

HACIA UN DIALOGO NACIONAL

Teólogos y
científicos sociales
debaten un nuevo
proyecto de
sociedad



CÁTEDRA "VÍCTOR SANABRIA"

(Escuela de Economía y Escuela Ecuménica de
Ciencias de la Religión)

CON LA COLABORACIÓN DE:

Rectoría

Vicerrectoría Académica

UNIVERSIDAD NACIONAL

Heredia, Costa Rica

CONSEJO EDITOR CÁTEDRA "VÍCTOR SANABRIA"

Dr. Jorge Arturo Chaves, O.P.
Bach. Ana Cristina Carmona Segnini
Lie. Axel Hernández Fajardo
Baeh. Jeannette Cordero Gamboa

Portada: Héctor Gamboa
Diagramación: Héctor Gamboa
Corrección de textos: Lie. Mario Martínez Piva

301

H117h Hacia un diálogo nacional: teólogos y científicos sociales debaten un nuevo proyecto de sociedad. - i. ed. - Heredia, C. R. : EFUNA, 1995.
504 p. ;21 cm.

ISBN; 9977-907-73-4

1. Sociología. 2. Proyectos de desarrollo.
3. Política social. 4. Costa Rica.

PRESENTACIÓN

«Consenso», «diálogo» y «concertación nacional» son palabras usadas y abusadas en los círculos políticos costarricenses gubernamentales y partidarios, durante los últimos años. En demasiadas ocasiones se han venido utilizando para denominar actividades convocadas en torno a la discusión de programas políticos de diversa índole: reforma del estado, paquetes tributarios, ajustes estructurales. Pero su aplicación se ha quedado muy corta: las supuestas concertaciones en la mayoría de estos casos no han pasado de ser eventos aislados o restringidos a cúpulas de partido y de algunos gremios.

A pesar de ello el uso y abuso de estos términos no deja de ser significativo. Refleja, sin duda, algo más que un intento de manipulación o una retórica electorera. Implica que los políticos han percibido la necesidad nacional de que todos los sectores debatan aquellas políticas que están marcando, si no indeleblemente, sí, al menos para largo tiempo y de manera muy profunda, no sólo la estructura económica y política, sino además las formas de convivencia nacionales y el rumbo del país al ingresar en el próximo milenio. Si los políticos hablan de concertación no es porque la estén promoviendo, pero sí porque sienten que Costa Rica está necesitando un debate de ese nivel y amplitud.

Un esfuerzo de concertación semejante implicaría mucho más que lo que se denominó como tal en los últimos diez años e incluso más que lo que ha querido hacer la Administración Figueres Olsen,

la que más lejos ha llevado este tipo de intentos, pero que se encuentran demasiado atada por diversos factores en su primer año de gobierno. México, Venezuela y España, por citar unos ejemplos, llevaron a cabo procesos concertadores con diverso éxito en momentos de quiebre de su historia reciente. Pero en esos casos se trató verdaderamente de «procesos», de acciones colectivas prolongadas y concatenadas, con tiempo suficiente para la reflexión y la negociación, y no de eventos aislados sin la matriz integradora de un proyecto nacional en torno al cual discutir y establecer un nuevo pacto social. La participación en dichos procesos, por lo demás, fue de todos los sectores sociales por medio de representantes propiamente dichos, con poder de decisión.

Un proceso de concertación exige además otras condiciones entre las que no son las menos importantes una cierta cultura del diálogo y de la negociación y una preparación informativa y analítica sobre los problemas nacionales.

Es en esta perspectiva que la Cátedra «Víctor Sanabria» lleva varios años impulsando, en un modesto nivel, espacios de debate interdisciplinario, intersectorial y ecuménico. Es allí donde, desde las perspectivas científica y ética, empresarios, académicos, sindicalistas, políticos y líderes religiosos, indígenas y comunales han venido expresando sus intereses y metas al discutir, sobre todo, las implicaciones de la transformación económica a que se ha venido sometiendo nuestro país. Y es dentro de los productos de este esfuerzo que se coloca la serie de debates que se publican hoy en el presente volumen. Los une el hilo común de la búsqueda de alternativas, de rumbo y estructuración, para la sociedad costarricense.

Los debates se realizaron en 1992 y conocieron una primera publicación fragmentada en forma de cuadernos. Un Seminario de Análisis sobre los resultados de los mismos tuvo lugar en 1993 y, finalmente, en 1994 fueron completados con la visión de síntesis de

un artículo que aquí aparece como Epílogo. El conjunto de este material, adecuadamente revisado y corregido aunque conservando en mucho el género de debate original, conforma esta obra titulada «hacia un Diálogo Nacional». Lo ofrecemos a los lectores para continuar nuestro intento de crear condiciones para que en un futuro cercano un proceso de concertación nacional sea realmente posible en Costa Rica.

Jorge Arturo Chaves, o.p.
Director de Debates
Cátedra «Víctor Sanabria»

Heredia, diciembre 1994.

PRIMERA PARTE

EN BUSCA DE UN NUEVO
PROYECTO SOCIAL:
DEBATES

Primer Debate¹

RESUMEN 2

En el año 1992 se presenta una conmemoración ineludible. Lejos de tomar una de las múltiples posiciones sobre la llegada de los españoles a nuestro continente, la Cátedra «Víctor Sanabria» desea mirar hacia el futuro **«en busca de alternativas»**; y se plantea este debate bajo la premisa que el futuro se levanta sobre la base de nuestra experiencia.

Tres distinguidos historiadores ilustran con su análisis algunas de las características de nuestro pueblo frente a los conflictos. Y extraen de ellas enseñanzas históricas que iluminan los desafíos del presente.

El Dr. Osear Aguilar Bulgarelli señala que dado el ambiente tan complejo y difícil en que se desenvuelve el hombre en la actualidad, la vía del consenso es la única posible para asegurar su desarrollo. Los costarricenses han tenido la virtud de "no tomar decisiones cuando hay que tomarlas", sino que han sabido esperar y negociar. Además, han sabido no ser extremistas sino más bien "palanganas", lo que ha evitado enfrentamientos y ha permitido llegar al consenso.

Don Vladimir de la Cruz critica la falta de conocimiento y asimilación de la historia reciente, necesarias para poder trazar los derroteros para el futuro. Nuestra historia ha tenido un corte en 1948 que ha impedido comprender y asimilar los nuevos procesos y los nuevos signos de los tiempos: la globalización, la inserción internacional, el ecologismo, la hegemonía militar norteamericana, el concepto de demarcia, etc. "Plantearse los problemas del futuro, desde la perspectiva histórica, implica necesidades de planificación, de conocimiento de ese futuro que se quiere de alguna manera trazar".

El conocimiento de nuestra historia y de nuestros héroes es una forma de rescatar valores nacionales, nos permite apreciarnos mejor, valorarnos mejor como pueblo y apreciar el destino al cual este pueblo puede conducirse desde el

1. Relizado el 8 de mayo de 1992
2. Síntesis preparada por: Lic. Mario Martínez.

punto de vista de la acción política.

Don Miguel Picado sostiene que se está siendo víctimas de un fatalismo racionalista, pareciera que han desaparecido como factores de la dinámica social, la utopía, el idealismo fraternal, la indignación contra la injusticia, la ira santa, el coraje. Contra ese fatalismo racionalista se subrayan algunos aspectos de la historia, que muestran la «espiritualidad social» del pueblo; o sea, el conjunto de valores, comportamientos, que miran al bien común y que en alguna medida están distribuidos, aceptados y que son capaces de orientar a ese pueblo a la hora de las grandes decisiones. Esta espiritualidad social ha permitido encontrar oportunidades para mejoras sociales y económicas aun frente grandes adversidades.

CONSTRUYENDO EL FUTURO DE COSTA RICA DESDE NUESTRAS GESTAS HISTÓRICAS

Jorge Arturo Chaves, o.p.

Planteamiento del tema

1. 1991 y 1992, como años centenarios, han venido planteando a nuestra Universidad, igual que a muchos otros académicos del continente, la necesidad de aproximarse crítica y creativamente a los acontecimientos internacionalmente conmemorados.

1991 recordó los cien años de la Encíclica "Rerum novarum" y para celebrar el acontecimiento, en la línea de los propósitos de la Doctrina Social de la Iglesia, la Cátedra "Víctor Sanabria" quiso tomar distancia de meros agasajos formalistas y contribuir, más bien, a la actualización y desarrollo de dichas enseñanzas relacionándolas con nuestra realidad y, en especial, con nuestros problemas nacionales. Inauguramos entonces este espacio de debates públicos para discutir, desde una perspectiva multidisciplinaria, pluralista y ético-religiosa, la orientación fundamental de la sociedad costarricense con el aporte del pensamiento cristiano al respecto. Dado ese marco y esa intencionalidad se impuso, entonces, como tema de la primera serie de debates, el de "la Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas neoliberales". Constituía un reto ineludible a nuestra conciencia cristiana y a nuestra vocación analítica someter a crítica los programas de ajuste estructural. Estos, sin duda alguna, constituyen un elemento que gravita, desde la economía, sobre la totalidad de nuestra vida social, sin que hayamos podido aún asegurarnos

en qué medida para bien y hasta qué punto más bien para afectar negativamente los valores sobre los que se ha asentado nuestra democracia.

2. Todavía no hemos concluido nuestro proceso de síntesis y conclusiones sobre los seis debates del año pasado. Sin embargo, aún así, podemos anticipar dos sentimientos importantes que percibimos en muchos de quienes asistieron.

En primer lugar, constatamos una amplia satisfacción por contar con un espacio de debate accesible y por el hecho de que éste se asume desde una perspectiva pluralista y amplia y no desde las estrecheces de la especialización, de los sectarismos ideológicos o religiosos, ni desde el elitismo de las cúpulas de poder. Vamos a continuar en esta línea.

En segundo lugar, captamos la necesidad creciente de pasar ya de la discusión y crítica de la estrategia neoliberal a la búsqueda de alternativas. Ciertamente todavía se necesita precisar aspectos específicos de la crítica a la modalidad de ajuste estructural que nos ha sido impuesta. Pero no es menos cierto que en su globalidad, se percibe ya en muchos de los participantes en nuestro debate, el desengaño ante una política monetaria que se desentiende de sus efectos humanos, bajo el pretexto de que el Banco Central no es una organización benéfica, y ante una política económica que se autoevalúa favorablemente sólo por el desempeño de ciertos indicadores, a nivel macro, de espaldas a la realidad cotidiana de una brecha que se ensancha entre pobres y ricos, de índices de salud y educación que se deterioran, con el telón de fondo de una creciente violencia.

Estas constataciones nos orientaron a la hora de definir los debates que hoy inauguramos.

3. Porque 1992 es otro año conmemorativo que nos presenta un tema ineludible a la consideración de esta Cátedra -ineludible el tema, pero no la manera de tratarlo-. Mientras se producen incontables discusiones y análisis de lo que fue y significó la llegada de los españoles a nuestro continente; mientras se dividen sentimientos y posiciones entre el gozo triunfalista, el comercialismo oportunista, las lamentaciones y el realismo crítico, nosotros, esta vez también, queremos mantener distancia. No nos vamos a trenzar en la discusión interpretativa del pasado, que ya cuenta con el aporte de extraordinarios estudiosos de una u otra tendencia. Queremos, simplemente, tomar el Quinto Centenario como una ocasión

para mirar al futuro. Preguntarnos, desde Costa Rica, no tanto cómo fue nuestro pasado, sino más bien, qué tipo de futuro queremos construir.

Por eso hemos denominado esta serie de Debates, que hoy inauguramos, "A los quinientos años: en busca de alternativas". Como puede apreciarse por los títulos de los debates programados, durante estos próximos siete meses nos reuniremos a discutir los rasgos del modelo de sociedad que queremos continuar desarrollando en nuestro país, los condicionamientos internacionales de semejante empresa y el papel que corresponde a los diversos actores sociales en la misma.

Pero, por supuesto, el futuro lo levantamos sobre la base de nuestra experiencia. Queremos aprender de los mejores aciertos de los compatriotas que nos precedieron y escarmentar de sus errores. Es por eso que este primer debate dirige su mirada hacia el pasado.

El tema de este debate

4. En ciertos momentos destacados, a lo largo de la historia de Costa Rica, nuestros antepasados enfrentaron serios desafíos por problemas en el campo social, económico o político, que pusieron en jaque la construcción de esa sociedad democrática y soberana que constituye, para grandes mayorías, el ideal de vida costarricense. En cada uno de esos momentos se enarbolaban banderas de lucha, hubo incluso opiniones enfrentadas al respecto y ciertas posiciones salieron adelante. Como resultado de estos enfrentamientos, las tensiones se resolvieron de manera diversa. En algunos casos la democracia social, política y económica salió fortalecida, avanzándose en la consolidación de instituciones cívicas que habrían de salvaguardar los intereses de la mayoría del pueblo. En otros casos se avanzó en algunos aspectos mientras se retrocedió en otros. No faltan situaciones en las que, quizás, al menos momentáneamente, el triunfo quedó del lado de fuerzas que deseaban llevar al país por otros derroteros, diversos de los que han ido trazando lo mejor de nuestras tradiciones.

5. Al encontrarnos finalizando el siglo veinte, habiendo fracasado diversos estilos de desarrollo económico, y sintiendo todavía el peso de la pobreza extrema, de la desigualdad económica y social y del retraso tecnológico, científico y productivo, muchos sectores del país se preguntan por cuál ruta seguir para la construcción de un futuro más acorde con nuestros mejores ideales. La pregunta se torna más inquietante y exige urgente respuesta

por cuanto ese estilo de política económica -la llamada estrategia neoliberal- se ha impuesto con apariencias de inevitabilidad histórica, determinando no sólo el campo de la economía sino todo nuestro marco cultural y de relaciones sociales.

6. Desearíamos, con ayuda de investigadores de nuestra historia, descubrir nuestras raíces y desde ellas las mejores lecciones de quienes nos antecedieron. Creemos que dirigiendo su mirada hacia algunos de los principales momentos de nuestra historia en los que estuvieron en juego aspectos fundamentales de nuestra vida social, política y económica, los estudiosos nos podrán ayudar a extraer de allí enseñanzas que permitan discernir, en el momento actual y mirando el futuro que queremos construir, cuáles son nuestros mejores valores, cuáles las posiciones históricas que han resuelto los conflictos de la manera más fecunda, qué cosas permitieron el avance en la construcción de ideales democráticos y qué cosas lo amenazaron, en fin, qué constantes hallamos en nuestra historia, que puedan servirnos para descubrir nuestras más sólidas potencialidades para llegar al alba del nuevo siglo con una Costa Rica más fraterna, justa e igualitaria que la que heredamos de nuestros abuelos.

7. Pediríamos, en concreto, a quienes hemos invitado a este primer debate, que nos señalaran desde el punto de vista de su respectivo análisis y con referencia a momentos históricos concretos:

- algunas de esas constantes que, en su opinión, constituyen rasgos característicos de quienes realizaron acciones constructivas de nuestra nacionalidad, nuestra democracia y nuestra cultura;

- características comunes a diversos grupos en diversos momentos en cuanto a la manera de enfrentar desafíos y de resolver conflictos desde un marco de valores de realización social, democrática y, en definitiva, integralmente humana ("para todo el hombre y para todos los hombres". Pablo VI).

- limitaciones mayores que se han encontrado en nuestra historia para el avance de una democracia social y económica, además de política;

- enseñanzas desde la historia para resolver los desafíos de la presente coyuntura.

Expositores

Dr. Osear Aguilar Bulgarelli

Buenas días a todos ustedes. Don Jorge Chaves me hizo recordar mis tiempos de estudiante en donde siempre tuve que hacer los exámenes de primero, inevitablemente, a "Aguilar Bulgarelli" era muy difícil que alguien le ganara en la lista.

Escuchando también al Dr. Jorge Chaves y pensando precisamente que en este mismo hotel hay tres o cuatro grupos hablando de lo mismo y que incluso ustedes mismos, entre sí, deben tener ópticas diferentes de este problema, creo que todo este debate hay que plantearlo pensando en la posibilidad que las conclusiones del mismo sean realmente conclusiones que permitan un consenso. Porque si no encontramos a lo largo del intercambio de ideas un consenso, creo que eso impediría acelerar el camino del desarrollo nacional. Entonces, me voy a permitir empezar esta conversación con ustedes con una definición de consenso que siempre me ha gustado; una definición de consenso que, alguna vez, un célebre político y pensador socialcristiano hispanoamericano, don Arístides Calvani, nos daba a algunos que queríamos formar un partido y que necesitábamos encontrar consenso. Nos decía don Arístides que el consenso es *"un acuerdo con el que nadie está totalmente de acuerdo, pero contra el cual nadie quiere hacer valer su desacuerdo, porque está convencido que el acuerdo logrado es el óptimo alcanzable dentro del desacuerdo"*. Yo les pido que piensen en la posibilidad de llegar a ese óptimo alcanzable dentro del desacuerdo, porque uno de los grandes problemas es cuando creemos que simplemente tenemos que hacer valer nuestra voluntad y nuestro pensamiento en forma absoluta.

Hoy día en que el hombre se desarrolla en un ambiente muy complejo y difícil la vía del consenso es la única posible. También debo empezar por aclarar que soy un historiador que habla muy poco de historia, no porque reniegue de la historia, al contrario, respeto más que nunca la historia, la considero más importante que nunca, pero no me interesa la historia simplemente para recrearla o simplemente para creer que de ella

me puedo valer, en aquel viejísimo concepto de la historia como maestra, para poder evitar los errores cometidos en el pasado. Eso en primer lugar está totalmente superado. La historia jamás podría ser una historia como maestra porque cada hecho histórico obedece a una sociedad y a un tiempo diferente y por lo tanto nunca puede haber dos hechos históricos que se dieran exactamente iguales, porque la historia es el hombre y el hombre cambia. Menos aún en nuestros días en que, como dice Alvin Toffler, vivimos el período de transformación más violento de toda la historia de la humanidad, donde hablar de ayer casi hablar de un pasado muy lejano y hablar del ahora es hablar de un futuro que se nos escapa de las manos. Por lo tanto la historia nos debe servir sí, para comprender nuestro presente. No podemos pretender planear, diseñar, pensar el futuro de una sociedad perdiendo las raíces históricas, perdiendo nuestra conciencia histórica.

El costarricense es como es porque desarrolló una forma de ser cultural a lo largo de muchos siglos. Si tenemos una forma de democracia es porque así la parimos en esta sociedad y así la desarrollamos y si tenemos una manera de ser y una forma de ver las cosas es porque así culturalmente nos desarrollamos. También es un error creer que nuestro estilo democrático es el mejor y por lo tanto debe ser el exportable a todo el mundo. La democracia no se impone por decreto en ninguna parte. La democracia es una vivencia histórica de la sociedad y podemos tener nuestra democracia, buena para nosotros, imperfecta para muchos, inadaptable en casi todas otras circunstancias y en casi todas otras sociedades, pero es nuestra democracia y se desarrolló como se desarrolló porque también la historia nos legó una manera de ser. Porque en aquel período colonial de puebluchos dentro de un valle central, de campesinos metidos en sus abras sembrando hoy para comer mañana, también había una sociedad que internamente tenía enormes diferencias sociales. Había dentro de esta sociedad quien era reputado de noble o de plebeyo, había quien tenía esclavos y había quien no los tenía y por lo tanto había hombres libres y hombres esclavos y eso creaba diferencias sociales, pero lo que sí era cierto es que vivían en términos generales un ambiente de pobreza como hoy. Nuestro rico más rico comparado con cualquier otro rico fuera de nuestras fronteras es un pobre miserable, pero comparado en nuestro interior es un rico. También, aunque existían esas diferencias, creamos una sociedad, una sociedad que aprendió en la colonia algo muy importante,

algo que después alguien expresaría con unas palabras hermosas al decir que *"el respeto al derecho ajeno es la paz"*. Comprendió aquel campesino que la convivencia era necesaria para poder subsistir y aprendió, como lo dice Hernán Gil Peralta al analizar el Pacto de Concordia, de que aquellos eran hombres libres que conformaron un país que no partió de una lucha armada sino de una lucha de ideas. En la Junta de Delegados del Ayuntamiento, Osejo y Lombardo lo que pelearon ideológicamente fue por la real capacidad de aquellos representantes de poder decidir en nombre del pueblo. Lo que discutieron fue la real potestad que podían tener aquellos representantes de los ayuntamientos de ser verdaderos representantes de la voluntad popular y en la duda tomaron la gran decisión que siempre ha tomado el costarricense, no tomar las decisiones cuando hay que tomarlas, y a Dios gracias que fue así, estoy convencido.

Don Jorge nos pedía que definiéramos una primera gran línea, yo les decía que la primera gran línea de esa cultura costarricense es que hemos aprendido a no tomar las decisiones cuando hay que tomarlas. ¿ Por qué? Porque en aquel momento si se hubiera tomado la decisión alguien hubiera salido derrotado. Pero no; inteligentemente pidieron que volvieran a los pueblos, que convocaran a cabildos abiertos, que los cabildos abiertos dijeran si querían o no el proceso de independencia, que nombraran por vía de la votación en los cabildos abiertos a sus representantes para que fueran investidos de esa voluntad popular, a decidir no por ellos, a convocar la decisión de aquel pueblo reunido en cabildo. Y así se reúne la Junta de Delegados en los pueblos, con delegados producto de una votación popular. O sea, iniciamos nuestro proceso no dándonos de balazos ni de sablazos, sino a través del debate ideológico, del respeto a la participación. Y genialmente esa Junta de Delegados, recibiendo las noticias de Guatemala un 13 de octubre, escasamente dos meses y medio después, un primero de diciembre nos hace una Constitución Política: el Pacto de Concordia; y Concordia, -dice el diccionario-, es el "acuerdo entre los grupos que luchan o en conflicto" y lo hacen para que nadie gane, para que nadie pierda, para buscar ese justo medio permanente de la sociedad costarricense. Entonces, en lugar de darnos de balazos nos intercambiamos ideas y en lugar de imponer el poder de la bayoneta imponemos el poder de la legalidad. Me pueden ustedes sacar ochenta mil imperfecciones del Pacto de Concordia, de nuestra historia constitucional, pero la diferencia es que la tenemos, la diferencia es que existió, la diferencia es que así nos

organizamos. Imperfecta sí, claro que sí, con injusticias todavía, claro que sí, pero yo prefiero las imperfecciones de nuestra vida institucional y de nuestro desarrollo constitucional, al filo de la bayoneta y al humo de la pólvora. De eso no me cabe la menor duda.

Esta sociedad desarrolló un régimen democrático. El gran problema hoy está en qué hacer con esa democracia. Recibimos una democracia representativa y hoy el mundo empieza a clamar por otra democracia, una democracia participativa. Si ustedes pueden analizar los grandes cambios que ha habido en el mundo en los últimos años, los últimos meses, en los últimos días, exceptuando a Fujimori, han sido por el grito de la participación. El eliminar las barreras que impiden a la sociedad organizarse participativamente ha sido de una u otra manera, de uno u otro signo, lo que ha llevado a las grandes transformaciones de nuestros días. Y, en efecto, el primero que se ha visto afectado por este proceso es el concepto de Estado. En nuestro país hemos venido hablando y escuchando a todo mundo hablar de que hay que reformar el Estado y yo creo que debemos empezar por decir que este es un concepto que se está utilizando equivocadamente. Lo que debemos reformar es el aparato que gobierna al Estado, porque el Estado no lo podemos reformar, no vamos a reducir nuestro territorio, no le vamos a regalar un pedazo a Nicaragua ni a Panamá, yo no creo que nuestro desapego a nuestra soberanía llegue a esos extremos, no creo que queramos reformarlo reduciendo la población y entonces institucionalizamos el paredón, tampoco creo eso, para poner algunos ejemplos. No creo que queramos realmente perderla independencia aunque a veces tomemos decisiones en que vemos que ésta se pierde rápidamente. Lo que sucede es que sí debemos revisar la función y el tamaño del aparato gubernamental del Estado, eso es lo que debemos hacer. Revisar esos dos conceptos es lo que ha llevado a la idea, para muchos, de que estamos viviendo un período de neo liberalismo y creo que esto ha llevado a que se equivoquen tanto los que proponen una neoliberalización del Estado, como aquellos que se oponen, por viejas concepciones ideológicas, a ese proceso.

Porque no se trata de tomar la posición de los neoliberales ni la de la estatización, sino que el Estado defina nuevas funciones. Es cierto que el Estado no puede seguir siendo concebido como era concebido hasta hace muy pocos años; todos debemos modernizarnos. Yo les diría que hace siete años en la Asamblea Legislativa no me hubiera atrevido a decir

lo que estoy diciendo hoy y posiblemente hubiera defendido a muerte a RECOPE y a la Fábrica Nacional de Licores, pero hoy estoy convencido de que ni RECOPE ni la Fábrica Nacional de Licores, ni el monopolio del Instituto Nacional de Seguros van a hacer más felices a esta sociedad. Al contrario, mantenerlos nos ha costado pobreza y nos ha costado limitaciones. Porque no se trata de ese Estado, ni paternalista ni empresario, ni siquiera el concepto de Estado subsidiario que hemos manejado los social cristianos, y tampoco es el concepto de un liberalismo a ultranza: cogemos al Estado y lo metemos en un cajón y lo mandamos al desván de los chunches viejos. No; es un nuevo Estado, es un nuevo concepto de Estado con nuevas funciones. Es un Estado que tendrá un papel tan protagonista como el anterior, pero ahora va a ser un Estado creativo como lo señala o lo menciona un autor argentino en un libro que se llama "Argentina en el siglo XXI". Entonces, es un Estado que va a propiciar primero, como gran función de ese Estado, el control. No es que vamos a entregar a las fuerzas liberadas de la sociedad nuevamente todas las actividades. No, los vamos a dejar que lo hagan, pero los vamos a controlar, para orientar esas nuevas fuerzas liberadas del Estado, de ese aparato del Estado, a otras actividades que hoy día son fundamentales. Porque, aprovechando los minutos que me quedan, lo que no puede ser es que por tener que alimentar consecuencias de ese Estado que nos llevó a endeudarnos en el exterior, a endeudarnos internamente, a tener un aparato que se traga en planillas la mayor parte de sus ingresos, hayamos sido un país que pasamos de tener el 40% del Presupuesto Nacional destinado a educación a un 16%. Que por mantener esas viejas concepciones sigamos creyendo que el Ministerio de Ciencia y Tecnología y la ciencia y la tecnología son un pequeño juguete para un pequeño grupo que quiere jugar a científicos en nuestro país, o que la cultura sigue siendo el privilegio de unos pocos, o que la comunicación debe hacerse a través de la transmisión de telenovelas mejicanas. Es otra la función del Estado, porque nada podemos entrar a jugar en ese nuevo mundo que nos quieren plantear de competencia internacional, de participación internacional, de insertarnos en el mundo económico mundial, si lo primero que no tenemos es una sociedad realmente preparada. De ahí que esos recursos liberados deben orientarse primordialmente, y eso lo dicen todos los autores que hablan de estos temas hoy, a la educación. Pero no a una educación atrofiante, memorista, degradante como la que hay en Costa Rica, sino una educación que

promueva algo que es innato del ser humano, que todos lo llevamos y que muchos pueblos descubrieron que es su principal recurso natural, que es nuestra propia inteligencia. Cuando empezamos realmente a ser un pueblo inteligente, no un pueblo masificado para ser llevado sin cuestionamiento de las cosas, entonces realmente estamos empezando a cambiar. Cuando hagamos que la cultura deje de ser el privilegio de unos pocos para ser el derecho de todos y empezamos a descubrir que cultura también es el picadillo de arracache, para ponerlo muy sencillo, entonces, empezaremos también a progresar sin olvidar nuestros propios valores.

Yo hubiera querido tener un poquito más de tiempo pero lamentablemente hay otros compañeros que tienen derecho a hablar. Nada más les digo que un poco mi pensamiento, y no es propaganda porque no se vende, se regala, está en este librito que se llama "Costa Rica y el futuro de una democracia" y lo pueden obtener en el Instituto de Estudios Políticos. Muchas gracias.

Lie. Vladimir de la Cruz

Primero quiero agradecer realmente a la Escuela de Ciencias Ecuménicas y de Economía y a la Cátedra Víctor Sanabria que me hayan invitado. Sinceramente creo que fue para mí un reto el haber aceptado la invitación porque es muy atrevido hablar del futuro, eso siempre es muy atrevido. Sobre todo porque, a mi manera de ver, sólo hay dos formas de hablar del futuro, una es desde el punto de vista de la brujería, donde cada pueblo y el nuestro no escapa de ello, tiene sus propias formas particulares de hacerlo y de lograrlo, con bolas de cristal, leyendo la mano, jugando naipes y leyendo los naipes, hasta echando una clara de huevo en un vaso de agua, hojitas de té, a veces hasta sacando seres demoníacos por allí,... En fin, podemos pensar en muchas formas clásicas populares que nos permitirían evaluar ese futuro. La otra, que yo creo es solo una, es comprendiendo en su exacta dimensión el presente y sólo a partir de una comprensión del presente podemos valorar el pasado y trazar también los derroteros para el futuro. Pienso que sobre esta particularidad es que yo voy a tratar de hacer algunas reflexiones en la segunda dimensión y no en la otra. Esto es prospectiva histórica y hablar de los problemas del futuro implicaría también partir de la necesidad de conocer muy profundamente

la Costa Rica actual.

Por la naturaleza del evento yo no voy a entrar a especificar detalles, creo que nos quedaríamos hablando sólo de educación y nos faltarían horas. Más bien voy a exponer lineamientos generales y después en el intercambio podremos valorar algún aspecto.

La primera cuestión que yo veo en esto es que hoy desconocemos profundamente la historia nacional y desconocemos, todavía con más dramatismo, la historia reciente, la historia que viene del 48 para acá. Nuestra historia a veces tiene un corte que llega hasta 1948 y hoy hemos inventado otro corte, el de los 500 años. Porque cuando hablamos de 500 años son los 500 años europeizantes. Son los 500 años del descubrimiento, de la colonia y conquista y la explotación o como lo queramos interpretar, pero el resto parece que también lo dejamos de un lado. Claro que hay un esfuerzo importante, académico, de grupos, de personalidades, de los propios seres que viven que tienen esas raíces antiguas, que tratan de hacer ver que ellos estaban antes y que esa historia nuestra puede remontarse en el tiempo a los seis mil, ocho mil, años para el caso de Costa Rica, veinte mil para el caso de América, etc. De modo que enfrascar el término en 500 años ya nos metió también en la camisa europea y yo también estoy contra eso, por lo menos lo protesto aquí. Creo que no es culpa de la organización del seminario, está bien que sea planteado en esos términos pero está mal planteado.

También hay poca relación y esto implica que hay una gran desarticulación con el presente, porque no sólo no lo conocemos sino que lo desarticulamos y no tenemos un concepto de unidad de ese presente, sino que a veces lo vemos muy fragmentariamente, tan fragmentariamente que nos cuesta mucho ver a veces la dimensión de un mismo hecho social de una parte de ese presente. Porque, además, tenemos poca relación entre ese presente y los hechos que lo condicionan o los hechos del pasado. Eso por supuesto para el caso nuestro y para tratar de hacer alguna reflexión ahora de problemas hacia el futuro, pues habría que tener siempre presente, recordar, que tenemos la ausencia de ese conocimiento, la ignorancia, falta de conocimiento de esa historia reciente. No es que no haya historia, es que no la tenemos comprendida y asimilada. Entonces, plantearse los problemas del futuro, de la perspectiva histórica, implica necesidades de planificación, de conocimiento de ese futuro que se quiere de alguna manera trazar, porque generalmente cuando se trazan los

lineamientos de ese futuro nos concentramos en los signos que anuncian los tiempos o los nuevos procesos y generalmente dejamos de lado también aquellos elementos que se oponen a determinados cambios, o a los propios procesos que se orientan hacia el futuro, o que también pueden atrasarlos. En este sentido, indudablemente, repensando en ese futuro de nuestro país, no podríamos dejar de lado aquellos procesos en los cuales también está inserto nuestro país: dependencia económica, estructura de la economía nacional... Quizás el caso más dramático de estos días es el café a 44 dólares cuando de veras, por primera vez, los cafetaleros no ganan menos, es que están perdiendo; porque antes lo que hacían era reducir la ganancia, en lugar de ganar mil millones en Europa ganaban setecientos y aún así hablaban de pérdida; ahora no, ahora están perdiendo.

La inserción de nuestro país en el nivel de las corporaciones internacionales y de los mercados supranacionales nos conduce a una dinámica que también en cierta manera se nos impone y nos modela la historia reciente de Costa Rica -y cuando hablo de historia reciente hablaré de la historia del 48 para acá-. Esta historia en mucho ha sido diseñada desde afuera, desde los planes del Punto Cuarto al finalizar la década del 40, los planes cepalinos, los planes de la integración económica y el Mercado Común Centroamericano, el Plan de la Alianza para el Progreso. Ya en los años setenta hacia los ochenta es el Plan Kissinger, el Plan Bush, la Cuenca del Caribe. Son diseños que se nos han impuesto y frente a esto, para el caso costarricense que es igual para el caso de Centroamérica, no había tampoco la capacidad ni la voluntad política de las fuerzas interesadas en diseñar el desarrollo de nuestros países, de estructurar un programa alternativo de acuerdo a nuestras necesidades nacionales, de acuerdo a nuestras particularidades nacionales, regionales, ni de las particularidades de cada país en concreto. De manera que esto también ha modelado los aspectos que tienen que ver con el desarrollo de la región, con algo que decía Osear, vinculado también al desarrollo científico y tecnológico que también se nos va imponiendo como una camisa de fuerza y va siendo cada vez más grande; una brecha entre nuestros países y los países productores y generadores de tecnología y de ciencia fácil. De manera que, en este sentido, una preocupación importante de la reflexión que hoy podemos hacer es preocuparnos más de lo que Costa Rica ha sido, de lo que es, de lo que debe ser y de lo que le falta. 500 años repito es un corte europeizante. Quizás las periodizaciones para América Latina, -y en esto

podría haber periodizaciones de acuerdo a los distintos criterios de especialistas-, habría que hacerlas en períodos centenarios, pero en todo caso esta es otra discusión.

También enfrentamos hoy los problemas de la globalización de los problemas mundiales y de la economía misma y quizás el problema más importante que observamos en este sentido es la globalización político-militar. La Guerra del Golfo quizás es la expresión más pura de ese acontecimiento donde hoy ha surgido en el mundo una sola potencia militar contra la cual ningún pueblo del mundo, ninguno hoy, podría siquiera pensar la posibilidad de enfrentarlo militarmente. De manera que hay que buscar otras fuentes que no son el enfrentamiento militar, sino que están en el resorte propio de la Constitución de cada una de nuestras naciones: la cultura, la educación, el potencial patriótico, en fin lo que ha hecho que nosotros nos constituyamos como pueblo, como pueblo con perfil propio, con personalidad definida, con independencia, por lo menos mental.

Fíjense que es curioso que dentro de estos problemas de globalismo político militar que hoy tenemos, una porción de eso empieza a referirse en el caso de los países centroamericanos y en el caso de los países latinoamericanos a la destrucción de las viejas estructuras militares en los ejércitos tradicionales, porque no son necesarios ya. Cuando hay una superpotencia militar, cuando hay un super ejército de la ONU, cuando hay fuerzas de esa naturaleza, los esfuerzos militares locales están sobrando. Y lo más paradójico de eso, el golpe militar que se intenta en Venezuela, de este año, se hace en nombre de la pobreza. Militares que siempre habían estado reprimiendo a los pobres son los abanderados ahora de los pobres. Contradicción, por supuesto. Limitación de la soberanía y reducción de los ejércitos, contra la apertura de mercados y liberalización del comercio, parece ser también una tendencia. Por un lado nos limitan la soberanía, nos reducen los ejércitos, el control político global y militar se impone sobre nuestras nacionalidades, al mismo tiempo que se nos impone la apertura de mercados, la liberalización de la economía y la destrucción de la economía nacional y de los productores nacionales. Ese es nuestro futuro.

Ambientalismo y conservacionismo también están hoy casi en la mira de lo que podríamos llamar una especie de eco-imperialismo. Ya es hasta el imperialismo el que se preocupa por los problemas del ambiente y de la conservación, ya no son los pueblos. Esto que era una especie de

lucha casi nacional, recuerdo casi como una de las primeras luchas conservacionistas ecológicas en nuestro país que nunca se vio así, la lucha contra la ALCOA, cuando luchábamos para que no hicieran de San Isidro del General un cráter lunar. Bueno, hoy estos problemas son problemas que los propios centros imperialistas del mundo impulsan y estamos también en una situación nueva, cualitativamente nueva.

La producción de drogas, el tráfico de drogas, la guerra contra esa producción, contra ese tráfico, hoy tiene unas raíces y una naturaleza distinta. Esto a veces tiene conflicto y somos testigos de ello, hasta con los propios ejércitos de algunos países suramericanos más que de otras latitudes. Hay una especie también de narcoimperialismo, de narcoburguesía, de narcoempresarios, porque al final de cuentas esa guerra contra las drogas, contra la producción, no se realiza contra los grandes negociantes de esa droga, de esa producción, de esa comercialización, ni de los que reciben las grandes ganancias en los países que las consumen sino en los países que las producen. En nuestro país según los estudios judiciales no hay grandes empresarios de la droga a pesar de que popularmente se sabe quiénes son y la comisión de narcotráfico los ha visualizado, los ha pintado con colores y de todo. No hay manera. Entonces la tendencia pareciera que va a persistir y esa cuestión de la lucha contra la droga, contra su producción, tráfico, etc. produce una nueva contradicción, una nueva contradicción quizás muy sutil para verla ahora pero yo la percibo.

El enfrentamiento de las propias estructuras militares de los Estados Unidos con las propias estructuras y cuerpos de seguridad de nuestro país y ya en la prensa empiezan a brotar conflictos, igual en Perú, Bolivia, en Colombia. Aquí en Costa Rica la dirección de los procesos va con agentes externos. Ciertas policías tienen la impunidad de actuar libremente en nuestro país, violando toda la estructura de la soberanía nacional y de la seguridad nacional costarricense, no la seguridad nacional extranjera que se nos impone. Esto ha hecho que en las condiciones de este último año después de la Guerra del Golfo, en que se evidencian más, por lo menos para el caso de las relaciones continentales en el caso de América, que los Estados Unidos no tiene amigos sino que tiene intereses y no quiere socios tampoco en igualdad de condiciones. La liberación de las fronteras, de los mercados está en condiciones de demostrar esto. La seguridad nacional hoy se orienta, no a distribuir refrigeradores o alimentos como se hacia

hace veinte años, sino a sofocar los nacionalismos prácticamente en todo el Tercer Mundo, a debilitar también el peso del aparato militar y económico a nivel regional y cada vez nos van obligando a destruir los elementos fundamentales del desarrollo de nuestra producción para hacer una producción cada vez más dependiente de pequeñas circunstancias en el mercado mundial: flores, fresas, chayotes y cosas que son absolutamente secundarias en el mercado mundial. Parte del aparato militar que se está destruyendo se está reciclando para aspectos de la economía y de la economía mundial.

La hegemonía que se nos impone a América Latina en esta época tiende en cierta manera a diluir las fronteras, prácticamente no existen -en Europa no existen, va haber hasta una moneda única-, a diluir y debilitar la soberanía y adecuar los mercados nacionales a las necesidades de los grandes países. Entonces, frente a este panorama así, en síntesis, ¿qué perspectivas nos quedan?, ¿cómo definir cosas concretas y aprovechar un poco la experiencia histórica? Quizás en la segunda intervención aprovechemos ya ejemplos del pasado. ¿Cuándo se inicia el siglo XX en Costa Rica?, ¿cuándo vamos a iniciar el siglo XXI?, ¿cuáles son las características de esa sociedad costarricense de hoy? ¿Serán siempre aquellas características que nos definían a nosotros pacíficamente, como seres pacíficos? Cuando uno observa en un estadio el comportamiento de los costarricenses *no* puede pensarse que se trate de un pueblo pacífico; cuando uno observa la manera de conducir en las calles tampoco se puede pensar que es un pueblo pacífico; cuando uno ve los sucesos de mayo del año pasado frente a la Municipalidad estamos seguros de que no es un pueblo pacífico; cuando uno ve y observa que en los Tribunales de Justicia sólo en materia laboral hay una guerra social permanente, huelgas en promedio cada 11 días en los últimos 20 años, urbanas y en el campo es igual; conflictos laborales, la pelea entre el trabajador y el patrono cualquiera que sea su naturaleza individual, por miles. Esto lo que está diciendo es que en Costa Rica hay una guerra de clases declarada, hay una guerra social profunda, que se expresa peleando trescientos pesos o cinco mil pesos o veinte mil en un Tribunal, o peleando las prestaciones o peleando el aguinaldo o peleando la jornada o peleando los derechos, pero esa es una guerra que no ha sido reconocida en este país, pero estamos en un país en guerra y esas expresiones, como la de mayo del año pasado, son parte de ese proceso. Lo que acaba de pasar ahora en Golfito, hace dos o tres

días, asociado al desempleo, asociado al hambre, ¿no es igual a lo que acaba de pasar en Colombia y Panamá o lo que acaba de pasar más abajo en Venezuela o todavía en otro país suramericano, Argentina, o lo que acaba de pasar en Los Angeles? Las dimensiones quizás son las mismas y Golfito está ocupado militarmente nos dicen y Los Angeles también. Entonces, ¿en qué país vivimos, es esa la Costa Rica pacífica, el país de los hombres civilizados tan solo porque todos vivimos en las ciudades? El 80% de la población vive en ciudades, ¿será por eso que seremos civilizados? Han vuelto a parecer enfermedades asociadas a la extrema miseria y a la pobreza extrema en este país. El doctor Rodolfo Céspedes Fonseca, ya pensionado, profesor emérito de la Universidad, fundador de los estudios de patología en el país, viene trabajando desde hace varios años y señalando cómo empiezan a aparecer desde el punto de vista médico, patológico, un gran cantidad de enfermedades asociadas a la pobreza, enfermedades de infarto; ¿acaso eso es propio de un país sano?: cáncer gástrico, Costa Rica tiene el cáncer gástrico más elevado que Japón y aquí no se toman medidas de seguridad social para obligar la gastroscopia a todos los trabajadores del Estado como hacen en Japón y los Estados Unidos para reducir el control en eso. En las calles ya observamos lo que no se veía en Costa Rica desde 1956, gente descalza, niños descalzos. Hay que ir a los parques populares los fines de semana y uno ve la gente prácticamente semidesnuda, en pantaloneta, porque así se realiza la vida en este país. Figueres decía en 1970 que el país vivía una época de miseria extrema y no la hemos superado. Quizás en aquellos días se hablaba del 70% de la población que vivía en miseria extrema, hoy en día debemos andar quizás por el 80 porque esos datos no están cuantificados. Lo culto del ser costarricense no puede medirse por el grado de alfabetización oficial, podemos andar en el 10 o 12% de analfabetismo pero andamos en el 30% de analfabetismo por desuso, de gente que aprendió hablar, leer, y escribir y se le ha olvidado y ese es el país modelo. Tampoco podemos hablar del país, del costarricense, como un hombre culto midiendo la infraestructura educativa, por tener tantas escuelas, porque sabemos que casi el 50% de las escuelas son de maestro único y sabemos que la deserción escolar en este país es enorme. La cultura tampoco, la cultura del hombre costarricense no se debe medir tampoco por la cantidad de periódicos vendidos, por la cantidad de revistas que circulan en la calle, porque sería impresionante, sería el pueblo más culto del mundo. La

cultura nuestra quizás hay que verla por lo que percibimos por la televisión, la radio y por lo que ideológicamente esa otra cultura periodística, cualquiera que sea su forma, nos impone como modelo de vida, como patrón de conducta y como patrón de realización social. Cultura aquí sería entonces el acceso que podría tener la mayoría de los ticos a los mismos elementos, a la radio, la televisión, a la proyección de la ideología dominante.

La condición de pueblo democrático, democrático como decía Osear partiendo de que vivimos en una democracia representativa, pero ¿qué es ese concepto de democracia? Y con esto voy a terminar esta primera parte. ¿La democracia en 1821?, ¿la democracia de 1856 que hubo que defenderla?, ¿la democracia de 1889 cuyo centenario se celebró pomposamente, pero que no incluía el voto de las mujeres, que tenía un voto censatario porque había que tener plata para votar; que era democracia de segundo grado, donde no votaban los analfabetos? Eso es lo que se celebró aquí como 100 años de democracia. El voto directo, el voto secreto... éstas son conquistas del año 13 y del año 24 y fortalecidas en el 36; al voto universal sólo se llega en el 49. ¿La democracia del año 48?, ¿la democracia del año 75, cuando se reestableció el derecho a todos los ciudadanos a poder organizarse en partidos políticos? Porque en el 49 se limitó aun sector de la población con el segundo párrafo del artículo 98 esa posibilidad. ¿La democracia en 1982?, cuando el Tribunal Electoral en medio de la crisis que tenía un partido de izquierda, el partido Vanguardia Popular, impide que se organice un partido que se llama Partido Comunista de Costa Rica y hay una resolución del Tribunal Electoral y del Registro Civil que dicen que con ese nombre no se puede organizar ninguna fuerza social, volviendo a 1932. Cuando el partido comunista se fundó en Costa Rica en 1931 y quiso participar en las elecciones del 32, eso mismo dijeron, entonces inventaron la fórmula del Bloque Obrero y Campesino para participar. Pero, entonces, ¿de qué democracia estamos hablando?, porque, entonces, tenemos esto y tenemos lo otro. Un Estado de Derecho, y a veces decimos Costa Rica es un Estado de Derecho, ¿pero qué clase de Estado de Derecho es? Sí es un Estado de derecho, pero en el que todas las leyes son discriminatorias por todo lado. En el pasado la discriminación de negros, la discriminación de tránsito de chinos y de dieciseis grupos extranjeros hasta las leyes migratorias de 1942. El Estado de Derecho es nada más el conjunto de leyes que tiene el aparato del Estado, pero que no corresponden a las formas de democracia vivencial que se viven en las

comunidades y en los pueblos. A veces hay más democracia en la comunidad, en la sociedad civil que en la propia estructura del Estado y de esto podemos reflexionar ahora al final, porque nosotros vivimos un Estado de Derecho pero represivo y esto lo voy a dejar hasta aquí.

Lie. Miguel Picado

Estamos siendo víctimas de un «Fatalismo Racionalista». Introduciré mi exposición refiriéndome a un ambiente y una mentalidad que todos hemos podido observar.

El mundo de lo social y de la política ha sido tomado al asalto por el cálculo racional. Mediante sondeos estadísticos se moldea el perfil que debe ofrecer un candidato a sus electores y se vende una imagen electoral con las misma mercadotecnia utilizada para los detergentes. A la hora de la verdad, importan más los millones que pueda movilizar un candidato para efectos de propaganda que sus cualidades personales. El anterior ejemplo, tomado de nuestros procesos electorales, sirve para señalar la mentalidad ultrarracionalista que ha penetrado ya casi todos los ambientes. Incluso en las ocasiones donde no danzan los millones, tiene prioridad el cálculo de intereses; los dirigentes de los distintos grupos de presión casi siempre procuran arriesgar lo mínimo y obtener lo máximo. Cabe esperar que esa actitud predomine en quienes poseen intereses bien consolidados, pero causa preocupación que haya penetrado el seno de algunos movimientos populares, como las cooperativas y los sindicatos, pues a esos y otros movimientos nacidos de los grupos de trabajadores corresponde defender los intereses de las mayorías. -Y, si no, ¿a quién?-.

Pareciera que han desaparecido como factores de la dinámica social, la utopía, el idealismo fraternal, la indignación contra la injusticia, la ira santa, el coraje. En la medida en que aceptemos tai premisa, todos seremos conservadores y en última instancia, egoístas.

Es contra ese «Fatalismo Racionalista» que yo quiero recordar hoy algunos aspectos de la historia de Costa Rica. No tengo el ánimo de idealizar a los abuelos ni de esconder las lacras del pasado. Lo que me propongo es resaltar algunos aspectos de la espiritualidad social de nuestro pueblo, compuesto de propósitos realizados tanto como de metas por conquistar. -Así como existe una ética social, también existe una

«espiritualidad social» e incluso una espiritualidad política-.

Antes de comenzar el análisis del patrimonio espiritual, me permito recordarles que nuestro pueblo, al igual que los pueblos vecinos y hermanos, no ha tenido una historia fácil. La soberanía de nuestra nación siempre ha estado amenazada por potencias extranjeras. Si bien es cierto que el ingreso de la economía costarricense al mercado mundial produjo un innegable bienestar que disfrutaron, de manera diferenciada, casi todos los sectores sociales, también lo es que se ingresó a la economía mundial en una posición de dependencia, que no tardó en provocar graves perturbaciones sociales. Nuestro país ha compartido a su modo las consecuencias de la situación geopolítica, que hace de la región una codiciada zona de influencia de los Estados Unidos de América, desde William Walker hasta nuestros días, sin interrupción. La intervención diplomática y militar de los Estados Unidos, así como sus presiones económicas ha estado siempre acompañada por una suerte de invasión cultural.

No todos nuestros males, desde luego, provienen del extranjero. Hemos producido nuestra propia dosis de dictaduras (Guardia y Tinoco), golpes de Estado, etc. A finales del siglo pasado se permitió la formación del enclave bananero, que tanto ha menoscabado la soberanía del país. En lo social, el esquema de pequeña y mediana propiedad, fundamento de los sectores medios, ha quedado limitado al Valle Central, mientras el resto del país ha sido colonizado por el latifundio.

Ahora bien, lo interesante, lo que vale la pena destacar, es que algunos costarricenses notables, en diálogo con nuestro pueblo, supieron encontrar las oportunidades para obtener mejoras sociales y económicas, así como el coraje para defender la soberanía. Nuestra historia conoce una lista impresionante de políticos solidarios con los intereses globales de la población, que han luchado con generosidad, idealismo y sacrificio. Algunos viven todavía y voy a mencionar a dos: Francisco Vargas Vargas, fundador del Partido Confraternidad Guanacasteca y Manuel Mora Valverde.

Es preciso destacar que las iniciativas de bien social, se irguieron contra intereses nacionales y extranjeros, se cultivaron con esperanza sí, pero bajo la malévolta sombra de dictaduras y germinaron contra todos los augurios. Si hubiera prevalecido como ahora el cálculo de posibilidades y la ausencia de hálito profético, jamás hubieran prosperado.

Es de la mayor importancia señalar que esas iniciativas no forman un haz disperso. Nuestro pueblo posee un «Patrimonio Espiritual» en

materias políticas y sociales. Claro está que ese patrimonio no lo puede percibir el estudioso que sólo preste atención a las estadísticas demográficas y económicas y al recuento de acontecimientos electorales, militares y otros asuntos similares. Tampoco lo percibirá quien se distraiga por el sin fin de rivalidades, de pequeñas contradicciones agigantadas por el enfrentamiento partidario, que pueden detectarse en los escritos y discursos de quienes más han aportado a ese patrimonio espiritual. Tampoco hay que dejarse engañar por las mezquindades con que ellos se trataron. Jorge Volio y González Flores no supieron encontrarse en la arena política; Rodrigo Fació ignoró en sus escritos el aporte de Jorge Volio, tal vez porque lo consideraba adscrito al movimiento de Calderón Guardia. Los comunistas y reformistas se lanzaron el anatema mutuo. Los ejemplos podrían multiplicarse indefinidamente, pero ninguna de esas miserias tan humanas debe confundirnos. Lo importante es observar. Por ejemplo, las coincidencias de fondo entre los Propósitos del Partido Reformista y el Programa Mínimo del Partido Comunista.

Lo importante es observar con más profundidad, por ejemplo, las coincidencias de fondo entre los propósitos del Partido Reformista y el Programa Mínimo del Partido Comunista. Es un ejercicio intelectual interesante hacer dos columnas y comparar sistemáticamente lo que dice uno y lo que dice el otro; encontrarán que las divergencias son de lenguaje mientras que el contenido es prácticamente el mismo. Este es un ejemplo, pero muchos otros pueden venir a cuento. Ello es lo que me da pie para hablar del Programa Permanente de nuestro movimiento o de los movimientos populares de nuestro país, de esto hablaremos después.

Quiero decir o recordar aquí que, una vez, dos de nuestros hombres de avanzada en lo político y en lo social, se encontraron sin mezquindades. Se miraron con respeto, superaron los prejuicios y se abrazaron por encima del abismo de sus posiciones filosóficas y religiosas. Demostraron gran inteligencia política y sobre todo mucho coraje. Ustedes saben que estoy hablando de Monseñor Sanabria y de Manuel Mora. Los acuerdos que idearon, los intereses opuestos que concillaron tuvieron como único fin defender las Garantías Sociales y el Código de Trabajo. Por eso el Partido Comunista se llamó Vanguardia Popular y se declaró capaz de llevar adelante sus deseos de transformación social dentro del espíritu de la Doctrina Social de la Iglesia; por eso Monseñor Sanabria autorizó que los católicos pudieran ingresar al Vanguardia Popular; por eso Manuel Mora

estuvo de acuerdo con la fundación de una central sindical católica, a pesar de que su movimiento perdía así el monopolio del sindicalismo.

Por razones inherentes a nuestra historia, el patrimonio espiritual ha tenido que forjarse en pugna con el liberalismo. No tanto contra el liberalismo político como contra el liberalismo económico, capaz de decir que el Banco Central no es una oficina de beneficencia. Con respecto al liberalismo político, cabe indicar que las personas y grupos que más han contribuido a forjar dicho patrimonio espiritual, como parte del mismo, han presionado para la purificación de los mecanismos electorales y procurado que la Asamblea Legislativa represente los intereses de los sectores que no tienen poder de decisión.

Sin embargo, el patrimonio espiritual se ha construido para enfrentar el liberalismo económico. Por ese mismo motivo, ante el neoliberalismo en boga, esta «espiritualidad social» cobra enorme vigencia. Nuestro pueblo debe prepararse para defender las conquistas que ha logrado con tanto esfuerzo. Ello no quiere decir que se trate de una simple defensa de lo ya adquirido, sino de una renovación creativa, que se apoye en las conquistas sociales, expresión de una solidaridad auténtica para construir un futuro en el que tengan cabida todos los costarricenses.

El programa permanente del movimiento popular está constituido por un conjunto de proyectos reformadores, normalmente impulsados por movimientos populares, aunque a veces recogidos por los partidos mayoritarios. Por ese motivo cabe denominarlo "programa permanente del movimiento popular". Algunas de estas propuestas reformadoras se han realizado parcialmente. Otras se han incorporado al ideario del pueblo costarricense. Entre ellas la introducción del plesbicio; el acceso a la propiedad por la mayor parte de los ciudadanos, la nacionalización del subsuelo, la eliminación de los privilegios legales de las compañías extranjeras. Esos fueron algunos de los elementos aportados por Volio, como ya vimos.

Otros fueron incorporados por él a su programa, como la lucha contra el imperialismo de Juan Rafael Mora y la equidad tributaria de Alfredo González Flores. Algunos de los que vinieron después constituyen un desarrollo lógico de los planteamientos de Volio. Es el caso de las garantías sociales y del Código de trabajo de Rafael A. Calderón Guardia.

No obstante, otros elementos del programa permanente del movimiento popular no se originan en los propósitos del Partido Reformista, sino

que proceden de otra corriente. Es el caso del respeto al sufragio y de la supresión del ejército como institución permanente, debidos a José Figueres Ferrer. La supresión del ejército, aun amenazada como está, ha sido defendida por la propuesta de Luis A. Monge sobre la neutralidad, lamentablemente poco defendida en la práctica. Mejor suerte corrieron los esfuerzos por la paz de Osear Arias Sánchez.

La defensa de algunos elementos del programa permanente del movimiento popular presenta acuciante actualidad. Quiero insistir en la necesaria protección y reorientación de las instituciones del Estado por parte del propio pueblo. Rechazo la fácil solución de desfinanciarlas, de dejarlas caer en la ineficiencia e incluso venderlas al mejor postor. Lo verdaderamente interesante se encuentra en devolver la mística de servicio a los trabajadores que laboran en esas instituciones, en luchar contra la corrupción que pueda presentarse, proveniente de su propio seno o de las empresas privadas. Como puede verse, estas metas exigen una nueva política sindical, incluso de los sindicatos de las instituciones estatales. Ha pasado la hora de luchar simplemente por reivindicaciones salariales y beneficios complementarios, pues el desafío consiste actualmente en el cumplimiento de la razón de ser de esas instituciones: el servicio a los costarricenses, especialmente a los más pobres.

Otro aspecto del programa permanente del movimiento popular es la promoción de la cultura del mismo pueblo, que comprende no sólo las producciones artísticas, sino principalmente un modo de vida. En efecto, cuando los campesinos reclaman el derecho de producir granos básicos no lo hacen solamente por razones económicas sino para preservar una relación hombre-naturaleza, hombre-sociedad, heredada de sus padres. Desde luego, la defensa de la cultura nacional no implica rechazar la tecnificación, pero ésta debe realizarse en beneficio de los sectores mayoritarios y con respeto a la ecología, es decir con responsabilidad ante las futuras generaciones y hacia la obra de Dios.

El programa permanente del movimiento popular afirma la vida del pueblo mismo, su soberanía, su derecho al trabajo, a explotar la riqueza nacional para asegurar los alimentos, el acceso a la educación, el mantener la identidad nacional, en fin, lo que este pueblo ha conseguido con sus luchas a lo largo de la historia. En principio sólo se opone a aquellas fuerzas e intereses, nacionales o extranjeros, que estorban o impiden la consecución de sus metas. No es necesariamente clasista, no está supeditado a los

intereses de ninguna clase determinada (con lo cual se distancia de la ortodoxia marxista), sino que es por naturaleza pluriclasista. No tiene como modelo experiencias sociales efectuadas en otros países, pero no se niega aprender de ninguno. Tampoco posee vínculos orgánicos con partidos políticos internacionales, ni es propiedad de ninguna iglesia.

No es una serie de proyectos concretos, sino una fuente de inspiración, una guía para exaltar la dignidad nacional; un marco para definir las propuestas en materias económicas y sociales de los diferentes movimientos populares, capaz de promover la unidad sin uniformidad.

Para llevarlo a cabo se requiere, eso sí, de esperanza contra toda esperanza. Se requiere "coraje del futuro", para usar la frase de un Maestro de la Orden de Predicadores.

Primera Ronda de Expositores

Lie. Vladimir de la Cruz

Tal vez unas reflexiones, después de haber oído a Osear y a Miguel, sobre lo siguiente. Yo pienso que nosotros, nuestro país, en el campo de la producción histórica, carecemos de investigación que nos permita desarrollar más cantidad de héroes. Nuestros héroes están muy limitados y no es un problema de inventarlos, para que no se crea que yo quiero inventarlos, no se trata de eso. Es que en nuestro conocimiento histórico, una de las preocupaciones iniciales mías, carecemos de esas cosas que a veces amarran a otras naciones con la vivencia de sus héroes, la vivencia de sus proceres, la vivencia de aquellos que destacan en gestas. Justo el tema de la actividad era cómo aprovechar eso de las gestas, pero, ¿Cuáles son nuestras gestas?

Hasta en esto hay problemas porque la definición de las gestas en sí ya es un problema, el conocimiento de las gestas que se valoran están reducidas. La gesta de Independencia a la cual don Osear se refirió es cualitativamente menos importante que la gesta del 56. En los estudios históricos nuestros se le ha dado un poquito más al 56 y a pesar de eso sigue siendo un área todavía desconocida. Pocos estudios se han hecho y la Independencia en nuestro país no abunda en documentos, como abunda en otros países, posiblemente porque está más ligado eso a tradiciones éticas, etc. En nuestro país hay carencia de este tipo de cosas. Destacar ese tipo de acontecimientos cuesta mucho. ¿Nuestros héroes fundamentales cuáles son? Juan Santamaría, Juanito Mora, el General Cañas y olvidamos siempre a Joaquín Mora, también declarado por el propio Congreso de la República héroe. Son los únicos cuatro; ese es nuestro panteón. Y aparte de eso tenemos una gran cantidad de personalidades que para el siglo XIX destacan, que también destacan para el siglo XX y son como los hitos. En el siglo XIX abundan un poquito más estudios sobre Juan Mora Fernández, Primer Jefe de Estado, al que se le dan todos los atributos. Después Carrillo (los cito caprichosamente, pienso en que

voy a citar a los que son más conocidos, eso nos deja una idea de la magnitud del problema). Castro Madriz; Mora Porras por supuesto; Tomás Guardia, un poco con Tomás se van Próspero y Bernardo; después vienen los de finales del siglo, poco más o menos conocidos, Rafael Iglesias, José Joaquín Rodríguez bastante desconocido; me refiero a lo que yo entiendo del conocimiento y divulgación histórica general. Después siguen Ricardo y Cleto; Alfredo González Flores; algunos destacan a Julio Acosta, a otros les es indiferente. Después volvemos a los años agudos del 30 y 40, León Cortés, Calderón, Picado y Figueres y después de Figueres se acabó el Museo. Sí, así es, salvo la Sala Cuarta que hizo Osear Arias. Es un poco esa práctica de destacar finalmente la personalidad de gobernantes que se ubican como hitos del desarrollo institucional nuestro. ¿ Por qué? porque hemos carecido de una integración, en parte, del conocimiento de la realidad y, en parte también, del conocimiento histórico, que nos permita revalidar y reevaluar y apreciar mejor el conocimiento de esa realidad. Entonces tenemos otras figuras también ahí, Volio, Mora, Monseñor Sanabria.

Dr. Osear Aguilar Bulgarelli

Oyendo a Vladimir me acordaba yo de la letra de una canción de Alberto Cortés, que decía, que cuando él llega a un pueblo siempre ve las estatuas de los militares y de los políticos pero nunca nadie le sabe decir dónde está la casa donde amasaba el pan el panadero o donde lavaba la ropa la lavandera. Eso traducido quiere decir que precisamente esa historia sin nombres, pero sin cuyo trabajo no podría desarrollarse la sociedad, el trabajo del obrero, del campesino, del "uno más" de la sociedad, pero sin el cual no podría haber sociedad, nosotros no la conocemos.

Vladimir se queja un poco de que no conocemos ciertas gestas heroicas, en algunos casos no las hemos tenido y gracias a Dios porque muchos de los ejércitos que han masacrado a los pueblos de América Latina se crearon por la propia Independencia y ahí, en la Independencia se crearon esas instituciones militares que masacraron a los pueblos. Por eso, cuando alguien dice que nosotros no peleamos por nuestra independencia, ¡claro que la peleamos!, pero civilizadamente, en una mesa, no

en campo de batalla. Ahora, por otro lado, sí hay una serie de hechos que a mí me preocupa que nosotros no conozcamos en nuestra historia, y no de personas sino de mentalidades, que operaron en un momento dado y que entonces conformaron un momento trascendente en la historia del país. Por ejemplo, todo el mundo cuando quiere ver el desarrollo de nuestras ideas sociales y de nuestros partidos con mentalidad social, arranca del reformismo y se olvidan del movimiento de Félix Arcadio Montero, realmente el primer gran movimiento, el primer gran partido de clase que hubo en el país, él decía que era el representante de los chaquetas y no de los levitas, Bueno, pero no es Montero, es el movimiento que se creó y la mentalidad que empezó a crearse en ese momento.

Una cosa que a mí me preocupa de las dos intervenciones de los compañeros, honestamente, es que las noté un poco conservadoras, porque las noté muy apegadas a cierta mentalidad tradicional, como que si en el desarrollo de las ideas, el desarrollo de los acontecimientos históricos, no hubiera sucedido nada, para poner una fecha muy caprichosa, en los últimos 15 años. Es que, precisamente, el gran problema es que hoy las cosas han cambiado tan radicalmente que lo que pensábamos hace quince años a lo mejor ya no se vale y las concepciones que teníamos de la función que jugaba el Estado, un Estado muy paternalista, ya no funcionan hoy en día. ¿Por qué? Porque mucha de esa función se ha trasladado a una sociedad organizada. Sobre todo cuando, por ejemplo, pensamos que algo se va a privatizar siempre pensamos -para ponerlo con nombre y apellido-, que se va a privatizar para que lo maneje don Manuel Jiménez de la Guardia, pero resulta que no se va a privatizar para que lo maneje una cooperativa, o lo maneje una asociación solidarista de empleados. Yo sé que a algunos no les gusta el solidarismo pero a mí sí; o que lo maneje una comunidad que se organice para asumir cierta responsabilidad. Incluso en este librito que acabo de comprar a la entrada, quiero decirles que he leído la primera página nada más, que se llama "Democracia sin pobreza, alternativa de desarrollo para el Istmo Centroamericano", cuyos autores no conozco, lo señalan y dicen en esta primera página, que lo que pasa es que en Centroamérica las cosas cambiaron, las condiciones políticas cambiaron, las condiciones militares cambiaron, las condiciones de la concepción del gobierno cambiaron. Sólo en esta primera página dice: lo primero que necesariamente tenemos que hacer es hacer una sociedad, una democracia, en donde las responsabilidades

estén en manos de esa sociedad organizada. Claro que a uno muchas veces le da cierto miedillo, cierto temor, cuando ve que ciertas instituciones muy consagradas empiezan a perder vigencia y a darle un aire diferente del que uno está acostumbrado.

Dice Alvin Toffier que lo único seguro que tiene el hombre en la sociedad de hoy en día, lo único seguro que hay, es la inseguridad. ¿Por qué? Porque el proceso de cambio es tan rápido que apenas estamos empezando a percibir el cambio o asimilar un cambio y ya viene otro. El problema es entonces estar permanentemente abiertos a esa posibilidad de cambiar y no es que nos convirtamos en veletas, ir donde va el viento. No, es cambiar dentro, valorando las concepciones fundamentales que tiene el costarricense. A mí no me preocupa no tener monumentos a los héroes nacionales y si me dicen que no los tenemos no me preocupa. Alguna vez me preguntaban que si yo tuviera que hacer un monumento a la democracia ¿cómo lo haría?, entonces yo dije que en la Sabana, en lugar del lago, haría una enorme palangana. Alguien dijo: «usted está irrespetando la democracia costarricense». Gracias a Dios somos un país de "palanganas" y les decía, mire ¿alguien ha salido con una palangana llena de agua corriendo? Pues no, porque si sale corriendo se le moja el pie izquierdo o el derecho y precisamente busca ir despacio, buscando el justo medio para que el agua no se le riegue y no se le mojen los pies. O sea, la palangana nos ha permitido llegar al justo medio, al equilibrio. Entonces el gran héroe de esta historia, de este país, es el pueblo de Costa Rica.

Lie. Miguel Picado

Muy interesante comparar las diversas percepciones que uno tiene de la historia nacional, por ejemplo, a propósito de la palangana, yo encuentro que quienes han hecho este país, quienes más han aportado, han tenido por el contrario actitudes muy radicales, temerarias. ¿A quién se le ocurre enfrentarse, con los ensayos no oficiales de Waiker pero sí respaldado por Norteamérica, sin armas, sin experiencia militar? Tuvieron que contratar a un militar francés para que les enseñara cómo era que se usaban las armas e ir a una guerra que realmente no era con nosotros, directamente, en ese momento. Lo lógico y lo "palanganas" hubiera sido ponerse de acuerdo con William Waiker: "está bien le regalamos Guanacaste,

pero no más". Eso hubiera sido lo "palanganas" y no atreverse a movilizar a todo un pueblo, a un ejército de campesinos. Si don Jorge Volio hubiera tenido esta mentalidad de "palanganas" jamás se le hubiera ocurrido enfrentarse a sus dos primos, a Ricardo Jiménez Oreamuno y a Rafael Otón Castro Jiménez, uno Presidente de la República y otro Arzobispo de San José, y llevar la vida que llevó y sufrir lo que sufrió y realizar lo que realizó y pensar lo que pensó. Es una actitud completamente opuesta a la "palanganas", es una actitud de coraje, hasta temeraria. Después, el mismo Figueres cuando se le ocurre suprimir el ejército en un gesto de una visión política muy grande, lo "palanganas", lo fácil, hubiera sido conservar ese ejército como un pequeñito recurso para defenderse. Vean que el más reciente gesto de coraje, de mucha decisión, es el de Osear Arias para llevar adelante su propuesta de paz en Centroamérica. Puede verse de una u otra manera, lo que me interesa destacar ahora es la calidad de coraje que demostró. Es esa misma mentalidad, cuando salimos del cálculo de lo que presenta las posibilidades, cuando creemos que somos capaces de producir lo nuevo en la historia, es esa la actitud que necesitamos nosotros si, como pueblo costarricense, queremos tener un futuro, porque de lo contrario nos vamos a disgregar.

Un último aspecto que quiero mencionar: yo no soy defensor del Estado benefactor y creo que ya pasó a la historia. Eso no quiere decir que debemos desmantelarlo sin más. Estoy convencido de que nuestro país si quiere tener un futuro económico propio, si no quiere quedar rezagado y recordar los años 50,60,70 como la época dorada de nuestra prosperidad económica que nunca fue tal, al menos para la mayoría de la población, necesita una fuerte intervención del Estado. Es muy interesante cuando nos hablan de entregar empresas del Estado a cooperativas o a asociaciones solidaristas. Sí claro, pero es que son del Estado, fueron del Estado, no fueron de la empresa privada nunca; es decir, siempre es gracias a las gestiones estatales previas que ahora se podrían dar pasos similares.

Lie. Vladimir de la Cruz

Yo pienso lo siguiente. Voy a ser puntual para que haya más intercambio. Creo que no es un problema de monumentos lo que yo he planteado, es un problema de conciencia como pueblo para poder entender

el destino, lo que nosotros necesitamos. Pero esa conciencia como pueblo necesitamos construirla también a partir de un mejor conocimiento de la realidad y de aquellos elementos que valoran positivamente lo que es la nacionalidad o el ser de la nacionalidad costarricense, o aquello que de alguna manera nos define con un patrón nacional. No es tampoco que estoy promoviendo las guerras ni las deseo, pero la verdad es que los héroes nuestros, los pocos héroes que hay reconocidos oficialmente, surgieron de una guerra patriótica nacional que tenía una trascendencia, hasta nuestros días, extraordinaria y que emergen en la conciencia nacional casi 20 años después. Porque fue en época de Guardia que esto subió a la estatura de héroes, en que se hace un culto por esa lucha, en que se reivindica el esfuerzo nacional de soberanía, de defensa del territorio, lo que uno quiera, y se mantiene -sinceramente se los digo- como hasta 1965. La prensa nacional reiteradamente recordaba la batalla de Santa Rosa el 20 de marzo, ¿el 20 de marzo quién se acuerda de Santa Rosa o de Sardinal? De Rivas porque es un acto oficial que hay que ir a Majuela el 11 de abril y nada más. No hay conocimiento, no hay cariño, no hay una vocación amorosa por las gestas en las cuales se ha ido perfilando aquello que nos define como costarricenses. Porque eso sí nos define, eso nos ha definido, nosotros somos costarricenses también en el 56. Si no tuviéramos el 56 piensen por un momento cuál sería nuestra identificación nacional ahora. A la larga sería más débil, más frágil. Entonces, esta es una cuestión importante, no es un problema de monumentos, es un problema de que hay que valorar ciertos acontecimientos, hay que valorar aquello que pueda tener un factor de universalidad, que unifique una conciencia como pueblo y que traiga un derrotero como pueblo.

El problema del militarismo que mencionaba Miguel: yo creo que es importante, la eliminación del ejército fue importante, pero ya no lo era. Para decirlo de una manera más sencilla, los militares desempeñaron un papel muy importante en Costa Rica hasta 1869, los golpes de estado, las insurrecciones en los cuarteles, las constituciones, la crisis constitucional que hubo en el siglo pasado, se gestaron más dentro de los cuarteles que fuera de los cuarteles. Don Jesús Jiménez en el año 69 sometió a los militares, creó el Ministerio de Guerra y Marina y puso control a los militares desde el poder civil, desde el poder político. Tomás Guardia lo afirma y además limita y controla todavía más el poder de los militares. De hecho la sociedad costarricense se construye a partir del 70 con control de los

militares. No importa si teníamos ejército, pero estaban controlados y además, hay que decirlo: los militares aún antes del 70, tenían hasta ciertos sesgos progresistas. Porque si ellos, en la visión que hoy tenemos tuvieran las actitudes retrógradas que hoy pensamos de los militares, nuestro régimen de libertades, nuestro régimen de sociedad civil, hubiera sido muchísimo más limitad.

Si uno ve el desarrollo de las libertades públicas que se va plasmando en Constitución tras Constitución, entre 1821 y 1871, 10 constituciones -una cada 5 años en promedio- hay cada vez más una ampliación del régimen de libertades en el país y ahí están los militares. Entonces los militares tienen un papel importante en ese período aún dentro del desarrollo de la sociedad civil, no importa si peleaban los aspectos de la cuestión política. Después pasan a estar ejercidos y controlados por el poder civil y la estructura militar empieza a debilitarse después de los años 20. Con el desarrollo de la situación de la segunda guerra mundial, el papel que los Estados Unidos ocupa en América Central y el desarrollo de las bases militares en Panamá debilita todavía más el papel del ejército, éste en la década del 40 casi no desempeñaba ningún papel. Figueres mata el ejército, lo liquida, porque era una estructura militar por supuesto ajena a sus intereses, él era un ejército triunfante, el ejército de liberación nacional. Estructura, no un ejército, sino un régimen de seguridad militar que es peor que el ejército anterior, porque el desarrollo del militarismo que se ha generado después de 1948 es peor, potencialmente y cualitativamente peor, que lo que teníamos como estructura militar. Sólo para dar un dato y con esto termino la idea, en Costa Rica hoy tenemos un militar, una persona en armas por cada 100 habitantes en promedio, casi 30.000 ciudadanos de este país están en armas del Estado, esto es el 1 % y en una sociedad militar como es la sociedad norteamericana la relación es de uno por mil. La concentración de mandos militares desde 1970 se viene realizando, la capacitación de las fuerzas militares del país -porque hay que hablar de las fuerzas militares no de las fuerzas policiales- es de capacitación de ejército regular y de contrainsurgencia y de toda esta política militar que se nos impone a nosotros. De manera que no tenemos ejército pero tenemos lo que es peor, la guardia civil, la guardia rural, que no es la guardia policial. No hablo contra el guardia civil ni contra la guardia rural como seres, sino como instituciones y como efecto militarista de lo que se ha venido desarrollando en el aparato del Estado. Incluso en los últimos

gobiernos han venido ocupando puestos en los ministerios de civiles personas que se graduaron en académicas militares y esta es una tendencia que, en alguna manera, determina este proceso de la militarización del Estado, muy sutil, sí, pero tenemos ministros y viceministros graduados en academias militares y hasta un precandidato a la presidencia graduado en West Point. Estas son situaciones que se le plantean a la sociedad costarricense en los próximos años y muy importantes. El problema del ejército, la eliminación del ejército no eliminó el militarismo, lo tenemos cada vez más grave.

Dr. Osear Aguilar Bulgarelli

Muy rápidamente porque el tiempo se agota, me imagino que don Miguel querrá hacer uso de su derecho a réplica.

Yo creo que el ejemplo del año 56 no es correcto porque cierto que fue la gran gesta heroica nacional, pero no fue que don Rafael tocó el pitazo y mandó a todos los campesinos contra William Waiker cuando ya estaba en Santa Rosa. El problema de Waiker comienza en Centroamérica en el año 53-54. Cuando viene la guerra del 56 ya son dos años antes de irnos a sacarlos a patadas de Santa Rosa en 7 minutos. Se había hecho una enorme inversión de tiempo y de acción política ante el gobierno de los Estados Unidos para que sacara a los filibusteros de Centro América en Nicaragua. Incluso se da precisamente el origen de nuestro primer embajador, don Felipe Molina, hacia los Estados Unidos, o sea, que la acción, precisamente característica del costarricense de buscar antes de la confrontación una salida no armada, se da perfectamente. Volio es cierto que tiene una actitud heroica en el 21, pero termina pactando con lo que él mismo había pedido que no se pactara en el 24. En el 48 es cierto que José Figueres elimina el ejército que casi no existía pero, como me lo comentaron algunos miembros de la propia Junta de Gobierno, la eliminación del ejército también fue un paso estratégico porque al eliminar el ejército lo que hizo José Figueres fue eliminar la posibilidad de que las fuerzas que participaron en la revolución se institucionalizaran como un ejército muy fuerte en Costa Rica. Entonces, fue un acto muy importante, pero también fue un acto de autodefensa de la propia Junta de Gobierno. Y por otro lado, para que entendamos de lo que hablamos de la función del Estado, nada

más voy a leer tres párrafos que me interesan para que se entienda qué es lo que hoy he hablado de una nueva concepción del Estado y es un párrafo del libro "La Argentina del siglo XXI", de Rodolfo Terragno, que quiero decirles que no es un pensador conservador: *"Hace falta el Estado como incubadora que provea temperatura, humedad y oxigenación a empresas prematuras que una vez viables serán útiles al desarrollo tecnológico y económico. En cambio, no hace falta el Estado como máquina de respiración artificial que prolongue la agonía de empresas exhaustas. Para saber qué debe proteger, el Estado necesita anticiparse a los hechos, organizar de antemano, prever necesidades futuras. En su catálogo de prioridades figuran actividades hoy inexistentes, sobre todo actividades que dependan de tecnología refinada. Se requiere para eso que los gobiernos, administradores del Estado, perciban el cambio que está en marcha en el mundo. Corresponde a la importancia en la ciencia y la técnica que adopten un criterio de eficacia. Hace falta también que tengan una prudente audacia.*

Para las acciones propuestas una mudanza de hábitos y actitudes es indispensable. Promover industrias que hoy el país no tiene, financiar investigaciones que nunca ha realizado, o fundar incluso tecnocidades en el interior, requiere conocimiento, imaginación y desapego a lo convencional. No sólo los técnicos, al servicio del Estado deben llenar esos requisitos, es necesario que lo hagan los políticos de quienes dependen las decisiones. Un camino lleva el poder desde el Estado hasta el individuo, el otro amenaza con reducir a cero el individuo. Nada se otea en un futuro previsible que vaya a arrebatar las armas de las manos del Estado, nada evitará que éste acumule riquezas y disponga de ellas para fines de reafirmación en el poder, lo que es probable en cambio, como nunca, como hemos empezado a ver, es la capacidad del Estado para controlar el conocimiento.

La nueva economía florece como una expresión más libre, una mejor reversión de comunicación entre gobernantes y gobernados y una mayor participación popular en las tomas de decisiones puede producir un gobierno menos burocrático, más descentralizado y sensible, tal vez dé lugar a una mayor independencia del individuo, un cambio del poder de las manos del Estado a otras manos, cambio que no significará su extinción sino su humanización".

Lie. Miguel Picado

Es muy curioso constatar que, a juzgar por la lectura que nos acaba de hacer, el Doctor Aguilar Bulgarelli estaría de acuerdo con un Estado intervencionista en la economía, no en el mismo sentido de nuestro Estado benefactor que nació en los años 40, pero sí en un Estado que interviene; es decir no estamos hablando del Estado liberal clásico. Entonces estamos de acuerdo, quizás, al menos en ese punto.

Con respecto a lo del ejército, claro que Vladimir tiene razón cuando habla de todas las calamidades de nuestra policía que es militarizada desde el exterior, pero ahí no se agota la realidad. A mí me parece que lo más importante es que la supresión del ejército es por motivos de interés político, es decir José Figueres lo que quería era evitar entregarle un ejército a Otilio Ulate que eventualmente pudiera impedirle a él llegar al poder, ¡por eso lo suprime!

Lie. Vladimir de la Cruz

Yo creo que lo importante no es eso, lo importante es que se suprimió el ejército, en eso todos coincidimos.

La otra esencia es, el militarismo que existe ahora conduce a una nueva condición. En este momento la protesta que hay, no sólo en los sectores populares contra el militarismo sino en las propias esferas del gobierno, siento que es un nuevo control de lo civil sobre esos elementos militares que se han ido formando durante 40 años y que de pronto pueden adquirir una gran autonomía. Ayer hubo una huelga en radiopatrullas y lo primero que hacen es decirle a los patrulleros que si no se someten, mañana quedan cesantes. Lo oí yo ayer por televisión, cuando Marino Donato lo decía y el propio Fishman lo respaldaba. Se trata del sometimiento otra vez, lo que es importante pensando en el futuro.

Lio. Miguel Picado

Ahora bien, lo que nos permite la supresión del ejército primero, lo

que nos ha permitido, es tener un obstáculo muy grande para la creación en nuestro país de un régimen de seguridad nacional tipo Suramérica, eso no puede olvidarse. Que fuera o no la intención de José Figueres no tiene importancia, el hecho es que es un obstáculo y después, que nos permite luchar por una policía profesional, no militarizada, etc. Ahí tenemos un espacio que defender y que hacer avanzar. Claro que si nos cruzamos de brazos io vamos a perder, pero es una realidad que hay que saber utilizar. Todas las realizaciones históricas siempre son contradictorias, limitadas y temporales.

Participación del Público

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Vamos a meter nuevas voces, en parte para dilucidar esto de si es "la palangana" o "el varejón de guayabo" lo que debe definir el futuro de Costa Rica. Me gustaría que ustedes tengan la palabra.

Luz Mejía Vallejo

(MIAMSI)

Se parte del hecho de que vivimos una democracia representativa. Creo que lo que tenemos es una democracia verbal que le permite a los dos partidos mayoritarios gobernar, porque el manipuleo y la imposición de las cúpulas impiden que exista una democracia representativa, auténticamente popular, ¿no es así?

Isidro Alvarado

(Justicia y Paz)

El Doctor Osear Aguilar Bulgarelli ha hablado mucho de consenso, la pregunta mía o el comentario más bien es: ¿en un país como el nuestro quiénes son los que hacen el consenso? Es decir, un país en el cual en la Asamblea Legislativa puede ser que lleguen a un consenso, pero ¿qué representan ellos? ¿qué intereses representan ellos? ¿cómo hacer para que en un país como el nuestro los que no tienen voz tengan voz?

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Permítanme añadirle otra pregunta conexa, abusando de mi puesto de moderador: el señor Presidente de la República inicia su mensaje inaugural del primero de mayo constatando, dice, que estamos viviendo una "estrategia económica establecida por consenso nacional" ¿Qué base tiene esa afirmación?

Zaida Meléndez

Yo quiero plantear aquí algo como profesora universitaria. Este seminario me ha interesado muchísimo por el problema que presenta: ¿cómo vamos a tener conciencia de clase si la educación es tan pobre? Eso se nota en los alumnos. Es decir ¿hasta que punto un pueblo que no se le enseña a ser crítico puede cambiar el destino de Costa Rica?

Mario Cabrera

(Coordinadora de Barrios, proyecto de trabajo y la organización comunal)

Más que mi opinión quisiera compartir aquí la opinión de una compañera, Ana Granados, que vive en Lomas 2 de Pavas, para ver cómo hacemos para que este debate no se quede estrictamente en los medios intelectuales que algunos de nosotros representamos y que tenemos por privilegio. ¿Cómo hacemos para que este debate vaya más allá de una abstracción del problema?

Dice la compañera: *"Miles de familias que habitamos los barrios marginados, los más humildes y sufridos de nuestro país, llamado de libertad y democracia; nosotros los pobres, por ser eso, pobres, no podemos disfrutar ni siquiera de una educación recibida en forma digna y aseada. Tampoco podemos disfrutar de buena alimentación y vivienda dignas del ser humano, nacidos en este país que según dicen no hay discriminación y existe igualdad de derechos. Es lamentable que nuestros hijos muchas veces se van en ayunas a la escuela porque no tenemos qué darles y cuando regresan traen una enorme lista de útiles que hay que comprar. Esto no es desconocido para nosotros. Es importante simplemente dejar constancia de que hay otras y otros costarricenses que también están pensando que el futuro de este país no puede seguir por la*

vía de los últimos quinientos años de modelo de civilización y los últimos 12 años de ajuste estructural que han tenido como resultado este tipo de democracia que es la que finalmente tenemos hoy".

Hablar de lo otro será no sólo, quizás, el producto de las reflexiones que hagamos acá sino, como se planteaba al inicio de este foro, hay que abrir el debate, pero hay que abrirlo quizás más allá de los que hoy estamos aquí presentes.

Alonso Valverde

(A.C.F., Acción y Conciencia para el Futuro, un grupo Universitario)

Me gustaría don Osear que me aclare una cosa: usted habla de que nosotros somos una gente "palanganas", que nuestra democracia es una palangana, me gustaría saber si para usted esta concepción es la correcta. ¿Es eso lo que debemos ser?

Dr. Aguilar Bulgarelli

Sí.

Alonso Valverde

Es que en base a lo que usted me conteste yo quisiera preguntar si para don Osear o para todos nosotros el concepto es que somos "palanganas". A mí me preocupa bastante, porque yo creo que este país no necesita actitudes de "palanganeo" sino más bien cambios y verdaderamente radicales. La juventud obviamente debe activarse a estos cambios y en esa concepción me gustaría saber qué piensan los panelistas respecto a qué debe hacer la juventud, si debe seguir "palanganeando" o debe asumir el "varejón de guayabo".

Eric Solera

(Justicia y Paz)

En primera instancia con respecto a lo que decía el Dr. Osear Aguilar, en cuanto al Estado, me parece que se maneja un concepto de Estado que le aísla o que le saca de la sociedad, que se le tiene como neutro frente a la sociedad, cuando habla del Estado que controla solamente. El problema es referirlo a las fuerzas sociales de la sociedad, precisamente, a la cual un Estado se hace presente y esas fuerzas sociales definitivamente lo moldean, por lo tanto el Estado no es neutro. Entonces partiendo de esto, si además se le limitan mecanismos institucionales porque se reduce, se le saca de determinados campos, uno de los que mayor se está afectando es a nivel económico, ¿cómo va a ejercer el control?

Y por otro lado, ¿cómo asegurarnos que ese control del Estado efectivamente sea para un bien común? Ya que usted lo mencionaba al principio, que sea efectivamente para asegurar por ejemplo una mejor distribución de la riqueza. O sea: ¿con qué mecanismos reales y concretos un Estado reducido va a ejercer ese control en la perspectiva del bien común y no quedar supeditado a la simple iniciativa privada que, por lo menos dentro de la óptica del capitalismo, no tiene como prioridad necesariamente el bien común?

Después, en cuanto al Lie. Miguel Picado, quería conocer solamente un poco más, que aclarara más la categoría de espiritualidad social, solamente para ampliar más esa categoría.

Padre Pedro Obando

(Párroco de Santa María de Dota)

Es una breve reacción frente a un principio. Decía el Lie. Osear que menos mal que en Costa Rica las decisiones no se toman en su tiempo. Filosóficamente es falso, la decisión debe tomarse a su tiempo.

La otra reacción frente a la posición es que si hay algo que nos duele es que existan "palanganas". Son los que nos venden la patria, los que se acomodan a lo que conviene. Entonces creo que es necesario en este momento en que estamos en perspectivas, a partir de la celebración de los 500 años, ver hacia dónde nos dirigimos, qué metas nos proponemos en este momento en que nuestras zonas están siendo tan cruelmente afectadas, en este momento que se ha hablado de que está sitiado Golfito,

otras zonas, que los radiopatrulleros, qué sé yo. San Pablo de León Cortés está sitiado también, noticias ocultas precisamente al desconocimiento del pueblo, un pueblo que se debate en muchas dificultades con perspectivas de qué tipo, con discursos muy fáciles, muy agradables.

Pienso que a partir de este acontecimiento que se reinicia en estos seminarios podemos partir de una plena conciencia y que no se quede aquí. Que la podamos hacer llegar de alguna manera a los pueblos para que no sigan viviendo de esos sueños de opio y de cosas por el estilo. Entonces yo creo que hay que salir del "palanganeo", de las visiones así sencillamente fantasiosas y poner los pies en la realidad y dejar de engañar al pueblo. Por cierto, he escuchado que el señor Aguilar Bulgarelli participa en los medios de comunicación social, qué bien sería que el canal del pueblo que es Canal 13 llevara la criticidad, el sentido profundo de la educación -que es un sentir común de todos de que no anda bien- y si los medios de comunicación son tan influyentes y dice McLuhan que es más fácil detener el Mississippi, el Missouri y otros ríos más, que la fuerza de los medios de comunicación. O serán para bien o serán para mal y si no, no debieran de ser.

Vilma Menéndez

(Profesora universitaria)

Yo no he entendido así el palanganeo. Mucho se ha hablado aquí pero no se ha entendido el criterio. El Dr. Aguilar Bulgarelli lo que ha planteado es un proceso de reflexión, de conciencia clara de lo que se quiere, antes de actuar irreflexivamente, porque así son llevados a la guerra muchos pueblos. Entonces yo creo que es que no lo han entendido.

Adolfo Johanning

(A.C.F., Grupo Universitario)

Bueno, como estudiantes que venimos saliendo ahora de la escuela de la niña Pochita hemos visto que todavía se nos está enseñando igual que hace tiempo, con los mismos héroes nacionales, con el mismo sentido de que. Iglesias, Mora, todos estos héroes que si bien representan un sentir nacional ellos no son en sí lo que es la sociedad costarricense de la que

nosotros deberíamos estar orgullosos, porque yo creo que si exaltamos esas grandes personalidades tal vez los únicos orgullosos de ser ticos serían los hijos o descendientes de ellos.

Hace tres años hubo una obra sobre la creación de San José donde se mostraba cómo lucharon los campesinos por crear esta ciudad, cómo se empezó a unir y yo creo que eso es lo que se debería exaltar, la lucha de los pueblos, las luchas de la gente común de los costarricenses, de los que están más abajo porque son los que llevan el sentir de nuestra patria.

También quisiera hablar de otro punto. Se habla de privatizar y dar a las cooperativas pero yo digo, en manos de qué cooperativa podría caer una institución como el ICE, o no habría que temer tal vez un poco que ciertos grupos se vayan apoderando de esas cooperativas y se vuelva a establecer un mismo orden que no sea lo relativamente justo.

Sobre la cuestión ésta de la "palangana", yo creo que si bien hay que ser temerarios siempre debe haber una actitud de negocio que es la que han tenido las grandes personalidades. Por ejemplo Figueres en el 48, lo que hizo fue una negociación, no fue un paso que se dio de un momento a otro, que se dio por temerario. Siempre hay que correr con la palangana buscando una autopista en lugar de un camino muy quebrantado. Muchas gracias.

Ana Ligia Rovira

(Directora de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

Yo voy a reformarle un poquito el concepto a don Osear, vean que atrevimiento, pero tal vez podríamos llegar aquí a ese consenso de palangana o varejón o que sé yo, pensando un poquito en un personaje de la literatura que es el Tío Conejo. Yo pienso que a los ticos algo que nos ha caracterizado es la actitud de tío Conejo, es esa actitud de ser medios taimados, de pensar las cosas dos veces y yo creo que es una actitud racional e inclusive inteligente para no llegar a la guerra, nunca queremos que el río se desborde y llegue la sangre al puente y creo que sí buscamos el equilibrio. Pienso que eso es una virtud porque ya el mundo está suficientemente violentado como para seguir buscando caminos violentos. Es más, la demostración histórica es que los caminos violentos en este momento no funcionan y se tiene que llegar a la concertación y a otra serie

de cosas por el estilo. Si es que todo cambia nosotros también tenemos que ver cómo este concepto de tío Conejo, o como ustedes quieran llamarlo, también tiene que variar para que dé resultados humanizadores y eficientes en una sociedad como la nuestra que está llena de problemas e injusticias que no podemos negar. El problema es cómo resolverlos de una manera creativa. Y quiero hacer una pregunta, creo que don Osear me la puede responder pero también me gustaría que la responda Vladimir: ¿cómo determina un nuevo concepto de Estado la existencia de un mercado único manejado por las transnacionales, las cuales crean mecanismos de exclusión y por lo tanto crean nuevas víctimas a nivel social y mundial? Gracias.

Padre Alfonso Molina

Señores, desde mi perspectiva de sacerdote estoy en condiciones de juzgar las cosas más allá de lo que usualmente se hace. Bueno, en tiempos de Luis XIV se pronunció esa frase "El Estado soy yo", que le costó la cabeza a Luis XVI. Ahora dicen los presidentes, los gobernantes, nosotros somos servidores del Estado, pero yo creo que cada uno de los ciudadanos de un país debe decir con conciencia "yo soy el Estado", yo soy un servidor del Estado desde que nazco, desde que comienzo a tener conciencia. Entonces lo que hace falta es ese término al que se le tiene miedo: "la disciplina".

El hombre ha sido creado libre e inteligente, decimos desgraciadamente por todo lo que estamos viendo. Por la libertad y la inteligencia el hombre tiene al mundo dado vuelta, pero si ese hombre usara la libertad e inteligencia para construir este mundo entonces sería el digno cocreador del mundo y entonces Dios estaría sentado en su trono de Señor recreándose de ver un hombre constructivo no un hombre destructor. Entonces la pregunta es: ¿qué hacer para que en el ámbito de la democracia haya la suficiente virilidad, la suficiente conciencia, la suficiente disciplina, el suficiente coraje, la persona y la personalidad para cambiar este hombre que está vuelto hacia los horizontes de donde le viene lo económico, las satisfacciones, los cambios de moda? Aquí lo que no hacen falta son gestas sino gestos. Muchas gracias.

Guido Barrientos

(Coordinadora de Barrios)

Tal vez quisiera decir, para que no quedara en el ambiente la duda, de que las organizaciones populares no solamente usamos métodos sobrenaturales para ver el futuro, también utilizamos métodos muy racionales.

Yo tendría dos preguntas. Una es que si nosotros reconociendo que en la actualidad nuestro pueblo lamentablemente carece de una cultura política que realmente permita organizarnos y reclamar a nuestros gobernantes o dirigentes X o Y promesa o acción ¿qué clase de democracia participativa podríamos desarrollar en el país en esas condiciones? Es más, ¿qué clase de democracia representativa se supone que estamos viviendo o que vivimos de verdad y cómo puede desarrollarse así?

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Antes de darle la palabra de nuevo a los expositores yo quiero únicamente añadir una pregunta más para los compañeros. Permítanme leerles de nuevo el comienzo del mensaje presidencial del primero de mayo, dice: "Señores diputados, al cumplirse un nuevo año de nuestro mandato es ya evidente para la mayoría de los costarricenses que desde el 8 de mayo de 1990 vivimos inmersos en un proceso de reforma económica. Costa Rica vive su reforma económica de la modernidad, una reforma que viene avanzando con el estilo propio de nuestra idiosincrasia, una reforma pacífica y gradual, una reforma por consenso nacional".

Me gustaría que la discusión esta, entre el "varejón" y la "palangana" y entre la importancia de negociar o de no negociar, la remitiéramos al momento presente, frente al neoliberalismo o lo que se ha dado en llamar estrategia neoliberal. Me gustaría que los compañeros de la mesa se pronunciaran en la línea de la discusión, pero aplicándolo a éste caso concreto. ¿Qué es lo que está predominando en nuestro país hoy: el palanganeo o la actitud negociadora, o un pragmatismo simplemente de dinero, de ver cuanto saco yo de este asunto? ¿Hay realmente liberales

-iba a decir convictos, perdón, digo convencidos- en el lado de Liberación Nacional o del PUSC? ¿son los neoliberales los que dominan o, repito, dominan nada más los intereses inmediatos de la ganancia fácil? ¿Hay realmente un consenso nacional en cuanto a que debemos continuar con los actuales programas de ajuste estructural? Don Jorge Corrales que participó acá y que está en el salón de a la par con los de la Academia América, ha hablado bastante claro, yo me remito al cuaderno en que él desarrolla el tema sobre el ajuste estructural. Como digo, ellos están manteniendo ahí una posición completamente diversa a la que nosotros podemos tener. Sería interesante ver en qué medida se da, entonces, un consenso nacional.

Aquí rompemos la dinámica de la conversación y vamos a ser estrictos con el tiempo. Empezaríamos por orden alfabético inverso, ahora a don Osear le corresponde al final.

Tercera Ronda de Expositores

Lie. Miguel Picado

Es curioso que la discusión se pusiera en términos de "palanganas" o de «garrotes de guayabo», porque en realidad no era esa la alternativa presentada por ninguno de los que estamos aquí en la mesa. Desde luego que la actitud de negociación, de esperar que se despejen los nublados del día, forma parte de la sabiduría de nuestro pueblo, de la sabiduría histórica y en ese sentido yo lo incluyo dentro de lo que llamo la "espiritualidad social" de este país.

Voy a desarrollar un poco este concepto de Espiritualidad Social. Suena quizás novedoso unir estos términos "espiritualidad" y "social", pero para los que conocemos algo del Antiguo y Nuevo Testamento no nos sorprende porque sabemos que la espiritualidad bíblica se plantea en primer lugar como la espiritualidad de un pueblo; es un pueblo el que es llamado a salir de Egipto, es un pueblo el que es llamado a conquistar la Tierra Prometida, etc., etc. La espiritualidad es un asunto colectivo, de masas. Muy lamentablemente por la tradición capitalista que penetra incluso la tradición eclesial, la espiritualidad viene entendiéndose desde un poco antes de la reforma hasta la fecha como un asunto más individual y actualmente es sólo individual. Entonces, ¿qué entendería yo por Espiritualidad Social? Pues el conjunto de valores, metas, comportamientos, que miran al bien común de todo un pueblo y que en alguna medida están distribuidos, generalizados, aceptados y que son capaces de orientar a ese pueblo a la hora de las grandes decisiones; cuando tiene que optar por una u otra cosa. Es de acuerdo a esta "Espiritualidad Social" que a mí me parece que el liberalismo en boga o el neoliberalismo, programas de ajuste estructural, chocan directamente con ella, con nuestra tradición.

Decía en la primera intervención que esta espiritualidad social en la que han aportado muchísimo los comunistas y los cristianos sociales -para no confundirlos con los de ahora- y mucha otra gente, los anarquistas; esta espiritualidad se ha forjado en oposición al liberalismo. No es que yo esté

afirmando que el liberalismo carece de valores que puedan incluirse dentro de ésta, los tiene, sobre todo el liberalismo político, pero en el plano económico no. El liberalismo puro y duro es deficitario en este aspecto. Entonces, si nuestro pueblo quiere sobrevivir como pueblo, tendrá que utilizar esta Espiritualidad Social y adaptarla a las nuevas circunstancias que son muy distintas a las que se vivieron en décadas pasadas, pero sin ignorar que en décadas pasadas aún siendo distintas esas circunstancias eran igualmente duras, áridas,, para quien quisiera sembrar un poco de justicia. Y sin embargo, hubo gente que tuvo fe y logró algunos resultados, no quiero exagerarlos, pero algunos resultados de los cuales estamos muy orgullosos.

Los que hemos tenido la suerte de vivir algunos años en algunos otros países de Centroamérica nos damos cuenta la diferencia que existe entre contar con un deficiente, burocrático, dispensioso, Estado Benefactor y no contar con nada. Si a mí me ponen a escoger entre uno y otro, yo abrazo al Estado benefactor con todas mis fuerzas. Ahora bien, si me dan la posibilidad de renovar este tipo de Estado, de dirigirlo para que haga fuertes inversiones en materia educativa, que logre colocarnos en algún nicho económico, nicho de mercado y sustituir al café con algún otro producto que tenga fuerte inversión tecnológica, pues claro que sí, para citar sólo ese ejemplo. Así es como yo plantearía el asunto, insistiendo en que necesitamos romper este «Fatalismo Racionalista» que a todos nos está afectando.

Lic. Vladimir de la Cruz

En realidad son cómo muchas cositas, voy a ser muy breve entonces. Cuando yo he planteado aquí las cosas relacionadas con los héroes y las cosas nacionales, no lo he planteado con el ánimo de crear héroes ni porque yo crea en esos héroes específicamente. Lo que quiero decir es que la propia historia que se ha desarrollado en este país, de mera divulgación histórica, es una historia que carece de valores. Es decir, para ponerlo en términos más simples, ha sido la propia clase dominante la que ha limitado su propia escala de valores sobre la cual se ha educado a la población. Ni siquiera nos podemos ver en los valores positivos, heroicos, patrióticos, nacionalistas, antiimperialistas, que la propia clase

dominante ha generado y si eso, con toda la estructura del poder, no se ha impuesto, con más dificultades puede generarse una escala de valores alternativos; esta es la dificultad. Entonces el rescate de los valores, aún de esos, es importante para desarrollar conciencia nacional que nos permita apreciarnos mejor, valorarnos mejor como pueblo y poder también apreciar y comprender mejor el destino al cual este pueblo puede conducirse, desde el punto de vista de la acción política. En ese sentido es que yo valoro las gestas, los actos patrióticos, las fechas patrias, los héroes patrios, en ese sentido; como un elemento educador, de educación política, pero que va a generar simultáneamente los otros héroes, los héroes que no son esos, que no son los oficiales porque van a empezar a emerger y emergerán. Esa es una primera cuestión.

El problema del Estado yo creo que es importante y sigue siéndolo, el Estado no va a desaparecer por lo menos en muchos años. Históricamente ya incluso eso se ha postergado más, para decirlo también de esa manera. Entonces, ¿el Estado costarricense ha funcionado? Sí ha funcionado, pero ha tenido sus momentos, sus etapas y cada etapa histórica ha cumplido un papel. Desde la formación del Estado cuando hubo las pugnas, la construcción del Estado en el siglo XIX, vinculado eso al desarrollo de la economía, al surgimiento de las clases sociales, a la inserción de Costa Rica en el mercado mundial, a la estabilidad de esa relación con el café. La estabilidad que eso logra materializar en términos políticos, especialmente a partir de la Constitución del 71. El Estado liberal, todo lo que construye en nuestro país, todo el progreso que impulsa, progreso material, progreso y ordenamiento de las estructuras administrativas de gobierno, que es finalmente lo que maneja el aparato del Estado; primera reflexión que había hecho Osear, que no se podía destruir el Estado, no, es el aparato de gobierno del Estado. Entonces eso ha cumplido un papel importante en principio, en términos generales hasta el 48 para, no entrando en detalles, cuestionado por nuevas fuerzas sociales que aparecen en este período, con nuevos elementos que se introducen, con una modernización que se le quiere hacer a ese Estado: Alfredo González Flores, Julio Acosta, Banco de Seguros, las reformas del 43 reformas sociales, las reformas de Figueres del 48 y 49 y después ninguna; tal vez la de Osear Arias, la de la Sala IV y nada más. Entonces este 4-3, el 4 - 3 fue una fórmula de gobierno, pero así como se estableció el 4-3, Oduber metió el 7-0, controlaba todo, entonces se acabó eso. Fue el

Estado supremo, el Estado empresario de Oduber. La Casa Presidencial directamente manejaba 256 funcionarios de no sé cuántas instituciones que se manejan a través de CQDESA.. Eso fue la Skima en Costa Rica del desarrollo del Estado desarrollista a partir del 48, del Estado empresario en la década del 70 y después de eso, a partir del 78, del desmantelamiento de ese Estado que había sido extraordinariamente funcional al desarrollo nacional del país, en términos de políticas nacionales y en términos de políticas extranjeras que se dieron.

Después cambió el marco estructural externo y empezaron a operar los mecanismos externos, presionando para hacer cambios. Y empezó el desmantelamiento del Estado, a medida en que también se desarrollan en la década del 70 las nuevas concepciones económicas impulsadas por la escuela de Chicago, por Hayek y todos estos otros que desarrollan todas las corrientes económicas que se impulsan. Todavía el actual gobierno ve como un modelo de desarrollo a Chile; el modelo de desarrollo de Costa Rica es la seguridad Social del 43. Lo que le ha dado estabilidad a este país no son las políticas económicas posteriores. Si se quisiera ver un modelo de desarrollo es ese. El alcance, la profundidad, las raíces que tienen esas reformas sociales que logran un estado general determinado en la población, de salud, educación, de cultura, etc. De desarrollo, que se agrega después con la nacionalización bancaria, con la nacionalización de los recursos hidroenergéticos y en fin todas las cosas que se impulsan bajo Figueres. Las nuevas políticas de impuesto al capital fueron transitorias en ese momento pero después todo el desarrollo de la tributación directa como un elemento de progreso. Tributar es progresar. Se eliminó incluso el código fiscal anterior, pero esto también dentro de las nuevas concepciones extranjeras que nos eran impuestas por los códigos tributarios latinoamericanos tipo, y todas las modalidades de tributación que se impusieron a los países latinoamericanos. ¿Qué necesitamos en esta medida?, ¿qué perspectivas nos quedan para valorar lo que son las cuestiones relacionadas con el desarrollo del Estado?

Yo pienso que urge formar una cultura nacional autónoma, profundamente autónoma que nos permita, con eso, crear los instrumentos para superar los mecanismos del subdesarrollo, poder desarrollar, digamos, las necesidades de diagnóstico de problemas. Nosotros no hemos diagnosticado nuestros problemas de manera fundamental. Los planes nacionales de desarrollo son planes de papel, todo anda desarticulado. Y

pongo el ejemplo nuestro que lo vivimos en las universidades, hacemos planes quinquenales que no tienen nada que ver con el Plan Nacional de Desarrollo. Si hubiera un plan nacional de desarrollo a las universidades les dirían usted tiene que hacer 100 profesores de educación, 500 médicos este año, 100 odontólogos el siguiente, 100 abogados. Estamos produciendo 800 abogados en todo el país por año porque no hay Plan Nacional de Desarrollo. Pero entonces debe haber un Plan Nacional de Desarrollo en educación, para poner un caso que conocemos. Pues, entonces, se debe decir se necesitan más universidades, sí; el Estado puede hacerlas, no; entonces, vamos a facilitar el desarrollo de la educación privada, muy bien, pero si no se necesitan más, entonces no vamos a fortalecer esos campos y vamos a establecer límites. Pero no, el desmantelamiento es un desmantelamiento total, aún de la educación. Entonces se empiezan a desarrollar instituciones apadrinadas, por supuesto, por el Estado y se va creando un sistema que tiende a debilitar las estructuras del Estado; no aquellas estructuras, fíjense, no aquellas estructuras en que los sectores, la clase política, la clase económica fundamental de nuestro país necesita de los grandes recursos del Estado, para poder realizarse ellos. Porque el Ministerio de Obras Públicas no lo van a privatizar, la electricidad probablemente no la privatizen, lo que es la producción de la electricidad, pueden privatizar todo lo demás, de hecho uno le paga a la Compañía Nacional de Fuerza y Luz y no al ICE. Pueden privatizar los teléfonos, pero las fuentes fundamentales de la producción no las van a privatizar. Los bancos, es lo más paradójico en este país. El partido Liberación Nacional nacionaliza la banca y de los 18 bancos privados que hay en este país, 16 están en manos de liberacionistas, esa es la verdad.

Jorge planteaba el problema de los liberales de los dos partidos; no hay diferencias. No hay nada más que diferencia en el orden alfabético, para ponerlo en términos alfabéticos, de cómo se colocan los cuadros económicos de un partido y cómo los cuadros económicos de otro, en la determinación de determinadas políticas. Cuando el Presidente dice que hay consenso político ahí obviamente sabemos que no lo hay por el escándalo que hay en la Asamblea Legislativa, pero cuando hablan de consenso de los partidos es porque a ese nivel si hay consenso. Rodrigo Carazo en una mesa redonda que tuvo la Universidad Nacional el año pasado a la que yo asistí, decía que en la integración de las ternas para la determinación del Ministro de Hacienda del gobierno que iba a quedar

en esta Administración, sólo había diferencia de colocación de los nombres entre un partido y otro. Si un partido ganaba entonces esta persona iba en primer lugar, pero si ganaba el otro era esta persona de la misma terna la que iba en el primer lugar. Porque ya en el plano económico no hay diferencias entre los dos partidos, lo que hay son matices y quizás matices políticos, electorales. Sostener la defensa de la banca, la defensa de los seguros, la defensa de la electricidad, puede ser para Liberación Nacional nada más que una tarea político electoral en este momento, pero pasado el 94 puede ser la liquidación de esas instituciones. Porque se les ha impuesto desde fuera un modelo y, habría que decirlo, que en los planes de desarrollo nacional ya no se ven las necesidades nacionales, sino que percibimos nuestra realidad a través de modelos que se nos imponen del desarrollo económico, pero no desde el punto de vista de la necesidad del modelo que debería ser para Costa Rica, sino de las cosas que vienen desde fuera. Por eso lo que urge es capacitar, divulgar el conocimiento; una conciencia que nos permita percibirnos a nosotros mismos desde nuestra óptica. Esto creo que es la tarea fundamental del Estado y el Estado tienen un papel importante que cumplir todavía en ese lugar.

Dr. Osear Aguilar Bulgarelli

Antes de que el padre Pedro se me vaya quiero hacerle una aclaración: yo no tengo nada que ver con el canal 13; hace ocho años que no tengo nada que ver. No quería que se me fuera sin la aclaración.

Cuando alguien manifiesta una opinión igual o semejante a la mía yo me alegro mucho, pero doblemente me alegro cuando alguien no está de acuerdo conmigo. Porque cuando alguien no está de acuerdo conmigo y expresa un criterio diferente, me obliga a algo que a veces es muy difícil: pensar. Y si pienso me vuelvo otra vez humano, por un lado, y por otro lado, me enriquece enormemente el conocimiento. Por eso me ha alegrado mucho que haya gente aquí que haya expresado preocupaciones con el palanganeo y voy a tratar de empezar aclarando qué fue lo que traté de decir. Por supuesto que la cobardía de no tomar nunca decisiones no la defiendo, pero sí la virtud de no ser precipitados en las decisiones y de buscar la justicia, esperar a que se aclaren los nublados del día. La actitud de nuestros patricios en los albores de nuestra nacionalidad fue no tomar

la decisión cuando había que tomarla, pero permitió estructurar en ese momento este Estado sin violencia. Entonces, créanme que el menos "palanganas" soy yo. He tomado en la vida generalmente decisiones bastante fuertes, pero sí creo en la virtud de buscar el justo medio y no debemos rechazar jamás como cobardía la decisión de no tomar decisiones. Pero no interpreten que cuando hablé de la palangana era por la vía de no tomar decisiones, era precisamente lo contrario, era en la virtud de buscar siempre la decisión más acertada.

Por otro lado, yo quiero decirle a la primera persona que habló preguntando ¿qué pasa con nuestra democracia? Yo creo que es una democracia de cúpula; y ¿que si en Costa Rica había consenso?: les quiero decir que en Costa Rica la democracia es una democracia que se fundamenta en el manejo piramidal de la política nacional. Incluso muchos de ustedes habrán visto en las últimas de las semanas unos rotulitos por ahí que dicen vote 4 color verde, vote 5 color azul y rojo; y es que los partidos empezaron su proceso de base, su proceso de reestructuración, de acuerdo al pueblo que fue empezando asambleas distritales, cantonales. Este domingo son las provinciales del Partido Unidad Social Cristiana para llegar a escoger a los famosos 70 asambleístas nacionales que elegirán tres personas, presidente, secretario general y tesorero, que van a dirigir a ese partido; es igual en el Partido Liberación Nacional. O sea que, supuestamente, partidos que, para poner una cantidad, reúnen medio millón de electores empiezan por elegir sus estructuras participando 150 mil y terminan dándole todo el poder a tres. Y por supuesto que hay una cosa muy importante y es que en las cúpulas de esos partidos han empezado a no tener ninguna diferencia en sus planteamientos.

Recuérdense que en enero del 85 yo escribí un artículo a la prensa que se llamaba "La Estrategia Política de los Liberales". Yo decía que la estrategia política del liberalismo en Costa Rica era llegar a apoderarse de una parte importante de la cúpula de los partidos, porque no tenían la fuerza suficiente para tener un partido propio; que la estrategia es llegar un poquito a cada uno y de ahí, desde la cúpula, asumir el poder. Me respondieron los liberales de cada partido. Sí, fueron uno de cada uno y los dos me dijeron que yo estaba descubriendo el agua tibia, que por supuesto que esa era su estrategia. Uno se llama Jorge Guardia y el otro Fernando Naranjo y me dijeron que sí que esa era la estrategia. Luego, cuando este gobierno asumió el poder, recuerdo una entrevista que le hicieron a don Thelmo

Vargas en canal 6 y a don Thelmo, en aquel momento le dijo la periodista, "oiga, dígame una cosa ¿y cuál es la diferencia de la política que usted va a seguir como Ministro de Hacienda de un gobierno socialcristiano con los anteriores gobierno social demócratas?" Y le contestó don Thelmo: "ninguna". Le reconozco su enorme honestidad. Le dice entonces, la periodista "pero, ¿cómo que ninguna?" Dice Thelmo: "no, muy sencillo, si las pautas nos las da el Fondo Monetario Internacional, igual se las da a los anteriores que a mí; si seguimos esas pautas los dos gobernamos igual." Yo me pregunté en ese momento para qué vote, para qué trabajé. Ahora, eso son realidades objetivas y como la política es ciencia de realidades, cerrar los ojos a esa realidad es un absurdo. Sí, lo que hay que reconocer es que en este momento la estructura política en nuestro país es una estructura de cúpula en donde si existe consenso existe consenso en esa línea, pero hacia abajo en esa pirámide, hasta llegar a la base de esa pirámide, conforme vamos bajando en esa pirámide, vamos perdiendo el consenso, ¿por qué? Porque sencillamente es la cúpula del poder que se refleja entonces en unos ministros, o en una COREC II, o en una COREC III, o en un plan de ajuste estructural o en una Asamblea Legislativa. Imagínense que ya en la Asamblea Legislativa quieren prohibir los debates. Cuando yo veo en los periódicos que dicen «por favor que los diputados no hablen tanta paja», yo me pongo a pensar: ¿y no que es un Parlamento y parlamento viene de hablar y hablar no es hablar? Bueno, resulta que nos quejamos de que ya no tenemos grandes parlamentarios y nos sacan a don Ricardo, don Cleto, que sé yo ¿cómo quieren tener grandes parlantes si no los dejamos hablar, si establecemos cinco minutos para hablar? Yo fui diputado y se los puedo decir, hay que valerse de un montón de estrategias para poder hablar aunque sean tonterías. Entonces, todo eso va haciendo que se pierda un consenso realmente político, de participación.

Ahora, uno de los grandes problemas es la educación. También lo tocaron ustedes. Por supuesto quienes han hecho críticas a la educación tienen razón, ¿porqué? Porque nosotros hemos ido llevando una educación para tener cada vez más un pueblo masificado. La primera condición para ser costarricense ahora, es prohibirle pensar, porque el que piensa es un bicho raro que hay que excluirlo de cualquier organización. Los que hemos sido esos bichos raros hemos sentido esa exclusión. Un día veía un estudio hecho por unos profesores de la Universidad de Costa Rica, no recuerdo

el nombre del libro lamentablemente, pero aplicado en determinado momento señalaron que sobre un grupo de muchachos de 18 años para ver cuál era el desarrollo de su capacidad de pensamiento abstracto, era de niños de 12 años. O sea, si pensar y ser inteligentes es lo que diferencia a los hombres de los monos estamos a punto de comprar a rabieta rabos electrónicos a los japoneses, porque lo primero que se nos impide es pensar. Bueno, este país requiere sí una revolución, absolutamente una revolución, porque mucho de esa situación se da para que estas cúpulas de poder mantengan un avasallamiento de la sociedad a través de las estructuras que tiene actualmente la organización gubernamental del Estado. Y muchas cosas que nosotros creemos que fueron grandes conquistas, hoy son el gran lastre para que en esta sociedad haya justicia. Entonces yo les digo, la primera condición que se requiere del costarricense para que haya consenso, para que logremos un primer consenso, es que nos revelemos contra la prohibición de pensar. Volvamos a preguntarnos el por qué de las cosas, dejemos los prejuicios. Miren, en eso yo me he vuelto un poco iconoclasta. Ya no me preocupa reconocer que algo en lo que antes creía ya no me convence tanto, y lo digo sin ruborizarme, porque es la única manera de actualizar el pensamiento. Y aún me atrevo más, a decir algo que parezca la peor tontera del mundo, para que me demuestren que lo es, porque a lo mejor me demuestran que no era tan grande la tontera. Entonces lo primero que se requiere en esta sociedad es reformar la educación. Si no reformamos todo el proceso educativo todo lo demás es muy difícil conseguirlo, inclusive cuando hablamos de nuevos modelos, es cierto, los modelos que nos están imponiendo vienen de afuera, nos los impone el Fondo Monetario, nos los impone el Banco Mundial, nos los imponen organismos internacionales, multilaterales, es lo cierto. Pero, ¿por qué también se nos imponen? Porque muchas veces no tenemos y no desarrollamos nuestras propias capacidades. Recuerdo una vez, siendo vicerrector de la Universidad Nacional, que estábamos peleando el presupuesto. Iba yo con el radio puesto para Heredia y oía a don Fernando Naranjo y oigo el reclamo que hacen de presupuesto las Universidades: "señor ministro qué nos puede usted decir", "bueno, que mañana salgo a Washington y allá lo voy a discutir". Y resulta que el problema del presupuesto de la Universidad Nacional yo creía que se discutía en Zapote y descubrí que se discutía en Washington. Bueno pero lo que pasa es que así vamos cediendo nuestros derechos nacionales y nuestra soberanía,

porque también empezamos a dejar de creer que la soberanía sigue siendo una palabra que vale la pena pelear por ella. Pero lo que pasa es que la sociedad como un todo tiene que empezar a convencerse de ello. Yo creo que si otras sociedades han cedido a un proceso de democratización real y de participación con gobiernos que permitían menos expresión libertaria que este país, no veo por qué aquí, donde hay más libertad, poco a poco estas ideas no pueden llegar realmente a las grandes bases, donde promovamos una democracia de participación y no de representación, de dominio de grandes sectores.

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Veo manos levantadas y me encanta ver que se han quedado motivados, interesados por seguir el debate. Ha estado muy vivo; me disculpan que no les de la palabra pero se nos ha acabado el tiempo y hay que ir a almorzar también. Además, hay dos cosas que recalcar: varios de los temas de acá se retoman en la lista de los próximos debates y si a alguno le falta la lista recuerden que todavía hay copias en la entrada de la lista de los siguientes debates. De hecho, algunos de estos temas a los que los compañeros se han referido, como eso de las decisiones tomadas desde Washington, etc. las vamos a retomar el viernes 12 de junio. El tema del 12 de junio es "¿Es posible un proyecto costarricense de sociedad dentro del presente marco internacional?" No se refiere sólo este debate a la existencia de organismos financieros que imponen unas reglas, se refiere también algo a lo que don Osear ha dejado caer varias veces: estamos en la gestación de un nuevo tipo de sociedad, no sólo de un nuevo tipo de Estado, nuevo tipo social, nuevo tipo de cultura, no nos podemos sustraer de ese marco. Luego, otros aspectos se van a desarrollar en julio y agosto: en julio "La distribución del poder político en costa Rica" y el 14 de agosto, "Alternativas a los Programas de Ajuste Estructural".

Quiero decirles que agradezco muchísimo la participación. Para los que no lo saben, aquí hay representantes de diversos organismos cristianos y ecuménicos, sacerdotes y pastores; sobre todo de entidades religiosas católicas y protestantes. Agradezco muchísimo la presencia de los compañeros de la Coordinadora de Barrios. Hay estudiantes y

profesores universitarios, hay jóvenes profesionales. También hay algunas personas pensionadas y amas de casa que han querido hacerse presentes acá, porque el problema económico político es de ellas. Modestamente la Universidad Nacional como Universidad, a través de una Cátedra como ésta, puede crear, está creando, un espacio de diálogo, de debates para fomentar eso que se ha llamado cultura política. No pretendemos sustituir a COREC, pero sí vamos a garantizar que, además de las organizaciones representadas aquí, haremos todo lo posible para que la próxima, de manera permanente, además de las entidades religiosas, estudiantiles, universitarios y de barrios, estén también aquí representantes permanentes del gobierno, de las cámaras y de las organizaciones gremiales. Eso hará más apasionante nuestro diálogo como una contribución más a esta nueva Costa Rica que queremos construir. Muchas gracias, buenas tardes.

Segundo Debate¹

RESUMEN

La discusión parte de una serie de cuestionamientos dirigidos a incentivar la búsqueda de estrategias conducentes a integrar las políticas económicas y sociales, dentro de los planes de estabilización y ajuste estructural. Procurando, además, introducir el tema cultural bajo la perspectiva del modelo que debe acompañar la gestación de un modelo económico y político alternativo, sobre todo considerando la actual tendencia de globalización cultural.

Los expositores plantearon una serie de puntos discutibles alrededor del marco internacional, relacionados tanto con el condicionamiento exógeno como interno.

Los puntos más relevantes giraron en torno a los organismos financieros internacionales, señalándose que éstos están modificando sus rígidas posiciones, desmitificando las recetas mágicas y reconociendo, por ejemplo, que el mercado por sí solo no puede manejar todos los problemas de la sociedad.

Se destacó también que ante los condicionantes externos deben rescatarse los mejores rasgos de nuestra idiosincracia. Planteándose como un punto optimista que la capacidad innovadora del costarricense solamente está adormecida y que nuestra democracia idílica necesita un remezón.

Sin embargo, ante la perspectiva optimista se consideró que los condicionamientos y restricciones externas son un fuerte limitante a la capacidad creadora nacional. Se argumentó que la autonomía es un concepto relativo y Costa Rica no tiene mecanismos adecuados de participación, que conduzcan al consenso nacional. Lo anterior influye en la definición de Estado que queremos, en el concepto de autonomía y en el concepto de desarrollo.

También se debatió sobre el nuevo concepto de desarrollo en boga, basado

1. Realizado el 2 de Junio de 1992
2. Síntesis preparada por: Bach. Jeannette Cordero.

en el comercio internacional como eje dinamizador del mismo. Concepción ante la que no hay posibilidades de enfrentarse. Lo cual condujo a tratar temas relacionados con la nueva función del Estado y el papel del desarrollo tecnológico y científico.

Se complementó la discusión con el tema de la cultura como macrovariable presente en el desarrollo de los pueblos y de las regiones, considerando que un desarrollo deseable debe contemplar un determinado tipo de valores o modelo cultural y un sistema organizacional, que deben complementarse.

Las conclusiones se contienen en tres aspectos concretos: los costarricenses son tolerantes y tienen capacidad de disensión; en cuanto al modelo de desarrollo, lo importante no es qué se va a hacer, sino el método a través del cual se dará una respuesta al qué; finalmente, es importante considerar que el nuevo sistema de que se habla se sustente en una concepción humanista, profundamente social y nacional.

Finalmente se manifiesta la necesidad de evitar el desmantelamiento del Estado y el descrédito de las organizaciones políticas y del aparato estatal, para evitar que se llegue a ser un pueblo sin identidad.

¿PERMITE EL MARCO INTERNACIONAL EL DESARROLLO AUTÓNOMO DE COSTA RICA?

Jorge Arturo Chaves, o.p.

Planteamiento del tema

1. La estrategia neoliberal aparece, cada día más, como el «ineludible camino» a seguir por la economía costarricense. Pareciera que en lo fundamental, esta afirmación es compartida por las posiciones oficiales de ambos partidos mayoritarios. Si se muestran ciertas diferencias, éstas giran más en torno al modo de implementar las políticas, que sobre los ejes y metas de las mismas.
2. Para algunos, esto se explica por la naturaleza misma de las cosas. Según esta posición, las afirmaciones de los neoliberales ya no son sino adquisiciones universales de la ciencia económica, imposibles de obviar por posiciones ideológicas o partidarias. Lo que ellos sostienen, sea en materia fiscal, de precios, de comercio exterior o, más importante, en cuanto al papel central del mercado a expensas del rol económico del Estado, vendría a ser, en economía, no más susceptible de discusión que lo que lo pueden ser las leyes de la dinámica o de la gravitación universal en física.
3. Para otros, en cambio, el asunto es más pragmático que teórico. Dadas las tendencias objetivas de la economía mundial, dada la reorganización de ésta en los conocidos tres bloques, y dadas las exigencias que éstos señalan a los países subdesarrollados en materia de libre comercio y de estabilización interna, dentro del marco actual de globalización de la

economía no queda ningún espacio para iniciativas razonables de desarrollo alternativo.

4. Añadamos a estas posiciones la de quienes interpretan que las políticas neoliberales no representan otra cosa distinta de las que sostienen los organismos financieros internacionales. Y que éstas, a su vez, -en particular el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial-, son expresión directa de los intereses de los países con mayoría de votos en su seno.

5. Con sólo considerar estas explicaciones, sea cual fuere la correcta, ya se crea la duda sobre el sentido de discutir y proponer la construcción de un modelo de sociedad que responda a las necesidades e intereses propios de los costarricenses. Pero la cosa es aún más compleja y va más allá del ámbito de la economía. El fenómeno de la globalización no es tan sólo económico, sino también político y cultural.

6. Estamos asistiendo, por una parte, a un proceso de debilitamiento del estado nacional, asociado, en parte, a las mismas exigencias de globalización del mercado y, en parte, a la emergencia de nuevos roles y tendencias de la sociedad civil. La caída del antiguo bloque socialista, más que dejar en pie a los Estados Unidos del Norte como única superpotencia, ha hecho más evidente la necesidad de los países de agruparse en alianzas interestatales. No sólo Japón y la Comunidad Europea se constituyen como polos de estos sistemas Estados Unidos mismo tiene que recurrir a la Iniciativa de las Américas para defender su papel hegemónico cada vez más relativizado y para mantener, al menos, un área de influencia en la cual ejercer su control principal. Pareciera claro que para Costa Rica esto supone una restricción en sus aspiraciones a un proyecto nacional con soberanía, incluso si superamos el fatalismo geopolítico que la ubicaba como parte del «patio trasero» de la política norteamericana.

7. En fin, la globalización parece presentárenos también en el orden cultural.

En este mismo mes de junio se cumplen 12 años de aparición protagónica en el escenario internacional de unas siglas y de un nombre que pueden servir de símbolo de una transformación de gran magnitud de la que todos somos testigos. Es raro encontrar hoy, al menos a partir de un cierto nivel de ingreso, quien desconozca lo que es la CNN, aunque puede ser que la mayoría sigan sin conocer el nombre de quien la creó en junio de 1980. Ted Turner es, en efecto, el creador y propietario de esta inmensa

red mundial de televisión y su nombre puede servir como símbolo de una época en la que los medios de comunicación han sido revolucionados tanto en su alcance como en el significado de la función que desempeñan. CNN es, por lo demás, tan sólo una, posiblemente la más global, de todas esas redes. Sea que tengan el poder para crear una opinión mundial y para unificar patrones de comportamiento y no sólo de consumo; sea que multipliquen la diversidad de opciones al alcance de los televidentes de las más variadas regiones; sea que puedan presentar con la imagen una «realidad más real que la verdadera», como afirmaba un estudioso, el hecho es que están contribuyendo a gestar nuevas posibilidades políticas y nuevos rasgos culturales a nivel del planeta.

8. Todo esto plantea un cuestionamiento serio al tipo de discusión que la Cátedra «Víctor Sanabria» decidió introducir en sus debates de este año. Al percibir, durante la serie de 1991, la insatisfacción de amplios sectores respecto a la forma de convivencia social y política que surge impulsada por el modelo económico en vigencia, pensamos en la urgencia de abrir un foro en donde se planteen alternativas de desarrollo para nuestro país. Incluyendo en éstas, por supuesto, no sólo el aspecto económico, sino todos los aspectos de la vida social costarricense.

Pero si existe una dinámica internacional que restringe nuestra libertad de decisión en este campo, este tema debe ser uno de los primeros que debemos someter a análisis, antes de internarnos en la discusión de metas que consideramos deseables en lo económico, social y político, para ese proyecto de sociedad nacional. De allí el tema del debate de hoy.

En el primer debate, el mes de mayo, tratando de aprender de nuestra historia analizamos las formas como los costarricenses enfrentaron en el pasado los desafíos que encontraron en el campo social, económico o político, y que ponían en jaque la construcción de esa sociedad democrática y soberana que constituye, para grandes mayorías, el ideal de vida costarricense.

En este segundo debate juzgamos imprescindible, entonces, preguntarnos por los condicionantes internacionales que afectan cualquier proceso de construcción social en nuestro país. Podríamos plantear así nuestro interrogante central:

Dada nuestra ubicación geopolítica, nuestra participación en los organismos financieros internacionales y nuestra

inserción en una nueva sociedad y cultura globales que van emergiendo,
¿en qué medida podemos atrevernos a pensar, dentro de ese marco, en un modelo y estrategia de desarrollo que parta realmente de la iniciativa y necesidades del pueblo costarricense?

Este es el tema central que planteamos a los distinguidos participantes en este segundo debate, -expositores y público-, pero para efectos de análisis y sin negar su recíproca interacción, vamos a considerar por separado la influencia de los diversos factores de orden político, económico y cultural desglosándolo un poco más en las siguientes preguntas:

- ¿Qué margen de acción real en el orden político puede tener un gobierno costarricense frente a los intereses del gobierno de los Estados Unidos en la zona? ¿En qué medida podríamos los costarricenses, por nosotros mismos, avanzar hacia un modelo de democracia participativa y de soberanía en nuestra política exterior sin entrar en conflicto con Washington directa o indirectamente? ¿Cuál es la experiencia al respecto del 48 a nuestros días ?

- ¿Es viable hablar en nuestro país de un modelo económico y de una estrategia de desarrollo alternativos a los que impulsan en la actualidad, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros organismos financieros? ¿Permitirían éstos, por ejemplo, propuestas en las líneas cristiano católicas que piden que el mercado «*sea controlado oportunamente por las fuerzas sociales y por el Estado, de manera que se garantice la satisfacción de las exigencias fundamentales de toda la sociedad*» (Juan Pablo II, «*Centesimus annus*». # 35) y que la libertad económica esté «*al servicio de la libertad humana integral*» y tenga, por tanto, «*un centro ético y religioso*» (*Centesimus annus*. # 42)?

«Juan XXIII ([MaferrefMao/sf/-a#73](#)) considera «*un precepto gravísimo de la justicia social*» que «*el desarrollo económico y el progreso social deben ir juntos y acomodarse mutuamente, de forma que todas las categorías sociales tengan participación adecuada en el aumento de la riqueza de la nación.*» Otros grupos, también, tienen preocupaciones semejantes respecto a la relación entre política social y política económica. ¿En qué medida caben estrategias tendientes a integrar las políticas económicas y sociales dentro de los planes de estabilización y ajuste

estructural impulsados por el FMI y el BM?

- ¿Qué «modelo cultural» debe acompañar la gestación de un modelo económico y político alternativos en nuestro país? ¿Cómo puede hablarse de un modelo cultural «costarricense» dentro de la actual tendencia de globalización cultural en que estamos insertos?

Expositores

Lie, Guido Fernández

Con respecto a la pregunta central, intentemos, en primer lugar, definir la excepcionalidad costarricense.

Me parece que lo costarricense se define por la búsqueda de instituciones confiables para la solución de conflictos, por el amplio umbral de tolerancia a la disensión que se interpone entre el pacifismo apaciguador y la violencia exacerbada, por una síntesis entre indecisión y prudencia que hemos dado en llamar el atavismo de los nublados del día y por la preferencia de la educación y la información en libertad como instrumento de movilidad social y cemento del consenso político.

Si aceptamos que estos son los rasgos o algunos de los rasgos de la personalidad costarricense y que se enlazan fácilmente con la apertura a las comunicaciones mundiales, no nos es difícil entender por qué algunas veces nuestros conservadores se comporten como liberales y nuestros liberales como socialistas.

Aunque a veces se nos sube a la cabeza el parroquialismo, la verdad es que de nuestros antepasados nos viene un legado de elasticidad mental para adaptarnos a los cambios apenas comparable con el mimetismo de los saurios.

En la escala zoológica, en efecto, preferimos ser crustáceos que moluscos. Nuestro caparazón es duro pero flexible. Nuestros liberales estatizaron los seguros, tenemos al mismo tiempo una década, la década de los 40, de ilustración social que coincide con una década de arbitrariedad política, nuestros generales proscriben los ejércitos, de la ANFE sale el único presidente que, después de la nacionalización bancaria, se atreve a crear un banco más en manos del Estado y el más estatista de nuestros presidentes autoriza la competencia de universidades privadas con universidades públicas.

¿Qué margen de acción tienen nuestros políticos frente a los intereses del gobierno de los Estados Unidos en la zona? A mí me parece que está en función de que a la ideología opongamos una cierta dosis de imaginación. El margen de acción que tenía Osear Arias, por ejemplo, para convencer

a cuatro presidentes centroamericanos de la conveniencia de Esquipulas II no era muy grande. El gobierno norteamericano hizo todo lo posible por desacreditar el plan de paz, torció y retorcó el brazo de José Azcona y de José Napoleón Duarte para que no firmaran. Y una vez que firmaron, empleó toda clase de recursos para impedir que el plan tuviera éxito, entre otros, tratar de yugularnos los créditos y las exportaciones. Elliot Abrams confesó, años después, que le dieron ganas de vomitar cuando a Osear Arias le dieron el premio Nobel. Pero no hay nada más fuerte, en efecto, que una idea a la que le ha llegado la hora.

A mí me parece que ni Washington, ni nadie puede disuadirnos de avanzar hacia un modelo de democracia participativa. Washington no podría oponerse a un experimento como ese, porque sería contradictorio con el ensayo que está apoyando en El Salvador, en donde gran parte de los \$ 800 millones de dólares comprometidos para ayudar a la reconstrucción se van a desembolsar en programas de trabajo decididos en cabildo abierto y con la participación de organizaciones no gubernamentales.

En cuanto a la política exterior el horizonte es igualmente amplio. Si se recuerda que esa política, en los Estados Unidos, es el resultado de presiones y ocurrencias de los funcionarios de carrera y los «political appointees»; que en ella intervienen al menos tres edificios -un quinto piso en el «foggy bottom», una sala en el Pentágono y un sótano de la Casa Blanca- y que, para complicar más las cosas, otorga al Capitolio una ingerencia desproporcionada, se puede ver claramente donde están los resquicios, las fisuras y los laberintos en donde el cabildeo puede hacer que se derrumben las más sólidas posiciones dogmáticas. Los grupos de presión y la prensa son buenos aliados de una posición honestamente independiente y con ellos puede contar quien decida nadar contra corriente. Pero no nos preocupemos.

Por otra parte, si alguien está en este momento con serias dudas sobre su modelo económico de exportación es el Banco Mundial. A raíz de los fallidos experimentos democráticos en Haití y Perú, las amenazas a la estabilidad de gobiernos como el de Venezuela y, en lo particular, las dificultades de Polonia, Checoslovaquia y en general Europa del Este con el doble porrazo de la democracia y el ajuste estructural, la moda en Washington es la actitud de «yo no fui» del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Si a alguien se le ocurre, en este momento, un camino intermedio -

una posición equidistante del gradualismo y del «shock», un ajuste estructural con rostro humano y sensibilidad social-, yo tengo la impresión de que los primeros en caminarlo, en andar ese camino, serían los que Washington llama los demonios del Triángulo Federal, como se les dice ahora a los burócratas de estas instituciones que habitan al sur de Pennsylvania Avenue.

¿No comparten ustedes conmigo la impresión de que el «vade retro, satán» de las convulsiones políticas contemporáneas, desmitificó también esas recetas mágicas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial?

Los documentos que he tenido a la vista recientemente del Banco Mundial y de Naciones Unidas hablan, precisamente, de la imposibilidad del mercado para manejar todos los problemas del desarrollo sostenible. Ahora es frecuente leer preguntas, tales como: ¿Cómo contabilizar, desde el punto de vista del producto interno bruto, el empleo de recursos naturales no renovables que hasta ahora se consideraban prácticamente gratuitos o sin precio? ¿Cómo incorporar las externalidades a la estructura de costos de una empresa que descarga desechos tóxicos en un río o en un lago? ¿Cómo introducir penas fiscales para castigar a las empresas que envenenan o ensucian, o para proporcionar incentivos a las empresas que no contaminan o reponen los recursos empleados como insumos?

Una nueva concepción macroeconómica, y un replanteamiento de la vieja teoría de la competencia imperfecta, surge, como un imperativo, de los gabinetes universitarios y los foros de organismos internacionales. Los «mega-trends» del desarrollo sostenible y el desarrollo humano han desplazado el eje de las preocupaciones contemporáneas de la economía de mercado a la gobernabilidad, entendiendo por ella el imperativo de que las instituciones democráticas y el Estado de Derecho se orienten hacia metas específicas de bienestar y calidad de vida, independientemente de las ideologías y las etiquetas.

Cuando yo me criaba, «La China Milenaria» y «El ladrón de Bagdad» colmaban mi imaginación de mundos exóticos a los cuales sólo me era dable asomarme gracias a intrépidos cronistas viajeros y al prodigio de los poetas. Ahora, como lo dijo Jorge Arturo, gracias a la CNN, estoy ahí, en el tenso sosiego del aniversario de Tianamen, dentro de los escombros germinados en paz y sangre de Sarajevo, en la revolución de los teléfonos celulares de Bangkok y celebrando también el octogésimo cumpleaños de

Kim jil Sung. Las imágenes de Corea del Norte eran totalmente inéditas y gracias a la CNN se están proyectando externamente.

En un mundo así, concebido como la aldea global de la que hablaba MacLuhan, sólo se puede conservar la identidad cultural de aquello que tenga hondas raíces en la formación de la nacionalidad, como Japón conserva el teatro clásico Noh, el Origami y la ceremonia del té, en el fragor de una civilización invasora y enajenante.

Cierto que la globalización nos empuja a insertarnos, cada vez más, en un mundo de ventajas comparativas, de especialización y libertad de comercio. Ciertamente que la fuerza de gravedad de esa globalización económica nos obliga a la desgravación arancelaria, al esfuerzo exportador diversificado, a eliminar la regresión financiera y a dejar que operen, más libremente, las fuerzas del mercado.

Cierto también que la corrupción, la ineficiencia y el paternalismo *enervan fuerzas* legítimas del individuo y de *la* sociedad. Pero no menos cierto que el engrimiento de creer satisfechas las aspiraciones del costarricense con un pacto social cuya solidez se agota o se pierde, es una fuerza que por momentos parece irresistible.

Sin embargo, los condicionantes externos no pueden aducirse como excusa, ni siquiera como explicación, de la falta de vigor en el proceso de reajuste estructural que debemos emprender con nuestras propias convicciones sociales y políticas. A veces uno desfallece. A veces lo descorazonan las reacciones del costarricense frente a la pedagogía sexual en manos de clérigos, frente al valor del dólar, el rock metálico o frente a la diputación de Miguel Salguero.

Pero si somos capaces de abordar con cierto grado elemental de madurez estos temas de debate público, podremos gestar un modelo económico y político alternativo para nuestro país que surja de una combinación de lo mejor de los modelos exógenos con los rasgos más preservables de la idiosincracia costarricense.

Tengo el optimismo de creer que nuestra capacidad innovadora está solamente adormecida, en hibernación, no totalmente erosionada.

Por ejemplo, el partido responsable de la nacionalización bancaria logró, a lo largo de sus dos últimos gobiernos, vulnerar suficientemente el monopolio estatal del crédito hasta el punto en que hizo innecesario privatizar los bancos gubernamentales, cosa que, de todos modos, un gobierno de signo opositor se ha comprometido a no hacer.

Tantos años hablamos los costarricenses durante décadas de la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente y nadie se enteró que de puntillas, por medio del primer tribunal políticamente balanceado que tiene el país, la Sala IV, se está procediendo a una reforma de la Constitución.

En la galería de nuestros daguerrotipos ideológicos todavía hay convencionalismos y prejuicios que es necesario desvirtuar si queremos, de veras, ponernos al día con nuestro propio pasado de crustáceos: las aberraciones de un sistema educativo libresco, las tenebrosas posibilidades represivas de un sistema judicial que deja sin sentencia al cincuenta por ciento de los reos, el desgano para trabajar y la glotonería para los privilegios de sectores de población cada vez más insolentes, y, particularmente, una sociedad que se queda impávida ante la injusticia, el desamparo, la inequidad, la vulgaridad y la ramplonería.

El marco internacional, los condicionantes externos, los grandes vendavales del pensamiento contemporáneo no serán obstáculo para desarrollar nuestra propia imaginación. Todo está en que lleguemos a la convicción de que aquella democracia idílica que les describimos a los gobernantes americanos frente al antiguo cuartel Bellavista, el 27 y 28 de octubre de 1989, necesita un remezón. Por lo menos, si quiere llegar con salud a su segundo centenario.

Lie. Juan Manuel Villasuso

Muchas gracias Jorge Arturo, muy buenos días. Muchas gracias también por la invitación a participar en esta sesión de la Cátedra Víctor Manuel Sanabria.

Realmente preguntarse si el marco internacional permite el desarrollo autónomo de Costa Rica es un tema atrayente.

Uno puede entusiasmarse viendo las posibilidades que tiene Costa Rica, -al menos desde el punto de vista conceptual-, dadas esas particularidades y esas singularidades de las que Guido nos ha conversado. Uno puede, con esa base, formular en lo conceptual, en lo teórico, un esquema de desarrollo autónomo, propio. Pero, al mismo tiempo, resulta un tanto deprimente ponerse a ver las restricciones que pueden existir a nivel internacional, para llevar a la práctica y poner en vigencia esos modelos y

esos esquemas conceptuales que uno podría desarrollar.

Hay cuatro o cinco, aspectos que a mí me gustaría conversar con ustedes en esta primera etapa. Siempre hablo de cuatro o cinco porque normalmente pienso en cuatro y a lo largo del camino se me ocurre un quinto.

El primero es el que tiene que ver con la autonomía. ¿Qué vamos a entender por autonomía? No quiero entrar en aspectos de carácter filosófico, porque esto desde luego se relaciona con la soberanía, y con una serie de conceptos realmente profundos. Pero hay en este momento dos posiciones, por lo menos, que se observan claramente. Aquellos que promueven y que plantean la necesidad de que los países generen autónomamente sus propios caminos de progreso, de desarrollo. Y aquellos que dicen que es un absurdo seguir pensando en que los países individualmente pueden generar y pueden crear y pueden establecer sus propios estilos de desarrollo, porque realmente el planeta es uno solo, y cada día ese planeta es más pequeño en tiempo y en espacio y que lo que tenemos que hacer es entrar en una sociedad mundial donde desaparezcan las fronteras y donde desaparezcan las individualidades.

Esas dos posiciones se plantean con toda claridad entre los globalistas y entre los que todavía defienden el concepto de Estado-Nación. Si vemos las cosas a largo plazo, a muy largo plazo, si pensamos en la historia no como el transcurso de los años sino como el transcurso de los decenios y de los siglos, la concepción globalista pareciera que es la que se va a ir imponiendo. Efectivamente, los seres humanos cada vez estamos más interrelacionados; las sociedades cada vez se van pareciendo más las unas a las otras, sobre todo en lo que se refiere a los estratos sociales. Posiblemente ahora hay más similitud entre ciertos estratos sociales costarricenses y esos mismos estratos sociales en otros países de América Latina, que las similitudes que pueda haber entre esos estratos al interior del mismo país. En otras palabras, los pobres de Costa Rica se parecen más a los pobres de cualquier otro país latinoamericano, que a los ricos de Costa Rica. Sin embargo, lo cierto es que la historia se va construyendo día con día, semana a semana y en ese devenir es necesario, de alguna manera, tratar de preservar valores y principios que son justamente los que nos han dado nuestra propia particularidad. De tal suerte que ahí encontramos un conflicto importante, entre esa visión de muy largo plazo y esa visión de corto plazo en lo que se refiere a la

individualidad y a la autonomía de nuestro país.

Un segundo aspecto que me parece importante señalar es la autonomía en lo interno versus la autonomía en lo externo. Me parece que cada día la posibilidad de ser autónomos, desde un punto de vista externo, todos aquellos aspectos que tienen que ver con nuestras relaciones con otros países, con otras naciones, con otras sociedades, se va reduciendo cada vez más. Cada vez los aspectos de carácter geopolítico van teniendo una mayor influencia en lo que es la posibilidad de definir autónomamente nuestro futuro. En lo interno, sin embargo, quedan márgenes importantes, márgenes significativos de acción, para poder caracterizar esas grandes transformaciones que se están dando en lo externo.

Un tercer aspecto que me parece que es importante resaltarlo, es que el concepto de autonomía es un concepto relativo, porque cuando hablamos de «una posición autónoma de Costa Rica», ¿a qué nos referimos? Lo cierto es que encontramos, al interior de nuestro país, posiciones muy diferentes, en algunos casos irreconciliables entre los diferentes grupos, entre los diferentes sectores sociales. ¿Cuál es entonces la posición costarricense? ¿Cuál es el camino costarricense? Si hablamos con un industrial posiblemente vamos a encontrar posiciones diferentes a las de un comerciante o diferentes a las de un agricultor. Si conversamos con un trabajador posiblemente vamos a encontrar posiciones diferentes a las de un empresario. Si conversamos con un intelectual o con un académico posiblemente vamos a encontrar posiciones diferentes con respecto a las de un campesino, o a las de una persona menos ilustrada. No tenemos en Costa Rica, lamentablemente, no hemos desarrollado mecanismos adecuados de participación a través de los cuales se pueda lograr efectivamente un consenso nacional. El mecanismo que tenemos, que es el mecanismo formal, democrático, de las elecciones cada cuatro años, pareciera que cada vez es menos adecuado para ir construyendo ese consenso. Pareciera que lo que sucede cada cuatro años es que le firmamos los votantes un cheque en blanco al gobierno o al partido que obtenga el mayor número de votos, para que ese partido, o ese gobernante, o ese gobierno, haga durante esos cuatro años lo que quiera. De hecho, el gobernante no tiene ni siquiera costo político al hacer cosas que vayan en contra de lo que, en un determinado momento, la mayor parte de la población deseó, porque no existe la posibilidad de reelección. De tal suerte los mecanismos de participación son mecanismos muy formales,

poco expeditos y no permiten realmente que se vaya generando alrededor de temas importantes un consenso y se vaya formulando una posición autónoma de Costa Rica.

Un cuarto aspecto, que me parece que también es relevante, es lo que tiene que ver con el cambio que se está dando en la concepción del Estado. De alguna manera quien define cuáles son los senderos del desarrollo son las autoridades políticas, el Estado. Se supone que esas autoridades políticas y ese Estado reflejan el sentir de un pueblo, pero ellos son las autoridades políticas.

Al respecto se ha venido dando un cambio importante en los últimos años, con dos posiciones también irreconciliables en esa concepción del Estado. Por un lado, encontramos aquellos que consideran que el Estado, las instituciones públicas, tienen un papel importante y fundamental, cual es la de mantener la cohesión social, mantener la paz social y por lo tanto su primer interés deber ser el de conciliar los intereses sociales, -es la concepción del Estado conciliador. Si hay intereses contrapuestos en la sociedad, debe por lo tanto el Estado, que está por encima de todos esos grupos y de todas esas fuerzas sociales, actuar como conciliador, para mantener la cohesión social y la paz social.

Sin embargo, ha surgido ahora otra concepción del Estado y es el Estado eficientista, lo importante no es conciliar intereses, porque siempre la conciliación de intereses lleva un elemento de ineficiencia, siempre significa introducir distorsiones en los sistemas, sobre todo en los sistemas económicos y en los mercados. Para satisfacer intereses y conciliarlos lo que debe hacer el Estado realmente es preocuparse por la eficiencia y consecuentemente lo que debe haber es una concepción única, de carácter tecnocrático, que privilegie la eficiencia por encima de cualquier otro principio. Esto hace que la autonomía que puede surgir de ese conflicto entre los grupos sociales y el papel conciliador del Estado, ese proceso democrático, llamémoslo así, de confrontación entre los grupos sociales y de búsqueda de un consenso, está siendo reemplazado por la autonomía del eficientismo, la autonomía del Estado tecnocrático, que tiene principios de carácter general, pero que privilegia únicamente un aspecto, que es el aspecto económico, que es el aspecto de asignación óptima de los recursos.

Hoy sólo se me ocurrieron los cuatro aspectos que había pensado, no se me ocurrió el quinto. Pero vale la pena, hechas estas primeras

consideraciones, referirnos a la posibilidad de ser autónomos en el campo propiamente económico y a la influencia de los organismos financieros internacionales.

No cabe la menor duda de que en este momento hay una macroconcepción del desarrollo que se está imponiendo en todos los países y que supone que es a través del comercio internacional que se pueden lograr mayores niveles de crecimiento, mayores niveles de bienestar. Ponen al comercio internacional como el eje de todo el proceso de desarrollo. Esta nueva visión, que por lo demás desde el punto de vista teórico no es nada nueva, pero que desde el punto de vista de su vigencia, como moda y como estrategia de desarrollo, sí es—más reciente, se contradice en lo sustantivo con el modelo de desarrollo que habíamos seguido anteriormente. Este, que era el modelo de sustitución de importaciones, partía justamente del principio contrario, partía del principio de que los países de América Latina, los países subdesarrollados en general, productores de bienes primarios, experimentaban un deterioro secular de los términos de intercambio en los mercados internacionales. ¿Qué significa eso? Lo que significa es que los precios de los productos primarios, estamos hablando de bienes agrícolas, de productos minerales, etc., cada vez valían menos en los mercados internacionales, en términos o en relación con el precio o el valor de los productos manufacturados, de los productos industriales y de los servicios. En otras palabras, que los países productores de bienes primarios cada vez iban a tener que producir una mayor cantidad de bienes, destinar cada vez una mayor cantidad de recursos, para poder comprar la misma cantidad de productos industriales; es decir, cada vez teníamos que dar más recursos a los países industriales para adquirir la misma cantidad de bienes manufacturados. Esto es, que nos iríamos empobreciendo a lo largo del tiempo. Consecuentemente, ese fundamento teórico del modelo de sustitución de importaciones nos llevaba a una estrategia diferente, nos llevaba a la integración, nos llevaba a la industrialización, etc.

El nuevo modelo, repito, parte de una concepción diferente, la de que el comercio es el eje del desarrollo. Contra esa concepción, permítame ser un poco absolutista, pareciera que en este momento no hay posibilidades de enfrentarse, porque esa es la tónica que está de moda, la que se está imponiendo, promovida tanto por el Banco Mundial como por el Fondo Monetario.

Sin embargo, para que esa concepción se pueda poner en práctica y tenga realmente vigencia desde el punto de vista teórico, es necesario ser competitivos en los mercados internacionales y es necesario «eliminar las distorsiones» en los mercados internos. Allí es donde sí comienzan los problemas, porque la «eliminación de las distorsiones» significa quitarle al Estado la posibilidad de hacer política económica. Hacer política económica es justamente intervenir en los mercados, para poder reasignar de manera diferente los recursos, con ciertos objetivos y con ciertos propósitos de ayudar o de coadyuvar con el desarrollo de algunas actividades, o de apoyar a ciertos grupos sociales, etc. Por lo tanto, «la eliminación de las distorsiones» lleva a que sea el mercado el que asigne los recursos sin ninguna intervención y sin ninguna participación. Allí, desde luego, entramos en contradicción los que creemos que el Estado tiene que jugar el papel de rector del desarrollo, desde luego, también los que sustentan la ideología socialcristiana basada en las Encíclicas, o sea, todos los que creemos que hay un principio de equidad, que el Estado debe no solamente auspiciar sino que tiene la responsabilidad de promoverlo.

¿Qué tanta autonomía podemos tener en esa eliminación de las distorsiones internas? Guido señalaba algo que es importante y es que, efectivamente, en los últimos meses ha habido un cambio importante en los organismos internacionales, cambio que lo inicia la CEPAL desde hace un par de años, cuando publica un documento que se llama «Transformaciones productivas con equidad». Posteriormente publica otro que lo relaciona con el desarrollo sostenible y con la conservación de los recursos naturales y el mejoramiento del medio ambiente y ya el Banco Mundial asume parte de estos planteamientos.

Lo cierto es que se está afirmando que no es posible la eliminación de todas las distorsiones. No vivimos en un mundo perfecto y no podemos pretender llegar a un mundo de pizarra. Cuando hablo de pizarra, hablo de ese mundo que los economistas se construyen y en los cuales algunos de ellos creen a pie juntillas, en los gráficos de oferta y demanda. No podemos llegar a eso. El mundo es un mundo de competencia imperfecta, los mercados son mercados de competencia imperfecta, donde hay algunos más grandes y hay otros más pequeños; donde hay unos que tienen mayor poder monopolice y hay otros que no tienen absolutamente ningún poder para influenciar en los precios. De tal suerte que ya se ha llegado al reconocimiento, por lo menos en una primera etapa, de que no es posible

la eliminación de todas las distorsiones. Por lo tanto, sí existe la posibilidad, al interior de los países y en términos del manejo de la política económica, de introducir factores discriminatorios, mecanismos de concertación, mecanismos institucionales que permitan ir generando ese consenso nacional.

Un aspecto que voy sólo a tocarlo porque me gustaría desarrollarlo más adelante, es el que tiene ver con la posibilidad de un desarrollo científico autónomo. Porque vean que todo lo que es desarrollo económico se relaciona íntimamente con la posibilidad de la transferencia de tecnología, con la posibilidad del avance tecnológico. Es allí, a través de esos avances tecnológicos, que se logra aumentar la productividad y que se logra mayor competitividad. Pareciera que cada día es más difícil poder sostener un desarrollo autónomo en el campo científico. El costo de la investigación es cada vez más elevado, la necesidad de laboratorios, de recursos, de gente altamente especializada y bien remunerada -porque, de lo contrario, se va del país-, es cada vez más difícil y al mismo tiempo es cada vez más difícil poder tener acceso a los nuevos descubrimientos y a los nuevos avances tecnológicos. Estos están protegidos por toda una legislación de propiedad intelectual, de patentes, de una serie de instrumentos de carácter normativo que impide, a no ser pagando un costo muy elevado, tener la posibilidad de acceder a esos avances tecnológicos. Eso, desde luego, constituye en términos de un desarrollo autónomo hacia el futuro, una restricción y una limitación importante.

Muchas gracias.

Dr. Amando Robles

1. Una temática difícil: relación entre cultura y economía.

La pregunta es tributaria de una convicción, hoy compartida como una evidencia y, por lo mismo, como un desiderátum: la cultura de un pueblo o de una región como la clave secreta de su desarrollo adecuado. Hoy es común pensar que quien dispone de este secreto, dispone del éxito de su desarrollo. Estamos aquí ante uno de los consensos actuales más grandes. La respuesta sin embargo no es nada fácil, porque tampoco lo es la verificación en que debe asentarse.

«Post factum» sabemos que no hay desarrollo de una región o de un

pueblo sin una adecuada cultura. Lo cultural es, pues, una macrovariable necesaria, muy importante. Pero somos incapaces de predecir cuáles son los componentes de una determinada cultura que van a jugar el papel necesario en el desarrollo económico de una región o de un pueblo, y en qué momento ello va a ocurrir. Y, en consecuencia, tampoco es fácil planificar modelos culturales autónomos, en nuestro caso, «costarricense,» para el desarrollo, y más difícil aún para un desarrollo autónomo. Tiene razón Peter Berger cuando afirma que, la interfaz entre economía y cultura permanece en gran medida inexplorada. Ni en preguntas ni en respuestas hemos avanzado mucho después de Weber.

En los debates de esta Cátedra del año pasado, y como es de rigor en estos casos, varias veces se hizo mención de los «cuatro pequeños dragones» del sudeste asiático (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur). Para ilustrar de algún modo la dificultad de la temática, permítanme que les cuente una anécdota. La refiere el sociólogo Peter L. Berger y ella tuvo lugar en Singapur, uno de los grandes éxitos económicos de nuestro tiempo. Alcanzado tal éxito, y consciente de que ello no basta como fuente de legitimación del sistema, al menos en la versión autoritaria que él ha aplicado, Lee Kuan Yew, jefe de gobierno de Singapur, siente la necesidad de dotar a la sociedad así lograda de una nueva fuente de sentido y de legitimación. Y aunque él parece ser agnóstico, llega a la conclusión de que tal fuente se puede encontrar en la religión, y como la mayoría de los habitantes son chinos, la religión fuente de sentido deberá ser de algún modo confuciana. Para ello contrata expertos extranjeros en la doctrina de Confucio, para que elaboren programas de estudio destinados a inculcar en los niños las virtudes confucianas. Cinco expertos norteamericanos, muy bien pagados y con todas las facilidades del caso para hacer su trabajo, entregaron en el plazo de dos o tres años un programa de estudio para los jóvenes chinos (los malasio, que son musulmanes, y otras minorías, tenían la posibilidad de marginarse de éste). La gran mayoría de jóvenes recibiría formación en la moral de Confucio, y el sistema recibiría una nueva base de legitimación. Todavía hubo que superar un pequeño problema: muchos de los niños ya no hablan chino sino inglés, y, en consecuencia, hubo que traducir los textos de Confucio a esta lengua. Pero, cuando todo estuvo a punto y el programa fue incorporado al curriculum -sin carácter obligatorio, pudiendo los padres escoger entre confucianismo, islamismo, hinduismo, cristianismo y una especie de curso

cívico secular para sus hijos- sucedió lo que no se había previsto: la mayoría de los padres no escogieron el programa confuciano, sino el cristiano. La razón es que en los últimos años el protestantismo conservador ha experimentado un crecimiento explosivo en Singapur.

2. Aclarando términos: «modelo cultural» y cultura.

El término modelo cultural es muy equívoco en su uso, pues, en principio, refiere a todo conjunto formalizado de representaciones y valores, susceptible de ser hallado en cualquier nivel de abstracción. Para efectos de nuestro debate podríamos entender por modelo cultural la capacidad de una sociedad de tomarse culturalmente y orientarse a sí misma de acuerdo al tipo o modelo de desarrollo que desea y se propone lograr. Para Alain Touraine tal capacidad, junto con la de acumulación y el modo de conocimiento, constituyen lo que él llama la historicidad de una sociedad: (a capacidad de una sociedad de actuar sobre su propio funcionamiento. Creo que es este un aspecto precisamente que nos interesa debatir hoy: si como sociedad costarricense disponemos del tipo de creencias, conocimientos, actitudes y valores, requerido para un desarrollo autónomo al interior del marco internacional que se nos impone.

Algunos autores hablan más bien de ethos y de cultura económica. Cultura significaría el plexo de creencias, valores y patrones de conducta establecidos que ordenan la vida en una sociedad determinada. Y cultura económica no es sino la cultura en cuanto se corresponde con la esfera económica.

En cualquier caso, es importante darse cuenta que en lo que llamamos cultura existen dos conjuntos culturales con sus respectivas funciones: el conjunto de la cultura como tal, con una función gratuita, no necesaria, y el modelo cultural, con una función económica y necesaria. El segundo operacionaliza, sin agotarlo, el primero, y éste permite criticar y orientar a aquél. La relación entre ambos conjuntos tiene una expresión famosa entre nosotros: « ¡Para qué tractores, si no hay violines! »

Esta distinción tan sencilla que acabamos de hacer, y que, por lo demás, responde a la realidad de lo que es la cultura y de su funcionamiento, está llena de implicaciones para un análisis de la cultura en relación con la economía. Este punto no lo vamos a desarrollar aquí, pero sí es necesario tenerlo en cuenta.

3. Un desarrollo autónomo, social y humanista.

Definidos los términos, surge un grave cuestionamiento antes de entrar en el análisis del modelo cultural. La pregunta que titula nuestras notas pareciera suponer como tecnológicamente alcanzable el modelo cultural que lleva a un desarrollo autónomo. Supongamos que sea alcanzable, cosa no evidente. Pero el cuestionamiento es: ¿sería deseable sin más? ¿Sería deseable que la cultura sea cocebida y desarrollada de manera economicista en función de la economía? ¿Cuál es la relación deseable entre cultura y economía? ¿Cuál es verdaderamente el tipo de desarrollo social, económico, cultural que queremos?

Los interrogantes son graves y, de nuevo aquí, no admiten respuestas fáciles e improvisadas. Los costos en un sentido o en otro pueden ser muy altos, tanto si nos encerramos autárquicamente en nosotros como si en el empeño de ser económicamente desarrollados entregamos nuestra alma al diablo, tanto si a la manera de Stalin reducimos la cultura a una mera fuerza productiva, como si con Miguel de Unamuno optamos por desarrollar sólo el espíritu. EL caso de España ha sido patético. Fue don Miguel de Unamuno quien escribió: ¡Que inventen ellos! (los alemanes, los ingleses, los franceses, en una palabra, los europeos), y muchos españoles lo suscribieron. El grito sonaba heroico y noble: mientras el resto de Europa seguía creando, inventando y transformando sus máquinas, industrias y productos, España se especializaría en ser una reserva moral del espíritu. Recientemente, con muchos años de retraso, España tuvo que comenzar a andar el camino antes despreciado de su modernización, y hoy muy pocos españoles suscribirán el grito de Unamuno. Entre nosotros, y en torno a los debates suscitados por la celebración de los 500 años, se pueden observar reacciones parecidas. Creo que tenemos que ser muy conscientes de que para responder nuestras preguntas hay que ser sumamente realistas, porque escoger un modelo u otro supone sus cuotas de sacrificio. Voy a contarles otra anécdota muy casera para ilustrar: la diferencia entre jesuítas y dominicos en la Iglesia Católica. Es conocido que durante unos siglos los dominicos fuimos un poco brazo derecho, para una serie de trabajos, incluida la inquisición, de la Iglesia Católica. Después el relevo fue tomado, con mucha mayor eficacia, por la Compañía de Jesús. A veces, entre nosotros los dominicos se puede escuchar a algún hermano, algún compañero, un poco envidioso de la posición que tuvieron los jesuítas, hoy día el relevo ha sido tomado por el Opus Dei. Sin embargo,

yo creo que, en general, hemos sabido no caer en esa tentación, hemos preterido ser tieies a nosotros mismos, ser un poco más medievales, más corporatistas, más colegiales, más democráticos. Eso ha significado cuotas en cuanto a la eficiencia, en cuanto al prestigio. Nosotros, ya desde hace muchos siglos, hemos renunciado, por ejemplo, a poder llenar la plaza de San Pedro con una eucaristía. Son cuotas que hay que pagar, según la escogencia que uno haga. Y creo que esto no lo tenemos en cuenta cuando hablamos también de países y naciones.

Pareciera existir una relación estrecha entre valores culturales y economía, pero son esferas y lógicas que no necesariamente coinciden. El desafío es lograr un desarrollo que a la vez sea económico, social y humanista. Y ello no sólo en relación a las generaciones de! presente sino también del futuro. ¿Pero estamos claros, primero, de hasta dónde es posible?, y segundo, ¿estamos dispuestos a pagar los costos que en términos de consumo, por ejemplo, derivarán para nosotros? Porque optar por un desarrollo económico más integral, solidario y equilibrado, que sea más acorde con la opción, por ejemplo, de mantener ciertos valores culturales, puede significar renunciar al disfrute de cuotas económicas muy atractivas.

4. Modelo cultural en «condiciones adecuadas».

Si la teoría desarrollada hasta hoy, no nos arroja mucha luz sobre las relaciones existentes entre cultura y economía, veamos qué nos puede enseñar el conocimiento histórico. Son conocidos los estudios históricos, desde el famoso de Weber, «La Etica Protestante y el Espíritu del Capitalismo» y los que se hacen actualmente.

En el pasado y en la actualidad, en algunas sociedades parece haber convergido un alto desarrollo económico y determinados valores culturales. Si esta Cátedra, y nosotros con ella, nos hacemos la pregunta sobre un posible modelo cultural, es porque en otras sociedades parecen haber convergido alto desarrollo económico y determinados valores culturales. Es el caso de los «cuatro dragones» ya mencionados. Es bien conocida la «hipótesis postconfuciana» como explicación de lo que algunos autores califican como meteorice ascenso económico por parte de estas sociedades. Según esta hipótesis, habría ciertos elementos específicos en la moral confuciana, muy influyente en toda el Asia Oriental y en el Japón, que, dadas las condiciones adecuadas, pueden ser muy funcionales en cuanto

a motivar a las personas hacia la empresa moderna.

Esta hipótesis suscitó mucha controversia y críticas, como, por ejemplo, la extrañeza de que la ética confuciana no hubiera tenido los mismos efectos en la sociedad china. Pero hay dos anotaciones dignas de ser retenidas: el requerimiento de «condiciones determinadas», esto es, la presencia de factores no culturales, y lo que podríamos llamar una cultura o ética «latente», o sea, una configuración particular de creencias y valores que durante mucho tiempo pueden ser económicamente irrelevantes, pero que de pronto, en un nuevo contexto, pueden constituir un factor económico, si así se me permite hablar, muy importante (como ocurre actualmente con los cubanos en los Estados Unidos, y con los chinos en ultramar).

Peter Berger introduce a este respecto el concepto de «ventaja cultural comparativa», que toma de la economía. Para referirse a la posición ventajosa que un determinado grupo o sociedad tiene en relación a otros grupos o en relación a otros momentos al reunir las cualidades y valores que un determinado momento requiere.

Las dos anotaciones anteriores, la necesidad de «condiciones adecuadas» y la plasticidad de lo cultural, son comprobables tanto en sociedades pasadas como en las actuales. La eficiencia económica de la famosa «ética protestante» pareciera ir de la mano, según investigaciones realizadas, con el papel dinamizador del Estado y con cierta configuración de las clases sociales, especialmente de la clase dirigente. Por otra parte, el modelo cultural de las sociedades donde primero se dio el capitalismo, y hoy conocidas como sociedades postindustriales o programadas, ha cambiado muchísimo en relación a su primer modelo de «ascesis intramundana». Y lo que se comprueba es que, de nuevo, se da una correspondencia entre nuevos modelos culturales y nuevas condiciones sociales de producción, tecnología y gestión. Así, es fácil ver en la actualidad cómo una nueva cultura de naturaleza fundamentalmente sistémica, hecha de información y conocimiento, está convergiendo con un tipo de producción, tecnología e industria calificadas de producción, tecnología e industria del «conocimiento».

La necesaria convergencia del modelo cultural y condiciones determinadas confirma lo que teóricamente es fácil de postular: que el tejido de relaciones que conocemos como lo social está integrado por dos sistemas: uno que refiere a la organización de estas relaciones y que con Turaine podemos llamar sistema organizacional, y otro que refiere al conjunto de

maneras de ver, sentir y actuar en una sociedad en un momento dado, que es el modelo cultural. El ajustamiento-desajustamiento de ambos supone la existencia de un lugar donde las desiciones se toman, y que es un lugar del sistema político.

En fin, a las anotaciones hechas también habría que añadir otro comportamiento que la historia igualmente muestra: que no hay culturas históricamente malditas. Es cierto que hace unas décadas nadie hubiese apostado por el desarrollo del Sudeste Asiático, dado sobre todo su tradicionalismo cultural y religioso, y sin embargo su desarrollo económico es hoy un hecho. Igualmente se ha explicado el subdesarrollo latinoamericano y español por un ethos hispánico católico que echa sus raíces en la España de siglos anteriores a la Conquista. Sin embargo España ha sido uno de los países europeos que ha experimentado una de las mayores tasas de crecimiento económico en los últimos años. El grupo de cubanos residentes en los Estados Unidos igualmente parecieran conocer el éxito empresarial. Aunque, por otra parte, no hay que olvidar la existencia de sociedades marginales, con los costos culturales y sociales que la marginación conlleva.

Tampoco hay culturas fijas e imposibles de cambio. Hoy todos estamos asistiendo a la producción de un fenómeno, que puede ser uno de los cambios culturales mayores del mundo contemporáneo. Me refiero a la rápida expansión del protestantismo evangélico. Fenómeno importante en América Latina, al igual que en otras regiones del Tercer Mundo (la mayor parte del Asia Oriental, con la excepción del Japón, Pacífico Sur y África subsahariana).

Una palabra todavía sobre fenómenos sociales y culturales actuales de primera importancia. Hay quienes piensan que ante la nueva fuerza centralizadora e internacionalizadora que conoce el poder económico, comercial, político, social y cultural en manos de las sociedades más ricas, ya estamos condenados de antemano a no poder ser relativamente autónomos, descentralizados, diferentes en relación a tales centros de poder. Se olvida que, como ha pasado a lo largo de la historia, las nuevas relaciones con los nuevos recursos tecnológicos que están a la base, son precisamente las que permiten una diferenciación. Y las nuevas tecnologías quizás lo permitan más que las pasadas.

5. ¿Un modelo cultural costarricense?

Después de estas anotaciones, intentemos responder a la pregunta: ¿es posible, o no, un modelo cultural costarricense para un desarrollo autónomo?

Recordemos que para que un desarrollo deseable, en nuestro caso un desarrollo autónomo, sea una realidad, tienen que darse dos tipos de factores: un determinado tipo de valores, esto es, un determinado modelo cultural y unas «condiciones favorables», una convergencia entre sistema cultural y sistema organizacional.

Analizados ambos requisitos, no veo imposible, pero sí seriamente problemático que nosotros podamos reunirlos ni a corto ni a mediano plazo, en un grado deseable. En la actualidad es un hecho que no los poseemos en el grado adecuado. Las razones en que baso mi pesimismo actual son básicamente tres.

La primera es que somos parte de una región que, por diferentes razones, no da muestras de aspirar a jugar un rol significativo dentro del marco internacional de relaciones económicas. Obsérvese que en modo alguno aludo al carácter reducido de nuestra economía, a la pequeñez de nuestro país y de nuestra población. Hay países de la extensión del nuestro y de menos población y sin embargo mucho más desarrollados. Aludo directamente a la carencia de condición y posición económica de la región. Y ello, por la interdependencia regional que demanda la economía actual. Hoy, y quizá siempre, no se puede dar el desarrollo de un país sin ciertas condiciones regionales favorables, sean éstas culturales, políticas, comerciales, económicas. Sería un milagro que, inmersos como país en una región sin cierto protagonismo económico, nosotros pudiéramos protagonizar un desarrollo regionalmente significativo. ¿A través de qué puentes lo lograríamos?

La segunda razón es que como sociedad tampoco tenemos las condiciones favorables que derivan de un sistema organizacional adecuado para el desarrollo autónomo deseable. Al hablar de sistema organizacional, estoy pensando en «instituciones», sociales y políticas, que incidan dinámicamente y creadoramente en el comportamiento económico de quienes componemos la sociedad costarricense. Las instituciones constituyen ese tipo de condiciones favorables, que actúan como fuerza externa, a diferencia de los valores, que actúan como en el interior de nosotros, incentivando al desarrollo deseado, orientando y en alguna forma encarnándolo. No en

vano es en las diferencias institucionales, y sobre todo en el funcionamiento de las instituciones, donde suelen verse las diferencias de desarrollo de los países.

Las instituciones nuestras creadas en función del desarrollo, con frecuencia lo han sido más por la necesidad de adaptarnos a una modernización exógena, para posponer soluciones a problemas o dar a éstos un tratamiento paliativo, que por el interés en un proyecto modernizador de ambición social nacional, coherente con nuestra cultura. Y aquí radica, como veíamos en el Debate del mes pasado, la diferencia del momento crucial que vivimos con situaciones históricas fundantes y constituyentes de nuestro ser de costarricenses: que en tales situaciones se tuvo el coraje de crear instituciones verdaderamente patrióticas y nacionales, de gran contenido social y humanista. Pensemos en la «institución» de este tipo más reciente de todas: el plan de paz para Centroamérica. Como sucede en otros países, nuestras instituciones son anticuadas, no tienen capacidad para responder a una realidad que se transforma rápidamente, y es un hecho que desde hace un tiempo han comenzado a hacer crisis. Cada vez más, son instituciones disfuncionales al desarrollo que deseamos.

No olvidemos que hablar de sistema organizacional de una sociedad es hablar de la articulación de las organizaciones presentes en dicha sociedad, y que la organización de la sociedad, como la de una empresa, implica la existencia de objetivos, normas, recursos e intercambios al interior y al exterior.

La tercera razón y última hace referencia directamente al modelo cultural, y está muy ligada a la anterior. Cuando hablamos de modelo cultural, decíamos, estamos hablando de la manera de ver que tiene una sociedad en un momento dado. Nos estamos refiriendo, pues, a los valores generalizados en el conjunto de una sociedad determinada, a los valores vulgarizados. Porque, como bien observó Weber, son éstos los que tienen incidencia en la economía, no las teorías y concepciones de los intelectuales. Pero cometeríamos un error muy grave si al hablar de modelo cultural dejásemos por fuera el aporte que hacen a! mismo los sectores o clases dirigentes. El reto fundamental en una sociedad, y esto lo ha expuesto muy bien Touraine, es la apropiación y control del modelo cultural. Y la clase dirigente solamente lo es en la medida en que lo logra. De ahí la relación tan estrecha como particular entre modelo cultural y clase dirigente. La subcultura de ésta incide particularmente en los procesos de cambio. Es una de esas «condiciones favorables» a las que hace rato estamos aludiendo.

Pues bien, tales sectores no dan muestras de tener la actitud cultural y ética requerida para verdaderamente dirigir la sociedad hacia un desarro-

lio autónomo en el presente proceso de cambio. No son portadores de un modelo cultural creativo nacional, realmente alternativo al que estamos impiementando, y por lo tanto no están contribuyendo a liberar las capacidades productivas y creativas que se necesitan en la sociedad. De tal manera que, sin caer en populismos baratos, se puede afirmar aquí, como de ciertas empresas en algunos países, que los problemas culturales están en los estamentos altos, en los niveles directivos, en la clase dirigente. La sociedad costarricense a lo largo de toda esta última década ha dado muestras de una notable capacidad de adaptación, pero, ante la ausencia de objetivos y políticas creadores, de poco le ha valido. No es, por ejemplo, que la clase empresarial no sea capaz y no sepa dirigir sus empresas, sino que, aquí también, actúan bajo la política de adaptación, corriendo el menor riesgo posible y pensando en ventajas inmediatas. Se valora poco la cultura como factor económico. No se tiene presente que el modelo cultural es el que modula tres tipos de variables sumamente importantes en una sociedad y en su economía, como son la definición de necesidades, la de su jerarquización, y la de los recursos a utilizar. Entre nosotros se echa de menos la defensa que yo oí hacer de la cultura de Flandria a un empresario flamenco en un programa en la televisión belga francófona. Porque según él, y en este juicio parecía ser portavoz de la clase empresarial flamenca, sólo una identidad cultural regional fuerte es la que asegura hoy un fuerte desarrollo económico. Y por dos veces, como prueba de su tesis, citaba el caso de Cataluña en España.

Para ser completos en la enumeración de los factores fundamentales que no propician el surgimiento de un modelo cultural nuevo, habría que señalar la actitud de clase dominada, y sólo incidentalmente contestaría, que asumen entre nosotros los sectores populares, privando de esta manera entre ambas clases, dirigente y dominada, las relaciones culturales, políticas y sociales, sobre las relaciones económicas.

Sin embargo, si entre nosotros las cosas hoy son así, hay esperanza de que puedan cambiar: el día que nuestra clase dirigente comprenda que es mejor ser dirigente que dominante, que es mejor invertir en un modelo cultural nacional, y ello como parte de unas nuevas relaciones económicas, en lugar de un sistema dominante de relaciones fundamentalmente culturales y políticas.

Segunda Ronda de Expositores

Lé. Guido Fernández

Yo creo que sí hay algunas diferencias de puntos de vista en las exposiciones que forman parte del primer momento de esta conversación. A mí me parece que tanto Juan Manuel como Amando consideran, desde sus distintas perspectivas, que los condicionantes externos, como los llama el programa, hacen muy difícil o imposible en este momento la adopción de modelos de carácter cultural y político económico distintivos, diferenciados, propios, autónomos. Y que, por lo tanto, la respuesta que podría encontrar este panel a las preguntas que se formulan en el esquema del planteamiento del tema, u hoja de trabajo que ha sido distribuida previamente, es negativa o muy condicional. Yo difiero de este punto de vista. A mí me parece que si tomamos las preguntas que hace Jorge Arturo, una por una, en ese esquema de planteamiento, podemos sacar como conclusión una visión mucho más positiva y optimista, con mayor potencialidad de desarrollo, que la que se desprende de esas conclusiones.

Por ejemplo, a la primera pregunta: ¿si la estrategia neoliberal aparece cada día más como el ineludible camino a seguir por la economía costarricense? Sí, pero más que una estrategia neoliberal yo la llamaría una estrategia neo-neoliberal. Ya no es el neoliberalismo austríaco del pensamiento de Von Nisses y de Von Hayeck de la segunda y tercera década de este siglo. Es un neo-neoliberalismo con más fisonomía humana, humanizante, que aquellos planteamientos teóricos que trataron de sustituir el pensamiento socialista al principio de este siglo.

Para algunos, dice la segunda pregunta, las afirmaciones de los neoliberales ya no son sino adquisiciones universales de la ciencia económica, imposible de obviar por posiciones ideológicas o partidarias. Para algunos sí, quizás, pero no para la mayoría. Yo creo que esa posición radical, antagónica, ya se ha ido abandonando poco a poco en beneficio de una posición mucho más elástica, equidistante, o pragmática, que es la que yo he tratado de reflejar en mi ponencia sobre el particular.

Tercero, para otros el asunto es más pragmático que teórico, dadas las tendencias objetivas de la economía mundial. Dentro del marco actual de globalización de la economía no queda espacio para iniciativas razonarse

bles de desarrollo alternativo. Yo creo que sí, que sí queda espacio para iniciativas siempre que, como lo dice el texto, sean razonables y que sean realmente alternativas. Quizá aquí lo que hay que tratar de definir es qué se considera razonable y qué se considera alternativo.

La cuarta pregunta, es la posición de quienes interpretan que las políticas neoliberales representan las que sostienen los organismos financieros internacionales y que éstas, a sus vez, son expresión directa de los intereses de los países con mayoría de votos en su seno. Posiblemente, pero no siempre están equivocados y por el contrario, hay una tendencia reciente, quizás originada en las perturbaciones políticas que esas decisiones de ajuste estructural han provocado, a reconsiderar una tendencia, a retraerse un poco de esa fisonomía tan teórica y tan con carácter de receta, que era el rasgo esencial de esas políticas.

El fenómeno de la globalización, dice el punto número cinco, no es tan sólo económico sino también político y cultural. Yo aquí tengo no sé si una discrepancia fundamental o quizás la necesidad de profundizar más sobre este tema. Yo creo que el fenómeno de la globalización es básicamente político y cultural y como consecuencia de eso es también de carácter económico, no al revés. Y que lo que pasa es que no nos atrevemos a definir, primero, qué es un modelo cultural y un modelo político y, segundo, si es del todo necesario que haya modelo cultural y político, en caso de que acertemos en una definición.

En sexto lugar, dice, estamos asistiendo por una parte a un proceso de debilitamiento del Estado Nacional. Yo agrego, que coincide, al mismo tiempo, con el fortalecimiento de Estados basados en una mayor diferenciación de carácter étnico. El mapa de 1914, ochenta años después, vuelve a redefinirse y curiosamente vuelve a redefinirse en términos muy parecidos a los términos que prevalecieron antes de la Primera Guerra Mundial. De manera que hay una concurrencia de los dos fenómenos: sí, por una parte, hay una globalización, una regionalización o mundialización de la economía. Pero, por otra parte, también, hay un fenómeno de dispersión y reconocimiento de la identidad de pequeños Estados Nacionales, aún dentro de los que se consideraban ya Estados Nacionales por definición propia. Y, si no, veamos lo que está pasando hoy en día en Checoslovaquia, un planteamiento totalmente novedoso que posiblemente lleve a los líderes de ese país a la conclusión que van a tener que dividir al país en dos, un país checo y un país eslovaco.

Finalmente, en el punto número siete y creo que es aquí el área donde hay mayor coincidencia, la globalización parece presentárenos también en el orden cultural. CNN y Ted Turner pueden servir como símbolo de una revolución en los medios de comunicación. Mi observación a este comentario es que lo que está ocurriendo en materia de comunicación es que los medios de comunicación se están convirtiendo también en agencias de noticias y CNN es realmente una Agencia de Noticias de carácter global e instantáneo, sin intermediarios, cosa que no había ocurrido antes de la Guerra del Golfo Pérsico. Es decir, es un fenómeno muy reciente, que tiene un año y pocos meses. CNN es capaz de convertirse en agencia de noticias de la que se sirven otros medios de información, en sustitución o como complemento de las agencias noticiosas tradicionales como Franco Press, Associated Press y la ya difunta United Press. De modo que ahí sí me parece a mí que hay un vínculo que establece el surcido de esa red, de la red de comunicación internacional, que nos hace omnipresentes en el fenómeno que yo trataba de escribir en mi papel, como el de ser testigos y ya no solamente sujetos de la información. Ya es más posible que uno esté presente y tome una perspectiva directa de lo que está ocurriendo, sin intermediarios y sin digestión previa, que es lo que apenas hace dos o tres años hacía el medio informativo que le preparaba a los lectores o a los televidentes una especie de resumen analítico para que pudiera entender lo que estaba pasando. Todos entendimos lo que estaba pasando creo yo, en menor o mayor fortuna, en la Guerra del golfo Pérsico y me parece que lo mismo está ocurriendo con otros acontecimientos que son materia de comunicación en redes ya no de tipo de la CNN, sino de carácter hispánicas, como sirven a los países latinoamericanos.

Yo quisiera entonces preguntarles a los otros miembros del panel, incluso a Jorge Arturo, si partimos de que se trata de una modificación de las condiciones de carácter cultural y político y como consecuencia de estas modificaciones también una modificación en la tendencia de la política económica, ¿cómo podríamos definir un modelo, entre comillas, un modelo netamente costarricense? Yo intenté hacerlo en las primeras líneas de mi papel hace una hora. Un modelo que al mismo tiempo nos haga reflexionar sobre la necesidad de preservarlo, incontaminado, o con el menor grado de tóxicos provenientes de otros modelos de carácter cultural y político que en este momento se esparcen en el mundo gracias

a CNN, a ECO y a UNIVISION, medios de comunicación y agencias de noticias favoritas en este momento. Y si es posible definir las características de un modelo costarricense ¿qué parte de ese modelo es absolutamente indispensable preservar, porque realmente nos remite a los orígenes de nuestra nacionalidad, a nuestra excepcionalidad como costarricenses? ¿Y qué parte podemos negociar y tranzar con otros modelos exóticos o exógenos, que de todas maneras podrían no ser tan menospreciables?

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Quisiera añadir antes de pasarle el micro a los demás compañeros, talvez, junto a las preguntas que está lanzando Guido, nada más una cuestión para ordenar un tanto lo que es un abundante materia de discusión.

A mi modo de ver, además de lo que acaba de plantear Guido en este momento, la discusión o las intervenciones han planteado en dos partes una serie de puntos discutibles, por decir así. Una se refiere a lo que podríamos llamar, exactamente, el marco internacional, el condicionamiento exógeno, el condicionamiento que viene de fuera. En ese sentido se podría discutir o se debería analizar más la discusión a ver realmente, por ejemplo, lo que Guido decía al principio, lo de los resquicios que existen digamos en el Triángulo Federal, lo que existe en las diferentes partes donde se toma la decisión, el mismo sistema político norteamericano, por decir algo. O discutir por ahí, por ejemplo, también lo otro que decían, lo último que decía Guido también, de si estamos ya asistiendo a un cambio, ¿qué significado tiene ese cambio? La posición del Banco Mundial, ¿es ya un neo, neoliberalismo?

Quedan muchos puntos por aclarar. ¿Hasta qué punto se está produciendo una transformación y qué significa esa transformación?

Pero hay otro buen paquete de cuestiones debatibles que, hasta cierto punto, se dan con independencia de lo que pase en el marco internacional. Se refiere a nosotros ¿y los ticos qué? En el debate del mes pasado la mayoría que estábamos, recordamos para los compañeros que entonces no estaban, nos trenzamos en una discusión en que unos decían que lo definitivo o uno de los rasgos característicos de este país era la

palangana y otros más bien decían que era el «varejón de guayabo». Eso era un poco lo que se decía. Si lo que predomina es la palangana hay que entenderlo como lo entendía don Osear Aguilar el mes pasado, como lo entiende hoy Guido al principio, sobre la excepcionalidad de este espíritu costarricense que busca acuerdos, que busca negociar. Bueno, pero, ¿los ticos qué, en definitiva? Independientemente de lo que pase en el marco internacional, por lo menos teóricamente, manteniéndolo entre paréntesis, ¿hay voluntad política, o hay capacidad cultural, como plantea Amando? A mí no me queda claro, por ejemplo, si entre los tres ponentes hay acuerdo o desacuerdo con respecto a lo que realmente podemos hacer los ticos. No lo que idealmente soñaríamos con ser, o lo que fuimos en el pasado, sino ¿cuáles son las condiciones reales? Por ejemplo, Juan Manuel dijo cosas interesantes también ahí. Es decir, ni siquiera sobre el concepto de autonomía hay un acuerdo. Hay una concepción de los empresarios, hay una concepción de las organizaciones campesinas, del gobierno, etc. Entonces, por decirlo así, hay dos campos por lo menos, además de las preguntas que acaba de lanzar Guido. Hay dos campos que me parece que sería bueno desarrollar: condiciones externas y condiciones internas.

Lie. Juan Manuel Villasuso

Creo que si le preguntamos a algunos empresarios costarricenses si el modelo de desarrollo costarricense que se está siguiendo en este momento es un modelo autónomo, posiblemente la respuesta sería positiva, nos dirían que sí, que es un movimiento autónomo, que surge de las necesidades de Costa Rica y que es apoyado por los organismos financieros internacionales. ¿Por qué? Porque lo que se está haciendo coincide con su visión, con su percepción, con sus intereses. Entonces, «lo que es bueno para mí es bueno para Costa Rica». Algo parecido a aquella famosa frase de «lo que es bueno para la General Motors, es bueno para los Estados Unidos».

Por eso me parece que esa pregunta que plantea Jorge Arturo, la segunda pregunta, es tremendamente relevante, porque ¿cuál es el modelo autónomo de Costa Rica? Creo que es ahí donde no hemos definido aún, qué es lo que los costarricenses, la mayoría de los costarricenses, por consenso, deseamos que sea nuestro futuro. Tuvimos

durante varias décadas, al menos tres décadas, un estilo de desarrollo, un esquema de desarrollo, con intervención del Estado, con instituciones públicas haciendo cosas, prestando servicios, mejorando el bienestar de los costarricenses. Pareciera que vamos llegando a la conclusión de que ese Estado, que tuvo efectos muy positivos en el pasado, ha ido acumulando una serie de vicios y una serie de deficiencias y que ya no es posible continuar con ese Estado. Hay que reformarlo, hay que hacerlo diferente, menos centralista, menos burocrático, con mayor eficiencia y eficacia.

En esos grandes principios todos estamos de acuerdo, pero todavía no hemos coincidido en ver cuáles son las transformaciones concretas y específicas que se van hacer para transformar el Estado. Algunos dicen que lo que hay que hacer es privatizar. Otros, que lo que hay que hacer es la movilidad laboral. Otros decimos que lo necesario es democratizar la economía, darle mayor participación a los ciudadanos, redistribuir el poder político.

Pero, ¿cuál es el modelo que queremos seguir en el futuro? No lo hemos decidido aún los costarricenses en el campo institucional y político. ¿Y en el campo económico? Yo creo que ahí tampoco hemos tomado nosotros una decisión propia, no la tenemos. Me parece a mí que ahí está el meollo del problema. No tenemos los instrumentos institucionales para generar un consenso nacional, no los hay, no los hemos tenido. Hemos sido un régimen político presidencialista donde la función del ciudadano, la democracia formal costarricense, se concreta en un acto cada cuatro años de emitir un voto y darle un cheque en blanco a un gobierno. Eso es lo que tenemos nosotros como democracia netamente formal. Y, después, a lo largo del camino, son los medios de comunicación los que van reflejando y formando la opinión pública para decir si les gusta algo o no les gusta algo, sin que tengamos mecanismos de participación cotidiana de los ciudadanos en la formulación de ese devenir, de ese proceso de desarrollo nacional. Creo que ahí tenemos una deficiencia importantísima, que no es sólo nuestra. Inclusive nosotros tenemos menos problemas en ese campo que muchos otros países, pero la deficiencia existe y es fundamental corregirla. Hay que generar, repito, los instrumentos, los mecanismos, los medios institucionales para lograr esa participación y esa concertación.

En el ámbito internacional la influencia de los organismos internacionales y de las grandes tendencias internacionales constituye un problema. Es una cuestión de grados, como señalaba antes. No sé si aquí

estamos en discrepancia o no con los otros panelistas, pero me refiero a las grandes tendencias mundiales, las grandes tendencias de moda, representadas por los organismos internacionales, pero representadas también por el G-7, el grupo de los siete países industriales, y que se reflejan en todas las cumbres, en todas las conferencias, etc. Es muy poco lo que un país como Costa Rica, o un grupo de países como los centroamericanos o, inclusive, las naciones latinoamericanas pueden hacer para modificar esas grandes tendencias.

¿Cuáles son algunas de esas grandes tendencias? La liberalización del comercio internacional, esa es una de las grandes tendencias en el mundo, por lo menos a nivel retórico.

En la realidad existe una gran cantidad de trabas, una gran cantidad de restricciones, de limitaciones, que los países se niegan a eliminar, que los países se niegan a suprimir, aunque en lo conceptual todo el mundo defiende. La moda es liberalizar el comercio, que el comercio sea el factor de desarrollo, el instrumento para el desarrollo y eso tiene toda una serie de implicaciones de carácter económico en términos de política económica. En cuanto a estabilidad interna esto significa reducir los déficits fiscales, mantener un tipo de cambio real, eliminar las distorsiones en los mercados, etc. Podríamos ahí hacer una enorme lista de qué significa esa liberación del comercio y esa competitividad internacional. Sobre todo esto, mi criterio es que es muy poco lo que podemos hacer, porque esa es la tendencia, esa es la moda. Que esa moda pueda cambiarse en el futuro, eso ya es otra cosa. Que se estén dando cambios en los organismos internacionales que se dan cuenta de que esa moda, de que esa teoría, no es la mejor, que generan una serie de otras consecuencias, que tiene otras consecuencias de carácter social, eso es otra cosa. Es posible que dentro de diez años, dentro de una década, las cosas hayan cambiado y la moda no sea la de hoy, pero al igual que hoy, tendremos que aceptar la moda que esté vigente dentro de 10 años. Nuestra autonomía, nuestra capacidad para salirnos de la moda, para salirnos de lo actual en ese mundo internacional, me parece a mí que son muy limitadas.

Sin embargo, no quiero dejar un sentimiento pesimista. Yo creo que justamente es en las variantes que podemos introducir en esas macropolíticas, donde están nuestras posibilidades y donde está lo interesante. Es decir, los seres humanos somos todos iguales en términos generales, por lo menos en lo físico, tenemos una cabeza, unos brazos, unos ojos, etc.

Sin embargo, hay algunos que por la forma en que tienen los ojos, o por la forma que tienen la boca, nos gustan más, o nos gustan menos, nos hace más atractivos o menos atractivos. De ahí es que surge en gran medida el romance, la atracción física y todas estas cosas, justamente por esas pequeñas diferencias, no por la globalidad. Yo creo que es en las pequeñas diferencias y en las especificidades donde hay posibilidad de hacer cosas.

Los organismos internacionales no nos vienen a decir a nosotros cómo tenemos que hacer el equilibrio fiscal. No, es una decisión nuestra y nosotros podemos hacer el equilibrio fiscal, o en la forma en que se ha venido haciendo en los últimos años que es reduciendo o tratando de reducir el gasto público, con las implicaciones que eso tiene, puesto que lo primero que se reducen son las inversiones y el gasto social y eso tiene implicaciones muy negativas para la economía, para la producción futura y para el bienestar social; o podemos hacerlo aumentando los gravámenes, sobre todo los impuestos directos y estableciendo un sistema tributario mucho más justo y mucho más equitativo, haciendo que los ricos paguen más. Lo que hemos hecho en los últimos años es justamente lo contrario, hemos puesto impuestos indirectos que son tremendamente regresivos y donde los más pobres son los que más pagan. Bueno, eso lo hemos hecho porque nosotros lo hemos querido hacer, porque las autoridades costarricenses lo han querido hacer, no porque nos lo hayan impuesto los organismos financieros internacionales. Ellos nos han impuesto el equilibrio fiscal, pero la manera en que logremos ese equilibrio es una decisión nuestra. Lo que ha sucedido es que los gobiernos de los últimos años -y cuando hablo de los últimos años nos podemos remontar a varias décadas atrás-, no han querido confrontarse con las clases dominantes y con las clases poderosas de este país y establecer realmente una estructura impositiva, donde los más ricos sean los que más pagan.

Otro caso es el de la privatización. Hay muchas formas de privatizar. Una cosa es venderle el Instituto Nacional de Seguros o vender la Banca a los grandes monopolios o a los grandes trust internacionales y otra cosa es hacerlo a través de un proceso de democratización, donde sean los trabajadores, los ciudadanos en general y las organizaciones sociales, las que participen en la compra y en la propiedad de esas instituciones públicas, si es que nos parecen que deben venderse.

No podemos modificar las grandes tendencias pero las particularidades sí las podemos hacer a nuestra manera. Nuestro país se ha venido

centralizando en los últimos años, cada vez más centralista, cada vez los gobiernos locales tienen menos fuerza, menos recursos, menos función. Eso nadie nos lo ha impuesto, ningún organismo internacional, somos nosotros los que podemos modificar esa situación. De tal suerte, que en lo particular, creo yo, existen muchas posibilidades de cambiar, o de adaptarnos, de sobrevivir, dada una definición nuestra en este mundo que ya lleva una dirección que no podemos cambiar.

Pero hay una preocupación que yo quisiera expresar, la mencionaba en la anterior intervención, a la cual yo quisiera dedicarle unos pocos minutos. Y es la preocupación del largo plazo. Normalmente vivimos muy metidos en el corto plazo pensando en lo que está pasando hoy, en el problema de ayer que no se solucionó. Y en ese cortoplacismo hemos perdido mucho la visión de futuro. Ahí está mi principal preocupación, en cuanto a la posibilidad que tenemos para, de alguna manera, definir nuestro propio futuro. Pensemos en el ámbito tecnológico. Si ustedes imaginan Costa Rica en el año 2025, -y vean que estoy hablando de algo muy cercano, estamos hablando de 35 años plazo- entonces Costa Rica va a tener casi el doble de habitantes, vamos a estar en cinco millones y medio de habitantes. Los requerimientos en términos de infraestructura de salud se van a duplicar, vamos a necesitar el doble de hospitales que tenemos, el doble de camas, el doble de equipo, el doble de médicos, etc. Imagínense el Área Metropolitana con 3 millones de habitantes. La región metropolitana con 3 millones de habitantes, lo que eso significa, en términos de calles, en términos de vías de comunicación, en términos de servicios de transportes, en términos de electricidad, en términos de teléfonos, lo que significa proporcionar servicios a una ciudad, porque ya va a hacer una sola ciudad de 3 millones de habitantes. La región metropolitana tiene aproximadamente unos 550 kilómetros cuadrados de extensión, de la cual en este momento alrededor de un 20% está urbanizado. Para el año 2025 más del 80% va a estar urbanizado. Eso significa que los cafetales que todavía vemos de cerca van a desaparecer y que todo esto va a ser una mole de cemento. ¿Cómo vamos a financiar todas estas cosas? ¿Cómo vamos a generar los ingresos necesarios en este país para poder financiar ese crecimiento, vegetativo, si ustedes quieren, de la población? La única forma en que lo podemos hacer es aumentando la producción. Es la única forma conocida de generar riqueza, aumentar una producción, de la cual, desde luego, una parte importante tendrá que entrar

a los mercados internacionales para generar las divisas que nos permitan comprar la materia prima, la maquinaria, los bienes de consumo importados que no podemos producir aquí.

¿Y cómo vamos a hacer eso, pensando a futuro, si no es a través de un avance importante en el campo tecnológico? ¿Cómo vamos a aumentar nuestra productividad si no es a través del avance tecnológico? ¿Cuáles son las posibilidades reales de seguir produciendo café, de seguir produciendo banano, de seguir produciendo bienes agrícolas, cuando pensamos en el año 2025?

Precisamente, este problema del café en mi criterio tiene más de estructural que de coyuntural. No es que el precio del café cayó ahora por una cuestión coyuntura! y que ahorita se va a recuperar y seguiremos viviendo en Jauja. No, yo creo que la cosa es mucho más profunda. Yo creo que hay factores estructurales que van a hacer que el precio del café, si bien podría recuperarse el próximo año o dentro de dos años y volver a valer 80, 90, hasta 100 dólares. Pero lo cierto es que si vemos la tendencia de mediano y largo plazo encontramos que el precio del café va a seguir cayendo, su tendencia es a disminuir en los mercados internacionales.

El caso del banano, evidentemente a corto plazo ofrece grandes oportunidades pero a mediano y a largo plazo hay un signo de interrogación.

El turismo, a corto plazo, es importantísimo, puede hacer crecer rápidamente los ingresos de divisas, pero ¿hasta dónde podremos llegar nosotros promoviendo el turismo? Tenemos un límite y un límite que lo vamos a encontrar muy pronto, en cuatro, seis, diez años plazo. Costa Rica no puede por su tamaño, por sus posibilidades, por todas las razones que ustedes quieran, atender más que un determinado número de turistas por año. Entonces, tenemos que buscar efectivamente nuevas áreas de producción, nuevos campos, nuevos productos, que necesariamente van a tener un ingrediente importante de carácter tecnológico. No es la producción de bienes agrícolas la que va a fomentar nuestro desarrollo futuro. Insisto, no son los bienes primarios, tienen que ser los servicios, tienen que ser los bienes especializados con un enorme ingrediente tecnológico y ahí es donde justamente está uno de los grandes problemas.

¿Cuál es la capacidad nuestra para tener un desarrollo tecnológico autónomo o autóctono? Creo que son limitadísimas. Cada día, en términos relativos, un menor número de costarricenses sale al exterior a especiali-

zarse. Cada día son menos los recursos, en términos relativos, que hay disponibles para la investigación científica y tecnológica, para la especialización, para los programas de doctorado en el exterior. Cada día la brecha tecnológica se hace mayor. Y por el otro lado, cada día la investigación y los avances científicos se privatizan cada vez más en el mundo internacional. Antes eran los organismos internacionales los que hacían una buena parte de la investigación, organismos internacionales que ponían los resultados a disposición de todos los países, así se hizo la revolución verde. Sin embargo, hoy día la investigación que es carísima, enormemente cara, porque cada día se requieren equipos más sofisticados y gente más especializada, la hacen las empresas privadas y los resultados de esas investigaciones no están disponibles a no ser que se esté dispuesto a pagar un enorme precio por esos avances tecnológicos, por esas patentes, por esos «royalties». Si ustedes examinan la historia de los dragones orientales y en particular el caso japonés se dan cuenta que invirtieron enormes cantidades de recursos primero, en una primera fase, en comprar tecnología, miles de millones de dólares en comprar tecnología. Y a partir de ahí, construyeron su infraestructura tecnológica donde son ellos, ahora, los que venden tecnología.

¿Cuál es nuestra capacidad? ¿Cuáles son nuestras posibilidades reales de tener un desarrollo autónomo?

Me parece que en este tema de la autonomía, además de las visiones que señalaba Jorge Arturo, tenemos que contar también con las perspectivas de corto, mediano y largo plazo. ¿Cómo podemos ser efectivamente más autónomos en ciertos aspectos sobre todo en esas especificidades donde hay posibilidad de serlo? Está bien preguntarse esto, pero, al mismo tiempo ver cómo, dentro de una situación de menor autonomía que se va a mantener en muchos campos, como este de la tecnología, podemos nosotros sobrevivir y plantear una transformación productiva que tenga mayores posibilidades de progreso económico y social.

Dr. Amando Robles

Yo quisiera centrar mi comentario en tres puntos fundamentalmente. Comenzaría diciendo que me siento pesimista, pero un poco por los

hechos mismos, no de forma a priori. A priori yo estoy de acuerdo con Guido en que las condiciones externas, internacionales, pueden ser incluso hasta muy ventajosas, creo que ofrecen realmente condiciones. Siempre desde el punto de vista de modelo cultural, de la cultura, me parece que ofrecen oportunidades nuevas, inéditas. Yo no veo tanto el problema en este cuestionamiento, en esta globalización exterior, en su fuerza, porque, insisto, ofrece nuevas posibilidades. Soy pesimista porque mi impresión es que no aprovechamos esas condiciones. Y no las aprovechamos, primero, porque creo que, como decía muy bien Guido, lo costarricense se caracteriza por lo de la adaptación. Me han gustado mucho los primeros párrafos de su exposición, los primeros párrafos que son magistrales, desde el punto de vista cultural, antropológico. Realmente se perfilan los rasgos del ser costarricense que yo, como dije, no creo que sean definitivos, porque ninguna cultura lo es, no son fijos, se pueden modificar. Pero por condiciones históricas, sociales, culturales, creo que efectivamente se ha caracterizado hasta el presente y en muchas veces y en épocas, como ésta, mucho más, por la adaptación, por esta capacidad de cambio, pero siempre en función de la adaptación.

Comenzamos diciendo que lo costarricense se define por las instituciones que buscan la solución de conflictos. Yo lo subrayo, no por aquellas que crean dependencia y entrábamientp al Estado y a la sociedad, sino por las que han sabido aportar dmamismo y eficiencia en la solución de los problemas nacionales, incluida la empresa privada. Me refiero por supuesto, aquel sector qué sí ha beneficiado económicamente al país por su dinamismo, por nuevas propuestas, por buscar otros campos de inversión de trabajo y ha obligado de este modo al Estado a cumplir su rol protagonice, en lugar de venir a pedirle soluciones como al papá, tratándose de cosas que históricamente y socialmente les compete a ellos solucionar. Creo que si se compara con otros países, las clases en otros países, aún contando con el apoyo del Estado, son mucho más dinámicas, son mucho más protagonistas. Por otra parte, el Estado debe crear condiciones para que todos puedan competir pero, una vez más aquí, muchas veces el Estado, sobre todo de cara a los sectores populares, no los pone en situación de poder competir, sino en situaciones de poder aguantar, de poder resistir el embate, pero ya en principio es muy mala solución. Supone no creer en las capacidades de nuestra clase trabajadora, de los recursos de la mano de obra que tenemos, de la cultura de nuestro

pueblo, de la capacidad para el trabajo, para su transformación interna. Y le damos soluciones que ya son viciadas, que producen un círculo vicioso, que producen también en nuestros sectores populares la adaptación, la resignación, en vez del espíritu empresarial. Y con todos estos sectores, ayer mismo hablaba con un amigo de la Universidad Nacional, me hablaba, por ejemplo, del caso del campesinado, del carácter del campesinado nuestro en Zarceros y San Carlos, un campesinado realmente en general emprendedor, esforzado, dinámico, pero es un campesinado que no tiene el apoyo que necesita para su potencial, que está pidiendo ayuda para ser realmente mucho más protagonista. Y más bien, cada vez más, se le niegan las condiciones o no se les da la ayuda adecuada, de tal manera que incluso puede ir perdiendo gran parte de ese potencial que tiene.

Tercer punto. Es un problema cultural específico, pero lo pongo como un ejemplo de nuestra incapacidad. Y aquí estoy pensando sobre todo en nosotros, los intelectuales, porque también creo que de alguna manera formamos parte de las clases dirigentes. Y nuestra incapacidad es un buen indicador de esta incapacidad general de las clases dirigentes. Es, por ejemplo, o ha sido, nuestra reacción o actitud frente al crecimiento del pentecostalismo. Cuando comenzamos a constatar este fenómeno nuestra reacción fue ante todo política y fue ante todo de condena. Estudiábamos el fenómeno para condenarlo, mejor dicho, ya lo teníamos condenado de ante mano. Lo veíamos como pernicioso, como malo, era antiliberal, era alienante, no iba a contribuir al proyecto liberador con el que soñábamos. Ha sido últimamente que se ha dado ya un cambio y se comienza a estudiar el pentecostalismo en nuestro país. Y esto ha sucedido en general, a lo largo de América Latina, que se ha empezado a estudiar de manera un poco más positiva. ¿Y si el pentecostalismo fuese un programa cultural que libera en ciertos aspectos? Yo sé bien que no en todos ni mucho menos, pero en algunos aspectos libera a las personas, porque les libera, por ejemplo, de una institución como la iglesia. Les libera, por ejemplo, de un ritualismo como el de la iglesia y, aunque sea creando otras dependencias les permite vivir, como vivimos los intelectuales, una religión interiorizada, íntima, que brota desde adentro y no viene impuesta desde afuera. Pero estamos tan seguros de que el pentecostalismo no es un factor cultural que contribuye a la modernización de América Latina. Yo creo que nadie tiene la respuesta para condenarlo de ante mano, pero de hecho lo hemos condenado.

En esta línea pondría todavía otro ejemplo que indica esta falta de instituciones, esta falta de mediación institucional y que hace entonces que, en general, nuestras relaciones se personalizan. El otro día vimos un espacio en la televisión donde veíamos al Arzobispo de la Arquidiócesis de San José dialogando con jóvenes que participaron en el concierto famoso de rock. Es muy bonito ver que se entienden y que hay aplausos, sí, pero ¿es esta manera de solucionar las cosas? ¿Es que el rol, por ejemplo, de la Iglesia, es venir a apoyar la política o no política de un ministro de Gobernación y de Seguridad? ¿Es que es el rol de un obispo, de una autoridad religiosa, de un pastor, venir a solucionar con los jóvenes ese tipo de problemas? Eso es un ejemplo de cómo funcionan las cosas en nuestro país. Creo que el Estado actúa mucho mejor, en ciertas cosas. De hecho, actúa mejor que la iglesia. Ante problemas que ameritan ya soluciones a largo plazo, propuestas a largo plazo, desarrollos a largo plazo y de carácter fundamentalmente objetivo, institucional, los seguimos personalizando y esto no ha venido nada más que a sustituir la actitud que tenían antes las autoridades religiosas que hasta hace poco estaban saliendo siempre como mediadoras en los conflictos sociales, por ejemplo sindicales. Y había una complicidad, los sindicatos estaban muy contentos de que el Arzobispo estuviese interviniendo. Pero ¿ésta es la manera de dirigir a un país moderno? ¿Es ésta la manera de modernizar al país y de ser competitivos? Creo que, esta línea institucional cultural, está totalmente de acuerdo con el rol, por ejemplo, de las Universidades. Solamente un dato. La Universidad Nacional, por ejemplo, nos financia proyectos de investigación pero no nos financia la publicación de las investigaciones y esto reconocido por las propias autoridades. A los profesores se les paga el salario pero no se les da después los medios mínimos para poder publicar los trabajos. Les podría poner mi caso personal. Soy enviado tres años a hacer un doctorado a Bélgica, hago la tesis y, ahora, no es que no se pueda publicar, pero se ponen muchos cuestionamientos para que se pueda publicar. Cuando las Universidades de otros países tienen departamentos especiales para poder difundir, a nivel que interesa, la investigación.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Estamos limitados de tiempo. Antes de ponerle todavía más agilidad al debate, con la intervención de ustedes, quisiera que no se quede

por allí un asunto que mencionó Juan Manuel un par de veces. La necesidad de espacios para el debate, la necesidad de espacios y mediaciones institucionales para crear consenso. Sería interesante que ustedes y los mismos ponentes vuelvan a retomar el punto. Que no se quede ahí, porque me parece que si no enfocamos cual es la situación en este particular, podemos quedarnos hablando puramente cuestiones ideales. Es decir, supuestamente tenemos creatividad, supuestamente tenemos iniciativa, tenemos un montón de cosas, pero ¿dónde hay realmente espacios para crear consenso nacional, o para debatir? Ya hemos comentado, creo que la vez pasada lo comentamos también, el discurso del Presidente del primero de mayo. Hablaba de la política o de la estrategia económica nacional como fruto del consenso nacional. Bueno, ni siquiera por atribuírselo a CORECII, ni siquiera por eso podríamos decir que existen canales para crearlo.

Algo muy personal. De nosotros, no mío. Tenemos un poco más de un año de estar esforzándonos por crear este espacio, como un espacio pequeño, modesto, de dialogo, de debate, entre sectores religiosos y civiles, digamos no explícitamente religiosos. Y vemos la lista de los asistentes hoy, no hay una sola cámara oficialmente acá. Del gobierno, de todos los asistentes, cuando algunos hasta por dos veces nos han pedido la invitación, solamente hay representantes del IMAS, representante de MIDEPLAN. Me parece que son los únicos que están. No es fácil. No es que nos asumamos nosotros, nos constituyamos, en mediadores necesarios; tampoco, eso no. Como éste debería de haber 10, 15 ó 50 espacios de diálogo acá. ¿En qué se basa el gobierno para decir que hay consenso nacional si no existe ningún mecanismo en este momento para siquiera poner en duda o discutir, o para asumir, el modelo de desarrollo o llamado crecimiento económico? Entonces, de nuevo, para darles la palabra a ustedes, a mí personalmente, como participante, como moderador, me queda el gran cuestionante. Vuelvo a repetirlo: aún cuando fuera cierto que las condiciones internacionales están variando; aún cuando fuera cierto, incluso, que tenemos los costarricenses una cierta potencialidad, no existe espacio para poder mostrar lo que podemos crear, ni para cuestionar, ni para encauzar nuestros cuestionamientos sobre lo que está teniendo lugar.

Participación del Público

Marielos López

(Profesora jubilada)

La pregunta mía va dirigida a los señores panelistas y es la siguiente: planteando o suponiendo de que se «encontraran» los mecanismos adecuados de participación, para que haya o para lograr un consenso, respecto al modelo autónomo de desarrollo que queremos, ¿consideran ustedes que hay, o no, en el pueblo costarricense capacidad cultural para opinar, para discernir, para debatir al respecto? ¿Qué papel corresponde o correspondería a nuestro sistema educativo en este sentido?

Carlos Campos

(Agricultor)

Las intenciones fueron muy interesantes. Yo no tengo autoridad para enfrentarme con el señor Villasuso para discutir algunas ideas, pero yo tengo una inquietud y es con respecto al modelo de desarrollo que quieren llevar adelante, pero tras de eso, lo que es la concepción del ciudadano en la redefinición de una sociedad y un modelo de desarrollo. Porque desgraciadamente y el señor Villasuso lo decía un poco, la responsabilidad la tomamos nosotros cuando aquí, en este país, se toman decisiones a partir de los gobernantes y hay una clase gobernante, como bien lo decía el compañero Robles. El asunto está en que si éste Estado que se está reformando y que ha llegado mucho de puntillas, como decía don Guido Fernández, a establecer una serie de variantes, ¿cuál es, entonces, nuestra decisión como ciudadanos de tomar la responsabilidad o participar en esas transformaciones?

Advierto de paso que el Ajuste Estructural implica varios aspectos, no exclusivamente los aspectos económicos que es donde lo han centrado. El Ajuste Estructural en todo el mundo no se está planteando igual. De hecho entre las comisiones internacionales está el cuestionamiento al respecto.

Entonces, en este sentido, ¿cómo es que conciben ustedes la participación del ciudadano? Teniendo nosotros nuestros propios espacios en los cuales saber negociar, nuestros propios modelos para definir, ¿qué clase de sociedad y bajo qué modelo de podemos prepararnos para el futuro?

Luz Mejía
(ILPEC)

Voy a aprovechar para hacer tres preguntitas o tres comentarios.

Primero, creo que los medios con la Guerra del Golfo nos permitieron saber lo que estaban informando, no lo que estaba pasando. Porque toda la información se refería a un solo bando y me pareció extraordinario ver tantas armas que iluminaban el cielo y no se veían los muertos en la tierra.

Segundo, don Guido nos decía que no cree que es tan negativa y condicional la posibilidad de ser autónomo, yo me pregunto si aun en el caso de don Osear Arias, si Costa Rica no hubiera dado apoyo en el derrocamiento del sandinismo, hubieran permitido firmar Esquipulas II, como condicionamiento.

Y tercero, referente al libre comercio. Yo me pregunto si es libre, porque nos inundan de carros usados, de ropa usada y hasta de gente usada, porque vemos los buses llenos de viejitos y a nosotros nos exigen una óptima calidad en todo lo que mandamos y sino nos lo rechazan, entonces pregunto si es libre comercio.

Marino Marozzi
(Escuela de Economía, Universidad Nacional)

Me parece muy valiosa, muy sabrosa la exposición. Sin embargo, me gustaría contribuir sobre cosas más concretas y poder plantearlas porque me parecen importantísimas.

Yo vengo oyendo hace varios meses y algunos años cuando se trata de articular la crítica a los modelos de ajuste estructural, como que desde el lado de la crítica no está muy claro el planteamiento epistemológico. Es

decir, y lo digo porque la pregunta que nos lanza Amando Robles es si se puede pensar y ya don Claudio Gutiérrez nos advirtió que hay que replantearse incluso qué es pensar. Entonces me parece importantísimo ubicar ahí, por ejemplo, a nivel de análisis esta muy claro, ¿Cuál es el su basamento epistemológico? Pienso que sería el mejor servicio que se le podría hacer al análisis para evitar que caigamos todos en la trampa de hacer una ideología en toda la crítica. Y yo pienso que incluye una serie de ideologías en algunas categorías de esa crítica. Por ejemplo, cuando hablamos de crisis, al final, no sabemos de qué estamos hablando. Ideología, en términos de falsa conciencia. Me parece eso muy importante.

Lo otro es que ninguno de los tres menciona, en ningún momento, lo que para alguna gente es la variable independiente de todo ese asunto, que es la variable ecológica. Si partimos del supuesto de que el equilibrio hombre naturaleza no es más que una variable independiente, para todo lo demás, o no?

Finalmente, en relación a símbolos, me parece importante tratar de tener un film del pasaso y observar que *ni* siquiera símbolos alternativos hay. Es decir, los hubo, desde la época de nosotros, de la época de posguerra, desde Elvis Presley hasta el Che Guevara, hasta aquí en Costa Rica, Juan Santamaría, dependiendo de la corriente que se ubica como alternativa, tenían sus símbolos, hoy no están. Entonces, es importante ver qué pasa. ¿Qué es, que el mercado hasta eso absorbió? Gracias.

Rodrigo Bermúdez

(Alumno de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

El presidente de México dice que el neoliberalismo es el método a seguir, por lo tanto «los mexicanos nos adelantamos y podemos brindar nuestro ejemplo a ese proceso».

En Costa Rica estamos un siglo más atrás que México en cuanto a desarrollo. Por lo tanto, ¿de cuál método nos debemos de cuidar, de los que atentan contra el pueblo y evitar un costo humano muy alto?

Alvaro Carvajal

(Comisión Costarricense de Derechos Humanos)

Básicamente creo que hay un vacío de discusión y de consenso en

la toma de política de tipo tecnológico. Partiendo del análisis que se pueda hacer con el término Estado, con la participación empresarial y los sectores tecnológicos, vemos que la investigación está vinculada a las universidades, instituciones autónomas y algunas partes del gobierno central, básicamente el sector salud, el Ministerio de Transportes, Caja Costarricense del Seguro Social. La empresa privada sólo ha investigado en el café, el banano y un poco el arroz. Y un poco el sector agropecuario, el Ministerio de Agricultura y Ganadería y la Escuela de Veterinaria. Con la globalización y los PAE, ¿cómo hacer para introducir en nuestro país las nuevas tecnologías y las nuevas economías, para lograr nuestro desarrollo?

Ana Ligia Revira

(Directora de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

Agradezco mucho a los señores panelistas por lo que nos han dicho y quiero decirles que ha estado ausente, para mi gusto, en su exposición, la cultura popular. Se ha hablado de cultura pero desde los estratos altos y no se ha pensado, y creo que es muy grave no pensarlo, en cuál sería el aporte de la cultura popular en el desarrollo y el consenso en Costa Rica y en el desarrollo de la negociación. Pareciera que los sectores populares no tienen vela en este entierro, pareciera que ya, de hecho, hemos dicho, que internacionalmente y desde el gobierno y de algunas clases poderosas nos van determinar todo lo que hacemos. Creo que está ausente el elemento dialéctico. Tiene que haber una relación dialéctica permanente entre todas las situaciones sociales que se están dando y algo tiene que estar muy mal, no sé si es por desconocimiento, o por ser propio de los universitarios que muchas veces vemos el mundo sólo desde una perspectiva muy especializada y nos olvidamos de la dinámica social propia, que no es la de la universidad. Yo hablo aquí como extensionista de la Universidad Nacional y es muy interesante, cuando uno va al pueblo, encontrar montones de formas organizativas y el montón también de formas amplias, cómo el pueblo se organiza solidariamente, económicamente, y que no les interesa mucho lo que dice el señor Calderón, lo que dijo Salinas de Gortari cuando nos visitó, o el Banco Mundial. Quisiera preguntarles a ustedes ¿qué piensan al respecto?

Creo también que el debate ha estado un poco pesimista en

general. En algunos momentos ha faltado la esperanza para el momento que nos toca vivir. Como decimos los cristianos, es un momento de Kairós, de gracia. Y donde abunda el pecado sobreabunda la gracia, dice la Palabra. Y nosotros, la mayoría de los que estamos aquí, somos cristianos, pero pareciera que hablamos perdiendo el entusiasmo y sin la esperanza que nos da la fe. Yo quiero pedir a los que estamos aquí participando que hablemos también un poco en lenguaje cristiano, ese lenguaje cristiano es el lenguaje de la vida, es el lenguaje del reto, el lenguaje de la esperanza. Y que nos preguntemos en las iglesias muy seriamente ¿cuál es el papel que hoy tenemos que jugar en éste país, para ayudar a crear consenso con ese pueblo que es el que sufre las consecuencias?

Mario Cabrera

(Coordinadora de Barrios)

La pregunta la quiero formular en el siguiente sentido: ¿habría existido Esquipulas II, con los logros tan importantes que eso significa, sin esas masas anónimas de costarricenses resistiendo el ajuste estructural en Costa Rica? ¿Habría existido Esquipulas sin la lucha nicaragüense por sacudirse esa forma política dinástica que sojuzgó a ese pueblo por tanto tiempo? ¿Habría existido Esquipulas sin una lucha que ha costado tantas muertes en El Salvador, Guatemala y Honduras? ¿Habría existido Esquipulas sin las reacciones o luchas que aún se manifestaron en días recientes cuando el señor Presidente, Bush, visitó Panamá, que algunos quieren que no pertenezca a Centro América sino que sea un Estado más de Estados Unidos? Algunos de nosotros pensamos que no, que no existiría Esquipulas, esa esperanza que trajo Esquipulas y se hubiera incrementado la guerra en Centro América.

Esto me lleva a la segunda pregunta: ¿Si en este contexto de globalidad es posible conformar un bloque regional para ese proyecto boiivariano? ¿Qué pasa entonces con la esperanza de una América sin nombre que está forjando también una posibilidad, con una esperanza que estamos construyendo con muchas dificultades? ¿Nos podemos articular los centroamericanos para tener opción de pequeños proyectos que tal vez no sean tan viables? ¿Qué ha pasado con nosotros, con nuestros proyectos? ¿Aún existe esa esperanza?

Miguel Picado

(Profesor de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

Yo quiero referirme un poco al papel que podría desempeñar el Estado en el desarrollo futuro económico y cultural de país. Aquí se ha dicho varias veces que nuestro Estado ha intervenido públicamente para paliar, para disminuir los conflictos sociales. Hubo un gobierno que experimentó un modelo de Estado, que interviene en la economía, el Estado empresario y seguramente con muchos errores, pero que también proporcionó beneficios a la población. La pregunta es ésta: ¿no debemos concebir para el futuro un papel interventor del Estado? ¿En qué medida? ¿Cómo compaginar esa intervención con la empresa privada? Yo quisiera que, si hay tiempo, por favor se refieran a esas preguntas.

Jorge Gaitán

(CELEP)

Aunque la pregunta central ha sido tomada en cuenta, creo que el debate mismo no nos permite llegar a una conclusión, dado que las posiciones tienen algunas divergencias. Sin embargo, yo encuentro algunos elementos muy importantes que son rescatables. A la pregunta central Guido Fernández respondió que sí había posibilidades. Juan Manuel Villasuso, desde una perspectiva económica, dijo que había pocas posibilidades. Amando Robles coincidió con algunos elementos de los dos primeros. Y ahora nos toca a nosotros ver como la respondemos.

¿En qué se basa Guido Fernández para dar su respuesta afirmativa? El tiene una visión que a mí me pareció muy importante. Dice que lejos de verlo desde una perspectiva económica, desde la cual ver lo político y cultural, deberíamos de ver lo económico desde la perspectiva política y cultural. Encuentro bastante razonable esta posición.

Juan Manuel Villasuso dice que muchas decisiones económicas ya están tomadas y nosotros sólo podemos decir si nos parece o no nos parecen, si las aceptamos o no las aceptamos. Hemos perdido nuestra autonomía de decir sí o no y las repercusiones a nivel social están dadas. Sí propone algo que es muy importante y pragmático, al decir que nosotros

necesitamos más representatividad democrática, para que la democracia no sea sólo decir lo que pensamos, sino que se pueda hacer realidad.

Y el aporte de Amando da cosas importantes que no pueden pasar aisladas, como el crecimiento del pentecostalismo y protestantismo que, él decía, no tienen sólo implicaciones religiosas, sino también económicas y políticas, que vienen como elementos importados y que en eso tienen mucho que ver los medios de comunicación. Yo creo que todo eso no lo podemos perder de vista.

Si bien muchas preguntas no pudieron ser contestadas por la estructura del debate mismo, sí hay dos elementos que me parecen muy rescatables. Desarrollar un marco político cultural para una toma de decisiones de carácter económico vendría a ser muy óptimo. Y si es así, habría que definir los entes que podrían representar esa toma de decisiones en un model democrático. Esas son consideraciones que me parece podíamos tomar en cuenta.

Dr. Jorge Arturo Chaves (Moderador)

Gracias Jorge. No es posible, se que es imposible pedirle a los tres expositores que se refieran a todos y cada uno de los puntos que han tocado ustedes.

Además algunos de los puntos son solo para enriquecer la discusión no para plantear preguntas que exijan una respuesta inmediata. Entonces, yo le pediría a los tres expositores en el tiempo que queda, dos cositas. Una es que sean selectivos en el comentario o respuesta a las intervenciones del público. Tal vez tratar de sacar una o dos de las cosas más cuestionantes, en una primera intervención, cada uno según su criterio. Luego, al final, un poco como hacen en la televisión a veces, en un minuto, cada uno de ellos que nos diga ¿cuál sería el paso práctico siguiente?, para los que tienen visión optimista; un poquito Jorge Gaitán lo estaba insinuando por ahí. Es decir, responder al ¿cómo? y al ¿por dónde?, si realmente existe un «paso práctico». No estoy pidiendo recetas, por supuesto. Sino al final, decir si realmente Costa Rica tiene las posibilidades de impulsar un modelo propio con las restricciones, o no restricciones. ¿Cómo? ¿Por dónde está en este momento el asunto? ¿Por dónde está el paso inmediato? ¿En quiénes? ¿En el pueblo? ¿En dónde? ¿En las clases dirigentes?

Tercera Ronda de Expositores

Lie. Guido Fernández

Yo coincido con Jorge Arturo de que lo ideal habría sido tomar notas y ofrecer algunas apostillas a los comentarios que ustedes han hecho, pero como eso es imposible, mi preferencia es no hacer referencia a ninguna, sino más bien plantearles a usted es un reto.

El reto consiste en tratar de definir lo que aquí hemos dado en llamar nuestro modelo cultural. Yo hice una propuesta, tómenla ustedes simplemente como alguna consideración inicial sobre el tema, un borrador, que no tiene la pretensión de ser en modo alguno definitiva. Yo decía que lo que caracteriza a la excepcionalidad costarricense es una cierta actitud de búsqueda de instituciones confiables para resolver conflictos. Un amplio umbral de tolerancia a la disensión. Nosotros mucho antes de ir a decisiones violentas reflexionamos. Una síntesis entre indecisión y prudencia, que no es exactamente la palangana. La palangana es un poco el güegüense nicaragüense, esperar y ver, darse tiempo para medir, sopesar. Y una preferencia para la educación y la información en libertad. Y lo puse de último, pero no en último lugar en mis prioridades, una vocación por la educación y la información en libertad. A este punto final me referiré en mi comentario para cerrar. ¿Qué es información y educación en libertad?

El reto que quiero presentarles a ustedes, o la tarea que podría yo llevarme también, porque son apuntes que he hecho durante la conversación y tampoco considero que pueden ser definitivos. ¿Cuáles son las características ideales de un modelo cultural que resulta aceptable paranosotros? Yo creo que podrían citarse diez de ellas. Vamos a ver: «cambiante, no fosilizado;

- evolutivo, no estancado, no vertiginoso;
- poroso, no monolítico;
- competitivo, no monopolista;
- plural, concurrente, no excluyente;
- humanista, no materialista;
- espiritual, no pagano;

- desmitificante, irreverente, con poco respeto para lo consagrado, para lo sacramental;
- espontáneo, no coactivo;
- libre, no centralista.

¿Responden esas características a nuestro modelo cultural, o por lo menos a nuestra aspiración de lo que consideramos podría ser nuestro modelo cultural? Y si es así, ¿que parte de eso es conveniente conservar? ¿Dónde ponemos el énfasis en estos vendavales de las influencias culturales a las que estamos sujetos hoy en día, en virtud de la red de comunicaciones en la cual estamos insertos los costarricenses como parte del desarrollo tecnológico de las comunicaciones contemporáneas?

Decía que iba a retomar la idea de cultura como punto fundamental para definir cuáles podrían ser nuestros modelos políticos y económicos, porque para mí ahí es donde está la distorsión más grave en la que incurrimos los especialistas en esta materia cuando reflexionamos sobre ella. Porque me parece que la profesora hizo alusión aquí del menosprecio en que se dejaba al quehacer cultural popular. A mí me parece que ahí lo que hay es un problema de definición sobre lo que es realmente cultura, ya no digamos de lo que es un modelo cultural. Para mí no se puede confundir la percepción del quehacer humano, con el quehacer humano. Y lo que ocurre en este caso es que hay una distorsión muy grave acerca de que la percepción nos impide ver qué parte de nuestro quehacer humano es eso que llamamos cultura popular. Esta no es una definición que yo estoy inventando, este es un concepto que he leído en Malraux, que tal vez es uno de los autores contemporáneos que más ha contribuido a dislucidar lo que es realmente la cultura. No en vano fue el primer Ministro de Cultura del gobierno francés de la posguerra. En la definición de lo que para nosotros constituye lo cultural, es decir la percepción del quehacer, no el quehacer mismo, la percepción, lo que está involucrado, es otro reto. Además es como mejoramos los mecanismos de percepción de lo que es el quehacer humano. Y ahí es donde podemos elaborar las características de un modelo cultural que resulte suficientemente robusto como para que resista las tentaciones de imitación del llamado efecto-demostración a que nos somete la red de comunicaciones mundiales en las que estamos insertos.

Lie. Juan Manuel Villasuso

Primero respuestas breves a preguntas concretas.

Una pregunta de Luz de que si existe libre comercio. Evidentemente no existe libre comercio. Evidentemente el hecho de que haya un G-7 en donde se ponen de acuerdo sobre los flujos de capitales, en donde se ponen de acuerdo sobre las variaciones en las tasas de cambio de las principales monedas en el mundo, donde se ponen de acuerdo inclusive en las tasas de interés que se van a dar en los principales mercados financieros internacionales... cosas que influyen definitivamente y decisivamente en los flujos comerciales, indican que no hay libre comercio. Pero además de eso, el hecho de que existan en los mercados empresas transnacionales que controlan esos mercados, que tienen poder monopolice, también evidencia que no hay libre comercio. Pueden darse muchas otras razones por las cuales no hay libre comercio, como concepto general. Puede haber aspectos específicos en que sí lo haya, pero como concepto general no hay un comercio libre.

Marino habla sobre el factor ecológico y sobre los símbolos, yo creo que sí han surgido algunos nuevos símbolos. Chile es un símbolo que nos lo enseñan cada rato. Es el símbolo del nuevo modelo. Por lo menos nos enseñan una parte de ese símbolo, no nos enseñan los cinco millones de chilenos que están viviendo en la miseria. Y desde luego el factor ecológico es fundamental. La conferencia de Río yo creo que también es una prueba muy clara de lo que está pasando en el campo ecológico y cuál es realmente la disposición, sobre todo los grandes países y en particular de los Estados Unidos, para preocuparse por el problema ecológico. El problema ecológico tiene un costo. El conservar los recursos, el preservar los recursos y el conservar el medio ambiente tiene un costo y muy alto. El no cortar un árbol tiene un costo muy alto. Desde luego el no cortar ese árbol tiene un beneficio muy grande para la humanidad como un todo. Lo que está sucediendo en el ámbito internacional en este momento es que los países industrializados quieren beneficiarse de la conservación, pero no están dispuestos a asumir el costo que significa esa conservación y quieren que sean los países subdesarrollados, los que todavía tienen bosques, los que todavía tienen recursos naturales, los que paguen ese costo.

¿Se está haciendo una ideología de la crítica? Sí, se está haciendo

una ideología de la crítica, no cabe la menor duda. El problema es que los modelos ideales de cómo podría plantearse un nuevo esquema de desarrollo para los países subdesarrollados tiene muy pocas posibilidades de viabilidad, tiene muy pocas posibilidades de llevarse a la práctica, dado estas grandes tendencias a las que nos hemos referido hoy en la mañana. De tal suerte que un modelo diferente, realmente alternativo, se puede concebir, se puede plantear, se puede discutir, pero sus posibilidades reales de llevarlo a la práctica son muy limitadas. Por eso resulta más fácil, más interesante, hacer crítica que plantear modelos totalmente teóricos.

¿El neoiiberalismo es el método a seguir? Yo creo que el neoiiberalismo es una de las tantas teorías económicas, igual que el estructuralismo, igual que el mercantilismo, igual que el libre cambismo, es una de las tantas teorías económicas. Ninguna de ellas puede atribuirse la verdad desde el punto de vista científico, es más, no existe una verdad desde el punto de vista científico en el campo económico. Hay muchas verdades, todo depende de la manera en que uno mire la realidad y cuáles sean las cosas que le parezcan importantes de resaltar y de destacar y de phorizar, si es que el término se puede utilizar, de esa realidad. Si uno quiere destacar la eficiencia como el objetivo fundamental de un sistema económico no cabe la menor duda de que tiene que ser neoliberal o liberal, para ser todavía más congruente con ese objetivo. Si a uno le preocupa el problema de la equidad, el problema de la distribución, el problema de la pobreza, no puede ser neoliberal, porque los mercados no resuelven ese problema. Entonces tiene que ser cualquier otra cosa. Puede ser socialista, puede ser estructuralista, puede ser otra cosa, es un problema de tipo subjetivo. El que cree en el liberalismo, cree en el neoiiberalismo, el que no cree, no cree. Es fundamentalmente un problema ideológico, no hay una verdad universal.

Problema tecnológico. Sin lugar a dudas del problema tecnológico se puede hablar desde diferentes planos. Si uno lo ve desde un plano más amplio vemos que la brecha tecnológica se va abriendo con respecto a los países más desarrollados, más industrializados en la biotecnología, en la rebotica, en la informática. Son las tecnologías de punta las que en última instancia van a hacer las diferencias. El que se pueda sembrar café en Groenlandia y consiguientemente hacer que el precio de café dentro de 20, 30, 40, 50, ó 100 años se venga al suelo y ya no tengamos ventajas comparativas en producir café, es un problema global, de carácter tecno-

lógico, que tiene que ver con esta tecnología de punta. Podemos discutir sobre si las cosas se están haciendo bien o mal en Costa Rica, desde el punto de vista tecnológico. Puede haber elogios y sin lugar a duda si uno habla con los tecnólogos costarricense le van a señalar un ejemplo de cosas interesantes y cosas importantes que se han hecho. Yo conozco a varios de ellos y les puedo contar porque me los han contado, pero también hay muchos problemas: ¿cómo se están asignando los recursos?, ¿qué se está haciendo? Pero esa es una parte muy parroquial del problema tecnológico que hay que resolverla, que hay que ponerle cuidado, no cabe la menor duda. Sin embargo, me parece que el problema es mucho más grande cuando tenemos que ver cuál va a ser nuestra inserción, a mediano y largo plazo, en los mercados internacionales. Mencionaba el caso del café y del banano. No cabe la menor duda de que el café va a seguir siendo por los próximos años uno de los productos más importantes de producción en Costa Rica. Pero, bueno, ¿qué va a pasar dentro de 50?, me pregunto yo. ¿Seguirá siendo, dentro de 50 años, el banano también lo mismo? Es cuando miramos un horizonte mucho más lejano, cuando nos preocupamos por cosas. El maíz, por ejemplo, -nosotros que nos consideramos de la cultura del maíz- cada día es un producto que se siembra menos y que resulta menos rentable para los productores. Es un cultivo que va desapareciendo, esa cultura del maíz va desapareciendo. Tenemos que ver cómo incorporamos en la producción de bienes agrícolas mayor valor agregado a través de otros procesos que tienen que ser intensivos en tecnología.

Y ahora un comentario final, que reúne las preguntas y los comentarios de varios de los participantes y que tiene que ver con la capacidad para discutir sobre modelo de desarrollo. ¿Cómo se concibe la participación de los ciudadanos en la definición de ese modelo que tiene que ver con el papel interventor del Estado, etc.? Yo creo que todo eso se resume en una sola frase, es la frase que yo utilizaría como cierre de parte mía. Me parece que lo importante no es la respuesta al «qué vamos a hacer», sino el método a través del cual le vamos a dar una respuesta al qué. Yo creo que es justamente el desarrollar, no tanto foros de discusión, esos existen, esto es un foro de discusión, hay foros de discusión. Lo que no hay son instancias participativas de toma de decisiones y de asignación de recursos. Verdaderas instancias de concertación. Vean que ni siquiera hablo de consenso. Es difícil llegar a un consenso, es casi imposible llegar

a un consenso, hay que concertar, ponerse de acuerdo, ceder y recibir. No tenemos esas instancias institucionalizadas para la toma de decisiones y para la asignación de recursos. Se ha pretendido que sean los partidos políticos los que asuman esa responsabilidad. Ya no funcionan, ya no funcionan los partidos políticos. Se quedaron atrás, se han ido quedando atrás, en las transformaciones que se están dando en el mundo. Cada día son más maquinarias políticas que se preocupan por quién va a ser el precandidato, quién va a ganar las distritales, o cuál va a ser el candidato a diputado, o el candidato a munícipe y que si fulano le dijo o no le dijo al otro. Esa es la función de los partidos costarricenses en estos momentos, al menos mayoritariamente. Ya los partidos políticos no pueden buscar el consenso, se necesita la participación institucionalizada, repito, para la toma de decisiones y la asignación de recursos de las diferentes organizaciones sociales, no es el ciudadano individual, es el ciudadano organizado. En Costa Rica, en los últimos años, las organizaciones sociales se han ido transformando. Ya se señalaba, algunas han ido surgiendo con una gran vitalidad, otras han ido perdiendo importancia, se han ido debilitando. Bueno, esta ebullición, esta efervescencia social, esta capacidad de organización, que ha demostrado la sociedad costarricense, es justamente lo que puede ser el instrumento más importante que tenemos para lograr una concertación nacional y una definición de un modelo propio que, como les digo, puede ser que no se salga de las grandes directrices y de las grandes orientaciones, pero que pueda dar una fisonomía muy particular a ese proceso, al interior de Costa Rica. Y, sobre todo, que pueda hacer mucho más democrática a nuestra sociedad, que me parece que es uno de los aspectos en los cuales Costa Rica puede dar el ejemplo al brincar. Es un brinco enorme, al brincar de la democracia representativa a la democracia verdaderamente participativa. Con eso yo termino.

Dr. Amando Robles

Trataré de responder los planteamientos que se han hecho, sobre todo en el orden cultural, entre lo que yo he abordado y entre lo que preguntaron.

Primero, la pregunta de Marino; ¿desde qué planteamiento epistemológico habría que abordar estos aspectos? Bueno, en primer

lugar, estoy de acuerdo en que es sumamente necesario tener esto en cuenta y cada vez más incorporar en nuestros análisis esa capacidad de estar manejando, hasta donde sea posible, el marco epistemológico desde donde estamos operando. Esto ameritaría un comentario muy largo, simplemente indico cual es mi actitud, mi convicción. Cada vez más creo que la realidad, no es que sea así, pero la realidad, por la tecnología que estamos utilizando, en cierto modo por la relación que estamos teniendo con ella, cada vez más está apareciendo como una realidad intersistémica. Ya no aparece como el siglo pasado como una realidad procesual o lineal. Creo que eso fue lo que hizo que filosofías como el marxismo y otras que convergen con ellas vayan perdiendo credibilidad. Las explicaciones lineales, procesuales, historicistas, en parte están condenadas todas al fracaso, incluidas las religiosas. Creo que las que están llamadas a tener oportunidad, para explicar la realidad y ayudar a actuar en ella, son aquellas que abordan la realidad en forma intersistémica. Enfatizo, no es que la realidad sea así, pero se manifiesta así, tal como estamos diciendo, por los estímulos que le estamos aplicando. Esto está llamado a cambiar, como han cambiado otros enfoques epistémicos en el pasado, pero creo que hoy por hoy es el enfoque que se impone. De ahí que, por ejemplo, es al lado de este enfoque que cualquier sistema tiene que ser muy tenido en cuenta. Todos lo estamos viendo en lo que respecta al sistema ecológico. Hoy en día no tener en cuenta el medio ambiente y su conservación y su reproducción, incluso en los campos económicos, como apuntaba muy bien Guido, es catastrófico, nos lleva al suicidio. Exactamente le pasa lo mismo a lo cultural, por eso lo cultural tiene tantísima importancia hoy y está llamado a tener cada día más, porque es también un sistema que el descuidarlo puede suponer costos enormes. Yo diría también que, incluso, pasa con un sistema como el religioso, parte del cultural. Me parece muy importante cuando Guido dice que debe ser un modelo espiritual, contra un modelo pagano. Eso no implica que hay que confesionalizar el Estado y confesionalizar la cultura y confesionalizar a los ciudadanos y nuestras actividades económicas, pero sí que ese sistema, que hasta ahora no hemos podido demostrar que desaparece por el desarrollo de las teorías económicas, hay que manejarlo positivamente y quien mejor lo maneja positivamente es la concepción humanista, profundamente social y nacional, humanista.

Pero estoy mucho más de acuerdo con todas las características

que expuso Guido últimamente, que me parece que precisan mucho mejor lo que debemos entender por un modelo cultural costarricense. Vinculado a esto, lo que dijo Ana Ligia y los demás que han enfatizado la importancia de la cultura, de la cultura popular. Yo creo que una condición de éxito es que, efectivamente, tiene que darse esa relación dialéctica entre el modelo y la cultura. No puedo desarrollarlo por falta de tiempo, pero enfático que el modelo cultural yo lo entiendo como una operacionalización de la cultura; jamás puede identificarse con la cultura ni sustituirla. Y dije, incluso, que cuando esto llega estamos a las puertas, estamos dentro, de totalitarismos, de un signo o de otro. Me parece que es muy importante y creo que también en los análisis que hacemos postfactum, de lo cultural en su relación con lo económico, creo que sólo se muestra que tienen éxito en el sentido integral, humano, profundo y social, aquellos proyectos, aquellos desarrollos económicos que han sabido empatar, que han sabido encauzar, que han sabido *nutrirse*, que han sabido *enraizarse*, en *¡los valores culturales* más profundos. Pero también, yo diría, que estoy lejos de mitificar lo popular porque es popular solamente. Sólo está llamada a tener éxito la cultura popular en aquello en que muestre también su capacidad de ser, de equivaler a una propuesta real. En este sentido hago propias las palabras que oí hace unos días al economista Javier Gorostiaga en la Universidad Nacional, tomando unas frases de unas mujeres de Lima: hay que pasar de las protestas sin propuesta a las propuestas con protesta. Muchas veces hemos manejado lo popular como una especie de pataleo, una especie de pataleta y eso no conduce a nada, cada vez nos profundiza más en la crisis y es un saco sin salida.

En este sentido también me parece que es importante el rol que pueda jugar la educación, que deba jugar la educación. Prácticamente aludía a esta falta, a este faltante, por ejemplo, a nivel de la educación universitaria, pero creo que sucede con la educación en general en nuestro país. Con frecuencia nos lamentamos de uno de los criterios que existen, que manejamos nosotros, para pasar a la gente, para aprobar a la gente, es el «pobrecitico»: es tan bueno, trabaja tanto; y aunque no sirva yo lo paso; yo lo apruebo. Creo que esa es una malísima política. Creo que estudiantes, alumnos y profesores, el sistema como tal, tenemos que ser mucho más rigurosos, mucho más exigentes con nosotros mismos y con nuestros productos. Y en esto también coincido con Gorostiaga que dice que se está dando una depreciación de las universidades. También, desde

el punto de vista financiero, económico, la pérdida que se da del valor del profesorado en términos de salarios, sobre todo se da mucho más en otros países, pero también en el nuestro; pero también coincido con que nosotros contribuimos a una cierta mediocridad con nuestros productos, precisamente porque actuamos de manera paternalista, adaptándonos acomodándonos y no de una manera creativa, rigurosa y exigente. Esto afectaría contenidos y muchas otras cosas, aparte de que yo he resaltado aquí las actitudes.

Igualmente, estoy de acuerdo que por necesidad de eficiencia económica, el modelo de desarrollo debe cada vez ser pensado más a nivel de área, incluso de región. Eso no quiere decir que tengamos que esperar a que todo el área podamos protagonizar, digamos, este desarrollo, para que ya nos pongamos en marcha. Cada país tiene que ponerse en marcha con el recurso que tiene. Y en este sentido creo que en Costa Rica, dadas ciertas ventajas que tiene, sobre todo de índole educativa y de formación de su gente, creo que podemos dar pasos muy importantes y solidariamente compartirlos con los demás. Pero es sintomático, por ejemplo, llevamos a cabo un Plan de Paz con el apoyo del pueblo y con la oposición de sectores dirigentes, con la oposición de sectores importantes de los medios de comunicación, verdad. Una vez más, se muestra esta debilidad de ciertos sectores dirigentes que pueden tener una actitud mucho más protagonista. Tenemos también otro ejemplo, con una institución regional que yo creo que es muy importante de cara al futuro, como el Parlamento Centroamericano y en Costa Rica no hemos firmado nuestra participación, que en esto me parece que es muy importante no ya, digámoslo así, por llegar a tener un proyecto político que nos de más soberanía regional y más autonomía regional, sino porque tendremos también, pienso, viabilidad de autonomía de un proyecto, digamos así, de desarrollo económico y social. Yo estoy de acuerdo en lo que decía Miguel Picado, que dichosamente nuestro Estado no siempre ha sido así y creo que en el debate anterior se ejemplificó. Entre otros casos, se enfatizó cosas muy importantes donde el Estado y las clases dirigentes supieron dar pasos creativos. Creo que todos estamos conscientes de que buena parte de lo que disfrutamos aún hoy se debe a esa sabiduría y a ese coraje que, aun con limitaciones como se puede ver ahora, nuestras clases dirigentes entonces, con el apoyo del pueblo, supieron hacer. Realmente crearon ese tipo de instituciones que nos caracterizan y que son realmente un indicador de nuestro desarrollo.

Para concluir, terminaré simplemente diciendo qué es lo que habría

que hacer de cara al futuro. También estoy de acuerdo con Juan Manuel que no es tanto lo más urgente el qué, sino el método o el cómo o las actitudes que tenemos que crear, ya, para que nos garanticen llegar un día al qué. Sería ante todo pasar de una actitud del adaptarse a una actitud de crear. Creo que tenemos que salir de un cascarón proteccionista que nos hemos dado y en el cual no podemos estar muy cómodos. Y esto como tónica general, para ser realmente mucho más creativos, confiar mucho masen nosotros mismos. Creo que tenemos recursos para hacerlo y crear. De hecho, hay sectores que, por ejemplo, en el orden intelectual y cultural, en el orden académico lo están haciendo. Pero estamos asistiendo como a una cierta dualización: somos capaces de tener personal muy cualificado produciendo productos de gran calidad, por ejemplo en el orden de la investigación, pero en general aparecen como casos aislados. La mayoría como que no nos salimos de las universidades. Yo creo que esta observación de Miguel Picado, me ha hecho ver cómo últimamente se están produciendo, por ejemplo, investigaciones muy importantes aquí en nuestro medio, en Costa Rica, en diferentes campos, sobre todo en el área de las ciencias sociales, que buscan fomentar una participación permanente nacional. Es imposible que solamente un sector, una clase lleve esto a término, por esa necesidad que tiene que darse esa relación dialéctica, digámoslo así, entre el modelo cultural y la economía y la cultura, entre lo que es la masa del país y lo que son, digámoslo así, los sectores dirigentes. Tiene que darse esa relación dialéctica donde no cabe decir quién es más importante que quién, donde todos son sumamente importantes y donde si uno no está presente el desarrollo deseado no se va a lograr. Esto significa también que hay que valorar mucho más la cultura como un factor de cambio y de transformación. Especialmente nuestros sectores dirigentes, en todos los órganos y en todas las actividades, deben valorar la cultura, no aprovecharla para manipular, para palear problemas, para retardarlos, sino deben utilizar la cultura como un valor importantísimo de nuestro pueblo y que es una palanca esencial para el real desarrollo autónomo que vamos a proponer dentro de los límites que se nos imponen. ¿Quién podrá hacer esto? ¿El Estado? Estoy de acuerdo con las críticas que aquí se le han hecho. ¿Los partidos? No hemos hablado de ellos, pero todos bien vemos que están en una crisis profunda como en muchas otras partes del mundo. ¿Las universidades? Sería un sector muy importante que estaría llamado a jugar un gran papel. También hago propias las palabras que

decía el otro día Javier Gorostiaga, que las Universidades serían un sector llamado a hacer propuestas alternativas ya que los gobiernos y los partidos son incapaces de hacerlas. Pero me temo que, en general, no seamos capaces de hacerlo. Pero tenemos estos recursos y si hubiese voluntad, sabiduría y coraje lo podríamos lograr. ¿Las iglesias? A las que apelaba Ana Ligia. ¡Ojalá! Pero soy todavía más pesimista en este punto. Creo que nos contentamos con ser en general consumidores. En este sentido creo que todavía somos menos operantes que otros sectores del Estado en quien confiar. Entonces ¿en quién ver esto más posible? Parece mentira. En algo que pareciera tener poca fuerza. En grupos. Como aquel de Rodrigo Fació y sus compañeros. En grupos que tengan claridad o que quieran tenerla y que tengan voluntad política de poder alumbrar realmente un modelo cultural.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Muchas gracias. Por el tiempo, por lógica, no voy a pretender un resumen final, que cada uno a expresado. De todas maneras, cada uno de los ponentes lo acaba de expresar. Simplemente una reflexión: en el intermedio un compañero me decía -hablo de segunda mano pues acaba de regresar de una asesoría, de una evaluación de proyectos en Argentina- que en este momento, algo gráficamente me lo decía, el Banco Mundial o los organismos internacionales tienen al gobierno argentino «en el suelo del ring», con el 50% de las fuerzas ya totalmente exhaustas. En otras palabras, el desmantelamiento del Estado, como efecto de dos o **tres** ajustes estructurales, ha sido suficientemente «eficiente» como para que en este momento en Argentina no se pueda hablar ya de un Estado que sea sujeto capaz de llevar a cabo una serie de funciones sociales y políticas, cualesquiera que pudiéramos empezar a especular. Estoy muy de acuerdo con la preocupación a largo plazo de Juan Manuel, me parece importantísimo. Estoy muy de acuerdo también con las transformaciones que a nivel internacional nos decía Guido. Incluso el Banco Mundial está cambiando en eso. Sin embargo, las transformaciones internacionales, los mea culpas relativos, que puedan tener los organismos internacionales, siento que van a tardar un poco de tiempo en sentirse su efecto en Costa Rica. El

PAEIII sin embargo está ya en CORECII, por lo menos para ser discutido. Creo que también hay tareas de inmediatísimo plazo, por más que pensemos en que las condiciones internacionales se tornen más favorables y por más que pensemos que tenemos una potencialidad enorme como pueblo costarricense. Siento que si dejamos que el proceso de desmantelamiento del Estado, junto con el descrédito de las organizaciones políticas y del aparato estatal continúen, simplemente nos vamos a encontrar como un pueblo sin tener una identidad, una mediación institucional capaz de cohesionar nuestra fuerzas. Si desaparece, hipotéticamente, el Estado costarricense o por lo menos el aparato estatal, ya no habrá quien pueda dar la cara para llevar a cabo un proyecto autónomo que supuestamente seríamos capaces de generar. En otras palabras, junto con las demás tareas que han puesto los compañeros yo quería terminar diciendo que, lamentablemente, hay tareas inmediatas como son las de pelear para que el proceso de eso que llaman modernización y democratización del Estado, en la línea que las están llevando, no continúen. De lo contrario, creo que lo que nos queda acá serían cosas demasiado utópicas, demasiado románticas de decir, como qué lindo si hubiéramos sido los costarricenses capaces de mantener un Estado democrático y qué bonita historia hubiéramos podido escribir. Muchas gracias.

Tercer Debate¹

RESUMEN²

Se parte de un conjunto de cuestionamientos referidos a buscar las principales fortalezas y debilidades que fundamentan los mecanismos de participación popular en la conducción del país. ¿Qué cambios son necesarios para fortalecerla, de tal manera que sea real, consciente y eficaz?

Se discutieron aspectos como la influencia del poder de los principales conglomerados económicos, como agentes limitadores u orientadores en la construcción de una verdadera democracia; así como el papel de los medios de comunicación y su condicionamiento a la libre estructuración y expresión de la voluntad popular.

En ese marco de referencia las conclusiones tocaron aspectos referidos al poder, como una relación dinámica entre actores. La democracia vista no como problema de retórica, sino de significado teórico y relaciones conceptuales.

Se argumentó que no hay sociedades homogéneas ni igualitarias, sin eximirse por ello los aportes para lograr lo mejor idealmente: así como que el acceso a la propiedad ha sido determinante en Costa Rica para ejercer el poder político por minorías económicamente poderosas. La organización es la única fuente que puede permitir el ejercicio del poder a los sectores mayoritarios de base. Sumado a lo anterior, existe un régimen presidencialista concentrador del poder político, por lo que es necesario modificarlo sustancialmente.

Un aspecto importante que se consideró fue el de la soberanía nacional, afirmándose que ésta ha dejado de ser viable debido a diferentes y diversos procesos de globalización. Por ello se plantea como necesaria la búsqueda de la unidad e integración en bloques regionales.

Se trató también sobre el concepto de democracia, considerándose que no es lo mismo el gobierno del pueblo que el poder del pueblo, siendo necesaria

1. Realizado el 10 de Julio de 1992
2. Síntesis preparada por: Bach. Jeannete Cordero

la búsqueda de un modo de vida realmente democrático para Costa Rica.

También se trató el tema de los partidos políticos, concluyéndose que en Costa Rica, más allá del bipartidismo, hay incapacidad de impulsar un proyecto político propio, atribuible a la falta de soberanía.

Quedó pendiente profundizar la vinculación entre el poder económico y el poder político, así como sobre el control de los medios de comunicación o de información social.

LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER POLÍTICO EN COSTA RICA

Jorge Arturo Chaves, o.p.

Planteamiento del tema

1. Dentro del marco de nuestros debates de este año, hablar de «alternativas» para el futuro de nuestra sociedad costarricense no consiste en especular sobre planteamientos utópicos. En la búsqueda de una democracia que haga efectiva para todos una mayor justicia en libertad, lo que nos interesa es discutir metas accesibles en el mediano plazo, así como medios concretos para alcanzarlas.

Después de haber discutido, en los dos primeros debates, la herencia histórica nacional y los condicionamientos internacionales que enmarcan nuestra búsqueda, nos topamos naturalmente con el tema del poder político. Nos hemos propuesto definir y discutir aquí, durante este año, los rasgos de un modelo de mayor democracia social y económica para desarrollar en nuestro país. Pero no podríamos hacerlo sin antes constatar quiénes tienen realmente en Costa Rica el poder para construirlo, en qué medida la actual distribución del poder es expresión o no de una participación popular democrática y qué se puede hacer para lograr una mayor y más eficaz realización de ésta.

2. Esto nos lleva al tema de la participación y, especialmente, de los mecanismos de participación del pueblo en la conducción de la sociedad costarricense, remitiéndonos así al análisis, al menos, del carácter representativo de nuestro sistema político y al papel que están jugando los

partidos políticos, los mecanismos electorales y las instancias de negociación interpartidarias e intersectoriales.

2.1. Se trata, en efecto, de temas para analizar. No puede darse por sentado y con carácter indiscutible, la validez del sistema democrático costarricense para la sociedad de fines del presente siglo, simplemente porque nuestra historia nos hable de efemérides de décadas pasadas que nos llenan de orgullo en ese campo. Diferentes acontecimientos, que se suceden con rapidez, suscitan serios interrogantes sobre el tipo de organización que puede garantizar para nuestro país una efectiva participación popular en el gobierno. Así, por ejemplo, hemos escuchado y leído a diferentes intelectuales y comentaristas nacionales reaccionando con posiciones muy matizadas y sin ningún escándalo ante el golpe de estado en Perú y la intentona de Venezuela. Pareciera que se están formando círculos de opinión en nuestro país en cuyo seno se comparte la idea, más *generalizada internacionaímente*, de que el *mero esquema* formal de las instituciones democráticas tradicionales de Latinoamérica puede no estar garantizando una democracia real. La corrupción, el estancamiento parlamentario y el electorerismo, entre otros, se habrían constituido en carcomas que vacían a dichas instituciones de su verdadero sentido.

2.2. Pero no sólo esa aparente crisis a nivel continental obliga a levantar interrogantes sobre la validez de nuestra democracia como forma más adecuada de participación popular. La estructura de poder dentro de los partidos, la forma de financiamiento de las candidaturas y el predominio del bipartidismo, hacen que mucha gente empiece también a preguntarse sobre el alcance de los partidos como mecanismo de ejercicio democrático.

2.3. Añadamos a esto que el carácter representativo de nuestra democracia no deja mayor margen para que el electorado ejerza tareas de supervisión, evaluación y retroalimentación permanente de las labores gubernamentales a todo nivel, y que las llamadas instancias de diálogo o concertación nacional no pasan de ser espacios de negociación interpartidaha. Con esto se refuerza, entonces, la necesidad de preguntarse por la solidez de nuestra sistema democrático en su forma actual.

3. Pero no sólo interesa preguntarse por el funcionamiento de los mecanismos y estructuras de participación en la organización política prevista constitucionalmente. También interesa examinar las instancias de discusión y decisión regionales e intersectoriales que se han ido creando en la práctica estatal de solución de conflictos de intereses (como, por

ejemplo, el Consejo Superior del Trabajo o el Consejo Nacional de Salarios) y, yendo aun más allá, cabe también preguntarse sobre la existencia y eficacia de los llamados «organismos intermedios». Es importante atender las posiciones del Magisterio Social de la Iglesia Católica a ese respecto. En principio, éste insiste en la necesidad, conforme a la naturaleza humana de *«que se constituyan estructuras político-jurídicas que ofrezcan a todos los ciudadanos, sin discriminación alguna y con perfección creciente, posibilidades efectivas de tomar parte libre y activamente en la fijación de los fundamentos jurídicos de la comunidad política, en el gobierno de la cosa pública, en la determinación de los campos de acción y de los límites de las diferentes instituciones y en la elección de los gobernantes»* (GS 75). Pero el mismo Magisterio liga la participación eficaz en las estructuras jurídico-políticas a las actividades de los llamados «cuerpos intermedios». *«Por medio de esta ordenada participación, -dice el Concilio- que está unida al progreso en la formación económica y social, crecerá más y más entre todos el sentido de la responsabilidad propia, el cual les llevará a sentirse colaboradores, según sus medios y aptitudes propias, en la tarea total del desarrollo económico y social y del logro del bien común universal»* (GS 68). E insiste todavía en que *«...es absolutamente preciso que se funden muchas asociaciones u organismos intermedios, capaces de alcanzar los fines que los particulares por sí solos no pueden obtener eficazmente. Tales asociaciones y organismos deben considerarse como instrumentos indispensables en grado sumo para defender la dignidad y libertad de la persona humana, dejando a salvo el sentido de la responsabilidad»* (PiT 24). Desde esta perspectiva, merece particular reflexión en el caso de Costa Rica la situación actual de las organizaciones de los trabajadores, no sólo de las sindicales, sino también de las de campesinos y de barrios.

4. Más allá, en fin, de los mecanismos formales de participación es necesario, también, considerar el papel que juegan la educación y la información como determinantes de la voluntad popular y como verdaderas fuentes de poder. No se trata ya, tan sólo, conforme a la crítica tradicional de pensar en la manera como la prensa escrita radial o televisiva parcializan la información. Se trata ahora de verdaderos juegos de poder en los que el manejo de información y conocimiento, aún antes de llegar a manos de los medios de comunicación, son hábilmente manipulados por políticos o empresarios. Quizás en esta dirección hay que atender al nuevo papel

asignado a la publicidad, a la creación de imagen, no sólo ya en las campañas electorales, sino además en la tarea de levantar y organizar apoyo permanente o de eliminar crítica opositora al desempeño y orientación gubernamentales. «*Sólo existe lo que está en la televisión*», escribía recientemente un periodista, definiendo así uno de los rasgos del mundo nuevo en que nos movemos. También el mundo de la política, el de la distribución del poder queda redefinido con este hecho.

5. Evidentemente para un sólo debate todo lo anterior sólo representa un marco general de extraordinaria complejidad, que no podríamos examinar en pocas horas, pero que nos recuerda los elementos principales que deben caracterizar el horizonte de nuestro análisis. Dentro de su perspectiva, en este tercer debate, nos queremos centrar en las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles son las principales fortalezas de los actuales mecanismos dentro de los que se realiza la participación del pueblo de Costa Rica en la conducción del país?

- ¿Cuáles son las principales debilidades de los mismos?

- ¿Cuáles son los principales cambios que habría que realizar para alcanzar, a mediano plazo, metas de una mayor participación popular, más real, consciente y eficaz?

- Dos problemas *específicos*: ¿*En qué medida podemos hablar de que en Costa Rica un poder tras el poder político, el poder de los principales conglomerados económicos, limita u orienta la construcción de una verdadera democracia? ¿En qué medida las campañas de imagen y, en general, el nuevo papel de los medios de comunicación constituyen un condicionamiento a la libre estructuración y expresión de la voluntad popular?*

Expositores

Dr. Constantino Urcuyo

Abordar el problema de la distribución del poder político y de la construcción de un sistema político más participativo implica una definición previa de los términos teóricos que se utilizan para analizar el problema, cosa que se hace en la primera parte de esta presentación, para luego pasar a realizar las propuestas específicas que a mi juicio mejoraría el funcionamiento del sistema político costarricense.

Quisiera empezar felicitando a los organizadores de la cátedra Víctor Manuel Sanabria por este interesante programa de debates sobre la realidad nacional. Si algo está haciendo falta en el país es más debate sobre las cuestiones sustantivas y menos preocupación por los aspectos procedimentales del poder.

Para entrar en materia, creo conveniente plantear algunas diferencias con la manera en que ha sido planteado el tema. Preguntarse por la distribución del poder en términos de quién tiene el poder implica un punto de vista conceptual que asimila el «Poder» político con una cosa o un bien. Mi punto de partida es el poder como relación que se establece entre actores diversos y en este sentido como una dinámica cambiante en la medida en que los elementos condicionantes de las posiciones relativas de los actores en el sistema social y político, sufren variaciones constantes en su valor relativo.

Por otra parte estos factores son elementos condicionantes de la posición relativa de los actores, que a mi juicio son plurales, en el sentido que *no* atribuyo la ubicación de los actores a un factor jerarquizante único (económico, político e ideológico) sino a la combinación concreta de todos éstos en una coyuntura determinada.

Pienso también que debe dejarse atrás la óptica estructuralista del pasado que explicaba toda la acción social y política a partir de la inefable gramática de la estructura. La sociología actual, post-moderna, si se quiere, tiende a centrar más su visión en la acción histórica de los actores sociales, en una lógica de la realidad entendida como resultado de la convergencia de factores múltiples, más que en el rígido racionalismo de

las determinaciones únicas.

Quisiera también explicitar otro de los aspectos de mi intervención. Pienso que desde el punto de vista de la retórica política es muy difícil encontrar alguien que esté en desacuerdo en buscar una mayor democracia social, económica y política. Sin embargo, lo difícil es ponerse de acuerdo sobre el significado teórico de estos términos, así como explicar las relaciones conceptuales entre los tres.

En lo concreto, el problema se complica aún más, pues a la dificultad teórica antes señalada se añade el problema de explicar la mayor o menor variación de las situaciones prácticas con relación a los modelos teóricos que se llegan a definir. Estas dificultades hacen que sean imperativo realizar un esfuerzo previo para explicitar claramente las categorías con las que se trabaja y así evitar las trampas de discursos encendidos que no llevan a ningún lugar.

Parto de una distinción: una cosa es la «Democracia», que entiendo fundamentalmente como «Democracia Política», que algunos llaman Democracia Formal, en contraposición a una supuesta «Democracia Sustantiva» o «Democracia Real», y otra cosa son las «Condiciones Necesarias» para el funcionamiento de la democracia (Sociales y Económicas). Entiendo por Democracia aquel régimen político en el cual existe:

- 1.- Gobierno de la mayoría con respeto a los derechos de las minorías.
- 2.- Pluralismo ideológico y político.
- 3.- Elección periódica y libre con sufragio universal secreto, personal, igual e informado.
- 4.- Competencia pacífica por el poder.
- 5.- Sistema de peso y contrapeso entre los órganos estatales.
- 6.- Reconocimiento y estímulo para la creación y funcionamiento de los organismos intermedios.
- 7.- Vigencia efectiva de un Estado de Derecho, entendido éste como ordenamiento del Estado y regulación de los poderes a través de una Constitución que garantice:
 - a.- El imperio del Derecho a través de una ley justa.
 - b.- Ejercicio de la soberanía repartida en diferentes poderes.
 - c.- Legalidad de la administración pública y responsabilidad de las autoridades.

Es evidente que la anterior descripción del régimen político democrático responde a un modelo ideal de régimen. El análisis de los regímenes concretos frente a cada una de las dimensiones antes enunciadas revelaría diferencias y/o desfases importantes. Sin embargo, aquí es importante no confundirse. Todo sistema político comparado con sus prácticas efectivas, con el proceso político, revela esta disonancia entre los ideales de organización y las realidades concretas, esta es la lógica de la acción social, que las intenciones de los actores e instituciones se modifican en el proceso de la interacción. El error aquí puede surgir de pasar de la constatación de desfases parciales a la invalidez total del sistema concreto al que se pretende dar, calificación de democrático. Es claro también que un error posible puede derivarse de no constatar desviaciones flagrantes y seguir sosteniendo que una práctica es democrática frente a desviaciones generalizadas. Pienso que ahora podemos entrar finalmente en la materia de las preguntas de que han sido formuladas para esta discusión, luego de estas precisiones.

Desde la perspectiva de la relación de fuerzas[^] es evidente que hay actores sociales y políticos que gozan de mejores posiciones en el sistema político de nuestro país no sólo por el disfrute de ciertos bienes (dinero, propiedades, simbólicos) sino también por el manejo de los recursos a su disposición de una manera que produce mayores ventajas para ellos, que para otros actores organizados y no organizados.

Desde la perspectiva de la pregunta sobre distribución se podría decir que la distribución del poder político es «Asimétrica». En efecto, hay actores que tienen más poder que otros. El problema no es sin embargo, constatar esta realidad de por sí evidente, sino el de preguntarnos ¿cuál es la meta final para resolver este problema?

Para algunos esto no es problema y no hay que buscarle soluciones. Para otros la meta es lograr una distribución totalmente igualitaria del poder político, donde la cuota de poder en manos de cada uno sea exactamente igual. Desde mi óptica personal creo que el esfuerzo por adecuar los principios democráticos a la realidad es un imperativo ético ineludible y en este sentido todos los esfuerzos por mejorar la relación de fuerzas entre los actores deben emprenderse para facilitar el más transparente y efectivo funcionamiento de nuestro sistema político.

La meta de mejorar las condiciones de vida de todos, es una tarea permanente sin tierra prometida, sólo el compromiso continuo de mejorar.

en libertad y condiciones de juego limpio para todos.

Como practicante de las ciencias sociales y observador de la historia debo confesar un sano escepticismo ante la perspectiva de sociedades homogéneas y absolutamente igualitarias, ni la historia de la humanidad ha producido esto hasta ahora, ni la extrapolación de los actuales características de la condición humana pareciera augurar este otro fin de la historia. El camino humano más pareciera emparentado con Sísifo que con el advenimiento del Paraíso sobre la tierra.

Como Sísifo debemos continuar empujando para mejorar las condiciones naturales y espirituales, personales y de la especie, y es por eso que debemos pensar, como nos lo han pedido los organizadores de este encuentro, en rutas viables y concretas para llevar el proceso político hacia horizontes de mayor participación.

¿Cuáles son esas metas realizables, alcanzables en las condiciones actuales de la evolución sociopolítica de nuestro país? Pienso que están profundamente ligadas al problema de la participación. Para algunos el problema de la desigual distribución del poder político se resuelve con leyes que modifiquen las instituciones políticas, para otros sólo se puede resolver si se modifica la infraestructura socioeconómica, pues si lo político es un simple epifenómeno de ésta, si se modifica la primera, la supraestructura cambiaría automáticamente y sería nada más un reflejo de la nueva situación igualitaria establecida en el plano económico y social. Pienso que ambas perspectivas son equivocadas. Es obvio que el problema de la libertad política no se puede desvincular del problema de los medios disponibles para el ejercicio de ésta, pero los principios de la libertad política democrática si bien no están desvinculados históricamente de las condiciones que los generaron y en la que están inmersos, tienen un eficacia propia en virtud de la legitimidad social que se les confiere y en consecuencia una vida propia que no puede ser reducida a un mero reflejo de las condiciones socioeconómicas inmediatas. Es por ello que la proposición de reformas institucionales no puede verse como un problema meramente adjetivo, sino que debe apreciarse correctamente sobre el telón de fondo de la evolución socioeconómica pero teniendo en cuenta la eficacia que las reformas adquieren sobre la escena política, particularmente en un país como el nuestro donde la esfera de la cultura política es uno de los condicionantes más importantes sobre el decurso del proceso político general.

La participación política es definida por la Declaración Universal de los Derechos Humanos en una doble dimensión:

- a.- El derecho a elegir y ser electo y,
- b.- El derecho a participar en los asuntos públicos.

De aquí se desprende que no podemos entender la participación política únicamente como el derecho a ser partícipe en el proceso electoral cuatrienal, pero también que no podemos eliminar el proceso electoral del ámbito político, como ocurrió en aquellos sistemas políticos que pretendieron eliminar la legitimidad electoral del proceso político para sustituirlo por la legitimidad de vanguardias de iluminados poseedores de la ciencia de la historia.

Nuestras instituciones políticas y nuestros procesos políticos deben de ser mejorados en ambas direcciones.

a.- En lo electoral

i.- Resulta importante cambiar el sistema de selección de los diputados al interior de los partidos. Deben ser las Asambleas Provinciales las que designen a los candidatos a diputados por las provincias. Y eliminar el sistema por el cual la cúpula partidaria manipula la elección de los diputados a nivel provincial e impone diputados muchas veces para controlar el proceso de selección interna, e impone gente que no tiene legitimidad de base sino legitimidad de cúpula, esto es una reforma al Código Electoral.

ii.- La idea de crear distritos electorales para mejorar la representación, ante el fenómeno de cantones que siempre obtienen representación, es también un proyecto que debe desarrollarse.

iii.- Debe facilitarse aún más el acceso a los mecanismos de financiamiento público para las agrupaciones políticas que ingresan por vez primera al escenario electoral.

iv.- Debe lucharse por eliminar el mecanismo de la llamada cifra residual en el sistema electoral, la que perjudica a los partidos más pequeños.

V.- Debe promoverse también una mayor y mejor discusión en los procesos electorales. Los debates frecuentes y amplios son una obligación de políticos y medios para mejorar el debate público en nuestro país. Este mecanismo es la mejor defensa para prevenir la vaciedad política que propician algunos aspectos de la propaganda en los medios electrónicos, aunque no comparto el criterio que éstos sean determinantes únicos de los resultados del proceso electoral.

La creencia en el poder homogenizador y determinante de los medios no concuerda con las investigaciones más recientes en este terreno, donde se ha demostrado que el «receptor» de los mensajes de los medios no es un simple acumulador pasivo de éstos, sino que existen amplias zonas de libertad para que éste actúe como descodificador de mensajes.

vi.- Incorporación de la representación sectorial en las Asambleas Nacionales de los partidos políticos.

b.- En lo institucional

i.- Parlamentarización gradual del régimen político costarricense, en sustitución del presidencialista actual.

-Voto de censura con remoción obligatoria para los Ministros.

-El presidencialismo: principal promotor del bipartidismo, debe ser atenuado.

-No simultaneidad de elecciones presidenciales y parlamentarias, e incluso las municipales.

-Reelección de los diputados con un número limitado de reelecciones sucesivas.

ii.- Iniciativa popular en materia de leyes.

iii.- Referendo para consultar leyes que afectan elementos centrales del sistema político.

iv.- Ratificación de ciertos nombramientos por la Asamblea Legislativa (Embajadores por ejemplo)

V.- Revocatoria de funcionarios electos. En muchos países existe este

mecanismo para poner coto a los abusos de los representantes.

c- La rendición de cuentas y el equilibrio de poderes

La crítica a la separación entre los representantes electos y sus mandatarios es una crítica justa en la mayoría de las circunstancias. Sin embargo, ello no invalida la democracia representativa, sólo lleva a buscar su perfeccionamiento por medio de mecanismos de democracia semidirecta (la democracia directa no pasa de ser un hermoso sueño, irrealizable en las condiciones complejas de las sociedades contemporáneas). Sí es posible profundizar los procesos de equilibrio de poderes, como lo han demostrado en nuestro medio la creación de la Sala Cuarta, y los mecanismos de rendición de cuentas de los gobernantes (elecciones de medio período, separación de las elecciones presidenciales, legislativos y municipales). Es también posible promover un mayor control democrático por parte de los usuarios de los servicios públicos, así como una ingerencia mayor del personal de las instituciones de servicio en la gestión de estas. La institución del OMBUSDMAN es también otra alternativa importante para mejorar la defensa de los derechos de los ciudadanos frente al gobierno.

El mejor mecanismo para el control democrático de los gobernantes consiste en el fortalecimiento de la sociedad civil, de las asociaciones intermedias, a como han sido definidas por la doctrina social de la iglesia. No hay instrumento de participación organizada más efectivo que este.

d.- Mejoramiento de las condiciones que hacen posible la democracia

Considero, como lo he señalado anteriormente, que la libertad política no puede separarse de los medios adecuados para su ejercicio, por lo consiguiente el problema del acceso al control de los flujos de información, no solamente de los medios de comunicación, es fundamental. El acceso al conocimiento en todas las áreas es una de los factores que condicionan las posiciones de los actores en el juego político de ahí que considero importante:

- a.- Mayor apertura de los medios a las audiencias.
- b.- Mayor acceso de los ciudadanos a los medios.
- c.- Desarrollo de los medios de comunicación locales.
- d.- Creación de otras alternativas de comunicación.

- e.- Difusión de los adelantos en materia de tecnología de información al mayor número de ciudadanos,
- f.- Alfabetización en lo audiovisual para el mayor número.

En términos generales considero que el acceso a la propiedad, la inversión en salud y en educación crean condiciones que otorgan medios a la ciudadanía para un mayor ejercicio de la libertad política. En lo referente a la educación pienso que es importante que se dé una descentralización del sistema educativo estatal y una mayor participación de los padres de familia en la actividad de las escuelas, el Presidente histórico de las Juntas de Educación ha de ser reactivado.

No pienso que puede reducirse el problema de la democracia a una ecuación simplista que diga a más propietarios, más democracia. Pienso que puede existir un pueblo de propietarios esclavizados políticamente, la propiedad propicia el surgimiento de ciertas condiciones favorables a la libertad, pero no necesariamente su pleno florecimiento.

Para mí el problema de la democracia es un problema esencialmente político, que tiene que ver con los sistemas de renovación del personal político o con impedir el abuso del poder por parte de los gobernantes. Existen condiciones que propician un mayor desarrollo de la democracia, como son aquellas en que los individuos tienen los medios para su acción autónoma, sin verse sujetos a la presión económica de grupos poderosos o de un estado omnipotente, pero esto es otro problema.

Desde el punto de vista de estas condiciones, considero de primer orden el desarrollo de los sistemas de cogestión y autogestión de los trabajadores en las empresas, así como los proyectos que se han presentado en el país, para la repartición de utilidades y del capital entre los trabajadores, pues propician las condiciones que hacen posible el surgimiento y mantenimiento de la democracia.

- e.- En lo cultural

El esfuerzo por una nueva educación cívica, centrada en la discusión de los problemas públicos del día, más que en la explicación de la estructura abstracta de las instituciones políticas es una dinámica que debe generarse no solo en el aparato educativo formal, sino también en los Partidos, Sindicatos, Asociaciones Solidaristas, Federaciones de Estu-

diantes. La participación no es un proceso abstracto, debe promoverse participando, y la discusión de los problemas nacionales es una de esas vías, en ese sentido pienso que lo que hacen ustedes hoy aquí es uno de esos primeros pasos, alternativas, viables y realizables para modificar la relación de fuerzas en una dirección que haga más participativa nuestra vida pública. Si nos hubiéramos quedado constatando el enorme peso de las estructuras constituidas sobre la dinámica política, estaríamos en nuestra casa durmiendo, y no abocados a discernir los rasgos de la Costa Rica del Siglo XXI. Muchas gracias.

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador):

Muchas gracias Constantino. Te agradecemos doblemente el esfuerzo, sabiendo que te están esperando en la Asamblea Legislativa. Te expresamos nuestra satisfacción por tu presentación que nos ha dejado movidos para esperarte a tu regreso a la segunda parte del debate.

Lie. Rodolfo Solano Orfila

Gracias Dr. Chaves por esta invitación. Considero un privilegio compartir esta mesa con los distinguidos profesores Formoso y Urcuyo, de cuyos ensayos y comentarios soy asiduo lector. Por eso me siento sinceramente honrado y no quiero dejar pasar la ocasión para felicitar a Ud. como Director de esta Cátedra y a sus patrocinadores, que han logrado mantenerla en un alto nivel de interlocución, práctica tan necesaria hoy día frente a un mundo saturado de paradojas, en el cual la acumulación del conocimiento no logra aún traducirse en un mejoramiento de las relaciones entre las personas y los pueblos.

En primer lugar quiero explicarles que mis respuestas a las preguntas claras del Dr. Chaves quizá no son muy explícitas sino que están implícitas en mi presentación. Porque yo tengo un gran problema: nunca puedo ser «objetivo» ni «neutral». Soy absolutamente «subjetivo» y estoy totalmente parcializado porque cada día me convengo más de que en Costa Rica no existe una representación adecuada de los sectores populares.

Tratando de ubicarme en el escurridizo tema que se nos asignó busqué un esquema que pudiera orientarme, decidiéndome por las premisas establecidas en el conocido libro de Kenneth Galbraith, «La Anatomía del Poder». En su análisis el reputado autor define tres formas de ejercerlo: el que denomina «Condigno» (conminatorio o coercitivo); el poder compensatorio y el poder condicionado. El primero lo refiere a la capacidad de castigo, aunque también a la de ofrecer alternativas, tan desagradables como para obligar a que se acepten determinados puntos de vista. Ejemplo, como sucede hoy día cuando el Gobierno nos dice que nuestro padecimiento sería peor si no se toman las amargas medidas que ha impuesto a los sectores populares. Por su parte el poder que denomina «compensatorio», logra la sumisión mediante la oferta de recompensas económicas, algo así como la compra de voluntades. Cualquier semejanza con los PAE, no es mera coincidencia. Y en cuanto al poder «condicionado», se ejerce por medio de la persuasión, práctica que al no aceptar «la sumisión» como propósito válido, resulta medular para el funcionamiento de la economía moderna y de la democracia política.

Tales instrumentos -dice Galbraith- se apoyan en tres fuentes de poder: la personalidad, la propiedad y la organización. La primera referida a la capacidad de liderazgo; la segunda al dominio de los medios de producción y la tercera a la capacidad de estructurarse para lograr un objetivo.

Siguiendo este proceso de análisis, podríamos señalar que el poder «condigno» o conminatorio, tiene en nuestro país menor incidencia que en cualquier otro del Continente, debido a que carecemos de ejército. Actualmente la amenaza más preocupante podría presentarse en el tratamiento que se otorgue a la penetración del narcotráfico, ya sea que induzca a la creación de fuerzas policiales represivas, o de paramilitares de apoyo a la mafia internacional. En todo caso, no podemos ignorar el poder «conminatorio» de este flagelo universal.

Al señalar el profesor Galbraith la «personalidad» como instrumento de poder se refiere a la capacidad de liderazgo que caracteriza a determinados dirigentes, con lo que se ha conducido a pueblos enteros al logro de importantes metas, así como a las más perversas desviaciones. Aquí en nuestra pequeña parcela -que no debe confundirse con el patio trasero de nadie- hemos tenido a esos conductores en los forjadores de nuestra nacionalidad (Osejo, Mora, Castro Madriz, Carrillo, Tomás Guardia, etc.) y

en los reformadores como Calderón Guardia y José Figueres. Resultando ser Don Pepe - opino yo- el único a quien cabe el título de «caudillo» por haber sido capaz hacer efectiva la transformación económica, social y política de nuestro país a partir de los 50, glorificando su liderazgo con la abolición del ejercito. Su pensamiento político estuvo permanentemente dirigido a la construcción de un sistema que pudiera garantizar a cada ciudadano al menos un nivel decente de vida y de facilitarle los medios para superarse. Sin olvidar que en otra dimensión, Figueres fue de las primeras figuras del Tercer Mundo que denunciaron las injustas relaciones comerciales entre los países hegemónicos y los periféricos, cuyos efectos hoy - cuando se pretende sacralizar el mercado- estamos percibiendo al castigarse sin misericordia el precio de nuestro café de exportación.

En cuanto a la otra fuente de poder que es la «propiedad» o sea el dominio de los medios de producción, sin duda que sus titulares -los barones de la empresa privada- mantienen la cuota mayoritaria del poder político en nuestro país, acrecentada a partir de los 80 por el nuevo ordenamiento de la economía. No olvidemos que la revolución del 48, con todo y su origen épico e ideológico, solamente logró que la clase media coparticipara con el capitalismo tradicional en el manejo del poder político. De igual manera el poderoso grupo empresarial, surgido de la formación de un sector industrial que se desarrolló armoniosamente con el agroexportador -pues no le disputó sus recursos financieros ya que se los proporcionó la banca nacionalizada- se vio en gran medida neutralizado, por la tutela de un «estado fuerte» que a su vez promovía la distribución de la riqueza y el ingreso, no solo por la vía de la expansión económica, sino también de los salarios crecientes y la democratización del crédito. De tal manera que esa nueva «patronal» -adjetivo que se ha dejado de usar mucho-, que logró siempre mantener la mayor cuota de poder político, ya no tuvo el mismo trazo oligáquico-conservador anterior a los años 50, pues en buena medida, el «poder económico» fue controlado por el «poder político». Ecuación ésta que hoy se empeñan en revertir quienes enarbolan la bandera del neo-liberalismo, con el criterio de que dicha situación «distorsiona» la libre concurrencia de los factores de la producción. Lo cierto es que hasta ahora, las nuevas orientaciones no han derivado hacia la construcción de una sociedad más solidaria, sino todo lo contrario, pues la nueva «patronal», ampliada con los emergentes sectores financiero y turístico, alega que su competitividad se basa en una reducción de costos

que incluye los salarios y en el ablandamiento de las garantías sociales. Planteamiento que resume en la libertad de contratación y para lo cual ya se ha presentado un proyecto de reforma constitucional. ¿Qué saldrá de esta nueva concepción empresarial? Está por verse. Y las próximas elecciones serán cruciales para definir la relevancia política que nuestro pueblo concede a estos temas. De igual manera está por verse, si la concepción neoliberal de la economía se afianza con visos de permanencia o resulta ser solamente una visión cortoplacista del acontecer universal.

También está por verse, la manera en que la ecuación política actual se verá afectada por el «poder compensatorio» que ejercen en perfecta complicidad, los organismos internacionales y el Gobierno. Alianza que por una parte favorece a los comerciantes importadores y a las transnacionales, liberando los controles cambiarios e invitando a invertir en obras públicas y, por otro, desprotege a la pequeña y mediana industria, acelerando la desgravación arancelaria. ¿Qué resultará de la liberación del comercio de los granos básicos, cuyos precios internacionales funcionan a base de subsidios?; ¡también está por verse! Confieso la dificultad de prever comportamientos políticos frente a esos hechos, porque la ilusión de «holgura financiera» que produce la liberalización, tiende a confundir a la gente, que no logra distinguir entre lo que es real y lo que es transitorio dado su origen especulativo.

Decíamos -siguiendo a Galbraith- que la «organización» es la otra fuente de poder. Diríamos que es la única palanca en que los grupos de base pueden apoyar sus demandas. Y considero que es en nuestro país, donde el espacio democrático es más amplio y no se usa violentar los derechos ciudadanos y donde la validez de ese recurso está vigente para los sectores populares. Sin embargo su organización deberá obedecer a un replanteamiento que tome en cuenta los cambios que ha sufrido la estructura productiva del país y hasta las mismas relaciones de producción, que se han visto alteradas por los avances tecnológicos. También debe considerar que el crecimiento del sector informal de la economía, del microempresariado y de la presión para que se «reduzca el Estado», configuran un nuevo cuadro en el que deben operar los sectores laborales; teniendo presente que si no organizan un frente unido, su ya disminuido poder de negociación, seguirá erosionándose. Es en ese marco donde podría concentrarse el análisis de la coyuntura que afecta a los sectores laborales y populares en general. -Y en esa urgente tarea, me atrevo a sugerir, que

el selecto auditorio que acompaña estas clnarias, podría dar un significativo aporte-. Así el «poder condicionado», traducido en la negociación del apoyo político de los contingentes laborales, de los «microempresarios» - de los «cuentapropistas» (término que se usa mucha en Argentina) y los desocupados- podrá ejercerse a través de la fuente de poder que es la «organización». A propósito es oportuno recordar la manifestación de fuerza que el año pasado desplegaron la universidades del Estado, que obligaron al Gobierno a recular en una propuesta presupuestaria y iasta separar a su Ministro estrella.

El régimen presidencialista, con todo y mostrar ventajas innegables, concentra demasiado el poder en la figura del Presidente de la República al concentrar en sus manos la jefatura del Estado y del Gobierno, diferenciándose del régimen parlamentario, en el cual el gobierno cae bajo la responsabilidad del «premier» o Primer Ministro.

En el caso de nuestro países aún más grave esa concentración, por cuanto el protagonismo que tienen en sus partidos, quienes son electos para el alto cargo, les otorga de previo una gran influencia en la elección de los diputados, la cual se reproduce luego sobre el Primer Poder de la República. Y como consecuencia en una inconveniente gravitación sobre la elección de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Además, la influencia del Presidente se extiende al nombramiento de casi mil funcionarios del Sector Público, a través de la designación de los presidentes y directores de las instituciones autónomas y de las empresas del Estado. De todo lo cual se puede colegir, que es en la misma composición del círculo íntimo del primer mandatario, donde se encuentra el epicentro del poder político en nuestro país.

Para dar una salida a esta situación, la COREC I formuló varias propuestas relacionadas con el desbloqueo de las listas de diputados y de la estructura misma de la Asamblea Legislativa y del sistema electoral en general. Propuso también la supresión de las presidencias ejecutivas y de la conformación y papel de las juntas directivas de las entidades autónomas. Así mismo enfatizó en el proceso de descentralización política, proponiendo trasladar las elecciones municipales al medio período y la elección popular de sus ejecutivos. Además de muchas otras medidas.

En los Estados Unidos se habla de los «big cats» -de los «gatos grandes»-, que tienen línea directa con la Casa Blanca; porque se trata de quienes financiaron los costos no publicables de las campañas políticas.

que resultan ser mucho mayores que los aceptables legalmente. Bueno, aquí pasa algo parecido y los acreedores políticos, tienen siempre su factura debajo del brazo y se convierten en eventuales «sitiadores» de los mandatarios, lo que les otorga una importante cuota de poder. Así mismo los representantes de los «medios» derivan importantes cuotas, cuando se les solicita crédito a cuenta del aporte estatal. Esa es una de las razones para estimar conveniente que el manejo de la publicidad en las campañas se haga a través del Tribunal Electoral. Así mismo se está previendo la limitación de la contribución privada e individual a las campañas, y hasta prohibir totalmente el aporte extranjero. En cuanto a la supresión del aporte del Estado al financiamiento de los partidos políticos y de las campañas, considero que sería una medida de efectos regresivos para el ejercicio de la democracia y significaría hacerle el juego a quienes sobreponen el dominio económico al manejo político. Lo que sí convendría es aplicar ese financiamiento a la capacitación política, que puede hacerse a través de los partidos -debidamente supervisada- pues sería la mejor forma de mantener una creciente politización de los ciudadanos, necesario precisamente para evitar la concentración del poder político.

La distribución del poder político, tiende a vincularse con la producción y distribución de la riqueza y a profundizar esa dependencia conforme avanza el modelo que privilegia las relaciones económicas sobre las políticas. Sin embargo la recomposición del espectro empresarial, ampliado con los sectores financieros y turísticos y con nuevos exportadores, alteran en la «patronal» la estructura y peso específico de sus integrantes. De igual manera, si bien no debe ignorarse el impacto político de las presiones que ejercen los organismos financieros internacionales, tampoco hay que desechar un comportamiento más flexible de esos organismos, considerando sus últimos enunciados de política.

Podemos concluir entonces, en que si bien el poder estará siempre «ensamblado» a los ejes de la economía, siempre habrá espacio para que los grupos y sectores de base, ahora en alguna medida debilitados, se reorganicen incorporando las nuevas estructuras en formación, para utilizar los amplios recursos de negociación política que les otorga su dimensión electoral y su nada despreciable condición de consumidores. Así, la participación de estos sectores -no empresariales- en la distribución del poder político, estará dependiendo de la capacidad de «organización» de que dispongan y de su habilidad para hacer uso tanto de su «poder

compensatorio», como « condicionado» y apoyados en una bien diseñada «organización». Muchas gracias.

Dr. Manuel Formoso

Muchas gracias Jorge Arturo por haberme invitado a participar en este foro tan interesante. Después de haber escuchado las dos enjundiosas intervenciones, más convencido estoy de que no debí haber venido aquí ni haber aceptado participar, porque tengo grandes reservas sobre el tema que estamos tratando esta mañana. Mi primera reserva tiene que ver con el nombre del debate.

Me parece conveniente antes de entrar directamente en el tema que nos han propuesto, «La Distribución del Poder Político en Costa Rica», referirme a un concepto que es previo, que está detrás del poder político y que le da su sustento, al menos en los tiempos modernos. Me refiero a la soberanía nacional.

Considero oportuno hacerlo porque estimo que en el mundo en que vivimos la soberanía nacional, en muchos aspectos, ha dejado de ser viable, lo mismo que el Estado moderno que sobre ella se asienta.

La soberanía nacional ha dejado de ser viable porque es una fuerza que nace condenada a ser la más fuerte en su territorio y hoy se encuentra sumamente debilitada por diversos fenómenos que han tomado gran impulso en los últimos años. Y si hay un lujo que no puede darse el Leviatán es el de no ser el más fuerte.

Los procesos que han recortado el poder de la soberanía nacional son diversos y de diferente naturaleza. Digamos que algunos pueden ser considerados positivos, otros son sin duda muy negativos.

El fortalecimiento de procesos de globalización en el mundo entero, en el terreno económico, en el de las comunicaciones, unido al deterioro ecológico y al grave problema de la seguridad nacional frente a la proliferación de las armas atómicas, han hecho que podamos percibir cada vez con más fuerza el carácter de aldea global que ha adquirido la vida en la Tierra. Vivimos una época que bien puede ser llamada planetaria, en la cual el hecho más sobresaliente es la pertenencia a la familia humana y la conciencia creciente de que habitamos una casa común, de la cual todos somos responsables.

Algunos de estos procesos globalizadores son positivos en tanto que nos pueden llevar a lograr formas superiores de convivencia para todos los seres humanos. Pero otros son sumamente negativos y contribuyen a mostrar, de una manera dramática, lo recortada que se encuentra la soberanía nacional y consecuentemente el poder de los Estados. Uno de los más perniciosos es el del narcotráfico. Por sus dimensiones, por la manera como opera, por los territorios que abarca, por el poder económico que maneja, el narcotráfico supera las posibilidades de cualquier Estado para combatirlo. Sobre todo se hace evidente cuando se trata de un mini Estado como el costarricense. Pero tampoco los Estados Unidos, con todo su poderío, aislados pueden enfrentarlo.

¿Qué hacer frente a este debilitamiento de la soberanía nacional y al anacronismo que aqueja a la forma política del Estado moderno, que ya no es viable en nuestro mundo de hoy?

Seguir el ejemplo de lo que están haciendo otros pueblos de ja Tierra, como los europeos que a pesar de todas las dificultades que enfrentan están construyendo una comunidad que sí será viable para el mundo de futuro. Porque paralelo al fenómeno del agotamiento del Estado moderno, se está dando el surgimiento de grandes bloques regionales que sí son capaces de generar un poder soberano regional, viable para el mundo de hoy. En la cuenca del Pacífico, en el Asia del este, ya está en marcha otro bloque regional, con el Japón a la cabeza.

Entonces si nuestro mini Estado costarricense ya no es viable en un mundo fuertemente globalizado, que además se encamina no sólo hacia los grandes bloques regionales, sino hacia el gobierno mundial, lo que debemos hacer lo costarricense es luchar por darle a nuestra soberanía una base más amplia, primero centroamericana, luego tratar de unirnos a los poderosos vecinos de México por un lado, y Venezuela por el otro. Y luego esforzarnos por alcanzar la unidad de América Latina, que nos permitirá integrarnos al gran bloque que andan tratando de constituir los Estados Unidos en nuestro continente, en mejores condiciones que las que ahora tenemos desunidos.

Para concluir esta primera parte, quiero resumir lo dicho así: si queremos mejorar la forma en que se ha venido repartiendo el pastel del poder político, lo primero que tenemos que examinar es en qué condiciones se encuentra ese pastel, qué tamaño tiene y si vale la pena continuar discutiendo sin preocuparnos de ver como lo hacemos crecer.

Como segundo tema quiero referirme a la democracia, porque es algo que está implícito en el planteamiento del tema. Si nos ocupamos de la distribución del poder político es con la pretensión de mejorarla, de hacerla más democrática.

En relación con la democracia me parece importante precisar que no se trata únicamente del gobierno del pueblo, sino sobre todo del poder del pueblo. Sin un pueblo fuerte y bien organizado, no hay posibilidad de que se de la democracia, así se hagan elecciones o la Constitución Política diga lo que diga. Esto lo entendemos mejor cuando nos referimos a la oligarquía, porque hemos tenido muchos ejemplos muy cerca. La oligarquía se da cuando hay gobierno de unos pocos, pero además esos pocos concentran en sus manos el poder económico y controlan el poder militar.

Para que haya democracia, no sólo necesitamos gobierno democrático, sino algo más permanente, un modo de vida democrático que requiere poder y bienestar en el pueblo. Para generar este poder es necesario hacer cosas muy conocidas, como mejorar los ingresos de los trabajadores, la educación, los programas de vivienda y sobre todo los mecanismos de participación política.

En relación con el tema propuesto quiero referirme a los partidos políticos, al fenómeno del bipartidismo y a la ausencia de opciones políticas nacionales que se da en nuestro medio.

Si nuestra democracia es básicamente representativa, porque el poder que tiene el pueblo es delegado cada cuatro años en sus gobernantes, y si los partidos políticos son los intermediarios para que se dé esta traslación, es muy importante examinar en que condiciones se encuentran nuestros partidos políticos.

En primer lugar, resulta que desde hace tiempo son solamente dos. Segundo, que lucen muy poco democráticos. El bipartidismo ha sido duramente criticado en los últimos tiempos, sobre todo porque se asienta en el monopolio del poder que han tenido el PUSC y el PLN, que les ha permitido aprobar una serie de medidas en la Asamblea Legislativa que los favorece para utilizar el aporte del Estado a los procesos electorales. Igualmente para aprobar normas que fortalecen este bipartidismo y que lo hacen casi imposible de romper.

Sin embargo algo muy interesante se está produciendo y es el descontento cada vez mayor de mucha gente con los dos partidos y el espacio creciente que se está dando para una tercera fuerza política, al

estilo de lo que ocurrió con Fujimori en el Perú y lo que está pasando en Estados Unidos con Ross Perot.

Pero detrás del fenómeno del bipartidismo lo que encontramos es una incapacidad total para cualquier grupo para formular un proyecto político con rasgos propios, nacionales. Es tal el recorte sufrido por la soberanía nacional, que hay muy pocas posibilidades de elaborar un proyecto que se aparte de los rasgos dominantes del proyecto neoliberal que sustentan los organismos internacionales.

Por eso en el fondo las propuestas de los dos partidos políticos costarricenses, PLN y PUSC, son tan semejantes y sus diferencias más tienen que ver con personas, con experiencia de quienes las llevan a cabo, porque en efecto no hay espacio para formular nada muy distinto de lo que el contexto internacional autoriza.

Si una tercera fuerza quiere surgir en Costa Rica tendría que ser capaz de formular una alternativa política diferente y que además sea viable. Pero hasta la fecha nada ni parecido conozco.

Este era el acercamiento al tema que yo quería hacer y espero no haber defraudado excesivamente sus expectativas. Muchas gracias por la atención.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Los compañeros de la mesa, Rodolfo y Manuel, me han pedido todavía una modificación en cuanto a la dinámica de nuestro debate. Sobre todo teniendo en cuenta que no ha llegado Constantino y no perdemos la esperanza de que algo pase en la Asamblea Legislativa que le permita regresar pronto. Me piden los compañeros que en vez de abrir en este momento la conversación entre la mesa, para enriquecer más y escuchar otros puntos de vista, les dé primero a algunos de ustedes que están en la sala, la oportunidad de hacer algunas intervenciones que enriquezcan la discusión de esta mañana.

Lo que haríamos, entonces, sería abrir ahora unos 15 minutos para unas primeras intervenciones por parte de ustedes. Creo que puede ser muy enriquecedor. Por ejemplo, entre los presentes hay representantes de varias organizaciones: del Movimiento Hermandades del Trabajo, de la

Coordinadora de Barrios, de la Asamblea de Trabajadores, de UPANACIONAL, de CELEP, DE CEFPAS, DE ALFALIT, de la CTC, del Fondo Nuestra Tierra, de la Primera Vicepresidencia de la REPÚBLICA, el Señor Viceministro de Trabajo, de MIDEPLAN, el Decano de Filosofía y Letras, el Secretario General de la UNA, el Presidente de la FEUCR, de la Asociación Bautista de Costa Rica, la Secretaría Regional del CLAI, de VISION MUNDIAL. También hay un grupo de profesores de los Estados Unidos presentes. O sea, hay una gran riqueza. Verdaderamente un arco iris de posiciones.

Participación del Público

Francisco Rodríguez

(Dirigente del Partido Alianza Nacional Cristiana)

Muy buenos días a los señores panelistas y a quienes les acompañan en esta mesa redonda. Reciban un cordial saludo. Soy dirigente del Partido Alianza Nacional Cristiana y lo que quiero es externar un concepto sobre la democracia costarricense. Voy a hacerlo rápidamente por que sólo cuento con dos minutos. En la edición número 956 del periódico UNIVERSIDAD, en «Cartas» dice: *«La Democracia Costarricense. La palabra democracia proviene de los vocablos griegos «demos», pueblo; y «cratos», autoridad o gobierno. Frente al poder divino que desean encarnar y ejercer los monarcas del tiempo pasado, o a la predestinación que invocaban ciertas doctrinas en favor de la minoría selecta, la democracia propone el concepto de la soberanía popular, o sea el derecho del pueblo de gobernarse por sí mismo, con finalidades que representen el interés de todos. En ese sentido, la última parte de la oración pronunciada por Abraham Lincoln en el campo de batalla de Gettysburg contiene una de las más simples y perfectas definiciones de la democracia: «el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo.» Por pueblo entiéndase todo el pueblo. Pero como no se puede concebir la unanimidad absoluta en las decisiones adoptadas respecto a los intereses colectivos, lo que priva es la decisión de la mayoría. La educación es requisito indispensable para el pleno y verdadero ejercicio de la democracia, puesto que es el pueblo mismo el que ha de gobernarse. Nada más lógico que cuente con capacidad para el desempeño de tan difícil y seria tarea. Parece mentira pero es una realidad, en Costa Rica hay cada vez más pobres y menos ricos, empobrecen los más y se enriquecen los menos Y todo eso en un país que se llama democrático y cristiano. La pobreza es consecuencia de la injusticia, del egoísmo, del desamor y se hace necesario buscar el cambio en nuestra sociedad por un mundo más justo y más humano. ¿Hay democracia en Costa Rica? Usted tiene la respuesta. - Firma: Prof. Francisco Rodríguez Ugalde», su servidor.*

La respuesta se la dejo a la mesa. Muchas gracias.

Nelson Gutiérrez Espétela

(Director del Posgrado en Ciencias Políticas. Politólogo)

A mí me parece muy interesante la reflexión que se ha hecho hoy, sin embargo quisiera muy rápidamente señalar algunos puntos importantes en relación con la exposición de mi querido maestro don Manuel Formoso. Yo ya había escuchado esta tesis a don Manuel sobre la soberanía y volviéndola ahora a escuchar más ampliamente y con todos los acontecimientos que se han vivido en los últimos años, a mí me comienza a preocupar mucho la relación que se puede dar entre el concepto de soberanía nacional y el concepto de soberanía popular. Por ejemplo, ¿en qué queda la soberanía popular cuando se están cuestionando las fronteras y cuando no existe la soberanía nacional? Pero sobre todo, hay un aspecto que me parece fundamental de llamar la atención y es la relación que puede haber entre esta apertura de fronteras, digámoslo así, a todo nivel, con nuestra identidad cultural. Si los costarricenses, además, amamos tanto lo extranjero y tenemos, por no decir otra palabra, menos cariño por lo nacional, ¿qué vamos a defender como nuestro, ante nosotros? Realmente, ¿hasta dónde tenemos nosotros una identidad nacional que nos permita diferenciarnos de los otros y plantear una alternativa que no nos envuelva sino que más bien fortalezca lo de nosotros? Yo creo que los costarricenses realmente no estamos aún preparados para eso y el mundo todavía no está preparado para eso. Porque, precisamente en Europa, lo que está ocurriendo con el resurgimiento de los nacionalismos es que por la fuerza muchos pueblos fueron agrupados pero no respetando precisamente esa identidad cultural. Y cuidado si dentro de esa globalización a nosotros no nos puede pasar lo mismo. Siempre se nos habló de Centroamérica como un peligro de la balcanización y la necesidad de una integración, pero ahora estamos viendo que pueblos como lo que se llamó Yugoslavia, la misma Unión Soviética antiguamente, y Checoslovaquia, son pueblos que están planteando otras alternativas y que tienden más bien a unirse los pueblos que realmente tienen identidad. Pueblos de Yugoslavia con Rumania, pueblos de la Unión Soviética con Rumania, o Yugoslavia con Albania, o los eslovaco y los checos, por otro lado con los alemanes, también Croacia, qué se yo. O sea, hay toda una relación más a nivel de identidad cultural y es un término que me parece

fundamental a la hora de definir o plantear esa apertura de fronteras y esa pérdida de nuestra soberanía nacional y sobre todo de nuestra soberanía popular. ¿Quién va tener el poder del pueblo entonces?, ¿dónde va estar el poder del pueblo en esa democracia que se plantea para el siglo XXI? Muchas gracias.

Jorge Gaitán
(CELEP)

Yo solamente quisiera que no perdiéramos de vista lo que habíamos logrado en el debate anterior, que nos había quedado como excitativa la posibilidad de que pudiéramos encontrar un modelo de desarrollo netamente nacional si partíamos de una posición político cultural hacia lo económico, dado que de esa manera se podía ver que habría una superación de los determinismos internacionales. Eso lo dijo Guido Fernández y Juan Manuel Villasuso. *En aquella oportunidad se nos dejó planteado el hecho de que el problema, así lo interpreté yo, del modelo costarricense de desarrollo no era tanto de dólares sino de participación y estructura.* Hoy, para mi entender, estos dos ejes fundamentales para este debate del poder político en Costa Rica es enriquecido, así lo entiendo, por la participación del señor Formoso que dice que no se puede hacer nada si no se ve desde una perspectiva globalizadora y que dado que el concepto de soberanía pareciera que no tiene ya relevancia, habría que integrar un mecanismo de integración y unidad de bloques regionales. No obstante, yo creo que en lo que hemos escuchado si bien queda claro que ello es necesario para fortalecer ese modelo democrático, también hay que hacer reformas constitucionales. Para todos, me parece que para el señor Orfiia y también para Constantino Urcuyo, es necesario que existan reformas constitucionales, la pregunta es ¿quién las va hacer? Yo creo que el problema no es la conciencia que tenemos de que la Constitución nuestra en estos momentos ya no responde al momento actual, máxime si se ve desde una perspectiva en donde el Estado moderno, igual que el concepto de soberanía, ya no responden. Luego, otra tesis evidente que queda planteada es que la institucionalización de los partidos políticos atenta contra la institucionalización de la democracia. Se ha hablado de que los partidos políticos necesitan ser democratizados. Si los partidos políticos

son los que tienen en este momento la posibilidad de reformar la Constitución Política, entonces antes de pensar en un elemento de fundamental participación hacia la democratización de Costa Rica, habría que pensar en nuestros partidos políticos. Yo creo también que existe la pregunta de ¿cómo se va hacer eso? O sea, si las cúpulas de los partidos políticos son las que tienen el poder de los mismos partidos y también lo transfieren por la estructura presidencialista, la pregunta es ¿quién va a iniciar el proceso en los partidos democráticos y cómo se va a lograr eso? Una tesis que me parece que es muy importante, que señaló el señor Orfila, es que dentro de por lo menos los tres conceptos que él desarrolló, él habla de que la organización es la alternativa de participación popular. O sea que el pueblo puede participar solamente si se organiza y si se organiza en entidades intermedias, asociaciones, cooperativas, sindicatos y otro tipo de organizaciones culturales, políticas y religiosas que puedan lograr cierta intermediación para llegar a este fin. Considero que esto es valioso, no obstante queda todavía pendiente, para hablar un poco más concretamente, ¿cómo vamos a lograr eso? Hemos hablado de reformas constitucionales, hemos hablado de la necesidad de democratizar nuestros partidos políticos que son los que en estos momentos tienen la papa en la mano y hemos hablado de la necesidad de organizarnos, ¿cómo? ¿Cómo podemos pensar nosotros en ejercer ciertos mecanismos de presión para lograr, primero, -me parece que por una cuestión de lógica-, que los partidos políticos entren en un proceso de democratización? Sólo así, entonces, si a ellos les corresponden las reformas constitucionales, éstas evidentemente también podrán ir con un sentido democrático. Gracias.

Alberto Cortés

(Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica)

Buenos días. Yo quisiera hacer una intervención en dos sentidos, primero sobre la intervención de don Manuel, profesor y maestro mío. Bueno, don Manuel siempre nos trae temas sugerentes y también polémicos. Cuando don Manuel plantea lo de la globalización a mí me surgen algunas interrogantes que deben ser tomadas en cuenta, por lo menos, para una discusión en el sentido que nos señala don Manuel. Si bien es cierto que

sufrimos un proceso de globalización, pienso que esta globalización profundiza y consolida una relación asimétrica de los países desarrollados versus países subdesarrollados y eso necesariamente debe tomarse en cuenta. Gorostiaga, por ejemplo y el mismo Helio Gallardo, señalan que lo que sufrimos es una crisis de civilización, donde sólo mil millones de los cinco mil millones de habitantes tienen derecho a la vida; Gorostiaga señala que de cada cinco imágenes cuatro son producidas por los Estados Unidos. Vivimos la Revolución científico tecnológica y sin embargo la producción de tecnología de punta está en el norte, no en el sur. Entonces ese tipo de elementos deben ser tomados en cuenta porque yo de este proceso de globalización hago una lectura negativa, no positiva. No creo que en este momento la globalización conduzca a un mundo más plural, más democrático, más justo, sino más bien todo lo contrario. Pareciera más bien que tendemos a un mundo unipolar y cada vez más injusto, que no permite la vida. Entonces me parece que estos son elementos que necesariamente deben tomarse en cuenta. Y un elemento más: la globalización no necesariamente implica la desaparición del Estado Nación. La constitución de los grandes bloques económicos no han significado en ningún momento la desaparición del Estado Nación, ni en Europa, ni en Asia, ni tampoco lo está significando en el Norte de América con la integración canadiense, norteamericana, mexicana. Más bien, me parece, que a partir de ahí hay que buscar el fortalecimiento en el Estado Nación, en el caso nuestro, de los mecanismos de participación popular, para que si vamos a avanzar hacia una integración centroamericana o latinoamericana no sea una integración de pequeños sectores de nuestras sociedades que tienen la capacidad de insertarse en el mercado internacional, sino que sea una integración de los pueblos latinoamericanos como lo soñó Bolívar y Martí. A partir de allí, yo señalaría también que el ajuste estructural que hemos sufrido por más de una década ha cambiado el escenario político de nuestros países, ha hecho que desaparezcan actores políticos y que se desgasten actores políticos, entre ellos señalo a los partidos políticos, sindicatos tradicionales y han emergido también nuevas formas de organización popular y también se han desarrollado nuevas formas de resistencia, por ejemplo. A mí me llama la atención y solicitaría que más bien don Rodolfo señalara, cómo podríamos abrir mecanismos o crear mecanismos para la participación de éstos nuevos sectores. Me refiero a la mujer, a los indígenas, a los grupos étnicos, también me refiero a los grupos comuna-

les, por ejemplo, que están surgiendo en toda la tendencia al desarrollo de las comunidades, como alternativas de resistencia al ajuste estructural. Son inquietudes que tengo y que me parece que muchas veces no se toman en cuenta. Como que de repente pensamos en participación política en función de los actores políticos tradicionales y no nos damos cuenta que el ajuste estructural también ha desarrollado nuevos actores políticos, por lo menos sociales. Gracias.

Mario Céspedes

(Coordinadora de Barrios)

Buenos días compañeras y compañeros. Agradecemos a la Escuela EcuMénica el habernos invitado a las sesiones que han estado realizando, con un buen éxito por cierto. Queremos plantear tal vez otra dimensión del tema democracia y no es tanto la dimensión estructural o supraestructural de ella, sino más bien la expresión cotidiana del ejercicio de la democracia que representa problemas muy concretos en la formulación, ejecución y reproducción de la democracia. El ejercicio cotidiano de la democracia, por lo menos desde nuestra reflexión, no solamente tiene como obstáculos concretos las estructuras políticas, sociales, económicas que presenta un país, sino que presenta obstáculos al interior de los esquemas culturales, sociales, éticos, morales, de la gente que vive al interior de la democracia. Es decir, podemos nosotros estar pensando de que el solo hecho de transformar estructuralmente el país no significa ni más ni menos la aceptación consciente de la comunidad, de la ciudadanía, para ejercer en pleno esa democracia, como un ejemplo Perú. Es decir, para la gente le es más fácil aceptar un mandato dictatorial que en nombre de la democracia pretende transformar ya la economía del país, pero en el fondo dicha democracia no actúa como tal. Hay como una especie de pensamiento fácil al interior de la cotidianidad de nuestra gente que incide a la hora de aceptar tal o cual mandato dictatorial, o tal y cual mandato democrático. Creo que ahí hay problemas muy concretos en la práctica cotidiana de nuestra gente que habría que comenzar a estudiar. Un segundo aspecto, que también presenta obstáculos, es acerca de que el problema del movimiento popular no puede seguir siendo visto como un conjunto homogéneo, sino que es un conjunto diverso, plural y muchas

veces contradictorio y que justamente el ejercicio cotidiano de la democracia tiene como un obstáculo fundamental este conjunto diverso, plural. Más que obstáculo, lo de obstáculo es lo contradictorio en algunas coyunturas, lo diverso y lo plural más bien, es una virtud; pero, digo, a veces, en las comunidades planteamos congelamiento de precios, sin embargo los compañeros de UPANACIONAL o de los pequeños y medianos productores piden liberalización de precios ya. El movimiento popular no puede seguir siendo visto como un conjunto homogéneo, sino como un conjunto diverso, contradictorio, plural. Y, tercero, que el ejercicio cotidiano de la democracia de alguna manera comienza a ser resuelto por un sector social, que por lo menos en este debate no ha estado presente, que es el movimiento de mujeres. La resolución que *ha* tiectio el movimiento de mujeres alrededor del ámbito privado y público del ejercicio cotidiano de la democracia, ese nivel de reflexión, ese nivel de conceptualización, de alguna manera ha comenzado a abrir pistas para ir poder encontrando los puentes que puedan ir vinculando la dinámica particular de mi vida cotidiana con las necesidades colectivas del país en que vivo. Gracias.

Mercedes Fernández
(Universidad de Costa Rica)

Con relación al poder político en Costa Rica, ¿cómo analizan ustedes el fenómeno de la participación de las dinastías políticas, familias, en los procesos políticos de Costa Rica? ¿Y cómo podrían hacer ver esto y cómo se podría educar a la población costarricense para que comprendamos la realidad de este fenómeno?

Primera Ronda de Expositores

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Las tres intervenciones muy brillantes, desde el punto de vista teórico, son casi exhaustivas. Por ejemplo, por referirme a uno de ellos, Constantino planteaba una serie larga de medidas que hay que tomar en lo electoral, en lo institucional, en cuanto a lo que llama el proceso de rendición de cuentas, al equilibrio de poderes, mejoramiento de condiciones para hacer posible la democracias, etc. Todo eso es importante, pero a mí lo que me gustaría es preguntarle a los compañeros, y lástima que Constantino no ha podido regresar por el momento, cuál sería el énfasis prioritario en el corto plazo entre todas estas cosas que hay que hacer. No estoy pretendiendo, sería ridículo pretenderlo, preguntar dónde está la varita mágica o por dónde está el hilo que empieza a desenredar el ovillo. Pero es que tampoco nos podemos quedar en un esquema sumamente global muy completo teóricamente, porque entonces no tendría operatividad. Yo recuerdo un superior eclesiástico de una orden religiosa, que tenía la virtud de ser muy planificado, y era tan planificado que planteaba para su período de gobierno alrededor de 72 prioridades. Si uno plantea 72 prioridades es evidente que no tiene ninguna prioridad. Entonces yo le pediría a los compañeros que precisen por dónde exactamente es que proponen priorizar; sobre todo porque han coincidido los tres de una forma u otra. Por ejemplo, cuando habla Constantino de las condiciones que hacen posible la democracia es cuando se refiere concretamente al conocimiento e información por parte del pueblo, educación por parte del pueblo, de manera crítica frente a los medios de comunicación. Rodolfo, por su parte, hablaba de organización del pueblo. Y Manuel decía también, cuando ya pasó del tema de la soberanía a la democracia, que cuando hablamos de la participación popular, hablamos propiamente de la posibilidad que tiene el pueblo de participar.

Dr. Manuel Formoso

Son tantas cosas que me da temor de que se me olviden muchas, seguramente se me van a olvidar. Pero antes quiero decir que si algo en este mundo yo detesto es que me consideren una vaca sagrada. Entonces me sacudo y no acepto ese tipo de sacralización, aunque estemos en un ámbito del magisterio religioso.

Voy a comenzar de atrás para adelante. La compañera Fernández habló de las dinastías políticas. Eso es como una telenovela: el hijo de Calderón, el hijo de Figueres, el hijo de Trejos. ¡Qué pobreza política la de este país! Si papá no fue presidente yo ya no tengo chance de ser presidente. Ese es un síntoma, un símbolo del empobrecimiento de la democracia a nivel electoral, no digamos a otro nivel. Me gustó mucho, encontré sumamente refrescante la participación de Mario Céspedes, realmente, sumamente agradable. Yo encuentro que en las mujeres, en las minorías sexuales, hay nuevos sujetos del cambio social que están introduciendo elementos novedosos y sus palabras, Mario, me recordaron algo muy importante que yo no sé si yo lo dije cuando hablé la primera vez. Y es que la democracia tiene un sustento básico y es el modo de vida democrático. Eso es importantísimo. Si no se genera un modo de vida democrático, no hemos creado nada. Y a mi me parece que en el caso costarricense, con todas la deficiencias que hay, sí hay un modo de vida democrático. Tal vez nadie aquí más autorizado, entre los presentes esta mañana, que Jorge Mora para responder mi pregunta. Pero yo creo que la estructura que tuvo el agro costarricense en el siglo pasado y que ha tenido durante algún tiempo en este siglo, generó un campesino nuestro mucho más, en el buen sentido de la palabra, mucho más orgulloso, mucho más consciente de su valor que el hombre del campo en El Salvador, o en Guatemala, o en Nicaragua y ahí hay un depósito de modo de vida democrático que defender.

Alberto Cortés, mi querido alumno, -yo les debo decir que después de treinta años de dar clases en la Universidad, desde Daniel Oduber a Cotice, todos los que ustedes quieran colocar ahí en el centro han sido alumnos míos: Alberto, Constantino, y he tenido alumnos brillantes como es el caso de Alberto Cortés. Sólo a don Daniel Oduber creo que nunca le

pude enseñar nada. Alberto plantea con gran profundidad el problema de la globalización. Indudablemente que nos asusta una globalización sobre todo en la cual la voz cantante la puedan llevar los Estados Unidos o las potencias capitalistas. Es una visión terrorífica: globalizar el mundo dominado por el capitalismo y nosotros fastidiados. Yo creo que el derrumbe del socialismo y el naufragio de la revolución proletaria rompieron un equilibrio que había dominado la vida en la tierra durante más de 40 años y el capitalismo, al desaparecer aquel obstáculo que tenía enfrente, necesariamente tiene que entrar en un proceso de cambio vertiginoso.

Si hay un país en este momento que está en un proceso de cambio, de transformación enorme, son los Estados Unidos. Ross Perot no es una casualidad, será una desgracia, pero no es una casualidad. Entonces no hay que tenerle tanta fe al capitalismo, yo creo que también él se está transformando. Lo que pasa es que tenemos que ajustar nuestra mente a los cambios que se están dando en el mundo. Si no somos capaces, como decía Gorbachov en el subtítulo de la Perestroika, de desarrollar una nueva mentalidad para entender y resolver los problemas de mi país y del mundo, si no somos capaces de ajustar nuestra mente a estos cambios profundos, no vamos a entender nada. Y si seguimos viendo las cosas desde la antigua perspectiva, sobre todo la perspectiva revolucionaria marxista leninista que reinó durante el siglo XX, no vamos a entender nada. Se han agotado muchas cosas, muchas opciones. Yo soy a largo plazo optimista, yo creo que nadie puede ser a corto plazo optimista. A corto plazo hay muchos datos negativos, pero a largo plazo podrían darse cosas extraordinariamente hermosas que resuelvan muchos problemas que ahora no encuentran solución. Claro que la globalización está profundizando una relación asimétrica en este momento. Pero resulta que el estilo de vida de los mil millones de hombres que más recursos tienen y que más consumen y que más daño le hacen a la naturaleza, es un estilo de vida que en sí no es viable. Hay un modelo de desarrollo que encontró su obstáculo infranqueable en la naturaleza. Ojalá no me oiga la naturaleza y se venga un temblor muy fuerte para demostrarnos su fuerza, pero nos hemos separado de la naturaleza, nos hemos creído distintos y entonces se nos olvida el poder que tiene la naturaleza. Debemos entonces, no es tan tonto, no es que ahora nos volvimos criptoecologistas los comunistas, no, es que no es tan tonto, el pasar de contemplar la realidad de esa luz roja con que iluminaba la revolución proletaria el mundo, a una luz verde que es la luz

de la ecología, de la integración con la naturaleza, de la integración con el universo y, para ustedes que son creyentes, de la integración con Dios y hasta con la iglesia, en la que menos creo yo. Entonces, hay una nueva perspectiva que tenemos que asimilar y romper viejos hábitos mentales, y me parece a mí que está surgiendo un nuevo estado de conciencia. Esto no es socialismo utópico, esto no es utopismo. Yo creo que cada vez en más millones de hombres se está dando un fenómeno de cambio en la conciencia de que hemos ingresado a una era planetaria, donde somos componentes de un ser superior que es la humanidad y donde nos es evidentiísimo que todos ocupamos una casa común que es la tierra. Y aquí viene una idea que a mí me cuesta expresar y que resulta un poco ridícula a veces, pero a veces no hay más remedio que arremeter contra los molinos de viento aunque uno haga el ridículo: *yo creo* que ante el naufragio de la revolución proletaria es necesario rescatar la idea de revolución. Sobre todo es necesario encontrar una fuerza motriz, una fuerza de cambio, que no estaba en donde creíamos y, a largo plazo, yo creo que la fuerza motriz de cambio va estar en todos los hombres, porque por raro que parezca estamos saliendo de una época de confrontación y podemos ingresar a una época de armonía y de conciliación, cuando se nos haga evidentiísimo que el destino de cada ser humano está ligado al de los demás. Desde un punto de vista planetario, desde un punto de vista de considerar a la humanidad como un solo ser, el profundo desequilibrio entre ricos y pobres, la agresión a la naturaleza, se vuelve un problema que afecta a la unidad del todo. Los ricos no podrán seguir viviendo siendo ellos ricos y creciendo cada vez más el número de pobres, esto no tiene sentido, esto es una locura. Hemos agotado la capacidad de locura de la humanidad, hemos llegado a un límite en que es necesario un cambio y este cambio se impone cada vez más en más personas.

Ayer el candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos, (porque ahora uno ve Estados Unidos, España, lo que ustedes quieran, como si estuvieran viendo canal 2 o canal 4, incluso se ven mucho mejor), Bill Clinton seleccionó a su candidato a la vicepresidencia y seleccionó a un individuo extraordinario, sumamente inteligente, de un nivel moral muy alto y con una visión planetaria de los problemas, con un profundo respeto por la naturaleza, con una conciencia ecológica extraordinaria. Entonces nosotros deberíamos votar en la elección de los Estados Unidos aunque no votáramos aquí, porque es más importante lo

que sale allá que lo que sale aquí. Es de sentirse uno alegre de que por lo menos haya una posibilidad de que un tipo como Al Gore, que dijo la cosas tan importantes que dijo ahora en Río de Janeiro, sea el candidato a vicepresidente, puesto tan alto como es la vicepresidencia de los Estados Unidos. Allí hay una muestra de esperanza. Las cosas que el senador Gore dijo en Río de Janeiro, oponiéndose a la visión pobrísima de Bush sobre el desarrollo y la naturaleza, fueron extraordinarias. Entonces hay un proceso que avanza. La idea es que pueda haber una revolución de todos porque el destino de todos se volvió indisoluble. ¿Y el tercer mundo? ¿Los pobres del Tercer Mundo? Esa es quizá la tragedia más grande. Los pobres del tercer mundo han perdido importancia económica, importancia política e importancia militar para cambiar el mundo. Pueden hacer los pobres del tercer mundo protestas en Buenos Aires -y por primera vez vimos a los argentinos diciendo «tenemos hambre» y saqueando los supermercados-; pueden hacer protestas en Río de Janeiro, pueden hacerlas en Bangladesh, en la India, podemos hacerlas en América Central, ¿pero tenemos capacidad militar, capacidad económica, para frenar el desarrollo? ¿o capacidad política para ser nosotros la palanca de cambio? Esa es la pregunta más angustiante que uno se puede formular después del naufragio de la revolución proletaria. Hay que buscar otra salida y yo pienso que la salida viene desarrollando un nuevo pensamiento. Si uno se queda dentro de esa perspectiva no hay salida.

Yo tengo una imagen que no quiero que resulte lesiva para nadie ni que intenta ser una grosería, no. Cuando uno ve que alguien le mete una patada a un hormiguero -a mí no me gusta hacerlo-, salen todas las hormigas del hormiguero como loquitas corriendo, uno las ve que no caminan hacia ningún lado, que no tienen perspectivas y uno desde arriba tiene un panorama más completo y se da cuenta que aquellas hormiguitas no van para ningún lado, sobre todo si están en un tronco, por ejemplo, que las arrastra en una corriente de agua. Por más que corran y se afanen no van para ningún lado. Si uno asume una perspectiva de más largo plazo y más amplia y ve los problemas del pueblo costarricense, a veces lucimos como hormiguitas, corriendo sobre un tronco que lo está arrastrando la corriente de un río y por más que corramos y demos vuelta no vamos hacia ningún lado, porque nos falta perspectiva para saber hacia donde tenemos que caminar. Entonces en este momento el problema mayor en política es el mismo de siempre, es el problema de fortalecerse, de adquirir poder y el

poder no lo podemos adquirir dentro de una dimensión nacional.

Paso a Nelson Gutiérrez. Nelson hablaba de la soberanía nacional y de la soberanía popular. Nelson, es que hay que pensar en otro concepto de pueblo, no basta con que pensemos en pueblo costarricense. Tenemos que pensar en pueblo centroamericano y eso puede tener alguna viabilidad. Necesariamente tenemos que pasar a pensar en pueblo latinoamericano. Y no le tengamos miedo a que este camino disuelva nuestra identidad cultural, porque habría que ver qué queda de nuestra identidad cultural. Si los fenómenos transnacionales no son sólo la Coca-Cola, sino son Julio Iglesias, Juan Luis Guerra, estamos siendo bombardeados e invadidos por una dominación cultural que atraviesa nuestra fronteras de una manera terrible. Entonces manteniéndonos aislados no tenemos ninguna posibilidad de defender nada, pero integrándonos a Nicaragua, a Panamá, a Centroamérica, al Caribe, ahí podemos rescatar una identidad costarricense, porque la verdad es que nos parecemos mucho. Por qué nos gusta tanto el Chavo del ocho, pues porque el sentido popular mexicano del Chavo del ocho lo entiende aquí toda la gente. No es el mejor ejemplo, no es que vamos a hacer de nuestros chiquitos Chavos del ocho, pero las barreras culturales entre México y nosotros no son tan poderosas, o las barreras con Venezuela. Por ahí me parece a mí que va la procesión y definitivamente el pueblo costarricense tiene una cuota de soberanía muy pequeña. Yo lo que creo es que los Estados, como decía Alberto Cortés, no están desapareciendo los Estados, el Estado Moderno; es que la soberanía ha estado recortada, no es que ha desaparecido, es que la han recortado y la soberanía nace condenada a ser el poder superior en el Estado y si el Leviatán ya no puede ser Leviatán hay que buscar una salida. En Europa ya no se puede hablar de Comunidad Económica Europea, ahora ellos hablan de Comunidad Europea porque realmente están llendo hacia una unidad política. No solo eso, están constituyendo una unidad militar. Les está costando muchísimo, pero ahora en el caso de Yugoslavia están utilizando una integración militar para hacer un bloqueo en el mar, creo que es el Adriático, para toda Europa, con fragatas españolas, francesas, etc., porque la unidad europea ya no solo es económica sino que es política y lo político requiere lo militar. De manera que yo creo que la globalización no va contra nuestra identidad, contra lo que queda de nuestra identidad. En Europa es clarísimo que nadie pretende hacer de los italianos alemanes, o de los franceses ingleses, porque además es

imposible. Nosotros tal vez no tenemos una identidad cultural tan fuerte como estos pueblos pero lo que queda de nuestros rasgos básico yo pienso que no se perderá.

Para el compañero Rodríguez de la Alianza Nacional Cristiana, que leyó un texto muy citado sobre Lincoln. Es un texto muy hermoso pero yo sigo insistiendo en que es insuficiente. No es el gobierno democrático lo que nos interesa, lo que nos interesa es el poder del pueblo para que realmente lo que dice la Constitución y lo que dicen las leyes sea aplicado. Y el gran problema es cómo aumentar el poder del pueblo cómo crear un estilo de vida democrático.

Lie. Rodolfo Solano Orilla

He hecho un gran esfuerzo para interpretar al maestro en relación con su gran reflexión que hace al concepto de soberanía. Y quizás sea un poco por deformación, porque pertenezco a un grupo de necios, recontranecios, que se da el título de «Soberanía», donde todos son reyecitos y nadie opina como el que está a la par, eso es importante a veces.

Yo creo esto, Manuel, que el concepto que tenemos de soberanía, de independencia, de patria, todos estos conceptos, inclusive del de democracia, el concepto de libertad, para mí son conceptos que son herramientas que tienen un único objetivo y es el bienestar de las mayorías. Es lo único que yo considero fin en sí mismo, bienestar de las mayorías y no de las minorías. Y en tanto esa herramienta sea útil para lograr ese bienestar hay que utilizarla, hay que enarbolarla, porque yo no puedo estar de acuerdo en que esa globalización sea que todos comamos hamburguesas de Burger King, o las Pizza Hut para todo el globo, que ya están en Pekín o en Moscú, yo creo que eso no está trayendo ninguna felicidad a los pueblos. Creo que todos los pueblos algo tienen que ofrecer y en el caso de Costa Rica soy tremendamente celoso de los valores que ha logrado Costa Rica, por una serie de ventajas históricas que los costarricenses conocemos bien. Entonces me preocupa que las vayamos perdiendo si no enarbolamos ese concepto en todos los diferentes estadios de la globalización. La globalización es imparabla, es inevitable y estoy seguro que la globalización resolverá la mayoría de los problemas de la humanidad, estoy seguro. Habrá algo más absurdo por ejemplo, yo lo he dicho muchas

veces, que llamar país a Perú, con fronteras antojadizas, donde una minoría absoluta tiene casi esclavizada a una mayoría total, o en Guatemala, que es igual al problema de Sudáfrica, son parecidos, son igualitos. El problema de Perú y el de Sudáfrica no se diferencian. No lo hemos querido aceptar así porque está en nuestro propio territorio, pero es exactamente igual y tal vez peor, porque los africanos por lo menos se han sublevado y los indios no se han podido sublevar contra la minoría blanca que los manda, e igualmente pasa en Guatemala. Entonces yo digo que no me interesa la soberanía ni guatemalteca ni peruana, eso no es soberanía. Para mí el concepto de soberanía se refiere a aquellos pequeños o grandes valores que nos pueden permitir oponernos a lo malo de la globalización. Enfrentar aquellas cosas que son perversas de la globalización. Y cuando ustedes se refieren con un gran desprecio y eso está poniéndose muy de moda, yo creo que se está cayendo en una trampa, de que para qué los partidos políticos si todos son corruptos, que para qué partidos políticos si se apegan a la dinastía, que para qué partidos políticos, esto y lo otro. Señores, eso es caer en la trampa del capitalismo más nefasto. El capitalismo representa el poder económico y la política representa el poder popular, el ejercicio de la política y no se puede ejercer de ninguna otra manera el poder político si no es a través de los partidos políticos, si no que alguien me diga cómo. Yo no sé si la iglesia puede considerarse un partido político, aunque sea una monarquía, pero no encuentro otras formas de organización como para enfrentar el poder del capitalismo que es hoy en día lo que estamos previendo. Yo creo que todo esto tiene un único instrumento válido para todos, es lo que yo llamo la educación cívica. Por eso me preocupa mucho que se pretenda destruir los partidos, que se les quiera negar hoy en día en Costa Rica el pago, hablemos del financiamiento, de los partidos políticos, porque es un error. Es caer entonces en manos de la Cámara de Comercio, de la patronal estrictamente, que será lo que sin ningún otro freno maneje los destinos del país. Que hay que cambiar las reglas, por supuesto, que hay que tratar de combatir todas las corrupciones internas de los partidos, en todo tipo de organizaciones hay corrupción. Pero mientras los buenos se alejen porque no quieren juntarse, mientras los buenos se alejen porque no quieren participar con los malos, los malos irán cada día avanzando más y más. Es el reclamo que yo le hago a la academia en Costa Rica. En todas partes que voy encuentro académicos elucubrando, pensando y profundizándose y matándose es-

tudiando la realidad del mundo y la realidad nacional, pero Dios guarde participando en partidos políticos, porque me desprestigio. Yo estoy en el grupo Soberanía. Todos los días me reclaman allí ¡cómo es posible que estés con Liberación Nacional!, ¡qué vergüenza más grande!, ¡un Partido de mercaderes! y empiezan con epítetos rarísimos, como que todo el mundo fuera malo. Entonces poco a poco va quedando, como decía Alberto Cañas nuestro gran escritor y pensador político, que las graderías se han apoderado de la cancha. ¿Por qué? porque han desertado los que valen un poco de esas canchas. Esa preocupación yo la tengo y se la achaco a los académicos. Los académicos creen que no deben meterse en política, entonces yo no se para qué demonios estudian, para qué estudian la realidad, para qué estudian la humanidad y para que estudian todo eso, sobre todo los politólogos.

Ejercicio de la participación, que plantea el dirigente de la Alianza Cristiana. Bueno, yo creo un poquito en la respuesta que se le dio al señor Rodríguez, es parecida a la que le dio Manuel; yo no tendría muchísimo más que agregar. En cuanto a la soberanía nacional versus la soberanía popular que nos habló muy claramente Nelson Gutiérrez, ahí sí me parece Nelson que tenes mucha razón. No hay que confundir la representación de la soberanía nacional, no siempre corresponde a la soberanía popular, pero es el mismo fenómeno. La soberanía popular estaría bien representada en la soberanía nacional si la gente que vale está en política y son los que representan esa soberanía nacional; si se va dejando poco a poco a ese adjetivo, cada día más peyorativo, a «los políticos», estamos muy mal.

El problema del señor Gaitán. Hablaba del desarrollo que debe partir de una posición nacional. Claro que sí, yo creo que se refería a las intervenciones de la vez pasada de Guido Fernández y de Juan Manuel Villasuso, si no me equivoco. Eso es absolutamente cierto, pero aquí también se han desprestigiado una serie de conceptos en el país y ese desprestigio tiene toda una intencionalidad y es el desprestigio del concepto de planificación. La planificación porque no logró muchas cosas ha sido totalmente desprestigiada. Entonces se dice que no se debe planificar porque hay que sustituir la planificación por el mercado y resulta que los proyectos de planificación nacional se refieren prácticamente a la infraestructura del país, a elementos estrictamente económicos y no globales. Para mí es que hay que reestablecer el concepto de planificación de una forma diferente, con mayor cobertura, y no renegar de ese gran instrumento

porque ahí si podríamos partir de una posición nacional y *no* someternos a una posición internacional que es la que en estos momentos el BID está protagonizando a través de los famosos planes de los ajustes estructurales, a través de los PAE. Los PAE no son otra cosa más que una planificación a nivel internacional con un fin original que se ha ido modificando, que era el pago de la deuda externa. No podemos engañarnos ni equivocarnos. Que han ido cambiando un poco ese concepto es cierto, pero los PAE eran para reestructurar nuestras administraciones y nuestra sociedades y las formas de producción, para que pudieran pagarle a los organismos que financiaron, a las entidades -muchas veces privadas, norteamericanas- que financiaron parte de ese endeudamiento externo, porque sino les pagaban otros países también, pudieran quebrar el Manufacturers Bank, el City Bank, todos esos bancos podrían quebrar. Ahora, eso ha ido cambiando enormemente y ya no es tanto, se dirige a restringir la acción del sector público para dejar fondos libres y pagar la deuda externa. Ya se han convencido de que lo importante es que sean más productivos nuestros países, que produzcan mejor, para pagar también la deuda externa, pero también para beneficiarse y evitar por ejemplo las migraciones de latinos que vienen a crearle problemas más grandes a los Estados Unidos. Pero es un cambio. Es muy posible que vuelva algo parecido a la Alianza para el Progreso, yo estoy convencido de eso, otro plan de reconstrucción de América Latina con recursos extranjeros, pero más que nada evitar las grandes emigraciones a los Estados Unidos que causan un gran problema.

Alberto Cortés, que de alguna manera está antagonizando la globalización. Yo creo que en ese sentido, por lo que he señalado, me identifico bastante con su posición. Pero él también, como algún otro, pregunta cómo hacer las cosas, cómo hacer los cambios en los partidos políticos, cómo hacer que la política sea algo manejado verdaderamente por los intereses populares: participando. Es que es participando en toda forma. Para mí lo peor que puede haber y la tesis que es genial de los grupos de poder económico es desprestigiar la acción política, eso es lo peor que puede haber y eso es de lo que hay que convencer a todos los grupos populares. Creo que también el señor Céspedes nos hablaba de eso, de cómo reestructurar el ejercicio de la democracia para que ésta beneficie directamente a los grupos populares y aquí me parece que va la primera referencia a lo que señaló el doctor Urcuyo, en relación con las

reformas a la legislación electoral, es importantísimo. Pueden a veces sonar pedestres entre estas elucubraciones filosóficas, pero son fundamentales. Mientras no cambiemos la legislación electoral urgentemente, a través de reformas a la Constitución, no estaremos agregando nada a corto plazo a una mayor participación en las elecciones. La primera Comisión de Reforma al Estado, COREC I, hizo importantísimos señalamientos en cuanto a esas reformas que son muy parecidas a las que señaló Constantino, en cuanto a la forma diferente de elegir los diputados, que se desbloqueen las listas, pasar las elecciones municipales a medio período, nombrar ejecutivo municipal por votación popular, estudiar la cuestión de los distritos electorales que es muy importante para que haya representación más distribuida, sea más auténtica. Más bien estaba pensando una cosa que me estaba preocupando, que estoy totalmente identificado con las posiciones de Constantino y eso me hace sospechar de qué es lo que estoy creyendo yo. Siendo él del PUSC y yo de Liberación Nacional estoy preocupado, voy a tener que revisar todo.

Lo que también quiero decirle al señor Céspedes de la Coordinadora de Barrios, que hizo una exposición muy, muy enriquecedora, no sé qué es el Comité de Barrios pero si usted logra ampliar y traducir todas las preocupaciones que tiene y esa forma de pensar en los comités de barrios, creo que está siendo una gran ayuda al desarrollo del interés porque lo cívico se introduzca en las fuerzas populares, que es en este momento lo más importante que tenemos. Es la politización del país, la politización en su verdadero sentido. Hay que politizar todo, todo el mundo tiene que estar al tanto de todo lo que pasa, de cuáles son las intenciones. Hay que politizar totalmente al país y no tenerle miedo al término, sino todo lo contrario, tratar de que se extienda y sobre todo en los movimientos populares. Por otra parte yo no creo que sea tan trágica la situación como algunos a veces la vemos. Yo mismo a veces me pongo a pensar que es difícil hacer algo por mejorar la situación económica y social del país. Yo creo que sí se puede hacer. Inclusive, disputaba a otro grupo de la UNA, la experiencia que he tenido muy recientemente, muy poca experiencia, en conversar con los altos funcionarios del Banco Mundial y del BID en relación con los planes de ajuste estructural. Tampoco están cerradas las posibilidades de cambiar la mentalidad de estas gentes. En primer lugar, yo les decía una cosa, vean ustedes la delegación del Banco Mundial en Costa Rica, es un peruano, un chileno, un argentino, un venezolano, dirigidos por un yugoslavo

gringo. ¡Cómo van a tener estos señores buena opinión de lo que es el Estado! Un peruano, con un poquito de inteligencia tiene la peor opinión de lo que es el Estado. ¿Cómo va a tener un chileno buena opinión del Estado si estuvieron 14 ó 15 años con un dictador como Pinochet? ¿O un argentino? que Dios les dio el mejor territorio del mundo y han hecho una desgracia de él; no se pueden ni siquiera alimentar con ese territorio y esa tierra tan fértil que tienen, etc. ¿Cómo va a tener un yugoslavo una buena opinión del Estado con ese desastre que tiene su propio país? Y un venezolano también, con toda la riqueza que les dio la naturaleza y tienen un pueblo hambreado en muchos de sus sectores. Pero cuando uno empieza a hablar con ellos el caso de los costarricenses, que tenemos mucho más que mostrarle a los demás países, pero muchísimo más que mostrar, les puede señalar que nuestros Estados no han defraudado en forma tan extraordinaria a los pueblos, el Estado costarricense. Yo sostengo que en Costa Rica, con excepción del presidente Tinoco que fue un tirano, todos los demás presidentes desde que se formó Costa Rica han aportado algo positivo al país, le han dado algo al país, algunos casi nada, pero algo le han dado. Inclusive, les decía, que vean como un Estado como Costa Rica no se ha hundido inclusive con la categoría de gobernantes que tenemos (eso no es política, es un comercial) y eso responde a toda la estructura que se ha ido formando en nuestro país que es sumamente valiosa. Nosotros necesitamos un empujoncito más para estar mejor, para poder aprovecharnos de todo los beneficios de la modernidad que son inmensos.

Hay un asunto que me preocupa que no está tomando la atención inclusive de los politólogos tradicionales, que me parece que no están estudiándolo bien, es ese fenómeno del aumento del sector informal de la economía, que lo llamo movimiento de la economía popular, que tienen muchísimos nombres, pero es la mejor expresión que existe de las nuevas tendencias imparable del desarrollo tecnológico. El desarrollo tecnológico todos los días del mundo excluye mano de obra, todos los días las máquinas van sustituyendo trabajadores; los propios computadores sustituyen a quienes formaron esos computadores. Cada vez hay más desocupación en el mundo y la ocupación formal va desapareciendo y ésta informalidad se va extendiendo y ésta informalidad sí puede llegar a ser una amenaza, una amenaza porque no contribuye con las cargas sociales, no está respaldada, no tiene un apoyo en todas sus necesidades de carácter

eminentemente social y no tiene ningún marco de referencia sobre el cual desarrollarse. Creo que ahí hay que estudiar con más profundidad ese fenómeno, no para evitarlo, es imposible evitarlo, pero si para estructurarlo y que no se convierta en una amenaza. Gracias.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Gracias Rodolfo. Ya sé que hay algunos que levantan la mano para esta segunda y última ronda por parte de ustedes. Pero antes de darles de nuevo la palabra a ustedes y luego devolverla a la mesa, yo quiero insistirles a Rodolfo, a Manuel, a todos, en lo que dije anteriormente, ¿cómo aterrizamos esto todavía más? ¿cómo no lo hacemos un esquema completamente teórico?

Me estaba preguntando ¿cómo piensa esa gran mayoría de nuestras comunidades, de nuestras iglesias que no están aquí con nosotros? Aquí yo siento, que los tres expositores de la mesa coinciden plenamente en que hay que perfeccionar la democracia costarricense, hay que cambiarla, hay que redefinirla en función de una globalización pero yo siento -lo digo para provocar-, que no es la posición de la mayoría. La mayoría seguirá yendo el primer domingo de febrero a poner el dedito donde siempre lo hemos puesto ese día, para elegir los mismos gobernantes en los cuales tal vez no han hallado respuesta a una serie de inquietudes anteriores.

Decía Constantino Urcuyo antes, que él no cree que los medios de comunicación jueguen un papel determinante en el comportamiento del pueblo costarricense, sin embargo en su misma exposición Constantino pone como primera condición, que hace posible la democracia, lo que él llama no sólo el control de medios de comunicación sino de los flujos de información. Creo que él estaría de acuerdo -tenemos que hablar de él en ausencia- en que el manejo de la información, o más bien la información, el conocimiento, se han modernizado de tal manera que hablar simplemente de manipulación de los medios de comunicación es algo muy pobre y primitivo, porque la cosa va muchísimo más allá. Algunos estudiosos te hablan, por ejemplo en estos momentos, del control de la información por las propias fuentes de información antes de que llegue a los medios de comunicación social. Me pregunto sobre las campañas de imagen que

financia no sólo el gobierno de don Rafael Ángel sino el de don Osear Arias en su momento, ¿esas campañas de imagen son un elemento para mejorar la democracia o más bien para impedir cada vez más la participación crítica, la formación de opinión propia por parte del pueblo? Nosotros podemos hablar acá teóricamente de ideales de democracia, pero el mecanismo real, la dinámica real de la sociedad costarricense a mí me deja grandes interrogantes todavía, que quisiera que tanto ustedes como los compañeros de la mesa se refirieran. Concretamente en ese sentido, es decir, dado el funcionamiento de la sociedad costarricense, dado el control, no solo el control antiguo de los medios de comunicación, de La Nación monopolizando el acceso a la noticia o a la información sino que ahora dada la tecnificación que las propias fuentes empresariales y gubernamentales tienen de la información ¿en qué sentido hay posibilidad real de mayor poder popular? Yo he hablado con varios compañeros, con don Víctor el Viceministro de Trabajo, con Constantino al venir acá y les decía que en estos debates nos cuesta enormemente traer personas del Gobierno, de las Cámaras, de la pura cepa del neoliberalismo, a venir y sentarse a esta mesa. He tenido varias negativas en los últimos días preparando éstos mismos debates, una muy honrosa es la de don Thelmo. Yo entiendo, don Thelmo se ha negado a venir porque él está muy golpeado, me lo decía el lunes pasado, está muy golpeado a nivel personal y en el ámbito universitario siente todavía más el golpe. Pero quitando el caso de don Thelmo, yo siento, y aquí están para defenderse, que los que están en las cámaras, los que están en el gobierno, salvando otros factores explicativos como falta de tiempo, concentración en tareas muy inmediatas, también los ayuda el no participar en la discusión, precisamente por el hecho de que «tienen la papa en la mano», «tienen la sartén por el mango». No me refiero sólo a los políticos sino a los que controlan la cuestión económica. Una cosa es el programa de ajuste estructural o los programas de ajuste estructural tal como tienen lugar en el país en este momento, una cosa son los efectos reales y otra cosa es la propaganda acerca de éstos. Aquí lo hemos aludido, en los debates anteriores, la presentación que hizo el señor presidente de la República el primero de mayo, ¿refleja de alguna manera, objetivamente, la situación del país, los efectos del ajuste estructural o son la versión oficial, la historia oficial, la imagen oficial? Insisto, hay una gran posibilidad cada vez mayor de que los grupos económicos y políticos controlen toda la información; es más, hay una cosa que me gustaría que

luego aclarara Rodolfo, el número de familias que viven por debajo del nivel de pobreza ha aumentado según informaciones oficiales. Sin embargo, vemos al señor presidente diciéndonos que ese es un dato antiguo y que el Newsweek nos coloca en tercer lugar en el mundo en calidad de vida. ¿Cuál es la realidad? ¿Importa o es accidental la imagen? Esto lo añado como una pregunta más, para concentrar en eso. Y doy de nuevo la palabra a ustedes.

Lie. Rodolfo Solano Orfíla

Yo le decía a los compañeros en la Comisión de Reforma al Estado, tanto en la primera como en la actual comisión, que hay un problema enorme entre los que nos sentamos en una mesa a discutir, los señores del gobierno y los señores de Liberación. Les digo: ¡qué problema más grande!, ¿algunos de los que estamos aquí sentados sabe cuánto subió el arroz, o cuánto cuestan los frijoles, o cuánto cuesta la leche, o cuánto cuestan los tomates hoy en día? Ninguno sabe. Porque ninguno de los que estamos sentados ahí tenemos problema presupuestario en la casa. Entonces, quienes toman las decisiones en este país y supongo **que esto** pasa en todas la partes del mundo, no es la gente que necesita y percibe los problemas directamente, sino la gente que los ve académicamente y los ve en una perspectiva estrictamente política, pero que no los siente. Posiblemente, las decisiones serían un poco diferentes si los que estamos ahí nos sometieran a unos tres días de dieta antes de que nos sentáramos a la mesa, entonces empezaríamos a averiguar cuánto cuestan las cosas. Esa es una cosa que ya he propuesto, gracias.

Segunda intervención del público

Lio. Ana Ligia Rovira

(Directora de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

Yo quiero echarle más leña al fuego, nada más. Hay un asunto que se ha tocado, es un asunto que me preocupa mucho como creyente. Yo quiero siempre ser aquí esa voz porque está casi siempre muy ausente y quiero siempre retar a las iglesias y especialmente a los que andan con cuellito, y si no lo andan sí lo tienen incorporado. Voy a hablar sobre el asunto de la democracia en la Iglesia católica especialmente que es a la que pertenezco, bueno yo creo que pertenezco. Realmente a mí me preocupa mucho que, como señala don Rodolfo en una pasadita, sea monárquica y así ha sido y pareciera que quiere seguir siendo así. Una iglesia que, como decía Manuel también, cuesta mucho creer en ella y una iglesia costarricense católica, dentro de un país que se dice democrático, jugando un papel altamente político y a veces *creo* que politiquero. Una anécdota muy pequeña: hace unos años a mí me sacaron de un trabajo pastoral oficialmente, sencillamente porque se me ocurrió decir que la iglesia, la concreta iglesia en que yo trabajaba, católica, debía ser democratizada. Entonces se me dijo no, la iglesia es jerárquica y eso hay que respetarlo. Y desde ese momento uno empieza a ser muy peligroso. Creo que hay instancias y la iglesia es una, en que hablar de democratización se convierte en algo peligroso en este momento. Pareciera que el poder se está haciendo cada vez más autoritario, que la iglesia es cada vez más hegemónica y menos pluralista y por lo tanto cada vez es más dogmática. Dentro de las perspectivas de aumentar la actitud democrática o, como llamaban, «un modo de vida democrático» en Costa Rica, ¿cuál es entonces el papel que debería cumplir una iglesia? Una iglesia que, estoy segura, es altamente dominadora, dogmática, en que se hacen ciertos amagos de experiencia participativa pero que las determinaciones se terminan tomando en la cúpula, como en los partidos. Y por eso a veces algunos académicos no queremos participar en los partidos, porque se puede participar pero si no hay dinero y si no hay otras condiciones, aunque

haya mucha inteligencia, mucho pensamiento y mucha honestidad, no se puede llegar a ninguna parte, un poco esa es la barrera que uno siente y es la barrera que sentimos muchos católicos dentro de la iglesia. Entonces yo quisiera preguntar ¿qué se propone, qué propone, si hay aquí algún funcionario oficial de la iglesia, qué cambios propone la Iglesia para convertirse en algo más democrático que posibilite la creación de ese modo de vida democrático nacional? Porque vean qué contradicción: mientras la Iglesia continúe con esquemas autoritarios, con mensajes y sermones autoritarios y con una práctica no democrática a su interior, siendo la mayoría del pueblo costarricense católico, asistiendo una gran mayoría a misa y participando una gran mayoría en los movimientos apostólicos ¿cuál va a ser la contribución de la Iglesia a este perfeccionamiento o cambio de la democracia? ¿No está más bien en este momento, si no cambia, siendo un obstáculo muy muy grande? Esa es mi pregunta.

También *siento*, por *jo* que han *dicho acá, que estamos viviendo* una crisis de significación. El término «poder» tiene que ser resemantizado y tiene que ser resemantizado desde la realidad que estamos viviendo. Ya no podemos pensar que en Costa Rica, creo que el poder ya no va a estar circunscrito a los partidos políticos. Ojalá empezáramos a pensar en el poder del pueblo, en esas pequeñas organizaciones populares, yo creo que hasta en las familias, porque también me pregunto: y una familia que ha sido gestada al calor de una iglesia como la que yo siento, ¿cómo puede ser una familia realmente democrática?, ¿una escuela realmente democrática, cuando el poder ideológico de una iglesia monárquica es tan fuerte? Es para que lo pensemos.

Manuel Calderón

(Coordinadora de Barrios)

Nosotros queríamos insistir en el concepto de que no sólo el tipo de organización formal que han sido estructuradas y aceptadas hasta este momento deben de constituir democracia. Y queremos insistir en que no bastan los partidos políticos como están estructurados. Ese es el punto medular crítico que tendremos nosotros. En tanto los partidos políticos sean una cúpula determinando al resto de sus participantes, por dónde y cómo caminan, nosotros no creemos en esos partidos políticos. Creemos,

independientemente de eso, incluso aún pensando en partidos políticos democráticos, en la necesidad de un tipo de organización que independientemente del partido político a que pertenezca tal o cual vecino, para el caso de nosotros de los barrios, la organización de su barrio debe responder a las necesidades muy concretas -y el compañero Mario Céspedes se refería a eso-, que satisfagan las necesidades individuales, personales, de cada habitante, desde niño hasta adulto y que no sólo las satisfagan sino que permitan construir una sociedad realmente democrática, participativa, que considere todas esas necesidades. Lamentamos más bien que no sea cierto que las graderías se hayan apropiado de la cancha, nosotros creemos que la gradería tiene que apropiarse de la cancha. El problema es que las cúpulas están funcionando con mentalidad chusmesca, las cúpulas que ahora dominan están dominando con mentalidad pachuquista, o sea, «me vale»; así es: «me vale el resto», «me vale la mayoría», «me vale el vecino y las vecinas». Si yo satisfago mis necesidades de ir a Miami, «vale»; vale todo. Esa es la actitud y ahí es donde sí creemos que, por el contrario, en la cancha lo que hay son pachucos, pachucos dirigiéndonos, entre comillas ¿y dirigiéndonos hacia dónde?, esa es la pregunta. Nosotros sí tenemos y creemos en una organización que plantee esperanza, que plantee constructivamente una sociedad nueva, dentro de la diversidad y pluralidad que ya Mario decía. Somos un montón de gente efectivamente y para el caso de Costa Rica y en general, en el mundo, hay países ricos, hay gente rica, hay gente pobre y países pobres, ¿cómo podemos construir un mundo donde cada quien, dentro de sus particularidades, vaya respetando en principio tanto a las mayorías como a las minorías? Pero, como ya lo decía el señor Solano Orfila, y en ese sentido, estamos de acuerdo con él, el beneficio debe ser para las mayorías. Pero igual, esas mayorías tendrán que considerar a las minorías, en este caso a las partes ricas. Tampoco pretendemos, por lo menos de golpe, que ese concepto se varíe. Dentro de esa diversidad y pluralidad tenemos que considerarlo, un poco dentro de lo que decía don Manuel, en este momento si vemos el futuro, si vemos este momento, lo vemos todo absolutamente negro. Nosotros creemos que hacia adelante hay una esperanza, hay una luz y hacia esa vamos y en esa estamos construyendo.

Luís Fernando Barrantes

Quisiera comenzar con un pequeña reflexión, tal vez con una

reflexión que hacía don Rodolfo Solano, acerca de las necesidades de los individuos. Yo pienso que sí les haría muy bueno, pero no tres días de ayuno, sino un mes o unos dos meses recibir un salario mensual de unos veinte mil colones y que no tengan ninguna otra posibilidad de ingreso, eso tal vez ayudaría un poquito. Porque yo sí creo mucho en la honestidad de las personas, no necesariamente en las necesidades, o sea que muchas veces las necesidades ponen a las personas a pensar de una manera que no necesariamente es la correcta. Hace pocos días yo estuve en una comunidad vecina, yo soy de Nicoya, la comunidad que se llama Puerto Thiel, es quizás una de las comunidades más pobres de este país, me gustaría que la pudieran conocer, pero yo les voy a hacer una breve descripción. Es una comunidad de campesinos agricultores, pero no se dedican a la agricultura porque no tienen tierra, se dedican a la pesca. Recientemente el IDA les rechazó una propuesta que ellos hicieron para conseguir tierra, porque ellos no son agricultores, son pescadores. Ahora con el asunto del cólera ni pescadores son. Eso es Puerto Thiel. Viven algunas familias allí y yo llegué para pasarles una película, porque a mí los asuntos ambientales me interesan mucho. La película se llama «La hamburguesa de la selva», habla sobre el problema de la deforestación en Costa Rica. Al final de la película entonces ellos me plantean inmediatamente: ahora tenemos otro problema, ese problema ya lo vimos desde hace mucho tiempo y aquí me hablaron del asunto de la ganadería y ellos profundizaron sobre la película. Después me hablaron del asunto del banano, porque en la comunidad viven agricultores que trabajaron en la bananera y que hoy día incluso son estériles y después me hablaron del problema de la deforestación, de cómo empresas muy interesadas en sus problemas económicos se meten en la actividad de la reforestación, diciendo que para resolver problemas ambientales. Y, entonces, de cómo poder levantar una lucha contra una empresa que alia en Nicoya, (se llama «Bosques Puerto Carrillo»), la empresa está desforestando grandes áreas que estaban de bosque natural, secundario, para convertirlas en plantaciones de teca fundamentalmente; ¿cómo combatir a una empresa como esa que precisamente ha sido declarada de utilidad pública por el gobierno anterior y ratificado por este gobierno con un decreto? Estamos hablando de intereses muy distintos. Yo pienso que cuando se habla de democracia, que cuando se habla de participación, las cosas se ven desde ángulos muy diferentes. El gobierno hace un negocio con esa empresa y ve en ello quizá

la solución de los problemas de los recursos naturales, cuando en realidad se está mintiendo así mismo y le está mintiendo al pueblo y el pueblo no tiene ninguna opción de participar en esa toma de decisión.

Quería hacer esa reflexión para decir que por lo menos en este pueblo, en Puerto Thiel, yo soy un poco como ellos, aunque no soy de allí, los partidos políticos -no es que se crea en los partidos políticos- el pueblo, nuestros pueblos, ya no creen en los partidos políticos. Lo que pasa es que queremos, tenemos, estamos un poco equivocados, porque queremos aprovecharnos de los partidos políticos. Entonces cuando llegan los de la Unidad ponemos una bandera de la Unidad y vemos qué nos van a dar; y cuando llegan los de Liberación Nacional lo mismo y queremos ver qué nos van a dar. Hay un barrio cerca de Nicoya, se llama San Martín, en donde eso es típico. ¿Porqué razón se da? Porque simplemente no se cree en los políticos, porque no tenemos ningún interés ya en participar en eso y pienso que a como están planteadas las cosas no nos han dejado opción, no se abre ninguna opción. Creemos en que podrían existir partidos políticos pero, por ejemplo, Solano Orfila participa en un grupo que se llama Soberanía, que tienen una serie de ideales, una serie de intereses, pero no se plantean formar un partido político, porque ya hay dos y ya son suficientes. Un poco esa es la impresión que eso me deja. Muchas gracias.

Ana Cristina Carmona

(Profesora de la Escuela de Economía, Universidad Nacional)

Don Manuel decía que más importante que hablar de soberanía nacional era pensar y trabajar por la unión de los pueblos latinoamericanos. Para lograr esta unión de éstos pueblos, ¿qué tipo de participación debería darse al interior de cada uno de estos países?, ¿mediante qué tipo de mecanismos? ¿Qué tipo de representación política garantizaría lograr esa unión? ¿Y de cuáles sectores sociales debería venir el impulso para lograr esos métodos de participación adecuada? Muchas gracias.

Alfonso Molina

(Sacerdote)

Buenas tardes. Participo a título personal porque no estoy en representación de la Iglesia como tal, sino que me gusta el criterio independiente y por eso tal vez tenga mis problemas a veces. De vez en cuando escribo y es interesante realmente darse cuenta cómo a la luz del pensamiento y de aquella figura colosal como fue Monseñor Sanabria fíoy estemos nosotros disfrutando de esta Cátedra. Y que a la luz del pensamiento lógico, de lo que pretende ser pensamiento lógico, humano y cristiano, se esté aceptando desde la altura de la Academia que la religión, en este caso la religión cristiana, sea la que está en estos momentos sentando cátedra de ilustración, de verdad y de reto. Se ha dicho, con cierto criterio violento, tal vez prejuiciado, como siempre, que la Iglesia Católica aquí, que la Iglesia Católica allá, y admiro a la niña Ana Ligia de que a pesar de que recibió su fuetacito ella hable categóricamente de que pertenece a esa Iglesia. Creo que el primer ser en la historia, si es que Dios cabe en la historia como cabemos nosotros, el primer ser democrático ha sido Dios. Tanto es así que ha querido hacerse hombre y ese hombre Dios es Jesucristo. Pero Jesucristo ha querido ponerle una condición al hombre: si tu quieres ser algo en la vida y triunfar hazte teocrático. Entonces hay una teocracia como hay una democracia y también hay una demonocracia. Y el que estableció esa democracia esencialmente ha sido Jesucristo: vayan por todo el mundo a predicar mi doctrina. Desde ese momento el pensamiento de Jesucristo, el mensaje salvador de Jesucristo, la proyección magistral de Jesucristo, ha sido de salvar al hombre. Hagamos un mapa mundi y por detrás pongamos una imagen del hombre, rasguemos ese mapa en mil pedazos, si queremos reintegrario más fácilmente démosle vuelta y veremos al hombre, que es más concreto, compuesto, reintegrado el hombre, el pensamiento del hombre, el sentimiento, la idealidad del hombre, entonces tendremos el mundo compuesto.

Yo creo que en todo esto tiene que haber un pensamiento teológico, pero lógico, exacto valiente. Así como se ha dicho aquí que la política está desprestigiada porque los políticos no han tomado las cosas en serio, no con sinceridad, no emergiendo de un pueblo y sintiendo con el pueblo lo que deben sentir para dar un buen gobierno, entonces también en lo religioso, en lo teocrático, en lo cristiano, es necesario meterse a la Iglesia, analizar esa Iglesia y coger esa verdad, manipularla, manejarla. Aquí hay un título que dice: «La distribución del poder político en Costa Rica»; a veces me cruza a mí en el pensamiento: «La distribución del poder

eclesiástico en los eclesiásticos» -y eclesiástico aquí no solamente vamos a pensar que somos los sacerdotes, es el pueblo de Dios-. Pero ese pueblo de Dios tiene que comprender y entender y analizar y estudiar su Iglesia, y para estudiar su Iglesia no es necesario siempre estar debajo de las cúpulas, de las naves de una Iglesia. Es necesario coger la literatura, el pensamiento lógico universal y tradicional de esa Iglesia. Un servidor tiene un pensamiento que aparentemente es revolucionario y ya lo presenté a la jerarquía eclesiástica de Costa Rica y lo mandé a Santo Domingo, a la República Dominicana, para que lo asuma ahora que se van a reunir todos los Obispos de Latinoamérica en una cuarta conferencia episcopal latinoamericana. ¿Por qué? Porque me invade el pensamiento de que es pensando que nosotros los de la base podemos contribuir con la cúpula, porque la iglesia es cierto que es la intérprete del Espíritu Santo acá, sin que sea eso una pretensión, pero los de arriba están suministrados, están enriquecidos con el pensamiento de los de la base y cuando viene la ratificación del pensamiento lógico y la autoridad se ejerce entonces tienen esa validez. De acuerdo con eso yo creo que debe respetarse la libertad de los que podemos pensar y contribuir con esa gran iglesia a la que nosotros pertenecemos y que merece el respeto, la credibilidad y la admiración de don Manuel Formoso.

Magaly Pochet

(Abogada y Profesora Universitaria)

Yo quiero hacer referencia a las campañas de imagen como determinantes de la voluntad popular. En mí concepto eso se traduce en un problema de educación, de educación del pueblo. Como profesora universitaria me he dado cuenta que muchas veces los alumnos llegan a las aulas universitarias como simples usuarios de información, sin ningún sentido crítico y pienso que el problema es, precisamente, que la gente no piensa y simplemente son receptores de información. En ese sentido me gustaría también que los expositores hicieran referencia al problema de la educación. Por otra parte quería preguntar a los expositores cómo piensan que se puede fortalecer la participación popular en la toma de decisiones.

Ultima Ronda de Expositores

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Les voy a pedir a Manuel y a Rodolfo una breve intervención final. Tal vez no puedan contestar a todo, tal vez una síntesis global, unos ocho ó nueve minutos cada uno, máximo, para dar por terminado el debate de hoy.

Dr. Manuel Formoso

Me voy a concretar a las cosas más importantes. La más importante es una mención que hice yo a la Iglesia, que probablemente sonó despectiva. Quiero recordar a un famoso político español que tenía una familia que se comportaba muy mal y un día cuando unos periodistas le hablaron mal de la familia, dijo, «un momento, de mi familia sólo yo hablo mal». Entonces, me parece, que yo, que estoy fuera de la Iglesia... yo tengo mi manera personal de relacionarme con una fuerza superior, es mía, privada, no tengo porque explicársela a nadie. Entonces yo no debo criticar a la Iglesia, ni meterme con la Iglesia, porque no es mi familia. Pero en mi familia he tenido gente sumamente católica a la que he querido mucho y respetado mucho y ha sufrido mucho por razones de iglesia. Entonces, si yo en algún momento soné despectivo para la Iglesia, pido excusas, esa no era mi intención. Pero es que en mí hay algo que me molesta mucho de la Iglesia, de las iglesias en general. Así como la soberanía está condenada a ser la fuerza superior en un Estado, una Iglesia cristiana que se dice representante de Cristo, intermediaria con ese Dios que es amor, con ese Dios que es humilde, con ese Dios que es santo, es admirable cuando los miembros de esa Iglesia llevan un comportamiento, para decir un ejemplo, de fray Casiano en Puntarenas, pero cuando los representantes de la Iglesia llevan un comportamiento contrario a ese y manipulan la sed de encontrar a Dios que tienen tantos millones de hombres, a mí esa Iglesia me da cólera. En muchas oportunidades históricas y presentes han

existido más manipuladores de la fe que «fray Casianos», pero por supuesto que hay «fray Casianos» y yo tengo un profundo respeto para las creencias de todos. Pero no puedo ocultar que ciertas actitudes históricas, manipuladoras de la iglesia, que existen, me causan una gran irritación, pero no quiero faltarle el respeto a nadie en ese sentido.

El segundo punto importante son los partidos políticos. Es mi participación política. Yo no sé si Rodolfo me estaba midiendo o no, yo creo que, a mi manera, yo siempre he tenido una participación política. Me las he arreglado para tener una participación política, por lo menos nunca me he quedado callado para decir lo que pienso y lo he dicho y lo he escrito y lo he publicado. Y cuando la izquierda era una opción en Costa Rica yo participé en unos partidos políticos de izquierda. Al desaparecer la izquierda no siento ningún deseo ni atractivo en participar en los partidos políticos mayoritarios. Porque, no es coincidencia que Rodolfo Solano, a quien aprecio y quiero tanto, coincidiera tanto con Constantino Urcuyo. Estaba sorprendido de su coincidencia con Constantino. Es que cada día Liberación Nacional y el Partido Unidad Social Cristiana se parecen más, porque resulta que dentro de la dimensión nacional y la pequeña cuota de soberanía que tiene Costa Rica, no hay opción para elaborar un proyecto político viable que no se conforme con los grandes determinantes internacionales. Entonces la única manera de gobernar Liberación o gobernar la Unidad Social Cristiana es dentro de un marco, una cancha muy marcada, que las fuerzas internacionales le han dado a los gobiernos en Costa Rica. Y por eso don Eduardo Lizano, que es un hombre muy inteligente, muy respetable, es un presidente del Banco Central tan aceptable para don Osear Arias como para el gobierno de don Rafael Ángel Calderón, porque lo que puede hacer el Banco Central estando don Osear Arias o estando Calderón Fournier es prácticamente lo mismo. Claro que al interior de la Unidad Social Cristiana y de Liberación hay diferencias personales, de estilo, de velocidad; si se va más por aquí o más por allá, pero en el fondo están haciendo lo mismo porque no hay otra alternativa política formulable, viable, en Costa Rica en este momento. Ahí viene otro punto que es importante, y que nos da cierta desesperación. El compañero que fue a Puerto Thiel, de Nicoya, la expresaba y también Manuel Calderón de la Coordinadora de Barrios, de una cierta desesperación, cierta impotencia que nos da, de qué podemos hacer, qué podemos hacer para fortalecer la democracia, qué podemos hacer para participar más. Ana Cristina me

preguntó qué mecanismos, qué sectores sociales, qué podemos hacer en este momento para romper el límite de la soberanía nacional: la integración de Centro América, la integración latinoamericana.

Yo creo que estamos viviendo un momento oscuro de la historia, un momento sumamente duro. Yo suelo relacionar mucho este momento histórico con el renacimiento italiano, las coincidencias son extraordinarias, voy a referirme a una, nada más. Maquiavelo que era tan sagaz, tenía su mirada clara y le sirvió para 500 años. Maquiavelo vio que la única forma política viable en su momento era la monarquía absoluta y por eso escribió « El Príncipe » y por eso tuvo tanto éxito. Pero Maquiavelo en otros escritos más amplios no oculta, guardando las proporciones históricas, no oculta su sentido democrático. Maquiavelo tenía una gran inclinación hacia el pueblo y hacia la democracia y hacia la gente sencilla, pero el comprendía que el momento en que él vivía eso no era viable; la democracia no era viable y entonces Maquiavelo no propuso un modelo político inviable. Yo creo que el momento que nosotros vivimos es un momento oscuro para las fuerzas populares, es un momento oscuro para el Tercer Mundo, es un momento en que realmente no hay otra opción que la neoliberal. Por eso Liberación tiene que acomodarse a ella y por eso la Unidad Social Cristiana tiene que acomodarse a ella, pero la historia sigue hacia adelante y cuando uno escucha ciertas exposiciones aquí, sobre todo me han gustado mucho las exposiciones de la Coordinadora de Barrios, se da uno cuenta que en la gente sencilla, que en la gente humilde hay un depósito de democracia en el mejor sentido de la palabra y de deseo de lucha y de hermandad y de fraternidad, que tiene que hacernos mirar como Maquiavelo, más allá del momento oscuro que estamos pasando y pensemos que vendrá la luz. Esa cita tantas veces mencionada de don Isaac Felipe Azofeifa que está ahí en el Instituto de Seguros y que la puedo citar mal, pero que ustedes pueden ir a leerla ahí, si me equivoco: «Hijo, nunca es tan oscuro como cuando va a amanecer». Este momento oscuro no quiere decir que no vaya a haber un amanecer.

Lie. Rodolfo Solano Orfila

Las últimas intervenciones del señor que es de la Coordinadora de Barrios que, como Manuel, también me alegro mucho de haber sabido de

su existencia y de esa clase de dirigentes, quiero aclararle una cosa. Cuando se habló de que la gradería de sol invadió las canchas, en caso de Liberación Nacional y de todos los partidos, quisimos decir eso que usted dice, el pachuquismo, porque la gradería de sol es pachuquismo absoluto y profundo. Si hay una expresión de pachuquismo en este país y en cualquier país del mundo, desde los hooligans de Inglaterra, está en las graderías de sol. Entonces coincidimos, no es que sea el pueblo, quisiéramos que fuera el pueblo el que invada las estructuras del Partido y no la gradería de sol que es el pachuquismo y es lo que está incrustado en nuestro partido y también en el PUSC. Pero si ustedes siguen con la idea de que «político» es mala palabra y de que los políticos son corruptos y de que los políticos son esto y lo otro y que están únicamente ahí para beneficiarse personalmente, están cayendo en una trampa tremenda del capitalismo al cual ustedes quieren pelear. Méntanse al partido, a cualquier partido de los dos y luchen desde abajo por llegar. Si llegaron los pachucos, ¿por qué no pueden llegar ustedes? Yo me pregunto eso. Yo confieso que hice una barbaridad, posiblemente. Hace veinte años yo no pertenezco a ninguna estructura del Partido porque no soy miembro de ningún comité, ni de distrito ni nacional, ni nada, después que fui durante veinte años también miembro de la Dirección Superior del Partido. Me separé completamente y como yo nos hemos separado muchos. ¡Claro! por razones de edad uno se cansa también a ratos. Pero creo que es un error gravísimo, porque ¿de qué otra manera se puede controlar el poder en una democracia?, ¿cómo llegan ustedes a tener puestos en las Municipalidades, o apoyar a alguna persona que valga la pena para que vaya a la Asamblea Legislativa, o a presionar para que pongan un Ministro que responda a los intereses populares, sino no es metiéndose en las estructuras del poder? En esta democracia la estructura política es la estructura del poder y hay que ascender. Ahora, se puede hacer otro partido político también. Es más difícil hacer otro partido político en las actuales circunstancias, como decía Manuel, en que hay una tesis casi universal que está por el momento gobernando. Usted puede hacer un partido, yo intenté hacer un partido político, yo lo intenté en tiempos de Osear Arias, porque estaba muy mal impresionado, porque para mí Osear era un miembro de la oligarquía cafetalera que se había apoderado del Partido e intenté hacerlo, y paré cuando ya estaba perdiendo la casa, hipotecando la casa ya, y no podía seguir adelante. Paré y traté de inscribirlo y me faltaron 18 votos para

inscribir un partido que se llamaba «Social Demócrata Auténtico». Me di cuenta que era un error. Era más fácil que yo me volviera a meter al partido si quería seguir en política y desde allí volver a iniciarlo. Estaba equivocadísimo. Están equivocadísimos si creen que desde afuera van a destruir el Partido y creyendo que todos son perversos ahí. Bueno, quiten los perversos, pero esa es la estructura. ¿O qué otra forma hay? Yo quisiera que alguien me dijera qué otra estructura existe. Yo cuando veo los problemas de la Iglesia Católica me pongo a pensar: tanta gente extraordinaria que tiene la Iglesia Católica y que todavía están ahí y que a pesar del rechazo de la teología de la liberación y todo, que es de lo único que yo sé y de la Doctrina Social de la Iglesia, no es ese el papel que uno percibe de la Iglesia universal, que está jugando en el mundo y se pone uno a preguntar, bueno ¿por qué no se salen todos estos señores? Yo creo que hacer otra iglesia, ¡por María Santísima!, debe costar un horror y más bien ese montoncito de iglesias pequeñas, para mí, a lo que sirven es al capitalismo, a las fuerzas capitalistas y el capitalismo representa lo más perverso de la humanidad, representa la exaltación del egoísmo del ser humano. Yo por eso estoy confiadísimo que toda esta globalización culminará con que, después del 2000, sea el socialismo el que impere en el mundo. Un socialismo humanista, verdadero, no un socialismo como el que malograron las élites comunistas que gobernaron esos países, eso no es socialismo. La doctrina socialista se basa en el solidarismo humano y no puede ser que pensemos, al menos que reneguemos de la humanidad, que es el egoísmo lo que prevalece en el hombre. Entonces yo creo, como última reflexión, que los grupos populares deben meterse a tomar posiciones en los partidos establecidos, cualquiera que sea. Es más difícil hacer otros partidos políticos.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Por brevedad los compañeros han tratado de resumir. No han podido tocar otras preguntas muy concretas que a todos nos quedan. Nos quedan para los próximos debates porque los temas se relacionan. Queda pendiente, a mi criterio, la vinculación entre el poder económico y el poder político. Rodolfo ha mencionado muy claramente que le faltó plata para

concretar esos 18 votos. En el PUSC don Germán Serrano -quien hoy no nos acompaña- también podría hablar por qué su precandidatura no cuajó. Entonces, ¿hasta qué punto es realista, o no, esa batalla entre los partidos? ¿Hasta qué punto es realista, como dice Rodolfo, la batalla dentro de las iglesias? Son preguntas que quedan abiertas, como quedan abiertos temas como el de la campaña de imagen y el control de los medios de comunicación o de la información que no quedaron totalmente claros.

Cuarto Debate¹

RESUMEN

Este Debate se desarrolló en torno a aspectos relacionados con las alternativas a los programas de ajuste estructural, en la búsqueda de mayores beneficios para la población y de un verdadero desarrollo para Costa Rica. Se trató de determinar rasgos principales que pueden caracterizar dichas alternativas, así como sus principales metas y caminos para lograrlas. También se discutió en torno a los costos sociales, humanos y ambientales de los ajustes estructurales hasta ahora propuestos, buscando en ellos rasgos autóctonos, no atribuibles a la línea general del Banco Mundial y el FMI. Debiendo orientarse aquellos hacia la búsqueda de perspectivas de ética cristiana y ambientalista, respecto de los efectos observados en la aplicación de las políticas neoliberales.

Fueron varios los puntos de vista expuestos en la discusión destacándose que, dentro del nuevo modelo de desarrollo, deben considerarse criterios tales como el de eficiencia y el impulso del desarrollo científico y tecnológico. Se hace necesario encontrar ventajas competitivas auténticas, para lo cual se requiere un planeamiento estratégico.

Destaca la necesidad de fortalecer las universidades estatales y la educación en general, como punto medular para el desarrollo; así como la necesidad de buscar la integración de un mercado regional significativo, caracterizado por la defensa de la identidad nacional. Surge, entonces, la necesidad de discutir sobre el papel del Estado, partiendo de una evaluación de los logros sociales de nuestro país e incluyendo el tema de distribución de la riqueza, con miras a reforzar nuestro Estado de bienestar.

Se considera el ajuste como un paso necesario, siendo la clave definir qué tipo de ajuste queremos. Bajo un marco de fines sociales y en función de ello, partir de un diagnóstico para saber cuáles son los costos del ajuste. Es necesario llegar

1. Realizado el 14 de Agosto del 1992
2. Síntesis preparada por: Bach. Jeannete Cordero

a un consenso sobre aspectos generales que deben caracterizarlo, considerando la viabilidad externa para hacerlo.

Se finaliza señalando que el debate sobre el tema del ajuste estructural queda muy lejos de estar concluido. No hay verdades absolutas sobre el tema, por lo que el país es dañado con campañas publicitarias, para tratar de hacer creer al pueblo que hay un camino único y cierto.

¿EXISTE UNA ALTERNATIVA A LOS PROGRAMAS DE AJUSTE ESTRUCTURAL?

Jorge Arturo Chaves, o.p.

Planteamiento del tema

1. Durante 1991, los debates de la Cátedra «Víctor Sanabria» giraron en torno al tema «La Doctrina Social de la Iglesia ante las Políticas Económicas Neoliberales». En seis ocasiones, sobre otros tantos subtemas, veinticuatro destacados académicos y hombres de acción, analizaron la actual política económica de estabilización y ajuste estructural, en algunos de sus principales aspectos y desde diversas perspectivas, en especial las de la economía, la política y la teología. Junto con ellos, un auditorio promedio de 140 personas, -representantes gremiales, religiosos, universitarios y de Gobierno- crearon un enriquecedor ambiente de reflexión y debate, en el que de manera pluralista se hicieron críticas y defensas de las llamadas políticas económicas neoliberales, tal como se aplican en Costa Rica."

2. Aun cuando los análisis ayudaron a clarificar muchos aspectos de unas y otras posiciones sobre el tema, dado que el enfoque se concentraba en lo existente y no en lo posible, un interrogante principal quedó todavía en el ambiente: ¿Existe una alternativa a los Programas de Ajuste Estructural a la hora de pensar en el futuro del desarrollo económico costarricense?

^ Ver el contenido de tan interesantes exposiciones en la colección de seis cuadernos » Para el debate», publicados por la Cátedra «Víctor Sanabria», Universidad Nacional, Heredia 1991.

Parte del Auditorio continuó con la inquietud sobre cuál estrategia de desarrollo sería más adecuada para el momento que atraviesa nuestro país. Algunos de los grupos presentes, incluso, pudieron quedar con la impresión de que la actual política económica es un «mal menor», pero, en todo caso, inevitable, dadas las condiciones internacionales de la política y la economía.

3. Por el tema de los debates del presente año, «A los 500 años, en busca de alternativas», consideramos indispensable retomar esta discusión económica, dentro de nuestra búsqueda de metas para un desarrollo integral de la sociedad costarricense. No se trataría ya de repetir lo expuesto en los debates del año pasado, sobre las fortalezas o debilidades *de los actuales* Programas de Ajuste, tal como se llevan a cabo. Más bien, se trataría de discutir, -de manera realista, dentro del actual orden internacional- si existen programas alternativos, que ofrezcan mayores beneficios en la línea del desarrollo de nuestro país, con menores costos sociales, humanos y ambientales.

Por supuesto, se comprende que alguno de los expositores y otras personas del auditorio, pueden tener la convicción de que los actuales Programas de Ajuste constituyen la mejor alternativa realista. Esto añade interés al debate.

4. Una serie de noticias recientes hacen más oportuno el tema de esta discusión de hoy.

Por una parte, se está empezando a hablar de un giro en los organismos financieros internacionales con respecto a los Programas de Ajuste Estructural. Tanto el Fondo Monetario como el Banco Mundial han empezado a expresar ciertos énfasis, que no eran los suyos habituales, en relación al camino a seguir por nuestros países hacia la reactivación y el desarrollo económico. La misma expresión «desarrollo económico» se empieza a oír de nuevo, con más frecuencia, en esos foros. Y, sobre todo, además de ella, se vuelve a hablar de un nuevo papel económico activo del Estado; se menciona la importancia del logro, en forma concertada, y no sucesiva, de objetivos económicos y sociales; se constata que la apertura de la economía y la competencia son insuficientes por sí solas para impulsar el desarrollo; y se pide una prioridad estatal en inversión en recursos humanos y en tecnología, junto con un mayor compromiso gubernamental en favor de la reducción de la pobreza. Esto último, incluso, como condición para recibir préstamos del Banco Mundial.

Por otra parte, los dos partidos políticos mayoritarios se encuentran abocados en una discusión sobre el tercer programa de Ajuste Estructural (PAEIII).

Ante el primero de estos dos hechos, pareciera obvio concluir que los nuevos énfasis que los organismos internacionales están introduciendo responden al reconocimiento de serias lagunas en sus anteriores programas de estabilización y ajuste. Ante el segundo hecho, cabe preguntarnos entonces si el Gobierno de Costa Rica va a asumir también este nuevo giro del Banco Mundial y del Fondo Monetario y si eso implica ya una forma de respuesta a nuestra pregunta sobre si existen alternativas de menor costo y más beneficio a los actuales programas de ajuste estructural.

5. Para este cuarto debate hemos invitado a dos expositores que presenten los puntos de vista de la política económica y a un tercero para que lo haga desde la perspectiva de la ética cristiana, con particular énfasis en *¡a ética de) medio ambiente. Esto lo hacemos por una convicción que me permito expresar con la siguiente importante cita: «El concepto de crecimiento económico, en su acepción más amplia, posee, en efecto, un contenido demasiado denso, demasiado complejo y demasiado esencial para el futuro de la humanidad como para dejarlo exclusivamente en manos de los economistas.»*

Las frases no son de la Doctrina Social de la Iglesia. Son del Sr. Michel Camdessus, director -gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI. Boletín. 6.8.92, p. 235).

6. Como de costumbre y únicamente como orientación general para nuestros invitados planteamos las siguientes preguntas como punto de partida del debate:

- En su opinión, considerando las posibilidades de Costa Rica de manera realista, dentro del actual orden internacional, y desde la perspectiva de un desarrollo integral para nuestro país, ¿considera Ud. que existen programas alternativos a los actuales de Ajuste Estructural, que ofrezcan mayores beneficios en la línea del desarrollo de nuestro país, con menores costos sociales, humanos y ambientales?

- En el caso de respuesta afirmativa, ¿podría señalar los rasgos principales de una estrategia alternativa, sus metas más importantes y caminos para alcanzarlas? Si, por el contrario, considera que los actuales Programas representan la opción de menor costo y mayor beneficio, apreciaremos su razonamiento al respecto.

»En más de una ocasión, tanto el Director - Gerente del F.M.I., como otros distinguidos economistas, han manifestado que ni el Banco Mundial, ni el F.M.I. «imponen» los Programas de estabilización o ajuste a países como el nuestro. En cuanto a la actual política económica (reforma del estado, fiscal, monetaria, cambiaría, impulso a exportaciones...), ¿cuáles son entonces los rasgos más propios de los programas, no atribuibles a las líneas generales de esos organismos, sino al análisis y decisiones propios del actual Gobierno de Costa Rica?

- Se habla de modificaciones muy recientes en las posiciones del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, en particular en lo que se refiere a la importancia de la política social e incluso sobre la concepción misma del «desarrollo económico». ¿Prevé usted que esos cambios -si de hecho se han dado- modifiquen las líneas con que dichos organismos evalúan los esfuerzos de estabilización y ajuste en nuestros países?

En particular, pero no en exclusiva, para el Dr. Geiko Müller:

- ¿Qué críticas señalaría Ud., desde la perspectiva ética cristiana ambientalista, a los efectos observados de la actual política económica neoliberal?

- Desde esa misma perspectiva, ¿qué metas y caminos para lograrlas debería incluir una estrategia económica realista en nuestro país?

Expositores

M.Sc. Francisco Esquive!

Es muy difícil en 15 minutos realizar en una exposición bastante acabada del tema. Pero les puedo decir de manera muy sintética que intentaré agotar las preguntas que ha planteado el coordinador de la mesa, básicamente en cuatro aspectos.

Primero, qué respuesta hay que dar en términos de la modificación de la estructura productiva.

Segundo, la respuesta que se debe dar en términos de los mecanismos de distribución de ingreso.

Tercero, la respuesta en relación al desarrollo democrático o a la profundización de la democracia nacional.

Y cuarto que es, quizás, el tema más importante y es muy probable que deba retomarlo en las posteriores rondas de exposición, el tema de la táctica del desarrollo porque, de alguna manera, hacia ahí se van a encauzar las preguntas sobre cómo es posible un esquema alternativo o un esquema de propuestas diferentes para llevar a la práctica.

Sobre el primer tema, el área productiva, es ineludible comenzar por el planeamiento de que todo modelo de desarrollo o toda propuesta de desarrollo, necesariamente tiene que tener un criterio de eficiencia en términos de la producción. A veces la discusión se sesga y en algunos lados se sienten posiciones que tienden a dejar el tema de lado y a poner el problema del desarrollo como un problema puramente redistributivo. Ese sería un enfoque sesgado. Así como, por otro lado, enfatizar exclusivamente el problema de la eficiencia es un sesgo inconveniente.

En consecuencia, cuando uno evalúa lo que ha sido la experiencia reciente del país o de economías abiertas como las nuestras, tiene que llegar a la conclusión de que tiene que haber una transformación productiva sustancial. El sector industrial, el sector agropecuario, los principales productores de punta, tienen que pasara jugar un papel en una reorientación estratégica de la producción, tienen que transformarse y ahí no hay vuelta de hoja. A veces uno escucha expresiones, sobre todo a nivel público, de organismos, cámaras empresariales, etc., que claman por un nuevo trato

pero no queda claro cuál es su planeamiento para ponerse en fila o de cara a una reorganización y a una verdadera eficiencia. Ese es un problema que definitivamente hay que superarlo por más que estemos planteando una reorganización o un esquema de desarrollo con algunos aspectos diferentes.

En esta línea de la eficiencia hay dos temas claves que, por el estilo de la exposición van a quedar expuestos «telegráficamente», aunque se pueden profundizar después.

Se trata, en primer lugar, del problema del desarrollo científico y tecnológico como aspecto fundamental, si queremos hablar de una reorganización productiva, que nos ponga de cara a una ventaja competitiva auténtica y no transitoria. Nuestro modelo de desarrollo no puede ser el modelo de la exportación de mano de obra barata porque otros países, muy probablemente, tienen incluso mejores posibilidades por su estructura política y por sus condiciones socio-políticas de exportar mano de obra barata y por lo tanto, se les convierte en una ventaja comparativa -para ponerlo en términos convencionales de la teoría del comercio internacional- que es relativamente efímera. Necesariamente tenemos que hablar de la construcción de una ventaja competitiva auténtica, lo cual implica identificar de manera estratégica cuáles son las áreas que pueden generar o que, incluso ya en este momento, están generando un potencial importante. Por ejemplo en el caso del turismo, en la situación de Costa Rica, que podríamos considerar uno de los ejemplos más importantes a analizar, se ha desarrollado, yo diría que de manera espontánea, -y esto dicho con todo el respeto para las estrategias de desarrollo que se han impulsado en los últimos seis o siete años-. Yo creo que si nosotros analizamos con rigurosidad vemos en que, independientemente de que haya habido un Ministerio encargado de estimular el turismo, no ha habido un planeamiento estratégico para su desarrollo como un potencial realmente significativo. Esto revela, precisamente, las posibilidades de generar una ventaja auténtica si realmente existiera un planeamiento estratégico para su desarrollo. A partir de la experiencia reciente, creo que es muy importante la constitución del sistema de desarrollo científico tecnológico, en donde se permita la vinculación de las universidades con el sector empresarial, con el Gobierno, como un intermediario que facilita precisamente ese desarrollo.

En las condiciones de una economía pequeña como la nuestra

necesariamente el desarrollo científico tecnológico pasa por el fortalecimiento de las universidades en su capacidad, precisamente, de generación de este desarrollo científico tecnológico, pero esto a su vez, significa una transformación muy importante de las universidades. No podemos seguir haciendo lo que normalmente se ha venido haciendo, o se hizo en un momento determinado por ciertas circunstancias. Ese es un tema.

El otro tema es lo que se refiere propiamente a educación y capacitación técnica, que no está desde luego desligado de ese tema. Es fundamental, realmente, dar una respuesta en términos del área de educación. De manera muy esquemática, desde la manera como estamos formando nuestros educadores, la manera cómo están definidos los programas de estudio desde primaria, secundaria y luego, precisamente, remarcando ya a nivel universitario, cómo se vinculan las diferentes áreas, docencia, extensión e investigación con el esfuerzo productivo. Hace quince años, probablemente, plantear esto en las universidades a uno se le podía decir que estaba entregado al gobierno o al Estado, etc., pero en realidad el planeamiento que se debe hacer en este momento, es el de una vinculación efectiva que es de conveniencia para ambas partes y que realmente dice que el desarrollo universitario tiene sentido para el futuro del país y no como una pura «torre de marfil» que en realidad no tendría mayor sentido. El sentido crítico de «torre de marfil», aislada del contexto, hay que superarlo definitivamente. En términos de la educación hay que hacer cosas muy importantes. Yo creo que ya se comienza a hablar del mejoramiento cualitativo de la educación pero, con todo respeto para los colegas compañeros que han estado en años anteriores y están en este momento trabajando en el mejoramiento cualitativo de la educación, creo que este mejoramiento no puede ser simplemente construir más aulas, ni darle títulos a profesores que no tienen título porque la pregunta sustancial es cómo se les está dando el título, sobre qué contenidos y qué metodologías y para qué. Ese es el problema central realmente del mejoramiento cualitativo. En todo esto y utilizando un poco la exposición de manera orientativa, si alguien estuviera interesado o si quieren saber cuál es la referencia fundamental de esto, es sobre todo los trabajos de Michael Porter, es muy importante profundizarlos. Este autor que ha venido trabajando sobre las experiencias de la organización productiva creo que da un panorama muy interesante. Incluso se trata de alguien que, hasta donde entiendo, no tiene una formación estrictamente económica, sino

más del lado de ingeniería industrial, y de alguna manera a los economistas nos ha venido a dar una lección muy interesante de cómo se forma una ventaja competitiva, real y no teórica.

Otro aspecto dentro de la eficiencia o la reorganización productiva es el tema del mercado. Necesariamente el mercado juega un papel fundamental en la reorganización de un nuevo esquema de producción, pero eso sí, un mercado que sea eficiente, que colabore para el estímulo del desarrollo. Si hablamos de un mercado que pone barreras para unos agentes económicos y para otros no, definitivamente es un mercado que no colabora para el estímulo del desarrollo. Si hablamos de que necesariamente la reorganización productiva de una economía pequeña como la nuestra pasa por el aprovechamiento, sin duda, de las posibilidades del comercio internacional, entonces tendríamos que dirigir la atención hacia las características de ese comercio internacional y ver si efectivamente permite la expansión acelerada y rápida sobre mecanismos competitivos de la producción y de la exportación de todas las áreas que estén trabajando. Si a nosotros se nos dice «sean ustedes más abiertos al comercio internacional, pero nosotros no lo somos», definitivamente no estamos hablando de mercado competitivo. Probablemente todos saben muy bien que en general los esquemas convencionales de reajuste de la producción, están hechos bajo el supuesto de competencia perfecta. Entonces, si la teoría está hecha sobre la base de competencia perfecta, preguntémosle a la realidad qué es lo que pasa si estamos observando que no se cumple ahí. Entonces si en la realidad no se cumple tendríamos incluso que repensar la teoría para ver cómo eventualmente la abordamos en unas condiciones en donde la competencia perfecta no es real.

Ahora, el otro tema relacionado con esto, también de manera muy esquemática, es el papel de la integración de un mercado regional, significativo. Ese mercado regional significativo para nosotros muy probablemente no es Centroamérica; en ese sentido creo que la discusión también se ha dogmatizado últimamente. Los defensores a ultranza de la integración centroamericana tienden, a veces, a cerrarse en la discusión y a no querer ver la importancia de mercados realmente significativos. Centroamérica unida ni siquiera llega a una proporción significativa de México, como mercado. Entonces qué estamos hablando cuando estamos planteando la integración centroamericana. En realidad, para nosotros, muy probablemente significaría plantearnos el papel de Suramérica o de

algunas economías de Suramérica, el papel de México y desde luego el papel de Estados Unidos y Canadá. De hecho con el reciente tratado estamos hablando de todo ese bloque. Sobre esto hay un planeamiento muy importante y nos pone frente a un elemento central en términos de estrategia de desarrollo, que tiene que ver con una definición política: yo creo que el tema de la integración a un mercado regional y la utilización del mercado externo para el desarrollo, nos plantea como gran reto el problema de la identidad nacional. Los términos en que está planteada la globalización de los últimos años es un gran reto para saber cómo se maneja la identidad nacional, o la reproducción de la identidad nacional en un contexto en donde los mecanismos económicos e incluso culturales, tienden a una mayor compenetración de los diferentes países del mundo o al interior de los bloques. Tenemos que ver esto como un tema realmente delicado. En algún momento he oído hablar algunos colegas economistas, de que a ellos les tiene despreocupados este tema. Si en algún momento determinado hay que simplemente olvidarse de las fronteras, incluso si fuera el caso de cambiar de bandera, no tienen ningún problema. Y yo creo que, efectivamente, una variante de lo que se está discutiendo, de lo que se está produciendo en la realidad, podría ser eso. Ese tema es un tema muy importante para países tan pequeños como el nuestro, economías tan abiertas, con una población de tres millones, con una producción muy pequeña, prácticamente insignificante en el contexto mundial. Ese es un tema real por resolver, no voy a entrar a discutirlo acá por el tiempo y probablemente, lo reconozco, ni yo mismo tengo una respuesta suficientemente adecuada. En términos de la discusión de esto creo, también dando un poco de orientación sobre la discusión reciente, hay trabajos muy orientadores como el de Alain Lipietz, «El Capital y su espacio», o algunos trabajos de Hinkelammert, sobre teoría del desarrollo, que se conocen más acá. Yo creo que aquí hay que profundizar mucho y esto de alguna manera nos lleva a una discusión de la teoría del desarrollo en donde hay que superar algunas visiones nacionalistas, estrechas, que a veces nos limitan la discusión.

Otro tema sobre el área de producción, es el problema del Estado, el papel de Estado. Sin duda al Estado le competen -yo simplemente me acojo a los criterios de Japón y del Banco Mundial- acciones globales de apoyo que sean significativas, desde luego tanto en el área productiva como en la redistribución y promoción del desarrollo social. La parte social

la dejaría para después, pero en la parte productiva es obvio que en economías tan pequeñas como las nuestras el Estado tendría que jugar un papel importante en términos de orientación, no digo necesariamente en la intervención, en la producción, pero sí de orientación para que se generen condiciones apropiadas en términos de infraestructura material, transporte, puertos e incluso en lo que hablábamos antes sobre el desarrollo científico y tecnológico. Es muy difícil en las circunstancias del sector de educación superior pensar, en este momento, en un desarrollo científico tecnológico sin pensar en las universidades y particularmente en las universidades estatales, por una serie de condiciones realistas, no de dogmatismo, de qué se puede hacer en un plazo relevante de diez o quince años. Además, desde luego, el Estado debería generar o ser instrumento para una conducción estratégica del desarrollo, pero no como un Estado que interviene y sustituye a los agentes individuales o privados. En un sentido general, cuando hablo de privado, individual, no es sólo en el sentido de empresa privada, estamos hablando desde luego de empresa privada, estamos hablando de organizaciones sociales, etc. O sea, ¿cómo estimular el desarrollo mediante un mecanismo o mecanismos de consenso y de coordinación realmente concertada? Para todo esto, necesariamente, el Estado tiene que ser eficiente. Hay que partir, sobre todo en el caso de Costa Rica, de niveles importantes de ineficiencia que hay que superar y para esto una propuesta alternativa no piensen que significará simplemente una política de salarios crecientes en el Estado y de seguir haciendo lo mismo, en algunos casos el mismo relajo que se sigue haciendo todavía en áreas importantes del Estado. Hay que hacer una Reforma del Estado, sustancial, de cara a darle un funcionamiento más eficiente para cumplir precisamente estas funciones. Ahora, de manera global en el área de producción, entonces, yo creo que en el caso de economías como la nuestra, en el caso de Costa Rica, por las características sociopolíticas y por el nivel de inversión social que se ha desarrollado en el país en los últimos veinte o treinta años, creo que sí tenemos ciertas posibilidades de plantearnos una Reforma del Estado sustancial, no como un problema, eso lo veríamos en el cuarto punto, ni como una alternativa a seis meses, o a un año, o año y medio, que se va a resolver en un PAE III, o en un PAE IV, pero sí como una alternativa de diez, quince años, en la estrategia de desarrollo. Hay posibilidades muy importantes por la inversión social en términos de salud, de educación y de la infraestructura

material que se ha desarrollado y que uno probablemente no valora. Con todo respeto planteo, por si hay algún compañero centroamericano por acá, que si uno a veces observa las condiciones de otros países centroamericanos, piensa que aunque hagamos un planeamiento de estrategia diferente realmente es muy difícil pensar en logros debido al retraso que hay, sobre todo en la formación de recursos humanos. Y éste es un tema central para mí en lo que es el planeamiento de generar una ventaja auténtica en términos competitivos.

Veamos ahora el tema de la distribución, que es el segundo tema que les planteaba. Aquí haría referencia, de igual forma que el Coordinador de la mesa, al Informe 92 del Banco Mundial que está circulando en las últimas semanas. Las primeras páginas con las que comienza el informe del Banco Mundial del 92 -trato de reproducirlo de memoria- señala: «Es sin duda en los últimos años que se ha venido avanzando significativamente en términos de los aspectos de producción y de aspectos económicos del desarrollo, en términos de una mayor flexibilización del comercio internacional y demás, pero esto no tendría sentido si no es acompañado de un adecuado desarrollo social y de criterios distributivos apropiados». Esto, incluso podría uno leerlo fuera de contexto, o si uno lo hubiera tenido hace tres o cuatro años probablemente diría ¿quién escribió esto?, probablemente algún organismo de Naciones Unidas o algún organismo académico que son los que normalmente hacen estos planteamientos, pero no, es el Banco Mundial. Entonces, yo creo que sobre esto hay una conciencia importante. No vamos a entrar ahora en una discusión de quiénes son los vencidos o los derrotados en la discusión académica, pero yo creo que desde que el Banco Mundial, hace dos años precisamente, al informe 90 lo tituló «La pobreza» y comenzó a desarrollar una serie de discusiones alrededor del tema, de alguna manera hizo oficial la discusión de que necesariamente la reorganización productiva tiene que ir acompañada de mecanismos distributivos, por la fuerza de lo que es la evidencia, de lo que ha pasado con los programas de ajuste estructural y de la necesidad de darle un mayor sentido, una mayor viabilidad a los mismos programas. Porque no podía seguir insistiéndose en el esquema de la manera convencional como se había planteado. En este sentido yo plantearía algunos puntos que serían muy importantes, de manera muy esquemática por falta de tiempo.

En primer lugar, y antes de empezar a discutir el tema central, hay

que erradicar el paternalismo estatal. Cuando hablamos de mecanismos distributivos no nos referimos a ir generando el subsidio como mecanismo de confusión, de perpetuarlo como mecanismo que no permite realmente generar una imagen en los diferentes sectores sociales, de que es por el esfuerzo individual o grupal que es posible el beneficio y el crecimiento de un grupo o de una sociedad. En este sentido yo creo que sí hay una discusión muy importante, yo al menos lo admito abiertamente. Para quienes hemos trabajado en términos de desarrollo y de planificación del desarrollo, hace unos quince o veinte años pensábamos que los criterios de beneficio social venían normalmente desde arriba, por estructuras centrales. Yo ahora, se los digo sinceramente, pienso que vienen más por el estímulo y el esfuerzo y la creación de condiciones apropiadas para que los individuos, sobre todo mediante formas asociativas, puedan irse desarrollando. Pero sin una condición y una vigilancia estrecha, celosa, de parte de estructuras centrales, estatales, o como ustedes quieran verlo, es un punto fundamental. Y aquí también, con todo respeto para los compañeros educadores, lamentablemente nuestro sistema educativo reproduce el esquema, pero íntegramente, del paternalismo, por la educación memorista y por el papel ese de que el maestro es quien lo sabe todo y el alumno Dios guarde tenga un cinco por ciento de creatividad, porque inmediatamente es rechazado. Eso es nuestro sistema, veamos la educación primaria, la educación secundaria. Estos temas no nos llevarían realmente a un esquema de subsidio, de paternalismo, sino más bien de estimular las formas de autogestión, de autoproducción, que permitan ir buscando mecanismos de generación de empleo e ingreso como única alternativa efectiva de satisfacción de las necesidades básicas. Y desde luego hay que utilizar el mecanismo de ingreso y gasto del Estado como un mecanismo de compensación de última instancia. Incluso yo creo que un programa, aún convencional, digámoslo así, de reorganización económica, que se plantea la compensación social como único elemento en realidad, en última instancia sigue siendo paternalista. La compensación social sólo tendría que ser utilizada por razones de carácter más que nada humanitario para evitar consecuencias inmediatas en el corto plazo, pero no como política central de desarrollo social. La política central de desarrollo social es la política de estímulo a la autogestión. Pero eso no nos lleva a negar la existencia a niveles de pobreza crítica importante que hacen de manera inmediata necesitar de mecanismos de compensación,

pero no como política permanente. Dejo ahí este tema por falta de tiempo y sugiero nada más el último tema, el de democracia, porque de verdad, desde el principio había renunciado un poco al cuarto: la táctica del desarrollo. Yo creo que para efectos de exposición podríamos dejarla para la segunda ronda en términos de profundizarla un poco más.

En términos de democracia creo que es muy importante, por lo que hemos dicho anteriormente, el tema de reforma del Estado.

La reforma del Estado juega un papel muy importante, pero cuando comprendemos reforma del Estado como el esfuerzo central de parte del Estado y de la misma sociedad por buscar mayores niveles de desconcentración y descentralización en la gestión pública de tal manera que permita una participación y una creciente toma de decisiones con una mayoría lo más calificada posible. Es decir, que no se vayan a tomar decisiones de lo que va a pasar en San Carlos, Golfito, Puntarenas o Limón, por un burócrata en San José, que no tiene la menor idea y que además no va a permitir la participación de los grupos organizados de esas regiones. Eso, en estos momentos, es la discusión central, no solamente en las universidades y en los organismos de desarrollo, estamos hablando en general de los mismos organismos internacionales sobre todo el Banco Mundial, que se han convencido de la importancia de este tema. El tema de la auditoría popular es muy importante, es decir, brindar la posibilidad de que cualquier ciudadano a la hora de ir al banco y que llegue a las doce y treinta y le pongan un cartelón que dice «cerrado» y que uno ve que está incluso a la media hora el cajero todavía comiéndose un banano, una naranja y ya se cumplió la hora de almuerzo, tenga la posibilidad de tener un mecanismo de reclamo. Si no, se queda el ciudadano impotente ante la ineficiencia y, en realidad diríamos, ante el desperdicio de recursos de parte del funcionario estatal, o del mecanismo estatal. El pluralismo político es muy importante. Que si algunos, por ejemplo, no están convencidos de que un partido A, o un partido B son la mejor opción, no tengan trabas para poder plantear un partido C, por ejemplo, y poder participar de lleno en las elecciones. Conste que esto no es ningún anuncio peyorativo ni ningún tipo de cuestionamiento. Eso es muy importante porque eso le daría un perfeccionamiento muy importante. Si reconocemos lo central de la constituyente de 1949 y de las transformaciones que vinieron a partir de ahí, esto del pluralismo político, en general, hay que avanzar.

Para terminar, estaríamos hablando de que la alternativa o el modelo

alternativo, digamos, si podemos plantearlo de alguna manera como alternativo, no es un modelo fácil, es un modelo que podría profundizarse en la segunda ronda de conversaciones. Requeriría incluso de mucho sacrificio, tal vez más sacrificio del que en algunas áreas se ha tenido en este momento, incluso en el área fiscal a corto plazo, porque requiere de reorganizaciones muy importantes. Nada ganamos, por ejemplo, si concebimos la reforma del Estado simplemente como un instrumento para cerrar las finanzas públicas, en realidad no estamos haciendo reforma del Estado, por eso cuando hablamos de reforma del Estado, lo decimos en un sentido integral, profundo. Entonces, probablemente un planeamiento alternativo requiere más esfuerzo nacional que el que se está haciendo ahora, porque si ahora simplemente se nos ocurre decir -no digo que lo estamos haciendo en este momento- que vamos a utilizar los mecanismos de reforma del Estado nada más para cerrar la brecha fiscal y por ahí alguien nos da plata para eso, esa sería (a manera más fácil de hacer «una reforma del Estado»). La manera difícil realmente de hacerla es un verdadero planeamiento, una verdadera reorganización profunda del Estado porque requiere necesariamente tocar las raíces de los defectos estructurales que tienen que ver con patrones de comportamiento, con el comportamiento del empleado público, con mecanismos de gestión que hay que transformar y eso realmente es lo difícil. Por eso un modelo de desarrollo alternativo en la de menos, esto es muy importante, requiere más sacrificio. Lo digo así porque normalmente los movimientos sociales que uno observa en estos momentos en Costa Rica tienden a asociar «alternativa» a mejores ingresos, llevarla más suave y no tener tantas preocupaciones como en este momento. Pero realmente un modelo alternativo implica asumir la tarea del desarrollo, que ningún pueblo en la historia, entre los pueblos en este momento desarrollados, lo ha hecho fácilmente. Eso es muy importante y creo que es una cuestión fundamental, porque si de alguna manera cabe un papel a las organizaciones sociales tienen que estar claramente seguros de que efectivamente entienden lo que significa un esquema alternativo.

Dr. Geiko Müller-Fahrenheit

En el laboratorio de la historia Costa Rica constituye un experimento

especial. En los años 40 y 50 el país logró realizar unas reformas sociales e anti-militaristas sin precedentes en América Central. Esa «revolución social» ha sido posible únicamente porque los sectores más importantes del país tenían la fuerza y la voluntad política, la dedicación y la imaginación necesaria para unirse en un gran consenso. No es difícil observar que los ajustes estructurales que han sido negociados durante los últimos años están poniendo en peligro no sólo los logros de la revolución social sino también están obstaculizando los cambios que en mi opinión urgentemente requiere el país. 50 años después de la revolución social el país necesita un nuevo gran consenso para lograr la segunda etapa de esta revolución, que podríamos llamar la revolución eco-social.

Ahí surge mi preocupación: ¿Existen la voluntad y la dedicación, la visión y el realismo para forjar este gran consenso? La pregunta de este debate: ¿existe alternativa? No podemos contestarla con argumentos neutrales o analíticos. Esa pregunta tiene que ver con la visión y la imaginación de los sectores determinantes del país.

Por cierto, la dependencia internacional es muy grande. El sistema internacional parece dictar los perímetros económicos de tal manera que no queda espacio para que un país pequeño como Costa Rica determine su propio camino. Sin embargo sería falso caer en la trampa de un fatalismo que dice: No podemos hacer nada. Un pueblo unido y con visión sí puede hacer algo.

Además estamos en un momento histórico en que en todos lados del mundo empieza la búsqueda para un nuevo modelo socio-económico ya que el impacto destructor del reinante orden mundial es cada día más obvio. Dentro de ese proceso, de esa nueva conciencia hay espacio para un nuevo gran consenso.

Desde un punto de vista ecológico quisiera decir que los ajustes estructurales que ahora estamos discutiendo sobre todo deberían corresponder a las estructuras ecológicas y las condiciones humanas que forman las bases de la economía del país. Costa Rica tiene esencialmente dos riquezas. Pero son riquezas agotables, requieren un mantenimiento cuidadoso. La primera es su singular diversidad bio-regional.

Sin embargo, el sistema económico reinante está brutalmente reduciendo esta riqueza a cuatro mal llamados «recursos naturales», es decir, carne, bananos, café, y madera. Esta reducción de la diversidad biológica coincide en el ámbito socio-económico con una oligarquización de los

ingresos. Es decir, mientras una minoría, a menudo extranjera, saca buenas ganancias, la mayoría de la población está sufriendo un creciente empobrecimiento. Existe entonces una estrecha relación entre el empobrecimiento de la riqueza natural y el empobrecimiento del pueblo.

La «explotación» de los «recursos naturales» constituye, en términos ecológicos, un enorme despilfarro. Obviamente no basta reservar un 12% del territorio para parques naturales, mientras la economía - y los ajustes estructurales siguen en esta línea - esté continuando con su guerra en contra del 88% del territorio.

La otra riqueza de Costa Rica es su gente, son los costarricenses, con todas sus capacidades intelectuales, laborales, artesanales, etc.. De nuevo surge la pregunta preocupante: ¿Está Costa Rica usando esta riqueza plena y racionalmente?

Lamentablemente llego a la respuesta: No. Bastarían dos ejemplos para subrayar este «No»:

1. El 26 de julio «La Nación» nos informó que 23% de los trabajadores del país están laborando en el «sector informal». Eso es un término muy bonito para disimular ocultar una realidad cruel. «Sector informal» significa un trabajo durísimo para una parte considerable del país, sobre todo para muchas mujeres y niños, una labor que nunca les lleva a una vida digna.
2. La mitad de los niños salen de las escuelas antes de o sólo con el 6° grado. Es decir, 50% de la generación venidera recibe una educación superficial que no les ayuda para cualificarse para una profesión especializada. Aunque Costa Rica se está felicitando de su alto grado de alfabetización, la realidad es que el país tiene un alto grado de analfabetismo funcional, ya que la mayoría de la gente no está suficientemente preparada para ganarse una vida digna y para mejorar las condiciones socio-económicas del país.

En el sistema educacional podemos también observar una fuerte reducción de la riqueza genética y cultural que se encuentra en el pueblo costarricense. También es un tipo de despilfarro. En otras palabras, aquí también tenemos que ver con algo que quisiera llamar la oligarquización de la educación.

Dije que estas dos riquezas son agotables, son destructibles. Todo tipo de economía necesita cuidarlas por ser sostenibles. Cada ajuste estructural debería definirse en relación a estos dos factores fundamentales que, a mi juicio, son más importantes que el capital y los medios de

producción, y a que constituyen los fundamentos ecológicos y humanos de cada tipo de economía.

Por eso pienso que el país necesita un nuevo «gran consenso», que debería incluir un nuevo impulso hacia la democratización de la democracia costarricense, sobre todo en las áreas de la educación y de la economía.

¿Cuáles deberían ser los elementos más importantes de ese «gran consenso»? Sin pretendensercompleto, la lista debería incluir lo siguiente:

1. El realismo político no se define por su capacidad de responder a las exigencias que se presentan en el día de hoy. Más bien, se define por su capacidad de organizar las tareas de hoy a la luz de las exigencias que se presentarán mañana. La política tiene que anticipar los retos para estar preparada en el presente. En otras palabras: ¿Cuáles serían los factores más importantes de los próximos veinte años que deberían determinar los ajustes económicos de hoy en día?

Para mencionar unos pocos aspectos: Dentro de dos décadas Costa Rica será un país con seis millones de habitantes. En el Valle Central vivirán aproximadamente cinco millones, es decir va a ser una ciudad gigantesca, con todos los problemas de circulación, contaminación, suministro de energía, etc..

2. Para crear el espacio necesario para poner en práctica los cambios eco-sociales el país debería negociar un moratorium de quince a veinte años relativo a la deuda externa. Sería mejor negociar un «debt-for-education-swap». Además sería urgente un esfuerzo coordinado de reclamar los dineros que en esos momentos están depositados en el extranjero, es decir urge un programa de reinversión del capital nacional.

3. Durante ese período tiene prioridad la reorganización del sistema educacional y entrenamiento. Se ponen en práctica los nueve años de escolarización obligatoria, seguidos por esquemas de entrenamiento y capacitación para todos los jóvenes de ambos sexos de dos a cuatro años, y en todas las profesiones técnicas, administrativas y prácticas, desde la agricultura hasta la computación. Se establece una red de capacitación para técnicos, administradores y otros expertos para obtener cuadros formados dentro de las empresas, compañías y oficinas.

La meta general: crear la capacidad diversificada y exigente para la generación venidera como requisito elemental para el establecimiento de industrias sofisticadas, del sector terciario y del sector administrativo. El INA y los colegios técnicos y agropecuarios no pueden cumplir con esta

tarea. Requiere la colaboración de los sectores productivos y administrativos. Ellos también tiene una responsabilidad para la capacitación de la próxima generación.

4. Uso intensivo de la energía solar. Esa es la energía más abundante y barata. ¡Cada casa con su propio colector! Todo el consumo doméstico de la electricidad puede ser generado de manera descentralizada. Hay que reservar la energía hidroeléctrica para el transporte público, es decir para buses y trenes electrificados y para otros servicios públicos.

5. La reestructuración de la agricultura y silvicultura. Ya es evidente el colapso de una agricultura basada en monocultivos completamente dependientes del mercado internacional. Eso se ve con los precios del café, eso se verá con el precio del banano. También es evidente el impacto tremendo de la deforestación. Entonces debería usarse el moratorium para diversificar las productos agrarios, quizás la industria lechera en el país podría ser un ejemplo. En vez de exportar bananos como «materia prima» con un alto grado de despilfarro y contaminación la actividad bananera debería dirigirse a producir productos manufacturados, productos medicinales, comida, dulces, licores. Los troncos del banano es una base buena para la producción de papel, etc. También se lanzarán grandes proyectos de reforestación con el fin de desarrollar un diferente manejo de los bosques tropicales, junto con todo tipo de industria maderera. Una industria maderera puede ser perfectamente sostenible si existe un manejo sostenible de los bosques.

Esta reestructuración implicará una fuerte reducción de la producción de la carne. El proceso de la «hamburguerización» tiene que ser detenido.

6. El crecimiento de la población por un lado y la protección de bosques por el otro hacen necesario una nueva distribución de tierras. No se trata de la socialización de las tierras, sino más bien de una redistribución justa para satisfacer la necesidades del campesinado, los derechos a la tierra de los pueblos originarios.

7. Me parece urgente una planificación coherente para el Valle Central con respecto a la industrialización, al crecimiento urbano, a los medios del transporte y de la comunicación, al manejo de las aguas negras, etc. ¡La época de las bicicletas va a venir!

8. Descentralización y regionalización de los poderes gubernamentales y administrativos. Más participación de todos los sectores en la toma de

decisiones.

9. En ese contexto no debe olvidarse la necesidad de una planificación familiar rigurosa y concertada. La posición oficial de la Iglesia Católica relativa a este asunto es irresponsable, en el término estricto de la palabra. Esta doctrina, simplemente, no responde adecuadamente a la urgente necesidad de los seres humanos de someter incluso su fertilidad y reproductividad al problema de la capacidad de carga de las bio-regiones del planeta.

Repito: estos puntos son sugerencias y ejemplos con las cuales quiero subrayar el siguiente: La crisis que estamos viviendo es tan grande que exige una nueva visión, un nuevo gran consenso. Huelga decir que eso también se aplica para todos los países. El destino de la tierra y el destino de todos los pueblos están íntimamente enlazados. No vamos a aislar ni los problemas de Costa Rica ni las posibilidades. En el laboratorio de la historia hay mucho movimiento, muchos conflictos, pero también hay mucha creatividad.

Espero que este país pueda nuevamente lograr un experimento especial y singular.

«Dónde no hay visión la gente morirá», dice la sabiduría Bíblica. Así son las cosas.

Dr. Rodolfo Piza R.

Muchas gracias, espero que al ser el último no me apliquen la guillotina más fuerte que a los demás. Ya lo he repetido varias veces, no siempre en la vida se puede ser el primero. Del primer presidente de los EE.UU decían, en su época preliminar, que había sido el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazón de sus conciudadanos, sin embargo se casó con una viuda, de manera que no podemos siempre cumplir esas aspiraciones.

Es muy importante que debatamos los costarricense sobre el futuro de Costa Rica y es aún más importante aprovecharnos de las experiencias ajenas para repensar nuestro propio desarrollo y nuestro propio futuro. Alguna vez en Los Miserables, el protagonista se topa a Napoleón, que estaba en la cúspide de su gloria; y en su diálogo con Jean, el expresidentario, el emperador dice: «ambos tenemos mucho que aprender del intercamb-

bio». Bueno, efectivamente, ambos, los economistas, los abogados, los políticos, tenemos mucho que aprender del intercambio, de los teólogos, de los biólogos, de los extranjeros, de los nacionales y dejar abierta la puerta para que entren todas las ideas, fluyan todas las ideas y nosotros encontremos el consenso a partir de todas esas ideas. Pero también yo sé que los teólogos hace mucho tiempo dejaron esa función. Los que estudiamos derecho y después el derecho humanitario que debe mucho a ese aporte, hemos recogido alguna parte de esa experiencia. Los teólogos medievales se pusieron mucho tiempo a discutir sobre las guerras justas. Ese es el nacimiento del «*ius belli*». Pero lo más importante de todo es que, según la conclusión de aquella época, justas, decían, eran las guerras cuando justas eran sus causas y cuando se podían ganar. No valía, no bastaba con que fueran justas las causas, había que tener la posibilidad de ganarlas. Por dicha ese es un entendimiento que aprendimos hace mucho tiempo, la experiencia nos queda para decir que justa no es ninguna guerra.

De manera que, creo que vamos a dejar pasar el tema del anecdotario nacional, y tendremos que hacerle mucho más caso al «científico social» Agustín Lara, que decía que «el enemigo es nuestro propio corazón por traicionero». Y tratar de que no sea el corazón nuestro propio enemigo y tratar de fundar nuestro desarrollo en las propias capacidades reales de una nación, sin perder de vista las expectativas del futuro, pero tampoco creyendo que el hambre, que el deseo de que una cosa sea verdad la convierta en verdad, que el hambre no es el pan y que tenemos que ponernos a producir el pan.

Nos preguntan si hay alternativa a los ajustes estructurales, bueno, claro que la hay, y es no hacer el ajuste. Podríamos pensar, entonces, cuáles son las consecuencias de hacerlo y cuáles las consecuencias de no hacerlo, pero en todo caso creo que más importante que eso es plantear cuál es el ajuste que queremos hacer los costarricenses y partir de esa tesis, por lo menos, en la que estamos de acuerdo la mayoría de los costarricenses, porque no vamos a lograr el consenso total sobre cuál es el papel que queremos que jueguen las instituciones sociales gubernamentales en nuestra sociedad. Necesitamos hacer el ajuste porque es necesario, porque no estamos contentos con lo que tenemos, porque no podemos estar contentos con que el 35% o el 25% -no vamos a discutir las cifras- de los costarricenses sean pobres, estén por debajo de la línea de pobreza, Porque no estamos contentos con nuestro nivel de desarrollo

económico, porque nos sentimos una nación subdesarrollada y los costarricenses no queremos, en general, ser subdesarrollados. Necesitamos también replantearlo porque tampoco somos un país en donde hemos logrado una distribución de la riqueza que nos pueda enorgullecer tanto. Según el Banco Mundial, mediado al año 87, el 20% más rico de la población el 20% de las familias más ricas es más de doce veces más rico que el 20% de las familias más pobres. Aunque esas cifras normalmente tienen muchas limitaciones porque está medido por familias y por centiles y a veces puede confundir el tamaño de la familia, pero lo cierto del caso es que tienen alguna utilidad,. Entonces tampoco podemos estar contentos con esa situación y no podemos estar contentos porque sabemos que en Japón la diferencia es de cuatro puntos o cinco veces. Porque sabemos que los países asiáticos, Hong Kong, Singapur, Taiwán, Corea del Sur, andan alrededor de seis veces esa diferencia y porque sabemos también que incluso en países más pobres que nosotros, Tailandia, Filipinas, Costa de Marfil, esa diferencia es menor. Claro que nosotros tenemos todo un programa social que debemos mantener y asegurar que podamos seguir manteniendo, que compensa esa mala distribución de la riqueza. Y ya no vamos a pensar si esos países tienen esas condiciones, debemos pensar un poco tal vez si no será que es nuestro propio esquema de desarrollo el que anda mal, porque los países desarrollados tienen distribuciones de la riqueza mejor que nosotros. Algo anda mal. Entonces como algo anda mal, algo tenemos que hacer. ¿Qué es lo que tenemos que hacer? Bueno, descubrir en nuestra historia qué es lo bueno que tenemos para reforzarlo y descubrir también, en el laboratorio del que hablaba el Dr. Geiko, qué es lo malo para cambiarlo, si es que lo podemos cambiar.

En qué campos nosotros podemos sentir que hay algo bueno, yo diría que nosotros nos enorgullecemos y con razón y entonces tenemos que reforzar eso, nos enorgullecemos de nuestra democracia. Entonces un ajuste estructural debe reforzar la democracia. Nos enorgullecemos de ciertos índices sociales, todos esos índices sociales tienen bemoles, pero comparativamente con otras naciones equivalentes los costarricenses nos enorgullecemos de ellos, en salud, en educación y en vivienda. Lamentablemente muy mal en educación, muy mal en vivienda y muy mal en salud, pero mejor que los países que están a nuestros alrededores. De manera que nosotros como costarricenses, en la comparación, seguimos sintiéndonos orgullosos. En estos campos también tenemos un gran consenso

nacional y ese consenso nacional lo plasmamos en la Constitución. En Costa Rica, salvo muy pocos, no se han puesto en duda los valores que están insertos en la Constitución, mucho menos las garantías sociales que insertamos en la Constitución: la idea de que el Estado debería participar en la salud, debería participar en la educación, debería participar en la vivienda. Pero bueno, ¿en qué campos tenemos que reestructurar? Hay cosas que están malas, seguimos siendo un país pobre, subdesarrollado, algo tenemos que hacer. Tenemos una mala distribución de la riqueza, algo tenemos que hacer. Tenemos un Estado metido a empresario, que no está en la Constitución, metido a producir cementos, fertilizantes y licores. Bueno, sobre esos temas, cuando se plantearon, nunca hubo consenso, se hizo a golpe de mayorías, a golpe de gobiernos de tacto, el monopolio de la Fábrica de Licores y a golpe de diferencias políticas importantes la creación de CEMPASA y FERTICA, para poner esos dos ejemplos. *De manera que en esos campos no tuvimos ese consenso, incluso no lo hemos tenido con la Banca.* Cuando se nacionalizó la Banca una parte muy importante de la población no la aceptó. Cuando se quiso incorporar en la Constituyente el tema de la nacionalización bancaria no se incorporó, sí se incorporaron las garantías sociales pero, expresamente, no se incorporó la banca. En los años 60 la mitad de los diputados decidieron que querían privatizar la Banca y otros no, ganó por un voto los que no querían, pero seguimos discutiendo. En el gobierno 82-86 un grupo de diputados pretendió elevar a rango constitucional la nacionalización bancaria, no pasó de la primera fase el proyecto. Quiere decir que sobre este tema no tenemos el consenso, nunca lo tuvimos, no lo tuvimos tampoco en seguros, pero sí lo tenemos en la abolición del ejército, sí lo tenemos claramente en las garantías sociales, sí lo tenemos claramente en la educación, la salud y en el apoyo a la vivienda, en esos campos deberíamos concentrarnos. En esos campos deberíamos concentrar nuestro programa de ajuste estructural, no porque lo quiera el Banco Mundial, o no porque el Banco Mundial cambie esas percepciones, sino porque nosotros eso lo definimos y lo definimos en algún momento determinado y lo incorporamos en algún momento determinado en la Constitución.

Entonces, vamos a buscar ese programa de ajuste estructural en función de esos valores, reconociendo que necesitamos el ajuste, no sólo por esos principios fundamentales, lo necesitamos porque no es bueno que las finanzas públicas no cierren. No es que hay que hacer el ajuste para

que las finanzas públicas cierren, pero no es bueno que las finanzas públicas no cierren, porque eso tiene efectos dañinos sobre el resto de la sociedad, porque tenemos que ser más eficientes, lograr siempre más con lo poco que tenemos y lograr hacerlo mejor. Es una eficiencia que no es una eficiencia económica solamente, es una eficiencia social. Tenemos que definir los fines y en función de los fines tratar de hacerlo con el menor daño a la sociedad y de hacerlo de la manera más eficiente. Buscando no afectar otros valores sociales que están de por medio, de manera que no podemos buscar el desarrollo deteriorando gravemente nuestro medio ambiente. Entonces tenemos que incorporar todos esos elementos, pero tampoco podemos pretender no buscar el desarrollo económico. Tenemos que alcanzar también eso porque en nuestro país, el Estado, es muy grande, muy grande en lo cualitativo y en lo cuantitativo para la sociedad costarricense. Cuando nosotros pensamos en el Estado que queremos tenemos que pensar en el Estado que nos podemos pagar los costarricenses. ¿Y cuál es el problema? Que-y ese es otro elemento-, tenemos poca inversión con recursos propios. En los últimos veinte años todo lo importante que hemos hecho lo hemos hecho con recursos ajenos. Bueno y por las circunstancias, o por lo que queramos, los recursos ajenos son escasos, porque hemos perdido importancia geopolítica, porque hemos perdido importancia social. Yo en Naciones Unidas participaba mucho en los programas que a los costarricenses no les importan, bueno a mí me tocaba mucho ir normalmente a ver esos temas, los temas sin importancia y uno de los temas sin importancia para nosotros era el problema del África. Bueno, es que cuando uno ve las cifras de África le da pena pedir plata para su país, porque uno sabe que le están dando una plata muy importante, a veces más importante para esos países africanos que se están muñendo de hambre. Bueno, entonces ya sabemos que desde el punto de vista de la ética no vamos a tener un gran apoyo en el mundo exterior. Dios lo oyerá y nos dejarán e hicieran una moratoria de quince o veinte años. Eso está todavía, yo creo, en el plano de las guerras justas pero que no tiene posibilidad práctica.

Entonces, ¿cuáles posibilidades prácticas tenemos? También sabemos que tenemos que saber cuál es el ajuste estructural que queremos y también reconocer cuál es el diagnóstico que tenemos. En primer lugar delimitar, por ejemplo, las consecuencias positivas y negativas, sociales, económicas, culturales, ecológicas, de los ajustes y las consecuencias

sociales, económicas, culturales, ecológicas, debidas a otras causas. Porque yo he oído mucho la tesis de que todo lo malo se lo imputan al ajuste y todo lo bueno también, ambos extremos. Y no es así, no es correcto, existen múltiples causas y en el laboratorio social, de las ciencias sociales, es casi imposible saber si la malaria subió en Limón gracias al terremoto o gracias a un ajuste estructural. De manera que tenemos: si las condiciones de salud se han mejorado o deteriorado en función de que han habido menores epidemias o mayores epidemias, epidemias que no controlamos o algunas que sí las podemos minimizar. Pero en todo caso tenemos que reconocer que hay otras causas sociales económicas: la baja en los precios internacionales del café del que antes era nuestro mejor Ministro de Hacienda, la expansión del cólera, el terremoto en Limón el alza del precio del petróleo en el año 90-91, la recesión en los países desarrollados en el año 90-91 eso para poner algunos campos negativos. Pero también hemos tenido otros efectos positivos que no dependen del ajuste estructural, el auge del turismo quizás no depende del ajuste estructural tampoco depende *del* ajuste estructural que bajen las tasas de interés y entonces el pago de la deuda externa se ha aliviado porque bajaron las tasas de interés en los mercados internacionales. Bueno ahí tenemos un efecto muy positivo para nosotros que nosotros no controlamos ni manejamos a veces sube pero ahora en los últimos años ha bajado de manera que tenemos que tomar en cuenta todos esos valores para saber cuáles son los costos de un ajuste y cuáles son los costos del no ajuste. Aún así también tenemos que saber cuándo podemos analizar los efectos en sentido estricto de un ajuste estructural, por ejemplo, si es posible científicamente saber en sentido estricto cuál es el efecto de una apertura comercial, por ejemplo, sobre las exportaciones e importaciones. Bueno ya sabemos, por lo menos los datos nos lo indican, que la apertura comercial no ha afectado negativamente nuestra balanza comercial comparado con la época en que no teníamos apertura comercial de manera que entonces ese ajuste sí puede ser un efecto muy directo de una decisión de un programa de ajuste estructural. Ya los otros son más difíciles de distinguir porque ya entonces las causas y efectos no son tan directos; es más, son muy indirectos y no podemos aislar en un laboratorio y saber cuánto del brote de malaria depende del ajuste estructural y cuánto del brote de malaria depende de otras múltiples y distintas causas. Pero también sabemos, si nos basáramos en un simplismo de análisis podríamos decir: bueno vamos a otorgarle todo lo

bueno a los ajustes estructurales a partir de los ajustes y todo lo malo. Lo que no sería justo es atribuirle sólo lo malo o sólo lo bueno. No; todo completo, vamos a venderle el paquete completo al ajuste; pero entonces vendámosle también el paquete completo a los no ajustes. Tampoco es correcto, desde ninguna de esas perspectivas, si hiciéramos ese ejercicio intelectual llegaríamos a decir cuál es el costo del no ajuste. Tenemos unas sociedades donde no hubo ajuste y en nuestra sociedad tuvimos también una época en que expresamente no quisimos ningún ajuste -incluso echamos al representante del Fondo Monetario Internacional-. Ya sabemos que entre el año 80 y 82 no quisimos ajuste, echamos al Fondo Monetario Internacional. ¿Cuáles fueron las causas?, ¿cuáles fueron los efectos? Digo que no se debe sólo a eso; se debe a múltiples causas. Pero si vamos a atribuir las buenas tenemos que atribuirles las malas en ambos casos. Cuál fue el efecto de un no ajuste estructural digamos entre México en el año 80, de la nacionalización bancaria de López Portillo y el año 86, cuando empiezan los ajustes. ¿Cuál es el efecto cuál es el costo del Perú de Alan García del 85 al 90? Bueno los datos los tenemos, puede ser que no se deban al no ajuste, se deben a múltiples causas, pero si se los atribuyéramos los costos sociales a un ajuste también debemos atribuirle los costos sociales al no ajuste. Cuáles fueron las causas, los datos. Bajaron dramáticamente los salarios reales en esos tres ejemplos de no ajuste, de pelea con los organismos financieros internacionales, se deterioraron gravemente las condiciones de salud, aumenta dramáticamente una hiperinflación, el costo de la vida y aumenta el porcentaje de familias y hogares pobres. Si comparamos esos costos con las etapas de ajuste, digamos en Costa Rica en el año 85, el ajuste o estabilidad en el año 87, en todo caso en adelante si lo comparamos con el México que empieza a hacer un ajuste en el año 86. No comparemos entre el año 80 y el año 90 pues estamos comparando seis años donde no hubo ajuste, más bien la negación del ajuste. Comparemos las cifras: en algunos casos de los ajustes, suben los salarios reales, en otros bajan pero bajan muchísimo menos de lo que bajan cuando no hay ajuste, en unos casos se deterioran las condiciones de salud en otros mejoran. En el caso costarricense es muy difícil medirlo porque hay años que suben, digamos, a 15 puntos por 42% la mortalidad y al año siguiente baja 14, después baja al 13 y después vuelve a subir al 14 pero, en todo caso, no se deterioran jamás ni cercanamente a lo que se deterioran cuando no hay ajuste. El aumento del costo de la vida, eso sí es

evidente, bajan con los ajustes las tasas de inflación dramáticamente, comparado con los períodos de no ajuste estructural, o sea, los períodos donde hay abiertamente la idea de no ajustar nada. El aumento de los hogares pobres, o baja, o se mantiene. Si sube, sube mucho menos de lo que sube en los períodos de no ajuste. Estoy haciendo un resumen de un conjunto de países donde hay ajuste y donde no hay ajustes, de manera que entonces más vale atenernos al ajuste y ya con eso quisiera terminar, atenernos al ajuste y entonces hacer un ajuste de acuerdo a nuestros propios valores y como sabemos no estamos contentos con nuestro desarrollo económico, busquemos entonces alternativas de desarrollo económico. Como no estamos contentos con nuestra distribución de la riqueza busquemos alternativas con la distribución de la riqueza, no soñando, no con corazonadas, porque podemos creer que países que también quisieron, hicieron una revolución para distribuir la riqueza, como México, que tiene una de las peores distribuciones de la riqueza del mundo y otros países como Hong Kong que no pretendieron ninguna distribución de la riqueza, tienen una de las mejores. Entonces no basta la intención para saber que es lo que se va a lograr, hay que encontrar otros mecanismos y otros principios. Estamos orgullosos de nuestro desarrollo social, retorcémoslo reforcemos nuestro Estado de bienestar pero no lo confundamos, por Dios, con el Estado empresario porque no es lo mismo y nunca va a ser lo mismo y nunca va a ser ni siquiera comparable que el Estado se meta a producir licores, cementos o producir fertilizantes con que el Estado se meta a proteger la ecología, se meta a construir obras de infraestructura, o se meta particularmente a invertir en capital humano, en salud y en educación. En esos campos tenemos que reforzarlo, tenemos que bajar los costos que tenemos en el Estado costarricense en cosas que no son necesarias y trasladarlas a las áreas donde sí creemos los costarricenses que son indispensables y en donde tenemos un alto consenso nacional. Pero no pretendamos que el consenso sobre ciertos temas que nosotros tenemos en duda y en discusión, lo convirtamos en consenso, con los organismos internacionales en chivos expiatorios, en un campo donde nunca tuvimos consenso social-político, por ejemplo en el tema de la nacionalización bancaria. No es que lo tengamos que quitar pero es que no tenemos ese consenso y entonces, eso sí, busquemos, adaptémonos a esa sociedad que vislumbra el Dr. Geiko. Tomemos muchas de sus sugerencias y tratemos de hacer una Costa Rica mejor en función de un

ajuste estructural que nosotros queremos, soñando, pero pensando al mismo tiempo, siendo arquitectos, no utópicos. La diferencia del utópico y el arquitecto es que el arquitecto diseña algo que no existe, pero que se puede construir, porque las condiciones permiten construirlo. El utópico construye castillos en el cielo. El otro extremo es el realista que dice no hagamos nada, no construyamos nada no diseñemos la Costa Rica del futuro. Por el contrario, diseñémosla y construyámosla como arquitectos no como soñadores, muchas gracias.

Primera Ronda de Expositores

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Vamos a pasar a la segunda parte de este debate, no se trata de nuevas exposiciones sino de discusión, yo voy a comenzar a puntualizar algunos aspectos que podrían orientar la discusión pero únicamente de manera inicial y después ustedes toman la iniciativa.

Creo que en este momento sería importante que queden claros cuáles son las divergencias y cuáles las coincidencias. Yo le quiero agradecer en primer lugar al Dr. Piza que ha recalcado algo que ya aquí consideramos un capítulo cerrado. Aunque él no estuvo el año pasado pero como si hubiera estado. Aquí nadie discute si el ajuste es necesario o no. Está clarísimo que el ajuste hay que hacerlo. Pero lo que estamos discutiendo es cuál ajuste y cómo realizarlo. Entonces no gastemos más el tiempo en ese punto concluido. Le agradezco mucho que haya recordado ese punto.

Tampoco nos vamos a poner a discutir si es necesaria la política fiscal, la monetaria, etc. Eso también ya se sabe. El asunto en debate, en cambio, es cuál tipo de políticas y cómo realizarlas. Insisto en esto sin coartar la discusión. Dentro de este marco -cuál ajuste y cómo hacerlo-, me quedan dos inquietudes sobre algo que desde el año pasado venimos arrastrando: si hay forma de evaluar o no esta forma concreta, actual, de hacer el ajuste. El Dr. Piza señalaba muy bien que hay medidas que tienen aspectos directos y otras que tienen efectos indirectos y todas coinciden simultáneamente en el «laboratorio social», para usar la palabra que han usado varias veces en la mesa. Queda un poquito en la oscuridad, entonces, saber si no hay forma de contrastar, de criticar, de evaluar los programas de ajuste estructural en su forma actual dada la coincidencia de efectos directos e indirectos de muchísimas variables

Otro punto que me gustaría mucho que aclararan también un poco, es lo del consenso. Creo que los tres compañeros han mencionado mucho lo del consenso, pero el Dr. Piza fue muy enfático en que en muchos

momentos anteriores de nuestra historia, ante decisiones muy importantes no hubo consenso. Pero, ¿qué se desprende de acá con respecto al consenso en el momento actual? Aquí hemos citado varias veces al señor Presidente de la República en su discurso del ocho de mayo cuando decía que la estrategia económica actual se basaba sobre el consenso nacional. Yo he hecho varias veces la pregunta: ¿qué quiere decirse con eso?, y nunca ha habido una respuesta exactamente clara a la hermenéutica del discurso presidencial.

También los tres compañeros, sobre todo el Dr. Müller y el M.Sc. Esquivel han puesto mucho énfasis en dos cosas: educación, inversión en capital humano y en democracia educativa. Yo quisiera volver a retomar esos aspectos que han dicho. ¿Significa eso claramente que hay lagunas en el actual modo de desarrollar el ajuste? Se suele decir que es eminentemente fiscalista; creo que incluso todavía se sostiene que es el punto focal del ajuste, más allá de afirmar que es importante la reforma fiscal y el equilibrio fiscal. Entonces, el énfasis que ustedes han puesto en cuestión de educación, inversión de capital humano y democracia, ¿significa también conforme a estos énfasis de ustedes un señalamiento en cuanto a ausencias o lagunas, cosas que habría que cambiar en el actual ajuste?

En fin, quisiera que en esta discusión quede claro, sobre todo, qué son las propuestas de cambio dentro de un ajuste que todos consideramos necesario.

Dr. Rodolfo Fiza Rocafort

Bueno, ahora la inversión del orden alfabético me favorece, o me desfavorece porque no puedo contradecir lo que digan los compañeros más ilustrados que yo de la mesa, eso es lo que quiero decir. Casi que coincido con todo, con todos los fines. Como no se plantearon los medios pues no sé si discrepo o no discrepo. Yo creo que lo fundamental es que casi todos los costarricenses tenemos una gran coincidencia respecto de los fines que queremos. Hubo una época en que nosotros respetábamos todas las filosofías y las llamábamos filosofías humanistas. Entonces los liberales éramos humanistas, los socialcristianos éramos humanistas, los social demócratas éramos humanistas, los marxistas éramos humanistas,

por dicha, porque en realidad casi todas esas filosofías tenían la misma perspectiva humana. Claro que discrepábamos en los métodos y en las formas de plantear el desarrollo humano, pero no tanto en los fines y creo que eso es fundamental porque si no uno empieza ya a hacer categorizaciones negativas o prejuiciadas, sobre determinadas posiciones ideológicas o políticas. Bien, pero si no puedo contestar a los compañeros, sí puedo tratar de contestar las preguntas del moderador. ¿Hay forma de evaluar el PAE III, el PAE II ó el PAE I? Sí, limitadamente. En cuánto a sus efectos directos, más fácilmente. En cuanto a sus efectos indirectos, con el perdón, no creo que nunca ciencia social pueda darlos, porque no puede aislar un fenómeno en el laboratorio. El laboratorio social es mucho más complicado que el laboratorio del Hospital de Niños. Y hay que ser realista en eso y no pretender que uno puede aprehender todos esos efectos. Uno puede vislumbrar algunos efectos y algunas consecuencias y los puede evaluar parcialmente, pero la primera cosa que debería reconocer en la primera expresión es que este conocimiento es limitado, como limitados somos todos los seres humanos. Pero, además, es limitado porque es imposible científicamente que no sea limitado. Ya lo otro es pretensión exagerada, o tratar de acomodar los hechos sociales a nuestras propias hipótesis, Y eso se puede hacer, pero eso no es científicamente correcto. Sí podemos hacer algunas mediciones parciales, pero eso sí, reconociendo que son parciales. O hacer las otras mediciones, suponiendo que el mundo es más sencillo, muchísimo más sencillo, y entonces todo se categoriza fácilmente, conforme a nuestros propios valores. Es decir, en las ciencias sociales nuestros propios prejuicios ideológicos se cuelan muy fácilmente.

Segundo, hablar de consenso, creo que sí se puede hablar de consenso y sí se puede encontrar ese consenso. Lo que pasa es que nos pasamos la vida destacando lo que nos diferencia y no destacando lo que nos une. Yo diría que el consenso lo deberíamos hacer a partir de destacar lo que nos une, no imponiéndole a unos un consenso que no quieren o que no aceptan o que nunca aceptaron, no pretendiendo que hay consenso sobre ciertas fórmulas sociales sobre las que nunca hubo consenso. Sí hay *consenso* sobre la abolición del ejército y sí lo hay sobre que hay que hacer muchas cosas por la salud, la educación, la vivienda, creo que en eso hay consenso y hay consenso en que queremos ser menos pobres. No comparándonos con los demás, comparándonos con lo que fuimos ayer.

Es decir, mi pretensión no es que Rodolfo Piza sea mejor que el Dr. Geiko, pero mi pretensión es que Rodolfo Piza sea mejor hoy que el Rodolfo Piza de ayer y ojalá que también el Dr. Geiko sea mejor hoy que ayer y mañana mejor que hoy. Cada uno, a su manera y cada uno a partir de sus propios valores. De manera que si los costarricenses queremos mejorar económicamente, queremos bajar los índices negativos de educación y de salud, no nos contentamos con los índices que tenemos y nunca nos debemos contentar, aunque tenemos una educación que, comparada con Centroamérica es muy buena, pero que comparada con nuestras propias expectativas es muy mala. Pero sí hay un gran campo de consenso, en un 90% de las acciones de este país, hay consenso. Abolición del ejército, ese es consenso nacional. Y eso nos lleva a que tenemos que insistir mucho más dentro de los ajustes, de los programas de ajuste, en lo que es la inversión en la salud, en la educación, en la vivienda y en las áreas sociales. Mire, no sólo por razones de solidaridad humana, que son fundamentales, que son la base de esa idea, sino también por razones económicas, porque la inversión en desarrollo, en capital humano, es una de las inversiones más rentables desde el punto de vista económico. La inversión en la educación, la mejoría de la salud y en programas de nutrición, es una de las mejores inversiones que uno puede hacer en una sociedad, no sólo para lograr los fines sociales, sino también para lograr los fines económicos. Bueno y ahí es donde tenemos que insistir en los nuevos programas de ajuste estructural. Pero invertir más no basta, hay que invertir mejor. Puedo traer cifras y decir, bueno, en estos años más o menos en estos dos últimos años, la asignación al Ministerio de Educación y la asignación al Ministerio de Salud han sido equivalentes. Hemos mejorado sustantivamente, incluso el PIB, no ha desmejorado. Y, sin embargo ¿hemos mejorado lo que queríamos? No. Entonces tenemos que buscar en esos campos de inversión social dónde invertir mejor nuestros propios recursos, los recursos escasos que tenemos y, entonces, tenemos que hacer una reforma educativa sustancial y, entonces, tenemos que hacer una reforma en la prestación del servicio social sustancial, no para bajar las asignaciones sociales a ese campo, todo lo contrario, para aumentarlas, pero aumentarlas también en eficiencia. De manera que creo que en esos campos hay también un gran consenso nacional y prefiero insistir en eso. Tal vez hay una inercia en los programas de ajuste estructural, tal vez una inercia que no compartimos. Que hay algunas cosas que no se metieron en el pasado, entonces no las

meten en el futuro. Bueno, creo que deberían meterse, pero en todo caso y si no se metieran deberían estar paralelas. Por ejemplo, también es importante un programa de reforma del sector educación, un programa con el Banco Mundial y con el BID del sectorial de educación y del sectorial de salud. ¿Porqué? porque necesitamos hacer inversiones, algunas veces en obras físicas; es fácil, más o menos, es cuestión de conseguir plata para construir una escuela. Pero es muy difícil reconstruir a nuestros educadores, ese es un proceso que empezamos años después. Pero aún así vale la pena, vale la pena llegar al consenso sobre eso, vale la pena llegar al consenso de que necesitamos más horas de clases, mejores educadores y mejor salud. Creo que en esos campos sí tenemos consenso y no veo malo que se metan en un programa de ajuste estructural, lo veo bueno y que nosotros decidamos que la mayoría de los fondos que entren de esos programas vayan destinados a esas áreas. ¿Por qué? Porque esas áreas son fundamentales para nuestro desarrollo y creo, en eso insisto otra vez, en el consenso que tengo, en lo que plantea el Dr. Geiko Müller y también con lo que planteó el amigo Esquivel. Efectivamente, invertir en educación y en salud es la mejor inversión que tiene una sociedad, no desde el punto de vista de la rentabilidad de hoy, sino de la rentabilidad de la sociedad como tal. El Estado no puede pensar en la rentabilidad del aparato público en sí mismo, sino que debe pensaren la rentabilidad de sus acciones en función del país, que más o menos le ha tocado administrar. No sustituyendo a la sociedad, sino cooperando con ella.

Dr. Geiko Müller-Fahrenheit

Quisiera empezar con unas preguntas. Don Rodolfo dijo que es muy diferente la relación entre los más ricos y los más pobres dentro de la sociedad costarricense comparado, por ejemplo, con el Japón. ¿Por qué es eso? ¿Cómo son los valores, los sentimientos que fundamentan esa desigualdad? ¿Qué podría hacer este país para cambiar esa relación?

La otra pregunta: usted dijo que hay poca inversión con propios recursos entonces, ¿dónde está el dinero nacional dónde está y qué posibilidades hay para reclamar eso? Si es parte del consenso nacional la importancia de la educación, ¿por qué no se cumplen los nueve años de escolarización obligatoria?, ¿por qué no se cumple y cómo es posible que

el 50% de la niñez sale antes o sólo con el sexto grado? Parece entonces que aquí hay una discrepancia entre el consenso teórico y la realidad. Y ¿qué posibilidades tenemos -y yo como extranjero tengo muchas dudas al respecto- con el sistema de primaria, secundaria y universidad? Porque el actual es un sistema que conduce o facilita lo que yo llamo la «oligarquización de la educación»: los que más disfrutan ese sistema son los pocos que salen de la universidad y de mil niños que entran cuando tienen seis años, veinte salen con el bachillerato. Entonces, ¿dónde se quedan los 980 restantes? Esa es la pregunta primordial. Y todavía una cosa más: la educación no solamente tiene que ver con la educación formal, en las escuelas. Yo creo que tenemos en este país muchos educadores que se encuentran en los talleres, en sus tiendas, que saben bien su trabajo y que podrían ayudar a jóvenes a que sepan mejor su trabajo. Entonces ¿por qué no expandir el esquema de los educadores? ¿por qué no establecer escuelas que van junto con programas de capacitación en los talleres, en las compañías? Para terminar con un ejemplo, yo tuve la oportunidad de platicar con maestros del taller de Mitsubishi en Curridabat y les pregunté: ¿cómo obtienen sus jóvenes mecánicos? Me respondieron: cada año estamos llamando al INA y ellos nos mandan sus mejores estudiantes y les damos un curso de capacitación de 3 meses y ahí estamos con esos mecánicos. Yo pensaba que eso es un negocio muy bueno para Mitsubishi. Tienen poca inversión para sacar los mejores mecánicos, porque este tipo de empresas no tiene la obligación de ofrecer el servicio de su taller para una duración de tres años en colaboración con otro sistema escolar para ayudar en estos procesos de entrenamiento. Yo vengo de un país en donde hay un sistema de este tipo de entrenamiento en todos los niveles y si es posible hablar de una cierta eficiencia en Alemania en la economía, es exactamente por esta razón, porque la mayoría de los jóvenes aprenden una profesión y no hay ese desprecio frente al trabajo artesanal. Pienso que Costa Rica también tiene ese complejo español de que solamente vale el trabajo académico pero el trabajo que se hace en el campo es algo sucio, es algo malo y entonces lo único que vale es ser abogado o arquitecto o médico. A veces contemplando los huecos en las calles, yo pensaba que en este país uno puede tener una operación del corazón, pero se quiebra la cabeza atravesando la calle.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Aunque has hecho unas preguntas, Geiko, para que respondiera don Rodolfo, vamos a darle primero una breve oportunidad a Francisco.

M.Sc. Francisco Esquivel

Al principio dije que dejaba la táctica del desarrollo porque no me quedaba tiempo y de alguna manera se relaciona con las inquietudes que se han planteado últimamente. Pero relacionándolo con los temas que ha lanzado el coordinador de la mesa y con los temas que han tocado los compañeros expositores, trataría de abordar unos tres o cuatro puntos de la manera más rápida posible.

Antes, una aclaración. El problema es que el tema de la mesa nos sesga un poco a hablar de ajuste alternativo, pero cuando usamos la palabra «alternativa» suponemos que no podemos dejar la estructura como está, sino que tiene que cambiar a una nueva estructura. Estamos hablando de un ajuste. Lo que hay que discutir es si nos parece que eso se pueda hacer o no. Pero plantear o pensar que *no* estamos hablando del ajuste, es realmente otra cosa totalmente diferente, o tendríamos que reordenar nuestra exposición para ver de qué manera dejamos claro que estamos hablando de un ajuste estructural, por darle algún nombre.

El problema es que el término «ajuste estructural» se ha tomado tan peyorativamente que se adscribe solamente a una determinada práctica y a una determinada concepción económica. Pero, en realidad, lo que estamos discutiendo, si es que la vamos a poner en esos términos, en esas palabras, es un nuevo tipo de ajuste estructural. Preferiría hablar más bien de una reorganización productiva, en donde una reorganización productiva sería, con todo respeto, un verdadero ajuste estructural. Si lo que yo expuse en la primera parte lo consideramos un nuevo tipo de ajuste estructural y si me ponen a compararlo con lo que ha sido la experiencia en otros países y algunos elementos que se han visto en nuestro país, diría que lo que se está viendo aquí como ajuste estructural es un tímido ajuste estructural, en cuanto que no ha tocado campos esenciales, como plantea-

ba anteriormente: el problema de la educación, el problema de la transformación y la gestión tecnológica, el problema de una verdadera estrategia.

Conforme a nuestra experiencia reciente, podremos decir que existe una estrategia muy particular y podemos analizarla. Pero estamos claros que estamos hablando de un ajuste estructural diferente. Dentro de éste no estamos hablando de irresponsabilidad macroeconómica, de inestabilidad macroeconómica, nada de eso. Tiene que haber estabilidad macroeconómica. Hay que aplicar un instrumental claro de política económica, en términos de política fiscal, política monetaria, política de ingresos, política de precios, etc., para garantizar la estabilidad macroeconómica. Pero eso tiene que darse necesariamente como condición y, a partir de ahí, hablar de una reorganización de la producción. Entonces, este ajuste alternativo, en fin de cuentas, es un ajuste estructural. Ahora, cuando el coordinador de la mesa nos lanza una pregunta, que es un poco delicada, hay que decir muy claramente en qué sentido la vamos a enfrentar. Voy a atreverme a hacer algunas afirmaciones. Aclaro que no lo hago en sentido valorativo y que no estoy valorando ninguna administración en particular. Tampoco estoy valorando ninguna gestión de ningún ministerio en particular. Digo esto para que no haya malos entendidos. Es un análisis, nada más con fines académicos.

Es muy importante, entonces, analizar dentro de lo que se ha podido ver, e incluso dentro de los planteamientos teóricos, -porque en esto hay mucho de planeamiento que todavía no se ha llevado a la práctica-, hablar del problema del plazo.

Aquí tenemos un tema fundamental: ¿en qué plazo se hace, por ejemplo, la reconversión productiva? Si lo que vamos a aplicar es un esquema como el que yo desglosaba de manera muy esquemática al principio, necesitamos un plazo, en términos de período de años, que es muy significativo. Tal vez alguno de ustedes querrá que le precise el número de años, pero ha habido un sinnúmero de evaluaciones de las experiencias del Sudeste Asiático, la misma experiencia japonesa, etc., por ejemplo el libro que les recomendé de Michael Porter, y está claro que todas las experiencias de reconversión productiva y demás no se han hecho en menos de una a dos décadas. Ahora, eso no quiere decir que estemos hablando de un planeamiento que hay que desarrollarlo a muy largo plazo. Estamos hablando de construir desde ahora una táctica y yo sinceramente creo que este no es el medio como para que nos sentemos a discutir eso

directamente. Si vamos a aprender de la experiencia de otros países entonces comencemos a ver en qué tiempo fue que hicieron la reconversión productiva. De esa manera es que Japón, en este momento, está haciendo su planteo dentro del Banco Mundial.

Necesariamente nosotros nos enfrentaríamos a dos alternativas. Una, si abrimos rápidamente la economía al comercio internacional. Hablando dentro de un esquema alternativo, si queremos verlo de esa manera, hay que abrir la economía. El punto en discusión es, la rapidez. «No tan rápido», diría el esquema alternativo, mientras, probablemente, la práctica reciente y la teoría más conocida dirían «más rápidamente». Nuestro planeamiento sería no se puede hacer así porque, necesariamente, no habrá tiempo de experimentación, de gestión adecuada, en términos de la producción, para poder prepararnos hacia una reconversión eficiente y, sobre todo, una planificación de la producción estratégica. Yo sé que la respuesta, y me ha tocado en algunos otros foros recibir la respuesta de parte de algunos colegas que piensan de otra manera es, «a mí ningún burócrata me va a definir qué es la producción estratégica, eso lo va a definir el mercado». Yo quisiera saber en qué momento de estas experiencias exitosas eso fue así tajantemente. Tengo la impresión de que no fue así. Entonces eso es un problema fundamental, el plazo que está de por medio.

No hay que confundirse. Normalmente un conjunto de esferas productivas y un conjunto de empresarios ineficientes probablemente se van a asir de este argumento, ahí sí, para evitar el ajuste. Pero no estamos hablando de esto, estamos hablando de que tiene que haber ajuste, lo que pasa es que tiene que darse a un plazo diferente. Este es un problema con un aspecto que me parece que hay que aclararlo un poco más, pero no tendríamos el tiempo suficiente.

Segundo aspecto, el problema del papel del Estado y el tamaño del Estado. En primer lugar, dentro de la lógica que hemos dispuesto anteriormente, el problema del tamaño del estado es muy relativo. Últimamente se está utilizando medir la proporción del gasto público en relación al PIB, el sector público gasta un 30, un 40, un 50% en relación del PIB. Eso nos podría dar una noción de lo que es más o menos grande, aunque esto también podría ser un poco subjetivo, pero bueno, digamos que alguna idea nos da. Entonces el problema es qué papel va a jugar el Estado. Si decimos que la salud, la educación, son importantes para promover el desarrollo, entonces, veamos lo que significativamente han representado

esas áreas dentro de nuestra experiencia. Son datos nada más que iluminan mucho. Yo les decía antes, con todo el respeto para los posibles compañeros centroamericanos que están acá, que si nos ponemos a evaluar, aún dentro de una estrategia de mediano o de largo plazo, el ajuste productivo, ¿cuál país centroamericano está con mejores condiciones por la inversión social realizada y por la infraestructura física, incluso, y un conjunto de desarrollo institucional? Tendríamos que decir que Costa Rica.

Ahora analicemos Costa Rica, en términos de ese tamaño del Estado. Yo les podría dar algunos datos que son muy ilustrativos, por ejemplo, la Caja Costarricense de Seguro Social para el año entrante tiene más o menos una estimación de ingresos de unos 80 mil millones de colones. Para este año, más o menos lo que puede ser el PIB de este año, va a ser un 10% del PIB, o un poquito menos. Si comparamos lo que es el gasto social de Guatemala y El Salvador en relación al PIB, gasto social, no solamente salud, sino también educación, vivienda, etc. vamos a ver que Guatemala anda alrededor de un 4% del PIB, El Salvador anda en un 4 ó 5% del PIB, Honduras anda por ahí de un 7 ó 8% del PIB, con un endeudamiento muy fuerte, Nicaragua anda con un porcentaje un poquito más alto, un 10%. sólo que con una situación económica relativamente desfavorable que hace que un 10% del PIB sea en términos absolutos, relativamente poco. Estamos diciendo que una institución costarricense, sólo una, está gastando muchísimo más de lo que el resto de Estados centroamericanos, en proporción, gastan en lo social. ¿Qué es, entonces, «muy grande»? ¿cuál es el criterio para evaluarlo? Bueno yo diría que el criterio para evaluarlo es el aporte, precisamente, que está dando a la estrategia de desarrollo. Y si eso es muy grande, lamentablemente vamos a tener que sostenerlo. El problema es que si, precisamente, hay que sostenerlo, entonces la discusión no solamente está en el gasto, también está en el ingreso.

Aquí veo muchas caras de economistas, los economistas estamos acostumbrados a razonar siempre en términos de la problemática fiscal. Para no confundirnos hay que saber que se trata siempre de una problemática doble, gasto e ingreso. Entonces, no es solamente el problema del gasto, sino de qué capacidad tenemos para poder generar ingresos y ahí, sin duda, sí es fundamental el criterio del financiamiento.

Entonces, pregúntenos en el caso de Costa Rica ¿qué ha pasado con la estructura tributaria? Tanto el Fondo Monetario, como Japón, como

el mismo Banco Mundial, son conscientes de este problema. Y si alguno de ustedes tiene la oportunidad puede entrevistarse con funcionarios del Banco Mundial, con funcionarios del Fondo Monetario, leer estudios al respecto. Por ejemplo, hace unos años, un estudio de Vito Tanzi, que me imagino que los economistas de acá conocerán, porque es un experto del Fondo Monetario en materia tributaria, hizo un estudio sobre Costa Rica y determinó que la carga tributaria de aquellos sectores de mayor ingreso en Costa Rica está por debajo de lo que está en otros países de características similares a las nuestras. Ese estudio está hecho hace unos cuantos años y lo está diciendo el Fondo Monetario, un técnico reconocido del Fondo Monetario, no vamos a dudar de lo que él dice, o de su capacidad técnica, o de su pensamiento. Entonces ¿qué quiere decir eso? Que está desfasado en este momento el Estado costarricense en términos de la capacidad tributaria. Los últimos ministros de hacienda normalmente, digamos que en promedio, lo han reconocido y se han hecho planteamientos pero, siempre estamos desfasados. Entonces, también a la hora de hablar del tamaño del Estado hablemos de esta otra problemática porque ahí diríamos que relativamente es un Estado pequeño que tiene que ser más grande. Lo está diciendo el Fondo Monetario, hay que elevar la capacidad tributaria. Incluso el mismo Japón ha hecho esa observación. Entonces, creo que esos son puntos centrales y doy una respuesta que no quise hacerla en la primera exposición, pero por el sesgo que ha tomado la discusión creo que voy a tener que responderla directamente, a lo que planteaba la coordinación, ¿Impone o no el Banco Mundial? Planteándolo en términos relativos por el peso de la cooperación que da el Banco Mundial y de manera un poquito esquemática, nosotros podríamos decir que el Banco Mundial no impone. Porque si vamos a tratar de la cooperación externa, miren, aquí hay cooperantes holandeses, hay cooperantes de Alemania, hay cooperantes norteamericanos, japoneses, etc. Toda agencia que coopera, agencia donante o cooperadora, financiera, tiene lo que se llama su «mandato plata» para que se logre esto. La lógica de toda negociación es que hay dos negociadores, uno de un lado y otro de otro lado. Lógicamente si ellos van a renunciar a su «mandato» van a ser muy malos negociadores y después les van a jalar el aire cuando tengan que dar su reporte. Por eso les digo que proporcionalmente y a muchos de los que estamos acá nos ha tocado negociar con holandeses de los más progresistas que pueda haber, con alemanes de lo más progresistas que pueda

haber, y sabemos lo duro que son para negociar esa cooperación, porque siempre tienen que poner su mandato. El problema está en saber si nosotros hemos puesto realmente de nuestro lado las mejores cartas de la negociación y ahí es donde está realmente el punto central viéndolo como experiencia en los últimos seis o diez años de negociaciones en todos los tiempos. Por eso les digo que no quiero evaluar una administración en concreto y ningún ministerio en concreto. Pero podríamos hacerlo.

Esto nos remite al último punto: es el problema de la viabilidad del marco externo para un ajuste estructural que lleve más tiempo. Les sugiero que le pongamos atención a acontecimientos que están sucediendo últimamente y que son importantes de apreciar. Creo que, objetivamente, dentro de la década del 80 y principios del 90 ha entrado a nivel internacional una determinada forma de ver el asunto, una forma determinada de conducir las negociaciones. Creo que Japón, para efectos de negociación, está abriendo un espacio muy importante dentro de sus planteamientos en el Banco Mundial. Conozco al respecto, por el momento, sólo lo que ha aparecido a nivel de la prensa. Conozco algunas declaraciones recientes del Presidente del Banco Mundial que pareciera que también anuncian cierta preocupación. Y además llamo la atención sobre el debate norteamericano en este momento. No sé si ustedes han tenido la oportunidad de verlo. Sin hacer ninguna referencia concreta a ningún candidato, ustedes podrían ir a revisar la literatura norteamericana que hay en este momento, las principales revistas y publicaciones periódicas. Podrán observar que dentro del debate norteamericano en estos momentos, en relación con la campaña, lo que se está planteando por la oposición es, precisamente, la necesidad de un cambio en la estrategia de desarrollo norteamericana, en donde se le dé un énfasis muy importante al desarrollo científico y tecnológico, a la capacitación de los recursos humanos, para poder generar una nueva competitividad de la economía norteamericana, que la ha perdido frente a Japón y frente a Alemania. Cuando comencé a ver esto, para mí fue relativamente chistoso porque, como ustedes saben, a mí me correspondió junto con otros compañeros, coordinar la elaboración del reciente Plan Nacional de Desarrollo y digamos que recibimos chaparrones muy fuertes de diferentes lados y de alguna manera como que se queda uno un poco solo; se queda uno con el complejo de que, probablemente, uno es medio idealista. Bueno, cuando uno lee esto, se tiene una sorpresa relativamente impactante: ¿cómo es eso que Estados Unidos

está planteando que tiene que haber un plan nacional de desarrollo, de cara al mejoramiento de su capacidad tecnológica, aumento de su productividad y plantear que sólo puede haber ingresos sobre la base de un mejoramiento del conocimiento? Era lo mismo que se planteaba en el Plan Nacional de Desarrollo. No sé si esto significa que estamos frente a un contexto internacional que se abre en la década del noventa, de características diferentes. Pero si yo fuera negociador de un país como Costa Rica y veo que se me abren estas posibilidades a lo que yo estoy planteando y que estoy pidiendo recursos para eso, entonces, si soy un poquito chispa, lo aprovecho, si es que a mí me interesa efectivamente esa línea.

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Nos hemos excedido en la mesa en esta primera ronda y eso limita un poco la discusión como estaba programada. Es esencial en estos debates que los diferentes sectores que están representados acá en el auditorio puedan participar. Entonces vamos a pasar la palabra al público.

Ronny García

(Sector Privado)

Me llama la atención el tema y pienso que si queremos encontrar un remedio lo primero es identificar el mal. Entonces, veo en los países que han necesitado programa de ajuste dos cosas en común. Primero, que tienen sectores protegidos, economías distorsionadas y han vivido más allá de sus necesidades durante un largo período de tiempo. Entonces, no es que no nos guste lo que tenemos, es que no es sostenible en el mediano plazo. Veo los países que no requieren ajuste estructural y ¿qué es lo que veo?, que han tenido una etapa de necesidad inicial que los ha llevado a tener un estado estratégico con visión unificada para llevar las cosas adelante, premiando los resultados beneficiosos que realmente han logrado obtener. Entonces, ¿qué es lo que está mal? Quisiera oír sus opiniones, porque he escuchado a mucho técnico: si es este el sector o el otro... Y hay un elemento que no he escuchado: el elemento humano, la cultura de

nosotros, los países que requerimos del ajuste estructural. ¿Tenemos realmente ese consenso del que nos hablaba el Dr. Piza? ¿Hay voluntad política? ¿Existe es viable? ¿No es cierto que todo programa de ajuste estructural tiene la paradoja de que le estamos pidiendo al Estado que es ineficiente, que se reduzca y se vuelva eficiente, o sea, le pedimos algo que lo va a afectar a él? ¿No es cierto que le estamos pidiendo un consenso a los sectores que, precisamente por las distorsiones que hay, tienen que ceder? O sea, ¿esta paradoja permite algo viable o no? Básicamente esa es mi pregunta.

Quisiera también, si es factible, un pequeño comentario de la experiencia de Bolivia con los fondos de asistencia social, porque aunque fueron muy efímeros -dos años- tuvieron grandes resultados y fue precisamente el Estado que impidió que siguieran. Concluyo, ¿realmente el ser humano tiene la capacidad, tiene la visión que cita la Biblia, para no tener que esperar a que las cosas se destruyan para empezar a construirlas, como aparentemente sí lo han hecho los países que tienen éxito? Gracias.

Sr. Guido Barrientes

(Coordinadora de Barrios)

Pertenezco a una organización comunal en la que venimos trabajando y coordinando esfuerzos entre diferentes comunidades del área metropolitana y que, casualmente, preocupados por las debilidades serias que tenemos en las comunidades, hemos venido procurando resolver los programas que consideramos importantes. Uno es el coyunturalismo de las organizaciones comunales, o sea que surgen en un momento para un determinado problema y resuelto o no, desaparecen. Y el otro es el localismo, solamente nos preocupamos las organizac'iones por el hueco de mi calle y hasta ahí llegó. Entonces, en este proceso de encontrarnos entre diferentes grupos, comunidades, líderes y entender poco a poco que los problemas en nuestras comunidades son comunes y que no se van a resolver sino hay una transformación de la ciudad, como un todo en la que vivimos y que esta sociedad no se va a transformar si no hay una transformación también del país, como un todo donde vivimos. Dentro de ese proceso, hemos querido también empezar a participar, digámoslo así, hemos participado en diferentes seminarios, sobre todo con el tema de la

descentralización del poder y el fortalecimiento de los poderes locales. Después de algún tiempo de estar por ahí metidos hemos llegado a la conclusión de que lamentablemente lo que se está descentralizando no es el poder, sino los servicios que se dan, o sea, las municipalidades básicamente lo que tienen que hacer es decidir sobre dónde pasa el camión de la basura, a qué horas, dónde se va a construir tal puente, o tal acera. Y las verdaderas tomas de decisiones aún siguen concentradas en el Ministerio o en el Gobierno y que aún, metiéndonos más allá, analizando más allá las cosas, inclusive esas decisiones resultan más bien decisiones transnacionales. Más bien ha habido una transnacionalización del poder, de la toma de decisiones en este país y lo que se ha descentralizado son los servicios. Entonces, nos preguntamos si nosotros no podemos participar en la toma de decisiones, si nos hemos acostumbrado a que la democracia en este país es ir a votar cada cuatro años y no participar en la toma de decisiones que nos van a afectar a todos en las comunidades. ¿A qué tipo de consenso se puede llegar en este momento en este país? ¿Será posible un consenso en este momento para tener un programa de ajuste estructural que responda a los verdaderos intereses y necesidades de todos los sectores sociales de este país? Nos parece que en estos momentos no se están considerando las necesidades e intereses de las grandes mayorías populares de este país, en esta propuesta que existe ahorita o en cualquier otra que se esté elaborando. Gracias.

Lie. Miguel Gutiérrez
(Economista)

Simplemente para hacer una recomendación y plantear uno o dos temas de preocupación. La recomendación: creo que sería de gran utilidad que la Cátedra publicara un documento de octubre de 1991 que presentó el Organismo de Cooperación Japonesa ante el Banco Mundial, en el que aborda precisamente el tema del ajuste estructural y elabora una crítica al ajuste estructural. Me parece que de una forma bastante más contundente, menos relativista, que lo que hemos oído acá, respecto a las posibilidades de las ciencias sociales de decir algo sobre los ajustes estructurales. Para ellos el ajuste estructural, tal como se ha aplicado, tiene una secuela bastante grave en muchas de las economías. Me parece que tiene ahí el

documento, señor Piza, tal vez ahora nos pueda leer el último párrafo, en el que se refiere precisamente a la caracterización de la década. Una década que se orientó a la eficiencia, que pareciera no fue lo más adecuado y que en definitiva ya pasó. Agregaría: «por fortuna». Ya pasó esa década, orientada a la eficiencia y ahora corresponde otro énfasis, la equidad, eso es lo que plantea el documento, por fortuna. A mí me parece que puede ser un marco que abra alguna perspectiva a las negociaciones en este momento.

Los dos elementos de preocupación que también me parecen vigentes y muy importantes, son los siguientes. Tal vez ustedes recordarán cómo surgió CEMPASA, cómo surgió CODESA, cómo surgió la Fábrica Nacional de Licores. Bueno, en aquel entonces no existía el Banco Mundial, pero posiblemente hubiera estado en disposición de financiar el proyecto para su formación, creo yo, de haber existido en el siglo pasado. Pero en todo caso, ¿de dónde surgió la fábrica de cemento?, ¿de dónde surgió la iniciativa del estado empresario? Precisamente de organismos financieros internacionales, en una época de abundancia de recursos financieros. Estamos hablando de los 70. Y fueron ellos los que se encargaron de persuadir a nuestros países de que montaran estados empresarios. Después vino un gran viraje, obviamente y vino el planeamiento de ajuste estructural. Bueno, en todo caso creo que a veces vale la pena refrescar la memoria, porque se nos olvidan las causas, los orígenes de una serie de fenómenos y repito, a la base de la Fábrica Nacional de Cemento, está un crédito del Banco Mundial.

Otro elemento, para expresar con más claridad la preocupación, ¿no estaremos asistiendo a esa nueva época en donde hay recursos financieros disponibles y por lo tanto los términos de negociación tienen que suavizarse, las condiciones financieras tienen que suavizarse para persuadir a una serie de países a desarrollar proyectos de inversión ambiciosos? Hoy por hoy, el mandato del Banco Mundial es multiplicar por cuatro los recursos en inversión social. ¿No estaremos asistiendo a esa nueva época? Y pregunto, tal vez con preocupación ¿no estaremos en este momento engendrando una nueva crisis de la deuda, con su secuela, un nuevo ajuste, yo no diría estructural, porque me parece que lo que Francisco expresaba plantea lo debe ser un verdadero estructural, sino un nuevo ajuste recesivo? «Nos excedimos», dijo un compañero ahora. No, no nos excedimos, respondimos estrictamente a las condiciones del

mercado.

Termino con esta preocupación, permitiéndome citar al Banco Mundial, en su informe del año pasado, no conozco el de éste. Resulta que el mercado, esa enteíequia que ahora se ha puesto tan de moda, no sirve, no funciona para algunas cosas, para otras sí: para distribuir, hacer llegar productos, evidentemente funcionar. Pero para otras no funciona. Y ¿cuáles son los tres «pequeños detalles» para los cuales, -entre otros, claro-, se puede corroborar que el mercado no funciona? Pobreza, el mercado no sabe cómo manejar la pobreza, la hace crecer más bien. O sea, todo el aspecto de pobreza, equidad, ahí el mercado no funciona, falla el mercado y con esto cito un capítulo del Banco Mundial, del informe del año pasado. ¿En qué otra cosa no funciona el mercado? Manejo ecológico. El mercado produce destrucción ecológica, el mercado no funciona en este terreno. Y un tercer aspecto: el aspecto del desarrollo en el largo plazo. El mercado no funciona y con esto vuelvo al artículo de Japón, al planteamiento éste del Japón que, repito, me parece que sería de gran utilidad que se publicara íntegro. Japón plantea el problema del desarrollo japonés, ¿en qué consistió? Tasas de interés subsidiadas. Se ha dicho que no vale eso, bueno, Japón tuvo tasas de interés subsidiadas y para nosotros resultó en algo muy positivo. Protección a la producción nacional. Se dice que eso no debe darse y sin embargo dicen los japoneses: nosotros basamos nuestro despegue económico sobre la base, precisamente, de la protección del proceso productivo. Es interesante, ahora lo que me resulta a mí más importante de ese documento es ver, en la tercera línea, me parece, si lo tiene ahí, le agradecería me corrigiera sino es así, en donde, después del título, plantea una frase que me parece que nos puede ayudar a ver la magnitud del viraje. Ahí dice «socio mayoritario» en el financiamiento de programas de ajuste. Señores las condiciones ya cambiaron.

Silvia Arias

(Iniciativa Privada)

•*

Los problemas del ajuste estructural han recaído sobre la ocupación. En Costa Rica vemos del 87 al 88, que ha crecido en términos de sector

informal. El Sr. Francisco Esquivel bien lo decía que habría que pensar en formas de promover al autoocupación, la autogestión y a la vez el señor Müller decía que el sector informal -y comparto con él en su ponencia-, que el sector informal es un problema, no es una salida al problema. Entonces, si se está promoviendo, o si se está pensando en promover la autoocupación y si ésta, sabemos, que es un problema dentro de la sociedad ¿cómo va a ser entonces esa nueva formulación de promover el sector informal? Cuando el sector informal sabemos que está siendo compuesto en su mayoría por gente que trabaja por cuenta propia, que está en estos momentos siendo desalojada de las calles y no se trata de microempresarios, ellos vienen a ser una misma parte de esa gente. Creo que por ahí va la inquietud mía en relación a la ocupación, porque se piensa en términos grandes de lo que se va a hacer a largo plazo, pero no en términos de lo que está siendo la ocupación en este momento. Gracias.

Alvaro Carvajal

(Comisión Costarricense de Derechos Humanos)

Mi inquietud va a al señor Esquivel. Yo no soy economista, me gusta más la filosofía pero me interesa mucho la filosofía de la tecnología y el concepto de desarrollo. Mis inquietudes son a nivel filosófico, como interrogantes. El asunto de poner a Japón como ejemplo, es recurrir a la teoría de los ciclos tecnológicos, y dentro de la Ley Nacional de Ciencia y Tecnología se recurre a este concepto y se habla también de los aspectos de tecnología de punta, nueva tecnología, nuevos materiales, energía. Dentro de ese concepto también se ha planteado que hay que abandonar la producción tradicional, café, banano y este tipo de cosas. Pero el legado es también de la teoría de los ciclos económicos **que se transformó a** la teoría de los ciclos tecnológicos y la teoría de Rostow, del desarrollo y del crecimiento económico. Considero que son teorías básicamente descriptivas o explicativas de cómo se ha comportado la economía mundial y no predice. En ese sentido, ¿cómo en un plan de desarrollo, en una ley, se plantean estos fenómenos de la tecnología, digamos con un abandono de las viejas formas de producción o de las tecnologías que, muy bien lo decía el señor Müller, que no necesariamente hay que exportar bananos, sino

que puede haber una transformación de eso, incluso no promover la expansión del banano sino la intensidad y otras formas? Lo mismo que ha sucedido con el café de Costa Rica aunque los precios bajen. El asunto es ¿qué nos asegura que las nuevas tecnologías van a ser el nuevo paquete tecnológico que dé impulso al desarrollo? Y por otra parte, con este asunto del problema de la educación y la ciencia y la tecnología, ¿cómo podemos promover un desarrollo de la ciencia y la tecnología cuando hay una ley que, en cierta forma, pareciera que va a crear como una especie de casta de científicos que van a girar alrededor de esa ley, con una serie de beneficios y una serie de cosas que podría crear problemas? Digamos, como ha creado en Estados Unidos este tipo de cosas entre los intelectuales, por ejemplo, unos intelectuales se citan a otros para subir en el escalafón universitario ¿Cómo existiendo esta ley se podría promover este desarrollo científico tecnológico?

Luz Mejía (ILPEC)

Lo que me preocupa a mí es que se habla de negociaciones y resulta que últimamente, simplemente leyendo la prensa uno se da cuenta que en las «negociaciones» no hay dos, sino uno solo. Que muchas veces el país está representado por gente que va más allá de los que vienen a imponernos sus condiciones. Entonces, ¿cómo lograr una negociación cuando no hay dos, cuando no hay capacidad para negociar, cuando no se está defendiendo los intereses de quien se representa, cuando el que propone está por encima, tiene capacidad para presionar económicamente y no encuentra oposición?

Luis Fernando Barrantes

Soy un ciudadano costarricense preocupado por mi país y por el mundo. Básicamente quiero decir lo siguiente: realmente los felicito porque manejan mucha información que creo que la mayoría del pueblo no tenemos, sin embargo, sigo creyendo que eso no nos coloca en desventaja a los que estamos en el pueblo, a los simples mortales de este país.

Coincido con el señor de la Coordinadora de Barrios en que definitivamente para ir comenzando a realizar un verdadero ajuste estructural en nuestra sociedad, está haciendo mucha falta una verdadera democratización de nuestra democracia, porque los que no tenemos tanta información, aunque no tenemos mucha formación creo que tenemos cosas que decir y tenemos ideas. Nada más quiero hacer este comentario. De las tres exposiciones me ha llamado mucho la exposición del señor de Alemania que con tan poco tiempo, me imagino que debe ser por hablar poco el español, ha dicho las cosas muy concretamente, deberíamos hacer esto sin andarse con muchos rodeos. Creo que aquí, en general, en el plenario, la exposición más clara para nosotros fue la de él a pesar que no domina tanto el español, eso me llama mucho la atención.

Creo que cuando nosotros hablamos de un programa de ajuste estamos hablando de un programa de ajuste de nuestra economía y de nuestra producción y deberíamos enfilarse entonces las estrategias con base en nuestras posibilidades y en nuestra producción y creo que es lo que ha hecho de manera bastante interesante este señor. Yo diría que a partir de ahí sería muy interesante tener esos criterios de parte de los otros señores, porque las cosas en el aire, siempre se han dicho en el aire, los políticos siempre nos han dicho las cosas muy en el aire, siempre nos han dicho que hay que hacer algo. El problema es cuál es ese algo que hay que hacer. Yo hago esa observación y diría que es una lástima que en un foro como el de hoy se hayan planteado cosas muy concretas y no se haya obtenido ninguna respuesta de parte de los otros expositores, ninguna respuesta clara de por qué esas cosas no se pueden hacer. Escuché un comentario, después en el café. Alguien dijo «es que eso son sueños». Y me pregunto ¿cuándo los negociadores nuestros, de este país, han llegado con sueños a las mesas de negociación del Banco Mundial? ¿Cuándo han llegado con sueños para hacer de este país un país verdaderamente desarrollado en su máxima expresión, hablando integralmente? Muchas gracias.

Norman Solórzano
(Estudiante)

Es una sugerencia para la Cátedra, tratando de ser consecuente con algo que dijo Jorge Arturo, se pregunta hace mucho rato qué es esa cosa

del consenso. Esta mañana hemos escuchado reiteradamente ese término. Entonces, sugiero a la Cátedra introducir en algún momento este tema que es más de orden político, el consenso. ¿Qué consenso? ¿para quién hay consenso? ¿de quién es el consenso? ¿en qué forma y sobre qué? Se habla mucho y hoy estamos plagados de discursos de esta naturaleza, que hablan en nombre de un consenso pero no se aclara de quién es ese consenso. Tuvimos el caso hoy del Dr. Piza que señalaba insistentemente que había consenso sobre una y otra cosa. ¿Con qué criterio se determina el consenso? Estamos en una democracia de consenso, pero ¿para quién es el consenso? ¿Y el disenso qué? Es una sugerencia. Gracias.

Alvaro Vega

(Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

Cada vez más estamos viendo las deficiencias de los ajustes y casi que surge que las alternativas son ajustes a los ajustes, paulatinamente. Hay que ajustarlo ahora socialmente, al ajuste que tenía un perfil más económico. Hemos visto la necesidad también, o se está planteando, la necesidad del componente cultural, educativo, para el ajuste. Mi preocupación va en el sentido de si no debemos repensar más, dado que los ajustes fueron algo así que nos vino de afuera, repensar más el modelo de desarrollo económico y social de nuestro país a partir de nuestras condiciones propias y quizás soñando un poco. Difiero del criterio de que no hay que ser utópico, hay que ser arquitecto. Yo creo que el buen arquitecto tiene que ser utópico, tiene que pensar en el futuro y creo que en ese sentido la intervención que hubo más allá de los ajustes que nos están imponiendo, difícilmente vamos a descubrir nuestros propios caminos y en esa dirección creo que debemos hacer un doble esfuerzo por rescatar los consensos que, a veces, bajo los mandatos desde afuera, se desvirtúan mucho, obviamente. Veamos: el consenso de las garantías sociales vino a menos en este proceso de liberalización económica que ha golpeado fuertemente a los sectores populares y el Estado en alguna medida se ha prestado para eso. Mi planteamiento va en esa dirección, la necesidad de que podamos componer un modelo alternativo, pero que efectivamente nazca de ese soñar juntos y de pensarnos diferente a partir de nuestras condiciones.

Tercera Ronda de Expositores

Dr. Rodolfo Piza R.

Voy a ver si puedo hacer algunas respuestas a algunas de las inquietudes, o por lo menos algunos comentarios, porque a veces no quieren la respuesta, sino más bien sólo expresar su opinión y así debe ser.

Bueno, la primer pregunta es de Ronny ¿Hay voluntad política, existe y es viable? Bueno, eso depende de quién lo vea, yo creo que sí existe voluntad política para hacer cambios. La mejor prueba es que más o menos los grupos políticos mayoritarios, tal vez no sea bueno que sean los grupos políticos mayoritarios, pero son los que más o menos la población sigue queriendo y sigue aceptando y sigue formando parte de ellos, tienen bastante en consenso respecto a ese aspecto. Todavía, para bien o para mal, el 80% de los costarricenses se cataloga como social cristiano, miembro del partido socialcristiano, o como miembros del partido Liberación Nacional. Eso tal vez no es bueno, tal vez sería bueno que fuera Rodrigo Gutiérrez el que tuviera el 80%, pero no es así y, todavía en las elecciones, el 95% de la gente vota por alguno de esos dos pálidos. Entonces ahí es donde puede existir un consenso. Sin embargo, no existe consenso pleno. Hay alguien que dice que lo que están es manejando dos agendas. Bueno, es que en política no se puede manejar una agenda, no se pueden manejar dos agendas, no se pueden manejar tres, cinco. En un país de tres millones de habitantes hay que manejar tres millones de agendas. Cada uno de nosotros tenemos nuestra propia agenda y no siempre coincidimos. Lo que pasa es que nos ponemos de acuerdo en algunas partes de esa agenda y eso es lo que es posible, eso lo que es viable. Tal vez a mí me gustaría privatizar RECOPE, pero al gobierno nacional no. Bueno, ¿voy a romper el diálogo porque hay otras personas que piensan distinto? No, seguiré trabajando y buscando en qué áreas encontramos ese consenso, ese consenso social y ese consenso político. Pero, claro, el consenso no es unanimidad, porque eso significaría el absurdo. El consenso supone que cada uno empieza a aceptar un poco las

tesis de los demás, sin renunciar a sus valores fundamentales. Hay algo que heredamos de España, además de la lengua, que nos puede catalogar a nosotros los costarricenses en general y Sartre lo definió perfecto: para nosotros el infierno son los otros, la culpa de todos nuestros males los tienen otros, nunca nosotros mismos. Bueno, creo que fundamentalmente, para usar a Maradiaga, la primera manera de resolver y de empezar a resolver un problema es reconocer que por lo menos la mitad de ese problema es culpa de uno. Bueno, entonces hay que empezar a hacer ese estudio, pero todos, no sólo el gobierno. El gobierno tiene la obligación de estar repensando lo que pensaba ayer y las organizaciones internacionales también, pero también nosotros. Dicen que no se toman en cuenta las grandes mayorías populares. Bueno, el problema de eso es, de nuevo, ¿quiénes son las grandes mayorías populares? ¿Las que votan en las elecciones, las que van con Saprissa, las que van con Alajuela? Constitucionalmente se supone que las grandes mayorías lo que hacen es darle un mandato a unos representantes y eligen unos partidos políticos, para bien o para mal, y, además, podemos saber también por la vía de encuestas si el gobierno manda o no, o si más gente está a favor o más gente está en contra. Por ejemplo, el año pasado un 20% estaba en contra del gobierno, ahora están 14% más gente a favor del gobierno que en contra. Bueno, ¿cuál mayoría? Claro que todos nos sentimos representantes de otros. Cada vez que voy a una reunión, todo el mundo dice: «es que las grandes mayorías», suponiendo que ellos representan a esas grandes mayorías; bueno eso en la Constitución es delito de traición de la Patria, es decir arrogarse representaciones que no se tiene. Yo no me las arrego, tal vez, hablo en primera persona del singular. Ahora si lo que dicen es que representó al comité de base que tiene 15, 20, 30 ó 50 miembros, pues entonces sí, ahí sí, tiene una representación. Pero la representación nacional sólo la tienen para bien o para mal, las instituciones políticas establecidas en el marco constitucional. Esta representación es formal. La otra es representación de lo que cada uno piensa, o de grupos de amigos, o de grupos sociales, o económicos, etc. Esto no significa que sea malo representar a cada uno de esos grupos, lo que no se puede pretender es dar una representación más allá de la que se tiene, yo no la tengo, yo no puedo pretender representar a todo el gobierno, menos a todo el país. Pero tampoco los demás pueden.

En las recomendaciones del Banco Mundial tiene razón don Miguel

Gutiérrez, efectivamente, el Banco Mundial ha andado en vaivenes. Un día nos financió CEMPASA, al día siguiente nos dijo que ya no era bueno, después lo volvió a defender, ahora algunos sueñan que vuelva a decir que es bueno, así es la vida. Igual que las instituciones nacionales, nosotros tenemos obligación de repensarnos diariamente. También los organismos internacionales y así cada uno de los países que forman parte de esos organismos internacionales. Entonces claro, ahí hay un montón de tesis: si es bueno que las tasas sean subsidiadas, si es malo. Unos creemos que son malas, las tasas subsidiadas, otros creen que son buenas, ¿quién va a decidir en un momento determinado?, Lo mejor sería que cada uno llegara a las elecciones y dijera yo quiero tasas de interés subsidiadas. ¿Usted qué quiere? Pues yo no las quiero. A ver con quién está la gente, si la gente quiere tasas de interés subsidiadas, pues que las tenga. Pero no está claro eso y nunca lo estuvo. Entonces busquemos ahí, al margen de eso, en lugar de insistir en esos aspectos de detalle, de diferencia, plantiemos qué es lo que importa y dónde sí podemos estar de acuerdo, porque no podemos estar de acuerdo en todo. Hay quienes creen que no nos excedimos, que todo está muy bien, hay otros que creen que nos excedimos. El mercado no funciona para algunas cosas. Evidentemente, no funciona para lo que dice don Miguel, no para encontrarle novia a uno y no funciona para mil cosas más, pero sí funciona para algunas cosas. Entonces lo que se trata en un ajuste del país es dejar que el mercado funcione en donde debe funcionar y que no funcione donde no debe funcionar. En el desarrollo tal vez sí, pero también no es bueno preguntárselo al mercado.

En cuanto a la teoría de Rostow -que de alguna manera está expresada en el documento de Japón- de las industrias infantiles. Sí, pero nosotros tenemos la industria infante hace treinta años. ¿Vamos a tenerla en permanente infantilismo, o nos vamos a ir abriendo? Debemos decir eso, todavía necesitamos muchos años para el ajuste, pero tal vez no, tal vez ya podemos empezar a abrir, poco a poco.

Dr. Geiko Müller-Fahrenheit

Bueno, siento que tenemos el peligro de perdernos en la complejidad de los problemas. Tengo un poco la impresión de que ustedes están

conscientes de la complejidad de la problemática y por eso es difícil llegar a conclusiones.

Me refiero a ese asunto del consenso y no pienso que la gente quiera, necesite, participar en toda la complejidad. Pero la gente sí quiere saber de qué manera puede prácticamente compartir las decisiones. Entonces, el consenso tiene que ver con las oportunidades concretas y formales y no basta referirse a encuestas o a las elecciones cada cuatro años. Siento que está creciendo en la población el sentido de que «no vale mucho mi opinión», «el debate que se da en mi nombre no es mi debate, es un debate de una oligarquía que hace las cosas entre ellos». Por otro lado, hay algo que a mí me gusta mucho: la identificación con Costa Rica, como Patria y eso es otro elemento que vale mucho, pero detrás de esa identificación sí hay un descontento profundo. Entonces quisiera enfatizar que es necesario explicar en la práctica lo que vale el consenso.

M.Sc. Francisco Esquivel

Acogiéndome a la metodología, como veo varias preguntas que me las dirigieron, voy a escoger en realidad una para tratar de agotar las inquietudes. Algunas cosas van a quedar de lado, me disculpan entonces por eso. Sobre todo, tratando de responder a la crítica, que acepto, sobre la mayor claridad de la exposición. Tal vez rompo el consenso: voy a retomar las ideas que se han planteado sobre todo por el lado de cuál es la acción, o cuál es el planeamiento alternativo.

Por la metodología de la mesa, sistemáticamente hemos tratado de no hacer referencia a la experiencia reciente del ajuste estructural, entonces si es necesaria más claridad necesariamente hay que irse para atrás. En esto muchas veces hay planteamientos teóricos, no la realidad, por lo menos creo que el período de los últimos siete u ocho años, tendencialmente, estaba más marcado por programas de estabilización y en menor medida por programas de ajuste estructural, por diferentes situaciones que no vienen al caso comentar en este momento pero, al fin y al cabo, se ha venido impulsando ese ajuste, sólo que lo más importante ha estado en las ideas. Hay un conjunto de colegas que, todos sabemos muy bien, han ido elaborando y sistematizando la idea y de hecho es una idea que está muy presente en el diálogo nacional. Entonces ¿qué pasaría? Ahí sí, muy

claramente, si hubiera una apertura rápida de la economía, el planteamiento que estaríamos haciendo nosotros es que la producción nacional no aguanta, simplemente quiebra. Y así hay otras experiencias concretas que se podrían citar. Ahora me podrían hacer la pregunta ¿usted entonces sostendría toda esa producción nacional? Yo respondería: no toda la sostendría tampoco. O sea, yo sí creo que hay que cambiar una parte importante de la producción nacional, el problema es que yo discrepo de que sea por la vía de la apertura rápida que se logre, ahí es donde está el punto central, precisamente. Porque, siguiendo la lógica, si hubiera una apertura rápida efectivamente tendríamos que destruir una parte importante de la producción nacional y entonces la pregunta es ¿cómo la sustituimos? La respuesta normalmente es por el planeamiento, por aquello que sea más eficiente, que tenga una ventaja para competir afuera, ¿qué podemos utilizar nosotros en pocos meses o años para poder hacer eso? Sólo podemos construir un tipo de ventaja, que es la ventaja de los salarios bajos y eso tiene un significado muy importante en la Costa Rica que, como ustedes han comentado, es producto del consenso de la década del 40 y años posteriores y saben que involucra a un conjunto de fuerzas. Podríamos posiblemente romper ese consenso que de por sí, efectivamente, nos quedan dudas a muchos de que no se haya venido rompiendo en la práctica. Estaríamos hablando de que para poder aprovechar una ventaja que sería una ventaja desde el punto de vista económico, transitoria, vamos a afectar los salarios reales, porque es la única posibilidad.

No podemos hablar de desarrollar, de hacer un desarrollo científico y tecnológico, -que no es la teoría de Rostow- ni mecanismos de educación que nos permitan capacitar a la fuerza de trabajo para el reto que se está planteando. Eso es solamente un proceso de maduración, incluso el mismo sector empresarial requiere ajustarse. Si al sistema empresarial de un momento a otro, de un solo sopetón, le digo: «ya usted tiene que competir afuera», es imposible, no va a competir. Ahora, con esto no estoy diciendo que lo voy a proteger permanentemente, lo que estoy diciendo es a qué tengo que llegar. Si hago eso necesariamente llego a promover la producción que aprovecha bajos salarios. Y ¿de qué estamos hablando? Fundamentalmente de empresas que normalmente van a ser de capital externo, que vienen a aprovechar una parte de su ciclo productivo en donde se aprovecha fundamentalmente la mano de obra barata para garantizar niveles de rentabilidad y dentro del esquema de integración comercial que

hay en este momento, aprovechar nuestros espacios para exportar a otros países como México o Suramérica o incluso a las mismas economías más lejanas: Canadá, Estados Unidos, etc. Ese punto, por ejemplo, es el que está en discusión en este momento en Estados Unidos y en estos momentos el planeamiento de la oposición en Estados Unidos es que eso está llevando a la política norteamericana a la destrucción de la economía norteamericana. Porque, precisamente, como dijéramos, aletarga la capacidad de desarrollo de creatividad, de productividad de las mismas empresas norteamericanas porque se acostumbran a aprovechar bajos salarios y no hay desarrollo tecnológico. Aún en este mismo caso, entonces, este es el punto central y no tiene que ver con ninguna teoría evolucionista. Además creo que la problemática tecnológica tenemos que hacerla más de frente a nuestras condiciones. Entonces el planeamiento central es buscar una ventaja auténtica yo no tengo tiempo acá como para exponerles en detalle o para que podamos discutir todos los elementos.

Que esto es un énfasis básicamente económico, tiene razón el compañero de las comunidades que hablaba anteriormente, tiene que ser desarrollado hacia un planeamiento social. No puede seguir el Estado con los mecanismos de distribución que usó el Estado en las décadas anteriores. Han sido parches fundamentalmente para resolver los problemas inmediatos de los programas de estabilización y de los programas de ajuste estructural. Lo que tendría que haber es planteamientos de pequeña y mediana producción de cara a la estrategia de desarrollo que contempla la dinámica de exportación y la dinámica del mercado interno. Disculpen por no poder explicar en qué consiste esta idea porque no tendría el tiempo. No sé si esta síntesis super apretada deja un poco más clara la idea del planeamiento de un ajuste estructural alternativo que yo mejor lo llamaría una «transformación productiva» de cara a garantizar los mecanismos distributivos que han sido tradición de nuestra sociedad.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Todavía vamos a abusar de la paciencia de los presentes, porque sé que el hecho de que permanezcan sentados todavía es por el interés que tienen de escuchar las últimas intervenciones de cada uno de los expositores

principales.

La última intervención, lo digo de una vez, es a ver si al final cada uno de los tres compañeros acá, en dos minutos, puede tratar de llegar, no a conclusiones, sino a señalar cuáles son los puntos que les quedan como puntos de interpelación más fuerte de lo que escucharon en la sala esta mañana.

Personalmente quisiera, eso sí, que antes de que respondan, no dejar en el aire una pregunta, o una afirmación que hizo don Rodolfo. El decía que en los fines coincidimos todos. A mí me da muchísimo miedo, sobre todo en una cátedra inspirada en Monseñor Sanabria, en la Doctrina Social de la Iglesia, que en este país podamos aparentemente elaborar un consenso sumamente amplio en cuanto a que hay que hacer el bien, hay que evitar el mal, que la justicia es lo mejor y que el odio es terrible. Esto es demasiado general. Tiene razón don Rodolfo al decir que hay que pronunciarse en los medios concretos, entonces me gustaría que también los compañeros concreticen en esto.

Dr. Rodolfo Piza Rocafort

Efectivamente, tenemos que aterrizar en los medios, en los hechos. Y si hay algo a lo que nos llevan estas reflexiones es primero, a saber que para tener todavía más claridad, no se debe tener una sola agenda, sino una por cada costarricense. Que si uno oye cada una de las reflexiones y va a distintas mesas redondas, va a oír también distintas agendas. Todos, de alguna manera, nacimos soñadores y entonces todos tenemos derecho a soñar y todos tenemos el derecho a expresar esos sueños. A partir de esos sueños el ideal sería llegar y decir, bueno, dígame usted cuáles son sus diez sueños fundamentales, cada uno de nosotros los apuntáramos en un papel y tal vez que una computadora muy grande nos dijera, bueno, aquí hay de estos treinta millones de sueños y si agregamos al Dr. Geiko digamos, treinta millones diez, porque son diez por cada uno. Tratemos, entonces, de ver en cuáles hay coincidencias, en cuáles hay discrepancias y ahí encontraríamos tal vez un consenso. Sin embargo, creo que hay algo que nos debe unir y creo que esto es lo más importante en una de estas experiencias, es aprender de los demás, no tanto que estemos discrepando en los detalles, sino más bien qué podemos hacer para dejar de

discrepar. Qué tengo que hacer para que ustedes me acepten y qué tienen que hacer ustedes para que nosotros nos aceptemos unos a otros.

Quiero decir algo que sí vale la pena rescatar en última instancia, para no quedar en un relativismo. Primero, que debemos fortalecer el Estado de bienestar, no confundiéndolo con el Estado empresario de nuevo. Que debemos fortalecer la educación, la salud, la vivienda, que debemos fortalecer la democracia, la descentralización, la regionalización y dejar que sean las comunidades pequeñas las que resuelvan sus problemas inmediatos y las comunidades grandes, el Estado, sólo los problemas que las comunidades pequeñas no pueden resolver. Bueno, a mí me parece que en ese campo y a partir de ahí, podemos descubrir mucho más el consenso. Y esto al margen de las discrepancias que podamos tener sobre cada uno de los temas nacionales.

Dr. Geiko Müller-Fahrenheit

Quisiera simplemente enfatizar que la economía básicamente tiene que ver con el manejo de la casa. Al menos en el sentido original de esa palabra, economía es la buena administración de la casa. Entonces, ¿cuál es nuestra casa? Definitivamente estamos en un punto en que tenemos que salir de una concepción antropocentrista. La casa de los costarricenses no es solamente la sociedad de los costarricenses, sino la sociedad de los seres humanos dentro de sus biorregiones, muy singulares, muy diversas. Entonces, el buen manejo de esta casa que es Costa Rica debería incluir el manejo de esos ecosistemas, de esa riqueza singular. Entonces sí, como el señor Gutiérrez dijo, que el manejo ecológico no puede ser administrado por el mercado, la economía debería liberarse de su posición mercantilista y ver otros parámetros. Eso me parece lógico. Y entonces las dos hermanas que muchas veces aparecen como enemigas, ecología y economía, deberían unirse y quizás, para mí, como alguien que viene de un país en el cual la naturaleza no es tan bondadosa, yo siento que quizás la bondad, la riqueza, de la naturaleza en Costa Rica, tiene un impacto mimado. Y entonces, ahora, creo que es el momento en que esta riqueza debería conllevarnos a descubrir nuevamente la abnegación. Y creo que la abnegación de esta diversidad tiene una profundidad religiosa que quizás podría unir todos los sectores de este país, todos. Porque

ahora, me parece, está muy dividida la sociedad costarricense. Una nueva abnegación, para la bondad que nos rodea, sería algo que podría dar carne y hueso a un nuevo consenso y que, además, podría unirnos como europeos y mestizos con nuestros hermanos y hermanas de los pueblos originales que sí mantienen eso. Como cristianos, como iglesias, también deberíamos ayudar los unos a los otros a descubrir esa dimensión de abnegación y descubrir que la respuesta adecuada a la abnegación es servicio y servicio al conjunto. En ese sentido, todos deberíamos volvernos economistas para la buena administración de esta tierra.

M.Sc. Francisco Esquivel

Bueno un cierre muy breve, más político que económico. Creo que en síntesis yo comparto las preocupaciones sobre todo de los compañeros que se han expresado preguntando en dónde está el criterio social de una nueva estrategia. Creo que es la preocupación que hemos tenido quienes hemos tratado de hacer el esfuerzo por sistematizar y por ir planteando, poco a poco, una alternativa y que no significa que uno se va a volver irresponsable, en términos económicos, que va a llevar a la crisis al país y nada por el estilo. Por ejemplo, me parece que obviamente la crisis del 80 no puede volver a repetirse en el país, es en realidad por una cuestión que no puede ser explicada económicamente y probablemente en términos puramente racionales. Es una opción determinada, es una preocupación, en función de la cual uno tiene una motivación y trata precisamente de enfocar todas las posibilidades técnicas y profesionales que uno pueda tener. A eso no renuncia uno, sino que es la orientación que uno tiene y si uno pensara que la realidad siempre va a operar en función de lo que es viable en determinado momento, pues obviamente, las posibilidades de cambio de la realidad serían mínimas. Yo me pongo a pensar, si el Dr. Calderón Guardia en la década del 40, se hubiera puesto a pensar en términos de viabilidad lo mismo que Víctor Manuel Sanabria, José Figueres, Manuel Mora, si se hubieran puesto a pensar en términos de viabilidad, en estos momentos no tendríamos la Costa Rica de hoy. Entonces creo, desde luego, que no se trata de plantear ilusiones o cosas que vayan a llevar al descalabro total de la sociedad y hemos hecho precisamente el esfuerzo por combinar los diferentes elementos para que no sea así. Lo

que estamos simplemente es llamando la atención. En algunos momentos, incluso hasta personalmente, hemos hecho el sacrificio de asumir determinadas posiciones, incluso a nivel gubernamental, para tratar de llamar la atención, con mayor o menor éxito, sobre los problemas que tiene en estos momentos la sociedad costarricense. Me imagino que ustedes lo conocen bien, pero en realidad es una definición, una voluntad, que uno tiene. Y siento de la manera más sincera, que sí hay indicadores que a uno lo hacen tener fe, tener esperanza, de que efectivamente hay elementos que hacen ver que la realidad no es tan mecánica como se nos ha planteado, no es tan blanco y negro como se nos ha planteado y los elementos que hemos discutido hoy, precisamente llaman la atención hacia eso. Creo, sin ánimo de hacer propaganda ni entrar a punzar sobre un punto que hemos discutido acá, lo que está pasando en estos momentos con la discusión interna del Banco Mundial es muy importante. Por ejemplo, la discusión -sigo insistiendo- en el debate norteamericano es muy importante hacerla ahora, no por uno u otro partido, sino por lo que significa eso. Por lo menos me pongo a pensar, cuándo en la realidad norteamericana se había dado un tipo de discusión de ese nivel, porque ya no estamos hablando simplemente del problema del gasto militar, es el problema del futuro de una sociedad, del país más poderoso de este mundo, que está dando este tipo de discusiones. Si esto se está planteando es, porque de alguna manera, lo que parecían verdades inmutables, por allá del año 80, 81, ya no parecen tan inmutables, ya se están viendo sus problemas. Ahora, esto no significa que cojamos estas ideas y las hagamos a un lado y punto y vienen otras. Estamos hablando de un diálogo abierto, claro, para tratar de llegar a una discusión de nivel, de altura, que permita precisamente plantear esa alternativa como síntesis del aporte de múltiples pensamientos, de múltiples ideas En ese sentido, por ejemplo, *un* día un estudiante me decía, bueno, si el Banco Mundial está cambiando ahora, ¿que significa eso? ¿que ahora los otros economistas van a cambiar o van a reafirmar sus ideas, y al final, entonces, no va haber polémica? Bueno, le dije, efectivamente el asunto no hay que plantearlo como blanco o negro. Si se están dando discusiones de un nivel muy importante en el Banco Mundial también, de hecho, las tenemos que dar aquí y entender, entonces, que todos estamos cambiando de forma de pensar. Por lo menos siento que la forma de pensar sobre el desarrollo económico y social del país hace diez años en este momento ha cambiado sustancialmente. Me ha influido el

pensamiento del Banco Mundial, el pensamiento del Fondo Monetario, el pensamiento de la CEPAL, el pensamiento de las Naciones Unidas, el pensamiento de todos los compañeros. Entonces, la evolución no es dogmática, no es rígida, sino que es, precisamente, un avance a partir de las definiciones y de las voluntades y de lo que ha sido esta sociedad. Creo que lo importante es no cerrarse, no dogmatizarse. A mí lo único que me preocuparía en esta sociedad, es que nos cerremos y nos dogmaticemos, sobre todo quienes tienen más fuerza política en un momento determinado y lleven a una situación muy delicada al país. Esa sería realmente la preocupación central. Gracias.

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Gracias, precisamente el cierre es lo que les pedí antes. Le pediría un minuto último a cada uno, exactamente tres minutos en total. Especialmente en el espíritu que acaba de decir Francisco, que es el espíritu de estos debates, que es escuchar opiniones alternativas. Algunas personas, me decía Constantino Urcuyo la vez pasada, temían venir a estos debates porque temían que se les iba a poner contra la pared, ¡claro que no! Lo que se quiere fomentar acá es un espacio de los que hacen falta en el país, donde puedan escucharse opiniones totalmente diferentes con respeto mutuo y aprender unos de otros. Donde podamos escucharnos en eso quiero agradecer muy particularmente al Dr. Rodolfo Piza, que es el propio director del Programa de Reforma del Estado y viene a conversar con los diferentes sectores. Muchísimas gracias en particular a él. Entonces ese espíritu de respetar las opiniones diversas es lo que queremos resguardar y queremos fomentar en estos debates de la Cátedra Víctor Sanabria. Entonces, quisiera como un buen cierre, preguntarles: ¿Cuál sería la interpelación mayor que cada uno ha recibido hoy? Ya hemos escuchado las exposiciones de cada uno, de los tres, pero ¿cuál es la inquietud mayor que se llevan de las opiniones contrarias que escucharon? Ahora en el orden que quieran, un minuto nada más.

Dr. Geiko Müller-Fahrenheit

Yo les voy a repetir lo que dije antes. Básicamente para mí es muy importante estar en medio de esta búsqueda. Me quedo con esa inquietud, también con esa satisfacción, de estar ante una búsqueda que necesita el país y que no solamente Costa Rica, sino también los otros países. He decidido no usar más el término desarrollo, porque creo que todos los países deberíamos aprender de nuevo qué significa el desarrollo en el sentido más complejo, más ecológico y por eso me ayuda mucho participar en este diálogo para comprender mejor el papel que una economía como la alemana está jugando dentro de eso.

Dr. Rodolfo Riza R.

Para mí, lo más básico es ver qué puedo hacer para incorporar nuevas ideas a los procesos de ajuste y hasta dónde nos dejan. La conclusión general, vuelvo con los teólogos y olvidemos la connotación histórica, es la siguiente: más o menos tenemos definido cuál es la «guerra justa», sabemos cuáles son las «causas justas», vamos a ver cómo la podemos ganar.

M.Sc. Francisco Esquivel

Bueno, en la misma dirección del Dr. Piza, creo que ese es el tema más importante, ¿cómo ganar la «guerra justa»? Porque no hay nada más complicado que, precisamente, diseñar una estrategia para después tratar de ver si uno tiene la capacidad táctica de llevarla a la práctica. Y las observaciones sobre todo que han planteado ustedes, que son muy relevantes, sobre todo cuando se observa que es fundamental que se está haciendo un planeamiento alternativo económico y ver cómo se liga eso con lo social. Muy probablemente nosotros no tenemos respuesta en este momento para eso y son aspectos que realmente hay que irlos resolviendo, si no, se corre el riesgo de estar planteando algo que, en su momento, tenga sus inconsistencias. Creo que hay que reconocer, efectivamente, sin duda, que el problema central es saber si los medios y las formas como uno articula los medios o está proponiendo que se articulen los medios, es

eficiente para lograr los resultados. Hay preocupaciones, a las que uno como profesional en economía puede aportar algunos elementos, les toca a otros compañeros, profesionales, los que están en organizaciones de base, etc., ir dando soluciones y en ese sentido tiene que ser una solución colectiva. En todo caso lo importante, como lo planteaba antes, es tener la convicción personal y en función de eso hacer un esfuerzo más allá de los límites, de las capacidades que uno tiene, pero un esfuerzo para poder sacar provecho en los medios. Si no tuviéramos esto claro, en realidad, sí podríamos llegar a un nivel de irresponsabilidad, pero creo que si lo tenemos claro, sin duda es el reto fundamental.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Gracias. Lo que más me ha impactado de las intervenciones de todos es que lo que era una sospecha se me fortalece como convicción: que el debate sobre el ajuste estructural está lejos, lejos, de estar concluido. Que no existe una verdad absoluta en ninguna de las partes, ni siquiera una verdad aproximada, completa. Que realmente hacen mucho daño al país campañas publicitarias de uno y otro lado, por la prensa y otros medios, al hacer *creer* que este es el camino único y cierto, que nos equivocamos por años, o que ahora es cierto esto otro y que luego haya que dar tumbos de nuevo. Creo que los tres son suficientemente sinceros, como lo han sido esta mañana acá, al mostrar que apenas estamos dando tanteos en una búsqueda y por eso agradezco tanto que hayan colaborado en ese mismo proceso y que ojalá lo continuemos.

Muchísimas gracias a los tres compañeros de la mesa, a la señora Rectora por acompañarnos toda la mañana por acá y a todos los demás compañeras y compañeros presentes.

Quinto Debate¹

RESUMEN

Protagonistas y víctimas principales de la conquista española, los indígenas americanos -donde aún subsisten- han sobrevivido durante 500 años de opresión, violencia y segregación cultural. ¿Por cuánto tiempo más sobrevivirán?

¿Cuáles son los principales problemas y dificultades que hoy padecen particularmente los indígenas de Costa Rica?, fue uno de los aspectos que con mayor interés se discutieron en este debate; a la par de preguntarse acerca de los mejores aportes que han brindado y continuarán brindando al país. Las respuestas fueron diversas pero se coincidió en torno a tópicos principales:

- Su derecho a la tierra, que desde la conquista les es usurpada
- Su relación con la naturaleza, protegiendo y amando sus recursos.
- La conservación y significado de sus formas ancestrales de organización, convivencia y cultura.
- La riqueza y peculiaridad de su arte y artesanía.
- Su conocimiento de las propiedades de la vegetación y la medicina natural.
- Su capacidad de resistencia, lucha y sobrevivencia ante tanta adversidad.

En ese marco de preocupaciones se desarrolló el 5o. debate de la serie 1992, con la participación central de dos dirigentes indígenas comprometidos en las luchas y reivindicaciones por sus derechos y valores propios. Les acompañó en la mesa principal el Director de la gubernamental Comisión Nacional de Asuntos Indígenas (CONAI).

El interés y la agudeza expresados en los aportes y cuestionamientos de

1. Realizado el 11 de Setiembre del 992
2. Síntesis preparada por: Lie. Axel Hernández

El interés y la agudeza expresados en los aportes y cuestionamientos de los expositores centrales, así como por los demás participantes en el debate, contribuyó a lograr un análisis y una reflexión cualificados sobre el presente y el futuro de las comunidades indígenas de Costa Rica. Así mismo, fue posible perfilar su contribución e importancia en la construcción de un proyecto social alternativo para el país.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS ABORIGÉNES COSTARRICENSES EN LA CONSTRUCCIÓN DE NUESTRO FUTURO

Jorge Arturo Chaves, o.p.

Planteamiento del tema [^]

1. 1492 es el símbolo de un proceso histórico que todavía continúa. Fue el inicio de la estructuración de un mundo nuevo como espacio unificado, teniendo como centro a Europa, y el surgimiento de la relación colonial, es decir, de un sistema de dependencia en beneficio de Europa.
2. Los intereses individuales y colectivos que estuvieron detrás fueron múltiples -positivos y negativos-, pero sean cuales fueren en los distintos casos, la conquista fue violenta y sus efectos resultaron devastadores para las poblaciones locales y para otros grupos étnicos que, como los negros, se vieron involucrados en el proceso de conquista.
3. La amplitud de la violencia que dominó al continente no fue deseada directamente por nadie, ni siquiera por los conquistadores violentos y brutales, cuanto menos por los colonizadores, políticos, funcionarios y emigrantes, que fueron sensibles a la condición de los indígenas. Sin

1 En gran parte, el encuadramiento de este tema no es sino una síntesis del documento "*¿Estos, no son hombres?*", de las Actas del Capítulo General de la Orden de Predicadores, celebrado en México, D.F., julio 1992. En estos párrafos reproduzco, a menudo de manera literal y en otros casos, retomando las ideas, el trabajo mencionado; de allí que no utilice para las citas el entrecomillado habitual que en este caso, resultaría excesivo.

embargo, de hecho, al prevalecer el afán por el enriquecimiento, sobre la preocupación por el indígena o el negro, incluso ciertas autoridades preocupadas por la condición del indígena, no encontraron los medios, ni tuvieron la voluntad para enfrentarse a los intereses económicos y políticos predominantes.

4. En este contexto de enfrentamiento colectivo el proceso de evangelización fue muy ambiguo. Por un lado, una mayoría de misioneros llevados por el celo, la generosidad y la búsqueda del bien de los nativos.

Por otra parte, también una mayoría de esos misioneros convencidos del derecho de colonización, que veían a los indígenas como menores de edad y que creían en la necesidad de destruir completamente la religión local.

5. Muchas de las mismas comunidades religiosas y otras entidades eclesíásticas, lamentablemente, tras las primeras generaciones se acomodaron al sistema colonial: se hicieron propietarias de grandes extensiones de tierra, tuvieron esclavos y estuvieron cerca de la clase blanca dominante.

6. En tiempos más recientes, aunque haya cambiado la forma, el fondo de los problemas creados en el siglo XVI permanece todavía. Por todo nuestro continente americano los aborígenes continúan siendo objeto de una destrucción más o menos sistemática: su cultura es negada; sus tierras invadidas, y reprimidas sus organizaciones. Amplios sectores de las iglesias siguen considerándolos como menores de edad y se continúa frenando los esfuerzos por una auténtica inculturación del evangelio en las culturas autóctonas.

7. Por su parte, los negros son, muchas veces, objeto de discriminación violenta. El racismo, que niega la igualdad humana del otro, se extiende a muchos grupos de inmigrantes. Masas rurales y urbanas empobrecidas son despojadas de los beneficios del progreso científico-técnico y económico. Entre todos ellos, las mujeres siguen siendo aún doblemente explotadas y discriminadas.

8. En todas partes, continúa desarrollándose un sistema que impone la primacía de lo económico sobre lo humano, que acrecienta desigualdades y engendra violencia y represión, a menudo de forma sutilmente disimuladas por la cobertura de concepciones y prácticas tecnocráticas económicas.

9. Por tanto, ni la violencia ni el no reconocimiento de la igualdad de los hombres son exclusivos de 1492. Conmemorar, entonces, el quinto centenario significa replantearnos cuestionamientos y retos de cambio que

esta larga historia ha prolongado hasta la actualidad. Dos de éstos los señalamos a continuación, de manera global.

9.1. En primer lugar, las bases del orden político y económico mundial fueron puestas en los siglos XV y XVI. Un sistema fundado sobre la desigualdad y la explotación que produjo efectos de muerte al principio en los indígenas y negros, hoy se extiende a grandes mayorías de nuestro pueblo y nos reta a su transformación.

9.2. En segundo lugar, una parte de la Iglesia del siglo XVI legitimó teológicamente la empresa de sojuzgamiento de los pueblos indígenas. Toleró o justificó formas de dominación y esclavitud; se rehusó a una verdadera inculturación, acabando por imponer las formas latinas o sajonas del cristianismo sobre los pueblos aborígenes. Nos deja abierto el interrogante sobre la posibilidad de un cristianismo verdaderamente encarnado en las culturas aborígenes.

El tema de este debate

10. Son innumerables los análisis, a menudo con resultados opuestos, que con ocasión de 1992 se están haciendo en torno a estos dos problemas en muchos medios universitarios, eclesiásticos y periodísticos, así como en el seno de los propios pueblos. Nosotros, en este Debate de la Cátedra «Víctor Sanabria», no podemos abarcar la totalidad de esta problemática. Tampoco queremos ahondar o repetir las denuncias, ciertamente necesarias, sobre los vejámenes de que continúan siendo objeto los indígenas y quienes los acompañan entre los más pobres del Continente. En otros foros, afortunadamente, se prosigue esta lucha.

Nos interesa desarrollar aquí un aspecto del que quizás no se habla lo suficiente y que es exigido por esta serie de debates que busca nuevas alternativas para superar los errores acumulados durante quinientos años. Nos interesa descubrir el potencial, la enorme riqueza humana de las naciones aborígenes de América y, en nuestro caso particular, de Costa Rica. Son pueblos que, en su resistencia de siglos, nos permiten otear la existencia de una manera de vivir enraizada en valores profundos, acaso perdidos por otros estilos de vida de la sociedad occidental. Si quisiéramos expresarlo en forma de preguntas, el centro de nuestro interés en este debate quizás podría concretarse en tres principales:

- A la hora de pensar en un nuevo proyecto social para el futuro de Costa Rica, ¿cuál puede ser para éste la contribución de los aborígenes del país y qué necesitarían para hacer efectiva dicha contribución?
- Ante el reto de superar un sistema fundado en la desigualdad y la explotación, ¿qué valores de la herencia cultural indígena inspiran la búsqueda de caminos alternativos?
- ¿Qué exigencias ven los cristianos aborígenes para una auténtica inculturación del evangelio en Costa Rica?

Expositores

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Sabemos que el tema, como lo conversaba yo con los expositores, es un tema delicado, es un tema que este año y por 499 años antes de éste, ha sido motivo de hondas divisiones y hondos conflictos. Sin duda alguna hay muchas cosas comprometidas, pero lo que hemos querido en esta Cátedra Víctor Sanabria es crear un espacio, tal vez difícil para muchos costarricenses, porque a muchos de los ticos nos cuesta combinar dos cosas: la sinceridad, la honestidad, la claridad con la valentía para decir las cosas, con el respeto extremo hacia la opinión del otro. Vamos a tratar en este debate, como en todos los demás, de cumplir con esto.

M.Sc. Claudio Debehault

Buenos días a todos. De momento me voy a referir al tema principal de la participación de los aborígenes en la construcción del futuro de Costa Rica. Pero creo que es importante, prácticamente, revertir esa pregunta diciendo y analizando primero ¿cuál es el futuro de los aborígenes en esta sufrida sociedad costarricense? Estamos hablando de cuál sería el papel de los aborígenes en el futuro de Costa Rica, pero se debería ver cuál es el futuro de los mismos indígenas. ¿Habría todavía indígenas dentro de 10, 20 ó 30 años? Creo que esa pregunta es fundamental. A primera vista la situación no es muy favorable. Son un grupo de indígenas que no supera treinta mil personas, en una población de casi tres millones de habitantes. Estos indígenas están dispersos en 22 reservas en todos los rincones del país, no tienen unidad de cultura autóctona, no tienen unidad de grado, podríamos decir de asimilación, de aculturación, de adaptación al mundo actual; tienen ondas divisiones entre ellos. Entonces estamos frente a una situación que no es exclusiva de Costa Rica, sino que es mundial, es la situación de todas las minorías. Me refiero a minorías no sólo pequeñas en números, sino a las que tienen dificultades de mantener su cultura frente a una cultura mundial cada vez más tecnificada, una cultura mundial que

es netamente occidental. Entonces, creo que el reto principal para que los indígenas puedan tener una participación en el futuro de Costa Rica, es que encuentren el mecanismo, la voluntad, la fuerza, de mantener la identidad propia. Porque si no se tienen esas condiciones, primero, de una ayuda a los indígenas para que puedan surgir y, segundo, la voluntad propia de los indígenas, ellos no tienen ninguna posibilidad de sobrevivir con su IDENTIDAD. Yo creo que es la palabra fundamental. Y entonces simplemente quedarían diluidos en una sociedad nacional, o como una gota en un cubo de agua, o un transformador simplemente a nivel de un aporte cultural, por no decir folklórico. En consecuencia, a primera vista la situación no es favorable, si vemos el estado mundial. Son muy pocos los grupos humanos que han tenido condiciones tan desfavorables y que han podido superarlas. Si incluso las grandes civilizaciones, las grandes culturas en este momento, a fines del Siglo XX, están poco a poco siendo tragadas o influenciadas en una especie de cultura mundial.

Sin embargo, podríamos ver la situación desde otro punto de vista. Hace veinte años todo el mundo estaba de acuerdo y prácticamente no había nada que hacer, dado que la aplanadora de la civilización, la invasión de las tierras, la ausencia de medidas de todo tipo, era un motivo suficiente para pensar que el indígena no podría sobrevivir más allá de unos veinte o treinta años. Es en ese momento que se desarrollaron en Costa Rica no sólo una serie de medidas tomadas por el Poder Legislativo, Poder Ejecutivo y una reacción de parte de los mismos indígenas para intentar, precisamente, no dejarse arrastrar a esa línea que los lleva simplemente a la aniquilación, si no física por lo menos cultural, en este momento se puede ver que en varios grupos indígenas por lo menos, en vez de ir regresando están más bien progresando, no sólo en número, sino que mantienen su cultura, y mantienen su integridad territorial. Ellos tienen la herramienta en este momento que es toda una legislación que les permite defenderse, sea directamente, sea a través de organismos públicos o privados.

Entonces, estamos en una situación clave en este momento. No sabemos por dónde va a caer, si de un lado o de otro, si se va realmente a entrar en la decadencia o van a tener la fuerza de superarse. Yo creo que para que eso pueda ocurrir, para que se pueda mantener esa identidad indígena que es la base de la contribución de los indígenas a esa sociedad costarricense, hay que cumplir una serie de condiciones.

De esas condiciones la más importante sería el respeto de las leyes existentes, no sólo con respecto de la letra, sino que se den los medios para poder respetar esas leyes.

La otra condición fundamental, es la de buscar un mecanismo de unión de los diferentes grupos, porque la división entre los diferentes grupos y tendencias indigenistas es patente en este momento. Eso ha causado más daño a la causa indígena que los problemas generales de la sociedad. Yo creo que eso es una condición, que si no se logra superar no habrá posibilidad de llegar a resultados.

También se necesita un indigenismo auténtico. El indigenismo en este momento, a raíz de los 500 Años, se ha vuelto de moda. Hace veinte años la situación era completamente diferente. Pudimos ver una evolución increíble de la sociedad costarricense. Y hace veinte años se ignoraba o negaba la existencia de los indígenas, o no interesaba. Por un fenómeno de evolución de *ja sociedad, ahora se está cayendo casi en un exceso* contrario, donde prácticamente la gente llegaría a decir que todos son descendientes de los indígenas, que se identifican con los indígenas y todo el mundo habla de los indígenas y muchas veces sin conocer una realidad, la medida verdadera del campo. Se ha hecho un mito del indígena, de la problemática indígena. El indigenismo muchas veces se ha transformado en un negocio en este momento. Claro que no podemos pensar salir adelante y rescatar fielmente un indigenismo fuerte, o sea, permitir que los indígenas mantengan su identidad propia si no hay una base firme donde asirse, esa base firme es la de tener un conocimiento verdadero de las situaciones. Adquirir ese conocimiento no es fácil, repito, porque si hay veintidós reservas indígenas hay por lo menos veintidós realidades diferentes. El modo de pensar los problemas, el modo de actuar entre las reservas es totalmente diferente. Un indígena de Telire podría considerar a un indígena de Matambú como un blanco. Hay indígenas en este momento que prácticamente no hablan español, lo hablan muy mal, de una manera muy imperfecta y otros indígenas que no hablan una palabra del idioma indígena, ni ellos ni sus antepasados próximos.

Entonces ahí, la complejidad de ese problema precisamente viene de que estamos enfrentando una variedad muy grande de realidades y cada realidad necesita una solución propia. Lo que es bueno a una reserva no lo es necesariamente para otra, son todos los grupos humanos distintos. De momento, voy a concluir sobre esto, reservando elementos más bien

para el debate y las preguntas.

A mí me parece que el elemento fundamental si queremos que los indígenas participen y tengan una influencia en el futuro de Costa Rica, para que Costa Rica sea realmente como se ha dicho, la Suiza Centro-americana, la condición es que esos indígenas tengan precisamente su identidad y su autonomía local que les permita sobrevivir como tales, con sus costumbres y sus tradiciones propias. Y en particular una condición que no se ha podido lograr, incluso en este momento se me olvidaba mencionar, que para mí es fundamental, es una enseñanza bilingüe. Dieciseis de las veintidós reservas mantienen un idioma autóctono, pero salvo contadas excepciones, ninguna de esas reservas tienen maestros que hablen el idioma local. A veces he encontrado un sistema de maestros indígenas, pero eran maestros indígenas formados en otros lugares. Por ejemplo, se enviaba en toda la zona del atlántico maestros indígenas oriundos de Boruca o la zona de Buenos Aires que no hablaban una palabra del idioma local, ni les interesaba. Entonces teníamos maestros indígenas pero que tenían exactamente el mismo papel de aculturación de maestros que no eran indígenas. Si no se logra instalar a muy corto plazo un sistema verdaderamente bilingüe en educación, por lo menos en las dieciseis reservas que mantienen el idioma autóctono, los indígenas como tales no pueden sobrevivir, ya que a una o dos generaciones habrán perdido todo rasgo cultural que los diferencie de la situación nacional, igual como ha pasado en todas las épocas y en todos los países del mundo. De momento es lo que me limitaré a decir.

Don Guillermo Rodríguez

Buenos días a los compañeros de mesa y a las personas que nos acompañan en el auditorio. Voy a referirme en esta ocasión a las alternativas que se vienen hablando.

En realidad nosotros vemos la cuestión indígena desde un punto de vista positivo. Es decir, nosotros, no sé si es que los talamanqueños somos tan optimistas que siempre vemos las cosas con mucho optimismo. El hecho de que después de 500 años de vivir en una constante resistencia, todavía estemos aquí resistiendo y presentando y hablando de alternativas para enfrentar otros 500 años, esa es una buena muestra de que hay

suficiente voluntad para enfrentar el futuro.

Quiero señalar que para nosotros el problema indígena, generalmente, se ha tomado y el resto de la sociedad costarricense también lo ha tomado, desde una forma paternalista. La gente muchas veces ha creído que con regalarle algo al indígena, con eso van a mitigar y van a resolver el problema de las poblaciones indígenas. Muchas veces esto no es culpa más que de un sistema de dominación que perfectamente se ha venido gestando en este país, a lo largo de este proceso. Y ustedes lo pueden ver perfectamente en la misma educación que reciben, los planes y programas de educación que se dan en este país, donde generalmente el enfoque que se le da a la cuestión indígena, es como si fuera la cultura del pasado y no del presente, de este momento, que está actualmente en el país.

Si por otro lado lo vemos, mucha gente lo vio y creyó y con muy buena intención llevó a las comunidades indígenas proyectos que iban enfocados a fomentar precisamente el paternalismo. Esta situación nos lleva a una realidad muy concreta que es la que estamos viviendo ahorita. Esa realidad nos ha hecho entender que, a pesar de las propuestas que nosotros hemos venido haciendo formalmente, ante las diferentes instancias gubernamentales, no hay voluntad política para atender el problema de las poblaciones indígenas. Esto nos ha llevado a entender también que el problema indígena es un problema político también. Ya no es un problema de unos treinta mil indios o no, es un problema también político en el sentido de que las reivindicaciones del movimiento indígena no se han querido atender en ninguno de los gobiernos de turno de este país.

En ese sentido nosotros hemos venido proponiendo y hemos venido trabajando, en el sentido de que hay dos fuerzas: una fuerza hacia afuera y una fuerza interna que realmente está afectando a las poblaciones indígenas. Por un lado, proyectos, programas, desarticulados de la realidad indígena que fomentan el aculturamiento, que fomentan el divisionismo, fomentados por las mismas instituciones. Por otro lado tenemos -y es algo que ha venido generando problemas sociales dentro de las poblaciones indígenas-, el caso, por ejemplo, del interés del Estado costarricense de llevar las explotaciones mineras y explotaciones hidroeléctricas a los territorios indígenas. Entonces, nosotros para ver el futuro también tenemos que ver esa realidad, porque al final esos proyectos y esas intenciones del gobierno están visualizadas hacia el futuro. En ese sentido, nosotros hemos venido promoviendo en la Asociación para la

Defensa de los Derechos Indígenas, que en este país se necesita realmente transformar nuestro sistema educativo, se necesita transformar la legislación indígena, se necesita hacer sustanciales reformas a la Constitución Política de este país.

La Constitución Política de este país debe establecer explícitamente el reconocimiento de los territorios indígenas, como un paso importante para garantizarle a nuestros pueblos, en un marco legal, la posesión de estos territorios que actualmente ocupamos. De ahí que nosotros hemos venido trabajando en una propuesta de autonomía territorial, que se entienda bien, que no es querer separar nada, sino que es promover, dentro de las comunidades, reformas en la legislación, en la Constitución, e implementar un proyecto de desarrollo económico y social que garantice la preservación de la cultura indígena, más allá de estos 500 años en que estamos en este momento y que alguna gente va a celebrar en España con mucha fiesta.

Por otro lado, hay que señalar que las poblaciones indígenas, si bien es cierto que se encuentran dispersas a lo largo del territorio nacional, lo cierto es que su problema es común. Porque si ustedes se fijan, el problema de tenencia de tierra es el mismo que podemos ver en todas las partes del país, la educación que se da en Talamanca es la misma que se recibe aquí en el Valle Central y que se recibe en la zona sur y norte del país, los proyectos que planifica, por ejemplo MIDEPLAN, los estructuran aquí en una oficina y los envían a nivel regional también. Entonces, todo ese tipo de cosas yo pienso son las que están afectando realmente el proceso y que están realmente siendo las que pueden ocasionar que las poblaciones indígenas desaparezcan o no desaparezcan. Yo por lo menos soy del criterio de que los pueblos indígenas de Costa Rica, en esta situación que estamos, como les digo que es real y que afectan al futuro principalmente, se necesita para salir adelante, una gran voluntad, una gran conciencia también, de todos los costarricenses. Ha habido un gran interés y tal vez conscientemente de alguna gente, de querer aislar la situación indígena del resto de la problemática del país, del resto de sectores sociales del país. Nosotros creemos que la única forma para garantizar la permanencia de los pueblos indios en nuestro país es, precisamente, trabajando con los diferentes sectores, intercambiando experiencias, conocimientos. En esa medida vamos a enriquecer la identidad nacional, sólo en esa medida. Por eso creo que es importante que existan no sólo estos debates, sino que se

sigan fomentando actividades donde nosotros escuchemos cuáles son las perspectivas de otra gente. Yo creo que la sociedad costarricense, quiérase o no, es una sociedad diversa, es multiétnica en realidad. Aquí están los negros, estamos los indios, están los chinos... Hay un montón de gente que está aquí. Es justo que, en ese sentido, se hagan las transformaciones.

Ante la pregunta de cómo superar la desigualdad y la explotación, yo quiero decir de qué manera nosotros podemos aportar.

Creo que la cultura indígena ha dejado una gran enseñanza a aquellos que todavía están muy duros, por ejemplo, en el caso de la expansión bananera. Por ejemplo, aquella gente que creía en la explotación grande de los recursos naturales y que para ellos era desarrollo ver una montaña pelada. Yo creo que una de las mejores enseñanzas y aporte valioso de los indígenas es en materia en conservación de los recursos naturales, precisamente como una fuente que no solo a nosotros los indígenas nos va a garantizar permanecer en este continente, en este país, sino a todos también.

Otra de las cosas que nosotros creemos es que somos muy dados a copiar lo de afuera, y no realmente a rescatar la experiencia y los conocimientos que aquí en este país hay de las diferentes culturas. Por ejemplo, yo me asombraba de ver ahora a la gente interesada en la medicina tradicional del indio. Uno dice: hay un proceso, la gente está regresando otra vez a entender que precisamente en las poblaciones indígenas hay una riqueza y gran conocimiento que puede ser un aporte importante a la cultura nacional. Nosotros somos muy dados a copiar héroes, aquí hablamos de fulano, del que se ahorcó en tal lugar, en otro continente, hablamos de Washington, hablamos de un montón de gente. Pero aquí no más está Pablo Presbere y cuántos héroes más no tenemos aquí los costarricenses. Creemos que también ese es un aporte que nosotros podemos hacer, en el sentido de que es importante que como costarricenses vayamos rescatando nuestras raíces.

Nosotros creemos que el papel del indígena tiene que cambiar. Ya aquella visión que se tenía de que el indígena tiene que seguir cocinado en su olla de piedra, cocinando en sus cositas, o sea, ver románticamente el problema indígena, ya no puede ser así. Y eso tenemos que tenerlo claro, porque son realidades totalmente diferentes, como por ejemplo Talamanca, en un área donde económicamente se está poniendo al mercado nacional

el 70% de la producción de plátano. Son realidades con las cuales hay que conjugar, pero esas realidades nosotros tenemos que acomodarlas de manera que esas realidades nos permitan a nosotros, más allá de este acontecimiento, seguir conservando nuestra cultura, seguir conservando nuestros territorios.

Hay una realidad también que es parte de esas realidades, la explosión demográfica. Y no podemos cerrar los ojos ante esa realidad. La expansión bananera está tirando un montón de gente, de pequeños campesinos de sus tierras. ¿Adonde van a parar esos campesinos? Van a ser los segundos polos de presión de nuestros territorios, y esas son realidades que tenemos que enfrentaren el futuro. La explosión demográfica, dentro de nuestra población también es una realidad, porque cada una de nuestras familias tiene seis, siete u ocho chiquitos y entonces el espacio físico ahí también se está reduciendo. Y son cosas que nosotros tenemos que enfrentar en ese futuro, que hemos venido viendo, que son asuntos de orden político, que el gobierno que esté en turno, acogiendo las propuestas que nosotros hemos hecho, las lleven, las concreten en realidad. Porque ésta es la única forma de garantizar que las poblaciones indígenas nos vayamos desarrollando dentro de la particularidad de nuestra realidad también. Después ampliaría más.

Don Pablo Sibar

Buenos días señores. Buenos días a los compañeros de mesa. Realmente como pueblos indios, creo que todo esto viene a ser parte de un aporte. El pensamiento de cada uno de ustedes tiene que reflejarse mucho durante todo este proceso de 500 años que están concluyendo, que como nosotros los indios decimos, son 500 años que pasaron, pero nuestros pueblos esperan los próximos 500 años. De todo este proceso de los 500 años, que tanto se ha hablado, en algunos momentos, en nuestros pueblos, en nuestros rincones, no se sabe nada de esos 500 años. Pero sí creemos que estos 500 años tienen que despertar una ambición en todo un pueblo costarricense, tienen que despertar una ambición para que juntos pensemos también en nuestros hijos y toda esta generación que viene.

Desde ahí nosotros hemos venido trabajando y vemos, por ejem-

pío, cuando buscamos alternativas, cómo a menudo pensamos que no hay alternativas. Y yo creo que no solamente a los pueblos indígenas, sino que viendo también como está todo el proceso mundial, si le queremos llamar así, son también difíciles las alternativas. Pero lo creemos y también lo hemos dicho, dentro de éstas grandes universidades que han estado también llevando lo de los 500 años, creemos desde ahí, muy importante, cuando el sector ecuménico se mete dentro de esto, porque para nosotros los pueblos indios nuestra destrucción como pueblos comenzó cuando no nos pudieron respetar nuestra religión, cuando los que vinieron creyeron que nuestra religión era diabólica, o que era del diablo, como le decían.

Vemos muy interesante cuando se dan estas concentraciones y donde poco a poco se comienza a reconocer también el derecho mínimo, muy mínimo, pero se empieza a reconocer un derecho de los pueblos indígenas y algunas partes religiosas comienzan a hablar de este hecho. Dentro de esto vemos, por ejemplo también, cómo se preparan para celebrar el 12 de octubre en Santo Domingo. Vemos también cual irá a ser el aporte para los pueblos indígenas de esas entidades que van a estar en Santo Domingo.

Es cierto que nosotros tenemos dentro de nuestros rincones donde estamos, los últimos pedacitos que nos han quedado y seguimos luchando para que estos pedacitos sean de nosotros. Pero no hay una ley clara, ya lo ha dicho el compañero acá, no hay una voluntad política para que ésto se haga. A pesar de que existen leyes esas leyes no se respetan. Esas leyes también han sido hechas desde escritorios donde los indígenas no hemos tenido ni la mínima participación. Cuando vemos en el sur y cuando vemos Talamanca también y cuando oímos hablar de minerías, como dijo el compañero, vemos lo difícil que sería para los pueblos indios y quizá no sólo para los pueblos indios, sino para todo Costa Rica, porque si nosotros vemos el sur, totalmente deforestado, si vemos el sur con compañías como PINDECO, con miles de hectáreas de pino y no les basta todavía, tienen que meterse también en nuestro territorio y no hay una ley que lo impida, no hay una institución que lo impida. Nosotros los pueblos indios como lo hemos dicho siempre, como verdaderos costarricenses, creemos que se tienen que hacer cosas muy buenas para que todos vayamos juntos desde allí. Creemos que cuando se habla de una represa hidroeléctrica en el Río Térraba, puramente donde algunos pueblos van a ser consumidos bajo de agua, a veces nos parece imposible que una represa como esa con los

miles de millones que dicen que cuesta, se pueda realizar. Pero cuando vemos también cómo se gasta el dinero en algo que al gobierno le interesa, porque cree que es un desarrollo, es traer la economía hacia el país, a veces pensamos que puede ser posible. Pero cuando pensamos que puede ser posible, también pensamos qué será de nosotros. Si cuando pasó la interamericana sufrimos la peor invasión, cuando se reconstruya o se haga esa represa, pueblos como Rey Curré quedarán bajo del agua, indios Bruncas bajo del agua. Nadie piensa en eso y piensan solamente en un desarrollo.

Desde ahí nosotros vemos y muchas veces meditamos en los encuentros que tenemos, por qué confundir el desarrollo y por qué pensar que solamente lo económico es desarrollo. Vemos por ejemplo, cuando hemos luchado por los bosques que no ha habido nadie que haga frente de esto, nos han burlado, nos han metido a la cárcel, han pagado con un cheque sin fondos y nadie ha hecho absolutamente nada para que esto se pueda arreglar. Desde ahí creemos que desde el año 77, que fue creada la ley indígena, si leemos la ley dice cosas preciosas, pero para qué en el papel señores, no nos sirve para nada. Preferimos las cosas que se digan con hechos concretos. Es injusto que el gobierno en el año 66, si mi mente no me falla, haya declarado que todas las tierras en baldíos eran del Estado. Las tierras indígenas *no* estaban baldías, ahí hemos estado, ahí han estado nuestros abuelos y nuestros bisabuelos y toda una generación. Pero para el Estado fue muy fácil decir las tierras baldías de los indígenas también pasan a manos del Estado. Cuando nosotros hemos reclamado el derecho de la tierra, hemos reclamado ese derecho, ese pedacito de tierra que nos han dejado en las mal llamadas reservas, porque para nosotros las reservas son otra cosa. Nosotros decimos que nosotros debemos ser pueblos indígenas y que desde ahí se debe dar toda la autonomía para estos pueblos. Pero muchos piensan que cuando nosotros pedimos autonomía queremos igualarnos al gobierno, o queremos igualarnos a las instituciones que dicen representarnos, pero desde ahí nosotros, cuando hablamos de pueblo, creemos que ese pueblo debe ser como una escritura que tiene cualquier millonario, como una escritura que tiene PINDECO, que dice aquí no pasa nadie, y nadie puede entrar. Y nosotros pensamos todo esto, ¿por qué si se da todo esto con las transnacionales o terratenientes que tienen mucho dinero? Porque tienen una escritura. Nosotros decimos, como pueblos indígenas, que debemos

de tener nuestra escritura comunitaria, de ese territorio, de ese pedacito de territorio que nos han dejado, las más malas tierras, ya deforestadas, ya sin nada, pero queremos que nos las den. Realmente queremos ese derecho y desde ahí es donde estamos trabajando y donde buscamos también la unión indígena.

yo creo que dentro de esto, con los 500 años, todavía hay varios pueblos nuestros, que conservan la religión y por eso me alegra que se comience a hablar de ecumenismo, que se comience a hablar de que podemos compartir muchas de las cosas para ir trabajando juntos.

Nuestro trabajo es muy arduo y muy duro, realmente tenemos que seguir adelante y me alegra mucho por eso, cuando he podido participar y he podido decir parte de lo que yo siento, que es parte de lo que siente mi pueblo. Como buscamos la forma de organizamos, buscamos la forma de salir adelante y desde ahí hemos dicho que todos nos necesitamos unos a otros, pero que tiene que existir un respeto de unos a los otros, para que todo esto pueda seguir adelante. Desde ahí, creo que el Estado por ejemplo nos ha fallado, no sólo éste que está en el poder, sino todos los Estados a pesar de que crearon una ley, pero ha sido una ley que fue creada desde un escritorio y que no ha sido ejecutada en ningún momento. Desde ahí, la búsqueda de organización, la búsqueda de que podamos unirnos a pesar de que vivimos tan separadamente y a veces se dice que el divisionismo de nosotros es éste, pero nosotros creemos más bien que es por la separación en donde vivimos, donde un pueblo, desde una costa hasta otra, es muy difícil que se pueda comunicar, es muy difícil que un pueblo pueda tener un momento de diálogo y que podamos compartir esos problemas que nos afectan. Desde ahí, nuestro plan va en esa búsqueda, creemos definitivamente que los pueblos indígenas si hemos resistido estos 500 años es por algo y si hace apenas unos escasos años que hemos comenzado a tratar de organizamos y si hemos tratado de buscar nuestras propias alternativas, apoyados dentro de otros sectores, creemos muy importante la lucha que se vaya a dar. Porque fueron casi 500 años que pasamos totalmente, cada quien metido en su lado donde estaba, solamente alguien pensando por nosotros. Ahora creemos que es tiempo de que nosotros nos demos a pensar, podamos decir lo que sentimos y por eso agradecemos estas mesas que se están haciendo. Pero pedimos que no se dejen de llevar una vez que pasen los 500 años. Creemos que esa conciencia que comienzan a sembrar siga adelante y que desde ahí

podamos prepararnos para que no nos terminemos en 20 años, sino que sigamos otros 500 años más.

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Muchísimas gracias. Excelentes los tres participantes, tanto en lo que han expuesto como en el manejo del tiempo, que ha sido increíble. Debe ser que esperar 500 años lo lleva a uno a una cierta desconfianza de que los largos discursos sirvan para mucho. Eso nos permite pasar ahora mismo a una segunda etapa de conversación entre los tres. La vamos a hacer muy conversada, yo voy a estar dándoles la palabra.

Dos cosas sobre esta conversación. Una es que, *con* toda libertad, seguramente tienen algunos puntos a qué referirse. Yo quiero hacer un pequeño resumen de algunas cosas que me parecieron importantes.

Don Claudio, de manera muy interesante nos ligó de inicio el problema del posible aporte de los aborígenes costarricenses al futuro, con el problema de su propia supervivencia, su supervivencia con su propia identidad. Y los tres compañeros han coincidido, de diferentes formas, en demostrar que esa supervivencia está ligada a la dinámica política y económica general, así lo he entendido yo. Eso me ha hecho pensar a mí mismo, entonces, que el problema de la supervivencia de los indígenas es el problema de nuestra propia supervivencia como costarricenses. Es decir, si ellos desaparecen, los demás grupos de esta sociedad mundialista también desaparecemos, es decir, no tenemos posibilidad ninguna. En ese sentido, Guillermo sobre todo, planteaba el problema como *un* problema político, de política internacional, yo añadiría de dinámica económica. Me gustaría si pudieran profundizar precisamente en esto. Si coinciden, si defieren, ¿en qué medida es realista oponerse a una dinámica política y económica que pareciera, como decía uno de ustedes, la aplanadora? ¿En qué medida es realista? Y no sólo los grupos auténticamente indígenas, sino todos los demás grupos mestizos de este país. Es decir, en éstos debates se ha discutido ya, si es realista ponerse delante de la aplanadora, de la locomotora, no del progreso como le llaman ellos, sino, por lo menos, de la dinámica económica y política como existe. Ese es uno de los puntos que me gustaría que profundizaran. Me pareció entender, sobre todo por

lo de Guillermo y por lo de Pablo que de alguna manera, no lo dijeron directamente, pero me gustaría que lo aclaren, que lo que aportan, incluso desde sus valores, conservación del ambiente, medicina natural, héroes propios, realidad del mundo indígena, es la motivación a cambiar nuestro propio concepto de desarrollo. No sé en qué sentido también eso es realista.

Y el último punto por el momento, para darles la oportunidad que ellos nos hablen, a mí me quedó muy marcada la inquietud de lo que escuché, parece que nos están diciendo que, en esta misma perspectiva, la lucha es de todos y que no hay supervivencia si no hacemos una lucha en común. Yo me sentí interpelado en el sentido de mestizo, de blanco del Valle Central, en el sentido de que el problema de supervivencia es un problema, por supuesto de su propia resistencia, de su propia lucha, pero de nuestra indiferencia también. Es decir, los que necesitamos ser transformados somos nosotros para poder entender. En otras palabras, yo me pregunto y les pregunto a los tres compañeros, ¿no será que habría que hacer una transformación muchísimo más profunda en todo el sistema educativo, en todo el sistema nuestro, en el resto del país? Les voy a decir una cosa, aquí en confianza, hoy es el día que menos participantes ha tenido este debate en todos los dos años. No me atrevo a hacer un juicio temerario, pero sí me atrevo a sospecharlo, ¿no será que el problema indígena sigue siendo un problema del pasado para la inmensa mayoría, de compañeros nuestros también? ¿que para nosotros sigue siendo un asunto folklórico y que una vez que se acabe el 92 se acaba esto?

Primera Ronda de Expositores

M.Sc. Claudio Debehault

Yo quisiera hacer algunos comentarios y quizá profundizar algunos temas de los que se ha hablado. Yo concuerdo mucho con la mayor parte de lo que han expuesto los dos compañeros. Yo quisiera recalcar tal vez uno que me parece importante. Es acerca de la conservación de los recursos naturales. Creo que realmente es ahí donde los indígenas pueden intervenir más en el futuro del desarrollo de Costa Rica. Si consideramos que hay más o menos unas 250.000 hectáreas de reservas indígenas que si bien están dispersas en todo el territorio nacional, las más *grandes y la mayor concentración se da en la parte sur, cerca de Panamá*. Precisamente donde existe ahí todo un complejo de parques nacionales, Parque de La Amistad, reservas biológicas. Tenemos allí un conjunto de más de quinientas o seiscientas mil hectáreas, no me acuerdo en este momento, que son una especie de mosaico entre parques nacionales o unidades del mismo rango y reservas indígenas. Y eso representa una superficie realmente importante del país, eso representa casi la décima parte del territorio nacional. Entonces yo creo que, hablando otra vez en la óptica de este seminario, del futuro de los indígenas, yo creo que una de las grandes vías que se les presenta a ellos es reconvertirse, podríamos decir, en guardianes, en defensores, en algo similar, de todo ese conjunto que fue declarado reserva de la biosfera, o sea una unidad de protección especial bien reconocida a nivel de la humanidad. Entonces, yo creo que eso de lo que estaba hablando Guillermo es sumamente importante.

Otro comentario que quería hacer también importante es que definitivamente no se puede ver el problema indígena en forma romántica, en la idea de querer mantener el cien por ciento del estilo de vida y, como decían, de vivir en el rancho, de cocinar y de seguir echando veneno en el río para sacar peces. Hay transformaciones por la sociedad general, por la densidad de población, la explosión demográfica, -ellos lo hablaron claramente-, que impiden que se pueda cultivar como antes. Pero precisamente, lo que estamos defendiendo es que no hay antagonismo, no hay imposibilidad de evolucionar, de modernizar el indígena y guardar al

mismo tiempo sus rasgos culturales propios. O sea, perfectamente se puede ver al indígena manejando un tractor, un carro y al mismo tiempo siga hablando su idioma, siga las tradiciones de clanes, de afiliaciones matrimoniales, ¿por qué no? No hay ninguna incompatibilidad. Pero, desde luego, sería un error y creo que es una etapa ya superada, querer mantener los indígenas como museo, yo creo que eso ya es una época superada.

En cuanto a la tenencia de tierra, yo tengo varias observaciones.

Yo he notado comentarios bastante negativos de los compañeros, y creo que es necesario matizar esa situación. Tenemos que ver que, en estos momentos, los territorios que pertenecen a los indígenas, a las reservas indígenas, suman más de 250.000 hectáreas. Conforme a la ley esos territorios son propiedad de los indígenas y así es en la inmensa mayoría de los casos. En este momento esas reservas son tituladas a nombre de los indígenas y sólo hay una excepción en este momento, pero temporal, es la zona de Buenos Aires, donde a muy corto plazo por cierto, tres de las reservas van a quedar traspasadas en propiedad de los indios y yo diría que de aquí a año y medio todas las reservas van a quedar en manos de los indígenas. Tienen que ver también que a pesar de la falta de interés de los gobiernos, del Estado, -sabemos que el problema indígena es un problema menor, minúsculo para el Estado, el Estado es ciego-siempre hubo personas dentro del Estado, o de los organismos, que han tenido interés en ayudar y conseguir los medios para hacerlo. No es de despreciar, considerar que se han recuperado a través de esos años más de 25.000 hectáreas. O sea, que se han comprado esas 25.000 hectáreas a blancos y se han devuelto a los indígenas. Hay reservas en éste momento que prácticamente, podríamos decir que un 70% para arriba, fueron prácticamente realizadas, o reconstruidas, o restauradas de casi nada. Ahí tenemos el caso de la reserva del Taim f en el Atlántico, una gran parte de la reserva del Chirripó, de Nayurí, de Bajo Chirripó, de la reserva de Guaym í de Coto Brus, para citar algunas. En la Reserva Guaym í de Osa en este momento, para citar, se está llegando a un casi 100% de la propiedad. O sea, que las tierras están casi en un 100% en manos de los indios actualmente, no sólo en posesión, sino con título. Hay una excepción otra vez, mayor, que influye en las estadísticas a nivel nacional: en este momento se puede decir que aproximadamente las dos terceras partes de lo que es reserva indígena legal está realmente en manos de los indígenas.

Lo que quiere decir que hay unas que están casi al 100% y hay unas que están en porcentajes menores a 50%. El porcentaje mínimo se da en el Térraba, en donde ni siquiera tienen el 10% de la tierra y eso se debe a factores complejos que tal vez podríamos discutir después. Pero nada más yo quiero recalcar en este momento que, en cierta medida, no es exacto decir que el problema de tenencia de tierra es igual en todas partes. Hay partes del país, hay reservas, donde por ejemplo los indígenas no venden la tierra, ni se les ocurre vender la tierra, es el caso de la mayor parte de los Guaymís, es el caso de la casi totalidad del Atlántico, tal vez con la excepción de Chirotés, allí no se vende tierra. Y hay un caso, lamentablemente, en la zona de Buenos Aires, por un fenómeno muy complejo que podemos discutir después, donde la gente sigue vendiendo la tierra. Y en este momento, en la problemática indígena, vemos ciertas reservas donde el porcentaje en manos de los indios va aumentando año tras año y en otras reservas sigue disminuyendo. Hay una problemática diferente.

En cuanto al asunto de la invasión, yo muchas veces tengo oportunidad de participar en seminarios, de hacer declaraciones, y veo en la prensa que las reservas se van disminuyendo porque la gente invade las reservas. Yo quisiera rectificar ese criterio. Fuera del problema que acabo de hablar, de que los mismos indios venden a escondidas la tierra, los casos donde hay ciertamente invasión son ciertos, los hay, pero no son ni muy numerosos ni están todos tramitados. Podríamos darles un Usía con nombre y apellido. Hay situaciones más difíciles, me parece que la más compleja es Cocles de Talamanca, pero aparte de eso existe un sistema de control y entonces si no se ha llegado en este momento a un control total, o a recuperar totalmente y terminar esos problemas de invasión, es simplemente por la lentitud de la burocracia del Estado que es igual, me imagino, en todas las épocas y en todos los Estados, y sobre todo del Poder Judicial. Cualquier denuncia de invasión dura varios años, pero lo que quiero recalcar es que no hay que creer que el problema es de una magnitud terrible, que estamos frente a una catástrofe donde ya no hay control. No, la situación está controlada y si pudiéramos seguir al ritmo actual se puede creer, sin exagerar, que de aquí a tres años terminaría el fenómeno de invasión. Es un fenómeno en vías de desaparecer. Entonces yo creo que, desde luego, no se pudo hacer todo lo que se quería hacer y hay defectos, hay problemas. Pero, fundamentalmente, creo que no es un problema de leyes. Sino que los problemas que han surgido han sido de

aplicación de la ley, no que la ley en sí sea defectuosa, porque la ley ha previsto, no todas pero sí una gran cantidad de situaciones. Lo más importante es que a veces aunque todo quede muy claro en la ley es difícil aplicarla. Las instituciones, como el CONAI, han tenido que servir de embudo entre una realidad en el campo y una realidad de la burocracia estatal, de la burocracia Josefina, que es un problema todavía más difícil que la realidad en el campo.

Don Guillermo Rodríguez

En realidad pues, con respecto al asunto de que si se trata de cambiar nuestra propia dinámica de desarrollo, yo les voy a ser franco. Nosotros hemos venido muy metidos en esto. Cuando les dije, por ejemplo, que anteriormente nosotros actuábamos como si la lucha fuera sólo de nosotros los indígenas y que sólo a nosotros nos correspondía atender los problemas -y todavía hay una tendencia, hay gente que cree que todavía es así la cosa-, nos dimos cuenta de que en realidad el asunto no es así. O sea, que hay un montón de mecanismos, hay un montón de políticas definidas en materia económica, en materia social, en materia educativa, que están por encima de los intereses de los negros, de los indios y del resto de la población costarricense y de diferentes sectores también. Es en esa perspectiva inclusive que nosotros dijimos, bueno, aquí nada detiene esto, nadie cambia esta dinámica de desarrollo que se viene impulsando en este país, y que no sólo a nosotros los indígenas nos está afectando, sino que está afectando a diferentes sectores sociales de este país. Las medidas, por ejemplo, de ajuste estructural, las medidas que se vienen dando con relación al crédito para los pequeños productores, son medidas que a la postre nos afectan también a nosotros y afectan a otros sectores. La política, por ejemplo, de privatización de la educación nos va afectar a todos los sectores también, de los servicios de salud a todos en general nos va a afectar. Pero quién ha levantado la bandera para decir no, nos oponemos a eso. Yo casi me atrevo a decir que el señor Expresidente, que en paz descansa, don Pepe Figueres, tenía mucha razón cuando una vez dijo que este pueblo estaba, realmente domesticado. Y para nosotros los indígenas ese efecto también llegó, en el sentido que nosotros estamos viendo cuál es la situación, cuál es el problema real y no nos atrevemos, o algunos

hermanos o algunas instituciones no se atreven a dar el paso que hay que dar en este país, que es precisamente cambiar esa dinámica de desarrollo, es un poco atrevido de decirlo pero yo creo que sí es posible hacerlo. Es posible hacerlo a medida de que todos los sectores nos sentemos con la mayor confianza posible y nos conozcamos más de cerca todavía, porque generalmente el conocimiento ha sido demasiado de largo. Generalmente hay una cuestión de estereotipos, de pensar que el indígena por estar metido en Talamanca, o estar metido por allá, desconoce la realidad y la dinámica que hay en este país.

Por otro lado yo le tengo miedo a esa palabra modernizar, porque muchas veces utilizamos el término modernizar como que si tuviéramos que modernizar a los indios. Y yo creo que el asunto no es modernizar a los indios, es precisamente la misma dinámica internacional, la misma dinámica nacional, la que hace que surjan diferentes situaciones. Un ejemplo puede ser: antes los abuelos, aquí en el Valle Central, andaban con una carreta, ahora ustedes andan con algún carro; antes nuestros abuelos andaban con un bote de varilla, ahora nosotros tenemos que trasladar plátanos y otros productos y tenemos que utilizar el fuera de borda. Pero eso, a mi criterio, no es modernizar, es simplemente utilizar de la tecnología lo que nos sirve, para facilitar un determinado trabajo. Por otro lado, yo quiero ser franco diciendo lo que yo creo de la cuestión esta de los 500 años. Honestamente he estado con otros grupos y he sido sincero en este sentido, ojalá que esto no sea simplemente en 1992 y ahí se acabó todo el asunto; o sea, que estemos identificados porque se está hablando de los indígenas, porque más que eso, este acontecimiento nos debe servir de marco de reflexión. Más que decir que nos cortaron la cabeza, que se la cortaron a Pablo Presbere, que es importante señalarlo, es importante establecer estrategias de trabajo conjunto con miras, precisamente, a cambiar esa dinámica de desarrollo que nos han venido imponiendo los organismos internacionales de financiamiento. Y en la medida que todos los sectores intelectuales, campesinos y otros sectores que hay en este país estemos claros en eso, creo que estamos avanzando en realidad.

Por otro lado, difiero de don Claudio en lo de la realidad de la tenencia de tierra, en el sentido de que las realidades hay que verlas en blanco y negro, o sea, no se puede tapar el sol con un dedo. Hay una realidad que son los proyectos mineros. O sea, estamos viendo el futuro, y allí los proyectos mineros son proyectos que si se meten en esas áreas

donde van a estar, con eso desaparece toda la población indígena que está en el valle y hay que tener claro que son proyectos que tienen muchos compadrazgos, que son proyectos que tienen muchos compromisos económicos con compañías extranjeras. Y que entonces, nosotros los indígenas solos no vamos a enfrentar ni detener las explotaciones mineras, no vamos a detener la expansión bananera, ni vamos a detener a PINDECO que está cerca de Salitre. Son realidades, que el Estado costarricense está impulsando esos proyectos, por ejemplo el proyecto hidroeléctrico de Boruca y el que se tiene programado para Talamanca. Son realidades de las cuales el que está involucrado es el Estado costarricense y eso son realidades las cuales nosotros no podemos pasar por alto. En este momento la cuestión de la venta de la tierra, muchas veces es producto también de la situación económica y la ausencia de un proyecto de desarrollo articulado y bien definido por las comunidades indígenas. Generalmente a la gente y en esto hay mucha culpa, algunos organismos dan financiamiento y la gente con tal de presentar un proyecto y que le den la plata impulsan los proyectos, pero no están viendo las consecuencias posteriores a eso. Entonces, yo quiero señalar que sí hay un problema real de tenencia de tierra, que se va a acrecentar después de 1992 y ya los tenemos encima. Que todavía la situación jurídica con la cuestión de parques no está nada claro en el sentido de que si bien es cierto que nosotros apoyamos que estas áreas se conserven, con este pleito que tiene Lizano con MIRENEM, de que uno dice que el bosque hay que tumbarlo y el otro dice que hay que sembrarle más, con ese pleitito nosotros no podemos estar muy confiados, porque mañana, adiós a esas áreas de concentración y ya está. Y creo que en ese sentido sí hay un problema real de tenencia de tierra y que a la par de eso en otras zonas del país, el caso de nosotros, es cierto, el problema de tenencia es menor. Pero cuando yo enfoqué el problema de tenencia, y lo pongo así, es que también hay crecimiento demográfico internamente y ese crecimiento demográfico es lo que precisamente nos está planteando que esas áreas, si nosotros permitimos que las bananeras se acerquen demasiado a nuestro territorio, esas áreas que perfectamente pueden ser para ampliar esos territorios indígenas, ya no van a poder ser adquiridas, porque van a pasar a manos de compañías bananeras. Y eso es una realidad porque la población indígena está creciendo, en el caso de Talamanca, aceleradamente también.

Don Pablo Sibar

Nosotros realmente cuando vemos y cuando hablamos de la tenencia de la tierra, legaimente si no fuera un problema, yo creo que todos estuviéramos muy quedititos allá en la casa viendo qué se puede hacer. Pero yo creo que para nadie es un secreto también, las luchas que se vienen dando por ese aspecto de la tenencia de la tierra, o sea, la tenencia de la tierra es punto fundamental de nuestros pueblos indígenas. Y me parece interesante cuándo don Claudio ha dicho que se van a entregar unas tierras en el sur. Nosotros realmente creemos que eso es imposible y vemos, por ejemplo, el aspecto de que la ley dice que las tierras deben entregarse libres de gravámenes. Hay varios aspectos muy interesantes ahí, que habría que analizar y profundizar posiblemente, pero dentro de esto, nosotros presentamos algunas propuestas que se han hecho y es que necesitamos organizamos de diferentes puntos, donde se respete la organización tradicional y donde nuestros pueblos, como lo dije hace un rato, puedan tomar las determinaciones. Porque sí en algunos casos se dan ventas de tierras, pero resulta que los pueblos, la organización tradicional que hay, no puede hacer absolutamente nada contra esas ventas de tierra, entonces hay varias cosas que están fallando y que no van de acuerdo a lo que es el problema indígena, a lo que es el problema real que vivimos. Desde ahí es el cambio, donde decimos que hay que cambiar las situaciones, que hay que cambiar algunas leyes inclusive, como lo dijo Guillermo, no solamente las leyes sino quizá la Constitución Política. Porque cuando hablamos de educación realmente nos parece extraño que en el año 92, a los 500 Años, el Ministerio de Educación cierre la asesoría de educación indígena. Todo esto es preocupante, porque cómo puede ser posible que si estamos en este año, nos estén tratando así. Dentro de los otros aspectos que se ven, con respecto a la educación tienen mucho que influir, porque hay algunos maestros indígenas, pero estos maestros indígenas se van para otros lados. Hay muchos maestros indígenas que se quedan sin trabajo. Entonces, es todo un factor que tiene que ver con toda la situación. Nos preocupa también cuando en algunas mesas redondas o en algunos momentos, cuando se aprobaron en enero los permisos de explotación en Chirripó nos dijeron algunos diputados que habían salido tres edictos y que nadie había reclamado. Pero nosotros nos

preguntamos muchas veces si La Gaceta, muchos de ustedes ni siquiera la conocen, mucho menos un pueblo indígena la podemos conocer. Y los que dicen representarnos no se ponen en contacto con los pueblos indígenas o no reclaman esos derechos. Cómo vamos a reclamar un pueblo como Chirripó, por ejemplo, que ahí, el mismo señor don Claudio lo ha dicho, que hay muchos de Chirripó que no hablan ni siquiera español. Entonces, son esas cosas que a nosotros nos quedan así, cómo estamos. Y es desde las luchas que hemos estado dando, que debemos organizarnos. Y lo ha dicho el compañero Guillermo, debemos de crear nuestras propias organizaciones que vengan desde las bases y que estén desde acá. Y desde esas bases podamos coordinar estos trabajos, es excelente. Eso es lo que creemos y lo que estamos buscando y lo que podemos hacer. Que los pueblos indígenas creen su propia organización, que se respete. Porque los pueblos indígenas, como Chirripó, tienen su propia organización. Pero cuando se ha implantado una organización que no es de la comunidad, se comienzan a crear los problemas y comienza el divisionismo, con esos pleitos entre nosotros. Pero ha sido por organizaciones que están impuestas desde fuera.

M.Sc. Claudio Debehault

Sí hay, unos puntos en que sí coincido y otros no.

Primero, yo quería aclarar acerca de! asunto minero, que recientemente, hace apenas unos días, se recibieron comunicaciones de parte del Ministro de MIRENEM, diciendo que ya tomaron la decisión definitiva de suspender o de parar ad portas cualquier solicitud de concesión minera en cualquier reserva. Entonces todo ese problema, por lo menos, durante la presente administración, no se va a presentar porque ya, a raíz de las suposiciones, comentarios y críticas, se tomó la decisión de rechazar ad portas cualquier solicitud de permiso minero en cualquier reserva indígena. Entonces yo creo, por lo menos, que si no es una solución definitiva al problema, es un suspiro. Por otra parte, el mismo Código de minería actual que lamentablemente derogó el artículo correspondiente de la ley indígena, tampoco excluye la participación indígena. Entonces, en el futuro cualquier persona que tenga que solicitar un permiso de minería, tendrá que tomar en cuenta la voluntad de la comunidad local y de no tomarla será

una causal de caducidad, de nulidad de la solicitud del permiso. En cuanto a la represa, estoy de acuerdo con lo que está diciendo Guillermo, eso es un problema que puede surgir en Talamanca, en Boruca, en Pacuare y ahí es un problema donde habría que hacer algo diferente porque, indudablemente, eso sería catastrófico para las comunidades indígenas.

En cuanto a la bananera, la acción más negativa que estoy viendo en éste momento es la inmigración de los indígenas hacia la bananera, atraídos por los salarios, una especie de viraje y de desarrollo. Abandonan muchos sus tierras y van a la zona bananera y entonces allí hasta se ponen en contacto, precisamente, con gente que anda en todo tipo de actividades ilícitas. O sea, el problema de las bananeras es muy importante.

El problema de las tierras, toda la gente apunta hacia ese problema. Como el problema fundamental en lo de la tenencia de tierra es la venta de los terrenos en este momento se ha logrado anular tres ventas en la zona de Buenos Aires, esto es un primer paso y en ese caso la tierra la pierde el indio que vendió y el que compró. Pero el problema es más grande y más grave, ¿qué podemos hacer si realmente ese fenómeno se va generalizando? O sea, habría que llegar a métodos casi represivos. ¿Quién tiene que tomar esos métodos? Estamos frente a un problema humano que ya sobrepasa la posibilidad, la venta de tierras es prácticamente un suicidio de las comunidades indígenas. Entonces, ¿cómo impedir que alguien se suicide? Eso es el fondo del problema.

Participación del Público

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Vamos a pasar a la parte del diálogo con todos ustedes. Antes de ello quiero señalar cuatro puntos que me parecen importantes, que vienen subyaciendo en la discusión anterior. Son como parejas de conceptos o de situaciones que aparentemente se contraponen.

Se habla de modernización y se habla de identidad. ¿En qué medida son compatibles las dos cosas?

Ligado con ese par de conceptos ya no sólo como etnias específicas aborígenes, sino como pueblo de Costa Rica, globalmente, hay otras dos cosas que parecieran oponerse: nacionalidad, el sentido de nacionalidad, es decir, conservar lo propio, destacar lo local y, por el otro lado, la tendencia de globalización. Ya lo habíamos visto acá en un debate anterior.

Otras dos cosas que parecen como que no se logran amarrar, salen aquí continuamente, como que vivimos en tensión de esas cosas, es lo legal, las leyes, para lo que sirve todo el aparato jurídico, por una parte; pero luego pareciera que siempre se dice, bueno, pero la aplicación es otra cosa. Entonces, ¿cómo amarrar eso? ¿Va a darse siempre una tensión donde no hay forma de que lo que está en el papel, jurídicamente hablando, tenga visos de aplicabilidad?

Y la cuarta cosa que me parece importante son dos elementos en los que también se establece tensión, tiene que ver con lo que los compañeros han insistido mucho: integrarse en movimientos nacionales, con los campesinos, con los estudiantes, con los obreros, universitarios, grupos religiosos, etc., por una parte. Pero ahí parece que la tensión es integración, de nuevo, versus identidad propia también. Yo casi me atrevería también a preguntar si no es cierto que a veces, en algunas comisiones nacionales o en algunas organizaciones de carácter nacional, con otros sectores, incluso populares, los mismos sectores populares, por ejemplo, no comprenden la problemática indígena y dejan al indígena como

en una subcomisión de una subcomisión de una subcomisión,... Entonces cómo en la realidad, dejando aparte por ahora el recurso a elementos teóricos, se puede resolver la tensión de este tipo de elementos.

Esto es a modo de preguntas mías que surgen de mi resumen de las intervenciones.

Ahora voy a dar la palabra a ustedes. Voy a darle la palabra, en primer lugar, a un compañero, profesor universitario, antropólogo, que aceptó tomar unos 3, 4 minutos como reactor. Es el compañero Alvaro Dobles Ulloa. Después de él ya me pidió previamente la palabra el compañero Jorge Gamboa del Sindicato de Trabajadores del IDA.

Alvaro Dobles (Antropólogo)

Es una reacción sin mucho tiempo para reflexionar.

Me hacía pensar el inicio de la discusión, cuando alguien mencionó las dos siguientes generaciones como plazo para decidir sobre la aniquilación o la supervivencia de los indígenas. Por pura casualidad esta semana pasada estaba leyendo un documento de 1610 en que la cosa se plantea exactamente en los mismos términos, por parte de un misionero español de la época. Y si vemos a todos los observadores externos, por lo menos de Talamanca, sin ninguna excepción, -incluso en algún momento pude haber estado en eso-, siempre hemos estado con esa profetización del aniquilamiento de los indígenas. Y los indígenas están ahí.

El otro problema es el de la identidad, si son los mismos de 1610 o no. De todas formas nadie es el mismo de 1610, ni España tampoco, ni Costa Rica, el resto de lo que ahora es la nacionalidad costarricense tampoco. Entonces, como acabo de ver también, oportunamente, la portada de la revista «Iglesia Solidaria» donde dice «todo cambia» y todo sigue siendo lo mismo también. En ese sentido yo pienso, junto con el problema de la supervivencia y del aniquilamiento o la extinción, el problema de la diversidad, el problema del desarrollo sostenido, a mí me hace pensar que conceptualmente nosotros hacemos como una naturalización del indio. Muchas veces hemos criticado que desde la perspectiva del estudioso, de los académicos, sobre todo de nuestra disciplina, se trata muchas veces a los pueblos indígenas como una especie, como un género

natural y eso es también una de las visiones que cubrió y que impulsó los 500 años, de los que ahora no vamos a hablar pero que nos da el pretexto para estar aquí. Yo lo que pensaba con todo esto es que, uno de los principales aportes, ya Jorge Arturo Chaves lo planteó como una duda, pero yo lo afirmo de mi parte, uno de los mayores aportes que pueden hacer los indígenas a nuestro pensamiento, es conceptual. Entonces, en ese sentido, en la manera como dentro de la mitología indígena funcionan los animales como representantes de otra cosa, me hacían pensar en la armonización de los opuestos. Justamente Jorge acaba de plantear cuatro aparentes parejas de polos opuestos que nosotros, como pensamiento occidental, no somos capaces de armonizar, pero que estoy seguro que los indígenas sí lo son y no sólo conceptualmente, sino en la práctica también. Entonces, para decir de las implicaciones pragmáticas que tiene ese pensamiento, otra que se ha mencionado aquí como una gran contribución de la que estoy seguro, pero habría que matizar también, es la administración de los recursos naturales. La tensión entre el territorio y la demografía, nada más para señalar que esos territorios se reducen. El problema no es que la población indígena esté creciendo, puede hacerlo, eso es una muestra de su éxito, porque a pesar de tener una tasa de mortalidad infantil doble o triple que el resto de la población, está creciendo. El problema es que los territorios no están creciendo. Hay indígenas que me han hablado que ellos se sienten «enchiquerados», literalmente. Es decir, es una población que sabe, y sabe por teoría propia, administrar esos recursos y que sabe que está ya violando sus propias leyes de administración, saben que están volviendo a sembrar en terrenos que todavía no están listos para sembrar, pero no tienen otra alternativa.

Dentro de esa misma tónica quería referirme, no solamente como un detalle etnográfico, pero los indígenas no echan veneno a los ríos para pescar, esa sustancia lo que hace es momentáneamente atontarlos y hacerlos salir a la superficie y entonces se seleccionan los peces más grandes, los peces que ya vivieron, que ya no son reproductivos y entonces es una manera de administración de los recursos naturales. Pero, por otra parte, lo que a mí me hacía pensar es que las grandes represas que se están proponiendo para inundar los territorios indígenas requieren miles de millones de colones, como se mencionó aquí y muchísima tecnología y ese río Telire, que es uno de los más caudalosos de Costa Rica, lo secan los indígenas con unas cuantas cañas, unas cuantas hojas, unas cuantas

piedras y el trabajo comunitario. Y por eso yo soy optimista en cuanto al futuro de Costa Rica, al futuro de los indígenas dentro de Costa Rica, porque si los indígenas no sobreviven no sobrevivimos los costarricenses y, en general, si los indígenas del planeta no sobreviven, no sobrevive ninguna población. Muchas gracias.

Jorge Gamboa

(Sindicato de Trabajadores del IDA)

Yo quería referirme a algo que dijo el señor de la CONAI, sobre la búsqueda de la identidad propia. Yo pregunto ¿cuál identidad propia?, si ni el CONAI ni el gobierno reconocen las organizaciones propias de las comunidades indígenas. ¿Por qué imponen las organizaciones de desarrollo comunal, si las comunidades indígenas tienen organizaciones propias? Aquí está Baldomero Torres y Manuel Bejarano. Entonces quiero hacer esa observación, ¿verdad que es una política estatal no reconocer las organizaciones propias de las comunidades indígenas y en eso **CONAI** lleva la bandera?

Por otro lado, decía el compañero Guillermo Rodríguez que es una cuestión política, yo digo que sí, aquí tengo yo el plan de gobierno 90-94 para el sector indígena, que fue entregado en asamblea de CONAI, de enero del año 90. Dice en el punto 7: *«reconocer como lengua materna las lenguas de las comunidades indígenas y ejecutar un plan de desarrollo educativo bilingüe a nivel de toda la población; en cada una de las reservas preparar recursos humanos indígenas y no indígenas»*. ¡Y se volaron la asesoría indígena! Pregunto: ¿qué hizo CONAI a este respecto? ¿Vamos a seguir con la política? El Ministro de Salud dijo a raíz del brote de bronconeumonía en Chirripó, lo siguiente: *«...con respecto al brote de bronconeumonía que está afectando a la comunidad de Salitre, Alto de Pacuare de Chirripó y que según los reportes médicos produjo la muerte de dos niños, sin embargo, -según el doctor Castro-, generalmente se hace más escándalo de la cuenta por dos indígenas que mueren.»* ¿Qué dijo CONAI? Sigue el ministro: *«A su juicio, Salud ha hecho todo lo humanamente posible por atender a estas poblaciones indígenas; es más, él considera que los indígenas más bien son ciudadanos con muchos privilegios.»* Otro asunto, no es cierto como dice el señor de la CONAI que

CONAI haya defendido los casos de usurpación de tierras. De Conté y Burica conozco dos casos concretos, de Manuel Bejarano en el Progreso de Punta Burica y de Luisa Atensio en Pueblo de Dios, que han tenido que recurrir a otras instancias porque CONAI les ha cerrado la puerta. Entonces, como dice Guillermo, es una cuestión política. También hablamos del divisionismo, el Gobierno es el que ha fomentado el divisionismo y no es que los indígenas se han dividido porque han querido, son el gobierno y la CONAI los que han fomentado el divisionismo toda la vida. Gracias.

Luz Mejía
(ILPEC)

Quiero recalcar varias cositas. Una ya la dijo Alvaro, que es un aporte también conceptual a partir de la práctica, en cuanto a propiedad comunitaria como respuesta a las políticas neoliberales, como defensa del ambiente, como conservación de los recursos naturales y como convivencia con el bosque. Ellos tienen la práctica y tienen el concepto. Una cosa que creo que no la recalcaron ellos y no la ha recalcado nadie, es su capacidad de resistencia, que también nos hace mucha falta a nosotros. Resistir a los contravalores que nos invaden en los medios de comunicación. Los indígenas tienen 500 años de experiencia en resistencia, yo creo que es muy importante. Yo felicito a los indígenas que han participado aquí, por la claridad para ubicarse y para ubicar su trabajo en el contexto sociopolítico y económico que estamos viviendo. Me parece que eso es una invitación y quiero que les cuenten a los intelectualoides que no vinieron hoy porque se trataba de expositores indígenas, de que aprendimos mucho y que fueron muy claras las exposiciones. Una pregunta a los indígenas es: si en las organizaciones propias no hay formas para que establezcan leyes que impidan la venta de las tierras.

Carlos Morgan
(Antropólogo)

Tal vez quisiera que Memo nos contara un poco a todos los compañeros acá, cuál es la perspectiva que tiene Talamanca hacia el

futuro sobre su desarrollo. Y cómo se ubican dentro de esa perspectiva en la sociedad nacional ustedes. O sea, cuál es el proyecto político y económico que tiene Talamanca y qué plantearían ustedes como proyecto alternativo para Costa Rica. Dentro de esa perspectiva, ¿cómo ubican ustedes el papel del Estado en ese nuevo esquema de desarrollo que ustedes vienen elaborando y proponiendo desde hace por lo menos cuatro años y el papel de CONAI dentro de los asuntos de desarrollo de los pueblos indígenas de Costa Rica? Lo hago fundamentalmente como pregunta.

Quiero compartir con Alvaro, porque lo hemos hablado mucho, que siempre que la gente llega a Talamanca, -a veces es una majadería y uno se enoja siempre que llegan- dice: *»¡diay!, pero no es que son muy inditas aquí y por qué usan ropa como la que usan ustedes y por qué tienen computadora, por qué tienen VHS y por qué ellos tienen motores fuera de borda, ya ellos perdieron la cultura»*. Si hay una cultura fuerte en Centroamérica -y yo he trabajado en toda Centroamérica-, es la Talamanqueña. Pero el asunto del vestido, de que no usen vestido lleno de colores, eso es inesencial en la cultura, eso no tiene nada que ver con las cosas esenciales de la cultura. Lo importante de la cultura como en Talamanca es quién tiene el poder político, que por dicha no lo tiene la CONAI, sino que lo tiene Talamanca. Y eso les ha permitido desarrollarse mucho más que cualquier reserva indígena de Costa Rica, o sea, tener una fortaleza incluso económica. En Talamanca, la verdad, tenemos que decirlo, tampoco hay pobrecitos, la gente está más o menos bien, porque hay producción, hay organización, la gente se está moviendo. Yo quería que Memo nos contara un poco de cuál es la perspectiva que están construyendo al respecto.

Dora Alpfzar
(Ama de casa)

Lo primero es una pregunta, porque yo a veces siento como que juegan conmigo y con todos los que estamos aquí, porque, por un lado, aquí leo y he leído en el periódico sobre la tenencia de tierra de los indios y que el 40%, no sé cuanto más en realidad no la tenían los indios. Y el señor don Claudio, habla como con esperanza de una lucha que se está dando y que

prontamente ese problema se va a solucionar. También leo aquí que de las tierras que se supone que son de los indios, una gran parte es de bosques que ellos no pueden tocar y que en realidad son parques nacionales prácticamente. Esa es una pregunta; yo quisiera como sentir que está claro. Por otro lado hay un problema con una explotación en Chirripó y ustedes se quejan de que la Gaceta no llegó y que los edictos ustedes no los conocieron y yo pregunto, ¿qué hizo CONAI al respecto? Me parece que ese debería ser el papel de CONAI en ese campo. Después, quisiera hacer otras observaciones. Yo creo, en mi humilde opinión, que una gran parte de la solución de los problemas de los indígenas, como lo planteó don Pablo Sibar, sería la verdadera autonomía en la tenencia de sus tierras. Yo tengo entendido que los indios en su propia cultura, en su manera de ser, no tienen la propiedad cercada entre ellos, sino que la propiedad es casi algo que pertenece a ellos como grupo, como familia. Si bien cada familia explota su pedazo, hay un concepto más comunitario de la propiedad.

Sobre el aporte de los indios en el futuro de Costa Rica, creo que es sumamente importante en varios aspectos, uno de ellos es la conservación que se ha hablado aquí. Definitivamente yo creo que son ellos los que tienen autoridad, conocimientos y además tradiciones preciosas, cuentos, leyendas y enseñarían muy bien a nuestros hijos, a nuestros conservacionistas y a nuestros educadores, si supieran aprovecharlas. Enseñarían muy bien a nuestros hijos sobre la conservación y el amor a las montañas y a la naturaleza. Otro aspecto es la medicina natural. Definitivamente es una gran pérdida lo que está sucediendo con la muerte de los conocedores de esa medicina y con la desaparición de plantas. Y sobre una pregunta que nadie contestó y que nadie se refirió a ella y fue sobre el asunto del cristianismo, como algo que es parte de los indígenas sin sacarlos a ellos de su contexto, de su cultura, de su conocimiento. Yo creo que es muy importante saber que Dios tenía una retención con los indios desde antes de que llegaran los españoles y que esa relación con los indios es una relación preciosa, es una relación que está totalmente de acuerdo con el mensaje de Cristo, que yo creo que es el único mensaje que Cristo dio. Cristo no creó misas, ni iglesias, ni ritos, ni un montón de leyes que nos trajeron los españoles, en realidad la única enseñanza que Cristo dio, que es la enseñanza central, es que todos somos hijos de Dios y que todos somos hermanos. Y los indios lo sabían cuando llegaron los españoles. Un día fui a una exposición de fotografía indígena en el Centro Cultural Español y estaban unos indígenas Cunas con un gran rótulo que decía:

«Desde siempre hemos sabido que somos hijos de Dios»

Rafael Bejarano

(Representante de las comunidades Guaymíes)

Yo quisiera aclarar varios puntos. Sinceramente nuestro pueblo ha venido sufriendo una tragedia gracias a CONAI. El pueblo de Coto Brus tiene mucho que hacer en este momento por desarrollo, por la educación, también por defender las instituciones que representan a los indígenas.

Yo considero que ¿hasta dónde es posible que el Gobierno haga una asamblea y queda electa la gente? Algunos pasan por ser indígenas pero prácticamente son campesinos. Y por otro lado, la gente que ha sido escogida es nombrada hasta el final. Nombran una persona que ni siquiera conoce la cultura indígena, que ni siquiera representa las tradiciones indígenas, ni domina la lengua y pasa a ser la máxima autoridad a nivel del Gobierno. Y es una persona con los máximos derechos, su trayectoria es inmensa y no puede el indígena defenderse. Prácticamente la capacidad que existe en CONAI, las comunidades no la tienen nunca, ni podrán nunca tenerla para poder defenderse. Entonces yo pienso que no solamente CONAI, tal vez otras instituciones equivocadas o por ignorancia, desconocen la política adecuada para beneficio de los grupos de minoría, que debe modificarse y transformarse. Prácticamente no hay instituciones que giren más a la política sino que más bien giran hacia más política sobre el indígena, para servirse del indígena. Si se crea una organización para el desarrollo, para fortalecer el movimiento indígena, ¿por qué está vendida a una organización internacional? También, ¿por qué el indígena no puede dominarse a sí mismo? ¿Porque no puede hablar bien español? ¿Porque hablamos solamente guaymí? No, yo creo que hay capacidad también enorme entre el indígena, culturalmente. El indígena tuvo desarrollo, el indígena tiene filosofía propia y también pensamientos propios, en sí mismo. Sabe cuáles son sus necesidades y sus problemas internos. Es mentira que solamente desde aquí podemos ver la problemática interna de las comunidades. Yo creo que nosotros también conocemos los problemas nacionales desde nuestra comunidad. Yo considero éste el punto más importante: ¿cómo es que a estas alturas todavía se considera mal al indígena que ha estudiado y lo marginan; y al indígena que no ha estudiado,

ese es el máximo líder al nivel de la institución? Gracias.

Rodrigo Bermúdez

(Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

La duda mía nace con respecto al apartado del documento este, que distribuyeron al inicio, que dice que las reservas de Talamanca y Pacífico Sur tienen problemas con las transnacionales Del Monte y United Fruit Company, con respecto a la carretera, no tanto con el oleoducto. Cuando hace dos años subí al Cerro Chirripó, al macizo, yo dirigí la mirada hacia Panamá y se observa ese gran Parque de la Amistad, que fue declarado patrimonio mundial de la humanidad por la UNESCO. La pregunta es desde el punto legal. Aquí ustedes hablan que hay fuerte oposición, de que se están agarrando, desde el punto de vista legal, para impedir que esas dos compañías hagan eso. Porque lo que ellos están tramitando es dar la vuelta por San José para trasladar los productos, ya sea el banano ya sea la pina. Entonces, me nace la duda con respecto a la carretera.

Baldomero Torres

(Comunidad indígena de Cabagra)

Gracias por la participación compañeros costarricenses que hoy nos presencian en conjunto, con la madre indígena de Costa Rica que se constituyó en 1974 y que la representa el señor don Claudio actualmente. El problema social del indígena en Cabagra, la zona sur del país, se ha venido tomando como dominación a través de la política internacional, brincándose la democracia de Costa Rica. Por eso nosotros hemos aprendido a dividirnos, porque a los indígenas nos han agarrado como comercio. Hemos servido de trampolín, servido de escoba de venta, para allá y para acá. A los indígenas nunca los sentaron a ver el progreso de caminos, el progreso de salud, el progreso de la educación, el progreso de la distribución de la tierra, sino todos se abrazaron con la política de aquí en la capital. Como lo dijo don Claudio ahorita, bajo la ejecución de la Asamblea, del Poder Legislativo, del Poder Ejecutivo se ha establecido la CONAI en 1974, cuando se creó. ¿Tenemos nosotros recuerdo con qué

nos dejo, como una alternativa de proceso de desarrollo del pueblo indígena? Hemos venido con pequeños aportes de parte de la institución CONAI. De 1980 hasta este momento, yo le preguntó a don Claudio, ¿cuál tierra pudo comprar usted en Cabagra con el aporte de cien millones de colones que habían quedado presupuestados en la Asamblea Legislativa? Yo quisiera que nos lo diga: esto no lo pudimos parcelar a ustedes. Además pregunto, si la coordinación en la municipalidad por asuntos de caminos y puentes ha sido posible. También pregunto, si la salud ha sido activa a todos los indígenas de Cabagra. También quiero saber si la educación verdaderamente bilingüe, o la educación de la escuela ha sido superada a través de la CONAI. Porque la CONAI estaba como madre para que nosotros nos superáramos, para buscar alternativas como dice la ley, en miras del mejoramiento de la condición de vida del pueblo indígena. No era para dividirnos con una junta directiva de la Asociación, no era para dividirnos con un sencillamente nombre de extranjería. A nosotros no nos importa quién nos pueda manejar la reserva, pero haciendo conciencia en el indígena, como Doris Stone cuando entró en el año de 1945, decretó una ley, aunque no se siguió el respeto normal, pero se decretó en favor del indígena. Cuántos indígenas analfabetos trabajaron como autoridades en el lugar para mediar los conflictos penales, los robos, los otros daños, ahí mediaron. Ahora pregunto, ¿por qué de 1945 a 1980, se agrava el proceso de desarrollo comunal del pueblo Cabagra? Muchas gracias.

Milton López

Es una reflexión por la grata impresión que me causa escuchar la exposición de los problemas de los indígenas, por parte de ellos mismos. A mí la impresión que me da, es que nos están poniendo un espejo al frente de nosotros. A mí me llama mucho la atención que en la exposición de esos problemas yo veo nuestros propios problemas. Y quería hacer referencia a un punto solamente y es que la tenencia de la tierra es algo básico en la problemática indígena. En este aspecto, con solo el comentario que han hecho estoy como dispuesto a apoyar la autonomía. Si ellos la logran, me pregunto yo, tal vez los demás costarricenses también la podríamos recuperar. A mí me parece que un punto básico de la problemática nuestra, de todos los costarricenses, es precisamente la tenencia de la tierra. En

Costa Rica, hoy por hoy, tienen más derecho los ricos que los pobres, tiene más soberanía PINDECO, la compañía bananera, que nuestro propio gobierno. Mientras nosotros no seamos capaces de resolver este problema que, me llama la atención que ellos proponen que lo veamos en conjunto, nosotros no vamos a ser capaces de poder administrar nuestros propios recursos naturales. Muchas gracias.

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Muchas gracias. Le voy a pedir a los tres compañeros de la mesa que en cinco minutos máximo, seleccionen alguno de los puntos más debatidos o sinteticen. Vamos a empezar de nuevo con don Claudio.

Segunda Ronda de Expositores

M.Sc. Claudio Debehault

Lamentablemente en cinco minutos no podré decir mayor cosa, porque casi todas las preguntas venían prácticamente relacionadas a CONAI y la mayor parte de los que estuvieron hablando, tuvieron algún problema personal en CONAI, alguno que fue despedido como empleado y otro por el estilo. Entonces, por todo lo que dijeron yo tendría para hablar durante una hora.

Primero, al señor Alvaro Dobles. Yo quería decir que no es que sea pesimista, de ninguna manera, en la situación de los indígenas. Cuando estoy hablando de que ahora estamos en un momento definitorio, es que la gran diferencia que existe entre la situación actual y la situación de 1610 es que ya no hay lugar donde refugiarse. En esos años y desde la conquista, los indígenas tenían lugares de refugio. Así es Talamanca, realmente Talamanca está abierta a Costa Rica, para decirlo, desde principios de este siglo. En ese momento, en los últimos años, las carreteras llegaron por todo lado, el contacto es evidente. La diferencia, por ejemplo, entre la mayor aculturación -mayor problema de la zona de Buenos Aires y del Atlántico-, se debe a que la carretera panamericana llegó a la zona de Buenos Aires 20, 30 años antes del acceso que se hizo a Limón. Hace bien poco que se hizo la Saopín para llegar a Limón. En todas partes se ve que el idioma materno está disminuyendo. Veamos el mismo caso de Cabagra, o sea, que aparte de algunas familias todas las personas menores de 25 años no hablan en Bribri. O sea, no quiero ser pesimista, pero no tenemos que dormirnos tampoco en ideas de que si los indios han aguantado 500 años, pueden aguantar muchos más, *no*. En este momento estamos al pie del muro, hay que encontrar soluciones a los problemas a los cuales ya no se pueden escapar como lo hicieron antes. Y me permito dudar ahí el asunto del veneno, porque yo he visto de esas pescas con barbasco y no es que atonta, siempre mata a todos los pequeños y los grandes y luego queda una podredumbre ahí en el agua.

Los mismos indígenas están reaccionando en contra de esta práctica.

Una pregunta interesante de la señora Dora Alpizar era sobre el asunto de las tierras. Yo le confirmo que en este momento a nivel nacional, por estadísticas que tenemos, podemos considerar que hay dos terceras partes en manos reales de los indígenas, incluyendo los bosques desde luego. Que sean bosques que no se puedan tocar, no es exactamente la situación. Desde luego que hay bosque que no se puede tocar, por el carácter quebrado del relieve. Y eso se ha puesto de manifiesto de manera increíble al momento del terremoto, que todos esos cerros que hemos conocido completamente cubiertos de una capa densa de árboles, ahora quedaron pelones por el motivo de que la pendiente es tan fuerte que ahí no se puede cultivar. O sea, que ese movimiento telúrico ahí fue suficiente para destruir completamente, a veces hasta el 80%. No hay nada que impida a los indígenas, dentro de la reserva, explotar los bosques, o sea, ellos tienen por el crecimiento de población que abrir nuevos terrenos y lo van a tener que hacer indudablemente y eso se hace simplemente con lo que son los baldíos, los bosques de la propiedad comunitaria. Ellos tienen que solicitarlo al gobierno local de la reserva, es lo único. Tampoco podemos decir que si bien hay una posesión comunitaria a nivel de la reserva, la reserva pertenece a la comunidad, todos los habitantes de la comunidad son copropietarios de la reserva. Pero que quede bien claro que cada familia indígena o a veces cada miembro dentro de esa familia, tiene su terreno propio. O sea, sería una equivocación creer que las reservas se manejan o que la tierra está en manos comunitarias, no. Ellos están haciendo trabajos, cierto tipo de trabajos comunitarios, pero en realidad cada familia tiene celosamente su pedazo propio y a veces hay enconadas disputas por motivo de líneas. Eso sería otro tema para discutir. Antes no era así, antes los indios no tenían límites reales entre las fincas, lo que tenían eran unos trabajos limitados por zonas, una especie de baldíos, pero con el crecimiento de la población han tenido, cada vez con mayor insistencia, no sólo limitar las fincas sino que poner cercas. Y tienen un grave problema interno por el hecho de que los animales, los chanchos andan libres y se comen la milpa de los vecinos. Entonces, ahí están esos factores de una transformación inevitable de la sociedad indígena debido a su crecimiento propio.

En cuanto a lo que estaba señalando Jorge Gamboa y debido a otras circunstancias, están hablando del asunto de las Asociaciones de

Desarrollo. La situación es muy simple. Lo que la ley ha previsto es que debe haber un gobierno local de cada reserva, cada reserva siendo una comunidad debe tener, como dice la ley, un Consejo Directivo, representativo de la reserva y ese Consejo Directivo debe ser electo por sufragio universal. En este momento ese papel está en manos de la Asociación de Desarrollo Integral, por el reglamento de la misma ley indígena. Pudo haber sido otro organismo, podrían ser otros organismos en el futuro. Lo esencial nos parece es que haya un ente representativo de toda la población y electo por sufragio universal y eso es fundamental. Porque uno de los problemas principales que ha impedido el desarrollo y que ha costado muchos problemas, si uno lee toda la literatura sobre lo que ocurre con los indígenas en los últimos siglos, uno de los problemas principales que ha sido su enemigo mortal, ha sido la anarquía interna. Entonces lo que se está buscando es, precisamente, dar a los indígenas un instrumento controlado por ellos o por la mayoría de ellos. Desde luego que siempre hay unos que no están de acuerdo, igual dentro de los indígenas que en la sociedad nacional y en cualquier país. Esas mayorías por cierto son fluctuantes, según las circunstancias, pero me parece que en un país, precisamente, que tiene como base del sistema la democracia, el sistema que rige la reserva debe ser democrático, o sea, que sea la mayoría la que elija su gobierno. Que eso no haya funcionado bien por todas partes, eso es otro problema. A veces hay, digamos, la falta de preparación, hay antagonismo, es un asunto complejo. Pero la base del sistema es una base sumamente sana, es sumamente clara, es algo nuevo que hay que poner en marcha y a veces simplemente por falta de madurez local y de antagonismo no opera en algunos casos y no voy a decir que en todos. La realidad objetiva es que en algunos casos ha funcionado bien, en otros regular y en otros mal, pero eso depende de la misma reacción de los indígenas. Después, hay asuntos que lamentablemente escapan a CON AI, estamos hablando de la educación y yo soy el primero en decir que si no se resuelve el problema de la educación no podremos realmente solucionar otros. Pero nosotros no tenemos ninguna ingerencia en asuntos educativos. En el aspecto de salud, lo que puedo decir, es que hace ya como un año hubo unas palabras muy controvertidas del Ministro de Salud, pero fue que el Ministro perdió la paciencia por algún motivo que no sé exactamente. Lo que sí me consta es que el Ministerio de Salud ha hecho una obra muy importante, es un hecho. El problema es grande, el problema se ha

complicado por la aparición de enfermedades que no existían antes, yo creo que la más grave es la malaria, malaria que se introdujo por el tráfico de marihuana. O sea, la infección empezó en Telire, porque es allí en Telire donde llegaron los traficantes que venían de Panamá, de Nicaragua y de Colombia. Y ahora la mancha de la malaria se está extendiendo y pronto llegará a todas las reservas del Atlántico. Ese es un problema muy grave y yo en algunas épocas he tenido críticas duras también contra el Ministerio de Salud, pero debo reconocer que en este momento está haciendo un esfuerzo, sobre todo algunas personas. Eso nunca se resuelve a nivel alto, se resuelve en los mandos medios, personas que han tenido un interés personal de llevar a cabo una obra importante en esto.

Entre los aspectos de tenencia de tierra hay que mencionar lo de Punta Burica. De ser así, perfectamente, he estado muy consciente de esa situación y por cierto está en trámite en este momento. La semana del 25 de setiembre va a haber, precisamente, un geógrafo y un abogado de CONAI, que estarán allí para ver este caso. Yo creo que habría que demostrarme que existe en ese momento un solo caso de invasión que no esté tramitado en CONAI, sea en su fase inicial, o sea en una fase que ya va a juicio. En CONAI, y personalmente, el interés ha sido la tenencia de tierra y entonces le he dado todo el empuje. Tienen que notar también, y voy a terminar con eso, cuando están hablando de la CONAI, que la CONAI ha pasado por muchas manos. Yo estoy en CONAI en estos momentos hace un poco más de un año, pero estuve fuera durante cinco años. En este momento estamos buscando resolver, sobre todo, el caso de la tenencia de tierra. Los problemas que durante cinco años otros sí han descuidado, que se les reclame a esos y no a nosotros.

Don Guillermo Rodríguez

Hay varias cosas que me interesa responder. Voy a empezar por referirme a la participación con los diferentes sectores, que don Jorge Chaves mencionaba, el riesgo que conlleva integrarse a otros sectores. Por lo menos en la organización que estamos nosotros, hemos dicho y hemos venido discutiendo mucho alrededor de eso. Porque, generalmente, siempre se había dicho que cuando había un grupo indígena reunido con otra gente, se decía que aquel grupo lo manipulaba y que entonces eran

indios manipulados por otra gente. Nosotros veníamos discutiendo eso porque también muchas otras organizaciones indígenas se habían aprovechado de esa situación para, también, deslegitimar a las organizaciones indígenas que habían mostrado la cuestión desde otro punto de vista. Nosotros partimos de que si tenemos claro políticamente lo que queremos y tenemos claro lo que queremos en la parte económica, en la parte cultural, no tenemos por qué tener temor de sentarnos con ningún sector. Porque de igual forma esos sectores tendrán sus particularidades y entonces, no habrá problema que dentro de esa diversidad de criterios podamos encontrar puntos que sean, precisamente, coincidentes. Puntos muy generales en los cuales podamos ponernos de acuerdo y los podamos llevar adelante. De ahí que el papel de nosotros, en este caso, ha sido más de participar, no de integrarnos a estructuras, sino de participar en los diferentes debates que estén dando los diferentes sectores, sobre diferentes aspectos de la vida nacional. Sectores campesinos que están discutiendo el problema bancario, nosotros ahí nos sentamos; si otros sectores están discutiendo la cuestión ecológica nosotros nos sentamos a participar en ese espacio. Desde ese punto de vista es que, por lo menos la organización de nosotros, participa en esos procesos, porque para nosotros es importante.

Alguien preguntaba sobre la cuestión de la carretera trans-Talamanca. ¿Por qué razón, ahora cuando nosotros, mencionábamos la cuestión de los proyectos hidroeléctricos, los proyectos bananeros, la expansión bananera, la cuestión minera, etc., nos damos cuenta que aquí montan una campaña los medios de comunicación y convencen muy rápido a la gente, de que este país está viviendo una crisis económica muy profunda y que, entonces, por interés nacional, hay que explotar esos recursos naturales? Y entonces, de repente, la gente pobre, los campesinos dicen, sí tienen razón, son los indios los que están parando el desarrollo de este país. Entonces para todo mundo los indios son los chiquitos malos de la película, estamos atrasando el desarrollo del país. Es en esa perspectiva que nosotros creemos que debemos participar en esas discusiones, porque nosotros creemos que eso hay que empezarlo a romper, porque son proyectos de interés nacional y así los van a vender a la gente y así nos los van a meter en la Asamblea Legislativa también. Entonces, desde esa perspectiva, si bien es cierto, en este momento no hay instrumento jurídicos, pero sí hay instrumentos morales que nos permiten

a todos los costarricenses oponernos a esas concesiones, oponernos a esos proyectos de la carretera trasatlántica, porque no va a ser para sacar los productos de los pequeños productores, sino que va a ser para sacar los productos de las grandes compañías transnacionales. Desde ese punto de vista, nosotros creemos que si bien es cierto que hay una crisis económica en este país, la crisis económica es producto, de que en este país hay algunas cosas que andan mal. Porque tanto privilegio para la expansión bananera, que se les quita un montón de cosas que deben de pagar y no al pequeño productor, no a otros sectores. En este sentido hay una serie de privilegios que en nuestra opinión son los que están provocando que en este momento haya déficit y entonces, con eso del déficit y con ese cuento nos van a meter todos estos proyectos, a los cuales nosotros por eso nos andamos adelantando. Porque, de hecho, así nos los van a meter los medios de comunicación, así nos los van a meter los partidos políticos cada vez que llegan a pedirnos nuestros votos. Por otro lado, yo quiero señalar también la cuestión de las reservas indígenas. Yo creo que no se está hablando con la sinceridad del caso. DINADECO es un instrumento político de los gobiernos, cada cuatro años. DINADECO sigue siendo DINADECO, cada cuatro años ponen diferente director ejecutivo y sigue las directrices que el gobierno le señala, si no es así se va de ahí. Entonces, la ley indígena señala muy claramente que las comunidades indígenas se regirán por las estructuras comunitarias de DINADECO, eso está clarísimo en la ley indígena. Que en su reglamento de aplicación, en la Asamblea Legislativa, o a los que tenían que hacer la reglamentación, se les antojó por desconocimiento y por salir del paso también, meterá DINADECO, que no es ninguna estructura tradicional de la comunidad indígena, la metieron ahí. ¿Qué ha provocado eso? Que las famosas asambleas de las asociaciones de desarrollo no son nada democráticas, ustedes mismos lo saben, ahí llevan a unos, a los que les interesa y eso ha provocado el divisionismo que hay en las comunidades indígenas. Porque a una institución le interesa que esté fulano, entonces manda a fulano y ese es el mecanismo de manipulación que se ha utilizado dentro de la comunidad indígena. Por eso yo les digo que esto trasciende ya de cuestiones puramente de hacer esto o hacer lo otro. En el año 84 nosotros elaboramos un nuevo reglamento, que yo creo que está durmiendo en un cajón ahí, no sé, pero por ahí anda durmiendo. Ese reglamento planteaba cuestiones más gruesas, planteaba, precisamente, poner el reglamento en función de la

ley. Ese reglamento planteaba la creación y recogía, precisamente, parte de un estudio muy serio que se hizo en las comunidades de las estructuras comunitarias. Ese instrumento planteaba ahí la forma de administración de las tierras, la forma de desarrollar esas zonas, de la visión de la parte ambiental, desarrollaba una serie de aspectos que la ley la señalaba pero en el reglamento nosotros lo hicimos mucho más explícito. Entonces ¿qué pasó con ese reglamento? Ese reglamento se quedó ahí porque a nadie le interesaba. Entre la misma propuesta hicimos otra propuesta de crear una unión nacional de comunidades indígenas y que en esa unión quienes estuvieran y quisieran estar ahí, tenían que ser electos ahí abajo, en las comunidades. Entonces, con crear ese instrumento con autonomía económica y también con gente que realmente estuviera interesada en sacar a las poblaciones indígenas hacia adelante, no había necesidad de que existiera la Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, que es más fácil y, lo sigo repitiendo, que se acojan a la movilidad laboral que está ofreciendo el gobierno, que a otra cosa. Que CONAI tenía que transformarse en una dirección, en un instrumento, si el Estado quería tener participación, si realmente quería ayudar a las comunidades indígenas entonces, muy bien, lo que creamos es una pequeña oficina donde vamos a tener dos abogados, que nosotros no vamos a poder tener, dos abogados, tal vez un ingeniero agrónomo, un trabajador social y no la actual burocracia que se tiene. Nosotros hicimos propuestas muy serias en ese entonces y a alguna gente le pareció que la comunidad podía servir para agilizar el proceso de cambiar. Pero resulta que todo eso se quedó ahí en los papeles. Nosotros ahorita, como Carlos lo mencionó, estamos revitalizando todo eso, tenemos ya cerca de tres años y medio de venir discutiendo duramente esto. El proyecto de autonomía, nosotros hemos dicho, aunque sea sólo en Talamanca, ahílo vamos a echar a andar, como un proyecto piloto que sirva de modelo para otras poblaciones indígenas. Pero si todas las comunidades están dispuestas a echar adelante, lo echamos de una vez, pero creo que debe ser parte de un proceso.

Don Pablo Sibar

Yo quiero ver el término de autonomía. Cuando nosotros hablamos de autonomía, netamente estamos pensando en eso. Pero cuando

nosotros hemos propuesto el término de autonomía la Asamblea Legislativa dice «Dios guarde, no queremos eso», porque no entienden el proceso. Es lo difícil y comparto lo que está diciendo Guillermo, el hecho son los diálogos para comenzarnos a entender, yo creo que eso ha hecho muchísima falta dentro de la población costarricense, no ha existido el diálogo de indígenas con los otros sectores ni viceversa. Entonces, yo creo que eso es muy importante y desde ahí cuando nosotros hablamos de autonomía estamos viendo este proceso, porque, si muy calladitamente, en el artículo sexto de la Ley Indígena que decía que los recursos minerales del subsuelo eran patrimonio del Estado y de las comunidades indígenas, lo ha dicho Claudio, fue derogado de la Ley de Minerías. Entonces, esas son las cosas que nosotros queremos, porque para los pueblos indígenas sí se hacen las cosas, calladitamente todo, y desde ahí se comienza a trabajar y a ver cosas interesantes.

Cuando hablamos de la tenencia de la tierra, que han hecho así las cosas, es cierto, por ejemplo, hay enormes pleitos y en Conté Burica hay pleitos y yo conozco uno perfectamente, como dijo el compañero allá, que es doña Luisa y el juez lo que ha declarado es que, como no existen cercas no se sabe de quien es la tierra. Pero señores, yo me pregunto en muchas ocasiones y yo digo ¿la Ley Indígena no está diciendo que son territorios indígenas? Entonces, cómo el juez evalúa esto. Osea, si vemos desde ahí, por ejemplo, casi desde el principio de la creación, hemos estado dominados por los grandes. Nosotros no podemos compartir y muchas veces me han llamado racista, pero es que no se me entiende tal vez mi lenguaje, desde algún punto de vista. Pero yo digo, ¿cómo es posible, realmente que a quinientos años, todavía la institución del Estado tenga un europeo? Eso, nosotros los pueblos indígenas, por lo menos algunos, no lo podemos entender desde estos términos, habrá algunos compañeros que estén de acuerdo por algunas cosas y que nosotros tenemos que entender esas situaciones. Pero desde ahí se vienen dando, desde ahí nosotros hablamos de una autonomía y cuando hablamos de una autonomía, por ejemplo, el término es que CONAI debe desaparecer. Creemos que no es una institución que vela por los problemas de nosotros los indígenas. Pero cuando nosotros hemos hablado, siempre se nos dice que somos racistas, antes nos decían que éramos comunistas, nos decían un montón de cosas, porque de alguna manera, algunos de los indígenas nos hemos animado a decir las cosas. Hay otros hermanos que no se animan a hablar

claramente pero están sintiendo la situación, están viviendo el problema. Desde ahí, yo creo que es muy justo que este país tiene que cambiar las políticas indígenas y que nosotros, y vivimos con la intervención de CONAI en el 85, no se logró absolutamente nada. Es una institución del Estado, sigue haciendo lo que a él le parece, simplemente atendiendo, como dijo Guillermo, el montón de burocracia dentro de esta institución. Pero los pueblos indígenas sí seguimos con enormes problemas. Cuando don Claudio dice que los indígenas tienen que emigrar a las bananeras a trabajar, ¿por qué? Es bueno también hacernos la pregunta ¿por qué? Desde ahí se comenzaría a trabajar, desde ahí comenzaríamos a ver realmente una autonomía, un derecho de pueblos indígenas, un derecho de organizaciones populares, un derecho de campesinos, un derecho de sindicatos, un montón de derechos que en este país siempre nos han tenido restringidos y no solamente a los indígenas. Entonces, desde ahí, yo creo muy fundamental el hecho de una unión para que sigamos adelante.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Muchas gracias Pablo. Cambiamos un poco la dinámica dado el calor de la discusión. La idea era no interrumpirlos a ustedes. Para nosotros es muy importante en estos debates que no hable solo la mesa. Esa es otra forma también muy vertical en que siempre hacemos las cosas, siempre los de la mesa, indígenas o no indígenas, son los únicos que tienen la palabra. Aquí queremos darla al público de nuevo aunque se nos ha ido tanto el tiempo que tendrán que ser muy breves.

Segunda Participación del Público

Gabriel Smith

(Profesor de Sociología de la Universidad Nacional)

Fui funcionario del CSUCA hasta hace poco, director de la unidad de investigación de la Comisión de Derechos Humanos de Centroamérica, actualmente miembro de una ONG dedicada al trabajo negro, indígena, en Centroamérica. Yo llamo la atención a la simplificación que persiste en el tratamiento del origen de lo indio y lo negro por lo menos aquí en Centroamérica. En América Central hay más de cincuenta pueblos o comunidades étnicas culturalmente diferentes de la oficial y dentro de esas, cuatro órdenes de negros claramente diferenciados. Vale decir que cuando alguien dice negro, indio, habría que preguntarle qué es lo que quiere decir. Estamos todos inmersos hoy día en un proceso de revaloración de la autenticidad, reconociendo autenticidades que son creativas, solidarias, críticas y también nos reservamos el derecho a ser polémicos. Todo esto en un marco de reencuentro. Recientemente en Belice se llevó a cabo, hace tres semanas, una reunión que convocó a ONGs, Organizaciones Étnicas de Centroamérica y el Caribe. Un par de cosas que se reconocieron dentro de la óptica de discutir y proponer fueron: la capacidad de comunicación y que consolidemos nuestras redes de trabajo.

Yo llamo la atención al reciente encuentro que se está dando en Centroamérica entre negros e indios como un fenómeno novedoso y esperanzador, sobre todo autónomo. Esto se está dando en Panamá, Honduras, Nicaragua en Belice y aquí mismo en Costa Rica. Pero también advierto las dificultades de este encuentro y de este reencuentro. Tan es así, que en la campaña de Quinientos Años de Resistencia indígena Negra y Popular que se está llevando a cabo, ya hay un rompimiento entre organizaciones populares y quienes reclaman los nuevos vanguardismos y nuevas disposiciones desde los sectores populares a las organizaciones indígenas. La pregunta original del moderador sobre participación en la construcción de nuestro futuro, creo que hay una serie de retos que hay que

dejar bien claros. Necesitamos ser algo socráticos y humildes, superar nuestra visión aldeana o del ombliguismo, reconocer nuestra ignorancia de cosas acontecidas y también por acontecer, y sobre todo, necesitamos informarnos, organizarnos, capacitarnos y unirnos en la forma que venía diciendo Guillermo, de hablar con todo lo que se preste y con todos lo que asuman temas que son relevantes hoy mismo. Gracias.

Byron Badilia

(Comisión de Derechos Humanos de Centroamérica, CODEHUCA)

Mi intervención es corta, es en el sentido que me gustaría hacer un llamado a la reflexión. Aquí mismo se involucra a don Claudio directamente. Yo siento que hay una serie de expresiones estereotipadas con respecto a los indígenas. Así se manifestaron. Yo creo que de repente son inconscientes, que se atribuyen y se han atribuido aquí especialmente a lo que es la incapacidad de organización de los mismos indígenas, cosa que *creo no* es tan así. El decir que son inmaduros, que tienen antagonismos, que son anárquicos, me parece que es delicado y que no es tan así. Que ciertamente hay contradicciones, hay individualismo entre los indígenas y quienes hemos estado cerca de los indígenas sabemos, hay encontronazos entre las mismas familias, pero de eso no se puede deducir que los indígenas sean anárquicos y por lo tanto desorganizados, desde afuera. Eso es lo que traduzco yo. De repente digo, no es la intención pero sí se manifiesta y eso no es correcto. Luego, yo quisiera hacer un llamado a los compañeros que están acá, representantes de las organizaciones indígenas sobre una cuestión que es necesaria -y yo lo he dicho en otras ocasiones-, que los mismos compañeros de las comunidades indígenas deben hacer un trabajo de sensibilización con la sociedad nacional. Porque si estamos hablando de problemas similares hay que ver una identificación entre la problemática nacional y específicamente de la problemática indígena. Algunas veces me han dicho en la universidad o compañeros indígenas: «bueno, y a qué apuntan los indígenas». O sea, la gente a veces dice «¿qué les dan los indígenas a la sociedad nacional?» Y es gente que no conoce la problemática, que ni siquiera ha ido nunca a una comunidad. Entonces, en el trabajo de sensibilización yo creo que los indígenas deben hacerse presentes con cuestiones muy concretas. Aquí se han señalado

varias: su cosmovisión del mundo, su relación con la naturaleza. Porque también hay mitos de la relación con la naturaleza del indígena, hay que deslindar los mitos y la realidad de ese tipo de relaciones. Eso es muy importante para los costarricenses no indígenas, tener muy claro el tipo de relaciones de organización.

Lo último es con la cuestión de la propiedad de las tierras. Yo tengo entendido por algún estudio que hemos hecho, que en realidad no hay tal propiedad indígena de la reserva. Lo que existe es una posesión y un título colectivo, el título lo tiene la asociación de desarrollo, si no estoy equivocado, que representa a la comunidad. Entonces, yo creo que ahí sigue habiendo un problema de fondo que, por ejemplo en Nicaragua, se resolvió, -bueno, se resolvió en términos de decidir alrededor de la autonomía-, al decidir quién tiene la propiedad y la posesión y qué tipo de propiedad se quiere. O sea, los indígenas ya tienen derecho a tener propiedad individual, propiedad colectiva, propiedad comunal, o sea, como les dé la gana, pues tampoco se les debe imponer que todos tengan propiedad comunal. Por lo menos los grandes debates que se dieron alrededor de la autonomía en Nicaragua, llegaron a esa conclusión. ¿Por qué se le va a decir a un indígena, usted sólo puede ser propietario comunal? ¡Y a cuenta de qué!, si quiere su propiedad individual. Si quiere una tierra comunal y trabajarla en conjunto está autorizado. Lo digo porque creo que aquí no se ha resuelto el problema de la propiedad. Los indígenas en las reservas no tienen propiedad de la tierra, tienen posesión y una titulación colectiva. Eso es todo.

Guido Rojas

(Comunidad indígena Quitirrisí)

También soy voluntario de la Junta Directiva de la CONAI, la ovejita negra de este caso. Yo sé que yo voy a ser el malo de la película pero creo que por respeto a ustedes, los que están acá y que no conocen mucho de la cultura indígena pero que sí tienen interés en querer conocer la situación me voy a permitir hacer unas aclaraciones que no se han dado. Para empezar, el problema de número que existe, a nivel de las comunidades indígenas, es que precisamente el caso es muy controversial. El problema indígena es un problema en el amplio sentido de la palabra, que no lo vamos

a arreglar hoy y no se sabe cuando. Pero también es cierto que mucho de lo que aquí se está discutiendo entre ustedes y los compañeros de la mesa, los cuales realizaron estas exposiciones y a quienes organizaron este evento, tratan de justificar. Y yo les quiero decir que mucha de la culpa de lo que está ocurriendo con los asuntos indígenas en este país y en toda Latinoamérica la tenemos nosotros mismos, los mismos indios. Y por lo general nosotros para tratar de justificar los errores, andamos buscando terceros culpables. Yo sé que cuando les digo a ustedes que yo soy el malo de la película es porque yo sé que aquí hay mucha gente con una mentalidad muy romántica, que tal vez representan algunos grupos de carácter subversivo, comunista, no sé, pero en realidad así es, y que han visto en el tema indígena una forma de meterse y justificar sus intereses. Entonces caballeros, por ejemplo, cuando hablamos del problema de la tenencia de la tierra, nosotros mismos tenemos mucha culpa porque nosotros mismos vendemos nuestras propias tierras. Algunos románticos dicen que la tierra es como la madre para los indígenas pero yo estoy totalmente seguro que usted no vendería a su madre y nosotros, sin embargo, nos prestamos a jueguitos sucios, algunos dicen que los indios venden la tierra por necesidad, tal vez antes sí fueron algunos engañados, pero ahora en pleno siglo XX, con toda esta rimbombancia de la celebración del quinto centenario yo les puedo decir con criterio, de que muchos de nosotros vendemos las tierras por un vicio, estamos viciados de esto. Cuando hablamos de que, los compañeros de mesa manifiestan, de que es importante la autodeterminación y, consecuentemente, la existencia de organizaciones pro-indígenas locales, yo con mucha tristeza les voy a decir a ustedes que en esta hojita donde ustedes ven que hay aproximadamente cuarenta y dos organizaciones de base, muchas de estas organizaciones que suelen ser auto-indígenas, -no todas porque no se trata de generalizar acá-, de hecho es falacioso, han sido los peores estafadores de sus propios pueblos indígenas. ¿Por qué?, porque ustedes saben que muchas veces los ricos de los países ricos mandan ayuda a los ricos de los países pobres y existen una serie de organismos internacionales que también tienen esa mentalidad tan romántica y sus intereses en Latinoamérica y, en este caso concreto en Costa Rica, se dejan llevar por una serie de ONG, que son grupos u organizaciones no gubernamentales, que escapan del ojo fiscalizador de la Contraloría General de la República. Entonces, yo les puedo decir a ustedes que están interesados, yo les puedo dar datos

concretos, donde hay algunos grupos de estos grupos indígenas que han recibido cantidad de millones de colones para proyectos de desarrollo en sus propias comunidades indígenas y todo se lo han robado. Entonces, caballeros, no podemos pretender barrer la casa del vecino si no hemos barrido la casa de nosotros y los compañeros de mesa no me dejan mentir en esta situación. Entonces, yo creo por respeto a ustedes, por respeto a ustedes caballeros, me vi en la necesidad de decir esto **porque no todo** lo que brilla es oro y lejos de andar nosotros quejándonos, con el perdón de las mujeres, como mujeres de parto, deberíamos tratar en nuestras propias comunidades, con nuestros hijos, con nuestros propios abuelos, **de respetar** nuestra cultura y no andar como algunos de nosotros andamos en los terrenos de los indígenas ahí con una grabadora a todo volumen y desprestigiando a nuestros viejos y no tomando en cuenta a nuestros niños. ¿Por qué tenemos que esperar que el Gobierno desarrolle un programa de educación bilingüe, cuando precisamente, como ustedes mismos lo han denunciado, los políticos no saben hablar el bribri, ni el cabécar, ni el huetar, pero nosotros o ustedes sí lo saben hablar? Entonces, ¿por qué no creamos una escuelita en nuestras propias comunidades y ayudamos a nuestros niños? Muchas gracias, señores.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Más allá de las cuestiones personales sobre esta dirección de CONAI, o la anterior, hay un problema de fondo en muchas preguntas y es, ¿en qué medida un gobierno puede, desde fuera, meterse a solucionar una problemática indígena y en nombre de la identidad propia imponerles una identidad importada por decirlo así? ¿No hay una contradicción en la misma existencia de una Comisión Nacional de Asuntos Indígenas, o no? ¿cómo ve don Claudio esto?

Tercera Ronda de Expositores

M.Sc. Claudio Debeliault

Los temas que están discutiéndose aquí necesitarían, por decir algo, tres o cuatro días de debate, ir viendo tema por tema e intentando precisamente no resbalar en conflictos personales, como muchas veces ocurre y tenemos la costumbre. Yo únicamente quería contestar a la pregunta que hizo don Jorge Arturo al principio y que quedó sin contestar. Es decir, que si es realista seguir, buscando resolver los problemas indígenas. Yo creo que la confusión es simple, para los indígenas es una cuestión de deber y honor hacerlo. Para los no indígenas, estamos todavía luchando y con muchas adversidades e incompreensión, a veces de una parte de la gente a los cuales estamos defendiendo sus intereses. Y si estamos en esto es que, desde luego, creemos que eso es factible. Si estuviéramos pensando que no hay nada que hacer, ¿para qué estaríamos aquí? Si es para seguir viendo la agonía diez años más, bueno, que lo hagan otros y nos dedicamos a cosas más interesantes. La CONAI y el Gobierno, en realidad tienen que ver que todo eso no puede funcionar sin que las mismas comunidades tengan la voluntad de adelantar, de colaborar. Las comunidades indígenas solas no podrían levantarse, necesitan de una estructura que los ayude. A mí me hace gracia cuando estoy oyendo de que hablan de CONAI, de su burocracia, hasta qué punto la gente no se da cuenta de cómo funciona el Estado costarricense, de las dificultades que hay pero no hay otra manera de hacerlo. Es muy bonito hablar de manera teórica, pero hay que estar metido en el asunto para ver cómo funciona todo eso. Lo que obviamente yo podría hacer en una semana me cuesta de uno a dos años hacerlo, así es, porque así es la estructura del Estado, del país, y yo me imagino, de todos los otros países. Entonces, yo creo que el problema está mal planteado porque, precisamente, de manera muy teórica gente que desconoce ciertas realidades, como decía, administrativas, que pueden tener ideas muy valiosas y estamos viendo que cada vez hay sobre los temas de fondo yo veo que a través de los años cada vez hay

más coincidencia de posiciones. Creo que no hemos llegado al punto, donde hay que salirse de la teoría, de las nubes, donde hay algunos que están metidos y ver *cómo* es la vida real. Eso podría *ser* tema de otro debate, cuando quieran.

Don Guillermo Rodríguez

En realidad me siento muy contento de haber estado aquí con ustedes. Pienso que todo lo que al final escucharon ustedes, es para que tengan una idea, precisamente, de todo lo que ha pasado alrededor del mundo indígena. El problema de dominación cultural, que se presentó fuertemente, el proceso de arrancar poblaciones y traerlas al Valle Central, eso es producto, precisamente, de toda esta situación: comunidades indígenas que ya no hablan ni su lengua, y hasta se niegan a su identidad. Esto es, precisamente, una parte de esa realidad indígena con la cual nosotros estamos trabajando y que hay que convivir desgraciadamente. Muchos, y esto no pasa sólo dentro del sector indígena, donde a veces negamos las realidades como son, sino que también pasa por esa campaña de alienación que hay en muchos sectores, cuando usted les dice «mira ustedes son tal cosa», dicen «no, yo soy español». Ese tipo de cosas no sólo a nosotros los indígenas nos pasa, sino les pasa a un montón de sectores, precisamente, porque hemos ido perdiendo poco a poco la identidad. El caso particular, pues yo entiendo el problema indígena, el problema de los hermanos de Quitirrisí, yo los entiendo, su proceso fue violento y prácticamente ese es el resultado de lo que se dio aquí en el Valle Central, y que mucha gente ignoró durante muchos años. La situación nuestra es otra realidad, la cual nos corresponde a nosotros enfrentar en el futuro con mucho optimismo. Muchas gracias.

Don Pablo Sibar

Yo quisiera recalcar también en este aspecto: la importancia de que se escuche a ambas partes. Yo creo que eso es muy interesante, dentro de todo este proceso que se viene dando. Porque, desde algunos inicios, como yo lo dije, se han hecho documentos, se han creado cantidad de

decretos -que ni siquiera los conocemos-, hablando los pueblos indígenas, hablando de la situación que vivimos, pero son hechos desde un escritorio. Quizá sea muy difícil entender esta parte, cuando trabajamos desde un escritorio a cuando estamos allá en nuestro problema, enredados es cierto y no hay que decir que no, con problemas internos, tal vez dentro de nosotros, problemas por un lado problemas por el otro. Pero lo más real de allí y las perspectivas que nosotros llevamos es que esos problemas son de nosotros, los problemas internos son de nosotros, somos nosotros los que tenemos que ver cómo los resolvemos, pero que nadie se meta dentro de esto. Porque cuando alguien se mete, cuando alguien dice que somos subversivos, que somos revoltosos, que somos todo lo más malo, es desde ahí donde llegamos a arrinconarnos y nos arrinconan de tal manera que es muy difícil que se pueda comenzar a trabajar de nuevo. Creemos realmente, como lo hemos dicho acá, que la unión tiene que darse. Realmente, sin una unión es imposible. Pero esa unión tiene que ir ligada a un derecho, a una autodeterminación como pueblos indios. Cuando hablamos de autodeterminación, y decía el compañero de Quitirrisí que por qué nos esperamos todo en el gobierno, nosotros realmente estamos diciendo que no tenemos que esperarnos todo al gobierno, nosotros estamos diciendo que nos dejen esa autonomía y que nosotros veremos como resolvemos también muchos de nuestros problemas. Pero cuando tenemos que enfrentar al Gobierno y a todas las instituciones del Estado, que en ningún momento nos dan el derecho, es ahí donde nos quedamos sin fuerza para iniciar de nuevo. Cuando nosotros tenemos un problema y acude la Alcaldía, por ejemplo en el Sur, Corredores, ¡día!, es lo que piensa el juez. El juez cree, como les dije hace un rato, que la delimitación se puede definir solamente por una cerca de alambres, esa es la definición del juez y a eso vale un montón de cosas. Pero esa no es la definición de nosotros. Los problemas de tierra son enormes y que ahí ha influido la parte del Estado, y han influido mucho las instituciones que no quieren asumir esto por una u otra cosa. Dentro de esto, yo quiero que se queden dos cosas tal vez acá para seguir las trabajando. Para nosotros ha sido muy duro, cuando nos presentan o nos representan y hablan maravillas del movimiento indígena, o hablan lo bien que estamos las reservas o si se van al ITCO o al IDA y ven las trescientas y resto mil de hectáreas que dicen que tienen los pueblos indígenas, todo esto es la situación que en un papel o que en ciertas instituciones se da, pero los pueblos indígenas vivimos otra

realidad y que desde allí es la parte difícil. Por eso nosotros luchamos por una autonomía, luchamos por un derecho que por miles de años lo hemos llevado. Creemos que es injusto y muchas veces lo hemos analizado, creemos que es injusto lo que hizo el Estado con nosotros: decir, que las tierras eran baldías, que las tierras de los indígenas eran baldías y que por eso pasaban a manos del Estado. Creemos que eso es injusto realmente y luchamos para que eso se cambie. Estamos perfectamente convencidos de que eso solos nosotros no lo podemos hacer y que tenemos que hacer una unión india bien grande, estamos totalmente convencidos. Pero es un trabajo que tenemos que realizar. Apenas estamos comenzando realmente, porque muy pocos de nosotros han tenido la oportunidad tal vez de comenzar a ver la situación por otro lado. Porque primero, y lo decía Baldomero hace un rato, cuando se creó en el 73 por ahí así, la CONAI, nosotros creímos fielmente, porque si leemos la ley, es lindísima, si leemos la ley indígena es lindísima. Y muchas veces nos han reclamado y por qué ustedes no han hecho nada, bueno ahora yo creo que estamos empezando ese proceso, de ver qué podemos hacer poquito a poco, con la ayuda de todos ustedes.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Agradezco la colaboración de todos, de la mesa y del público. Agradezco y quiero subrayar una idea, entre todas, de Guillermo: la Cátedra no quería hacer simplemente un debate sobre el problema indígena, como para salir de eso, como para que dijeran que hicimos algo en 1992. Algunos de nosotros manifestamos al organizar, que lo que más nos interesaba es el punto de vista y la presencia indígena en todos los demás temas que hemos debatido. Quiero reiterar, entonces, en vista de lo que dijo Guillermo, la invitación, a pesar de la distancia que es un problema, pero en la medida que sea posible, sería bueno que los compañeros indígenas estuvieran con nosotros en los dos debates próximos, para discutir, desde su punto vista. En octubre, ¿para qué sirven los partidos políticos en este país?, y en noviembre, ¿para qué sirven las iglesias y las instituciones educativas? Muchas gracias a todos.

Sexto Debate¹

RESUMEN²

En la selección de actores prioritarios, hecha por la Cátedra «Víctor Sanabria», dentro del tema general de la serie de 1992, correspondió en este sexto debate preguntar acerca de la participación y el papel que compete asumir a líderes, movimientos sociales y partidos políticos de Costa Rica. Específicamente respecto de su liderazgo, de quién o quiénes pueden dirigir o impulsar un nuevo proyecto social.

Pero en realidad, ¿se puede hablar de un **nuevo** proyecto social costarricense, o se trata de un proceso ya en marcha sólo que con **nuevas** características? En cualquier caso, ¿cuál es el papel de liderazgo que juegan o podrían jugar los distintos movimientos sociales, las iglesias y los partidos políticos? ¿Qué relevancia adquiere en esos procesos el bipartidismo vigente en Costa Rica?

Ahora bien, en última instancia, ¿todo se define al interior del país, con los actores internos, o deciden también otros actores externos, fijadores de políticas y programas socio-económicos y políticos insoslayables? Y, ¿qué relaciones se establecen entre unos y otros para la ejecución del proyecto?

En ese abanico de posibilidades que fueron discutidas durante el debate, adquirió importancia preguntarse por la existencia de condiciones que permitan el surgimiento de una «tercera fuerza o alternativa» que enfrente el bipartidismo. ¿Sería su naturaleza y función primordialmente electoral? También cabe preguntarse acerca del problema de la corrupción de lo político y su relación con la

1. Realizado el 9 de Octubre de 1992
2. Síntesis preparada por: Lie. Axel Hernández

sociedad civil, con la permanencia del sistema democrático mismo, con la independencia y contrapesos entre los poderes del estado.

Surge, asimismo, como una cuestión de fondo en el debate, la forma de concebir y realizar lo político respecto de lo social, a fin de lograr sueños y utopías de transformación, de hacer posible que «nazcan flores en el desierto». ¿Se realiza lo político solamente en el ámbito de las acciones partidarias y electorales, o se ejecuta también en otras dimensiones y esferas más cotidianas de la vida social? ¿Qué importancia puede tener lo subjetivo y voluntarista en los procesos de transformación socio-política? ¿Pueden existir otros actores sociales protagonistas? Y aquí también hay que preguntarse por la incidencia que puedan tener actores y fuerzas externos en la consecución de esos proyectos transformadores, así como las relaciones requeridas entre ellos y los protagonistas internos.

Todos estos interrogantes se abordaron directa o indirectamente en este sexto debate. No todos podían ser despejados exhaustivamente ni en la misma dirección. Por eso hubo debate, discrepancia, y puntos de referencia para que cada quien les de su propia respuesta.

LÍDERES, MOVIMIENTOS SOCIALES Y PARTIDOS POLÍTICOS, ¿QUIEN IMPULSA UN NUEVO PROYECTO SOCIAL?

Jorge Arturo Chaves, o.p.

Planteamiento del tema

1. Durante nuestros debates de mayo a agosto, siempre dentro de la perspectiva de la serie de este año que busca alternativas para la construcción de un proyecto social costarricense, intentamos empezar el esbozo de metas para dicho proyecto en lo cultural, en lo económico, en lo social y en lo político. También procuramos examinar nuestras raíces históricas para aprender de ellas y observamos el marco internacional, para tener en cuenta las limitaciones que nos vienen de allí a nuestro intento.

2. A partir de setiembre hemos empezado a preguntarnos por los compromisos y aportes que pueden dar los diversos actores del escenario nacional. Es decir, comenzamos a avanzar hacia la respuesta de cómo construir ese nuevo proyecto social, interrogándonos sobre «quiénes» pueden hacer «qué» de semejante tarea.

Nos hemos preguntado ya por la contribución que podrían hacer los indígenas (setiembre) y examinaremos luego (noviembre) el papel de las Iglesias y las instituciones educativas. Es tan sólo una selección de actores, de interés prioritario para nosotros, dentro del número limitado de debates con que contamos.

3. En este mes de octubre nos interesa analizar, de manera más global, el

«liderazgo» en la construcción de un nuevo proyecto social para Costa Rica. Nos preguntamos no sólo ya por lo que pueden contribuir diversos actores en esta tarea nacional, sino, en conjunto, quién o quiénes pueden dirigirla, impulsarla.

4. En una etapa pasada de nuestra historia latinoamericana, se hablaba de la importancia de los «caudillos». Con la incorporación progresiva de nuestro país dentro del esquema de la democracia liberal, la relevancia de los partidos políticos se hizo notoria. Luego, con el ascenso del movimiento obrero y del movimiento socialista internacional, los sindicatos y un nuevo tipo de organizaciones político partidarias populares cobraron un papel importante.

5. En nuestra época asistimos a nivel internacional a un fenómeno doble o, si se quiere, triple.

Por un lado, se ha quebrado lo que se consideraba como el experimento socialista -aunque, para muchos, no pasara de una forma de capitalismo de Estado-, se ha debilitado el sindicalismo y los tradicionales partidos «de izquierda» prácticamente han desaparecido.

Por otro, la corrupción, la ineficiencia administrativa, el oportunismo y el electorerismo desacreditan las formas de democracia parlamentaria y electoral en países latinoamericanos como el nuestro. E incluso en viejas democracias, como la estadounidense, la pérdida de credibilidad de los políticos es un fenómeno cada vez más extendido. Al mismo tiempo, los planteamientos en políticas económicas, casi coincidentes en los partidos mayoritarios costarricenses, relativizan las diferencias entre los mismos.

En fin, como tercer elemento de este cuadro, el desarrollo de movimientos feministas, ecologistas, indígenas, gay y otras minorías hace pensar en un reacomodo de fuerzas sociales.

6. Dentro de este panorama, cabe preguntarse:

- ¿Qué tipo de contribución puede esperarse del bipartidismo costarricense para la construcción de un nuevo proyecto social pluriclasista, que incorpore diferentes intereses, en una definición común de propósitos nacionales?

- Se menciona en un sector importante de nuestro país la necesidad de «una tercera fuerza». ¿En qué medida la aparición de nuevos partidos podrían contribuir a la solución de la crisis política? ¿En qué medida se trata

más bien de una crisis de agotamiento de esta forma de democracia o del sistema político vigente?

- A la vista del fenómeno «Fujimori», de la intentona de Caracas, del golpe de Estado en Haití,... y de reacciones en nuestro país de aparente simpatía hacia las «vías de hecho», ¿estaremos en peligro de la aparición de formas totalitarias de Gobierno?

- ¿Qué representan en nuestro país los movimientos ecologistas, feministas, religiosos fundamentalistas, minorías sexuales y otros semejantes para la construcción de un nuevo proyecto social?

- ¿Qué vigencia mantienen las organizaciones de clase como los sindicatos?

Expositores

Dr. Daniel Camacho

Voy a dividir esta exposición en tres partes.

En primer lugar, daré cuenta de algunos resultados de la investigación que existe acerca de este tema. Tengo una participación personal, plasmada en algunos libros y artículos que hablan precisamente del tema de los movimientos sociales en Costa Rica, Centroamérica y América Latina.

En segundo lugar, vamos a mencionar rápidamente un panorama al respecto en América Latina, para llegar a una tercera parte referida a Costa Rica. La exposición como ustedes lo verán, combina la objetividad del científico social, con la pasión del que participa activamente en la vida social y política del país. Sé que dentro de las Ciencias Sociales y específicamente dentro de la Sociología, se dice que eso es incompatible y que el sociólogo cuando se pone la bata del laboratorio de sociólogo debiera de separarse de la sociedad, de la misma manera que el microbiólogo se separa de los microbios que estudia por medio del microscopio. Todo lo contrario, yo creo que la mejor manera de no ser neutral, la mejor manera de estar comprometido por las luchas de aquello en lo que uno cree, es precisamente la objetividad. No hay ninguna incompatibilidad entre la una y la otra.

En la sociedad ¿cuáles son y dónde están los sectores sociales portadores de un nuevo proyecto que no sea el proyecto neoliberal, ultracapitalista, salvaje y deshumanizado, ¡ven qué neutralidad! que nos están imponiendo? ¿Dónde van a surgir los sectores sociales portadores de un proyecto alternativo? Hay que distinguir entre tres tipos de sujetos que actúan en la sociedad en esta perspectiva. O quizás se trate del mismo sujeto en tres momentos diferentes de su dinámica, que serían: el sujeto histórico, el sujeto social y el sujeto político.

En la perspectiva de la exclusión, (característica general del capitalismo, pero que llega a su más amplia expresión en este proyecto neoliberal), en América Latina podríamos calcular que los excluidos, son por lo menos, y poniéndonos moderados, tres quintas partes de la pobla-

ción. Entre ellos hay diversos sectores destituidos, de muy diversa naturaleza, de muy diversa participación en la vida social. Hay algunos de ellos que son directamente excluidos, explotados o dominados, que en otra época los hubiéramos llamado con facilidad el «proletariado», en un sentido absolutamente amplio. Superando, por supuesto, la definición estrecha que en algún momento se usó y que ahora, si ustedes quieren, le podemos cambiar de nombre, pero que es una realidad que ahí está y que se observa. Implica la existencia de sectores sociales que son directamente dominados, explotados, por aquellos que se benefician de la ejecución de este proyecto social, político y sobre todo económico. El sujeto social estaría constituido fundamentalmente por la totalidad de los excluidos. Vean que estoy haciendo una diferencia muy importante dentro de este sector de los excluidos porque, eventualmente, esa totalidad de los excluidos tiene la posibilidad de confluir en un nuevo proyecto, capaz de *infMr en ja sociedad y en el Estado*. Este sujeto *social estaría constituido* por lo que se llama los movimientos sociales. Y ahí entra todo lo que Jorge ha mencionado en su introducción: movimiento obrero, movimiento campesino, movimiento feminista, movimientos contéstanos, juveniles, de la tercera edad, movimientos étnicos, etc.

El sujeto político estaría constituido por la entidad política que participa en el diálogo político. Sobre esto también hay una gran discusión: la relación entre partidos políticos y movimientos. Una gran discusión que se alimenta de la realidad histórica, porque muchas veces los movimientos, por ejemplo el sindical, fueron simplemente correas de transmisión de los partidos políticos. Y los que participamos en movimientos sociales, vemos una gran desconfianza de los movimientos sociales en relación con los partidos políticos. Pero hay una cosa que pareciera que la realidad nos muestra y es, que la transformación en el campo de lo político sólo puede ser conducida por entidades políticas. En otras palabras, de lo que estoy hablando es de las limitaciones de los movimientos sociales como tales, para impulsar cambios en lo político. Cuando hablo de cambios en lo político, hablo de cambios en el poder, en las relaciones de poder, en el sentido sociológico. No es el golpe de Estado, ni tomar el poder por las armas, estoy hablando de cambios en el poder, de la participación en las decisiones políticas etc. Lo dejo planteada ahí para referirme a la condición que, según se desprende de observaciones e investigaciones, tendría que tener un movimiento y, ahora sí podría decir histórico, social y político, para

ser viable un proyecto alternativo. Condiciones que rápidamente menciono. Primera, la recuperación de la memoria histórica. Sin memoria histórica no hay movimiento. Para decirlo fácilmente, el movimiento sindical costarricense no hubiera podido dar las luchas que dio, sin haber recuperado la huelga del 34. Como segunda, la elaboración de un proyecto que debería de tener, por lo menos, dos grandes componentes:

- un componente técnico, porque no puede haber sólo declaraciones. Se empieza por éstas , pero no puede quedarse sólo en declaraciones, porque hay problemas técnicos que hay que resolver.

- Y un componente utópico, porque sin utopía y sin sueño es absolutamente imposible mover a la gente.

¿Qué ha pasado ya dentro de este marco?

Entramos con esto a la segunda parte. En primer lugar, no estudiemos a toda América Latina en relación con lo que pasa en Costa Rica. Hay enormes diferencias, como las hay de país en país. Pero el desencanto de los que estamos en el plan de la búsqueda de un proyecto alternativo más justo, más igualitario, mas humanizado, el desencanto que nos puede venir de ver la situación de Costa Rica, no se repite si damos una mirada por el resto de América Latina. Procesos como éste que he mencionado y que han sido recogidos por la teoría, se han dado y se siguen dando. Para poner el ejemplo mas reciente y quizás impresionante, podemos mencionar el Brasil, donde el PT, que es un partido mayor que comenzó siendo un partido fresquista jeteado por un obrero metalúrgico, Ignacio Lula Da Silva, se coloca al 3% de quien obtuvo el triunfo electoral ¡le ganó un señor «muy honrado»! El PT, de alguna manera, repite justamente esto que hemos venido desarrollando. El PT es la confluencia de una serie de movimientos populares: los cristianos del movimiento religioso popular, los ecologistas, los movimientos de barrio, el movimiento obrero, obviamente, porque también aquí se dice que los sindicatos pasaron de moda. Resulta que Brasil, que es uno de los países industriales más grandes del mundo y, por supuesto, con una concentración obrera también de las más grandes del mundo, tiene un movimiento sindical verdaderamente fuerte e influyente. El movimiento sindical, el movimiento campesino y una confluencia de partidos políticos, incluyendo el partido de Brisóla, Social Demócrata, pero por supuesto muy alejado y mucho más avanzado, de los que aquí se denominan social demócratas. Y ahí, en ese

fenómeno interesante, había precisamente ésto que habíamos señalado: propuestas técnicas. Hay que hablar con los cuadros del PT para ver la seriedad de las propuestas que tiene. Y utopía, un sueño de una sociedad diferente, pero no sólo por ser diferente, sino con elementos positivos, que fue lo que movió a esas grandes masas detrás de un candidato, que dentro de la buena sociedad, parecería un candidato muy burdo y muy desarrapado, un obrero metalúrgico. Ese fenómeno, con sus variaciones, pero fundamentalmente con condiciones muy parecidas, pasa en México con el PRD, detrás de Cuahutémoc Cárdenas. Ese sí, un señor muy elegante, pero que recoge un poco el sueño de su padre, Lázaro Cárdenas, que fue el que nacionalizó el petróleo en México. Uno de los grandes organizadores del PRI, Partido Revolucionario Institucional, al cual ahora Cárdenas se opone. También tuvo su base fundamental ahí, en los movimientos de barrio, que en México se habían desarrollado mucho. Sobre todo después del terremoto, que mostró precisamente, eso que yo decía al principio, la diferencia de la sociedad y la circunstancia de la concentración de la riqueza de los bienes en unos y la repartición de la pobreza en la mayoría. Precisamente en un momento de crisis como es el terremoto, eso se vio muy fuertemente. De ahí se desarrolla un movimiento comunal de barrios muy fuerte, que fue la base social del PRD, de Cuahutémoc Cárdenas.

Pero hay otros casos, incluso muy cerca de aquí. Voy a decir cosas que a algunos les pueden sonar como malas palabras: el proyecto del Frente Sandinista en Nicaragua o el proyecto del FMLN en El Salvador. Algunos preferirían que no se hablara de eso, o que si se hablara se dijera «No; son comunistas, eso está fuera, no podemos contaminarnos con eso». En primer lugar habría que ver si son comunistas o no. En segundo lugar, aún cuando nos repugnara, es un fenómeno de la sociedad. Quizás el fenómeno más importante de la historia de Centroamerica de este siglo. Y ahí hay elementos, lo mismo en alguno de nuestros libros donde estudiamos los movimientos populares de Centroamerica, estudiamos cómo se va constituyendo el FMLN a partir de la confluencia de los sindicatos, de los maestros, que fueron centrales, del movimiento campesino, etc.

Podríamos también seguir hablando, porque hay cosas interesantes en Panamá, en la lucha contra la invasión. Que por cierto en Costa Rica es como si *no* tuviéramos soldados de ocupación, a trescientos cincuenta kilómetros de este punto, ahí están, los marines. Si van a la frontera a

comprar algo, se asoman por allá y ahí ven los campamentos de los marines. Pero resulta que los panameños sí lo están sintiendo. Y lo que está pasando en Panamá, desde el punto de vista de confluencia de movimientos, hacia instancias políticas y hacia la construcción de nuevas utopías, es importante. No estoy diciendo que haya ahí ya un gran proyecto desarrollado, pero lo que está pasando es importante. Y no sigo pasando revista, también por asunto de tiempo.

Llegamos al último tema que es el relativo a Costa Rica. En Costa Rica, tal vez lo podemos retomar luego, los movimientos populares han sido desmantelados desde el poder, a partir de la guerra civil de 1948, donde las reformas, -y digo reformas no en sentido peyorativo, respeto mucho la posición reformista-, las reformas fueron hechas desde arriba, con carácter desmovilizador, con persecución del sindicalismo, con cooptación de los sindicatos y con el establecimiento de organizaciones alternativas. Un ejemplo, las juntas progresistas, aplastadas y sustituidas por las asociaciones de desarrollo comunal. En la Universidad Nacional, el libro de Jorge Cayetano Mora lo muestra claramente. Sólo lo menciono, por falta de tiempo. Un movimiento, un fenómeno de desmovilización del movimiento popular y un fenómeno de secuestro de los dos partidos políticos, parte del mismo grupo social. Nada pasa en este país si gana un partido o si gana el otro. Pasa el acomodo entre ellos, quién es ministro y quién no es ministro, quién se va de ministro mientras el primo va de presidente de las empresas. El primo que perdió va a presidir las empresas y el primo que ganó va de ministro. Sólo hay una diferencia de grado. Ahora ya está el «debate nacional» sobre la Banca. Bueno, el «debate nacional» que se está poniendo de acuerdo para desnacionalizar la Banca. Y en el «debate nacional» muchos de los que tenemos que decir otras cosas, no participamos. Es un debate entre Liberación y Unidad. Secuestro de los partidos, exclusión dentro de los partidos de tesis diferentes. Ustedes ya lo saben. Rolando Araya está por irse de ahí, bueno, dice que se vá y que no se vá, está como la novia que dice que sí pero que no dice cuándo. Pero bueno, de todas maneras por algo será. Otros movimientos incluso dentro de la Unidad Social Cristiana, más socialcristianos, son excluidos, por el secuestro de los partidos. Sin embargo y para terminar, yo noto, -y estoy investigando el tema-, que, primero, se da una gran inquietud; segundo, una intensa búsqueda. No digo detalles. Este seminario es uno, pero no sólo este se está haciendo; se están haciendo muchas cosas por muchos

lados, tal vez en lugares menos lujosos, pero hay mucha cosa que se está haciendo. Hay una búsqueda, hay inquietud, hay cuestionamiento, la realidad está cayendo encima de la gente y la está despertando. Si hasta Canal 7 y La Nación están preocupados por la deforestación, por las bananeras en el Atlántico y por las condiciones infrahumanas de los trabajadores; apoyadas esas condiciones infrahumanas precisamente por el Solidarismo, que deshizo los sindicatos. Ahora muchos de los que los combatieron se lamentan que no haya sindicatos que defiendan a los trabajadores.

Por último, en la política algo está pasando. Esa misma veleidad de Araya de que si se va o que no se va, las amenazas de Corrales, Trejos que se volvió ahora muy socialcristiano, porque está muy aplastado dentro de la Unidad. Y una cosa, quizás muy pequeña por el momento, pero interesante, y que puede ser un germen. Algo en lo que, en este momento, casi todos los partidos minoritarios que participaron en las últimas elecciones están, o estamos, porque ahí estamos y don Carlos Solís que está aquí hoy, también está en eso. Está el PALA y el PAN y el Partido del Progreso, Pueblo Unido y el Partido Ecologista, el Humanista, etc. Estamos en un esfuerzo de unificación. Hasta dónde va a llegar, *no lo sé*. Puede fracasar y realmente no sería un problema, estructural y definitivo, pero lo cierto es que ahí está el germen y lo interesante es que hay movimientos sociales ahí, el ecologista, el humanista, etc. Hay ahí un germen. Bueno, dejo esas preguntas en la cabeza de ustedes. Gracias.

Lie. Helio Gallardo

No es protocolario de mi parte agradecer a los responsables de la Cátedra Víctor Sanabria de la Universidad Nacional por invitarme a esta discusión. Deseo personalizar en el Dr. Jorge Arturo Chaves mi felicitación por su trabajo y mi mejor deseo de que se prolongue y fortalezca.

Quisiera iniciar mi intervención ciñéndome a la convocatoria que se me ha enviado. Dice: «... nos interesa analizar, de manera más global, el liderazgo en la construcción de un nuevo proyecto social para Costa Rica. Nos preguntamos no sólo ya lo que pueden contribuir diversos actores en esta tarea nacional, sino, en conjunto, quién o quienes pueden dirigirla, impulsarla». Pienso que es posible leer esta convocatoria al menos en dos

sentidos: la expresión «nuevo proyecto social» puede entenderse como algo radicalmente nuevo, es decir como una alternativa, o como un proceso que está ocurriendo. Mi opinión es que Costa Rica está viviendo, desde fines de la administración Carazo, pero con particular énfasis desde la administración Arias, un proceso que no se limita sólo a ser un nuevo modelo económico, sino que incluye una nueva manera de constituir y valorar lo societal. Lo que solemos llamar con comodidad «neoliberalismo» es más que un fundamentalismo tecnocrático y economicista. Incluye una nueva manera de constituir materialmente los fenómenos sociales. Por decirlo con una imagen, hasta la administración Arias el costarricense definía su identidad, y con ella sus prácticas sociales, principalmente mediante una interlocución con el Estado (educación, salud, vivienda, empleo, deportes, religión oficial incluso). Desde la administración Arias, su identidad cada vez está más ligada a su inserción en un mercado determinado por fuerzas transnacionales, el mercado mundial. Existe una ruptura profunda entre constituir lo societal desde un eje o dimensión estatal a pasar a constituirla desde la institución del mercado.

Resulta cómodo ejemplificar esta transformación sustantiva con la valoración de la democracia: en el modelo de desarrollo con eje estatal, la democracia es básicamente la fiesta electoral, el juego de los caudillos y los partidos, la pureza de las instituciones que administran el sufragio. En la nueva sociedad que se está construyendo, esos factores políticos son secundarios: ya no resulta posible ni efectivo distinguir entre los partidos y los candidatos, la pureza del sufragio es necesaria pero estéril porque no existe alternativa. Lo significativo aflora es un régimen político estable: la economía de mercado, un Poder Judicial o una prensa alerta ante la santidad de los contratos y de la propiedad privada y un aparato represivo eficaz. Una Iglesia neoconservadora o ingenua o muchas iglesias (fragmentación y trascendentalización falsa de la religiosidad) resultan útiles en este modelo. La «fiesta electoral» costarricense pasa a ser así un fósil viviente. Un postmodernista diría que la sociedad costarricense se ha «desencantado». Visto en esta perspectiva, el «nuevo proyecto social» ya está en marcha. Lo dirigen e impulsan las fuerzas del mercado mundial, y esto quiere decir monopolios transnacionales, incluyendo los organismos financieros como el FMI y el BM, y lo administra, con mayor o menor brillo, la oligarquía local, la burocracia tecnócrata estatal y privada, la fracción financiera de los grupos dominantes. Su base social puede caracterizarse

como el polo complejo de los transnacionalmente integrados. El nuevo proyecto social en marcha es desnacionalizador, polarizante y excluyente tanto de importantes grupos humanos como de la Naturaleza.

Resulta muy sencillo ilustrar -en parte- mi opinión. Esos avisos de FINTRA que vemos en la televisión, en donde personajes del medio costarricense nos recitan textos invitándonos a asumir el desafío del nuevo mundo que nace... son atractivos, pero contienen asimismo una clara amenaza: si no le hacemos caso a FINTRA (o a R. Fournier o a Rooper Alvarado o al padre Solano) seremos expulsados del mercado, es decir de la historia.

Ahora, si la expresión «nuevo proyecto social» no hace referencia a lo que está ocurriendo, y seguramente seguirá ocurriendo, sino que remite a la consideración de una necesaria alternativa social, entonces debemos abordar el punto de una manera distinta.

En primer término, tendríamos que tomaren seño ja muerte del mito del «desarrollo» que es un efecto objetivo y subjetivo de la globalización inducida y transnacionalización privada de las economías y sociedades de todo el mundo. Para Costa Rica, esto supone el acabamiento del liderazgo, efectivo o retórico, de la burguesía nacional, el final del sueño figuerista u oduberista, si se lo desea. Este final puede producirse, políticamente, mediante una descomposición extrema en la cual pueden jugar papeles actores rufianescos, inimaginables hace diez años. Otro escenario posible es el de una transición socialmente dura pero políticamente ordenada. Creo que en Costa Rica existen muchos elementos para la transición mediante la descomposición: el papel de los medios masivos dominantes, éticamente perverso, la corrupción de lo político, la ausencia de opinión pública y, si la hubiera, de canales efectivos para su expresión. Una de las características de la democracia costarricense es que se concreta sin movilización social popular; en ella, la participación es o individual o electoral. Esto supone una gran debilidad no sólo de los partidos sino que de la trama social que debía gestarlos, promoverlos y potenciarlos. En el largo plazo supone, asimismo, la debilidad del Estado, su dramática inermidad (e inercia) ante los desafíos y el cambio. En este escenario tienen su lugar propio los actores oportunistas, demagogos, autoritarios y también los actores ciegos que creen estar alcanzando sus fines cuando sólo encarnan torpemente efectos de estructuras que ni disciernen ni controlan.

En una matriz de este tipo los nuevos actores, ya sea sociales, o una «tercera fuerza» electoral -porque no sería política- tienden a descomponerse en sus respectivos niveles: el del ensimismamiento insolidario, para el caso de los actores sociales (lucha de las mujeres y feminismo, pobladores, cristianos por una alternativa, etc.), que es una actitud suicida bien representada ya por los grupos fundamentalistas y muchos sindicalistas, y en la ineficacia y corrupción en el caso del «nuevo partido».

La alternativa tiene que pensarse, entonces, como una potenciación no mercantil de los actores sociales emergentes de modo que su dolor social, su resistencia, organización y lucha plurales puedan configurar una nueva trama social y una nueva sensibilidad que no se agota en lo nacional aunque es necesario que sea nacional. Esta potenciación inevitablemente tiene que ser autopotenciación desde el dolor social: la ausencia de Dios en la sociedad y en los corazones para los cristianos antiidolátricos -por hacer una imagen- debe conducir a estos cristianos a una articulación orgánica en sus iglesias y más allá de sus iglesias para ser portadores de un nuevo proyecto de vida. Raíz social e independencia o autonomía relativa de los nuevos actores, creo, son indispensables en su proceso por convertirse en movimientos sociales y en alternativa. Pero también lo son su articulación horizontal con otros actores y su crecimiento en profundidad, que quiere decir alcanzar su identidad histórica mediante su práctica realista y eficaz que siempre supondrá su referencia a una utopía. A mí me gustaría soñar con un Estado lleno de su sociedad y que potenciase esta independencia, pero siento que en la Costa Rica actual objetiva y subjetivamente no existe un gran espacio para estos sueños. Y esto es de muchas maneras grave porque es en este tipo de sueños que se enraiza una alternativa efectiva.

Quiero enfatizar que lo que pienso enfrenta, no torna coincidentes, desde un punto de vista conceptual, la proposición del Dr. Camacho y mi propia perspectiva. Creo que la proposición y el diagnóstico del Dr. Camacho elude el problema de la corrupción de lo político, no de los políticos. Ese es un tema delincuenciales, que un presidente robe es un tema delincuenciales y debería estar castigado. La corrupción de lo político es un fenómeno mediante el cual el ámbito político de la sociedad deja de ser interlocutor de su sociedad civil y ese es un fenómeno generalizado en todo el mundo capitalista, en particular en América Latina hoy y en particular en Costa Rica. Pero esta corrupción de lo político que es fácil advertir en Costa

Rica es el correlato de una corrupción de la sociedad civil. Con gran facilidad apuntamos hacia los políticos y hacia lo político corrupto y con mucha mayor dificultad percibimos la corrupción en la vida privada, en la personalidad íntima, en las relaciones sociales, en la trama social. Costa Rica es una sociedad enferma, socialmente enferma, políticamente enferma, religiosamente enferma y no están claros, aunque son deseables, los signos desde los cuales podrá primero, discernir su enfermedad y segundo, tener la voluntad para llevar a cabo las prácticas radicales que suponen la elaboración de un proyecto de vida para todos los costarricenses en el siglo XXI, incluyendo a los que hoy día han hundido a esta sociedad.

Licda. Estela Quesada

Los dos distinguidos expositores, catedráticos y estudiosos académicos profundos, han ubicado su exposición donde tenían que ubicarla, en la especialidad de sus áreas de estudio. Yo en realidad pretendo hacerlo dentro de un enfoque empírico, si se quiere, pero arrancado de las vivencias de la experiencia nacional. Para ello pensé, cuando recibí este documento, en referirme a las cuatro preguntas del documento que nos ha servido de base para esta intervención.

Voy a empezar por el segundo punto. Es dentro del panorama costarricense, político, viviente, claro que por ser viviente y social no puede estar exento -y deseo que se me entienda claramente al respecto- de todas las implicaciones doctrinarias o científicas, sociológicas, que han pasado por la vida política costarricense. Pero que tienen aportes de algo que es indeterminado, que parte de los individuos, actuando libremente, espontáneamente, dentro de la sociedad. Pregunta aquí, o reflexiona en este punto, si será efectiva la posibilidad de que surja en el panorama político costarricense una tercera fuerza, a efecto de que contribuya lógicamente a la solución de la crisis política. La posibilidad de que surja esa nueva fuerza, o que no surja, tiene sus orígenes en la realidad político-electoral que hemos vivido los costarricenses, a partir de 1971, cuando se dan las condiciones económicas para consolidar el bipartidismo en Costa Rica, desplazando la posibilidad de nacimiento de cualquier otro movimiento político que llegue a la realización de acceder al poder y, consecuentemente, que no se quede en la especulación del gabinete. A partir de 1971 se

produce la reforma en virtud de la cual se destinan fondos provenientes del erario público, para hacer posible la financiación a los partidos políticos que hubieren alcanzado un 5% del total electoral, en la campaña inmediata anterior. En aquel momento, en realidad sólo era Liberación Nacional el que reunía por sí sólo esas condiciones. Entonces estaba ya el primer factor. Pero como la acción y el protagonismo de Liberación como partido único no era satisfactorio a los que habían concebido este movimiento y se deseaba un bipartidismo, se empezó a gestar cuál iba a ser el contendor de Liberación Nacional. No gustaba el asunto del partido único, porque esto tenía similitud con los regímenes totalitarios de izquierda y de derecha. Realmente en Costa Rica ha existido un sentimiento democrático que es común a los costarricenses y que no puede determinarse cuándo empezó. Tal vez desde nuestros orígenes mismos, dicen algunos, en razón de la misma pobreza y el abandono en que estuvimos durante la época de la Colonia; tal vez el hecho de que hayamos sido tan poquitos, tan pequeños, hace que no haya gran dificultad para la interrelación personal, de los más destacados y de los más prominentes personajes de la función pública, con los más humildes. No se sabe, yo diría que es un conjunto de todos esos y muchos otros factores. Lo cierto es que no era agradable a los políticos costarricenses el pensar que existiera solo un partido. Porque repudiamos, la conciencia nacional repudia -y esto lo saben los políticos- una concepción de esa naturaleza. Pensemos que en el 71 estaba en su esplendor la fuerza del partido comunista en la Unión Soviética y la Guerra Fría hacía en realidad gala de su presencia en el mundo entero. Y aunque el bipartidismo es una forma de limitación evidente de la libertad que se supone consustancial en la democracia, para que todos podamos participar en ella con aspiración cierta, con posibilidades reales de alcanzar y participar en el poder, lo cierto es que se impuso ese sentimiento de repudio al pensar lo que estaba ocurriendo detrás de la Cortina de Hierro y por el enfrentamiento que significaba aquella guerra fría, donde se amenazaba con la destrucción de la humanidad. Se recurre, entonces, al procedimiento éste: el partido Liberación Nacional contribuye para que el entonces Unificación Nacional, que así se llamaba el grupo más fuerte compuesto por el calderonismo, llegara a alcanzar la categoría de partido, a consolidarse de manera tal, que fuera el contendor o el otro extremo del bipartidismo. Fue por ello que, durante la administración de don Luis Alberto Monge, se modifica con el patrocinio del Gobierno, el código electoral, a efecto de que se unieran los

tres partidos que habían compuesto la Unificación y que tenían derecho, de acuerdo con la legislación vigente, a la deuda política en forma seccionada. Es decir, cada uno de los partidos se borraría, se salvaría esa barrera, para que pudiera de esta manera el nuevo partido que emergía, con la inscripción de una nueva bandera y de un nuevo nombre, tener acceso y derecho a la deuda política adelantada que así le llamaron entonces, pero que en realidad no era otra cosa que una financiación. Fue así como nació el partido Unidad Social Cristiana. Puede decirse, por ello, que es el único partido que en Costa Rica que no ha nacido por una ley, sino fue que lo proclamó directamente, al menos que le allanó el camino para que este partido político se consolidara. Y de esta manera se estableció el bipartidismo. Este bipartidismo que, como lo han dicho, en realidad ha venido a unificar en mucho el pensamiento político en Costa Rica. Sobre todo, en ciertos momentos, no ha sido fácil distinguir entre las posiciones de Liberación Nacional y las posiciones de la Unidad Social Cristiana y bien conocemos que los líderes máximos de ambos partidos se reúnen, discuten y deciden, o han decidido en muchas ocasiones, la suerte de este país. Frente a ello, existe en Costa Rica un sentimiento generalizado de apertura, porque siendo como dije un sentimiento preponderante en los costarricenses la democracia, la hija mayor de la democracia, su aspecto fundamental es la libertad y los costarricenses somos amantes de la libertad en forma indiscutible. Sin que pretendamos tampoco buscar los orígenes de ese sentimiento, lo cierto es que es una vivencia, la llevamos en la sangre los costarricenses, nos ufamamos de ello y sentimos que nos incomoda cualquier imposición que se nos ponga. Cuando esa libertad es restringida, como ocurrió con la existencia del bipartidismo, los costarricenses hemos venido sintiéndonos que nos han quitado parte del oxígeno de la vida cívica costarricense. Buscábamos por todos los medios liberarnos, no precisamente con la seguridad de que ha de existir, ó que ha de aparecer inmediatamente una alternativa. La presencia de esa alternativa, de esta tercerafuerza, no obedece precisamente a esos factores políticos electorales que rompimos los costarricenses, sino que obedece a factores históricos, a factores filosóficos, a factores humanistas, a factores políticos, pero dentro de la teoría de las ciencias políticas. Por ello, yo creo que el nacimiento de esa tercera fuerza dependerá de los que actúan sobre esos factores; que los que mueven éstas áreas del actuar y el pensar humano lo hagan posible, porque el camino ya está abierto y eso es lo importante.

Porque ahora ya no tienen el privilegio los partidos mayoritarios, Liberación y Unidad Social Cristiana, para obtener el financiamiento, siempre y cuando estemos vigilantes a que no vuelvan sobre las andadas. Porque hay intentos en la propia Asamblea Legislativa, en este momento, pretendiendo revivir esa situación de gollería, o de ventaja, o de privilegio a favor de esos partidos políticos.

Pero la consecuencia no se dio, pienso yo, solamente en el aspecto político electoral, por supuesto. Sino que dentro de las concepciones de la función de una democracia, han sido profundas y dañinas las repercusiones del bipartidismo. Porque, influidos por los movimientos que entonces tenían preponderancia en el mundo, movimientos socialistas y fundamentalmente de la estructura del partido comunista que, como lo sabemos, había sido organizado de manera tal que, -de una cúpula hacia abajo, en forma piramidal- un pequeño grupo era el que dominaba la vida y el futuro de la gran base popular del pueblo, aquí se pretendió en éstos partidos una organización similar y otros vicios también altamente perjudiciales, como ha sido el eliminar la independencia de poderes en Costa Rica. Esa es la verdad, estamos viviendo sin la deseable independencia de los poderes en Costa Rica. Se concibió, copiada también de afuera, la llamada disciplina de partido y las tesis de partido. Se les impuso a los diputados esa disciplina y esas tesis de partido como conducta a observar dentro de la Asamblea Legislativa. Y se ha establecido la creencia de que el ciudadano que llega a la Asamblea Legislativa no debe su elección al pueblo que le dio sus votos, sino que la debe al partido. Le debe al partido, que fue el que lo escogió; y bien sabemos que dentro de los partidos, los que escogen son las cúpulas. Son aquéllos que tienen el poder para poder señalar quiénes sí y quiénes no van hacia la Asamblea Legislativa. Y esto ha destrozado en buena parte lo que se señala en el documento introductorio de este debate, el prestigio de nuestra Asamblea Legislativa. Además del daño tremendo que le ha hecho, porque ha llegado a penetrar en la mente de los diputados o de muchos de ellos, que el interés del partido está por encima del interés nacional y, consecuentemente, los votos, las decisiones y las tácticas que desarrollan en el seno del parlamento, no tienen como fin último, en muchos casos importantes, el interés nacional, sino que lo que tienen es el interés de partido o el interés personal. De ahí viene toda esta desfiguración de principios, que no tienen por qué perderse aún cuando haya un nuevo modelo social; no tienen por qué perderse los valores que

son tradicionales en Costa Rica, que indiscutiblemente los tenemos, no sólo en la festividad electoral, sino ese sentimiento que es generalizado en Costa Rica y que puede desaparecer, de la solidaridad, de la libertad y de la democracia con responsabilidad social. Tenemos una serie de estructuras, indiscutiblemente, que hemos adquirido a través de los años y que han conformado parte muy importante del carácter de los costarricenses. Bueno, pero esta incidencia de fórmulas copiadas de afuera han venido a destruir aspectos fundamentales de nuestra democracia; y en su recuperación debemos mantenernos firmes, precisamente, para que nazca todo lo que en el futuro los pensadores costarricenses y las juventudes, o los hombres de acción, quieran formar de Costa Rica. Pero necesitamos la base del régimen democrático auténtico, de independencia de poderes. Que no sea, como se rumora ahora, que porque la Asamblea Legislativa nombra los Magistrados, como siempre ha sido en años anteriores, ahora se reparten el número de magistrados. Que Liberación Nacional y que la Unidad Social Cristiana pueden nombrar y que, luego, eso se refleja en el accionar en los tribunales de justicia, conforme ha sido denunciado. Eso es tremendo, si buscamos la independencia económica del Poder Judicial, fue precisamente, para que no tuviera que irle a tocar la puerta a los políticos, para solucionar los problemas intrínsecos de ese Poder, sino que actuaran liberados de todo eso. ¿Por qué entonces, esta acción perversa de los políticos, que han importado fórmulas que no riman con la naturaleza del costarricense? ¿Por qué vamos a tolerarla, o por qué vamos a padecerla? Sin embargo pienso que el que éste y muchos otros problemas como la corrupción, como la ingerencia de la política en áreas tan sensibles como es el aspecto económico, que indiscutiblemente han dado al traste con la nacionalización bancaria; a pesar de todas estas cosas que podemos comprender y analizar, pienso que la ingerencia política constituye o debe constituir una idealidad hacia la cual debemos avanzar en los años venideros. Pero no se puede lograr la recuperación de todos sus valores de la noche a la mañana, porque los procesos sociológicos, bien lo sabemos, no se producen, excepción hecha de algunos fenómenos particulares, en forma intempestiva; y los sociopolíticos son también partícipes de esa característica.

Y ya que toqué, aunque fuera someramente, este asunto de la nacionalización bancaria, ¿porqué he dicho que fueron los políticos los que la destruyeron? Por lo siguiente. Personalmente pienso que la idea, la

filosofía que inspiró la nacionalización bancaria es excelente, era un ideal, era un sueño que los recursos de todos los costarricenses estuvieran depositados en la Banca que iba a ser la que orientaba el desarrollo costarricense, donde se irían a impulsar la agricultura, la agroindustria, las fuentes de producción de riqueza, para que todos tuviéramos una participación mejor en esa riqueza común. Eso no podía ser objetado, ¿pero cuál ha sido la realidad? Empezó muy bien pero, poco a poco, los políticos empezaron a meter la mano en la Banca nacionalizada y son estas enormes sumas de siete y más ceros, que han sacado de la Banca y que han sido usufructuadas como gollerías políticas, lo que la han debilitado. Y adecuaron el funcionamiento de la Banca al 4-3 para repartirse -y ahí está el silencio cómplice- porque una vez te toca a vos y otra vez me toca a mí. Y no sólo eso, desde el poder los políticos han metido las manos en la Banca y han convertido a la Banca en la financiadora de los desastres administrativos y han llenado las arcas de la Banca, las han llenado con papeles, en lugar de dinero; y han descapitalizado la Banca al punto que, en este momento, está en una situación de quiebra técnica. El Banco Central tiene obligaciones con el área financiera por ciento diecisiete mil millones de colones y el Gobierno le debe al Banco Central, o al Sistema Sanearlo Nacional, sesenta y nueve mil millones de colones y no hay dinero en las arcas de los bancos para impulsar lo que originalmente se dijo, lo que fue la inspiración de los bancos. ¿Cómo entonces podemos cruzarnos de brazos para mantener una situación de esta naturaleza? Imposible.

Primera Ronda de Expositores

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Pasamos entonces ya a la parte de discusión activa que, como saben, comprende dos momentos: primero, discusión entre los expositores principales en la mesa; y segundo, con los demás miembros de la audiencia. Don Helio Gallardo ya tuvo la oportunidad de inaugurar este segundo momento señalando unos puntos de diferencia con Don Daniel Camacho. Entonces, de momento no voy a introducir nuevas preguntas, sino que voy a dejarles la palabra a los propios expositores.

Dr. Daniel Camacho

Yo tengo dos tipos de observaciones. Yo casi nunca veo televisión, pero una tarde de éstas me senté a ver un programa espantoso que se llama Don Francisco, donde le toman el pelo e irrespetan a toda la gente que va ahí. Pero hubo una cosa interesante. Había enviado este señor a un periodista al desierto de Chile, que es uno de los desiertos mas áridos y tomó unas vistas maravillosas, que a mí me dejaron totalmente impresionado. Porque resulta que ese desierto, cada 8 o 10 años, cuando se conjugan una serie de condiciones atmosféricas, florece. Era impresionante ver el desierto lleno de flores. Yo creo que ahí está un poquito la diferencia entre el enfoque de Helio y ia mía. Yo pienso que en el desierto pueden crecer flores y por eso, si nosotros nos dejamos llevar, como decía Helio, con que eludo el problema de la corrupción de lo político, estamos equivocados. Todo lo contrario. Lo que pasa es que esa es una variable que está ahí y sobre eso hay que decir varias cosas. En primer lugar, no es el caso de Helio, pero sí hay fuerzas interesadas en que se perciba todo lo político como corrupto. Cuando la Asamblea Legislativa aparece desprestigiada en las encuestas de opinión, esa es una opinión inducida y a mí me parece absolutamente ¡nocente pensar que en un país como éste, en donde los medios de comunicación dominan tanto el pensamiento de la

gente, se crea que el solo pensamiento de deslegitimación de los partidos y de los políticos, ese solo pensamiento, no está influido por esos medios de comunicación, ni por los intereses que están detrás de él. Yo no estoy diciendo que no haya corrupción, la hay; pero lo que yo sí estoy diciendo es que las flores puede aparecer en el desierto, que hay una dimensión de bondad y altruismo en el ser humano y en la sociedad. Y que eso nos obliga a los que tenemos un sentido ético de las cosas y a los que pensamos que vale la pena comprometerse por el bienestar de los otros, a ensuciarnos, a meternos ahí. Porque si no, ¿cuál es la otra conclusión? La pasividad: lo político está corrupto, yo me voy para el convento o me encierro en mi casa, o me quedo haciendo plata en mi negocio.

Pero, por otro lado, hay una cosa que voy a enfatizar. Como estoy planteando yo las cosas, estoy tratando de un proceso. Yo puse la atención y la pongo en el análisis del proceso. Entonces, desde ese punto de vista, es ese proceso el que hay que ver y en él hay unos movimientos populares que están floreciendo y que se están desarrollando, que en otros países se han desarrollado más, que hay experiencias políticas cuando eso ha desembocado en lo político. Por ejemplo, a mí me interesa mucho, aunque aún no lo he leído, pero aquí hay un documento de una coordinadora de barrios. Y esa no es la única coordinadora de barrios que hay, es gente que está ahora en el campo del movimiento popular y que necesariamente caerán en el campo político y no se van a ensuciar las manos cuando caigan en el campo político. Como Jorge ha sugerido que en esta segunda parte peleemos y no quiero frustrarlo, desde esa perspectiva, a mí me interesa mucho lo que doña Estela ha dicho y le rindo homenaje a su lucha. Pero, bueno, ese es sólo un aspecto del problema. Yo no creo que aquí se garantice la democracia real simplemente porque haya un tercer partido político. Porque el problema es cuál es el contenido, porque podría salir un tercer partido político de los mismos que dominan los otros dos partidos políticos. Incluso a lo mejor ya lo están pensando. Entonces ya no es el bipartidismo sino el tripartidismo, o el monopartidismo, ya no con dos cabezas sino con tres cabezas. Por eso es que yo ubico las cosas en el movimiento social y en esas contradicciones que hay dentro de la sociedad, donde unos acaparan y tienen todo el poder y otros, o son excluidos o son explotados. Y a mí me parece, con todo respeto, que si nos olvidamos en el análisis de eso, entonces, claro, aún tratándose de cosas todas interesantes, me parece que no llegan a lo más fundamental de esos fenómenos sociales.

Licda. Estela Quesada

Efectivamente, yo tampoco creo que con el nacimiento de un tercer partido el asunto se solucione. Claro que no. Esa no es necesariamente la única vía o la única posibilidad. El nacimiento de cualquier, no una tercera, cualquier número de alternativas, lo que viene a producir es la oportunidad de escogencia para los ciudadanos y de aspirar al desempeño de la función pública, dentro de la estructura política existente, o que puede existir en el país. Ahora bien, el asunto está en que para que nazca esa tercera o esas terceras fuerzas y para que se puedan realizar las ideas, los sueños, de los múltiples ciudadanos, o de los grupos, o de las agrupaciones políticas y sociales en general, se necesita limpiar y poner el escenario. Porque si no hay escenario, ¿dónde van a participar, a dónde van a tener su presencia los gestores de ideas y de concepciones y perseguidores de idealismos? Tiene que darse con un criterio práctico, tiene que abrirse el espacio para que ello se pueda dar. De manera tal, que no esperamos que sea sencillamente una tercera fuerza, es más, personalmente creo que es muy difícil, en un primer intento, que aparezca ese tercer partido que aspire al desempeño del Poder Ejecutivo. Razones obvias y prácticas lo indican así. El bipartidismo, por años, ha gastado miles de millones de coiones en propaganda y han matriculado una serie de gente que efectivamente están convencidos y creídos de que esa es la única vía y que todo está correcto. No, no, destruir eso no es tan fácil, o modificarlo. Pero yo cifro las esperanzas en que mucha gente aspire a ir a la Asamblea Legislativa para reestablecer la independencia del Poder Legislativo y desde ahí parta una lucha con posibilidad de realizaciones prácticas. Yo pienso que no está pegado del cielo. Que los partidos pequeños y aún dentro de los partidos mayoritarios, gentes con pensamiento independiente o capaces de analizar, de aportar, con experiencia en la vida política, vayan de nuevo a la Asamblea Legislativa, o vayan por primera vez, si es que nunca han ido. Porque tiene que haber de alguna parte, de algún lugar, donde germine, con posibilidades prácticas, el surgimiento de cualquier transformación que en el futuro pueda producirse. Y no dudo que ha de producirse, toda vez que se dice que la sociedad es dinámica y que todo lo que es dinámico es antagónico de lo estático. Así es que tenemos que evolucionary tendrá que transformarse y tendrá que caminar para adelante, porque si no se hace de piedra.

Lie. Helio Gallardo

Quiero referirme muy brevemente, primero, al tema de las flores en el desierto. Ese es el tema del optimismo y pesimismo en política. Pero en política, en mi opinión, sentimientos psicológicos muy legítimos de la esfera privada, como el pesimismo y el optimismo, son inadecuados. La política se mueve sobre la base de sentimientos ligados al realismo y su tensión con las utopías, ese es el campo psicológico de la política. Y realismo lo quiero entender aquí, no como hacer lo que es inevitable, no como aceptar lo que ya está, porque ya está, sino en crear las condiciones para que lo que parece hoy imposible podamos hacerlo. Eso quiere decir realismo popular, político en América Latina. Luego, el problema del optimismo y pesimismo no es tal, no es eso lo que nos diferencia en el enfoque, en mi opinión, con Daniel y creo también, en este caso, con Estela Quesada, que lo que nos diferencia es la concepción todavía inadecuada, de la esfera política como un espacio en el que se consume la existencia social. Esa imagen es liberal burguesa y alguno de ustedes la pueden ver en filósofos como Hegel, por ejemplo, lo político como espacio de consumación del ser humano. Mi planteamiento es distinto. Entonces, ahora toco el segundo punto, el que quiero realmente plantear y tiene que ver con la pregunta que plantea esta convocatoria, sobre la tercera fuerza, a la que se refirió doña Estela y, también, al problema de la corrupción de lo político, que se discute específicamente con Daniel Camacho. ¿Cuál es la tesis que propongo? Que cualquiera, -y los compañeros, por lo demás, ya lo han anunciado- cualquiera tercera fuerza que sea un fenómeno puramente político, o político electoral, está condenado al fracaso. Eso ya lo anunció de alguna manera Daniel y lo corrobora ahora Estela Quesada. Digo, pero ¿por qué está condenado al fracaso? ¿Cuál es la diferencia de fondo? La diferencia de fondo está en creer en que sólo se hace política cuando se llega a la Asamblea o se llega a Zapote. Mi planteamiento de fondo es que la lucha de los cristianos, de las mujeres o feministas, que en realidad es un movimiento estratégico antipatriarcal, pero que puede incorporar grupos muy pequeños, la acción de alfabetización, constituyen ya, pueden constituir ya, cuestionamientos de las redes de poder social. Es decir, que nuestra concepción distinta es que el que está exponiendo ahora considera que lo político se configura a través de redes que se extienden en el espacio

privado y en el espacio público. Lo que Daniel llama, por ejemplo, movimiento social, y yo sé que él tiene poco tiempo, es decir, tenemos todos poco tiempo para exponer nuestras ideas, pero cuando la dice así, apresuradamente, da la impresión de que el movimiento social tiene que plasmarse en un partido político, que el movimiento social tiene que elegir diputados y que cuando se plasma en la Asamblea, cuando se plasma en un partido político, entonces el movimiento social hace política. Esa concepción es la que estimo superada e inadecuada en América Latina. Los actores sociales transformadores -no me estoy refiriendo al escenario negativo de la evolución de los actores sociales, porque a eso ya me referí ampliamente la primera vez- el actor social, el movimiento social transformador, hace política desde que comienza a reunirse el grupo de señoras para hacer manualidades y encontrar su identidad antimachista en el barrio pequeño. Ahí ya hay un proceso de construcción de sujeto, de construcción de emancipación, de construcción de identidad progresiva, que ya es político. Esos signos, de construcción positiva de identidad política, yo creo -y aquí sí coincido enteramente con Daniel Camacho-, objetivamente se multiplican con el nuevo modelo de crecimiento con el horizonte de desarrollo, se multiplican. Lo que ocurre es que al mismo tiempo que estos espacios de dolor social, -madres solteras, niños abandonados, pobres, cesantes, cristianos que no pueden vivir su fe, estudiantes que no pueden estudiar, intelectuales que no pueden producir, obreros explotados obviamente, campesinos excluidos- se multiplican y se exacerban bajo las formas económicas que impulsan administraciones como la árida de Arias, o que impulsan administraciones como la de Calderón Fournier. Pero esta multiplicación objetiva de espacios de dolor, va acompañada de una ofensiva brutal para desagregarnos como seres humanos y como contingentes humanos. Yo creo que ese interlocutor hay que tomarlo siempre en cuenta y que, por lo tanto, las formas de resistencia social van nadando contra corriente y que gente honesta y que gente que está creando política, como debe ser la mayor parte de ustedes en sus respectivos núcleos de trabajo, o de vivienda, o de estudio, son minoría. Y que aquellos que están buscando una solidaridad que vaya más allá, aunque sea mínimamente, del interés corporativo, son minorías. Y yo creo que eso tiene que reconocerse; y no reconoceremos bien que este dolor social, sentido y vivido como proyecto de transformación es minoritario, si no reconocemos claramente el carácter de la estructura opresiva. Y por

eso es que yo enfatice la interlocución con la estructura de dominación y de opresión.

Dr. Daniel Camiacho

No quiero convertir esto en una discusión teórica. Lo que pasa es que aquí también conspira el tiempo. Obviamente yo tengo, perdonen mi inmodestia, pero tengo una copiosa obra sobre el tema de movimientos sociales y no se compara lo que está escrito en mis libros, con la interpretación que Helio hace de lo que yo pienso. Incluso por aquí traigo uno de ellos que se llama «América Latina Hoy», sobre movimientos populares. No lo voy a citar, pero estaré hablando de la página 124 y 125, donde precisamente nuestro concepto es que los movimientos sociales son actores de la sociedad civil y que deben, incluso, permanecer siempre en la sociedad civil; incluso si una confluencia de los movimientos populares tomara el poder. Porque el ámbito de los movimientos sociales propio, es la sociedad civil. Este es un primer punto.

Entonces, por ejemplo, en el movimiento feminista, e incluso en Costa Rica, es donde se ve más claramente que lo que se persigue son modificaciones ya no en el Estado, ya no en la sociedad política sino en la sociedad civil. Porque lo que está tratando ese movimiento feminista es cambiar patrones culturales, eso está muy lejos de la interpretación de mi amigo Helio, que por dicha tengo una divergencia con él, porque hasta ahora casi nunca la había tenido. Cambios en la cultura, o sea el patrón de relaciones patriarcales, pero todos los movimientos actúan en la sociedad civil, dentro de la sociedad civil y con objetivos de la sociedad civil. Eso está dicho ahí. Por supuesto yo no lo expliqué porque hubo un montón de cosas que dejé de explicar. Entonces, es una interpretación incompleta, por lo menos, la de que nuestra concepción es que el movimiento popular tiene sólo vocación política.

Aclarado eso, hay otro punto. Yo creo que el punto de la discusión, ya no con Helio, sino con otras fuerzas, para calificarlas digamos más conservadoras, en el sentido de que postulan, como deber ser, que los movimientos sociales deben quedarse ahí, en la sociedad civil y que se corrompen cuando entran a reivindicar aspectos políticos, aspectos de poder, o cuando entran a las discusiones políticas, o a tratar de influir en

las relaciones de poder o en el Estado. Los ejemplos de la historia latinoamericana, para hablar de los hechos, pero también en el campo del deber ser, muestran que ésta sería una concepción limitante de esas potencialidades de los movimientos en la sociedad civil. Porque, entonces, bueno, ustedes traten de arreglar los problemas del barrio, más alcantarillas, ollas comunes como, por ejemplo, en Perú, para resolver el problema del hambre, etc., pero quédense ahí, no entren a lo político. Lo político es corrupto, lo político es político, ustedes sí pueden hacer política, pero en la sociedad civil. Esa no es la posición de Helio, pero esa es la posición conservadora a la cual yo combato, no sólo porque creo que debe ser así, sino porque la práctica es esa. Yo tengo una clasificación para los movimientos populares. Cuando los movimientos, sobre todo los movimientos populares, confluyen y se plantean las raíces de los problemas particulares que enfrentan, se hacen un planteamiento político. Este es un mal momento para defender esto, porque hay ideas muy fuertemente en contra, pero yo creo que es precisamente en esos momentos cuando hay que combatirlos.

La separación entre los objetivos políticos de los movimientos populares y sus objetivos propios, que son de la sociedad civil, es otra divergencia, también desde el punto de vista teórico. Que lo psicológico es sólo producto del individuo y no de lo social, ya eso nos lo había dicho hace ciento y pico de años Durkheim, uno de los sociólogos que se presenta, o el primer sociólogo que se presenta como puramente sociólogo, como neutral, pero que, en el fondo, es un ideólogo del capitalismo. La individualidad no suma para los hechos sociales, los hechos sociales son una cosa diferente, donde la subjetividad no entra, esa es una tesis. Actualmente, incluso digamos generalmente, eso se está revisando un poco, porque sí hay, pareciera, influencia de la subjetividad sobre los procesos sociales. Incluso, para usar también lenguaje de otra época, el voluntarismo tiene a veces su efecto. El voluntarismo es un defecto, de querer ir más allá de lo que la realidad permite, pero sin un poco de voluntarismo no hay transformaciones. Para seguir poniendo ejemplos provocativos, cuando Fidel Castro asalta el Cuartel Moneada, todo el análisis de la realidad decía que no había que hacerlo. Y uno no sabe analizar este tipo de acciones. Cuando Sandino se enfrenta al ejército norteamericano. Hay algo incluso, con todo respeto, de locura en esos actos voluntaristas. Subjetividad que tiene efectos sociales.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Antes de darles la palabra de nuevo, para añadir algunos puntos, recuerdo que en un debate anterior donde estaba el Dr. Manuel Formoso, se hablaba y surgiría mucho la inquietud que está aquí presente. Don Manuel Formoso en esa oportunidad cuestionaba de raíz, en qué sentido podemos hablar de soberanía nacional, en qué sentido se puede hablar de una soberanía real en un país como el nuestro, pequeñito. Eso lo quería conectar con un aspecto que no quiero que se les quede ahí, para ir focalizando mucho en estos puntos. Y es que, por una parte me parece que Doña Estela y Don Daniel, tal vez con esas figuras un poquito literarias que han empleado, Daniel Iodefloreceren el desierto y Doña Estela mencionando un poco lo de llevar en la sangre el espíritu de libertad que nos evoca la frase aquella de Sanguinetti aplicada a los costarricenses. Creo que eso toca un poco en todos nosotros el sentido del sueño, de lo utópico, de todo esto que es muy importante, en lo cual yo creo que los tres tienen una gran coincidencia. Sin embargo la utopía tiene que tener también un nivel. Mejor dicho, tiene una función muy específica y por lo tanto presupone la existencia de otros niveles no utópicos de actuación concreta, técnica, política, etc. Entonces me gustaría que no dejaran por fuera algo que -creo que fue Helio quien lo planteó como tal-, y que yo lo diría de esta manera: si realmente lo político ha cambiado, como más o menos aludía Helio -no sé si te mal interpreto, si amplió a partir de lo que dijiste- con el hecho de que la esfera de lo político en este momento, está al servicio también de una dinámica económica internacional. Es decir, si es así, se es más efectivo en política, se tiene más posibilidad de triunfo en política, en la medida en que se puede tener más éxito dentro del mercado global, dentro del esquema de la dinámica internacional de la economía. Me gustaría que se refirieran concretamente a eso también los compañeros, sobre todo Daniel y Doña Estela. ¿Por qué, en qué medida cambiaría que hubiera una tercera fuerza, una cuarta fuerza, las que quieran? ¿En qué medida la pelea pequeña, interna, por mayor participación, podría suponer realmente una posibilidad de transformación? Por ejemplo -esto es una alusión a los debates anteriores- si hay un condicionamiento internacional en este

momento tan fuerte que realmente la esfera de lo político, como decía Helio, no un político o el otro, sino cualquiera, no tienen posibilidades de acción más que en la medida que se acoplen al movimiento de la dinámica internacional. Todavía para tratar de ser más simple, las noticias internacionales decían esta mañana que una organización de derechos humanos de Estados Unidos le dio el premio de estadista mundial a Salinas de Gortari. Esta organización es una organización norteamericana que tiene integrantes religiosos muy fuertes. De hecho fue un rabino el que se encargó de darle el premio a Salinas de Gortari. El razonamiento para darle, el premio a Salinas de Gortari, es que ha realizado cambios revolucionarios en México en lo económico, en lo político, en lo educativo, en lo social, etc. Luego explica claramente: cambios que permiten a México insertarse en el esquema internacional, en la competencia internacional. En dos platos: el éxito hoy se mide por esto, aparentemente. Qué posibilidades de éxito tiene hablar, entonces, de una tercera fuerza, hablar de nuevos movimientos, si con un poco de cinismo, podríamos decir, lo que cuenta es poder competir a nivel internacional con estas fuerzas.

Lie. Helio Gallardo

Hay una alusión desafortunada, porque está ausente, pero ustedes probablemente pueden leerlo en la página 15 de La Nación, que es a Manuel Formoso. A diferencia de Daniel Camacho, en su última obra publicada, en sus últimos trabajos publicados, Manuel Formoso tiene más bien una concepción administrativa de lo político y eso lo torna enteramente irreal. La desaparición del Estado Nacional, en su versión, él no la puede comprender porque no advierte que junto con la tendencia a desaparecer los núcleos que antes llamábamos administrativarTrente nacionales, se acentúa la dominación. En la medida que Manuel Formoso no entiende el fenómeno político internacional, como de acentuación de la dominación, entonces sus análisis resultan inadecuados, cosa que no hace en absoluto, sea dicho de paso, Daniel Camacho. Ahora en torno al punto específico que plantea Jorge Arturo Chaves, la impresión que deja América Latina en los últimos cinco o seis años, es que la acentuación de la presión internacional sobre las oligarquías gobernantes y sobre los aparatos de Estado, genera lo que podríamos llamar estados de rapiña, corrupción y

rebatía. Luego, una tercer fuerza podría sentirse tentada a caer en esta dinámica de la rebatía y la corrupción aceleradas, nunca vista probablemente en América Latina como fenómeno tan generalizado y tan descarado y al mismo tiempo impune. Eso es un elemento también interesante que no se ha tocado aquí: los políticos están quedando impunes. Lo de Color de Mello es interesante, no es la salida obviamente, pero es interesante lo que está ocurriendo. Yo veo ahí un fenómeno dramático, por decirlo así, para la política latinoamericana: que esta generación de oligarquías están tratando de robar lo que más pueden, porque el negocio se está acabando. Y eso vale para Costa Rica también. Yo creo que si venimos a decir las cosas claras, hay que decir las bien claras; vale para Chile, vale para Perú, vale para Colombia, vale para Brasil y vale para Costa Rica. Las oligarquías tienen nombre y apellidos, son familias específicas, esas no las voy a mencionar para evitarle a Jorge Arturo Chaves una querrela en los tribunales, pero ustedes las conocen.

Quiero tocar un punto, que yo creo que sigue, en lo cual todavía discrepamos con Daniel. Y no es malo tener discrepancias, yo creo que es bueno. En realidad lo que pretende ser mi criterio de ingreso al análisis social, es que la sociedad civil está llena de política, es decir, el hogar está lleno de lo político. Entonces, no distingo, por lo menos no realizo la distinción tradicional, entre sociedad política y sociedad civil. Pienso que cuando se agrede al niño, a la mujer, al anciano, el dios idólatrico se manifiesta políticamente en el espacio del hogar, o de la casa, como ustedes prefieran decir. Y por lo tanto, creo que los movimientos de protesta y de denuncia contra la agresión al niño, a la mujer, al anciano, en el espacio privado del hogar, pueden constituir un signo político. Correcto, eso es lo que quiero decir, no voy a ampliar. Y desde luego esto incluye otras manifestaciones como las opciones sexuales, etc. No reduzco, sin embargo, lo político a la sociedad civil, ni digo que la sociedad civil condensa y exprese todo lo político. Lo político en realidad son todas las acciones mediante las cuales reproducimos o impedimos que se reproduzcan las estructuras de instituciones sociales y, por lo tanto, la sociedad civil y la sociedad política. La sociedad civil está llena de política y la esfera política de la sociedad debiera estar llena de su sociedad civil creativa. Eso es un poco lo que quiero decir. Yo creo que se trata de un criterio de ingreso distinto, ¿cuál es el efecto? Alguien dirá: ¿qué importa cómo se ingresa, si a la larga piensan igual? No pensamos igual. Porque Daniel sigue

pensando, creo yo, en el problema del poder político y yo estoy básicamente subordinando el problema del poder político al problema del carácter del poder, cómo se gesta el poder social. En mi opinión, el problema latinoamericano es el problema del carácter del poder, cómo se gesta y cuál es el sentido y cuál es la participación de la gente, de ustedes y yo, en el poder. Y ese es un problema del hogar, es un problema en la escuela, es un problema del barrio, es un problema en la calle, es un problema en la iglesia, y es un problema en los partidos y es un problema en la Asamblea. Y esa es una cuestión que no se está discutiendo suficientemente en América Latina. ¿Qué puede hacer el Barrio de Guadalupe, si se siente barrio, para ser humano?

Aquí quiero tocar el último punto. El problema del realismo político se dice respecto de lo que nos amenaza. Lo que amenaza a América Latina es que dejemos de ser humanos. Y lo que está en el horizonte de América Latina es un genocidio sin precedentes. Y lo que está en el horizonte de Costa Rica es llegar a ser, ¡horror! (aquí hay un compañero chileno), como Chile, o como México. Sería bueno que estudiáramos esos ejemplos, Chile y México. Eso sería el mejor destino de Costa Rica, el mejor. El peor, es ser excluidos del mercado mundial. El peor ya está ocurriendo, ser puntos de inversión privilegiada, no países, sino puntos de inversión privilegiada, zonas francas. Entonces el punto es, tenemos que ser realistas y esto quiere decir, tenemos que inventar, si no existiera alternativa objetiva, habría que inventarla, porque el costo es la extinción, ese es mi criterio de análisis. El costo es que ustedes no tengan nietos humanos, sino que tengan sucios, grasientos, sudacas, serviles. Estoy empleando el lenguaje europeo y norteamericano, sucios, grasientos, sudacas, serviles, infrahumanos. Yo no creo que sea tan difícil darse cuenta de eso, ¡por Dios! Eso es lo que nos quieren recetar. Entonces, cuando yo hablo de realismo político yo digo, construyamos lo que haya que construir para no permitir que esto pase. Y si eso es imposible, pues construyamos lo imposible. Hay que construirlo y es un desafío.

Dr. Daniel Camacho

En relación con lo que ha dicho Helio, creo que hay que precisar un poco, cuando estamos hablando de poder político y cuando estamos

hablando de hegemonía de la sociedad civil. Nada más digo eso, pues para que haya conciencia de que hay que hacer esa distinción.

Sobre la pregunta que hizo Jorge sobre la tercera fuerza, yo terminé poniendo el acento en la política, incluso hablé de una experiencia en ciernes de unificación de partidos minoritarios con movimientos sociales, etc. Ahora quisiera que recordaran y pusieran atención a una frase que dije también, que si esa experiencia de estos días, por ejemplo, mañana hay una reunión y fracasa, ese no es un problema estructural dentro de este proceso, lo importante es que se está dando y que hay intentos y no importa que fracase. ¿Por qué?, porque yo no veo que el problema central sea político electoral, ni que el problema central sea la creación de una tercera fuerza electoral. En lo personal, si hay una tercera fuerza electoral que me satisfaga, que no sea de los poderosos, que represente de alguna manera, aunque sea reivindicaciones limitadas de las mayorías excluidas, en lo personal yo ahí voy a participar. Independientemente que hayan compañeros que dicen que eso está mal, yo ahí participaría. Pero eso no es el problema. Porque el problema es un problema mucho mas hondo, de la construcción y precisamente por eso hablaba de ello, de la lucha por la construcción de una nueva hegemonía en la sociedad civil y de un nuevo proyecto político. Y me parece que esa es la única manera de responder a esa amenaza que tan certeramente nos la señala Helio. Bueno, porque eso es cierto, ese proceso viene, pero, ¿qué hacemos para detenerlo? No lo podemos detener sólo a base de oposición, es viejísimo eso de que la mejor defensa es el ataque. No podemos detenerlo sólo a base de criticar lo que se está haciendo. La única manera de detener ese proceso es la construcción de un proyecto alternativo de sociedad y de Estado. Que en mi concepto ha de salir de los movimientos populares y que tiene, necesariamente, relación con el campo político.

Participación del Público

Jean Fierre Schmidt

Representamos a un grupo de campesinos costarricenses, productores agrícolas. Y tenemos un grupo, lo llamamos Consejo de Justicia y Desarrollo. Es un movimiento social, en mi entender de las cosas. Lo importante en el grupo es que está cuestionándose por las necesidades que tenemos. Los movimientos sociales también tienen mucho de político, las necesidades son apremiantes. Entonces, hoy en día, usando nuestras palabras, nuestro argot, estamos echando pulsos políticos con los que están en el poder y, posiblemente, con los que posteriormente estén. La alternativa que ustedes están planteando es muy importante para nosotros. El político inicialmente se nutre en las bases, en los pueblos, para obtener el apoyo popular, prometiéndoles que les va a ayudar y cuando entra a la Asamblea Legislativa se olvida de nosotros, traicionándonos, eso es algo que nos tiene muy heridos. Nos queda dentro de nuestras alternativas, en las necesidades apremiantes, organizamos mejor. Por ejemplo, en éstos momentos estamos organizándonos a nivel de Centroamérica para crear una oficina de comercio; organizándonos, para poder explicarle a nuestros compañeros, en el campo, la necesidad de presentar productos que tienen que tener controles de calidad; en fin, es una oficina que nos va ayudar mucho. Yo creo que, finalmente es donde viene la alternativa que aquí se comenta y es que nuestro grupo ya integrado, nacional e internacionalmente, tiene que llegar a poner su propio partido político. Porque en tanto que los que llamamos políticos llegan a la Asamblea, o llegan a un ministerio, o llegan a una presidencia de la República y nos traicionan y se venden, a veces a intereses y a corrientes que nos perjudican, nosotros tenemos que organizamos como fuerza mayoritaria en el país. Mayoritaria no en el número, pero sí de los pensantes. Es una opción que nos queda, es un movimiento político que nace en un gremio, en el gremio por ejemplo de la agricultura. Es una opción que nos queda, obviamente no a mediano plazo, sino que es un proceso que deberá darse en los próximos años. Este foro nos nutre a nosotros bastante, nos fortalece en esas ideas porque es

una alternativa para nosotros.

Quiero resumir aclarando que tengo nombres de afuera pero soy muy costarricense.

Miguel Picado

(Profesor de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

Yo quiero preguntarles o pedirles a Daniel y a Helio que comenten cómo ven ellos la relación entre movimientos sociales y movimientos populares con el Estado que se creó en Cosía Rica a partir de los años 40. ¿Qué tenemos que hacer con ese Estado, qué podemos hacer, para qué nos puede servir? Yo lo concibo de alguna manera como una especie de capa de ozono que nos permite aislarnos y quizá readecuarnos; en todo caso como una capa que nos permite un tiempo de preparación interna ante el mercado mundial y que en ese sentido nos protege. Realmente ¿qué pueden hacer los movimientos populares y los movimientos sociales con la enorme cantidad de instituciones que ha creado este tipo de Estado? ¿Hay alguna posibilidad de orientarlos hacia los intereses de estos movimientos o están irremisiblemente perdidos a favor de la oligarquía? ¿simplemente van a desaparecer, no podemos hacer nada? Ese es el tipo de problemas sobre el que yo quisiera escucharlos.

Mario Céspedes

(Coordinadora de Barrios)

Yo creo que en la carta de motivación a este foro, nos preguntaban, si existe la posibilidad o si existe un nuevo proyecto social; en el fondo en realidad lo que se quería preguntar (y se manifiesta en la discusión de la mesa) es si existe un proyecto político. Ya los compañeros y Doña Estela han debatido sobre la existencia de un proyecto político que está en proceso de ejecución en este país y no voy a adentrarme en eso. Tal vez la pregunta, en términos nuestros como organización social con carácter popular, es si existe un proyecto político desde los sectores sociales y populares. En este sentido creo que sería poco positivo que redujéramos la posibilidad de un proyecto político, desde los sectores sociales y

populares, a la posibilidad o no de articular un partido político, es decir en mucho estaríamos desperdiciando un momento oportuno los sectores sociales y populares de poder debatir y discutir de manera rica, transparente y clara sobre las posibilidades que tiene el conjunto de la sociedad y nosotros en particular para apoyar la construcción de una sociedad más allá o más acá de la posibilidad o no de un partido político. En ese sentido queríamos apuntar varios aspectos. Compartiríamos el hecho de que desde la sociedad civil el problema de la política no incumbe a un determinado actor o a determinados sectores y que al interior de la sociedad civil algunos actores o todos sus actores no participan de la política. Es una característica común en nuestro país que la práctica política y la práctica social siempre han estado de alguna manera limitadas o delimitadas en su accionar concreto, es decir que cada vez que un sindicato o una organización campesina, o una organización comunal se «atreven» a cuestionar el campo de la política, entonces ahí ya se corrompe, ahí la organización social entra en un campo que no es el suyo, ahí la organización social y popular se prostituye, ahí la organización social y popular pierde su perfil, pierde su sentido de ser. Creo que al interior del movimiento social y de los sectores sociales que componemos la sociedad civil, de alguna manera está quedando mucho más claro en este momento que el relegarnos a la actividad de la reivindicación socioeconómica es una gran limitante para nuestro accionar. Ya de alguna manera algunos referentes, algunas tendencias del movimiento social y popular, tenemos claro eso y tenemos una profunda convicción de adentrarnos, de atrevernos a entrar en el campo de la política y evidenciar que nos incumbe a todos y a todas. Cuando creemos que el problema está en que en aquellos sectores que tradicionalmente se han sumado como los actores en el escenario de la política todavía pretenden o quieren seguir asumiéndose como los únicos y exclusivos actores del escenario de la política, los movimientos sociales y populares tenemos mucho que perder porque, por ejemplo, a la hora de que algunos grupos o núcleos partidarios, sean éstos buenos o malos esa no es la discusión, se siguen asumiendo como exclusivos en la discusión política, más banderas del movimiento social, más banderas del movimiento popular, para decirles la consecuencia nada más es la quema de nuestras banderas. Sólo voy a dar un ejemplo: temas como la ecología, los niños y niñas «de la calle» etc, que son expresiones concretas de la agenda política del movimiento social y del movimiento

popular en Latinoamérica, resulta que expresiones o grupos que pretenden asumirse como núcleos partidarios con buena o mala intención, incorporan en su agenda estas banderas. Pero como son los únicos actores en el escenario de la política no las queman ya, porque no entienden que la agenda de los sectores sociales y populares, la agenda de la sociedad civil tiene determinadas implicaciones, responsabilidades y retos para nosotros mismos y que no queremos tampoco depositar en otras manos nuestra propia agenda; podemos compartirla -que ese es el reto- pero no permitir que se nos siga sustituyendo con banderas, slogans, colores y nombres rimbombantes de partidos políticos, ni pretendemos tampoco generar al interior de la sociedad civil y concretamente a sus sectores sociales y populares prejuicios hacia los partidos políticos. Compartir una agenda de sociedad es el reto hacia el cual nos encaminamos todos.

Dos últimas cosas. Al interior del movimiento social el problema se presenta difícil y complejo; existe un gran reto para ahora: para nadie es un secreto, que ahora hay que generar propuestas, todo el mundo anda en el tema de las propuestas. Eso ahora no es nada nuevo. El problema fundamental es el carácter de la propuesta. Nosotros estamos viendo que las diversas propuestas, desde la sociedad civil, desde los sectores sociales y populares, novedosas por demás tienen una gran limitación y es su carácter unilateral. Otro ejemplo: yo quisiera saber como será el sindicato del INS, si con el 40% de las acciones del INS será el mismo sindicato del INS que sin el 40% de las acciones. ¿Cuál es el compromiso que adquiere el sindicato del INS para con el conjunto del movimiento social y popular, para que ese 40% de acciones pueda ponerse en beneficio de la construcción de un proyecto de sociedad alternativa? Ese debate todavía no está planteado; está planteada únicamente la gran propuesta de asumir acciones. Dos ejemplos más: resulta que en el movimiento de pobladores el gran tema era hasta hace muy poco todavía el congelamiento de precios (ya está bastante superado ese asunto) y resulta que al día siguiente aparece en las organizaciones campesinas el tema de la liberalización de precios. Son dos propuestas desde los sectores sociales que chocan y se contradicen entre sí pero que están también tratando de construir un proyecto de sociedad. Entonces el problema de la propuesta es que debe ser un propuesta integradora, una propuesta consensual que aunque no tenga los canales de comunicación objetivos abiertos, sí por lo menos contemple en su interior las mismas condiciones que faciliten que otros

sectores sociales no se perjudiquen por una propuesta.

El otro gran reto es el problema de los sectores sociales y los sectores populares: romper el marco y el límite de la sobrevivencia. Creo que Helio lo llama el «dolor social». Otro ejemplo por si así es mas fácil de entender. La cuestión de las ollas comunes o de los comedores populares: en efecto son propuestas de sobrevivencia que generan una gran capacidad de organización y manifiesta la fuerza popular acumulada en un determinado barrio pero resulta que a todos y a todas nos gustaría ir a tomar, almorzar y desayunar a nuestra casa, en nuestra mesa, con nuestros hijos y nuestras hijas; eso es lo que nosotros quisiéramos: no comer en una olla común. Este espacio de la propuesta de la sobrevivencia requiere de nosotros una propuesta que vaya mas allá, hacia la elevación de la calidad de vida de nuestra población y no solamente de la oxigenación de la vivencia cotidiana de la gente, porque el apuntar la solución en el marco de la sobrevivencia de algunas problemáticas estaríamos asumiendo la funcionalidad que este nuevo proceso de nueva liberalización pretende darle a las organizaciones sociales y populares.

Y por último, nada más decir que todo este proceso nos presenta también una insuficiencia como es la de que la propuesta de los sectores sociales y populares se quede en los marcos, en los límites de la geografía nacional, y que en ese sentido las propuestas que tocan discusiones y debates que vayan mas allá de lo nacional para incluir otros interlocutores a nivel Centroamericano (para poner una región más cercana a nosotros) es uno de los mecanismos que desde la sociedad civil, desde los sectores podemos echar mano para poder hacer valer nuestra propuesta. Para poner un ejemplo de este asunto: las compañías del Movimiento Comunal Nicaragüense en este momento se debaten entre asumir una ley de desarrollo de la comunidad que no es otra que la que hace cuarenta años en este país se aprobó, y resulta que ahí los costarricenses y las costarricenses estamos en condiciones inmejorables de aparecer como interlocutores válidos y horizontales en los debates Centroamericanos. Esto no era igual en la década de los 80, donde de alguna manera nuestro debate, nuestros aportes, eran aportes de segunda categoría, puesto que el debate y la discusión tenían que pasar por medio del conflicto político militar y al no vivir nosotros ese asunto de alguna manera nos asumíamos como una simple retaguardia pero a la hora de que el debate cambie de giro hacia un pueblo político, hacia un núcleo político de agendas de discusiones,

los costarricenses y las costarricenses tenemos toda la posibilidad de entrar en un proceso válido y positivo de interlocución en donde los costarricenses y los sectores más orientados hacia una posibilidad alternativa tenemos mucho que aportar.

José Antonio Morales
(Pastor evangélico)

Oyendo a los compañeros a Doña Estela, Don Helio, Daniel, me queda un sin sabor. Me parece que lo reducen a un fatalismo, como que no hay salida. Si no entendí mal, un tercer partido no sería una opción para salir del embrollo en donde estamos. Estamos encadenados al tren de políticas foráneas de las cuales es muy difícil que nos podamos despegar. Si no entendí mal a los compañeros, se decía que la política no se hace en la Asamblea Legislativa, sino que se hace y se puede hacer también en otros niveles; pero aquí es donde está mi problema: la política que las comunidades de base y los grupos pueden hacer desde abajo no tiene trascendencia ya que son muy pequeñas, son pequeños fragmentos, pequeños intentos, son como paliativos, como los placebos que los psiquiatras le dan al que está muy mal para que se vaya contento para la casa, pero realmente donde se cocina todo está en la Asamblea Legislativa.

La otra preocupación mía es cómo se llega ahí, porque es muy difícil. Primero hay que tener una cuota muy fuerte, económicamente hablando y haber formado cuadros desde la juventud, haber sido presidente de los estudiantes universitarios y en fin todas esas aureolas que se van cuajando desde la juventud. Yo creo que tiene que haber alguna salida, alguna forma de que dejemos de comer las migajas que caen de la mesa y que, como la perrita gentil, podamos subir a la mesa y comer del banquete. Yo creo que aquí los que estamos presentes, estamos muy conscientes de la corruptela eso no se puede negar. La otra pregunta que yo siempre me hago es por qué a través de quinientos años de historia, una historia mas o menos común, no se ha podido generar una sociedad con raíces profundamente cristianas, sino que se da esa doble moral, esa actitud que no demuestra ética cuando se asume el poder: personas que

asisten a las iglesias, sean éstas protestantes o católicas, una vez que llegan al poder como que se les olvida su compromiso oficial. Ese es un reto y una preocupación también que no podemos soslayar.

Marcos Ramírez

(Consejo de Justicia de Desarrollo y de la Coordinadora Nacional Agraria)

Quería referirme a varios aspectos que se han estado tocado. Uno tiene que ver con la opción de una tercera alternativa, una tercera fuerza- Como que se insiste mucho en que esa tercera fuerza tenga un carácter político, un carácter de partido. Lo otro tiene que ver con la discusión del debate nacional de hacia dónde marcha nuestro país, o sea cuál es el modelo económico, social y político de desarrollo de nuestro país para el futuro y ahí es donde precisamente nosotros nos estamos quedando o nos queremos quedar, en pensar no tanto en si coincidimos o no como fuerza política o como partido. En este sentido nosotros, en nuestra instancia organizativa, hemos pasado de una etapa en la que veníamos confrontando, o afrontando, o enfrentando las políticas de ajuste estructural impulsadas por los diferentes gobiernos, de uno o de otro partido, y asumiendo el reto de pasar a la propuesta, a proponer. Pero una propuesta que no es simplemente la redacción de un documento donde se dice un nuevo modelo; es una propuesta que se da en los hechos y hay dos cosas que nosotros valoramos o vemos a modo de ejemplo: la Asamblea Legislativa se convierte en un foco de poder en una instancia política que regula la sociedad, pero al fin y al cabo se podría decir, bueno, ahí está centrado el poder. Realmente nosotros creemos que no. Un ejemplo: en el año 88 se promulga una ley para resolver medianamente el problema de la tierra en este país, que nos tiene sumidos a los grupos campesinos en esa lucha durante muchos años y creemos que vamos a seguir mucho tiempo más. Era una ley de fideicomiso agrario para buscarle una salida al problema de la tierra. Sin embargo, cuatro años después la ley no se aplica, no se cumple. O sea la estructura política ahí diseñada no significa nada. Se pasó una ley y no se cumplió ni se va a cumplir y así como esa me imagino que hay montones de leyes ahí engavetadas que tampoco significan que la cosa camine. Decía un compañero de nuestra organización que hay dos

formas de garantizarse las cosas, una es por la vía del derecho y otra es por la vía del hecho. Nosotros nos hemos convertido por la vía del hecho, poco a poco, con el caminar del tiempo, en una fuerza de carácter político que está incidiendo y que está en la mesa de negociación de discusión política. Estamos al nivel de propuesta de enfrentamiento o de proposición ante el programa de ajuste estructural, ante la apertura comercial, ante la liberalización de los mercados, la liberalización de precios por la vía de los hechos y después se ha logrado que ese foro, esa instancia sea reconocida por la vía del derecho. Creemos que la transformación de una sociedad, el cambio de nuestra sociedad, es una cuestión que se tiene que ir dando desde todos los niveles: religioso, político, social y económico. Creemos más aún que nuestro país debe avanzar, superar la democracia «política» pasartambién a convertirse en una democracia económica sobre todo más participativa y no excluyente en términos económicos. Nuestra sociedad, la sociedad costarricense, la sociedad política también y las instancias políticas, se han sostenido en base a nuestra producción, la producción de los sectores que hemos sido excluidos, de los sectores que no hemos tenido opción a participar en diferentes debates y en el acontecer diario. Hoy por hoy y a lo largo de los años nos hemos venido ganando ese espacio, sin haber sido académicos estudiados, sin haber sido preparados más que por lo que un compañero nuestro llamaba «la universidad de la vida», «la universidad de la agricultura», «la universidad del machete», la que nos da suficientes razones y argumentos como para poder decir: nosotros también tenemos algo que decir, y nosotros también podemos construir -y de hecho estamos construyendo- en nuestro sector, muy poco a poco, lo que creemos debe ser una nueva sociedad, lo que creemos debe ser una nueva cultura, lo que creemos debe ser una democracia económica y una democracia participativa.

Johnny Madrigal
(Empresario forestal)

Estoy en varias cámaras, asociaciones, en sindicatos no... sólo me falta estar en la cámara de gas... Me gusta desde pequeño la actividad cívica y scout y, hoy por hoy, estoy en un montón de cositas. Siempre me ha gustado. Soy de extracción campesina pero a mi mamá no le gustaba

eso ni a mí tampoco y me dedicué mejor a trabajar y a «hacer plata». La empresa privada produce libertad: yo soy un ejemplo de eso, me siento muy orgulloso. Por las vueltas de la vida, estoy a cargo de los organismos funcionales de un partido y me metí a hacer cosas; vi un montón de errores que había y de personas que se adueñaban de poderes y de cosas: les he venido convenciendo de acercarnos y que trabajen junto a organismos como el COD y organizaciones no gubernamentales y estamos acercándonos y poniendo a los representantes de los cooperativistas a acercarse y representar realmente a los cooperativistas y a los profesionales también. Ahí estaban muy dueños y señores de sus títulos pero eran para ellos y por ellos, ahora estamos trabajando un poco diferente. Yo creo que nuestro país, como bien dice Don Helio, es muy ejemplar, muy especial y es en esto: en la oportunidad que tenemos todos de ser lo que queramos. Si usted quiere seguir siendo campesino, séalo; si usted quiere seguir ahí es cosa suya, pero si no le gusta, «póngase las pilas». Y si el partido y los partidos actuales no le gustan, póngase las pilas. Una puede ser haciendo el tercer frente como Don Virgilio; la otra es meterse a hacer que esos partidos caminen, y todas esas ideas y todas esas cabezas buenas que yo veo aplicarlas para trabajar y ordenar y limpiar esas casas. Yo creo que podría ser diferente, no conozco el ejemplo de la democracia chilena, pero sí sé el ejemplo maravilloso que ahora nos puede dar la economía chilena y hacia la que va México. Creo que me distancio de Don Helio: no creo que nuestra democracia muera como el Señor Revel dice, en un libro muy lindo, sobre «Cómo mueren las democracias»; lo que murió fue, al revés, fueron las otras potencias, el otro sistema. Trabajemos señores cada uno, uno por hacer el tercer frente y otro por arreglar esos dos partidos si es que se puede y ahí va uno logrando dentro de esos dos partidos que de momento tenemos, dentro de ese bipartidismo, cambiar las cosas. Yo creo que se puede hacer mucho si es que todas esas fuerzas se ocupan para mejorar. Eso de programar y eso de darle, y quedarnos en la frustración debe ser muy feo. Yo creo que es trabajando principalmente como se puede salir de esa catástrofe hacia la que se dice que vamos. La catástrofe será para otros: en mi empresa y en mi hogar yo no puedo, y en mi país trataré de que no se pueda. No creo que vayamos a perder nuestra democracia si

trabajamos unas doce horas diarias, eso es todo.

Miguel Gutiérrez
(Universidad Nacional)

Me parece que hay una constatación que podemos hacer fácilmente de esta mesa redonda. ¿Quién impulsa un nuevo proyecto social? ¿Cuál proyecto...? Si hay algo que podamos constatar es que no hay un proyecto social y económico nuevo alternativo que se esté proponiendo: creo que eso es bastante claro de las intervenciones. Sin embargo yo diría que hay síntomas que apuntan hacia el desarrollo de un nuevo proyecto social. ¿Cuáles son estos síntomas? Yo diría, apenas para numerar algunos, que el hecho de que hay paz y que se acabó la guerra fría; hay paz en la región. Podría recordar que hay democracias aunque sean formales en América Latina. El hecho de que los «informales» participan en la política y logran éxitos importantes como Fujimori, Collor de Meló, Menem... ascienden y llegan al poder. Informales que, de alguna forma, hacen política al margen por lo menos de las burocracias de los partidos. También conocen el caer y me parece que la valoración que se puede hacer de Collor de Meló en este momento, no es algo significativo dentro de una nueva tendencia mayoritaria, sino que es una tendencia más gruesa y muy importante en nuestra América Latina, y más en Brasil, en un país continente que arrancó en los 60 con una oleada de represión y pareciera que hoy está arrancando una oleada de control de la sociedad civil sobre formas de gobierno. En todo caso hay síntomas que señalan un nuevo proyecto social: hay paz, hay democracia, hay cambios muy importantes en la esfera política. También podríamos apuntar que comienzan a emerger voces divergentes, incluso de ese contexto internacional, y que lejos de tener ahora un mundo unipolar tenemos un mundo multipolar. La idea del Japón por ejemplo trae a cuento opiniones que van, no en contra de las prevalecientes por lo menos en ese orden económico de la eficiencia estricta, pero de alguna manera existen cambios en los organismos financieros internacionales, emergen temas nuevos. Si se quiere esos síntomas señalarían que comienza a crecer un cierto consenso mundial a favor de la vida en medio de un conjunto de problemas más serios claramente definidos. Por ejemplo, ¿cuáles podrían ser estos problemas en el mundo? La pobreza,

un problema sobre el cual en este momento yo diría hay un consenso bastante amplio. También surgen otros temas: medio ambiente, ecología, el problema del maltrato a la naturaleza... También hay cada vez más consenso sobre la necesidad de retomar el asunto del desarrollo. Frente a pobreza, desarrollo humano, maltrato ecológico, etc., surge «desarrollo sostenible» y comienzan a plantearse y a retomarse temas como investigación y desarrollo, etc., que apuntan a esos síntomas, no sólo como un proceso minoritario y si se quiere de protesta, sino como temas que van acaparando partes más importantes de una conciencia mundial. En ese sentido hubiera esperado de esta mesa redonda una precisión de éstos temas y también la precisión de algunos temas, llamémoslos así, estratégicos para lograr éstos cambios: ¿cuál es el papel del Estado versus mercado o, si se quiere, como complemento al mercado? ¿Cuál es el papel de los partidos políticos y en definitiva, cuál es la esencia de eso que podríamos llamar un nuevo proyecto social, económico, político que pueda nacer, no simplemente como defensa a la agresión de eso que se ha llamado eficiencia, sino como otras reacciones de las transformaciones productivas de la actividad necesaria en el mundo?

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Es imposible que los compañeros de la mesa contesten o comenten a cada uno. De hecho no es ese el propósito de estos debates. El propósito de los debates es sacar estas ideas, enriquecerse mutuamente, no sólo con los tres ponentes principales, sino con los demás. Los tres compañeros tienen la libertad de hacer una síntesis o escoger algunos de los puntos que más interesantes les parezca. Permítanme nada masañadir un subrayado a otro punto que me parece que no ha quedado suficientemente claro, por si acaso alguno de los compañeros en la exposición final lo puede hacer o puede retomar. Es un poquito de lo que podríamos llamar «la articulación entre los partidos políticos y los movimientos sociales». Aunque se ha barajado, la articulación como tal no ha quedado clara. Voy a poner un ejemplo: hace poco más de una semana me tocó participaren una actividad internacional, donde un analista y político polaco, nos planteaba lo que había sucedido en la transformación en Polonia desde la caída del

comunismo hasta el momento actual. Este analista nos decía: primero, que el movimiento «Solidaridad» para llegar a hacer lo que hizo dejó de ser movimiento sindical, dejó de ser movimiento unionista, como dicen ellos, y se formó realmente una fuerza política, organizada como tal para cambiar el sistema; segundo, que la Iglesia Católica, que fue el otro actor bastante importante, también dejó de ser, por decirlo así, una fuerza específicamente religiosa, pastoral y se transformó en una fuerza política conjuntamente con el movimiento «Solidaridad» para dar lugar a la transformación. Los movimientos verdes otro tanto... En otras palabras que cada una de estas fuerzas que podríamos llamar movimientos sociales o parte de la sociedad civil -voy a decir una cosa que puede ser una barbaridad y los compañeros pueden corregirme- dejaron de ser sociedad civil para poder cambiar el régimen comunista. Todos lo hicieron, nos decía el analista polaco, con el 50% de fuerza de Juan Pablo II y el 30% del Presidente Reagan. El mismo analista, cuando le preguntamos sobre el futuro, decía que «Solidaridad» tiene un gran problema, porque ahora tiene que volver a recuperar su carácter de movimiento sindical teniendo en frente una fuerte competencia de sindicalistas mucho más radicales; la Iglesia Católica tiene un problema ahora porque no sabe cómo volver a funcionar como iglesia propiamente, cuando funcionó como albergue político durante todos los años de combate al gobierno comunista; y de los verdes dijo simplemente que la única perspectiva que les veía era que pudieran incorporarse como tendencia dentro de los ciento cuarenta y pico de partidos polacos que existen, diecisiete de los cuales están en el Gobierno. Polonia es una cosa y Costa Rica es otra, pero que sirva esto nada más para ilustrar mi inquietud de cómo articular la fuerza que está en la base de la sociedad civil con los partidos políticos.

Segunda Ronda de Expositores

Licda. Estela Quesada

Yo quiero referirme al planteamiento que hizo el Señor José Antonio Morales, en el sentido de que en realidad los movimientos deben tender, con un criterio pragmático, a la participación del poder a efecto de impulsar realizaciones de sus propias inquietudes. Yo participo de ese criterio. Por eso la democracia ha de ser una democracia participativa y en nosotros, a Dios gracias, está garantizada por nuestra Constitución la posibilidad indiscriminada de aspirar a la participación del poder a efecto de llevar a ella las ideas y las acciones que nos inquieten que nos interesen en determinado momento. Cuando yo me referí al hecho de que no veía con mucha claridad el nacimiento de la tercera fuerza, por lo menos inmediatamente, -mediatamente es posible-, dije que, en cambio, veía mayor posibilidad en la integración de la Asamblea Legislativa. Porque la Asamblea Legislativa necesariamente tiene que sufrir una transformación dentro del concepto democrático para que funcione como lo dijo Montesquieu, no importa que lo dijera hace mucho tiempo, todavía es válido y seguirá siendo válido en tanto la concepción de la democracia permanezca como factor de frenos y contrapesos que deben existir entre los poderes. No hay la menor duda que la Asamblea Legislativa es un campo muy apropiado y por eso sugería yo que ahí es posible, que pequeños partidos -porque no veo inmediatamente la formación de un partido poderoso capaz de enfrentar al bipartidismo, aunque lo desearía en lo personal con todo corazón, pero no lo veo, inmediatamente por lo menos, que nazca con la fuerza capaz de competir, excepto una sorpresa-, pequeños grupos, puedan crecer y lo ideal es que lleguen a crecer para que se constituyan precisamente en esas fuerzas. De tal manera que si en un futuro inmediato lográramos romper el condicionamiento de la Asamblea Legislativa y restituyéramos el Poder Legislativo como es el poder contralor en razón del interés nacional y no del interés de los partidos, creo que habríamos caminado mucho hacia cualquier idealidad. Cada uno puede ir ahí y puede participar en la política

con su personal idealidad o idealidades de grupo en que esté. Esas son las virtudes de la democracia: el poder luchar por ello. Claro que es descorazonador -ocurre actualmente y ha ocurrido más acentuado en épocas pasadas- cuando se ve funcionar ese órgano del Estado tan importante y resulta que no importa cuan urgente sea un asunto al interés nacional que siempre lo medirán con respecto al interés del partido y éste se sobrepone a aquél y eso es desilusionante. Por eso yo cada vez que tengo oportunidad de conversar con grupos les insto a que formen papeletas y creen conciencia. Si así fuera creo que le haríamos un gran bien al país. Pero hay que participar del poder, ahí es donde está la clave.

Lio. Helio Gallardo

Quiero tocar varios aspectos muy puntualmente, sin ánimo de parecer en absoluto arrogante, sino como proposiciones para repensar y discutir postenormente, ustedes en su frente, su lugar de trabajo, etc. En primer lugar todos hemos concurrido sobre el punto del poder en este sentido: la cuestión del poder no es un fenómeno anterior a la sociedad civil. Yo creo que ese es un tema que debemos reflexionar y proyectar en otro trabajo.

El segundo punto tiene que ver con la intervención de José Antonio Morales y con mi observación de que el mito del desarrollo se acabó. El nos decía que hasta cuándo podremos cancelar el comer las migajas de la mesa y del banquete. Yo quisiera decir que en el futuro no habrá ni mesa, ni banquete y obviamente ni migajas. Esa es mi opinión, no es deseable que haya mesa ni banquete. Lo que está en cuestión es el modelo de desarrollo, el mundo no soporta otros Estados Unidos, otro Japón, y otra Inglaterra, y otra Europa y el mundo es en sus dos tercios gente que hoy no es como los ricos de Europa y Estados Unidos, ni de todos esos pobres del mundo. Tienen que repensar un mundo único para todos donde no habrá tipos de mesa ni de banquete, ni de migajas, a las que hemos estado acostumbrados, aunque sea a través de la televisión, en los últimos ciento cincuenta años. Eso hay que repensarlo: se trata de la calidad de la vida de la existencia humana en el próximo milenio. Quisiera pasar al punto tres también muy brevemente. Miguel Gutiérrez creo que se refería al hecho de la existencia de signos de paz y de democracia. Voy a tocar un solo punto

porque ese es un tema sumamente discutible. Decía que hay preocupación por la pobreza. Me imagino que sí, pero dentro de los pobres; los ricos ven el problema de la pobreza como un problema de población, y tienen una idea de cómo aniquilar la pobreza y es aniquilando la población; y eso ya se está viendo en África y se va a ver también en América Latina. Entonces depende del ángulo y del mundo donde usted viva. En este mundo hay muchos mundos. Sin duda alguna se pueden traducir, por ejemplo, los indicadores del nivel de vida como signos de humanización del capitalismo salvaje, pero también tendríamos que recordar que en la conferencia de Río se negaron los países ricos a discutir la relación que existe entre modelos de desarrollo, crecimiento de las fuerzas productivas y daño ambiental, y que amenazaron con retirarse de la Conferencia si se ponían en relación esas dos cuestiones. Uno de los problemas mundiales es que los líderes de los países ricos se niegan a pensar los problemas mundiales excepto en términos de sus egoísmos. Se niegan a pensarlos en términos de un único mundo, el único pueblo de esta tierra. Entonces ese es un tema para discusión y probablemente para un foro completo de varios días y varias ocasiones.

El punto cuatro es sólo una pregunta que tiene que ver con el vocabulario: ¿integrar o articular? En mi caso yo siempre hablo de articular; integrar me parece que tiene una fuerte connotación homogeneizante de décadas pasadas, lo dejo sólo como pregunta.

Por último, una observación específica a la pregunta de Miguel Picado sobre qué relación hay entre el Estado construido y la Costa Rica de post-guerra civil y las necesidades del movimiento popular. Creo que esa pregunta se inscribe en la ofensiva antiestatista que se vive en la coyuntura. En mi opinión el costo social de la transición que vive Costa Rica es inevitable, no porque sea inevitable por sí mismo, sino porque no existen fuerzas sociales capaces de evitarlo. El problema no'es ese, por lo tanto, con todo el dolor social que eso significa. Sé que estoy siendo muy frío al tratarlo así en dos palabras, pero el costo social es inevitable, porque ése es un fenómeno histórico. El problema es que los líderes de opinión de todo tipo pretenden que ese costo social inevitable sea pagado siempre por los mismos todo el tiempo. Yo prefiero decir que, si bien el costo social es inevitable porque Costa Rica no está preparada para la nueva sociedad, para sus desafíos, su población no está preparada, ese costo se puede administrar y las élites políticas del país no quieren discutir la administración

del costo social, quieren que inevitablemente recaiga sobre la mano de obra no capacitada, que inevitablemente recaiga sobre la pequeña propiedad, sobre lo que llaman privilegios de los estudiantes. Y no quieren discutir la posibilidad de que los costos se repartan mientras el país se prepara seriamente para el siglo XXI. Porque el siglo XXI es el siglo de la tecnología de punta y Costa Rica está condenada a quedar rezagada y tornarse en una sociedad inviable si no maneja creativamente tecnología de punta: ese es un punto central. ¿Qué conservar del Estado? Todo lo que permita administrar todo el costo social de la transición. Esa es mi opinión y desde luego habría que matizarla ampliamente.

Dr. Daniel Camacho

También brevemente tres puntos. El primero, referido a la intervención de Miguel Gutiérrez. Parece que está de Dios que hoy tenga que discutir con mis amigos. Realmente me sorprende la intervención de Miguel, porque habla de paz. Efectivamente se terminaron los balazos, pero las causas mismas de los balazos ahí están. Es decir, ese no es el «desiderátum» de la paz. Lo que pasa en Guatemala con la opresión de las etnias y lo que pasa en Nicaragua con la imposición de políticas por parte de los Estados Unidos a base de cerrar el tubo de los dólares... Quizás en El Salvador, donde se está construyendo una nueva sociedad y un nuevo Estado porque hubo un empate podría estarse construyendo algo de paz. Pero realmente me sorprende que se hable de paz en una franja ístmica donde hay un país ocupado a trescientos cincuenta kilómetros de acá por un ejército extranjero; donde hay bases militares en Honduras... El cambio de posición de los organismos y de Japón hay que analizarlos: lo que están haciendo es un poco asustados por lo que estaban provocando. Están impulsando que se haga caridad pública, pero los profundos problemas sociales del sistema en que estamos y que se profundiza con el ajuste estructural no se resuelven con caridad pública; los planes de compensación social de que habla el Banco Mundial ahora y de que habla Japón también, son algunas partidas para resolver los problemas más agudos que se están presentando ya de hambre.

Respecto al cambio de la mentalidad basándose en que ahora se habla de desarrollo sostenible: primero, no es de ahora. «Desarrollo

sostenible» tiene décadas y antes se habló de otras cosas. La UNESCO hace veinte años que habla de calidad de vida también. Pero yo no creo que eso implique realmente un cambio y sí creo que son signos nuevos pero en otro sentido. A mí me parece que lo nuevo es mucho de lo que hemos visto acá hoy: son los movimientos sociales con gente inteligente, culta, que se sabe expresar bien y que están en búsqueda de nuevos proyectos, como lo hemos visto ahora con movimientos campesinos, con movimientos de barrio: eso es lo nuevo. Miguel nos reclama que nosotros no expusimos aquí un proyecto. En primer lugar, no fuimos convocados para proponer un proyecto. En segundo lugar, creo que hay un problema metodológico conceptual: el proyecto no va a salir de las cabezas brillantes de los intelectuales; el proyecto va a salir precisamente de los movimientos, pensando sobre los problemas que tienen y sobre la sociedad que crean, Y es así porque los proyectos que han transformado al mundo han sido luego desarrollados por grandes cabezas, pero han sido un producto social.

El segundo punto, es la relación entre partido, movimiento, sociedad civil, sociedad política. La última intervención de Jorge y las de Mario Céspedes y Marcos Ramírez, me llevan a insistir en eso porque ellos están precisamente planteando lo que yo he venido planteando desde el principio. Claro que es un problema. El problema es dentro de la sociedad civil y dentro de la sociedad política y yo lo que he dicho es que los cambios en esa esfera específica del Poder y del Estado necesariamente tienen que ser llevados adelante por una instancia política, llámese partido, llámese frente político militar, llámese frente, llámese coordinadora... pero en el campo de lo político. Justamente yo mencionaba lo que Jorge decía hace un rato referido a Polonia; yo decía cómo deben ser los movimientos cuando lleguen a tener influencia en lo político: debieran regresar a la sociedad civil, porque si se quedan en lo político son otra cosa, ya no movimientos y lo que desean representar, se queda sin representación, por ejemplo el movimiento de mujeres para decir algo. Voy a hablar de lo que pasaba en algunos países socialistas con un movimiento de mujeres muy desarrollado, pero que se insertaba de una manera tal dentro del Estado y dentro del partido único, que las mujeres se quedaban sin representación y más bien era lo contrario, el movimiento de mujeres o lo que quedaba de esa organización, era la correa de transmisión del partido, del Estado, hacia las mujeres; e igualmente el movimiento obrero, etc. Entonces, es muy importante esa dialéctica entre lo civil y lo político de idas y vuelta sin perder

las perspectivas, pero tampoco sin maldecir de antemano la instancia política.

En tercer lugar, la pregunta de Miguel Picado, sobre el Estado. Primero, hay un resentimiento contra ese Estado burocratizado y que ha estado al sen/icio, como decía Doña Estela, no de todos, en un principio tal vez sí, pero de grupos muy reducidos. Hay un resentimiento contra ese Estado y contra la ineficiencia de ese Estado, y hay un discurso antiestatal en este momento que seguramente sus intenciones son malas, pero que parte de cierta realidad. Habría que comenzar diferenciando entre lo estatal, lo privado y lo público no estatal porque podría haber muchas cosas que pueden ser asumidas justamente por una instancia pública no estatal, y por supuesto muchas otras cosas que tienen que seguir estando en la empresa privada. El Estado no debiera meterse en un montón de cosas, y eso me parece absolutamente claro: hay ciertas cosas que no debieran estar sólo en la empresa privada. A mí me parece que hay cosas que el Estado debiera garantizar, fundamentalmente la educación y la salud, y esas dos cosas en este momento están siendo atacadas fuertemente. También debiera de tener una intervención correctiva redistribuidora, porque en el fondo lo que hay en este momento es, no sólo un cambio en el Estado, sino también un cambio en la sociedad y ese cambio es inevitable. Lo que pasa es que los sectores que hemos denominado como sectores populares si no participan en ese diálogo de derecho o de hecho, como decía el compañero, si no participan van a ser los perjudicados y ya están siendo los perjudicados en ese cambio.

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

La Cátedra Víctor Sanabria de la Escuela Ecuménica y la Escuela de Economía agradece los elementos que los tres compañeros en la mesa y todos los participantes en el auditorio han expresado esta mañana. El objetivo de estos debates es precisamente suscitar nuevas ideas sobre la alternativa de proyecto social que debemos buscar en Costa Rica y promover el intercambio de esas ideas.

Sétimo Debate¹

RESUMEN

En la conformación de la cultura y la identidad costarricense han contribuido significativamente la Iglesia cristiana y el sistema educativo. Han sido actores principales en la construcción del modelo nacional. ¿En qué sentido y formas pueden aportar en la construcción de un **nuevo** proyecto social?

Ante esa pregunta central, la discusión de este séptimo debate giró en torno a las siguientes cuestiones sustantivas:

Las instituciones y sistemas dominados por la incofierencia, la corrupción o el utilitarismo no pueden ser ni generar alternativas para un proyecto social mejor que aquel en que subsisten. Pero siempre hay actores alternativos para los cambios necesarios. Una alternativa de desarrollo humano integral requiere un «logos» y una práctica ecuménica, en sentido amplio. Un nuevo proyecto social es darle forma al viejo proyecto que mueve a la humanidad en todas las culturas. Un sistema socio-político sin espiritualidad o de culto a ídolos falsos, está condenado al fracaso.

Estamos siendo obligados a -y aceptando- abandonar nuestros modelos de desarrollo y a sustituirlos por otros que se aplican como recetas ineficaces. Un modelo de desarrollo que nos permita seguir avanzando exige ciertos requisitos y estar despojado de intereses mezquinos, con alto grado de contenido espiritual y con una visión integral del ser humano.

En la educación nacional la Universidad tiene una responsabilidad enorme. La Iglesia tiene consciencia para impulsar un nuevo proyecto social en Costa Rica

1. Realizado el 13 de Noviembre de 1992
2. Síntesis preparada por: Lie. Axel Hernández

y en América Latina. El nombre de ese proyecto es **Promoción Humana** y es la dimensión de la «nueva evangelización».

La incoherencia entre lo que se dice y lo que se hace, por parte de las instituciones eclesiales y educativas, ha sido un elemento común en las tres exposiciones principales, reflejo de la misma sociedad incoherente en que subsisten. En el discurso político educativo hay acuerdo, hay coherencia, no así en el discurso pedagógico.

Para superar la incoherencia, los discursos deben conducir a dar espacios reales de participación y decisión a los distintos sectores sociales excluidos de esos espacios. Hay que romper la verticalidad y el autoritarismo de las instituciones. Sin la participación de las bases sociales, desde abajo, no se puede generar un nuevo proyecto social.

El diálogo es fundamental, pero se desnaturaliza al utilizarlo como medio para imponernos y dominar a los demás, como monólogo que mata las relaciones humanas, la fraternidad, con sus prejuicios y dogmatismos.

IGLESIAS E INSTITUCIONES EDUCATIVAS EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PROYECTO SOCIAL

Jorge Arturo Chaves, o.p.

Planteamiento del tema

1. ¿Qué tienen en común las iglesias y las instituciones educativas de Costa Rica para ponerlas juntas como objeto de una misma discusión?

Existe, por supuesto, con un número limitado de debates al organizar esta serie, una restricción en la definición de temas. Pero hay razones de fondo que van mucho más allá de este hecho circunstancial.

Tanto la Iglesia como el sistema educativo costarricenses han desempeñado un papel clave en la configuración de nuestra identidad nacional y en la orientación de nuestra historia. La influencia del magisterio nacional, junto con la de obispos, sacerdotes y religiosos, han sido determinantes en la formación de la visión del mundo, del cuadro de valores y de los comportamientos que definen la tradición democrática y civilista de los costarricenses. Los programas que rigen la formación de la escuela a la universidad, así como los de la catequesis y la predicación religiosa, han servido para que el sistema educativo y la Iglesia desempeñen, desde el campo formativo en particular, un papel de actores principales en la evolución de nuestra sociedad, en el mantenimiento o transformación de esquemas políticos y económicos, de la estructura de relaciones sociales, de la caracterización de nuestra propia cultura.

2. Hoy concluimos una serie de debates que titulamos «A LOS QUINIEN-

TOS AÑOS: EN BUSCA DE ALTERNATIVAS». Durante los mismos se ha venido manifestando la necesidad que muchos sectores de nuestro pueblo tienen de un nuevo proyecto social para Costa Rica. Pero no ha existido unanimidad al respecto. En este foro, hubo quienes consideraron que las medidas de ajuste estructural, como parte de la propuesta global de los neoliberales, señala el camino para la nueva etapa que debe emprender Costa Rica. Con adaptaciones, por supuesto, a nuestra propia idiosincracia y con medidas de reforma complementaria. Otros muchos, en cambio, han juzgado severamente esta experiencia neoliberal y nos plantearon más bien la necesidad de buscar alternativas, no sólo en el plano de la estabilización y el crecimiento económicos, sino en el del desarrollo humano integral.

Como nuestros debates no han querido quedarse en un mero ejercicio de la imaginación hemos unido al análisis de posibles objetivos y metas para ese proyecto social, el de los actores sociales que pueden contribuir a impulsarlo. En esa línea hemos examinado la potencialidad de los grupos indígenas, de los nuevos movimientos sociales, de los partidos y los líderes. Es imposible concluir esta etapa de nuestra búsqueda, entonces, sin que preguntemos a las Iglesias y a las instituciones educativas por su propia potencialidad de transformación en esta coyuntura y por su posición respecto a la necesidad del cambio. No sólo porque han sido actores sociales de primera línea en la historia nacional, sino porque, adicionalmente, al terminar este siglo, en otras zonas del planeta se ha observado cómo las Iglesias y los planteamientos humanistas han jugado también un papel preponderante en el derrocamiento relativamente pacífico de regímenes políticos y de sistemas económicos.

3. Para iniciar nuestra conversación esta mañana hemos invitado a esta mesa a tres distinguidos expertos en el campo de la educación y, dos de ellos, además, en el de la educación religiosa y teológica y en el de la administración eclesial. Los llamo «expertos» no por utilizar un cumplido formal, sino con el ánimo de subrayar que se trata de personas que hablan no sólo desde la teoría, sino desde una larga experiencia de trabajo como dirigentes en el campo de la formación.

Pero, como es costumbre en estos debates, no venimos tan sólo a escucharles a ellos, sino a pedirles tan sólo que con sus posiciones provoquen y alimenten el intercambio fecundo de ideas, entre todos nosotros, durante las próximas tres horas y media.

Para colaborar a que así sea hemos solicitado, además, a representantes de organizaciones educativas, religiosas y de nuevos movimientos sociales que repliquen a las posiciones de la mesa y que enriquezcan el debate con los puntos de vista de su propia experiencia. Esto no será óbice para que otros de los asistentes, a título personal, al igual que en ocasiones anteriores, participen en la discusión.

4. Vamos a centrar nuestra discusión en torno a las siguientes preguntas: En las entidades educativas y religiosas costarricenses de las que Ud. forma parte y en las afines cuyo desarrollo Ud. observa más de cerca:

- ¿En qué medida existe una conciencia generalizada de la necesidad de impulsar un «nuevo proyecto social» para Costa Rica?

(Pensamos como «indicadores» de esa «conciencia», la existencia de proyectos, programas, espacios de debate, dirigidos a la búsqueda de alternativas en el orden económico, político y social, o al menos, a estimular la capacidad crítica y creativa de los costarricenses)

- ¿En qué medida están siendo acogidas las demandas y reivindicaciones de nuevos movimientos sociales (de mujeres, de ecologistas, de indígenas, de negros, de minorías sexuales, desempleados que trabajan en el sector informal, etc.) y en qué líneas de acción se traduce esa acogida?

- ¿Qué contribuciones específicas para el cambio podrían aportar, de manera realista, frente a aquellos planteamientos neoliberales que niegan la existencia de caminos alternativos para el desarrollo de nuestro país?

Sin más preámbulos, que han sido suficientes, entrego la palabra, como es costumbre por orden alfabético, al Lic. José Duque.

Expositores

Lie. José Duque

Muchas gracias por esta oportunidad de compartir con ustedes este debate que ya tiene más de un año y que ha venido contribuyendo a aclararse en el destino y el rol que tienen que jugar nuestras instituciones. Permítanme en primer lugar, algunos asuntos que ubiquen mi participación en esta mesa.

Aparte de lo que se dijo en la presentación, es bueno recalcar que el Seminario Bíblico Latinoamericano es una institución latinoamericana que desde hace 70 años tiene su sede aquí en Costa Rica. Durante todos estos años estudiantes de todos los países de América Latina, de Europa y Estados Unidos han pasado por nuestras aulas. Han sido centenares, miles de estudiantes. Pero como casi todas las instituciones de educación teológica, la nuestra fue una institución de trasplante. Fueron misioneros extranjeros que vinieron a nuestras tierras después del debate de los primeros años de este siglo en el Protestantismo, de que si América era tierra de misión o no, debate en el que una cantidad de iglesias del primer mundo decidieron que no era, porque ya estaba la Iglesia Católica. Otras, fundamentalmente las misiones norteamericanas, decidieron que ésta sí era tierra de misión.

Dentro de ese contexto es en el que inicia el ministerio educativo el Seminario Bíblico aquí en Costa Rica, en 1923. En un ambiente conservador, porque las misiones que lo apoyaron no eran las liberales sino las conservadoras. Ese modelo muy académico, muy formal, muy de teología prestada, de métodos prestados, se implantó aquí. Dicen que en alguna ocasión hubo una discusión entre profesores y estudiantes sobre si no sería más importante para percibir mejor y para recibir mejor el paquete que los estudiantes nuestros aprendieran el inglés, porque los profesores hablaban el español muy mal. Esa ha sido nuestra tradición hasta hace unos veinte años atrás.

Hubo muchos cambios a través de toda la historia. No podría detenerme en todo esto. Lo significativo es que en los últimos años, desde 1971, logramos una autonomía de las misiones extranjeras. El Seminario

quedó en manos de los latinoamericanos, nos quitaron gran parte del presupuesto y tuvimos entonces que entrar en la autogestión y ahora ya tenemos más de veinte años de sobrevivir así. Pero el modelo educativo en la base, aunque era el latinoamericano, seguía siendo el mismo, porque nuestros profesores todos eran formados en el primer mundo, aunque fueran latinoamericanos, así que seguimos el mismo modelo.

En 1990 y con la crisis que sufrió el mundo en cuestión de alternativas, el Seminario tuvo que hacer un esfuerzo extraordinario para ponerse al día. Venía «cocinándose» -permítanme esa palabra- desde que fue autónomo, pero empezamos a visitar las iglesias en todo el Continente y empezamos a darnos cuenta que las iglesias evangélicas en su mayoría estaban en la misma situación. Aquí estoy hablando de las fundamentalistas, de las conservadoras, de las liberales y de algunos focos mucho más abiertos. En este período nos dimos cuenta de que todas estas iglesias hacen frente a una situación de sobrevivencia económica. Sus miembros son de barriadas muy pobres, son personas desempleadas, muchos de ellos son exiliados en su propio país, como en el caso del Perú, donde ya vive casi el 50% de la población en Lima.

Este problema grave de los miembros de nuestras iglesias empezó a hacernos sentir que el modelo educativo tradicional no era el modelo que necesitábamos hoy día. Esa no era una respuesta para nuestras iglesias y nuestras iglesias empezaron a darse cuenta también que los ministerios tradicionales que ellos llevaron a cabo adentro de sus templos, entre sus cuatro paredes, tampoco eran una respuesta a las necesidades urgentísimas de ese pueblo. El Seminario entró en una interlocución directa con estas iglesias y en 1990 decidimos lanzar lo que ahora conocemos como «modelo educativo diversificado, integral y contextual», que combina muchos asuntos importantes, entre ellos la residencia y la distancia; la teoría y la práctica; el horizonte teológico como tal, con el horizonte social y político. Una combinación, un diálogo, una interlocución. Ahí empezamos a elaborar un «logos» del seminario nuevo que voy a resumirlo en este párrafo:

«El Seminario Bíblico Latinoamericano es un organismo de nivel superior autónomo, autogestionario, se define y se constituye como un proyecto ecuménico latinoamericano y latinoamericanista, protestante».

Todo este conjunto de elementos se han conformado gracias a la interrelación dinámica que se ha ido tejiendo con un referente eclesial

definido, el cual se ha ido expresando y conjuntando en toda América Latina y el Caribe. Se trata de un movimiento eclesial que cruza todas las confesiones, las denominaciones, las generaciones, las nacionalidades, las etnias, los sexos, las razas, las ideologías y las instituciones mismas. La interrelación e interlocución «in situ» con este referente eclesial particular ha hecho posible configurar el perfil del modelo educativo del Seminario actual.

Esta breve caracterización del Seminario Bíblico que ha venido sufriendo un ambiente de cambio extraordinario en los últimos años, nos proporciona el primer elemento de nuestra reflexión en esta mañana. A saber, estamos hablando desde un lugar, un espacio, un proyecto históricamente situado. El mundo ha cambiado mucho desde que nació la década del 90, por ello es crucial situar el «logos», porque las palabras, aún las vacías, tan frecuentes y reiterativas hoy día, tienen un lugar, un espacio desde donde se expresan y ubican. La ubicación del discurso delata en gran medida los fines que se apresta a cumplir; la semántica de un vocablo se aprecia cuando situamos el lugar político, económico, social, teológico, racial, sexual y cultural de quien lo expresa. Observemos por ejemplo, esta propaganda que estamos viendo en televisión hoy día, de un sector político y económico de Costa Rica, que insiste en que ahora a cada uno de nosotros nos toca jugar por nosotros mismos y que ya no hay posibilidad de que el Estado organice y coordine el bien social. «Ahora nos toca jugar individualmente». La carga semántica de ese discurso está sustanciada por una extrema individualización. Deja sin sentido el sindicalismo, la vida comunitaria, la asociación comunal, etc. El sentido semántico de ese discurso individualizado, articulado desde el poder económico y político, deja sin lugar la solidaridad y la sensibilidad humana.

Este es un signo de nuestros tiempos: la verbalización explícita de abandono, la exclusión y la marginación: que se salve quien pueda. Contrariamente, la voz de los marginados, los excluidos y los abandonados de nuestra sociedad claman por una mano solidaria. Así lo expresó en el IV CELAM recientemente en República Dominicana, José Manuel Caminuel, laico, Director Nacional del Departamento de Pastoral Indígena del Ecuador, quien afirmó que urgían, para sobrevivir, una mano solidaria, una mano que los acompañe, la mano de la iglesia. Así lo expresaron también los indígenas costarricenses que desfilaron por nuestras calles el pasado 12 de octubre.

Situar el lugar económico, político, social, teológico, racial, sexual, etc. es una clave para leer el sentido de un determinado discurso. Es importante situarlo porque la verbalización no tiene el mismo sentido para quien excluye que para el excluido. Opción por la vida, opción por los pobres, democracia o alternativa, por ejemplo, son vocablos o nociones que significan una cosa para el opulento y otra cosa para el indigente, para quien no tiene trabajo, ni vivienda, ni educación para sus hijos. El Obispo José Vicente, Presidente de Caritas internacional, dijo también en Santo Domingo que existen actualmente en América Latina 200 millones de pobres, e insistió que de Puebla a Santo Domingo, el número de «pobres-pobres» había crecido en términos absolutos y relativos. Este testimonio, por demás reiterativo, ratifica las múltiples voces actuales de que si el mundo sigue en las manos de quienes lo llevan y seguimos la tendencia que llevamos, todos iremos a la destrucción. Ahora bien, el discurso que anuncia una alternativa aún situado en un sujeto, en una institución u organización, no constituye o traduce todavía en lo anunciado, esta alternativa. Para hacerlo requiere otros componentes. Yo voy a introducir dos más.

En segundo lugar, la articulación verbal, el discurso, el «logos», situado históricamente, si bien es cierto expresa una voluntad, no es suficiente si se queda atrapado en las palabras. No sólo es insuficiente, sino que se torna en un discurso vacío, hueco, repetitivo y por lo tanto sin sentido. Todos sabemos que una articulación teórica no lo es sino se encarna, sino es constatable en la praxis.

El economista peruano Javier Iguíñez, también en Santo Domingo, Director del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Lima, con ocasión del IV CELAM, refiriéndose a las alternativas socioeconómicas de América Latina, señaló que las alternativas son una sorpresa histórica porque pueden emerger de muchas fuentes. Pero, además, recalcó que no se trata de saber quién tiene la fórmula de la alternativa. Es decir, ellas no se anuncian como cualquier otro artículo del mercado. Prosigue diciendo, que el problema de fondo está en encontrar quién tiene una alternativa. Alternativa es un comportamiento, una manera de vivir que se constituye en propuesta. Quien tiene prácticas que corresponden a las necesidades y se convierten en modelos que aglutinan a otros. Asumo que el economista Iguíñez no se está refiriendo a un voluntarismo activista sin articulación teórica. El está apelando a la

coherencia de nuestras prácticas sociales, se refiere a las alternativas reales de cambio.

Hoy nuestras instituciones políticas, públicas y también las privadas están contaminadas por la incoherencia, la corrupción y el utilitarismo sin límites. Así estas instituciones y sus actores no son ni pueden ser alternativa. Pero esto no significa que no haya actores alternativos. Las alternativas como sorpresa histórica se desplazan hacia otros sectores sociales; resurgen ahí donde no se esperan. Felizmente -dijo Iguíñez- hay quienes son alternativa en América Latina y hay muchas, porque tienen prácticas que revelan intransigencia respecto a la incoherencia, a la corrupción y al utilitarismo extremo. Sí, hay quienes en su práctica solidaria son alternativa, en su resistencia a no caer en el nihilismo, ni en la desesperanza o el suicidio; ellos son alternativa en cuanto luchan por sobrevivir. Son alternativas cuando se organizan para luchar contra la corrupción. Podemos añadir, que son alternativas cuando se organizan para evitar y superar la marginación y la exclusión, tal es el caso del movimiento indígena, movimientos campesinos, movimientos de negros y movimientos de barriadas.

En tercer lugar las alternativas requieren espacios en nuestras propias instituciones. Tenemos que hacer sitios, espacios, lugares, para ser ocupados por actores tradicional y sistemáticamente excluidos hasta el momento, pero que ahora presionan por ingresar en nuestros programas. La educación teológica no se puede referir a estos sectores marginados y excluidos de nuestra sociedad simplemente, sino que debe abrirles espacios para que digan su propia palabra, para que nos aporten sus prácticas solidarias y sus maneras de sobrevivir. Espacios para que ellos y ellas ocupen con su logos y con su quehacer. Se requieren espacios en el curriculum, espacios en el sistema becario, espacios en la docencia y espacios en la administración de los programas, espacios reales, concretos y específicos.

En nuestro mundo neoliberal modernizante, nuestros jóvenes son excluidos de la universidad o empiezan a serlo, son excluidos de la cuota de empleos, pronto de los servicios de salud, vivienda y recreación. Son excluidos porque el ritmo privatizador deja a dos tercios de la población en el desamparo total. Ya lo es así en el Perú, en Venezuela, en Nicaragua, en Guatemala y en Bolivia. Un comentarista del periódico La Nación afirmó la semana pasada, con ocasión de las elecciones en Estados Unidos, que

la derrota de Bush era una respuesta de la población a las medidas neoliberales de los doce años de gobierno republicano.

Por 500 años los indígenas han sido avasallados, explotados y colonizados impunemente. Además, luego, han sido excluidos sistemáticamente de lo mismo que ellos han producido. Hoy como ayer, ellos y ellas piden espacios, lugares en nuestras instituciones, incluso en las iglesias: «Nosotros tenemos un proyecto de vida, una forma de organización, un proceso y necesitamos su compañía», dijeron los indígenas en IV CELAM, en Santo Domingo. No sólo las etnias y las nacionalidades indígenas buscan espacios para ocupar por sí mismos, sino sectores de raza negra, lo mismo que movimientos de mujeres y otros movimientos populares.

Finalmente quiero decir que es cierto que estamos ávidos de una alternativa de desarrollo humano integral, pero para acceder a ella necesitamos también un «logos» y una práctica ecuménica. Un «logos» y práctica ecuménica nos permite trascender nuestros propios límites, escapar a nuestros propios encierros. El ecumenismo nos ayuda a acercarnos a otros en actitud de encuentro, de solidaridad, en actitud de intercambio y de aprendizaje. En el compartir ecuménico se disuelven los sectarismos, los dogmatismos, los hegemonismos y se derrumban las barreras de separación. El espíritu ecuménico nos motiva a la unidad. En la unidad ecuménica nuestras diferencias y diversidades son una riqueza para la interlocución.

Nosotros no somos la alternativa, ni existe una alternativa de desarrollo como tal hoy día, pero esto no significa que no haya espacios para las alternativas. Las condiciones se conjugarán. Mientras tanto nuestra esperanza no se apoya en quienes niegan espacios para el desarrollo de las alternativas. Nuestra esperanza está acompañada por todos aquellos que están en búsqueda de ellas, de un cielo y de una tierra nueva que vendrán, con su correspondiente hombre y mujer nuevos. Muchas gracias.

Licda. Rose Marie Ruiz

Es para mí un honor compartir con ustedes algunas ideas sobre el Debate «Iglesias e Instituciones Educativas en la Construcción de un

Nuevo Proyecto Social», que hoy nos reúne para dialogar. Empiezo definiendo el espacio civil de nuestra sociedad, donde transcurre la misión de las iglesias y de las instituciones educativas como un espacio abierto al encuentro y a la construcción de nuevos paradigmas que incluyen los nuevos proyectos sociales. La base de ese posible encuentro constructivo toma como elemento esencial al ser humano, a las instituciones sociales, a la vida cotidiana y, por supuesto, al acto volitivo de ejercer enseñanza.

La función de enseñar, nos permite establecer espacios sociales en donde esa enseñanza se comparte y es punto de diálogo entre las iglesias y las instituciones educativas. Un vértice común las une: compartir, dialogar, transformar, construir para lograr un mundo justo y habitable para todos. Iglesias e instituciones educativas estamos unidas en una razón fundamental, la voluntad de creación de un reino de la justicia y la libertad sobre la tierra, el derecho a disfrutarla y amarla y ejercer la regla de oro: amar y respetar al Poder Superior y a todos nosotros como reflejo de su bondad sin límites.

En realidad construir un nuevo proyecto social no es más que darle forma, adecuadamente, al viejo proyecto que mueve a la humanidad en todas las culturas: crear el reino de la bondad, la justicia y la libertad sobre la Tierra.

A través de la historia humana, el hombre y la mujer han creado diversos sistemas sociales, ellos florecen, se afirman y caen como la semilla sobre la tierra. El ser humano permanece a la búsqueda eterna de verdades esenciales que muchas veces los sistemas y regímenes políticos obliteran por seguir hacia lo finito. Ideales que se pierden en vanas complacencias de culto a ídolos falsos. Un sistema social o político sin espiritualidad está condenado al fracaso, tarde o temprano. Aunque lograra involucrar a multitudes, un sistema social basado en el lucro, en el culto masivo al becerro de oro, no puede sostenerse como tampoco lo podrá hacer otro que se base en la manipulación de las mentes y la coherción totalitaria por medio de la opresión.

Hemos asistido en estos últimos años a cambios excepcionales, propios de los fines de siglo. Verdades esenciales son ahora tenidas como suposiciones, sistemas sólidos se evaporan en el aire y muestran la pústula de sus enfermedades, el neoconservadurismo rampante, que busca la satisfacción de sólo una minoría de la población, cede ante el embate de las gentes conscientes de sus derechos y responsabilidades en el cuerpo

social. Cambio acelerado es, quizá, la característica más importante de la etapa histórica que vivimos. Procesos de globalización de las economías, procesos de interdependencia entre las naciones, que generan mayores desigualdades, que a su vez generan mayores desigualdades al futuro, acrecentando la brecha entre países industrializados y los países en desarrollo, e internamente, en las naciones, entre los más ricos y los más pobres, generando tensiones sociales y, en el ser humano, insatisfacciones, pérdida de valores, desmejoramiento de la calidad de vida, que hacen peligrar la paz social y el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza.

En la medida en que se atenúa la posibilidad de una conflagración mundial por guerra, aparece también la posibilidad de que el mundo se enfrente a un desastre ecológico de gran magnitud que afecte a todas las naciones y a los seres humanos que poblamos el planeta. Este acrecentamiento de la brecha existente entre países ricos y pobres, le plantea a estos últimos desafíos y retos que les obligan a hacer grandes esfuerzos en condiciones muy desiguales para lograr mantener sus índices de supervivencia y, por supuesto, les impide o dificulta de manera importante el avance y el progreso para disminuir esas brechas. En el último informe de desarrollo humano que recoge el PNUD, se muestra un crecimiento progresivo en cuanto a la disparidad entre países industrializados y países en desarrollo en aquellos aspectos que determinan supervivencia humana. Hay grandes desigualdades y aumento progresivo de manera importantísima en lo que podrían considerarse índices que determinarían el progreso humano, o que posibilitarían, o no, la futura supervivencia de estas naciones en el mapa del siglo XXI. La razón principal es que, si tenemos presente que el motor del progreso económico lo constituyen los incrementos en la productividad humana, la innovación científica, tecnológica y el acceso a la información, nuestras naciones, no tienen posibilidades de invertir en esos factores o acciones que les posibilitarían poder avanzar y progresar y tener mejores condiciones en las relaciones de interdependencia.

Es importante que tengamos presente que, por otra parte, nuestros países están siendo abocados o forzados a dejar modelos de desarrollo que nos han caracterizado, principalmente a Costa Rica, y que nos han permitido vivir en paz, en democracia, con desigualdades es cierto, pero también de manera diferente a otras naciones. Sin embargo, a pesar de que tenemos conciencia de que nuestro proyecto y nuestro modelo de desarrollo debía ser evaluado, fortalecido y proyectado al futuro, estamos

siendo obligados a dejarlo y a sustituir por otros modelos que se aplican como receta y que de antemano sabemos no han dado resultados, ni en países más ricos que los nuestros.

Este asunto parece importante señalarlo porque tiene que ver también con los papeles que como instituciones formadoras y como instituciones puntas de lanza, en los procesos de desarrollo social, económico, cultural, científico, tecnológico, las universidades debemos jugar. Me parece importante señalar acá cuáles serían las características de un modelo de desarrollo que nos permitiera continuar como una sociedad que, con dificultades pero avanzando, va logrando mejores niveles de participación y tiene la obligación de generar las oportunidades para que los seres humanos que la integran, en libertad y en equidad, puedan tener mejores condiciones de vida.

En primer lugar nosotros como institución, tenemos claro que cualquier modelo de desarrollo que tendremos que impulsar en nuestros países, debe estar centrado en el ser humano en sus necesidades y aspiraciones materiales y espirituales, fundamentado en el hombre y la mujer de hoy, pero también en las generaciones del futuro. El desarrollo planteado, por lo tanto, debe garantizar un desarrollo de la persona, en primera instancia y su participación eficiente en la generación de riqueza, en segundo lugar. Y esta participación de la persona en la generación de la riqueza en los procesos productivos, debe llevarla también a un proceso, a una visión humanista de la acción de la sociedad y a un proceso solidario para esa sociedad, a la cual pertenece.

El Estado, entonces, tendrá que garantizar y todos tendremos que luchar porque los niveles de salud en nuestra sociedad tengan niveles aceptables y que nos garanticemos el progreso en este campo. Igualmente con la nutrición. En cuanto al aspecto de educación debemos garantizar oportunidad de educación para todos los seres que integran esa sociedad en diversos niveles, en diversas especialidades, según las potencialidades y capacidades de esos seres humanos. Un fortalecimiento de los valores espirituales y culturales que nos han caracterizado como nación y que tenemos que proyectar al futuro. También el desarrollo debería garantizar el mejoramiento de la calidad de vida de todos los seres que integran una sociedad. Por otra parte debemos, pensando en las generaciones futuras, garantizar un manejo racional e integral de los recursos renovables y del impacto ecológico de la actividad humana. Y, finalmente, quisiéramos

resumir que cualquier transformación productiva debe tener como aliado fundamental los principios de equidad y reparto adecuado de la riqueza.

Con base en esas premisas, nos interesa señalar que nos corresponde, como instituciones de educación superior, dar una contribución importantísima al desarrollo social, económico, humano, cultural, científico-tecnológico, en nuestras naciones desde diversas áreas de trabajo de las universidades, que luego puntualizaré.

Me parece importante también señalar que las condiciones que estamos viviendo en el mundo cambiante, fijan retos a las sociedades y desafíos a las instituciones que integran esas sociedades. Y que, por lo tanto, los procesos de cambio nos involucran a nosotros, en lo interno y en lo externo. Y que, por esa razón, en el caso de la universidad que represento, nosotros nos hemos abocado a un proceso de reflexión, de análisis y de revalorización de lo que hemos alcanzado en 20 años de existencia. Pero también a un proceso de reestructuración muy serio que nos lleva a la transformación de estructuras que permitan agilizar los procesos de actividad académica, que son la esencia misma de la universidad, para poder contribuir a este proceso de generar y construir un nuevo modelo de desarrollo con los grupos y sectores de los diferentes sectores de la sociedad. En realidad nosotros tenemos como mandato estatutario, el contribuir a la creación de una sociedad más próspera, más justa y más libre. Y eso se dice fácil, pero es difícil de alcanzar y conlleva la formación y el mejoramiento individual de los seres que integramos una institución, el mejoramiento y la optimización de la institución en el logro de los fines para los cuales fue creada.

La Universidad Nacional está en proceso de reestructuración desde 1989, a punto de concluir una reforma estatutaria que permitirá, y lo hemos definido algunas veces de esta manera, que transformemos una universidad en crisis en una universidad para la crisis: No solamente para coadyuvar en los procesos costarricenses, sino en los procesos centroamericanos y aportar en la construcción de un modelo de universidad latinoamericana, necesaria en el momento que estamos viviendo los pueblos del tercer mundo. Desde el trabajo interno y hacia afuera, la Universidad Nacional tal vez tiene una garantía y algo que la hace percibir los problemas de orden nacional y tratar de buscar y encontrar soluciones a sus problemas y es que, desde el momento en que fue concebida la institución por hombres visionarios, se le plantea el reto de trabajar inserta

en la sociedad al servicio de grupos y sectores mayoritarios o más desprotegidos de la población, tratando de aportar no sólo en la formación del recurso humano que el país requiere para cualquier modelo o proceso de desarrollo. Y, por otra parte, aprendiendo de esa realidad cuáles son esos problemas y a cuáles la Universidad puede aportar soluciones. Hemos generado, con mucho dolor al principio de nuestra institución y con mucho orgullo al estar pasando a la vida adulta de la institución, un modelo de institución que integra en la acción misma, el proceso educativo con la investigación y la extensión.

Me parece importantísimo hoy destacar este último proceso que, para mí, es el pilar fundamental y la diferencia esencial de nuestra universidad con el de otras instituciones. En la extensión trabajamos con los grupos más desprotegidos de la población, sectores campesinos, mujeres, comunidades indígenas, comunidades costeras, maestros de la zona rural. En un proceso de doble vía nos articulamos para determinar los grandes problemas que aquejan a los diversos sectores, enmarcados dentro de una globalidad nacional, jerarquizamos con ellos esos problemas y tratamos de dar el conocimiento que la Universidad pueda aportar para generar cambios en esos sectores pero, a la vez, aprendemos de ellos algo que es fundamental, como es el conocimiento estratégico de cómo enfrentan la vida, cuál es la forma de enfrentar los problemas, qué cosas les preocupan y cuál es ese conocimiento que generan en la vida cotidiana. La sistematización de ese conocimiento es fundamental, pero para la sociedad costarricense es trascendente. No es por casualidad que universidades prestigiosas de Europa participan con nosotros en estos procesos de extensión, capturando o recapturando un conocimiento estratégico que sirve para trabajar siempre que tengamos que hacerlo en condiciones de desigualdad.

Creo por otra parte, que este rol de la Universidad en el área de extensión nos ha permitido también tener grupos internos que, con el proceso de investigación rigurosa en todos los órdenes o en muchos de los órdenes del conocimiento que la Universidad desarrolla, permitan no sólo detectar, por dónde andan las tendencias del desarrollo sino, también, generar algunas alternativas y abrir debate, a nivel nacional, para construir juntos esas alternativas que nuestros países necesitan en momentos de tempestad y acelerados por presiones externas a las cuales casi nos es imposible decir no, desde el punto de vista de los políticos.

En la parte de la educación, la Universidad también tiene una responsabilidad enorme. No solamente tiene que formar los profesionales capaces de aportar en los procesos de transformación productiva, en los procesos de recuperación de nuestros valores culturales, para proyectarnos hacia el futuro como nación y no desaparecer del mapa. Tiene también la necesidad de formar seres humanos comprometidos con el ser humano y con la naturaleza, con el entorno, pero también seres humanos solidarios. Y eso también se dice fácil y requiere de formación de nuestros académicos en estas líneas para que puedan, a su vez, formar ese tipo de profesionales y en ese proceso la Universidad ha batallado y sigue batallando. Pero también ha generado una experiencia que está a la disposición de la sociedad costarricense.

Por otra parte, parece importante destacar acá que en el caso de la Universidad Nacional, una de las áreas prioritarias de trabajo es la formación de los formadores, es decir, de los maestros y profesores de enseñanza general básica y diversificada. Ahí la responsabilidad es enorme, porque no podemos seguir formando a nuestros niños y adolescentes con un ideal de ser humano y con una desarticulación entre lo que hacemos en el aula, entre lo que el curriculum oculto señala y lo que queremos llegar a hacer. Eso requiere también de un proceso de renovación y transformación de los formadores de formadores, de los académicos universitarios, que requieren una investigación permanente del sujeto educando en evolución, una conciencia clara de que sólo se construye un proyecto social con hombres libres y que los hombres libres sólo los podremos tener en la medida que tengan desarrolladas a plenitud sus capacidades y sus potencialidades.

Requerimos también de una investigación permanente de la realidad costarricense, latinoamericana y mundial, para dar las respuestas que la educación requiere, Pero también necesitamos el trabajo de la extensión en esta área, para poder dar aportes sustantivos en lo que debe ser el proceso de educación en las zonas rurales, como una de las áreas más importantes que contribuyen al proceso de desarrollo nacional y que no puede ser catalogada o trabajada de manera general, como ha sido en la historia de nuestro país. Ahí se está trabajando con grupos diferenciados, con regiones distintas en el país, con grupos marginales, con grupos indígenas, en donde lo que pretendemos es generar un maestro que sea de la comunidad y a la vez capaz de liderar procesos de transformación, de

análisis y de reflexión, en el aula y fuera de ella, que pueda alimentar a estas comunidades en los procesos que nos toca vivir. Creo que también es importante destacar que la Universidad tiene la responsabilidad de estimular la capacidad crítica y creativa del costarricense y desde esa perspectiva estamos abocados a un proceso de convocatoria nacional para una serie de debates, como el que hoy tenemos acá, en todos los órdenes. En el orden económico, en la política económica relacionada con el recurso humano, en la política económica del desarrollo sostenible, en el ámbito de la contaminación y el impacto de las actividades agrícolas pecuarias en el país, en el análisis de lo que es el planeamiento regional o la desplanificación regional, desde el punto de vista de las mejores áreas de producción agrícola, pecuaria y forestal. Estamos abocados al análisis de la educación, en una serie de actividades como ésta, que ustedes han tenido oportunidad de ver en la prensa. Pero también hacia el interior de la Universidad, convocando a los universitarios a un proceso de transformación y de revitalización de nuestro pensamiento, como actividad fundamental para poder dar respuestas al país y a la región centroamericana pertinentes, oportunas y, de alguna manera, eficaces en los principios fundamentales, no en el sentido economicista de la palabra.

Creo, finalmente, que iglesias y universidades tienen una gran responsabilidad. De manera general las instituciones educativas, no sólo las universidades. Estas también forman los recursos que trabajan en las otras instituciones educativas. Tenemos que construir y ese es el reto fundamental en adversidad, cierto, es otro desafío. Necesitamos un proyecto social despojado de intereses de grupos pequeños. Necesitamos un proyecto social con un alto grado de contenido espiritual y una forma de religiosidad que comprenda también la justicia y la libertad como valores fundamentales. No podemos concebir en estos tiempos un proyecto que no se funde en una visión integral del ser humano, en una trascendencia del ser humano en su propia vida y en la necesidad de que esta sociedad nos incorpore a todos y nos dé la oportunidad de vivir en mejores condiciones hacia el futuro. Muchísimas gracias.

Monseñor Antonio Troyo

Parodiando a San Pablo, les digo que con temor y temblor estoy

aquí. Porque lo cualificado y selecto del auditorio realmente me impresiona.

Voy a decirles unas pocas palabras con respecto al tema que está en debate. Se nos pregunta si hay una conciencia generalizada para impulsar un nuevo proyecto social en Costa Rica. Desde el punto de vista de la iglesia, sí lo hay. Y más que para Costa Rica, un nuevo proyecto social para América Latina. El principio y el fin de ese proyecto social tiene otro nombre y es promoción humana. El hombre es el principio y el fin, el sujeto y el objeto de su propio desarrollo. La promoción humana es la dimensión privilegiada de lo que llamamos la nueva evangelización. Y este llamado a la nueva evangelización, ha sido en estos últimos años la preocupación constante y permanente de la iglesia Católica de América Latina. La promoción humana encierra, alimenta un cambio que se concretaría en lo que se llama nuevo proyecto social.

Por eso permítanme compartir con ustedes algunos pensamientos, y reflexiones, que los representantes, los delegados de los episcopados latinoamericanos, reunidos en Santo Domingo constituyendo la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano estuvimos manejando, concretamente en este campo de la promoción humana. Promoción humana que ya encontramos fuertemente definida desde 1968, en el documento de Medellín. Promoción humana que, en 1979, se volvió a tomar como área fundamental, prioritaria, de la evangelización y que ahora, en Santo Domingo, rescatando todos los valores de los encuentros anteriores, se presenta como la gran opción dentro del marco de esta nueva evangelización.

La iglesia latinoamericana está fuertemente, comprometida en la promoción del hombre, predicando constantemente su magisterio social. La Doctrina Social de la Iglesia no es de hoy, es desde el primer momento en que un hombre-Dios proclamó las bienaventuranzas en una montaña de Galilea. Jesús es el modelo del promotor del hombre. Él ordenó a sus discípulos que repartieran el pan y para eso multiplicó los pocos panecillos que traían en sus morrales los eternos caminantes, los apóstoles. Y Jesús nos regaló la parábola del buen samaritano. Quizá sería un ejemplo, un recurso didáctico pero, en el fondo, el gran samaritano es el mismo Jesús. Él es el buen samaritano que encarna el amor, la fraternidad, la caridad que no solamente se conmueve, sino que se transforma él mismo en ayuda eficaz, en solución de los problemas. Y toda su acción está motivada por la dignidad del hombre.

Todo proyecto social tiene que partir de la dignidad del hombre. Muchas veces hay una incoherencia entre la fe que profesamos y la vida que llevamos. Y esta es una de las causas que generan pobreza en nuestros pueblos, porque la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios, las decisiones de los sectores que son los responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia humana, económica y política. Esa incoherencia es uno de los puntos claves que debemos tener en cuenta.

Dentro de la promoción humana reflexionamos sobre varios puntos. Y estos puntos vienen como a encajar muy bien en las preguntas planteadas porque, ciertamente, a la primera yo diría, sí hay conciencia creciente de la necesidad del cambio, de la necesidad de un nuevo proyecto desde la promoción humana. Y en la segunda pregunta que nos plantea cómo están siendo acogidas las demandas yo mencionaría muy rápidamente los grandes desafíos, los grandes riesgos que toda esta problemática plantea a la Iglesia, plantea a todos los que nos llamamos y queremos ser discípulos de Cristo. En la tercera pregunta sobre qué se podría aportar para solucionar o para intentar, por lo menos comenzar, la solución de esos problemas ahí tendríamos las líneas pastorales que se han trazado en este encuentro de fines de octubre.

Un tema fundamental dentro de la promoción humana son los derechos humanos. Va creciendo la conciencia, sobre los derechos humanos, desde Puebla. Hay acciones que son significativas, que van diciendo mucho, en el campo de los derechos humanos, pero al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de algunos de esos derechos. Se han incrementado las condiciones sociales y políticas adversas a los derechos humanos e igualmente se ha oscurecido un poco la concepción de los derechos por interpretaciones a veces ideologizadas o manipuladas de grupos, mientras aparece una mayor necesidad de mecanismos jurídicos, mecanismos de participación ciudadana. Porque, los derechos humanos no se violan únicamente por el terrorismo, por la represión, por los asesinatos, sino también por la existencia, que no podemos negar, de condiciones de extrema pobreza, de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política, el indiferentismo frente a la situación de empobrecimiento muestra un desprecio, en el fondo, a la vida humana concreta, que no podemos callar. Por eso, queremos comprometernos en promover de una manera más eficaz, desde el

evangelio, de una manera valiente, la acción y la colaboración comprometida en la defensa de los derechos individuales y sociales del hombre. Especialmente en necesidades del ser humano, de los derechos de los pueblos, de las culturas de los sectores marginados, atendiendo a las violaciones contra la niñez, la mujer, los desprotegidos, los encarcelados. Comprometernos en la defensa de la vida desde el primer momento de la concepción.

También la Iglesia latinoamericana, por lo tanto nuestra iglesia costarricense, tiene algo que decir sobre la ecología. Es otro tema de la promoción humana. La conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio ambiente y el desarrollo, celebrada en Río de Janeiro, ha puesto de relieve y a nivel mundial la gravedad de la crisis ecológica. Ante esa crisis se viene proponiendo como salida, el desarrollo sostenible, que pretende responder a las necesidades, a las aspiraciones del presente, pero sin comprometerse con las necesidades y aspiraciones del futuro. Se quiere conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos. Y los cristianos no estamos exentos de responsabilidades en relación a los modelos de desarrollo que han provocado los actuales desastres ambientales y sociales. No estamos exentos de culpabilidad. Por eso, uno de los compromisos es que, partiendo de los niños y los jóvenes, emprendamos una tarea de reeducación de todos ante el valor de la vida y la interdependencia de los diversos ecosistemas. Hay desafíos pastorales, pero quizás el tiempo no me permita entrar en cada uno de esos puntos.

El tercero de los campos es la Tierra como don de Dios. Los cristianos no miramos el Universo solamente como naturaleza considerada en sí misma, sino como creación, como primer don del amor del Señor por nosotros. Los límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia y los derechos que todos tienen de acceder a los bienes de la creación que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene al mundo. Es cierto: en nuestro continente hay que considerar dos mentalidades opuestas, en relación a la tierra. Los indígenas, que tienen un sentido natural de respeto por la tierra, que la llaman su madre; madre que alimenta a sus hijos, llegando a cuidarla con amor y también hasta pedirle permiso a la tierra para sembrar y no maltratarla. Y la otra mentalidad, que es el mercantilismo, que lleva a la especulación del suelo urbano, haciendo inaccesible la tierra para la vivienda de los pobres, cada vez más numerosos en nuestras grandes ciudades. Además de los tipos anteriores, no podemos olvidar la

situación de los campesinos, que trabajan la tierra y ganan el sustento de su familia con tecnologías ya trasnochadas.

Otro campo dentro de la promoción humana al que queremos comprometernos es el trabajo. Una de las realidades que más nos preocupan es el mundo del trabajo, por su significación humanizadora y salvífica, que tiene su origen en la vocación del hombre como co-creador. La permanente enseñanza de la doctrina social de la iglesia respecto al trabajo como clave de la cuestión social, ha sido confirmada y desarrollada en las recientes encíclicas sociales de Juan Pablo II, como la Centesimus Annus. De un modo especial subraya la dimensión subjetiva del trabajo, que es la expresión más elocuente de la dignidad del trabajador. Hay una realidad que desafía una cultura del trabajo y de la solidaridad, partiendo de la fe en Dios Padre, que nos hace hermanos en Jesucristo. En lo que se refiere al mundo de los trabajadores, se advierte un deterioro en sus condiciones de vida, en el respeto a los derechos, un escaso o nulo cumplimiento de normas establecidas para los sectores más débiles, como los niños, los pensionados. Una pérdida de autonomía por parte de las organizaciones de trabajadores, debido a dependencias o autodependencias de diversos géneros. Abuso del capital que desconoce o niega la primacía del trabajo. Pocas o nulas oportunidades de trabajo para los jóvenes. Por eso tenemos que impulsar y sostener una pastoral del trabajo en todos nuestros pueblos de América, para promover y defender el valor humano del trabajo y apoyar a las organizaciones propias de los hombres de trabajo para la defensa de sus legítimos derechos, en especial de un salario suficiente y de una justa protección social para la vejez, la enfermedad y el desempleo.

Hay otro aspecto dentro de la promoción humana que es la movilidad humana. Jesucristo quiso hacerse peregrino para pasar por la experiencia de los desplazados, como un emigrante radicado en una insignificante aldea. Jesucristo educa a sus discípulos para ser misioneros, haciéndoles pasar también por la experiencia del que emigra, para confiar sólo en el amor de Dios, de cuya buena noticia son portadores. Hay grandes desafíos en este campo de la movilidad humana. En los últimos años un fuerte incremento de la emigración, sobre todo hacia los Estados Unidos y también a otros países latinoamericanos un poco más ricos. Surge la movilidad humana como un fenómeno en la repatriación voluntaria y la deportación de los indocumentados, el auge de los viajes y el turismo,

e incluso las peregrinaciones religiosas y de los que viven del mar. Todo esto interpela nuestra solicitud pastoral. Por eso nos proponemos concientizar a los sectores públicos sobre el problema de las migraciones con miras a una equidad de las leyes sobre el trabajo y el seguro social y el cumplimiento de convenios internacionales y a presentar alternativas a los campesinos para que no se sientan obligados a emigrar a las ciudades donde pierden su identidad.

También hay algo que decir sobre el empobrecimiento y la solidaridad. Hay una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme, irrevocable, pero no exclusiva ni excluyente, afirmada solemnemente desde Medellín y Puebla. El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos, hasta llegar a extremos intolerables de miseria, es el más humillante flagelo que vive América Latina. Así queremos denunciarlo. Las estadísticas muestran elocuentemente que en las últimas décadas la situación de pobreza ha crecido tanto en números absolutos como relativos. Mirar el empobrecimiento de nuestros pueblos, no sólo como un fenómeno económico social, hemos de verlo también desde el punto de vista de nuestro compromiso cristiano. La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza más las consecuencias negativas de estos mecanismos, al desregular en forma indiscriminada el mercado, al eliminar partes importantes de la legislación laboral y despedir trabajadores. Al reducir los gastos sociales que protegían a las familias, se han ahondado más las distancias en la sociedad. Por eso hemos de asumir con decidida y renovada opción evangélica y preferencial por los pobres, con plena confianza en Dios, privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres, como son los minusválidos, los enfermos, los ancianos, los niños abandonados, los encarcelados, los enfermos del SIDA, todos aquellos que requieren de la cercanía misericordiosa del buen samaritano.

También hablamos un poquito del orden democrático. La iglesia realmente respeta la legítima autonomía del orden temporal, pero aprecia el sistema de la democracia, en la medida en que asegura la participación del ciudadano en las funciones políticas y también garantiza a los gobernados la posibilidad de elegir y controlar a sus propios gobernantes. También un capítulo de nuestra reflexión fue el nuevo orden económico, sobre este asunto de la economía de mercado, en el cual también hay posiciones y hay retos y desafíos que atender. Tenemos la integración

latinoamericana: la experiencia nos ha demostrado que ninguna nación puede vivir sola, desarrollarse aisladamente. Todos sentimos la urgencia de integrar lo disperso de unir esfuerzos por la interdependencia que se haga solidaridad y pueda transformarse en fraternidad.

Esto es apenas un rápido panorama de todos estos aspectos de este pilar, de esa nueva evangelización para una nueva cultura: la promoción humana. Y como fruto de la promoción humana estaría el tema de estos debates, de este nuevo proyecto social para nuestro pueblo. Muchas gracias.

Reacciones a las Ponencias

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Muchas gracias Monseñor. Nos decía hace un momento doña Rose Marie que la extensión ha servido en la Universidad Nacional para escuchar. Estamos en una academia que quiere escuchar directamente a los diferentes sectores sociales. Dentro de esa misma línea se colocan estos debates. Repito, a diferencia de otras mesas redondas, aquí no venimos a escuchar tan sólo a los ponentes. La primera oportunidad que se da a la mesa es para que expongan su cuadro de pensamiento, sus tesis fundamentales, e importa muchísimo ahora el período de conversación con ustedes.

Vamos a empezar, con cierta flexibilidad según el horario, por escuchar las reacciones de los interlocutores que hemos denominado «cualificados».

Como lo hemos dicho mucho desde que empezamos estos debates hace dos años, pienso que a los ticos nos cuesta mucho ser francos y ser críticos, somos muy susceptibles, por lo que nos da miedo calificar o decir las cosas como son. Combinar el respeto con la claridad suele ser difícil y a lo mejor no sólo para los ticos, sino para todos, pero particularmente para nosotros. Conociendo el ambiente de este debate y conociendo a los interlocutores espero que ninguna cosa vaya en menoscabo de la otra. El respeto, estoy segurísimo que en eso nos pasamos los ticos. Vamos a ver si la claridad, la franqueza, para aterrizar los puntos que los expositores han dicho, también va de la mano con el respeto. Le doy la palabra en primer lugar a don Mario Céspedes, de la Coordinadora de Barrios.

Mario Céspedes

(Coordinadora de Barrios)

Quisiéramos agradecer en primer lugar a la Escuela Ecuménica y a la Escuela de Economía por habernos invitado, nuevamente, a participar

en este debate, con esta nueva modalidad.

Oyendo a los expositores me ponía a pensar que estoy de acuerdo en todo. Y entonces, tratando de hacer un esfuerzo para entresacar algún elemento que pudiera generar otro punto de vista, pude encontrar uno que fue común a las tres exposiciones. Es el punto de la incoherencia. Porque estoy seguro que todos aquí compartimos cada una de las cosas que aquí se han dicho y muchas de las cosas que se dicen en muchos papeles, en muchos discursos, en muchas mesas redondas, etc. Pero me vuelvo a preguntar, ¿por qué generalmente la forma como se expresan esas diferentes palabras, sean escritas o habladas, se expresan de una manera tan contradictoria en la realidad? Porque si fuera lo contrario, deberíamos estar al frente de un país, de una región, totalmente diferente. Entonces, ¿por qué se da la incoherencia, por qué muchos de los estudiantes de la Universidad de Costa Rica, de la Universidad Nacional -todo lo que invirtió esta sociedad en ellos, todos los recursos económicos, técnicos, materiales, académicos, todos los conocimientos que fueron transmitidos, que fueron compartidos con ellos y ellas-, qué es lo que hace que entonces, generalmente, se nos conviertan a la hora de la llegada? Como que «se nos ceban». Son excelentes compañeros y compañeras en la Universidad, con capacidad crítica, con capacidad de generar opinión, con capacidad de tener iniciativa, con una capacidad de movilizarse como opinión, una capacidad de muchas cosas y «a la hora de los balazos», como decimos algunos, «se nos ceban». Y sólo para mostrar un ejemplo de eso, que tiene que ver con el trabajo que desarrollamos en el rol urbano, tuvimos acceso recientemente a un documento elaborado por el área social de la Comisión Especial de Vivienda, alrededor de un caso en Los Cuadros de Guadalupe. Esa área estaba conformada por personas que habían sido de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica. Prominentes dirigentes estudiantiles de ambas universidades, de las áreas sociales, trabajadores sociales, psicólogos, sociólogos, etc. Y ese documento era una propuesta que hacía el área social al Ministerio de la Vivienda y a las instancias de decisión de la Comisión especial. Para resumirlo, su principal propuesta decía que la forma en cómo podía ser resuelto el problema en Los Cuadros era: 1) dividiendo el comité del sector norte; 2) cuestionando y deslegitimando a fuñanito de tal; 3) que cualquier partido político que tuviera capacidad pudiera llegar con latas de zinc para deslegitimar la acción contestataria de algunos comités de vivienda en el asentamiento. Esas eran las reco-

mendaciones del área social, de la Comisión especial de vivienda, de estudiantes de sociología, de trabajo social, de psicología, etc. Esas eran las recomendaciones, es decir, destruir los espacios, los poquitos espacios en que la ciudadanía puede tener acceso a una opinión colectiva.

Uno podría encontrar una razón para ésto y es que la incoherencia que se da puede tener su origen en que la sociedad misma es una incoherencia, en los tiempos actuales. Monseñor nos habla, por ejemplo, del ser humano como sujeto y objeto del desarrollo y en **eso estamos de acuerdo**; de que se está cambiando el mundo, que se está cambiando nuestro país y en eso estamos también de acuerdo. Pero el problema es que la torma en que está cambiando el mundo y nuestro país no tiene en su centro al ser humano. Es decir, el cambio, que no es nuevo porque ya está pasando, no tiene como su centro al ser humano, no lo tiene, ni al hombre ni a la mujer. Y, por el contrario, el nuevo becerro de oro es el mercado: quien tiene la capacidad de comprar la felicidad es feliz, si no tiene la capacidad de comprarla no es feliz. Siento que ahí está el centro de la incoherencia. Y a lo que deberíamos aspirar todos y todas es de hacer cada vez más coherente nuestra vida. Y en ese sentido, cuando hablamos de derechos humanos, porejemplo, no pueden ser derechos humanos sólo para unos, deben ser derechos humanos para todos y todas. Para los negros, para los indios, para los homosexuales, para las lesbianas, que tienen todo su derecho de elegir libremente su opción sexual; para los pobladores y pobladoras, para todos, hasta para los empresarios con **todo** y los pecados que tienen. Sólo quería plantear que el punto de la incoherencia, como un asunto importante a tratar, se da en relación al ser humano, si lo queremos tomar como centro de nuestra actividad, de nuestro pensamiento, o del mercado. Gracias.

Dr. Francisco Gutiérrez

(Director del Instituto Latinoamericano de Pedagogía de la Comunicación)

Es muy difícil no estar de acuerdo con lo que dijeron y esto ya lo sabía yo antes de venir aquí, por eso lo escribí. ¿Por qué? Voy a tratar de desarrollar un solo pensamiento por esa razón. Voy a tratar de diferenciar el discurso político educativo, del discurso pedagógico. Lo que

aquí se ha manejado es un discurso político educativo y ahí no podemos estar en desacuerdo, porque los tres que han manejado el discurso esta mañana simplemente repiten lo que ya la sociedad posmoderna del neoliberalismo está manejando, no solamente oralmente sino por escrito. Aquí tengo este libro, se llama «La Educación del año 2.000», publicado por la UNESCO, UNICEF, el Banco Mundial, el Banco Interamericano, en fin, todos los bancos y todo lo que nos mandan. Aquí está desarrollado con todas las características que aquí nos han dicho, que voy a tratar de señalarles muy brevemente. Primero, es un discurso político, hecho por los políticos. Segundo, no es un discurso pedagógico, no está hecho por pedagogos, el pedagogo es el gran ausente del discurso educativo y el gran ausente de las universidades y el gran ausente de las iglesias, para referirme únicamente a los discursos de esta mañana. Es un discurso universal, fue redactado por gente del mundo entero en Thailandia en el año 90, posteriormente en Nueva York y luego en Quito, por consiguiente es un discurso universal, todos lo aceptamos, es válido. Es un discurso impecable, es un discurso abierto, es un discurso que no tiene nada contra nadie, que está por encima del bien y del mal, hegemónico, legitimador pero que se está haciendo. Y, como decía al principio, postmoderno; es decir, ya está más allá de lo que mucha gente, -que no leen lo que está pasando en la vida diaria, en los grandes acontecimientos como congresos, seminarios mundiales-, están escribiendo y publicando como en este caso. Yo, hace cosa de tres o cuatro meses, terminé una investigación con otros compañeros sobre la diferencia entre el discurso político educativo y el discurso pedagógico. Esta es la parte que me corresponde y por eso decía que tenía materia para una hora y más, simplemente estoy ahora señalando algunos aspectos. En este discurso político educativo se dice por qué hemos de cambiar hoy la educación y están dadas aquí todas las razones. Razones de tipo económico, poblacional, religioso, cultural, étnico, todas las razones están dadas por grandes expertos, porque esta reunión de Thailandia fue precedida por 4 ó 5 reuniones internacionales y muchísimas reuniones de tipo nacional. Por consiguiente, fue una síntesis del pensamiento mundial de grandes expertos en el terreno educativo. Entonces, aquí están todos los principios, las virtudes, las políticas, los desafíos, los retos de la educación para el año 2.000, por eso el título: «La Educación del Año 2.000». Y aquí en esta fuente, directa o indirectamente, la gente bebe el contenido del discurso educativo y de ahí que, lógicamente, no podemos

estar en desacuerdo. El neoliberalismo se adelanta a todos nosotros, los que queremos ser progresistas, se adelanta a lo que tenemos que decir en educación. Ya está dicho, no tenemos que inventar nada. Pero frente a este discurso político educativo perfecto, desafiador, hegemónico, maravilloso, tenemos el discurso pedagógico, el que se desarrolla todos los días en la vida cotidiana en el aula, en la familia, dentro de las iglesias, en la calle, en el barrio, en el autobús. Ahí está el discurso pedagógico y este discurso pedagógico, que es la práctica educativa, en primer lugar, pretende ser neutro y nos neutraliza. Nadie de los que han hablado aquí es neutro, nadie. Todos han defendido una política. Aparentemente es tradicional y no es cierto. Es una metodología tradicional, pero el discurso pedagógico no es tradicional, es un discurso totalmente apegado al discurso educativo, el discurso educativo alimenta al discurso pedagógico. Pero eso sí, es justificador, justifica el sistema social que quiere imponer el discurso político educativo. Por eso de cuando en cuando hay pequeñas reformas educativas a nivel de las instituciones, a nivel de las iglesias, a nivel de los ministerios de educación y, lógicamente, de las universidades. Y no pueden quedarse estacionados porque el discurso político-educativo va mucho más adelante. Entonces tienen que ir a la persecución de ese idealismo que ya está escrito y entonces se juntan. Bueno lo diré yo que he estado como Vicerrector de la Universidad Nacional durante 3 años, y empleaba el 75% de mi tiempo en discursos, en reuniones, en sesiones, en reflexiones. Y no me quedaba más que un 25 % para atender a la gente que llegaba a mi oficina. ¿Cuándo me ocupaba yo del discurso pedagógico? Nunca, y era el Vicerrector de Docencia. Por consiguiente no pude llevar a cabo ningún proceso pedagógico, porque me preocupé eminentemente de un discurso político.

Prof. Gerardo Marín Arias

(Presidente de la Asociación Nacional de Educadores)

Quiero hacer primero una aclaración pues efectivamente el Secretario General de la ANDE es don Luis Rubén Morales, pero tenía compromisos y no se pudo hacer presente acá. Entonces vengo yo en su representación, lo que me complica más el trabajo. Soy el Presidente de la ANDE.

La exposición que han hecho las personas que hoy nos han dado la oportunidad para reflexionar y seguir el pensamiento, en relación al desarrollo y al proceso de desarrollo social en nuestro país y en Latinoamérica, nos permite acercarnos de una manera objetiva y una manera muy clara, ante una situación que nosotros estamos totalmente de acuerdo en ver de la misma manera. En mi organización, que es una organización de maestros, hemos venido planteando a nivel de los diferentes foros, cómo las políticas neoliberales han venido a dejar sin opción a las clases más necesitadas de este país. Y eso lo vemos de los años 80 para acá, donde todo el desarrollo en salud, educación, en seguridad se ha venido a dismantelar. Esto, como decían los compañeros que me antecedieron, no es nuevo, la novedad está en cómo enfoquemos esta situación. Los asuntos de la reforma del estado, las políticas neoliberales, no son acciones que afectan solamente a las clases más desposeídas. Nosotros en el sector educación vemos el problema de una manera objetiva. Creemos efectivamente que en el país deben darse cambios, debe haber una reestructuración del Estado, pero estos cambios tienen que darse, como decía el compañero, con un rostro humano. Pero hay algunos políticos que están en los dos partidos mayoritarios que tienen la misma concepción, la misma posición. Hay neoliberales en las dos agrupaciones políticas y entonces me sorprende un poco, estando todos de acuerdo, teniendo un consenso de lo que aquí se ha dicho, me sorprende cómo nosotros siendo un grupo poderoso, el grupo que debe reestructurar, definir y orientar las diferentes posiciones que se vayan a dar en este país, que además estamos hablando de la educación, estamos hablando de la iglesia, estamos hablando de los orientadores, formadores de opinión y de toda la ciudadanía costarricense, ¿cómo permitimos a través de la elección cada 4 años, por la democracia política, que se sigan dando las mismas cosas? La educación tiene mucho que decir, mucho que hacer y la iglesia lógicamente también. Me sorprendía al principio el título del debate, «La Educación, Instituciones Educativas y la Iglesia», en una unidad. Y yo me pregunto ¿cómo ha sido esta unidad? ¿cómo se ha dado esta unidad? ¿es una unidad eminentemente formal o es una unidad de hecho? Porque en la Iglesia, por ejemplo sentimos en las últimas homilías, en los últimos documentos de una mayor agresividad de la Iglesia en cuanto a que tiene que defender y apoyar a los grupos más desposeídos. La Iglesia ha venido a plantear la posición de las discriminaciones en salarios, en las injusticias

en que vive la clase trabajadora, los grupos minoritarios y eso es importante. Pero he sentido que ha faltado más agresividad, más beligerancia en ese aspecto. La educación misma no puede ser neutra, tiene que tomar una posición política bien clara, queremos un desarrollo social. También decía Monseñor que los grupos de trabajadores han perdido autonomía, podría ser, pero esto es simplemente una posición mediatizadora de los políticos. Desgraciadamente los grupos de trabajadores a veces actúan desde ese punto de vista, las demás personas que son dirigidos no se sienten trabajadores, le dejan todo a los que dirigen y esto pasa en educación. Me sorprendió también la posición de las universidades, pues éstas tienen que plantearse una reforma total, ellas han venido trabajando con un esquema que siento que ya cumplió su objetivo. En este momento hay que dar más oportunidades. Conocemos las limitaciones económicas que tienen las universidades, pero ningún sector en este país, cuando hay que hacer reformas -y éstas nos tocan a nosotros, nosotros mismos en el grupo sindical-, cuando hay que hacer cambios que dicen los políticos que deben hacerse, nunca se da una participación clara a los trabajadores, a las instituciones educativas, a las universidades. Las reformas que se hacen en las universidades no sé si participan los estudiantes, deben participar en su misma estructura. Todas las reformas que tienen que darse en esta sociedad deben hacer realmente eficiente la participación. Porque de otra manera siempre vamos a estar en esa disyuntiva, son los políticos los que hacen y nosotros los sectores no definimos claramente lo que debemos hacer. Estoy totalmente de acuerdo con la exposición general en cualquier modificación o reestructuración que se haga a nivel político general en este país. La actual se está haciendo con un criterio economicista, lo que nos está dejando sin opciones a los grupos más desprotegidos, a los grupos de trabajadores de este país.

Pbro. Efrén Romero

(Cura Párroco de Bataán, Limón)

Agradezco la oportunidad de participar en este momento. Primero que todo, con el respeto que se merecen las personas por lo que son y por lo que representan, estoy plenamente de acuerdo con el primer «reactor» y lo tenía apuntado. Si algo me llama la atención en las exposiciones es el

punto de la incoherencia y tengo mi fundamento para decir por qué se da esa incoherencia. Pienso que también hay que partir en un primer plano de una desmitificación. Creo que si hay algo que caracteriza nuestra sociedad moderna son las desmitificaciones que se han ido realizando. Y eso de educación gratuita y obligatoria es un mito. Perteneczo y trabajo en una zona de Limón donde la educación es un perfecto embudo; si lo es en todo lado, allá más. En donde realmente las posibilidades reales de la educación son mínimas, donde pertenecemos a un mundo donde el abanico cultural es grandísimo y no se les dan opciones a las diferentes razas, pueblos indígenas, negros, que viven en aquel lado, para tener una educación de acuerdo a su cultura. Si se habla de regionalización de la educación esto es decir palabras que no son aceptadas porque sencillamente no responden al modelo implantado. Ante todas estas situaciones donde inclusive aquí en la Meseta Central se habla de la cultura que ha generado el café; en la zona Atlántica la cultura del negro, del indígena y la cultura del maíz ha sido desplazada por la cultura del banano. Ahora el banano es lo que impone la pauta a todo. Por lo tanto es una situación economiscista y que impone esquemas diferentes. Ante toda esa situación propia que nos corresponde vivir es donde miro la incoherencia ante muchas cosas.

Primero, en los diferentes campos en los que cada uno de los ponentes expuso, en cuanto a las iglesias protestantes, sobre todo, sé que hay que hacer sus distinciones, pero somos invadidos constantemente por las fundamentalistas, donde van creando divisiones grandísimas dentro de las comunidades y las mismas familias.

Si nos vamos a la educación superior, me llama la atención, sobre todo hablo de mi zona a la que represento y a un Vicariato en el que yo trabajo, donde inclusive los mismos maestros, la mayoría no tienen títulos, donde los que trabajan no tienen ninguna identificación con la comunidad, no les interesa para nada promover el desarrollo de las comunidades. Donde empiezan a trabajar un martes y salen un jueves, eso cuando trabajan mucho. En donde existen situaciones lamentables en la educación a nivel de profesorado, la capacitación y lo que es la mística en educación, a veces no se nota. Luego me llama la atención, porque hablan de un proyecto muy bonito, en que debe echarse adelante la promoción del hombre, sin embargo cuando el mismo sistema económico de Costa Rica va desplazando a las universidades estatales y se le va dando prioridad a

la privatización de la educación, ¿dónde quedan todos esos planes después? Son preguntas que nos hacemos, cuando prácticamente se van desfinanciando.

La competencia es muy grande en la misma Iglesia Católica. Yo estoy de acuerdo con todo lo que dice Monseñor Troyo, soy sacerdote y trabajo allá, pero tenemos una invasión grandísima de grupos apostólicos que llevan una mentalidad evasiva y una espiritualidad que no tiene que ver nada con la realidad y dicen que normalmente tienen el apoyo de la jerarquía. Uno quiere trabajar y llevar un proyecto diferente de iglesia, como lo llamamos en nuestro plan pastoral, un nuevo modo de ser iglesia, comprometido con la realidad, buscando la transformación de las estructuras. Entonces somos señalados como sospechosos y como personas que definitivamente van en contra del sistema establecido. Ante todas estas situaciones quedan muchas dudas. Cuando escuchaba todo el discurso, muy bonito, perfecto, pensaba que la realidad es otra. Yo pertenezco a esa región y vivo en esos pueblos: fui cura párroco de Guápiles 3 años y ahora estoy llegando a Bataán, en donde la realidad es totalmente diferente. Como lo digo, con el perdón de las personas que exponen y que están acá, muchas veces nada que ver lo que se dice y lo que se hace, porque hay una incoherencia grandísima. Entonces, sencillamente el asunto es llamar a reflexionar precisamente qué alternativas habrá que ir buscando. Yo nada más decía, si no será que por aquí se habla de un sistema educativo para un modelo, ¿ó es el modelo el que impone el sistema educativo? Creo que por ahí habrá que tratar de plantear el asunto, también. Muchas Gracias.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

¿Sólo al campo educativo se refiere tu duda, o también al eclesiástico, Efrén?

Pbro. Efrén Romero

En los dos.

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Quiero aclarar para los que llegaron tarde, que dentro de los que familiarmente llamamos «reactores» también estaban el Pastor Miguel Grey, representando organizaciones de los negros. Estaba también Alejandro Swavi indígena Bri-brí; y don Juan José Vargas Fallas, Misionero de la Paz. Y teníamos dos compañeras para obtener el punto de vista de la mujer, Roxana Arroyo de CODEHUCA; y Carmen Hutchinson. Ninguno de ellos está, aunque inicialmente habían confirmado su participación.

Diálogo entre Expositores, «Reactores» y Público

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Vamos a intentar algo que no es muy fácil, dado el número de personas, tanto de reactores y expositores principales, como de todos los demás, vamos a tratar en los últimos minutos, hacer un diálogo o conversación bastante fluida entre los tres compañeros de la mesa y los reactores. Digo que es difícil porque lo que se trata es que puedan decir ideas importantes, pero muy brevemente. Tengo esa tarea, entre tediosa, odiosa y difícil, de decir: espere, que quiere hablar alguno más; pasar la palabra de uno de la mesa a uno de los reactores principales. Sin embargo, les voy a pedir a todos los demás que piensen sus preguntas para que también las formulen oportunamente, pero siendo breves y concisos, para darle oportunidad a los reactores que concluyan sus planteamientos.

Liada. Rose Marie Ruiz

Yo no quiero replicar. Quiero decir, más bien, que me han parecido muy interesantes las exposiciones de los compañeros y que, tal vez, podríamos pensar en qué es lo que realmente sucede para que haya una distancia tan grande entre el discurso político-educativo o discurso religioso y la práctica, cuando en realidad las voluntades están unidas para alcanzar ese discurso.

Primero, me parece importante que haya un discurso político, una teoría política educativa de fines trascendentes para tener un norte y poder trabajar hacia allá, eso me parece importante. Y luego una acción pedagógica, para poder acercar la realidad a esos ideales. En ese proceso se trabaja duro y se construye todos los días. Sin embargo, la exposición del muchacho de la Coordinadora de Barrios me deja una sensación y una reflexión sobre la cual desde hace bastante tiempo venimos trabajando. A pesar de que las instituciones educativas, cualquier institución educativa que tiene claro el tipo de ser humano en evolución (niño, adolescente y profesional) que quieren formar y lo expresan de manera importantísima en

el discurso, en un perfil, etc., me pregunto ¿qué pasa en la realidad del aula que no logramos eso que esperamos y sobre lo cual trabajamos? Pienso que ahí habrá que hacer un trabajo conjunto para poder alcanzar lo que esperamos y un trabajo sobre nosotros mismos educadores para realmente formar. Me parece que en el caso de las universidades, a pesar de que estemos formando profesionales y tengamos presente que en el fondo de ese profesional hay un ser humano, ¿qué hace un plan de estudios para alcanzar eso? ¿Y no estará ahí el problema? ¿No estará el problema en que nuestros estudiantes pasan por nuestras instituciones educativas, salen con un conocimiento pero, ¿quién se ocupa de la formación? ¿O el simple hecho de la intención de formarlos ya los forma? La situación que presenta el muchacho a mí no me extraña. Los valores del ser humano que está formándose como sociólogo, como arquitecto, ingeniero, etc., ¿quién está trabajando por esos valores? ¿Y quién está trabajando en contra de esos valores? ¿La sociedad como conjunto, el ambiente, el sistema, los mismos profesores? Creo que habrá que hacer un esfuerzo de construcción, que en eso venimos trabajando, para acercar la práctica al discurso y para reevaluar lo que son principios y valores en la formación de cualquier profesional. Pero no sólo con el dicho, habrá que hacerlo con el hecho. Si hablamos de solidaridad, ver en qué campos, este muchacho en formación, está construyendo un concepto en la práctica de solidaridad. Y ahí las universidades tendrán que trabajar duro.

Lie. José Duque

Pienso que los «reactores» o interlocutores asumieron la posición que asume hoy día el sujeto excluido, por eso dieron en el clavo. Todas nuestras instituciones son incoherentes, eso es cierto. Así, por ejemplo, decimos en las iglesias que en Medellín, en 1968, se promulgó la opción por los pobres, también en las iglesias protestantes se ha hecho esa opción. Pero cuando los pobres hacen la opción por la Iglesia, no encuentran lugar en ella. Eso es bien importante. Desde Medellín para acá movimientos, enormes movimientos de base, de iglesias, de cristianos fueron a la Iglesia a buscar espacios y no los encontraron. O los *encontraron de manera muy, muy limitada. Entonces, el problema que nos plantea ahora la incoherencia nuestra es, ¿cuántos espacios disponibles*

existen para que el mismo sujeto social excluido los ocupe en su logos y en su quehacer, en su realización? Ya no podemos transferirles más un discurso y luego frustrarlos al no encontrar espacios. La Universidad Latinoamericana hoy día reduce los espacios continuamente para los sectores sociales marginados. Sin embargo, el discurso político educativo, como dijo don Francisco, está perfeccionado hoy día y las carreras deterioradas tanto en Teología, como en las otras ciencias sociales y técnicas. Ahora es un producto deteriorado, ahora se hacen psicólogos en dos años en las universidades privadas; se hacen pastores en las universidades que repiten discursos y luego se envían como misioneros a enseñar a sujetos sociales en crisis y sobreviviendo, sobre cuál es el Paraíso que nos espera.

Monseñor Antonio Troyo

Voy en la misma línea. Lo que más me ha impactado fue la intervención de Mario, porque ha puesto el dedo en la llaga. Y yo me pregunto a veces, ¿será una segunda naturaleza del ser humano, el ser incoherente? Porque desde el principio de la historia el hombre ha sido incoherente. Si nos remontamos a las primeras páginas del Génesis, la primera pareja humana sabiendo que era criatura, quizo ser como Dios. Y de ahí arranca la incoherencia permanente a través de todo. Incoherencia en todos los sectores, en todas las personas, incoherencia en los políticos, incoherencia en los educadores, incoherencia en los clérigos, incoherencia siempre, siempre, siempre. Es interesante ese fenómeno, a veces se denuncia, cuando hablamos de la evangelización, que hay que vivir lo que se cree, pero ciertamente que es algo como innato en la persona humana. ¿Y qué podemos hacer para lograr que haya esa lógica entre lo que uno sabe que es y la manera cómo se comporta? Es apenas una observación.

Dr. Francisco Gutiérrez (Director del ILPEC)

Desgraciadamente yo no creo en la incoherencia, creo en la coherencia. Es decir, el sistema es totalmente coherente y el comporía-

miento tiene que ser así, porque si no no funcionaría el sistema. Precisamente yo no pude terminar antes y una de las ideas que tenía es que el sistema es totalmente coherente. La contradicción entre el discurso político - ideológico - educativo y el discurso pedagógico, tiene que ser coherente y es coherente por la contradicción que tiene. ¿ Por qué?, porque el uno es permanente, incambiable, que es el pedagógico, no hay Dios que lo mueva. A ver, ¿quién modifica a un profesor que está dando clases? Las sigue dando permanentemente igual. Pero lo que sí cambia permanentemente y se moderniza y está ai día, es el discurso político. En segundo lugar, no hay discusión ninguna en el discurso pedagógico; si hay mucha discusión, la prueba es ésta mesa redonda, en el discurso ideológico, en el discurso político y ahí sí, nos sentimos felices, discutiendo el discurso político. ¿Pero quién se atreve a discutir el discurso educativo, el pedagógico, el que pasa todos los días en el aula? ¡Ah!, enfrentarse con los profesores es una de las peores experiencias que tuve en la Universidad Nacional; fue cuando me enfrenté a los profesores que tuve que echar marcha atrás, lo saben todos muy bien. Lo que las universidades hacen en este momento es trasladar lo que contienen los discos duros en las computadoras al aula. ¡A ver!, ¿qué significan las universidades hoy?, ¿qué trasladan de conocimiento? Lo que están haciendo es un trabajo coherente de educar a la ciudadanía dentro del sistema, en valores que el sistema quiere, pero no dando conocimientos. ¡No me vengan con cuentecitos! ¡qué va a dar conocimientos en este momento! Si desde que nació la imprenta y, mucho más, la computadora, las escuelas tenían que haberse suprimido. Termino con algo que va a ser un poco difícil entender. El discurso político educativo que se nos presenta como alternativo, en consecuencia, deja de ser alternativo. Y se desvirtúa toda posibilidad de un trabajo educativo alternativo, porque lo alternativo no está en el discurso político, que ya lo es, sino en el discurso pedagógico. Y eso es lo que no logramos que sea. Basar el cambio pedagógico en el discurso educativo, como se ha dicho aquí, es una falacia. El discurso pedagógico cambia dentro del discurso pedagógico, no en el discurso educativo, porque ya cambió y se adelantan a eso. Lo que no logramos es mover esta masa inmensa que se llama discurso pedagógico, la cotidianidad del aula, de la familia, etc. etc., que eso está fiel al sistema.

Mario Céspedes

(Coordinadora de Barrios)

Estoy totalmente de acuerdo con lo que el compañero acaba de decir. Solamente agregar dos elementos que creo bien podrían ayudarnos a romper este círculo de la incoherencia. Uno, romper la verticalidad y el autoritarismo de las instituciones. Es decir, en la medida en que esto exista, no va a haber ninguna posibilidad para que las voces aquí oídas y dichas puedan incidir en las instituciones, sean éstas educativas, políticas, religiosas, o cualquier tipo. Lo segundo, es que cuando hablamos de un nuevo proyecto social, el proyecto social que está impulsándose en este momento, está vacío de espiritualidad. Por lo tanto, está vacío del ser humano y que, casualmente, hablemos de poner en el centro al ser humano significa que el nuevo proyecto social alternativo, de carácter popular, nacional, tiene que estar lleno de espiritualidad y las instituciones educativas, políticas y religiosas, tienen que autoexaminarse en el sentido de cuáles son aquellos obstáculos que impiden que su discurso político-educativo se convierta en un discurso pedagógico, para que, en efecto, eso se revierta en lo posterior, en una práctica social llena de espiritualidad y por consiguiente llena de ser humano.

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Me parece muy interesante todo lo que va saliendo sobre la mesa. Quizás dentro de unos momentos a mí me gustaría aterrizar todavía más, desmenuzar un poco eso que llama Francisco el «discurso pedagógico», incluso bajarlo del lenguaje técnico que todavía estás empleando, para que nos entendamos dónde se da el cambio. Me aterroriza, la verdad, desde hace tiempos y desde hace dos años que empezamos éstos debates, cuando alguien insiste en términos aparentemente ecuménicos, un poco parodiando, no digo parafrasiando, la frase de Juan XXIII, en que «hay que insistir más en lo que nos une que en lo que nos separa». Me aterroriza cuando alguien, insistiendo en esa línea, trata de decirnos, bueno, en Costa

Rica hay un gran consenso, todos coinciden en los primeros principios: la solidaridad, la democracia, todo. Todo eso es coincidente, todos coincidimos. Me aterroriza eso y supongo que tiene que ver con lo que ha dicho Francisco también, en el sentido de que, quizás, nos da la impresión, que ese discurso es un arma precisamente para mantener la situación como está. Porque entonces nos da la impresión de que aquí todos somos lo mismo: todos por la libertad, todos por la democracia, todos por la justa distribución de las riquezas, todos por el respeto al medio ambiente, a la ecología. Entonces, ¿por qué nos estamos peleando? Bueno, ustedes lo han manifestado. En la realidad, ni todos estamos por la democracia, ni todos estamos por la libertad, ni todos por el medio ambiente, ni cosas así. Entonces, me gustaría ver, para mí, eso que llamas el discurso político-educativo, cómo juega un papel de mantener las cosas como están, si lo entiendo bien. Y eso se da también dentro de la Iglesia. Escribí hace poco en un articulito, que por favor ya no más magisterios sociales - aquí exagero un poco el tono-, son abundantísimos y riquísimos. Ahora pasemos a otro nivel. ¿Cuál es ese otro nivel? Tal vez más evaluativo o más de acción, más de analizar lo que estamos realmente haciendo. Porque si no, podremos tener otros cuatro, cinco Papas más, con otras cuatro o cinco encíclicas -me refiero a la Iglesia Católica- excelentes, como las que tenemos; que nos mantiene a los católicos con la tranquila conciencia de que tenemos un Magisterio Social excelente, pero esto nos exige ponerlo en práctica.

José Antonio Morales
(Pastor evangélico)

Oyendo a los expositores y a los «reactores», le generan a uno una gran cantidad de pensamiento. Dicen los biógrafos que Kierkegaard siempre hablaba del profesor de Teología que cobraba por crucificar a Cristo; y se negó a recibir la ayuda a la hora de morir, porque decía que no, que eso era incoherente. Un tiempo después, aparece el gran pensador cristiano Juan Mackay, uno de los pioneros del ecumenismo protestante y él nos habla del balcón y el camino. Aquí se nos habla también del dilema que existe entre una posición teocéntrica y una posición antropocéntrica. Cuando uno retoma el pensamiento hebreo, se da cuenta que los hebreos

no definen nada, hacen su pensamiento en el camino, el camino les provoca el pensamiento y no se preocupan por definirse. Y, en efecto, uno no encuentra ninguna definición en la Biblia de nada y sin embargo, uno encuentra enseñanza rica, profunda que ha orientado a los pueblos. Retomando las palabras del Rector del Seminario Bíblico, hermano Duque, del sujeto social olvidado, voy a circunscribirme específicamente a mi ámbito, al protestante. Me preocupa muchísimo el crecimiento tan grande que ha habido en los últimos años de la Iglesia Protestante, algunos inflan los números y dicen que es 25 %, otros que el 18 %, otros dicen que es el 15 %. Bueno, como quiera que sea, es cierto, hace como unos veinticinco o veintiséis años atrás, las iglesias evangélicas en el país eran como 250. Y lo digo porque he acompañado a todo este proceso hace más de cuarenta años y ya tengo cincuenta y siete, así que he visto un poco. En la actualidad las iglesias evangélicas, entre capillitas, casitas y reuniones por aquí y por allá, más o menos andan entre 2.000 ó 2.500 expresiones de la fe cristiana. Y cada una de ellas tiene su pastorcito, nos guste o no nos guste, pero esa es la realidad dentro de nuestro pueblo evangélico. Muchos de ustedes sabrán que la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión acaba de abrir un curso libre para pastores que no tienen formación, que no tienen requisitos que piden los seminarios y la respuesta ha sido sencillamente maravillosa, maravillosa. ¿Qué nos dice eso? Que esa gente necesita formarse o deformarse, como ustedes quieran, porque a veces las instituciones deforman. Lo cierto es que acuden al claustro buscando herramientas, algo que les ayude. Pienso que sería muy importante que los seminarios teológicos nuestros, los protestantes, abrieran esas carreras, esos cursos, para aquellos pastores que no teniendo formación puedan recibir herramientas, porque es interesante: la mayoría de ellos no va en pos de un título, va en pos de conocimientos. Quieren métodos, herramientas, para acercarse al texto bíblico, para eliminar una serie de errores, para superar una serie de errores al momento de acercarse a las Sagradas Escrituras. Quisiera dejar esa inquietud, hablando del sujeto social olvidado que la mayoría lo componen -en las iglesias protestantes- los pastores, que no tienen mucha formación como un 70% u 80 %. Y para terminar, con lo que decía Jorge Arturo Chaves de lo que se habla de consenso, democracia, de igualdad y de muchas cosas más, eso se dice en el discurso, pero en la realidad no existe. Por ejemplo, un licenciado en Teología de la Escuela Ecuménica de la Ciencias de la Religión, que no sea católico, no puede enseñar clases de religión en el Colegio.

Pbro. Efrén Romero

Siempre en la línea de lo que hace un rato expresaba, hay algunas cosas que me siguen inquietando tremendamente dentro de todo lo que es este proceso educativo, como bien lo titulan acá, dentro de un nuevo proyecto social. De verdad no sé si de verdad tenemos la plena conciencia de lo que significa generar un nuevo proyecto social y el papel que le corresponde a cada una de las instituciones aquí involucradas, los que aquí nos encontramos. Siempre me ha gustado mucho lo que es la autocrítica, con una institución como la que represento también, como sacerdote católico. Pero hay cosas que de verdad a uno lo cuestionan, a mí me cuestionan desde dentro. La Iglesia aquí en Costa Rica ha tenido una influencia muy grande dentro de todo lo que es el comportamiento de las personas, el sistema político y todo. Es más, en los colegios privados, antes de que se empezara la privatización, ya la Iglesia estaba manejando un poco esto, y siempre ha tenido grupos selectos en la educación, en las escuelas y colegios. Sin embargo uno dice, ¿cuál es la influencia que realmente han tenido, cuando tenemos el desastre nacional que tenemos? Uno se pregunta también a nivel latinoamericano, donde la Iglesia se ha dicho que tiene un porcentaje tan alto de católicos en todo América Latina y a veces, tal vez, no ha servido como generador de la solidaridad que ahora se le está pidiendo a América Latina. Entonces a veces uno también pregunta, bueno, ¿y qué tipo de fe, de verdad, es la que se ha estado generando? En la Iglesia en sí misma, se hablaba en un 90%, hablemos de un 80% de católicos, es una fuerza muy grande para que, de verdad, logre buscar la solidaridad latinoamericana, porque en este momento cada día los países se encuentran más divididos. Dentro de todo este pensamiento, se habla tanto de las clases marginadas, de la opción por los pobres; está bien, y nos llenamos la boca hablando de la opción por los pobres, pero nunca hablamos de optar por la pobreza, optamos por los pobres, pero nosotros nos quedamos afuera. Entonces ¿por qué no optamos por ser pobres? Entonces vamos a pertenecer a la mayoría. Y es que creo que, precisamente, la única manera de generar el cambio, el nuevo proyecto social, es abriendo espacios de diálogo. Tengo una experiencia muy bonita en la Iglesia a la que pertenezco del Vicariato,

durante todos estos años a raíz de la misma Carta Pastoral. Experiencia muy bonita para nosotros porque nos llevó mucho tiempo para reflexionar, consultar, investigar, redactar. Luego, sin embargo, una experiencia también dura, porque encontramos sí, en algunos, solidaridad, pero también encontramos, inclusive a nivel de la misma Iglesia, un gran silencio, cuando se nos atacó, cuando se nos dijeron tantas cosas, inclusive a nuestro Obispo, Monseñor Alfonso Coto. Un silencio tremendo, no hubo así, de manera oficial, una reacción para decir «es nuestro compañero, es sacerdote, dice tal cosa». Un silencio sepulcral. ¿Por qué? No sé. Después, cuando a partir de eso se generó una serie de espacios de diálogos, muy bonitos. Nosotros nos sentamos a dialogar con toda la clase dirigente de los sindicatos nacionales, con todo lo que fue el movimiento solidarista. También con los grupos ecologistas, con los movimientos comunales y de mujeres. Entonces, creo que por ahí está un poquito la cosa: abrir los espacios de diálogo con diferentes grupos.

Creo que el único que puede generar ese nuevo proyecto social son los mismos pobres, es la misma base. Creo que hasta que no aprendamos a escuchar las bases, hasta que nosotros, de verdad, no tratemos de generar espacios, creo que el cambio no se va a realizar. Porque no es desde un escritorio, de una oficina, donde se hacen los planes que normalmente se hacen. Es desde abajo, es desde la base donde prácticamente se puede generar ese nuevo orden que se busca, social, económico y político para nuestras comunidades. Por eso pienso que vale la pena que reflexionemos, de verdad, desde dónde es que nosotros creemos que se debe generar el cambio social, ese nuevo proyecto social. Ustedes me van a perdonar, esto es excelente, pero no lo vamos a generar con debates aquí en el Hotel Corobicí. Creo que esto sin/e como espacio de reflexión, sí, para abrir espacios, pero luego hay que «poner el huevo», como se dice. «Cacareamos» mucho, pero a la hora de «poner el huevo» no se pone. Entonces, hay que ir abajo, a la realidad, trabajar, escuchar, caminar con ellos, escuchar qué dicen, cuáles son sus inquietudes, anhelos y aspiraciones y entonces ahí sí se puede ir generando el nuevo proyecto social.

Mario Cabrera

(Coordinadora de Barrios)

También pertenezco a la Coordinadora de Barrios y desarrollamos trabajo en barrios empobrecidos del área Metropolitana y con algún nivel de solidaridad en barrios de la zona de Limón.

La preocupación nuestra, para continuar ahondando en este tipo de discusión, estaría orientada fundamentalmente a la pregunta ¿entonces, dónde vamos a construir el nuevo proyecto social? Pareciera estar claro, incluso por el reconocimiento explícito de los ponentes, que no es al interior de la dinámica de las instituciones que ellos rectoran donde se va a generar ese cambio. Que, en el mejor de los casos, es al interior de esas instituciones que tendrían que darse readequaciones para ser más sensibles. Pero que, efectivamente, el liderazgo de un nuevo cambio va a ser muy difícil encontrarlo al interior de prácticas que por lo demás tienen una larga tradición y un largo compromiso con lo establecido. Y que, finalmente, tendrá que poner a prueba esa voluntad de cambio, constatándola. Entonces, ¿dónde? Nuestro planteamiento, el de la Coordinadora de Barrios, iría a contribuir, como otras instancias organizativas comunales, a que ese cambio se genere en la realidad misma que se vive, en las mayorías en los barrios empobrecidos, en las comunidades rurales empobrecidas. Entendemos, que en esa diversidad de presencia de sujetos sociales, con esa diversidad de intereses, es donde debemos empezar a discutir cuál va a ser la posibilidad de cambio. Eso implica entender la democracia desde otra perspectiva. La democracia, efectivamente recuperando la participación, pero no la participación cerrada al interior de las instituciones cerradas, sino la participación abierta, ahí donde la sociedad tiene su mejor expresión. Y entendemos que el criterio de comunidad debe de convocarnos no a una mera descripción sociológica de un lugar donde vive la gente, sino del centro vital desde donde debe gestarse la sociedad misma, desde donde debe gestarse la práctica democrática misma. El poder en manos del pueblo efectivamente, con toda su diversidad. Ahí es donde entendemos nosotros que debiéramos de contrastar: bueno ¿cuáles de nuestros mejores ideales logran llevarse a esa práctica cotidiana? entendida la democracia en la comunidad, como una democracia que se vive, como bien lo planteaba otro compañero, en diferentes niveles de complejidad. Es una democracia que se vive desde las relaciones que establecemos al interior de la familia. ¿Cómo se estructura el poder al interior de la familia? ¿quién manda y quién obedece en nuestra casa? ¿hay democracia en nuestra casa? Porque algunos

plantean sólo la preocupación de la democracia como algo referido, en el mejor de los casos, a si hay democracia o no en la organización y ese pareciera ser el punto de partida. Difícilmente va a haber una organización democrática si no hay dirigentes y vecinos y vecinas, en cuyos hogares no hay democracia. Entendemos que esto tiene que estar permeado por una práctica, una actitud que atraviesa la sociedad en su totalidad y que, en ese sentido, la pregunta que le hacemos hoy a la educación y a las iglesias es igualmente válida para cualesquiera de las instituciones que también están presentes en las comunidades. Me refiero al resto de las instituciones del Estado, a los empresarios y a los medios de comunicación colectiva, en fin, a la gran diversidad de actores que están presentes en nuestras comunidades.

En particular quiero hacer mención de dos experiencias que nos ejemplifican las dificultades constatables desde lo cotidiano. La lucha ecológica está de moda y Costa Rica tiene un sitio de honor en el contexto internacional -pareciera ser- por una imagen internacional de protector de la biodiversidad. ¿Qué ocurre sin embargo, cuando nos vamos a una comunidad empobrecida del gran área metropolitana? Me refiero a la comunidad de Río Azul, el gran botadero de basura de la gran Área Metropolitana. Ahí tenemos a una comunidad luchando sola, aislada, sin el debido apoyo ni de las instituciones educativas, ni de las instituciones eclesíásticas. Y tenemos a un cura al frente con el resto del pueblo, totalmente aislado. Porque así como se denunciaba el silencio oficial en cuanto a la Vicaría y el pronunciamiento del Vicariato de Limón, igualmente está ocurriendo, se reitera de nuevo, en el caso de la comunidad de Río Azul. En donde un pastor, un sacerdote, es reprimido junto a su comunidad y no hay voces de aliento en el resto de la sociedad y de sus instituciones para efectivamente seguir ratificando esa imagen de defensores del orden ecológico, del nuevo orden ecológico internacional que se postula.

Otro ejemplo concreto, en la comunidad donde vivo, en Calle Blancos. Tenemos un proyecto que hemos venido planteando en los últimos quince años de construcción de una asamblea de organizaciones comunales y ahí convocamos con un sentido amplio y diverso no sólo a las organizaciones en el sentido estricto, sino también a las instituciones, sean eclesíásticas o de carácter comunitario que tienen proyecto de inserción social. Las respuestas, son muy diversas. Una de ellas muy reciente; en la última reunión mensual que tuvimos en setiembre cuando convocába-

mos al Consejo Pastoral. Fue una respuesta que nos dejó un tanto de sinsabor, porque dijeron, «nosotros estamos dispuestos como Consejo Pastoral, a acompañarlos, vemos muy positiva la labor, tratar de unir esfuerzos, pero por nuestra naturaleza de institución más litúrgica, no podemos vincularnos como actores directores de ese espacio; los acompañamos, les damos apoyo, pero no podemos ser partícipes orgánicos de este espacio». Entonces, esto nos cuestiona, ¿cuál es la visión de práctica que se asume desde la realidad misma? Porque, entonces, de nuevo volvemos a que hay un discurso por un lado, una práctica concreta por otro. Tenemos respuestas de diferentes denominaciones protestantes igualmente, ahí presentes, que asumen con una gran diversidad de posiciones el compromiso desde su práctica de fe. Unas directamente con proyectos sociales, actuando como actores, otras prestándose simplemente a no ser obstáculo, a facilitar algunos mecanismos de participación, pero como agentes muy pasivos. Nosotros pensamos que aquí de lo que se trata es de asumir la democracia con todos sus retos, como un reto efectivamente amplio, abierto. Y quizás, en ese sentido, la convocatoria última que nos había hecho el Foro Emaús, para que cuando se asumen los retos de carácter nacional, también se asuman con la plenitud de actores, debiera ser la tendencia: a constatar desde la práctica cómo es que podemos avanzar, respetando la diversidad de opiniones, pero planteando sí, con claridad, un camino alternativo a lo que se pretende imponer.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Hay dos cosas que me llaman la atención en las diferentes intervenciones. Incluso coincidían con lo que había planteado José Duque antes. Cuando han enfatizado, por un lado, la necesidad de espacios, de generar espacios concretos. Esa es una de las cosas que me gustaría ver, por ejemplo en cuanto a la Iglesia Católica, las Iglesias Protestantes, las instituciones educativas, el Bíblico, la Universidad Nacional. La idea de generar espacios de diálogo concreto ha sido enfatizada por diferentes personas. Me gustaría que se refieran un poco a eso los compañeros de aquí en la mesa.

Mario Cabrera, un poco categóricamente afirmaba ahora esto de

que no es al interior de las instituciones donde se va a generar cambio. Más bien que las instituciones deben adaptarse, modificarse para generar eso. Me gustaría que se refieran un poquito a eso si puede ser.

Lie. José Duque

En realidad, en el campo protestante, la incoherencia también se agudiza porque las iglesias son muy diversas. Así como la historia del mismo Seminario Bíblico es una historia de procedencia de misioneros extranjeros que trajeron ya un modelo de sociedad y una mentalidad extraña a nosotros, en las iglesias se produce ese mismo fenómeno. Es decir el Seminario no es más que un reflejo de lo que son las iglesias. Y los seminarios y las instituciones educativas, claro que son un reflejo de lo que es la sociedad. No es allí donde la sociedad se libera de las incoherencias. Hay incoherencias en las instituciones porque están en la sociedad.

El asunto de los espacios. Una de las preguntas que plantea este foro para el día de hoy era, ¿cómo se atienden las demandas de los sujetos? Creo que era la segunda o la tercera pregunta. A nosotros, en el Bíblico, el problema de la transformación o el hecho de la transformación en el Bíblico no viene, no sale de la Institución sino viene de los sujetos que vienen al Seminario, son los estudiantes. Estudiantes del Quiche en Guatemala, Aimaras de Brasil, estudiantes negros del área Centroamericana y del Caribe, mujeres que buscan espacios en la Iglesia y que no hay, vienen al Seminario, estudian y luego no encontraban espacios en la Iglesia. Entonces, es ese sujeto que viene al Seminario, los indígenas, a estudiar una Teología occidental modernizante, por ejemplo. Indígenas que apenas hablaban español, negros, comunidades negras de aquí, de todo el Atlántico y del Caribe, que también tienen dificultades con el español, vienen a los seminarios, o venían, para estudiar una teología occidental, modernizante, liberal, si se quiere. Eso fue repercutiendo y cada vez la presencia de ese sujeto en el Seminario: mujeres, negros, indígenas, nos cuestionaban y nos cuestionaban y nos cuestionaban, hasta que el Seminario tuvo que tomar decisiones concretas para abrir espacios en el curriculum. Que hay materias que son ocupadas por el mismo indígena, por las mujeres y por los negros y las negras. Ahora, ya no sólo dijeron, muy bien, tenemos materias que nosotros mismos vamos

a ocupar y nosotros mismos vamos a buscar, armar algunas herramientas, sino que se requiere que profesores negros, profesoras mujeres y profesores indígenas, las dicten. El Seminario se ve en la obligación de abrir espacios, ahora estamos en búsqueda urgente de profesores calificados de esos concretos sectores sociales que quieren espacios en el seminario y gracias a Dios que han venido y que nos han forzado ha hacerlo. Pero si viene un indígena al Seminario no tiene de dónde sacar dinero y el Seminario es costoso, como es toda la educación ahora. Entonces el Seminario se propone por presión del mismo sujeto, a determinar o a seleccionar determinadas becas anuales para sectores específicos. Tenemos muchas iglesias protestantes en los sectores indígenas, aquí mismo en Costa Rica, de lo más alienado. Usted -padre Efrén- da razón de eso y conocemos ese problema allá en Bataán, en Limón, en toda esa región por allá. Sin embargo, a raíz de los 500 años, el sujeto social particular, negro, indígena y mujeres, ha adquirido también otro lugar en la sociedad, distinto. Sí, él quiere hacer su propia teología, él quiere reformular los ministerios pastorales, sí; y quiere tener sus propios voceros. Pienso que esos son elementos bien concretos que se pueden ver como espacios y podemos hablar de otros, muy, muy específicos.

Licda. Rose Marie Ruiz

Voy a responder lo que Jorge Arturo plantea, pero hace rato tengo una preocupación y la quiero expresar. Y es que me pregunto si no estaremos nosotros también cometiendo el mismo error de pensar que nuestro propio discurso pedagógico no puede ser cambiado, puesto que me ubico en mi discurso y descalifico el conocimiento de otra realidad antes de conocerla. Desde la perspectiva mía analizo lo que el otro está diciendo y punto. Yo siento que ese puede ser un problema que ocurre adentro, en las instituciones y también que impide, de alguna manera, los procesos de construcción de un nuevo proyecto social. Hace un rato se habla acá, lo planteó un compañero, de que el diálogo puede ser una alternativa para iniciar la construcción, o la reconstrucción de un proyecto social, pero el diálogo requiere de apertura para oír y para reelaborar y replantear y para plantear, también. Yo pienso, contrario a lo que mucho se ha dicho acá, que las instituciones sí pueden transformarse y tienen la obligación de trans-

formarse y pueden porque están integradas por seres humanos y son lo que los seres humanos que las integran quieren que sean. Y si el ser humano es capaz de cambiar con procesos de diálogo, de análisis, de evaluación, de ubicación, con los diferentes grupos y sectores sociales, también las instituciones pueden hacer esas transformaciones. Yo podría plantear acá y desgraciadamente el tiempo nunca es suficiente, experiencias importantísimas que, en la institución en la cual trabajo hace quince o dieciséis años, se han generado y que han provocado transformaciones al interior de la Universidad, a raíz de un trabajo con los sujetos sociales que se han incorporado. La Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión podría mostrar varios ejemplos de esto; pero también cómo la Universidad ha transformado o ha coadyuvado en los procesos de transformación de grupos sociales. Es un proceso de doble ida, de doble venida, ida y vuelta. Pero siempre y cuando ambos grupos sepan que están aprendiendo juntos y que están de alguna manera reelaborando y para eso se requiere humildad, capacidad de reelaboración, etc. Se ha trabajado con diversos sectores en la Institución, con grupos organizados y no organizados, de los cuales hemos aprendido y han aprendido ellos cuál ha sido su propio proceso histórico en conversación mutua. Y eso ha provocado también cambios al interior de nuestra Institución. Yo creo que nosotros debemos ser mucho más optimistas y mucho más abiertos y aceptar lo que unos y otros tengan que decir, para ver si realmente nos subimos las mangas y trabajamos en la construcción de ese nuevo proyecto social. Estos espacios a mí no me parece que estén fuera de necesidad o de importancia. Estos espacios son para que compartamos experiencias, para que nos critiquemos, nos autocritiquemos, aprendamos unos de otros y podamos reorientar nuestras propias acciones como seres humanos que estamos construyendo instituciones. Jamás aceptaría que una Universidad está ya construida, ese día la cerramos. Ni que una Universidad no tiene problemas, miles de problemas, porque tiene seres humanos también adentro. Pero que se puede transformar si hay motivación, si hay ganas de hacerlo, si hay nortes, si hay orientación, si hay discurso político. Que queremos cambiar un discurso pedagógico en el aula, y se ha podido hacer y la Universidad y las iglesias tienen experiencias ¿por qué no las retomamos?

Espacios para grupos marginados, ¡claro que los tenemos! y de ellos hemos aprendido enormemente. Lo que nos ha fallado es cómo trasladar ese aprendizaje a nuestros estudiantes. Todos los días tendremos

que buscar las mejores formas. Tal vez incorporándolos a ellos en los procesos de extensión. Pero el trabajo que los muchachos de Ciencias del Deporte realizan con los niños minusválidos, de síndrome de Down, parálisis cerebral y otros en la piscina, cuando les llega un vegetal en una silla de ruedas y lo sacan caminando, esa experiencia jamás se les olvidará. Y han construido un conocimiento, un sentido de solidaridad social y hemos formado un individuo capaz de afrontar los problemas del mundo futuro. Pero esas cosas no puedo dejar de decirles acá y aceptar que las instituciones no pueden cambiar, que no pueden construir, que no pueden incorporarse con los grupos o sectores sociales, ¡no! Puedo aceptar que la Institución no puede mover el mundo. Puedo aceptar que ni la Iglesia, ni las instituciones educativas van a construir solas el nuevo proyecto social. Pero que tienen la obligación y pueden transformarse, ¡por supuesto que sí! Y que pueden aprender de una realidad, ¡por supuesto que sí! Si no aprenden, entonces se anquilosan, se quedan cerradas para el futuro. Quiero un mensaje más positivo de lo que podemos hacer conjuntamente.

Monseñor Antonio Troyo

Vamos poco a poco como elaborando conceptos o realidades muy impactantes. Incoherencia, primero; ahora diálogo. Es positiva, muy positiva la reflexión que estamos haciendo. Indudablemente que el diálogo, los espacios de diálogo, los canales de diálogo, son fundamentales.

Porque el diálogo es el camino de la paz, el diálogo es el camino para entendernos. Pero, y aquí es donde pongo un poquito de énfasis, ¿qué entendemos por diálogo? Muchas veces para nosotros el diálogo es tratar de imponer nuestros criterios. El diálogo es para nosotros la forma de dominar a los demás. Podemos convertir entonces, o lo estamos convirtiendo, el diálogo en monólogo y el monólogo no crea relaciones humanas, no crea nexos de fraternidad. Sí, defendamos el diálogo, hagamos del diálogo, como decía, los caminos del encuentro; pero es necesaria una metanoia, una conversión. Estemos conscientes todos de que nunca nadie tiene toda la verdad, todos tenemos algo de la verdad. Pues, pongamos en común eso que tenemos cada uno de verdad y habremos encontrado la verdad total.

Francisco Rodríguez

(Partido Alianza Nacional Cristiana)

Reciban un cordial saludo en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Voy a comenzar de adelante para atrás, no creo que luego pueda completar, pero en fin voy a leerles a ustedes el siguiente texto.

«Un país cristiano lleno de pobres: parece mentira pero es una realidad, en Costa Rica cada vez hay más pobres y cada vez los ricos son más ricos. Empobrecen los más y se enriquecen los menos. Y todo esto sucede en un país que se llama cristiano. Si queremos buscar en nuestra Patria un signo de la no vivencia del mensaje del Evangelio, aquí lo tenemos presente: los pobres que son multiplicados, la pobreza es consecuencia de la injusticia, del egoísmo, del no amor. ¿Qué cristianismo vivimos en Costa Rica? Pregúntenos mejor ¿hay cristianos en Costa Rica? ¡claro que los hay! Vayamos los domingos a los templos, allí los encontramos cantando, rezando, orando, comulgando, tomando la Cena del Señor. Mientras tanto, cada día hay más pobres en Costa Rica. En nuestro país se multiplican las fábricas, los supermercados, los cines, ¿y quiénes son los dueños de estas nuevas empresas? Siempre los mismos, son siempre los pocos los que se van apoderando de todo, incluso de las personas. Sí, porque ellos son también dueños de los medios de comunicación, cine, prensa, radio, televisión. A través de ellos nos manejan, nos despiertan falsas necesidades y nos llevan a aceptar este orden - desorden que estamos viviendo y donde nos parece que todo está bien ¿Y los cristianos? Estamos en los templos, en nuestros locales leyendo la Biblia, rezando, orando, cantando, planeando alguna agenda para los pobres. Cuando nosotros debemos ser paladines, los defensores de la justicia, los comprometidos, aparecemos como indiferentes, como los cómplices de esta pobreza que se multiplica. ¿Qué hacer? Dejar de ser lo que estamos siendo hasta este momento: antisignos de amor, antisignos de Cristo. Comenzar a conocer la realidad en que vivimos, en que viven nuestros hermanos y conocer las causas de esta realidad. Esto nos llevará a descubrir la necesidad de organizarnos, de salir de nuestro egoísmo, de esa vida fácil y cómoda que se nos ha metido, comenzar a vivir

nuestra religión desde los pobres; y, desde ellos, buscar la conversión de nuestros hermanos los ricos, buscar el cambio en nuestra sociedad por un mundo más justo y más humano. No toleremos, no permitamos que existan pobres entre nosotros. Si los hay, si se multiplican, es señal de que no somos cristianos, es señal de que hemos desfigurado a Cristo y su Evangelio».

Este artículo ha sido tomado del Periódico «Maranata», el autores su servidor. Este artículo es una tarea que presenté en el curso «Prefacio a la Teología Cristiana», en el año 1979, siendo mi profesor el Dr. Juan Stam.

Eric Solera

(Oficina Justicia y Paz, y miembro de la Pastoral Juvenil de Tres Ríos)

En primer lugar una referencia a este problema de la incoherencia. Particularmente no lo ubico tanto como un problema, o no lo discutiría tanto en cuanto a la naturaleza humana. No estoy negando que se pueda discutir desde esa perspectiva. Considero que la incoherencia es otra expresión de una serie de contradicciones sociales y en el caso particular de nuestra Iglesia, de mi iglesia, la Iglesia Católica. Pienso que esa contradicción se da a partir, primero, de una realidad social que por su problemática profunda, por la forma en que destruye al ser humano, a muchos sectores sociales, nos interpela y plantea una exigencia de respuesta. Interpela nuestra fidelidad al Evangelio. Entonces nos exige pronunciarnos, nos exige plantear una reflexión doctrinal. Pero, al mismo tiempo, hay una realidad que refiere a una forma de insertarse la Iglesia en la sociedad. Y creo que ahí es donde encontramos límites profundos, estructurales, para asumir el compromiso con el discurso. La forma en que nos relacionamos con sectores de poder, la forma en que legitimamos ideológicamente el sistema social, la forma en que establecemos vinculaciones y compromisos y, en el caso de Costa Rica hay uno muy claro -de toda la historia nacional prácticamente- y es el caso de la relación Iglesia-Estado. Es un condicionante enorme, es un precio muy caro que pagamos en términos de fidelidad al Evangelio. Tiene sus matices, por supuesto. Esto es en cuanto a la incoherencia, para mí refleja una contradicción social.

Lo segundo es una pregunta muy concreta para Monseñor Troyo. Cuando doy mi referencia como miembro de la Pastoral Juvenil a la cual

pertenezco desde hace siete años y medio y he dedicado horas de horas, desde mi adolescencia, hablando de una vinculación con la cotidianidad de las prácticas religiosas de nuestra gente, de la parroquia. Visto desde ahí, me pregunto, para la Iglesia, en este caso, para la Iglesia Arquidiocesana, ¿es una prioridad plantearse la necesidad de un nuevo proyecto social? ¿es eso lo que está en la agenda de nuestras preocupaciones? ¿Estamos orientando los planes pastorales hacia eso, hacia discutir, hacer conciencia, colectivizar, plantear sugerencias, sobre la necesidad de un nuevo proyecto social? Y relacionado con eso, definitivamente hay cambios profundos en Costa Rica. ¿Consideramos que esos cambios profundos están llevando un proyecto social conforme con los principios del Reino de Dios? ¿Por qué tanto silencio de la Iglesia? ¿Estamos otorgando que estamos construyendo una sociedad acorde con el Reino? ¿Por qué sólo reaccionamos cuando se habla del aborto? Muy bien, es parte de la materia que debemos reflexionar, la sexualidad. Pero, ¿por qué cuando se construyen nuevos proyectos económicos y se tienen consecuencias a partir de ese proyecto económico, hay tanto silencio? No total, pero hay mucho silencio, parece que no está dentro de nuestras preocupaciones. Ese es mi cuestionamiento, ¿qué tanto nos interesa un nuevo proyecto social que dignifique al ser humano?; ¿o estamos phorizando más bien la reproducción de la institución misma como tal, sin mayor sentido que el ser institución y el mantener una determinada estructura? Es un problema que atañe a nuestra participación en la sociedad y atañe también a la forma en que dentro de la Iglesia nos organizamos, la forma en que dentro de la iglesia determinamos ciertas estructuras.

Termino con una referencia, una reflexión muy rápida. El compromiso con un nuevo proyecto social debe pasar necesariamente por una mayor valoración del trabajo de los laicos, de la misión de los laicos y del ser de los laicos. Porque es, como se ha sugerido -apenas como sugerencia- es ahí donde hay una presencia más directa de la Iglesia en realidades en las cuales los principios cristianos deben hacerse válidos. Pero los laicos, aunque en documentos otra vez se les ha dado cierta importancia últimamente, considero que todavía tienen muchos límites. Esos límites incluso se expresan en la forma en que se distribuye el poder dentro de la iglesia, el poder de decidir, el poder de participar y el poder de tener cierta determinación en las decisiones pastorales más importantes. Y si hablamos de las mujeres eso es patético. Considero que esto es importante tomarlo en cuenta.

Segunda Ronda de Expositores y Reactores

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Como siempre tenemos que lamentar que cuatro horas, se hacen muy pequeñas. Me comunicaba una señora, que no quería participar directamente, pero que le hubiera gustado que se desmenuzara un poco más eso del discurso pedagógico. Lamentablemente tenemos el tiempo ya casi agotándose para cerrar la parte de debates, luego vienen unas palabras muy breves, de clausura oficial de los debates de este año.

Pero antes de cerrar, voy a darles de nuevo la palabra a los «reactores» y a los de la mesa, muy brevemente, por si quieren referirse a alguno de los puntos que quedaron pendientes o las preguntas que lanzaron. Además hay algo que no sé si es muy escolar, pero lo he hecho en otros debates, es lo siguiente. Si realmente venimos aquí a dialogar y a escuchar, como dice Rose Marie, unos a otros, me gustaría a mí saber, por lo menos de los reactores y de los expositores, ¿qué se llevan a la casa de lo que aprendieron hoy de los demás? Suena casi como a primer grado, escolar, suena a Cuaderno de Vida, ¿verdad? Bueno, no importa. Empezamos por los «reactores». Como don Gerardo se fue, no sé si algún otro compañero de ANDE que quedó quiere tomar la palabra en su lugar.

Dr. Francisco Gutiérrez

(Director del ILPEC)

No me quiero sentir derrotado. Siento que estos debates no profundizan, porque no puede haber diálogo, es imposible. Porque a mí me hubiera gustado, precisamente, entrar en diálogo, con la gente que dice que estoy en contra de la Universidad. No estoy en contra, al contrario, estoy trabajando en la Universidad y en este momento a este nivel, incluso pedagógico. Desgraciadamente no son universidades costarricenses, son universidades extranjeras, porque, ¡bueno, no voy a repetir aquí la historia!

Quiero insistir en que el problema pedagógico no es la «práctica»

como lo han confundido aquí. El discurso pedagógico es más que práctica, es investigación, es diálogo, es reflexión. Porque normalmente investigamos, reflexionamos, pensamos en el discurso ideológico educativo, pero no en el pedagógico. El pedagógico es el gran ausente de los diálogos, de la reflexión, de la investigación. Aquí estaba tomando nota de alguien que habló antes, que la reflexión es insuficiente porque no está alimentada con la investigación. Esto que estoy presentando aquí es una investigación de dos años, de lo que es el discurso pedagógico. El discurso pedagógico no se da, el texto del discurso pedagógico, no se da sino en un contexto y el contexto es normalmente institucional y lo que normalmente no es pedagógico es la institución, que no es pedagógica, porque es contradictoria. Contradictoria en su forma de hacer, pero muy coherente con lo que la sociedad pida. Y pongo un ejemplo: Cuando la Teología de la Liberación principió a inquietar a la Iglesia, no solamente inquietó la Iglesia, inquietó también a la política y ustedes conocen el documento de Santa Fe, todo el discurso político de Reagan, que decía que el principal obstáculo para esa política era la Teología de la Liberación y lo mismo sucedía con la Iglesia en el Vaticano. ¿Qué significaba eso? Que la Teología de la Liberación que estaba haciéndose, montándose, incrementándose, profundizándose, reflexionado en América Latina, no era coherente con el sistema y por eso la callaron. De modo que creo que hay que reflexionar más. No es que estoy en contra ahora de las instituciones, es que las instituciones son demasiado coherentes con el sistema, eso es lo que sucede.

Pbro. Efrén Romero

Un poquito en cuanto a mi experiencia. En cada oportunidad que he tenido de participar en diferentes diálogos, uno sí se enriquece. Sin embargo, sí les digo que me quedan preocupaciones y profundas, porque más o menos miro que hay ciertas cosas que no logramos todavía corregir ni superar. Y unas de ellas son los prejuicios y los dogmatismos. Abrimos sí, espacios de diálogos, pero somos muy dogmatistas, y no lo niego, creo que nosotros dentro de la Iglesia a ratos somos muy dogmáticos y siempre, aunque decimos que la verdad está en todos lados, la Iglesia la fundó Jesucristo, tiene la verdad en todo y lo que nosotros decimos es la verdad. Entonces, el dogmatismo, muchas veces, nos caracteriza para abrimos al

diálogo. Siento que hay problemas de eso y sobre todo los prejuicios, ya desde que partimos a dialogar -era lo que decía Rose Marie hace rato- ya como que nosotros llevamos ya realizado el proyecto de antemano y lo que el otro trae como que no vale, o lo menospreciamos. Entonces, siento que por ahí tenemos que hacer grandes esfuerzos para ir creando ese nuevo proyecto social que, vuelvo a insistir, creo que tiene que hacerse desde la base, abriendo de verdad espacios sinceros en los que uno escucha. Nada más, por eso hace un rato decía, fue muy interesante para nosotros, cuando nos reunimos con los sindicatos, todas las dirigencias nacionales y les preguntamos ¿qué dicen ustedes de nuestra iglesia? ¿qué pensaban de nosotros? Luego nosotros dijimos qué pensamos de ellos. Y luego, de qué manera nos podemos ayudar mutuamente. Entonces, a organizar la clase trabajadora, como Iglesia y como sindicatos. Desde ese punto de vista considero que sí es importante generar un nuevo proyecto social, pero para ello hace falta más el análisis, el estudio, la investigación de la realidad. Nos hace falta mucho eso, porque andamos mucho en el aire.

Mi experiencia es positiva, creo que lleva una nuevas inquietudes, es importante ver que hay gente que se preocupa de verdad por buscar un nuevo modelo, una nueva alternativa, para los pobres, que son las mayorías. Y, sobre todo, el deseo de que juntos, de verdad, tratemos de ir generando un sistema diferente, donde podamos ser voz de las personas desposeídas, de aquellos que no tienen voz, y generar de verdad espacios de participación.

Mario Céspedes

(Coordinadora de Barrios)

Agradezco a la Universidad Nacional, la Escuela EcuMénica y a la Escuela de Economía el que nos hayan dado la oportunidad de compartir estos espacios. Porque queríamos evidenciar lo ocasional de estos espacios y no lo regular que son. Por ejemplo, yo nunca había pensado estar conversando con Monseñor Antonio Troyo. Siempre lo había visto, digamos, en los periódicos o como figura pública que es. Pero son figuras que a nivel de la sociedad civil y de las organizaciones populares son inaccesibles, por las instituciones y los mecanismos que a su interior tienen para determinar con quién hablan y con quién no y sus diferentes formas

y criterios, con que seleccionan, con los que hablan y con los que no hablan. Tendrán su razón. Así igual, con la Rectora de la Universidad Nacional; me imagino que si la Coordinadora de Barrios hubiera llegado a solicitar una audiencia con la Rectora, hubiéramos tenido que esperar no sé cuántos días, o qué se yo, para abrir este diálogo. De repente si lo abrimos y decimos «mire Rectora, venimos aquí a hablar con usted sobre el proyecto social para este país»; ella va a decir, pues vayan ustedes a hablar a otra parte porque estoy muy ocupada, ¿verdad? O que no es el momento adecuado y que por qué no hacemos una mesa redonda y que lo apoyaría, ¿no? Pero la interlocución directa, no se da.

En el caso del Seminario Bíblico sí hemos tenido oportunidad de compartir en el marco de varios espacios, de la campaña 500 años, etc. Por lo menos con las experiencias de Limón en el Foro Emaús, etc., hay una interlocución más cotidiana, más fluida, que sale de estos espacios ocasionales; importantes, pero ocasionales al fin. Más bien el reto que nos apunta, es que, ¿qué tanto, qué tanta voluntad tengo yo y la Institución que represento para trazar esos canales de interlocución horizontal con los sectores sociales y con las personas? Y es que en este país hay unos que hablan y otros que oímos. Y de lo malo que hablamos, es ya lo que dijeron aquellos, ¿verdad? Cuando decimos algo diferente a lo que dijeron aquellos, aparece la ponzoña: que esto, que lo otro, ¿verdad? Por lo menos el estar con gente como Constantino Urcuyo, don Rodolfo Solano, con ustedes acá, para nosotros ha sido una ocasión tan importante porque hemos logrado transmitir pensamientos que en otros espacios no hubiéramos podido hacerlo. Hubiéramos hecho llegar el documento sobre la democracia y de repente lo leen o lo archivan, pero no tenemos una retroalimentación de ese documento. Esta es, digamos, una oportunidad que sí nos ha dado esa posibilidad de oír a Monseñor, de oír a doña Rose Mane, de oír a José Duque, etc., y a todos los que por aquí, en estos debates, han pasado.

De nuevo, muchas gracias, por facilitarnos la participación acá y esperamos seguir contribuyendo a que esto no se vuelva ocasional!, sino más regular. Muchas gracias.

Leonel Gutiérrez
(ANDE)

Voy a hacer algunas otras reflexiones aparte de la que don Gerardo

Marín ya estableció en la mañana.

¿Es necesario y nos dirigimos a un nuevo proyecto social? Eso pienso que es una necesidad a gritos. Los educadores nos encontramos en disyuntivas muy, muy preocupantes. Por ejemplo, cuando ponen en nuestras manos nuevos planes y programas de educación, es eso lo que se hace: «los ponen en nuestras manos». Pero no nos ponen a los educadores a hacer planes y programas. Alguna que otra vez, ocasionalmente, se nos invita, pero ya sabemos que es una política definida que tiene el señor Ministro de Educación de turno. El Ministro de Educación no lo nombramos los educadores, no lo nombra el pueblo por votación popular, lo nombra el señor Presidente de la República. ¿Qué ocurre entonces? Que él está estableciendo una educación, una ideología, que tiene que mantener el educador. Además cada ministro quiere perpetuarse en la historia, entonces quiere hacer algo nuevo, un nuevo plan, un nuevo programa, un nuevo proyecto, alguna nueva iniciativa. Esto provoca una serie de situaciones que son sumamente delicadas en educación. Cualquier error en educación se nos endilga y señala a los educadores. Ellos son los responsables, los educadores son los que tienen que estar viendo eso, son los que están haciendo esto y por lo tanto ellos son los que tienen la responsabilidad de lo que está ocurriendo en el quehacer educativo del país. Pero los educadores somos y tenemos que hacer lo que nos mandan que hagamos. Ahí ocurre, entonces, el asunto aquél: «El que paga la música, manda el baile». Es lo que nos ocurre a nosotros. Los educadores somos empleados del Estado, el Estado dicta las políticas educativas y nosotros tenemos que, por lo tanto, acatar esas disposiciones. A veces nos pueden decir: pero hay libertad de cátedra. Eso es aplicable, sí, pero especialmente a nivel superior; así está establecido en la Constitución Política. Pero no lo es tanto para el educador que está en el nivel inicial, en el nivel de enseñanza general básica, en el nivel de educación media. Porque, repito, tenemos que estar siguiendo lo que se nos dice en los planes y los programas, ahí tenemos los objetivos, los contenidos y nos dicen que tenemos un cierto margen, pero muy escaso. Cuando un educador se sale de esos márgenes establecidos ahí, entonces ya, «venga para acá, qué está ocurriendo con usted, está enseñando lo que no se le dijo que tenía que ir a enseñar». Ahí hay un problema.

De manera, entonces, que vienen ahora a ahondarse nuestros problemas con los nuevos sistemas económicos y políticos neoliberales.

Estos le dicen al Estado, ustedes tienen que reducir gastos en salud y gastos en educación. El Estado empieza a recortar y nosotros empezamos a sufrir esos recortes. Debemos aumentar la infraestructura, los educadores necesitan material didáctico, necesitan más libros, se necesitan más educadores a nivel nacional, pero el Estado dice no. Tenemos que recortar, no se puede construir más aulas, no se les puede dar material didáctico. Ustedes ven, se recorta el presupuesto de Juntas de Educación, lo que se apruebe no se les da y siempre se quiere que la educación sea cada vez más eficiente, que tengamos mejor enseñanza cada día, pero los medios que se nos dan, son cada vez más escasos. Se nos pide que hagamos más con cada vez menos. Todas estas son cosas que me llaman a la reflexión y pienso que deben de quedar en el ambiente porque aunque mencionaba que quien dirige la educación es el Ministro, y así es, tenemos un Consejo Superior de Educación, que es el que se supone que debe tomar las riendas de lo que debe ser la educación nacional. Pero, a su vez, el Presidente de ese Consejo Superior de Educación, es el Ministro de Educación y él impone su criterio, los demás que están ahí son representantes de otras organizaciones, siempre educativas, pero el Ministro tiene la sartén por la mano.

Quería dejar en el ambiente toda esta serie de preocupaciones, toda esta serie de dificultades, toda esta serie de problemas con que cuenta el educador nacional, con que cuenta la educación en Costa Rica. Y dejar claro que nosotros tenemos muy claro que debemos dirigirnos hacia un nuevo proyecto social, pero no tenemos las manos tan desatadas como para ponernos a trabajar en eso. Gracias.

Monseñor Antonio Troyo

Una palabra que sale de mi corazón para agradecerles a todos, agradecer a la Cátedra Monseñor Sanabria, todo este esfuerzo que ha venido haciendo a través de estos tiempos, estos meses atrás, para realizar estos debates. Y agradecerles a ustedes su presencia, sus aportes. Realmente que voy muy enriquecido por sus opiniones y criterios. Porque es cierto absolutamente, que todos somos evangelizadores y al mismo tiempo evangelizados. No puede nadie ser totalmente maestro, ni nadie puede ser totalmente discípulo, todos tenemos algo de maestro y

algo de discípulo y cuando compartimos, cuando ponemos en común las cosas, entonces sí nos sentimos realizados, nos sentimos más ricos.

Muchas gracias y que estos debates se organicen en un futuro sobre otros aspectos y sobre otros temas, que las ciencias no tienen límite.

Licda. Rose Marie Ruiz

Debo reconocer el trabajo tan importante que ha hecho la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión y la Escuela de Economía de la Universidad Nacional, al abrir espacio y convertirse en lugar de encuentro de múltiples sectores, grupos e instituciones, para el debate de temas de gran trascendencia a nivel nacional. Dando la oportunidad para dialogar, recoger la experiencia valiosa de todos los individuos, grupos e instituciones y aportar también lo que la Universidad puede dar en momentos como los que se están viviendo en nuestros países.

Por otra parte, la tarea que me planteaste, Jorge Arturo: hoy llevo algo que me parece bien importante y es que es necesario que nuestras instituciones expliciten, confrontando con la realidad, si lo que tenemos como ideales a cumplir, se dan en esa realidad y analizar por qué es que hay contradicciones entre lo que pensamos que estamos haciendo y lo que realmente estamos haciendo. También es necesario ver cómo juntos podemos, explicitando esas contradicciones, tratar de reencausar las acciones para que las flechas apunten al blanco de mejor manera y alcancemos los fines que todos esperamos alcanzar.

Lio. José Duque

No diría que es nuevo, pero sí me reitera la esperanza de que hay muchas posibilidades para nuevas alternativas. No estamos en el fin de la historia, estamos en el comienzo de un nuevo momento y voces como la del sacerdote de Bataán, como la de los compañeros de los barrios y de los compañeros educadores de ANDE, nos hacen ver que aún hay voces y que aún hay esperanza. Para una institución educativa como el Seminario Bíblico es bien importante que haya este referente. Son ustedes los que nos hacen insistir o sensibilizar para nuevas posibilidades de

diálogo, de participación y de espíritu ecuménico. A la Escuela Ecuménica en particular mis agradecimientos, mi Alma Mater, a la Universidad Nacional. Cuando dejé el Seminario Bíblico, con la posibilidad de hacer la licenciatura -después del Bachillerato en Teología- pasé a la Universidad, lo hice porque la Universidad Nacional tenía una especial atracción para mí y era esa la Universidad alternativa de Costa Rica. Me alegra mucho saber que aún, al menos en boca de la Rectora, se insiste en esa fuerza alternativa al interior de la Universidad. Y a mi profesor de Teología, Jorge Arturo Chaves, muchas gracias.

Palabras de Clausura

Dr. Jorge Arturo Chaves

(Moderador)

Llegamos entonces al final de otra serie de debates. La Escuela Ecu­ménica de Religión y la Escuela de Economía han respaldado esta iniciativa que realmente va en la línea, no formal sino real, de mantener estos espacios de diálogo. Por eso queríamos que el saludo final de despedida, de la seña de este año, lo tuvieran los directores de ambas escuelas, el Máster Francisco Sancho, de la Escuela de Economía; y Ana Ligia Revira, de la Escuela Ecu­ménica. Lamentablemente, todos los que la conocemos, que la queremos mucho, sabemos que Ana Ligia tiene -para decirlo directamente- un exceso de trabajo que la tiene postrada en cama ya desde finales de agosto. Ella ha delegado en Ana María Hernández, coordinadora de Extensión de la Escuela, para que dé el saludo de despedida por parte de la Escuela. Voy a darle la palabra a Ana María y luego a Francisco, para ese saludo de agradecimiento.

Bach. Ana María Hernández

(Coordinadora de Extensión de la Escuela Ecu­ménica de Ciencias de la Religión)

Clausuramos hoy la segunda serie de debates organizados por la Escuela Ecu­ménica de Ciencias de la Religión y la Escuela de Economía, que se realizan por medio de la cátedra Monseñor Víctor Sanabria.

Yo quisiera, en este momento, resaltar tres aspectos fundamentales que ha logrado esta serie de debates.

El primero de ellos ya lo han señalado tanto los compañeros de la Coordinadora de Barrios como la Rectora y lo hemos conversado muchas veces, es que se ha abierto un espacio para el diálogo, para el debate. Acá, se han traído temas y situaciones que afectan la vida del pueblo y hemos tenido la oportunidad de dialogarlos, de conversarlos, de analizarlos,

desde diferentes puntos de vista, tanto por especialistas en la materia, como por los participantes en general. Creemos también, como se ha señalado en otras ocasiones, que la experiencia que hemos ido acumulando debe llevarnos a mejorar cada día más la posibilidad de diálogo.

Otro punto importante es que la modalidad de Cátedra que se ha ido construyendo en esta práctica -permite, es un aporte importante a la evolución de la extensión universitaria, sobre todo hacia un sector determinado como es éste- ese análisis, ese diálogo, que señalábamos antes.

Pero fundamentalmente, desde la particularidad de la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión y partiendo de la afirmación de que: «detrás de todos los grandes problemas humanos hay siempre una cuestión teológica, hay siempre una radicalidad, es decir el sentido último», este espacio nos ha permitido asumir la temática, no sólo con criterios económicos o sociológicos, entre otros, sino desde la perspectiva de la vida del pueblo, desde la tarea fundamental de la protección, la producción y reproducción de la vida. Creemos que los problemas que afectan al pueblo son el espacio propio de la teología, porque para hacer teología en este contexto es necesario partir e incidir en la cotidianeidad del pueblo, que en nuestro caso es un pueblo que se manifiesta -de diferentes maneras- cristiano. Este es un aspecto que también habrá que ir profundizando y ampliando en futuros debates.

La experiencia de estos dos años nos permite ver por dónde debemos ir caminando en esta actividad específica del área de extensión, fortaleciendo los aciertos que hemos tenido, mejorando la posibilidad de ser un espacio en búsqueda de alternativas y trataremos para los años siguientes de poder ir caminando y mejorando en ese sentido. De manera especial quisiera, al clausurar esta serie, agradecer a las catorce instituciones y grupos cristianos que han trabajado conjuntamente con nosotros. Quiero también agradecer a los voluntarios que en su tiempo libre, han dedicado muchas horas a esta tarea. Al equipo de extensionistas, tanto de la Escuela Ecueménica como de la Escuela de Economía, que son responsables de esta actividad. Quiero agradecer también en nombre de la Escuela a la Secretaría General de la Universidad Nacional, que en momentos de emergencia nos han dado su apoyo, y eso es lo que nos ha permitido que la Cátedra siga funcionando. Quiero también agradecer a la Rectora, porque siempre hemos sentido su apoyo moral en las tareas de la Escuela. Pero principalmente, quiero agradecer a todos los participantes que debate a debate nos han acompañado y que son los que dan sentido a esta actividad. Muchas gracias.

M.Sc. Francisco Sancho

(Director de la Escuela de Economía)

Buenas tardes. Jorge y su equipo me han pedido que les dirija unas palabras de clausura y en verdad más que clausura lo veo como una interrupción momentánea. El reto es que descansen este período y que el año entrante continuemos con esta línea de trabajo.

Tenía algunos cosas que decir, no quisiera abusar de la paciencia de ustedes.

La Escuela de Economía se siente muy orgullosa de colaborar, de hacer suyo un proyecto que inicialmente sólo era de la Escuela Ecuménica y ahora nos sentimos muy complacidos de que también sea un proyecto de la Escuela de Economía. Sobre la Escuela de Economía quiero contarles una historia y es que hace aproximadamente un año, un grupo de jóvenes economistas, algunos con mucha experiencia, nos propusimos empezar a sacar a la Escuela de Economía de Heredia y empezar a exportar lo que hacemos nosotros. Sobre esa base, a lo largo del año se han montado una serie de eventos con diferentes sectores que nos ha permitido empezar, bajo una lógica de mayor inserción, retroalimentarnos en nuestro quehacer tanto investigativo, como de extensión y docencia. Sin duda alguna la Cátedra ya tiene un espacio ganado, con un auditorio que cada vez crece más, donde estamos generando pensamiento. Probablemente, en algún momento la limitación de tiempo, impide tener una mayor profundidad en la discusión de los temas. Sin embargo, hemos abierto un debate con una serie de temáticas, con una agenda muy amplia, que nos permite ir avanzando poco a poco. Sin duda alguna, también, quedan una serie de temas, que nos hemos propuesto discutir o que tienen que ver con una perspectiva que trasciende la disciplinarietà. Porque en eso hemos coincidido plenamente con Jorge Arturo, en el sentido de que los problemas actuales trascienden las disciplinas y tenemos que empezar a vincularnos muy estrechamente para poder entender qué es lo que está pasando. En ese entender quiero mencionar dos cositas o una cosita que para mí es fundamental. Hace pocos días leí un artículo de Xavier Gorostiaga donde muy claramente plantea la necesidad de empezar a pasar de la crítica a la alternativa. Y para mí, fundamentalmente, la única posibilidad de tener una

crítica objetiva, es empezar a desmitificar la crítica. Hace cinco años yo decía que en algún momento estábamos ideologizando la crítica y las categorías. Entonces vulgarmente hablábamos de crisis. Hoy día vulgarmente hablamos de neoliberalismo, sin poner los puntos sobre la «íes» y conocer qué es eso. Creo que es una condición básica para, a partir de allí, empezar a hablar de alternativas. Y cuando hablo de alternativas, estoy pensando en alternativas viables. Para algunos, la utopía en algún momento se nos terminó. Pienso que una de las tareas fundamentales es empezar a construir alternativas para que no nos suceda lo que decía don Manuel Formóse en una de sus charlas acá, lo que les pasa a las hormigas cuando uno patea un hormiguero, donde ellas empiezan a correr, pero corren y no saben para dónde van, corren en un círculo y no se sabe para dónde van. La intención nuestra es empezar a saber para dónde vamos. Es tarea fundamental, repito, aunque nos tilden de que hacemos más que economía, filosofía económica, ^empezar a delinear ese norte a seguir y empezar a construir esa alternativa, bajo una perspectiva ya no tan ideologizada, sino que mucho más pragmática.

Quisiera agradecer a Jorge Arturo y su equipo y menciono su equipo, porque si me pongo a mencionar a todos, a lo mejor cometo el error de dejar alguno fuera de la lista. Y agradecerle porque nos ha permitido estar con ustedes durante este año. Agradecerles a ustedes como un auditorio que estimamos mucho, a las autoridades universitarias, a doña Rose Mane que hoy realmente ha estado sentada en el banquillo, con una crítica creo que muy sana y que nos sirve a nosotros. Nos reconforta, porque hay que corregir algunas de las cosas que se están haciendo, a lo mejor no bien, en la Universidad. Y en general, un compromiso para Jorge Arturo, para con ustedes y para las autoridades universitarias de seguir apoyando este esfuerzo para 1993. Muchas gracias.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Muchas gracias a todos de nuevo. No sólo las catorce copatrocinadoras sino a las veintiséis organizaciones que están representadas esta mañana participando aquí.

SEGUNDA PARTE

SEMINARIO DE SÍNTESIS Y CONCLUSIONES DE LA SERIE DE DEBATES: A LOS 500 AÑOS, EN BUSCA DE ALTERNATIVAS

EXPOSICIÓN DE LOS ANALISTAS

Licda. Ana Ligia Rovira

(Directora de la Escuela Ecuménica de Ciencias de la Religión)

Compañeros y compañeras, «A los 500 años, en búsqueda de alternativas» fue el tema general de los debates de la Cátedra Víctor Manuel Sanabria en 1992. Hoy estamos aquí para elaborar las conclusiones de los mismos. Un año después del recordatorio de los 500 años, volvemos a sentir con tristeza que las tendencias actuales de la sociedad nos llevan hacia una profundización de la pobreza. Una vez más, pareciera que el sujeto de toda de nuestra labor es olvidado y relegado por los que formulan las políticas del capital. Hoy igual que hace 500 años, los pobres de nuestros pueblos son explotados más allá de lo resistible. Los salarios reales son cada vez más bajos, el empleo es cada vez más inseguro. Los servicios sociales más deteriorados, las viviendas populares o de bien social, cada vez son más semejantes a cajitas de fósforos, en las cuales pretenden que haya seres que las habiten con dignidad. Y para empeorar la realidad de hace 500 años, el medio ambiente está cada vez más destruido, es una realidad que puede llevamos al pesimismo absoluto, a la evasión religiosa que adormece tanto dolor. La vida de los seres humanos, al igual que los seres de la naturaleza están sufriendo una franca degradación. Pareciera que estamos ante una sociedad y ante una biosfera sin perspectiva; por ello durante un año se dedicaron a buscar alternativas para no dejarnos vencer por una realidad que agobia. Estamos y seguire-

mos sacando fuerza de flaqueza, o para decirlo en lenguaje evangélico, donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia.

Así, en el marco de la sociedad actual, se observa cómo los demás pobres se organizan, cómo ha venido floreciendo toda una corriente ambientalista, capaz de restaurar el daño hecho a la biosfera de nuestro planeta. Además, el pueblo hecha mano a recursos de solidaridad humana que pueden parecerse elementales, pero que posibilitan la subsistencia; lo cual, es no dejarse vencer por la muerte. Ejemplo de ello, son las redes de ayuda mutua, las ollas comunes, el nacimiento de una economía de solidaridad, etc. Creo que al combinarse una crisis tan persistente como la actual, con una organización emergente, el pueblo va creando soluciones más reales, que las que podemos «inventar los intelectuales». De ahí que nuestra misión académica consista en saber leer las nuevas salidas significantes y la realización humana que nuestros pueblos crean. La Cátedra Víctor Manuel Sanabria intenta descubrir las alternativas de vida y futuro, que a pesar del egoísmo neoliberal, nuestra sociedad está construyendo. Para finalizar, deseo expresar a todos los miembros de esta Cátedra, que los varios nombres que el amor ha ido recibiendo a lo largo de los siglos, concluyen hoy con la palabra solidaridad, que significa; reconocimiento, respeto, colaboración, alianza, amistad, ayuda y otras cosas más; y como dicen Pedro Cazaldáliga y José Vigil, «la solidaridad es la ternura eficaz y simultáneamente colectiva»; o como expresa Gioconda Belli, la poetiza, «la ternura de los pueblos, esa es la solidaridad». Por ello, animo a todos ustedes a buscar las alternativas de la solidaridad que nos permitirían construir nuestro futuro. Muchas gracias.

M.Sc. Francisco Sancho

(Director de la Escuela de Economía)

Como representante de la Escuela de Economía, en mi condición de Director, es muy halagador estar con ustedes en lo que es una evaluación más de un proceso, de un año de una ardua labor que ha desarrollado un grupo de compañeros de la Escuela EcuMénica de Ciencias de la Religión y de la Escuela de Economía. Yo quisiera ser muy puntual en algunas apreciaciones que para mí es trascendente transmitirles. En primer lugar, de nuevo, la Cátedra logra ubicar tópicos que son

de permanente reflexión. Sin bien es cierto, año con año están cambiando la temática, son temas que deberían arrastrar una permanente reflexión porque nos dicen mucho de esa búsqueda que nos conduce a encontrar alternativas viables. Esta vez el tema ubica una perspectiva de reflexión histórica, lo que significó el año pasado los 500 años, -trascendiendo el hecho de si fue un descubrimiento, o un reencuentro- y la importancia de la búsqueda de alternativas para una sociedad que muestra tendencias «de que la cosa no está bien». Hoy más que nunca estoy convencido de que probablemente algunos indicadores pueden evidenciar que macroeconómicamente «la cosa funciona»; pero que a nivel de la perspectiva más humana, de lo que podríamos llamar micro, o reproducción de la fuerza de trabajo, la cosa no está funcionando.

Cada vez veo más, desde que nos introdujimos en la reflexión a partir de los años 70, sobre cómo avanzar en aquellos años, luego en los 80 y ahora nos introdujimos en el 90, que los graves problemas estructurales no están siendo corregidos. Obviamente, las formas de corregirlos están cambiando; pero lo importante es tener claro que lo estructural aun no se corrige. El panorama centroamericano no es sólo tétrico a nivel de indicadores sociales, sino confuso a nivel político; y si nos vamos al ámbito internacional, da pesar andar por el viejo mundo y parte del nuevo, evidenciando las olas migratorias de los países del tercer mundo. Independientemente del color o la forma de los ojos, todos están buscando en los países desarrollados formas de poder reproducir sus esquemas. Paralelo a eso encontramos la xenofobia o la discriminación permanente en aquellos pueblos que siempre buscan culpar a las poblaciones externas de sus propios problemas. Es doloroso porque efectivamente el problema de la migración y del racismo tiene como génesis la dinámica interna. En estos momentos, en nuestros países la política económica es el principal impulsor, como vía de escape, de millones de personas del tercer mundo. Y si bien es cierto que el Muro de Berlín se derrumba, yo pienso que lo que ha habido es un desplazamiento del Muro a Europa y parte de Estados Unidos, creando un permanente obstáculo e impidiendo que millones de personas encuentren cómo satisfacer sus necesidades básicas.

Sin embargo, a pesar de lo tétrico que puede ser el panorama, lo cierto es que es importante abrir foros de discusión de este tipo; que de una u otra forma generan niveles de conciencia que permiten tener perspectivas más amplias. Pienso que la cátedra abre ese espacio, la línea es

seguir adelante, y hay un compromiso de la Escuela de Economía de seguir apoyando este tipo de impulsos.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Esta actividad tiene un carácter doble: de síntesis por una parte y de evaluación por otra. Eso explica la duración de un día completo. La composición del auditorio se explica por tratarse de representantes de diferentes instituciones y sectores, académicas, ONG, religiosas, organizaciones comunales y populares. En su mayoría, los que están acá estuvieron caminando con la Cátedra durante todo el año 1992 en los debates mensuales. Su participación va orientada ahora a la síntesis y evaluación de lo que hicimos, para ver hasta dónde llegamos, qué producto logramos finalmente.

La participación cualificada es hoy de los tres compañeros que están en la mesa: los señores Romano Sancho, Dr. Manuel Rojas y Dr. Alvaro Montero Mejía, quienes al igual que don Rodrigo Carazo, son «externos» a la dinámica de los debates. Ellos van a contribuir con su crítica y aporte «desde fuera», al material que los diferentes expositores nos presentaron a lo largo del año 92. Hemos querido armar la participación de los compañeros, en torno a un esquema sencillo. El tema central de los debates fue «A los 500 años en búsqueda de alternativas». En el año 1991 agotamos relativamente la crítica de la estrategia económica neoliberal, hablamos de toda la generalidad del proyecto neoliberal, el año pasado reflexionamos qué alternativas hay para Costa Rica. Toda una serie de compañeros, académicos, líderes religiosos y populares contribuyeron tanto en las exposiciones como en los diálogos desde el auditorio conforme están impresos en los cuadernos de los debates. Esta síntesis tratará de decir, ¿logramos una visión de conjunto sobre un proyecto alternativo para Costa Rica? En ese sentido le pedimos al señor Romano Sancho que nos presente una síntesis de los principales rasgos que deberían caracterizar ese proyecto alternativo, lo que se contribuyó en el debate y lo que él personalmente, o su organización, consideran que deben ser esos rasgos. De manera parecida se le pide luego al Dr. Manuel Rojas que señale, ¿cuáles son los principales protagonistas que estarían en capacidad de

impulsar un proyecto alternativo? Y al Dr. Alvaro Montero le preguntamos sobre los principales obstáculos con que nos vamos a topar o nos estamos topando en la posición de este proyecto alternativo.

La participación de don Rodrigo Carazo es un poco más particular, él solo podría colaborar al mediodía, y es una posición más ajena a la dinámica de los debates que enriquece la visión de síntesis. Cuál es su posición sobre lo que es un proyecto alternativo. Eso es lo que haremos a lo largo del día: rasgos del proyecto alternativo, protagonistas que lo impulsan y obstáculos que se encuentran. Todos saben que la Cátedra se encuentra este año de 1993 ya en la tercera etapa de debate mensual. Esta vez discutimos sobre ética y espiritualidad frente a los desafíos del desarrollo tecnológico y de la competitividad. Tercer escalón de un proceso de discusión que tiende, como dice el objetivo general de los debates nuestros, a discutir la orientación fundamental de la economía costarricense y sus implicaciones sociopolíticas, desde una perspectiva intersectorial, interdisciplinaria y ético-religiosa.

Don Romano Sancho

Agradezco a la Cátedra por participarme en este proceso que han venido desarrollando por dos años. El reto de aportar en este proceso es duro porque fueron muchas personas con muchas experiencias y criterios los que desfilaron por acá, y hay cantidad de ideas y sugerencias que apuntan a la construcción de una nueva alternativa. Me corresponde tratar de rescatar no sólo a partir de estos aportes, sino de lo que ha sido mi experiencia en grupos de base por muchos años, cuáles son rasgos que considero fundamentales en la construcción de un proyecto alternativo para nuestra sociedad.

Se puede partir de un par de datos. Uno tiene que ver con el hecho de que plantear la búsqueda de una alternativa, supone un descontento, una actitud de crítica a lo existente. Sobre esta crítica a lo establecido hay cantidad de datos, tanto en el primer ciclo como en éste. Lo otro, antes de pasar a definir algunos rasgos políticos de lo que considero debe ser esta alternativa es, plantear cómo la democracia en este país es el ropaje que legitima el orden social establecido. Hay muchas críticas y mucho debate en las exposiciones sobre esa democracia. Mi opinión es que tiene una

característica sustancial y es que está sustentada en un acto de delegación. La democracia ha logrado operar por muchos decenios, y en Costa Rica de manera muy eficaz, logrando que en dos minutos de democracia la población delegue su cuota de poder como ciudadano, relegándose durante cuatro años a ejercer el derecho al berreo. Eso implica toda una manipulación y un sistema muy bien montado. Uno lo percibe con mucha claridad desde las comunidades, que es el poder local más inmediato, donde a partir de la elección, los regidores están legitimados para desarrollar sus ideas o proyectos -si es que los tienen-, sin ninguna consulta más a la población; ésta entra en un proceso de lamentación permanente, se siente víctima de todas las decisiones de ese concejo o de las decisiones de un gobierno, de los paquetes tributarios, de los PAE, etc. Pero a la vez se siente culpable porque participó en ese proceso de legitimación. Esta nota es para empezar a anotar algunos rasgos de lo que debería, a mi juicio, rescatar un proyecto social alternativo. El primer rasgo tiene que ver precisamente con el hecho de asumir como ciudadanos esa cuota de poder y ejercerla ya no solamente en dos minutos, sino permanentemente, a partir de la instancia en que estamos ubicados que es la sociedad civil, ejercerla cotidianamente en todas las organizaciones que de manera natural conforman la sociedad. Hay que reivindicar la democracia como un ejercicio de participación, no solamente en esas esferas organizativas, sino como un comportamiento personal y llevarla como un planteamiento de participación en la familia, en las escuelas, comités, cooperativas, etc. Esta actitud de participación, de rescatarla como ejercicio democrático, supone también un proceso de construcción intelectual, que debe realizarse desde y a partir de la práctica política, desde los sectores populares, bases y sitios donde se está haciendo gestión política.

En ese sentido, un discurso elaborado desde ahí, permite la participación de los protagonistas sociales que están interesados objetivamente en el proceso, hacer cambios en la estructura social prevaleciente. Se trata entonces de que ese protagonismo de los sectores populares se vea en la elaboración del discurso, de los planteamientos, en el hacer y en el pensar. Con esas dos premisas se estaría entonces promoviendo permanentemente la construcción de una nueva cultura política, o como plantea Gramsci, de una nueva hegemonía que podrá ir de manera paulatina ganando el espacio a lo que hoy es una hegemonía consolidada. Esta nueva hegemonía nace entonces enraizada desde los problemas

concretos y desde los sectores sociales concretos. Este proceso de construcción debe verse como un proceso de construcción de retaguardia, a diferencia de lo que ocurría en las décadas pasadas, donde la preocupación fundamental era la construcción de vanguardias. En esta perspectiva, se trata de construir cimientos, actitudes diferentes, discursos diferentes, y será a partir de esa retaguardia sólida que podrá entonces, disputarse la hegemonía a los sectores populares.

En este mismo proceso, la descentralización del poder comienza a tomar sentido. No se trata de pedir que el poder se descentralice, o que llegue por concesiones voluntarias de los que lo ejercen; sino que potenciando a las organizaciones que están en la sociedad civil, se vayan adquiriendo cuotas concretas de poder en el barrio, cantón, etc. y a través de procesos de articulación de todas esas organizaciones y de toda esa gama de reivindicaciones, adquirir también una presencia a nivel nacional.

Se señalaba en uno de los debates que la descentralización no ha pasado de ser descentralización de servicios. Tuvimos la experiencia en un seminario de Escazú, donde la Municipalidad planteaba todo un programa de descentralización de parte de instituciones al cantón, y era exactamente eso, descentralizar servicios que a varias instituciones ya no les interesa tener, igual o más burocrático, igual o más ineficiente. Cuando nosotros planteamos de que esa descentralización no se convierta en centralización, sino que se asignara a organizaciones del cantón, obviamente no estuvieron de acuerdo. Por ejemplo, que las pensiones de la Caja las asumiera el diezmo, que la problemática ambiental que es la defensa de la zona protectora -y de hecho la está asumiendo CODECI-, estuviera ya eso asignado, que organizaciones de vivienda asumieran todo el problema urbano, etc, etc. Eso no lo aceptaron. Ahora hay un proceso interesante de unificación de grupos del cantón, en el caso de Escazú para conformar un comité de toda esta red de organizaciones locales, de manera que pueda haber capacidad de negociar una serie de puntos con el poder local y ganar una presencia real en el cantón. Eso es un ejemplo de cómo la descentralización debe ser una lucha y un objetivo por ganar. No va a llegar de manera gratuita.

Un proyecto social alternativo, tendrá también como rasgo el pluralismo. Planteado de esta manera, emerge de la diversidad, y es en la diversidad donde radica su riqueza. Los que pasamos por algún nivel de pertenencia a organizaciones en las décadas pasadas, nos acordamos

cómo se desvelaban o nos desvelábamos por la homogeneidad, para que realmente se cumplieran líneas muy específicas, muy precisas. En esta perspectiva se privilegia precisamente al pluralismo, la diversidad. Es a partir de la búsqueda de soluciones, del enfrentamiento de problemas concretos desde los sectores populares: vivienda, salud, ambiente, alimentación, etc., que todos estos sectores pueden encontrar ejes alrededor de los cuales ir aglutinándose, avanzando en una perspectiva crítica, en una perspectiva política. Este proyecto social sería entonces abierto, no excluyente. Un proyecto social alternativo con las características que he señalado, se va desarrollando, fortaleciendo, cumpliendo tareas específicas, no invirtiendo cantidades de tiempo en la elaboración de programas nacionales -lo que también ocurría en décadas pasadas-, sino conformando el programa desde abajo, planteándose tareas concretas, los sectores interesados, alrededor de asuntos que los afectan y los están perjudicando directamente. Para poner algunos ejemplos en el plano económico: un proyecto social alternativo debe profundizar con los sectores sociales, el concepto de lo que sería un programa o un proceso productivo de desarrollo sostenible, a partir de una crítica a las economías de crecimiento, y a los conceptos de desarrollo que vienen incorporados en los programas de los PAE y que se nos vienen imponiendo desde hace mucho tiempo. Esta idea del desarrollo sostenible debe desmenuzarse a niveles muy específicos, muy concretos. Todo este proceso de construcción ya está ocurriendo a niveles muy pequeños, se trata de potenciarlo y desarrollarlo. Cosas tan concretas como empezar a abrirle espacio a una agricultura alternativa, al rescate de tradiciones culturales en la agricultura como la defensa y el potenciamiento de la pequeña y mediana propiedad como formas de producción de gran diversidad, ligando esto a la frase de que «lo pequeño es hermoso». El aprovechamiento de la diversidad biológica que tiene el país, la defensa de esa biodiversidad y el impulso de consignas como la soberanía alimentaria, son elementos que ya están planteados en organizaciones de base, en organizaciones de agricultores, pequeños y medianos, todavía con mucha confusión, plagados de contradicciones. Pero es precisamente a partir de esas actividades concretas que se irá conformando realmente una alternativa diferente para nuestro país.

El enfoque sustancial de un proyecto alternativo en el plano económico es buscar de manera eficiente un uso de los recursos que resuelva las necesidades inmediatas de la población sin comprometer las de las venideras.

En el plano educativo, un proyecto social nuevo debe plantearse dos aspectos fundamentales: uno del que ya se ha hablado mucho, que es todo el problema metodológico de la educación, avanzar hacia una metodología horizontal, dialógica, participativa, pero fundamentalmente, empezar a pelear desde las comunidades, nuestras escuelas, que los contenidos estén orientados a elevar la autoestima de los niños, a mejorar su salud física, sus destrezas, empezar a conocer el mundo de la sexualidad, de la producción y del trabajo. O sea que los contenidos para empezar a generar ciudadanos con una cultura y una actitud distinta deben estar ligados a las vivencias cotidianas y no al aprendizaje de conocimientos por el conocimiento mismo. Todos estos elementos están a criterio de cada quien, pueden ampliarse, profundizarse, rechazarse.

Hay un elemento importantísimo que me llamó la atención en los debates, y es el problema de la congruencia. ¿Qué sustento tiene en la realidad todo esfuerzo que se pueda hacer por diseñar, ubicar rasgos de un nuevo proyecto social alternativo? Mi opinión es que el escepticismo y el pesimismo, que a veces nos afecta a todos, tiene su origen, en la manera en que hemos presenciado esas incongruencias entre lo que dice el discurso y lo que se hace en la realidad. Se ha hablado del doble discurso y de la doble moral, y eso está muy enraizado en nuestras sociedades. Analizando los resultados de la convención del domingo pasado, me llamó la atención como José Miguel Corrales -siendo de apellido Corrales y no Figueres-, de Cartago y sin capital, por lo menos sin una gran inversión, logra obtener un 24% de los votos. Estamos hablando de una cuarta parte de los votantes, es un fenómeno que requiere una explicación. Yo llego a una conclusión: hay un problema de autoridad moral, fuerza moral que explica ese hecho. No fue tanto un programa, un planteamiento económico, sino un elemento que caló en muchísima gente; y la fuerza moral reside precisamente en la congruencia de lo que ha sido su participación política y cómo no se le pudo encontrar un resquebrajamiento en lo que él reivindicaba como un comportamiento moral. Independientemente de que to compartamos o no, es importante rescatar ese hecho, en el sentido de que hay una reserva moral todavía muy importante en la población de este país. Obviamente que mucha no se expresó y no todos los que votaron lo nacen por esas consideraciones; pero un proyecto alternativo sí debe fundamentarse en una política de transparencia. Esto es quizá de los asuntos más difíciles en los procesos de construcción política, y transpa-

renda en todos los aspectos. En el problema del poder es donde a menudo hay grandes desilusiones, sobre personas o procesos que ganaron nuestro entusiasmo y después cayeron en la corrupción, o en el juego de las ideas de los poderosos. ¿Cómo dar realmente una discusión sobre lo que consiste el problema del poder? ¿Cómo siendo una aspiración planteada de manera natural en todos nosotros, se le encubre de tantas formas? ¿Cómo alrededor del problema del poder nos hacemos tantísimas trampas, y cómo es que no podemos convertirlo en un elemento de discusión de manera clara, para que todos los que participan en los procesos puedan expresarlo sin ninguna dificultad?

Esta situación de la incoherencia da derecho a veces al pesimismo, y por eso debe prestársele mucha atención en el proceso de construcción de nuevas alternativas. Así también signos nuevos que aparecen en el panorama nacional y mundial dan derecho a la esperanza. Se trata de signos nuevos que tienen que ver con la incorporación de la mujer en todos los procesos de la sociedad, con los avances en los derechos humanos, con los avances a veces relativos de los procesos de paz, y con los avances en la valoración de lo ecológico. Pero son signos apenas, a mi juicio sigue dominando o marcando la pauta en nuestras sociedades el elemento de la pobreza, la destrucción, la no realización, y el no crecimiento humano. Sin embargo, a partir de estos signos, debemos profundizar en estas reflexiones, debemos sumar esfuerzos y trabajar en la perspectiva de que esa alternativa, sea realmente humanista, democrática, ecologista, feminista y de un gran contenido espiritual. Esas son mis primeras observaciones.

Dr. Manuel Rojas

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a los organizadores de este Seminario, por invitarme a participar en una actividad de tanta relevancia, y por obligarme a reflexionar sobre dos aspectos igualmente importantes para mí: por un lado, en dónde está el país y hacia dónde se encamina en el actual contexto internacional; y, por el otro, en dónde me sitúo yo en este momento, como ciudadano, es decir, como actor individual dentro de los procesos sociales, y como observador, supuestamente especializado, de la realidad social de la Costa Rica de nuestros días. Inevitablemente, en mi mirada crítica a los debates se van a

entremezclar las cosas; espero que ello no se torne en un obstáculo para expresar mi pensamiento con un mínimo de coherencia.

Quisiera hacer dos aclaraciones iniciales en torno a mi presentación: en primer lugar, aunque los organizadores me pidieron que durante mi exposición hiciera énfasis en la cuestión de los actores sociales, posiblemente debido a mi especialidad profesional, me voy a apartar un poco de lo solicitado, porque me parece que no es posible referirse a actores sociales sin tomar antes posición frente a los debates en su conjunto, a su intencionalidad, a la forma en que fueron organizados y a la perspectiva que arrojan. Así que antes de hablar de actores, presentes y ausentes en los debates, voy a hacer algunas consideraciones sobre los debates mismos.

En segundo lugar, entiendo que ustedes me invitaron para ayudarles a realizar un examen crítico de lo que se hizo durante 1992; así que mi mirada no será precisamente complaciente, pues de otra manera no estaría cumpliendo con las expectativas de los organizadores ni con los objetivos del Seminario de hoy. No quiero decir con esto que no reconozco las buenas intenciones que animaron a los responsables de la Cátedra, al organizar un conjunto de debates como el que se realizó el año pasado; pero puesto que no nos ocupamos del tema por puro interés académico, no podemos salir del paso con unas cuantas frases de alabanza y dos que tres sugerencias más o menos pertinentes. Así que lo que lo que diré intenta ir al fondo del asunto y ojalá lo logre.

Hechas estas aclaraciones, paso directamente a la crítica. En la introducción al primer debate, Jorge Arturo Chaves decía que, entre otras enseñanzas, los debates de 1991 habían permitido captar «la necesidad creciente de pasar ya de la discusión y crítica de la estrategia neoliberal a la búsqueda de alternativas.» Por tanto, continuaba Jorge Arturo, «... durante estos próximos siete meses nos reuniremos a discutir los rasgos del modelo de sociedad que queremos continuar desarrollando en nuestro país, los condicionamientos internacionales de semejante empresa y el papel que corresponde a los diversos actores sociales en la misma.»¹ El Seminario que se está realizando hoy tiene similares propósitos, como puede verse en el programa que nos fue enviado.

Reflexionar sobre la posibilidad de construir algo nuevo es positivo, pues como bien lo señala una filósofa inglesa contemporánea, en un

ensayo publicado en *Feminist Review*, «hemos sido testigos no de la inauguración de una lógica alternativa a la antítesis capitalismo versus comunismo, sino del desarrollo de un momentum económico y político que amenaza con absorber a toda la diferencia opositora dentro de la 'identidad' de la sociedad occidental de mercado.»²

En ese sentido, uno está tentado a alabar por principio el objetivo de los debates de la Cátedra durante 1992, pues precisamente alienta el fortalecimiento de la «diferencia opositora»; sin embargo, a la luz de los resultados obtenidos la opinión cambia bastante, porque parece haber sido un objetivo demasiado ambicioso. Quizá el problema estriba, en primer lugar, en la dificultad que entraña la comprensión de lo que vamos a entender por alternativa. Alternativo, según reza en los diccionarios, es una opción entre dos cosas; por tanto, interpreto que lo que se buscaba es algo que responda a reglas, a lógica, y a objetivos diferentes a la propuesta neoliberal dominante, en sus diferentes versiones, y que por tanto se refleje en acciones y en políticas públicas diferentes. Esta idea la reafirma el mismo Jorge Arturo Chaves, cuando en la introducción al cuarto debate, pregunta «...si existen programas alternativos que ofrezcan mayores beneficios en la línea del desarrollo de nuestro país, con menores costos sociales, humanos y ambientales.»³

No asistí a los debates; por tanto mis opiniones se basan en los documentos escritos, en los siete fascículos publicados. En ellos el lector encuentra un material variado, la mayoría de muy buena calidad, con inteligentes aproximaciones críticas a la realidad costarricense, pero creo que con pocos avances en la línea de construcción de una alternativa. En otras palabras, que aun reconociendo el gran valor de todo lo dicho en los debates, hay que decir que a partir del conjunto no es posible avanzar mucho por el camino de la construcción de la alternativa, esto es, de la totalidad capaz de sustituir a las políticas neoliberales en su conjunto.

En efecto, después de revisar con detenimiento los textos que arrojaron los debates -algunos fueron revisados con mayor detenimiento

2 Kate Soper, «El postmodernismo y sus malestares», original en inglés en *Feminist Review*, N- 39 (invierno de 1991), traducido en *Debate Feminista*, año 3, vol. 5 (marzo de 1992), p. 176-190.

3 Cuarto debate, agosto 1992. p. 10.

que otros- la sensación que queda es que alternativa, en los términos señalados, capaz de solucionar los problemas punteados en los debates y con posibilidades de inserción exitosa en la matriz internacional, pues no hay; cuando menos no por ahora. Lo que se ofrecen son medidas correctivas o reformas al programa neoliberal, pero no una real alternativa.

Esa tendencia quedó establecida a partir del segundo debate: ahí Guido Fernández se encargó de señalar los límites de maniobra que tiene el país, aunque su intención parecía ser otra; Juan Manuel Villasuso se colocó en la misma dirección al indicar que «...resulta un tanto deprimente ponerse a ver las restricciones que pueden existir a nivel internacional, para llevar a la práctica y poner en vigencia esos modelos y esos esquemas conceptuales que uno podría realizar. »⁴ Y Amando Robles fue terminante, cuando al examinar la situación desde el ángulo de los factores culturales llegó a la conclusión de que no existe la necesaria conjunción de factores (un determinado tipo de valores y unas condiciones favorables), para llevar adelante con éxito el proyecto de construcción de una alternativa, «...somos parte de una región -dice Amando Robles- que, por diversas razones, no da muestras de aspirar a jugar un rol significativo dentro del marco internacional de relaciones económicas.»⁵ En fin, es como sí no tuviéramos opción; como sí todos estuviéramos «condenados», en mayor o menor medida, a ser neoliberales, sin eufemismos pero tampoco con «satanizaciones».

Dicho sea de paso, la introducción por parte de Amando Robles de los factores culturales me parece de la mayor importancia, porque ya es hora de que empecemos a darle la atención que merecen dentro de nuestros análisis, sobre todo lo que se refiere a cultura política. Pero esa es otra discusión.

Ahora bien, ¿a qué se debe esta limitación en cuanto a la construcción de la alternativa? ¿Es un producto de la forma en fueron organizados los debates? ¿Acaso de la composición de los paneles o es reflejo de la realidad misma? Estos factores, y otros más, juegan un papel. Trataremos de ponderar el peso de cada uno de ellos, empezando por la estructura del conjunto de debates.

4 Segundo debate, junio 1992, p. 23-24
Ibidem, p. 47.

Como es bien conocido, muchas veces las preguntas condicionan las respuestas, y ese factor me parece que está presente en el conjunto de debates. En otras palabras, se lanzaron un conjunto de preguntas y se obtuvieron ciertas respuestas; pero bien mirada la cuestión, se pudieron haber obtenido otras respuestas, si se hubieran formulado otras preguntas a los mismos interlocutores o a otros, quizá más adecuados en algunos casos. Sobre esto último me referiré después. Por ahora, lo que quiero decir es que el debate fue estructurado de tal forma, que no hay posibilidades de que saliera otra cosa que sugerencias para modificar el actual estado de cosas, en el plano económico, en el político y en el social; pero no algo globalmente diferente. Dicho sea de paso, debido a las modificaciones observadas en los dos últimos años en un conjunto de instituciones multilaterales que tienen directa incidencia en la política económica y social del país, es de esperar que la próxima administración -sin importar el candidato y el partido vencedores en las elecciones generales de 1994-, vaya a poner en práctica medidas similares a algunas de las sugerencias lanzadas a lo largo de los siete debates, sin salirse, por supuesto, del marco neoliberal dominante.

En la forma de organización de los debates -se comienza con una mirada a la historia, se pasa al contexto internacional, se examina luego el contexto nacional en lo que se refiere al sistema político económico, para terminar con la cuestión de actores: aborígenes, iglesias, partidos políticos y movimientos sociales- me parece que está presente la idea de que es posible la construcción racional de lo social, es decir, una especie de ingeniería social. Combinando historia, contexto internacional, situación nacional, etc., es posible producir un producto: un nuevo modelo de sociedad. En otras palabras, la razón es capaz, sobre la base de una serie de operaciones legitimadas en el esquema de una cierta ciencia social, de prevenir o de predecir el futuro. Las tendencias podrían, en teoría, ser manipuladas para lograr unos determinados resultados. Quién va a sustentar el modelo resultante -el problema de los actores sociales- es algo que se deja para el final, y seguramente eso tiene que ver con el hecho de que es ésta la parte menos acabada del conjunto de debates.

Pero la operación parece un tanto «pasada de moda». En efecto, después de los acontecimientos de finales de la década pasada, en Europa y América Latina, que mostraron claramente los límites de una cierta forma de abordaje de lo social, concretamente de las pretensiones totalizantes de

ciertos marcos explicativo-prospectivos, creo que como académicos tendríamos que ser más modestos y admitir que si bien es cierto es posible hacer contribuciones en la comprensión de los fenómenos sociales, las respuestas no son únicas y las posibilidades de previsión son limitadas. La naturaleza valorativa de los sistemas de pensamiento, introduce muchas veces la confusión en el observador, y sus valores y deseos terminan ocupando el lugar de la realidad y de las tendencias observables. Esto no quiere decir que es imposible generar y acumular conocimiento verdadero dentro de los marcos de la ciencia social; simplemente estoy señalando sus limitaciones.

En todo caso, aun cuando la estructura de los debates condujera al planteamiento de un modelo alternativo, seguiría siendo, a mi juicio, un ejercicio académico político, y podríamos estar construyendo modelos sin actores capaces de asumirlos. Recordando la obra de Pirandello «Seis personajes en busca de autor», podríamos tener «modelos en busca de actores».

Esto me lleva a otro aspecto que quiero destacar, y es el problema de los actores. ¿A quién se interroga en los debates? ¿A la realidad o a quienes se considera intérpretes autorizados de ella? No deja de llamar la atención el hecho que, en un ejercicio como el que se intentaba llevar a cabo, los actores sociales estuvieran ausentes dentro de los paneles. En algún momento Jorge Arturo Chaves explica la imposibilidad de acercarse a funcionarios de gobierno, pese a los esfuerzos realizados, ¿pero por qué no están los grandes y medianos industriales, los grandes y pequeños agricultores, los trabajadores, las mujeres, los pobres, etc.? Muchos de ellos están presentes, pero sólo como espectadores, no como actores directos que tienen mucho que decir. ¡Cómo que sigue privando la idea de que somos nosotros los intelectuales -también los políticos- los únicos intérpretes autorizados de la realidad, y que por tanto tenemos que «ilustrar» a los otros sobre «qué hacer»! Esta relación con los actores determina también los resultados que obtenemos de nuestras reflexiones, porque no sólo nuestra capacidad de lectura de la realidad es limitada, por las razones señaladas, sino que también evitamos el encuentro y la confrontación de nuestros esquemas de pensamiento con los actores sociales reales.

No estoy proponiendo volver a los enfoques, también superados, tan en boga en los años sesenta y setenta, que postulaban la futilidad de

los intelectuales y todo lo que tuviera que ver con ellos, y la sustitución de sus esquemas de pensamiento por el conocimiento popular (toda la ideología de la educación popular); pero ciertamente nuestro distanciamiento con la realidad a veces es muy grande, como bien lo señala Rodolfo Solano en algún momento del tercer debate. Un distanciamiento que como lo indica Marshall Berman impide «...leer las señales en la calle.»⁶

Si no leemos «las señales en la calle», no podemos percibir lo que hay de nuevo en cuanto a actores sociales se refiere -porque hay nuevos, aunque la mayoría de ellos, ciertamente, no están dibujados del todo: microempresarios, empleados públicos movilizados, campesinos reciclados, jóvenes sin esperanza, nuevos pobres, los trabajadores del sector terciario ampliado, las nuevas expresiones de religiosidad y de protección ambiental, etc.-, y a las propuestas generadas por viejos y nuevos actores. En la medida en que todo el análisis está en función de la construcción de una alternativa o de un proyecto político, solamente se busca en la realidad los actores capaces de empujar dicho proyecto, actores que tienen una presencia en la arena tradicional de la política; todo lo que está fuera de esa arena, no es tomado en cuenta o se le da una ponderación menor. «Lo nuevo» no es percibido o sus posibilidades no son correctamente evaluadas. Como bien le señala Helio Gallardo a Daniel Camacho, la política está también presente en otros espacios, no sólo en los partidos políticos y en la lucha por el control del aparato estatal. Al no saber leer en esos espacios, al dejarlos fuera de nuestros análisis, dada la dirección que le imprimimos a aquellos, desaprovechamos la oportunidad de aprender de lo cotidiano, de la forma cómo la gente común y corriente enfrenta la vida diaria, de cómo percibe la realidad que la rodea y de cómo transforma también esa realidad. En esas condiciones, ¿cómo no nos va a producir asombro ciertos comportamientos sociales!

Pero la visión predominante en los debates no sólo puede ser calificada de «académica» y de omisa, sino también de «androcéntrica», paradójicamente en una Universidad que está encabezada por una mujer. En los siete debates solamente participaron dos mujeres, una hablando de reforma política y otra de educación superior, pero el punto de vista de las

6 «Las señales en la calle (Respuesta a PerryAnderson)», en Casullo, Nicolás, compilador, *El debate modernidad-posmodernidad*. Buenos Aires: Punosur S.R.L., 1989, 117-130.

mujeres, y quiero subrayar «punto de vista», sobre la economía, la política y la organización social, estuvo totalmente ausente. ¿Cómo construir una alternativa sin tomar en cuenta dicho punto de vista?

Finalmente, tenemos que tener presente que la escogencia de un determinado camino en cuanto a desarrollo económico y social se refiere, no se hace a partir de un menú que ofrece un número ilimitado de posibilidades. Las opciones son escasas, y en su definición intervienen dos conjuntos de elementos. Por un lado, las correlaciones de fuerzas, las condiciones económicas y la cultura en el nivel nacional, y, por el otro, el contexto internacional. Marx, en un controvertido prefacio, señalaba que «...la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver...» En otras palabras, que los deseos no siempre resisten la confrontación con la realidad. Creo que eso es lo que no se tomó en cuenta en los debates. El análisis se realizó en función de una tarea, la construcción de una alternativa, sin tomar en cuenta si el contexto nacional e internacional ofrecían posibilidades para realizarla, y si los actores sociales reales estaban interesados en avanzar por tal camino.

Pero, ¿es posible construir la alternativa al modelo neoliberal? Me parece que todavía no están dadas todas las condiciones para pensar en una alternativa. A lo sumo en correctivos a la versión neoliberal extrema. Quizá eso explica por qué el PUSC y el PLN se parecen tanto en cuanto a planteamientos, y por qué la izquierda ha pasado a ser una postura negativa, poco constructiva en la actualidad.

Lo ocurrido con los modelos socialistas en Europa y América Latina no favorece el surgimiento de un pensamiento alternativo a las ideas dominantes, capaz de penetrar amplios conjuntos sociales y encender su imaginación. Indudablemente su estruendoso fracaso ha aumentado la duda sobre la posibilidad de construcción de una alternativa, duda que se ha generalizado, incluso en los medios académicos.

Curiosamente, es en organismos como el PNUD y la CEPAL en donde un pensamiento con destellos alternativos comienza a insinuarse. Pensamiento que, sin embargo, reconoce la necesidad de existencia del mercado, de redimensionar el Estado, de la democracia política y por tanto del fortalecimiento de la sociedad civil, del pluralismo político y de los mecanismos de concertación. En otras palabras, que se asumen algunos de los planteamientos del ideario neoliberal, aunque, ciertamente, se cuestiona la posibilidad del que el mercado libre sea capaz de eliminar la

pobreza, la guerra, la degradación del medio ambiente y la brecha entre países ricos y países pobres. Por tanto se postula la necesidad de cierto nivel de regulación y de participación por parte del Estado, sobre todo en lo que se refiere a política social; pero se reconoce también la necesidad de fortalecimiento de la sociedad civil y la iniciativa de los ciudadanos. Se trata de una especie de posición intermedia entre el viejo Estado de Bienestar y las visiones neoliberales extremas, porque se intenta recuperar de alguna manera lo positivo, tanto del modelo anterior, sobre todo en el plano de lo social, como de la crítica neoliberal a los excesos del estatismo. Esto significa la aceptación de una pluralidad de actores sociales - incluyendo el gran empresariado-, de sistemas políticos abiertos a la participación de todos ellos y de mecanismos de concertación social. Stricto sensu no se trata de la alternativa al neoliberalismo, pero no creo, como lo he señalado, que se quiera y se pueda avanzar más, cuando menos no por ahora.

Muchos de nosotros creíamos hasta hace poco tiempo que la posibilidad de alcanzar una sociedad más igualitaria y menos destructiva con la naturaleza, era algo que se desprendía de la historiay se fundamentaba en el análisis científico de la sociedad. Hoy sabemos que eso solamente puede ser el producto de una ética y del compromiso con un conjunto de valores; pero este compromiso no pasará a más si no logra concretarse en políticas y programas capaces de resistir la confrontación con la realidad de nuestro tiempo, marcada por el fenómeno de la globalización. Ese es el reto que deben enfrentar esfuerzos como el realizado por la Cátedra Monseñor Víctor Sanabria durante 1992.

Dr. Alvaro Montero

Después de leer los debates uno llega a la conclusión de que como decía Manuel hay una enorme cantidad de ideas, una gran riqueza de pensamiento que en su diversidad, independientemente de que uno comparta o no, demuestra que hay una importante reserva y potencial de capacidad creadora en términos de una buena parte de los expositores. Sin embargo, se nota un poco esa vieja tendencia de los intelectuales a creer que lo que está construido en su cabeza está construido en la vida; y algunas observaciones o criterios dejan la impresión de que por el hecho

de expresarlo o de pensarlo así debería ser el mundo y la realidad. Somos parte hoy por hoy de una ideología envolvente, omnimoda, omnipresente, ubicua, que es precisamente la ideología del neoliberalismo. De modo que a propósito de estas ideas, yo expondré también algunas ideas -les advierto desde ahora- de manera caótica, pero procuraré hablar a partir de mi propia experiencia intelectual y práctica, a partir de los hechos, tal como los observo, tal como los veo en el mundo de hoy.

Quiero decir antes, que como se me asignó la tarea de hablar de los obstáculos que impiden el desarrollo de un proyecto alternativo, yo procuraré reseñar lo que considero que son en términos generales, obstáculos para el desarrollo no solamente de un proyecto alternativo, sino de un proyecto nacional, en la mayor parte de los países del tercer mundo. Estos obstáculos no son creados por la intención o la voluntad de algunos hombres o de algunas potencias, sino que son el resultado natural de las grandes confrontaciones históricas, económicas y políticas del mundo de hoy. Son el proceso dentro del que estamos inmersos, son parte de esa realidad que nos envuelve. Decimos que el proceso de globalización o de aparente universalidad en lo económico, lo político y lo cultural, pareciera que es un rasgo distintivo de la época actual, independientemente del proyecto neoliberal, que pudiera estar detrás, es el resultado también del proceso de la revolución científica y tecnológica que de manera objetiva le permite a los hombres construir hoy en mejores condiciones que antes, medios, instrumentos, técnicas, procedimientos extraordinariamente ágiles, expeditos para efectos de producir y comunicarse unos con otros. Ese proceso de la revolución científica y tecnológica, como se le ha dado en llamar, desde luego es fundamental, patrimonio del mundo desarrollado, del mundo rico que representa escasamente una quinta parte de la humanidad, de modo que nosotros, países periféricos, pobres, tenemos un escaso y limitado acceso a ese prodigioso instrumento de la inteligencia del hombre que repercute directamente en los medios de producción de las comunicaciones. Esta revolución científico-técnica hace que hoy por hoy la distancia entre los descubrimientos científicos y su aplicación tecnológica sea casi inmediata; en el pasado, algunas reflexiones de carácter científico, matemático o físico, debían esperar centurias para que tuvieran alguna aplicación práctica desde el punto de vista de la tecnología. Hoy en los grandes centros de producción mundial, en los grandes aparatos de las inmensas transnacionales, están los laboratorios que al mismo tiempo que

descubren nuevas leyes en el desarrollo de la física, química, biología, medicina, se convierten inmediatamente en datos para nuevas aplicaciones productivas, para nuevos inventos, ensayos, mercancías. Esto convierte el mundo de la comercialización y del desarrollo del mercado mundial en un elemento actuante extremadamente vital. De modo que en estas condiciones uno se pregunta, ¿qué valerse le puede atribuirá la nacionalidad, a la soberanía o a la independencia?

Yo pienso que evidentemente estos elementos son al menos un dato, no sólo jurídico sino humano, independientemente de lucubraciones filosóficas, lo cierto que es que estamos en un país cercado por sus fronteras, con una estructura jurídica y económica particular que deja -y esto es importante- alguna posibilidad para pensar el desarrollo o los mecanismos de cambio internos en manos de quienes habitamos este país. Hay un margen, no estamos completamente desasidos, desprendidos de nuestros propios valores, historia, parámetros jurídicos y materiales, sino que aquí en esta pequeña ubicación de la humanidad, tenemos posibilidades y alternativas. Pero uno necesita preguntarse, ¿qué es lo preservable? Desde el punto de vista de lo nacional, de los valores, me refiere al esfuerzo de reflexión que hicieron algunos distinguidos intelectuales, o si no qué es lo que merece ser preservado, en su espíritu, en su carácter como patrimonio histórico y espiritual de los costarricenses. Eso es uno de los grandes retos de estas reflexiones, y al mismo tiempo no sólo qué es lo que debe ser preservado en términos de cultura, de hábito y espiritualidad, de eso que hemos denominado, el carácter de la nacionalidad costarricense, su espíritu libertario, su sensibilidad frente a las relaciones públicas, a la libertad, a la tolerancia, a la civilidad, etc. Pero además, ¿cómo defender eso? es otra gran pregunta, ¿cómo resolver entonces esa contradicción entre universalidad o humanidad e individualidad es decir, nacionalidad? ¿Cómo resolver la gran contradicción entre la globalidad -patrimonio del mundo rico- y el carácter de preservación o de nacionalidad, que es lo que tiene que ver con nuestro país? Pienso que no existe en realidad una concepción globalista como lo define Juan Manuel Villasuso, sino que existe una concepción imperialista -por emplear un viejo término- no es un mundo globalizado, sino un mundo controlado y dominado; donde los valores culturales que se transmiten en su inmensa mayoría, los elementos económicos, de las comunicaciones, los modelos de vida y de construcción material son o provienen de los países ricos. No es

entonces como lo define Viliasuso, una contradicción entre concepto globalista y concepto de Estado-Nación, sino una contradicción entre el mundo rico, poderoso, dueño de la riqueza, de la ciencia y la tecnología y la preservación de las nacionalidades de nuestros países. El mundo unipolar, en el que vivimos; es decir, ese mundo en el que existe una sola gran potencia militar y un acuerdo básico a propósito de las reglas del juego en relación con el mundo por parte de los grandes bloques económicos de poder -los Estados Unidos, Europa Occidental y Japón- se traduce también en un concepto universal de carácter ideológico que emerge de la potencia dominante. Hay una vieja expresión de Marx en la que decía que la ideología dominante es la ideología de la clase dominante. Creo que el mundo de hoy ha superado esa expresión y no podemos decir que la ideología dominante es la ideología de la clase dominante; sino que la ideología dominante es la ideología de la potencia dominante. La ideología dominante en el mundo es entonces el neoliberalismo que es la ideología del mundo poderoso, rico y dominante. De ese mundo que separa sus haberes, sus mecanismos de control y poder, sus reservas económicas y militares cada vez más del mundo pobre; porque entre más consumistas, entre más ricos, son más egoístas, entre más poderosos, más cerrados en sí mismos, menos solidarios, más reticentes a ceder sus privilegios, más envueltos en la garantía de un mundo del que están básicamente conscientes de que les pertenece. Ahora bien, la época actual, pienso yo, se caracteriza exactamente por lo todo lo contrario de lo que señala Formóse; no es una época planetaria, sino de dominio planetario, y el hecho más sobresaliente no es la conciencia de la pertenencia a la familia humana, y la conciencia de habitar una casa común, responsabilidad de todos; sino, la masiva inconciencia del destino común del género y el reconcentrado egoísmo de la exigua minoría que disfruta de la riqueza universal y depreda sin escrúpulos la biosfera. Porque la conciencia universal, a propósito de esos valores de la casa común, de la humanidad compartida, no es una obra divina. La conciencia universal no se genera de la nada, es el resultado de una lucha tenaz, y esa lucha por defender la casa común no está aun claramente definida ni en términos nacionales ni internacionales, a pesar de los descollantísimos esfuerzos de personalidades, grupos y organizaciones que levantan con dificultad una pequeña bandera por encima de los factores aplastantes del comercio mundial.

Es aquí donde nosotros encontramos que dentro de este proceso

de globalización vuelven a cumplir un papel extremadamente positivo como factores de defensa, los factores de integración, todo lo que tiene que ver con el encuentro natural con los hermanos de Centroamérica y desde luego con México y con el cono sur. El mismo Formóse decía que sin un pueblo fuerte y organizado es difícil encontrar nuevos senderos y nuevos caminos. Otro de los grandes obstáculos es lo que podríamos denominar nosotros «la subversión de la democracia». Partimos de un hecho aceptado comúnmente por todos: el carácter democrático de la sociedad costarricense. Creo que algunas observaciones muy atinadas que hacía Romano deben ser retomadas como elemento de reflexión. Me limito sin embargo, a recoger algunas de las expresiones o señalamientos hechos por otro distinguido intelectual -Constantino Urcuyo- cuando daba él lo que consideraba los parámetros de la democracia: «gobierno de la mayoría». Entonces uno se pregunta, ¿cómo se define esa mayoría?, ¿qué es la mayoría? ¿Es la mayoría numérica, pura simple o una mayoría que está fragmentada en sectores, en intereses, grupos, clases, pequeños y medianos empresarios, campesinos, campesinos pobres, jornaleros, obreros, intelectuales, trabajadores, técnicos, empresarios medios o grandes? ¿Cuáles de esos grupos conforman una mayoría? Aparentemente tenemos que aceptar que de acuerdo con esta definición estamos hablando de una mayoría absolutamente general y abstracta, cual es, la mayoría numérica. Mayoría numérica que se expresa a través de un mecanismo que si bien es cierto, podría constituir un factor de base de gran importancia, cual es el sufragio universal, ha sido también subvertido por la propia estructura y el carácter de sus mecanismos y las fuerzas que lo impulsan o lo desarrollan como son los partidos políticos. En segundo lugar, dice que otro de los elementos constitutivos de la democracia es «el pluralismo ideológico y político». Yo pregunto ¿cómo se manifiesta ese pluralismo ideológico y político?, ¿cómo se defienden o discuten las ideas o los postulados contradictorios? ¿Quiénes tienen acceso a los medios, a las fuentes de información para convertir estos debates en debates públicos?, porque aquí en la Cátedra Víctor Sanabria, en este pequeño conciliábulo, en este foro casi eclesiástico, pequeño, conventual, discutimos los problemas y no tiene la menor repercusión de puertas afuera como no sea a través del esfuerzo tremendamente limitado por limitaciones materiales, no humanas, ni de voluntad que privan en muchos de los que estamos aquí. Es una realidad objetiva, discutir la pluralidad ideológica es dotarse de los medios,

herramientas, instrumentos para que esa discusión se torne relevante desde el punto de vista social, y evidentemente las discusiones más relevantes como pueden ser las de una cátedra como esta no tienen la repercusión social que podrían tener si realmente estuvieran dotados de medios o instrumentos de comunicación masivos. Contra estas formas de discusión, de elaboración y de reflexión tenemos los grandes medios de comunicación y la educación formal, donde básicamente los maestros, profesores o académicos están absolutamente enclaustrados, metidos dentro de eso que el Dr. Manuel Rojas señalaba como el destino común de la sociedad en que vivimos, en que todos somos liberales. Dentro de ese tipo de transmisión de conocimientos, dentro de esas formas de irradiación de la cultura no hay una cultura «contestarla»; es decir, no hay una cultura crítica, un factor de análisis y de reflexión severa a propósito de las realidades sociales; sino una retransmisión y reproducción de los valores que hacen posible que en estas bases humanas y culturales se edifiquen o sostengan las fuerzas políticas que controlan la vida del país. De modo que también debemos decir de qué hablamos, cuando hablamos de pluralismo ideológico y político.

Otro elemento que señala Urcuyo es el de la «competencia pacífica por el poder». Es una indudable ventaja que en nuestro país no exista un factor de fuerza o un arbitro brutal que pueda en última instancia decidir, eso sin duda alguna es un factor que debe ser preservado y tenido muy en cuenta.

El asunto de «los pesos y contrapesos» entre los poderes del Estado en nuestro país hace tiempos desapareció. La Asamblea Legislativa es un órgano radicalmente supeditado al Poder Ejecutivo, es un órgano subordinado; en algunos momentos -y para hablar en sentido peyorativo-decíamos que cuando se agita el látigo en Zapote todo el mundo se hinca en Cuesta de Moras. Además, una Corte Suprema de Justicia, dotada de una espantosa morosidad. Podemos hablar en Costa Rica de morosidad judicial y además de todos los problemas que podríamos discutir aquí largamente. De modo que cuando hablamos de pesos y contrapesos no sabemos exactamente de qué estamos hablando.

«El reconocimiento y estímulo a los organismos intermedios». Lo clásico y característico de nuestra democracia es que los organismos intermedios han sido, hablo principalmente de los organismos sindicales, mecanismos que le sirven a los juegos internos del poder. Creo que hoy

más que nunca ese proceso de subordinación del sindicalismo a las fuerzas políticas dominantes queda de manifiesto porque ya han entrado a formar parte de las pequeñas prebendas o cofradías a través de las cuales se reparten privilegios, diputaciones, etc.

Finalmente el «Estado de derecho». Pero dentro de esta definición larga y enjundiosa no entra para nada la garantía de los derechos económicos y sociales del pueblo. No se dice nada a propósito de la justa distribución de la riqueza, de la justicia distributiva, no se habla nada del carácter de la democracia económica y de cuáles son los factores condicionantes de esa democracia económica. Por otro lado, -y yo quisiera que en alguna oportunidad mis amigos sociólogos me lo explicaran mejor-, se habla permanentemente como un factor decisivo y condicionante de la vida democrática, la injerencia y el control vigilante de la sociedad civil sobre los gobernantes. Y yo digo, ¿no se supone que la lucha es porque el gobierno sea un auténtico representante de la sociedad civil?, porque sino entonces lo mejor sería lanzar una consigna: la sociedad civil al poder. En realidad creo que este problema es una forma intelectualizada de tratar de resolver una vieja contradicción: como los gobernantes no representan al pueblo, el pueblo debe buscar por todos los medios la construcción de sus mecanismos de presión de las organizaciones civiles -de eso que se debe llamar la sociedad civil- para que ejerzan, como lo decía [Vmanuel, el derecho al berreo.

Es esta democracia una institucionalidad jurídica y económica dominada, como lo señalaba Solano Orfila, por los varones de la empresa privada que mantienen la cuota más importante del poder político, desde luego una cuota compartida con la clase política. No es solamente como se señalaba dentro de los viejos esquemas que el Estado representa el mecanismo de poder de la clase dominante. No. Es que en realidad el Estado es una composición multifacética de fuerzas dominantes, no sólo de clases económicamente dominantes; sino de un importante sector que se ha convertido en clase política, dueña del patrimonio electoral que se le asigna a través de los partidos políticos y que ejerce desde luego a través del poder político con posterioridad a los procesos electorales. Por eso, como muy bien lo señala también Solano Orfila, cuando hablamos de democracia, debemos entender que en el círculo íntimo del mandatario que nombra a dedo los mil funcionarios más importantes de la vida pública del país, emerge todo el poder político de Costa Rica. Lo demás son pequeños

escarceos, fuerzas que presionan, que luchan, que manifiestan sus deseos, reivindicaciones; pero que en lo fundamental no modifican las reglas del juego determinante, no ejercitan legítimamente sus medios o mecanismos de participación porque esos medios y mecanismos no forman parte de lo que podríamos denominar la institucionalidad democrática.

Otro punto medular que también señala Solano, la única forma de crear democracia es distribuyendo la riqueza, la propiedad, la educación, la cultura. Sólo cuando se distribuye la riqueza, la propiedad, la educación y la cultura, se distribuye también el poder político, porque se crea una capacidad de acceso, una capacidad de lucha, de enfrentamiento, de poner las cosas en el único punto donde pueden ser puestas, en el campo de la lucha y la acción política, fuera de ella no existe ninguna posibilidad de transformar o modificar los datos del sistema actual. Además, mientras se modifican significativamente los elementos que conforman la estructura dominante en el país con los nuevos exportadores, con el nuevo sector financiero, con los nuevos empresarios del sector turístico, aparentemente en el seno de los sectores populares surge una gran diversidad de nuevas organizaciones como las ecologistas y feministas. Una serie de fuerzas que reivindican nuevos elementos de la vida pública del país pero sin ninguna articulación. Mientras se rearticula el sector dominante con todo el poder y toda la capacidad para tomar decisiones, el sector popular continúa diversificando sus instrumentos pero sin ninguna capacidad para modificar los datos generales.

Dentro de todo este juego, juegan un papel decisivo los partidos políticos. En teoría, un partido político es un intermediario, un intermediario lúcido. Vamos a decir la secuencia de los elementos que deberían provocar esa intermediación. El partido político propone al electorado un proyecto social. Inmediatamente después, el pueblo acepta o rechaza ese proyecto social, tamiza, filtra esas ideas propuestas por el partido político, elabora sus propias propuestas en un diálogo permanente con esa fuerza electoral, digámoslo en términos de un mecanismo democrático-liberal. Finalmente después de ese tamizado, de esa discusión, acepta y elige, y finalmente el partido político cumple con la voluntad popular una vez que ha sido electo. En este sentido, todo partido político se autoproclama vanguardia; no es entonces de una filosofía totalizante de donde proviene la visión de la vanguardia, sino que todo partido político le propone al pueblo, como base de discusión o como propuesta electoral, una deter-

minada visión del mundo que se supone la más avanzada, la más justiciera, la mejor adaptada a las condiciones del país. Es una forma de autoproclamarse vanguardia, centro propulsor de valores históricos y nacionales, centro impulsor de un proyecto social. Todo partido político se autoproclama centro de reflexión, de análisis, de propuestas y de soluciones viables, definidas posteriormente en términos de clases y fuerzas sociales. Sin embargo, eso no es así, hablábamos de la teoría. El partido político es una entidad o una institución absolutamente autónoma, no tiene ninguna relación orgánica en términos de intermediación, de diálogo y de propuesta con las grandes masas electorales que votan por él. ¿Cuándo se discutió en este país en la campaña electoral pasada el proyecto neoliberal? ¿Cuándo el señor Calderón dijo, cuál iba a ser su política en relación con los PAE y la apertura comercial? ¿Cuándo se habló de eso en la campaña electoral? Es una imposición a posteriori. No hubo una oportunidad de discernir a propósito de la propuesta y una obligación de cumplir porque aparentemente esa obligación de cumplir una vez que se está en el gobierno, no se puede evitar. Hay que cumplir o cumplir, puesto que lógicamente sería el resultado de ese proceso de discusión e intermediación. Esos centros autónomos son fuerzas sujetas a sus propias determinaciones, manejadas por grupos exigüos, absolutamente desprendidos del contexto social en que se desenvuelven, desprendidos desde el punto de vista de sus decisiones -no quiero decir que no tomen necesariamente en cuenta el estado de efervescencia colectiva o las aspiraciones de la gente para interpretarlos de manera utilitaria-. Pero cuando a los trabajadores o a la gran población, a los ciudadanos se les ofrece una precandidatura, ¿quiénes decidieron sobre esa precandidatura?, ¿no fueron ya pequeños grupos y conciliábulos, los que deciden cómo y de qué manera presentar la figura o hacer emerger una precandidatura? Todo se gesta y se desarrolla en el seno de las organizaciones sin un contacto real con los sectores mayoritarios.

Eso que algunos ven con optimismo, como el surgimiento de una tercera fuerza frente al bipartidismo -incluso en uno de los folletos citan a Perot y a Fujimori- no constituye un acto consciente de repudio descontento consciente a la política implantada por las maquinarias, sino un repudio inconsciente a la política. Es una salida espontánea, irracional; es una forma de protesta que no tiene una articulación real. Si nos ponemos a ver, la presencia de Fujimori o Perot no representa en sí mismo nada orgánico,

no hay ningún proyecto social que lo respalde, no hay una alternativa transformadora, viable, que se ejecuta en nombre de las grandes apetencias o determinaciones de sus sociedades; es simplemente un acto espontáneo de protesta.

Desde estas condiciones, un tercer obstáculo es la ausencia de un modelo cultural o nacional. Claro que es necesario discutir mucho a propósito de las relaciones entre economía y cultura, o entre economía, política y valores culturales. Sin embargo, desde el punto de vista histórico, y eso es una demostración que nos dan los hechos en la historia de América Latina y del mundo, no hay grandes proyectos históricos de cualquier naturaleza, si no están revestidos de un verdadero proyecto nacional. El desarrollo capitalista clásico, el desarrollo moderno del Japón, el desarrollo de los tigres asiáticos, los grandes procesos transformadores en América Latina, en México, en Cuba, en Bolivia, han sido el resultado de la conformación de un cuerpo doctrinario planteado en términos de grandes metas -no estoy hablando de programas escritos- que al mismo tiempo compendian los esfuerzos y las voluntades nacionales. De modo que esto que se llama los valores generalizados, o vulgarizados, cumplen una gran función como fuerza coaccionante, como cemento o amalgama de la unidad de una Nación para cumplir determinados objetivos. Esto es precisamente lo que en nuestro país se erosiona. Hay un proceso hacia la inversa, hacia la liquidación de lo nacional, hacia la transnacionalización de la vida económica y cultural del país. Hay un proceso que he denominado de construcción de la factoría nacional. Costa Rica se está convirtiendo en una factoría: zonas francas, inversiones extranjeras ¿Dónde está la preservación del espíritu nacional? Porque incluso cuando hablamos de los empresarios nacionales hablamos de gente que tiene, aunque sea un argumento extraeconómico, su corazón puesto en Costa Rica, que tiene interés en invertir en Costa Rica, en reinvertir en Costa Rica, en la paz de este país, en el bienestar de este país. Que cuando forma parte de un proyecto político con un alto grado de sensibilidad, puede incluso coparticipar en importantes procesos de transformación. Pero cuando un empresario que no conoce este país, que no habla su lengua, que llega a una zona tan remota como se llega a una isla o a un distrito internacional sin ninguna raíz endógena, de qué estamos hablando si no de la construcción de una factoría. Además nos contentamos porque la gran masa de nuestros trabajadores pueden ir a trabajar a esas factorías y a dejar allí, con el talento

y la capacitación de la mano de obra costarricense, una buena parte de su esfuerzo recogiendo apenas lo correspondiente a un salario, que por muy buen salario que sea, constituye parte de ese proceso de erosión de la nacionalidad a través de la internacionalización de la vida económica del país. De modo que para hablar como decía Guido Fernández, de un neoliberalismo humanizante, tendríamos que ver si no estamos hablando más bien de desintegración sistemática de nuestra nacionalidad. ¿Cuál es entonces el modelo autónomo para Costa Rica?, ¿cómo podríamos saltar estos obstáculos? Se habló mucho de consenso en los debates, se habló de consenso nacional. Yo quisiera ser un poco irreverente en relación con esa palabra porque en ninguna sociedad existe eso que se llama consenso. Los modelos se imponen, son el resultado de una lucha política, de una batalla política y del triunfo de un grupo, de una clase, de un sector social, de un conjunto de grupos, clases o coaliciones de ellas. A nadie le han preguntado en Costa Rica si fue su consenso el modelo de sustitución de importaciones, ¿y ha habido consenso a propósito de los PAE? La aplicación de un modelo alternativo, desde la perspectiva popular, no puede ser el resultado del consenso, tiene que ser el resultado de una lucha, de una confrontación de carácter político; fuera de lo político no encontramos la solución de los problemas, aunque comparto con Romano Sancho el sentimiento de que el problema de saltar a la palestra política no puede ser un acto inopinado, de mera audacia, de pura voluntad, sino que tiene que ser un proceso de construcción de lo único que preserva los valores y que es capaz de hacer avanzar un verdadero proyecto, que es una transformación integral de la conciencia social, y de la conciencia social de una pequeña minoría primero; creo que nuestra nacionalidad hoy se preserva gracias a una minoría y no gracias a la gran mayoría de los costarricenses, quienes padecen el sueño incosciente del electorerismo, de la política doméstica en los términos más tradicionales, donde incluso, como señala el propio Helio Gallardo, se introducen cada vez más elementos de carácter rufianezco.

Desde luego que otro de los obstáculos es la ausencia de un proyecto nacional de desarrollo. Brevemente podemos señalar que es necesario hablar ya, como señala Juan Manuel Villasuso, sobre el futuro de cómo producir, cómo alimentarnos, cómo ser autosuficientes en alimentos, salud y vivienda, porque el gran drama de la humanidad de los próximos años no es la energía. El gran drama de la humanidad pobre para los

próximos años -ya lo es en el África subsahariana, en el nordeste brasileño y en las zonas indígenas del Perú y de Guatemala- son los alimentos, ¿y vamos a depender nosotros de la voluntad de los farmers norteamericanos o de los eficientes cultivadores de Francia, Holanda o del norte de Italia?, ¿vamos a depender de que nos tiendan la mano a través de los mecanismos como los famosos PL-480 para que tengamos trigo, arroz y frijoles para alimentarnos todos los años? Es un problema que debe ser garantizado y discutido en términos radicalmente nacionales. Lo mismo con la salud y la vivienda, pues son los factores que hacen una vida modesta pero propia y significativa para los habitantes de un pequeño país como el nuestro; y desde luego también es necesario el análisis inteligente de las nuevas áreas e incursiones productivas y los servicios, en los bienes especializados con altos componentes tecnológicos adaptados a nuestras condiciones particulares.

En relación con el Estado, hago una breve reflexión ya que en la discusión sobre el neoliberalismo el problema del Estado está permanentemente presente. En primer lugar estatismo no es sinónimo de socialismo. El estatismo en Costa Rica no lo crearon los socialistas ni lo creo un proyecto ni un modelo socialista. El estatismo en Costa Rica es parte integrante del modelo de desarrollo capitalista de nuestro país. Sin embargo, la importante participación del Estado en la vida de nuestro país fue paulatinamente resquebrajada por todos los procesos de truculencia que nos hablan algunos de los autores, porque no se puede defender un Estado corrupto, no se puede defender un Estado instrumentalizado que sirvió muchas veces para crearnos una nueva clase social, un nuevo grupo de ricos, amparados no a la infraestructura, sino el poder del Estado, o a los mecanismos de los bancos. No se puede aceptar un Estado burocratizado, ineficiente, peón dócil de los grandes intereses, sino un Estado al servicio de la sociedad, un Estado herramienta, promotor del bienestar general, un Estado eficiente, ágil, progresista, en el sentido de aportar elementos para el desarrollo capitalista autóctono y para el desarrollo de las pequeñas, medianas y grandes empresas nacionales, como factor de enfrentamiento a la transnacionalización de la economía. Es una época que exige efectivamente una nueva visión del Estado, pero no un Estado que solvente y facilite el desarrollo de ese mundo absolutamente abierto, comercial, mercantil, propuesto por el neoliberalismo; sino un Estado en función del bienestar colectivo.

¿Hay o no condiciones en América Latina y en Costa Rica para la formulación de una sociedad más solidaria, distributiva, igualitaria, disciplinada, productiva?, ¿no están allí las razones expuestas con más dramatismo que nunca? Ana Ligia lo señalaba en su introducción, hoy hay más pobres, más desamparados, más explotados en América Latina que hace 20 años; hay más razones para hacer justicia y luchar por el poder en función de nuevos paradigmas de igualdad y justicia. ¿Se trata entonces de crear un modelo alternativo en términos de un Estado que imponga una auténtica seriedad fiscal?, ¿se trata de impulsar una reforma agraria, en un momento en que también la tierra productiva está más mal repartida que nunca en nuestro país y como sabemos los pequeños y medianos empresarios tienen muy pocas oportunidades de convertirse en sólidos y eficientes empresarios capitalistas?, ¿estamos o no en condiciones de garantizar la explotación nacional de la riqueza ecológica y turística? Acaso los países árabes gobernados por monarquías semif feudales le regalan a las transnacionales la tierra donde están sus pozos de petróleo, y nosotros les regalamos a los extranjeros nuestras playas, nuestras riquezas ecológicas, bosques, bellezas, regalamos el petróleo que Dios nos puso aquí convertido en biodiversidad. Entonces ¿hay o no espacio para garantizar una explotación nacional de la riqueza ecológica y turística, o la consolidación de un sistema nacional de salud, o el fortalecimiento de la educación pública enfrentado a lo que ya todos conocemos aquí de progreso alternativo en términos de los grupos económicamente poderosos de la educación privada? ¿Hay o no hay reservas para garantizar la explotación racional de nuestros patrimonios naturales como las fuentes de energía, las nuevas comunicaciones? ¿para mantener bajo el patrimonio nacional, por qué no, ordenado, sistemático, inteligente, útil, apropiado para una distribución más justa, la fabricación de hidrocarburos, alcoholes, granos básicos, para la ingerencia directa del Estado en la construcción de viviendas; es decir, para darle fundamento a eso que Miguel Picado llamaba el programa permanente del movimiento popular? Porque esta sociedad así como está no es ejemplo de nada, no es honra para nadie, no es dignidad para nadie, no es ejemplo para nadie. Apreciamos y valoramos los esfuerzos individuales de los trabajadores, de los empresarios, de los luchadores porque más que nunca ese esfuerzo tiene mérito, más que nunca esa reserva de lo nacional tiene fundamento y urgencia. Pero no se está provocando con ese esfuerzo con ese sacrificio una auténtica trans-

formación de los datos económicos y sociales de nuestra sociedad, porque estamos enfrentados a la prodigiosa flexibilidad del capitalismo transnacional. Está en disposición de aceptarlo todo, lo que aparentemente es el juego de las más irrestrictas libertades y la participación de fuerzas y sectores sociales en los componentes diarios de lucha por el poder y presiones frente a los poderes públicos; pero sigue planteado el problema fundamental, en términos del papel de lo político, en términos de la reivindicación del Socialismo, entendido como el compendio de todos estos valores en función de una modificación radical de nuestra vida económica, social y productiva pensada en términos rigurosamente nacionales. Por qué si los suecos, los daneses o noruegos pueden hablar de socialismo manteniendo determinadas reglas del juego en las condiciones difícilísimas de un mundo unipolar, de una sociedad conformada como la sociedad mundial de hoy, nosotros no podemos hacer reserva de esos valores y preservar lo que es preservable de los componentes del desarrollo capitalista en términos nacionales, dándole asidero, impulso, solidez a la vida empresarial del país, a las acciones cooperativas y respeto, dignidad y participación a los trabajadores. Es decir, estos son algunos de los elementos que debemos tomar en cuenta a la hora de pensar en proyectos alternativos y de obstáculos para el desarrollo.

Lie. Rodrigo Carazo

Todo lo que voy a decir lo he escrito, lo he publicado, lo he dicho y muy pocos son los que lo han leído, muy reducido el grupo de aquellos que podrían haberlo analizado y monumental el grupo de gente que lo ha ignorado. Cuando se me invitó venir acá tuve una gran duda, ¿por dónde empezar? Leyendo una serie de magníficas intervenciones, se me ocurrió que lo más difícil era poder centrar alguna exposición que tuviera sentido. Yo creo que he llegado aquí sin haber encontrado respuesta a esa duda. Por eso en vez de decir, voy a dar lectura a algunas cosas que han dicho otros, para al final dar lectura a lo que yo quiero decirles esta mañana y no es broma cuando empiezo diciendo que yo soy el último presidente que tuvo Costa Rica. Los demás no han sido otra cosa que fieles servidores de imposiciones extranjeras, pero que no pueden ser culpados porque lo han hecho con amplio respaldo del pueblo de Costa Rica, y en ese sentido ha

tenido vigencia la democracia, porque la gente aquí, haciendo gala de masoquismo le gusta mucho que le engañen, que le digan las cosas como no son, y que le ofrezcan soluciones que realmente son imposibles de lograr.

Lo que voy a leer no lo endoso, es ajeno. «El proceso de desarrollo económico permitirá el mejoramiento general del nivel de vida de la población. Sin embargo, durante el proceso bien puede suceder que algunos grupos se vean transitoriamente perjudicados. Hay que modificar los procesos productivos, hay que entrenar la mano de obra, hay que cambiar la ubicación geográfica de la producción y del trabajo. Todo ello exige cambios y el cambio no es indoloro. Para hacer una omelette es necesario quebrar algunos huevos; pero si este esfuerzo no se hace, y si no se toman las medidas para hacer frente a este tipo de problemas el desarrollo simplemente no se dará. Cuando la oposición al cambio; es decir, el apoyo al status quo es mayor que el apoyo al proceso de cambio, el desarrollo económico no *será*, sino e) estancamiento. Al fin y a) cabo las sociedades no están condenadas al desarrollo y al progreso, hay ejemplos desgraciadamente numerosos de sociedades que han optado por el estancamiento; lo cual, es una lección importante para el país»; y otro párrafo de la misma publicación: «Existe una vinculación recíproca entre el crecimiento económico y la distribución del ingreso, en efecto un crecimiento acelerado abre la posibilidad de mejorar la distribución del ingreso conforme crece el PIB, a la vez, la mejor distribución del ingreso es uno de los elementos de los cuales depende la estabilidad social, necesaria a la vez, para promover el crecimiento. Debe tenerse presente que el crecimiento está en buena medida determinado por el comportamiento de las utilidades». Esto nos lo dicen en un folleto que se titula: Costa Rica frente al reto del futuro, de Eduardo Lizano y Claudio González Vega. Sus posiciones políticas son bien conocidas, y se sabe también que pertenecen a diferentes grupos políticos, pero en esto, están totalmente de acuerdo; porque precisamente en Costa Rica lo que vivimos es el impacto decisivo de una política global, en esto coincido también con Alvaro Montero, que nos hace seguir pautas impuestas por una situación que luego trataré de definir.

La Nación, -porque allí a veces se publican cosas- nos dice el martes 4 de mayo de 1993, refiriéndose a unas declaraciones del Secretario General de Rosenthal de la CEPAL lo siguiente: «Admitió Rosenthal que el condicionamiento de los organismos internacionales ha empujado fuertemente a los gobiernos latinoamericanos a aplicar políticas de despido

masivo y eliminación de servicios sociales bajo la premisa del Estado como mal administrador y agrega, ¿qué sentido tiene que el 20% de la estructura productiva latinoamericana se modernice para que sólo el 10% de la población total viva bien?». Y agrega Rosenthal, -no le conocía yo este ángulo a su personalidad- lo siguiente: «están surgiendo nuevos actores sociales, grupos indígenas, cooperativas, gobiernos locales y organismos gubernamentales que intentarán ser captados por las organizaciones políticas, lo cual probablemente se traduzca en la aparición de nuevos partidos». Fijense que este pedacito de papel nos dice una serie de cosas que, porqué no decirlo, vienen a ser una especie de aviso a lo que ya parece inminente.

En los Estados Unidos se publicó recientemente un documento todavía de poca circulación porque no ha tenido campo en las imprentas de gran impacto social, una publicación que se refiere a los mitos sobre el comercio libre, a los límites de la reforma NAFTA y a las alternativas económicas pro pueblo, en la introducción esta publicación dice: «El acuerdo NAFTA es el último paso en la implementación de esa gran filosofía macroeconómica llamada neoliberalismo; la cual se ha ido consolidando en el mundo entero desde 1972, bajo el proceso de poder bilateral de los Estados Unidos de América, Europa y el Japón. Este proceso global capitalista, junto con una generalizada corrupción, ha fortalecido a las corporaciones transnacionales y ha producido incontables sufrimientos a las mayorías pobres del tercer mundo. Esta estrategia generalizada globalmente ha sido impuesta a través de deudas impagables en muchos países del tercer mundo, así como imponiendo los ajustes estructurales antidesarrollistas del Fondo Monetario Internacional y con la intención de controlar el mercado mundial, a través del GATT».

En una publicación que ha circulado recientemente en Costa Rica, de la ODCA (Organización Demócrata Cristiana de América Latina, que en su junta directiva tiene personajes como el Vice-presidente don Miguel Ángel Rodríguez, que junto con otros centroamericanos y latinoamericanos forman el comité directivo de esa organización) de la cual voy a leer algunos párrafos, se hacen ver cosas verdaderamente interesantes; allí nos sacan una cita de San Basilio que leo textualmente: «Porque lo que del pobre tomas, excede todo término de inhumanidad, haces granjerías de las desgracias, sacas dinero de las lágrimas, ahogas al desnudo, apaleas al hambriento y todavía llamas actos de humanidad las ganancias que

haces». En la publicación se citan de un sacerdote venezolano, Vivio Pérez Morales, lo siguiente: «La doctrina social es tarea ligante para toda la Iglesia, el ejemplo lo tenemos en el magisterio social de los papas y sus continuas iniciativas por la paz, la justicia y la libertad; pero esa doctrina debe constituir especial quehacer reflexivo y activo para los laicos o seglares que forman la casi totalidad del pueblo de Dios. Juan Pablo II fue bien claro en la Catedral de Caracas cuando nos preguntó: ¿no es vocación primordial de los laicos impregnar y perfeccionar todo orden temporal en el espíritu evangélico?, ¿no les aguarda el mundo de la cultura de la familia de la dirección política y económica y social?» Y también nos trae el libro, una cita de Guillermo Yetes Boscán, otro dirigente social cristiano venezolano que señala lo siguiente: «...resaltamos el aspecto más positivo global que hoy podemos afirmar de la Rerum Novarum. Mientras la mayoría de los católicos sociales de las décadas anteriores a la promulgación de la Encíclica pensaban con nostalgia en la antigua sociedad preponderantemente rural y reaccionaban contra la sociedad burguesa en una perspectiva pre-capitalista, preconizando el retorno del pasado corporativo, León XIII tuvo la actitud visionaria de desprenderse de esas nostalgias románticas para buscar la superación de la clase obrera en el marco de las instituciones existentes que incluye el sindicalismo obrero y denunciar el oprobio de un régimen económico, el Liberalismo que hoy pretende volver por sus fuerzas». Y otra cita, que en este caso es de Rafael Caldera, expresidente de la República de Venezuela, dice así: «¿Es que acaso el régimen económico de hoy no se parece al de entonces que era el capitalismo de los grandes monopolios que representaban ya una forma de socialización? O ¿no es cierto que la libre concurrencia se ha vestido a sí misma? La dictadura económica se ha adueñado del mercado libre; por consiguiente, al deseo de lucro ha sucedido la desenfrenada ambición de poderío. La economía toda se ha hecho horrendamente dura, cruel, atroz».

Dos citas más, en este caso una de Emilio Máspero, quien ha venido muchas veces acá como dirigente sindical, en donde dice: «Las organizaciones de los trabajadores hoy son descalificadas, desconocidas, marginadas no sólo por prácticas patronales o administrativas; sino también por nuevas leyes labores que definitivamente quieren consolidar la prepotencia del capital sobre el trabajo y llevar a dimensiones inconcebibles la explotación del hombre por el hombre a nombre del imperio del

dinero y de la especulación». La última cita de este folleto es de Freddy Muñoz, que señala: «Hay en el cristianismo primitivo un mensaje que recoge de la manera característica la religión, anhelos y sentimientos abrigados por la gran mayoría de sus fieles en un período en el cual, estos formaban parte de la inmensa masa de desposeídos que sufrían la opresión bajo el Imperio Romano. Este mensaje se ve contradicho y marginado cuando el Cristianismo pasa a ser religión oficial del Imperio -me interesa mucho subrayar esto: cuando pasa a ser religión oficial del Imperio cambia el enfoque- y durante mucho tiempo permanecerá sepultado. Sobre él se impondrá la justificación de la esclavitud y en general de las desigualdades económicas-sociales, la prédica de la obediencia, el consejo de resignación, pero no se le podrá destruir, emergerá aquí y allá, en este o aquel momento de la historia sostenido muchas veces por movimientos rebeldes que encuentran apoyo en sus ideas de igualdad en su condena a los poderosos». Esta publicación fue distribuida por motivo de una reunión que realizó la Organización Demócrata Cristina de América Latina (ODCA) en San José hace escasas tres semanas.

Estoy decidido a repetir hasta el cansancio qué es lo que creo, con el convencimiento absoluto de que llegará el momento en que la gente estará dispuesta a abrir sus ojos y oídos en búsqueda de una nueva situación que permita que Costa Rica encuentre esa alternativa que motivó este encuentro que ustedes organizan. Confieso que resulta difícil en nuestro país, especialmente plantear alternativas al modelo económico-ideológico en que se nos ha sumergido. Aclaro que la dificultad radica no en que no existan alternativas, sino en que los costarricenses se sometieron sin pensarlo con cuidado, a lo que exige el planteamiento neoliberal. Las crisis petroleras de los años 70, que elevaron los precios de los combustibles a más de doce veces de su valor tradicional, amedrentaron a muchos de pensamiento simple y envalentonaron a una minoría inteligente y voraz. Los pocos y atrevidos supieron adueñarse de todo. Los muchos y sencillos dejaron que se apoderaran de ellos mismos y de todo aquello a que tenían derecho. Cierto que el mundo había llegado al convencimiento de que la globalización es un imperativo para la humanidad; pero la verdad es que el proceso de universalización, en vez de crear un mundo mejor para todos, ha puesto el planeta con toda su gente en manos de unos muy pocos llenos de avaricia.

En épocas pasadas una nación creaba un imperio mediante la

fuerza de las armas. En nuestro tiempo esas naciones imperialistas ya no existen. Ahora los emperadores son los dueños del dinero y las entidades internacionales que lo manejan. Un solo imperio de naturaleza planetaria se ha conformado bajo el dominio del dinero manejado por poderosas personas y entes que rigen el destino general. Personas y entes que cuentan en cada una de las naciones con servidores, serviles e interesados que cual modernos virreyes financieros manejan a gusto de los dueños del mundo en cada uno de los países a cambio del dominio en cada pequeño corralito en el que tales pro-cónsules juegan de amos. El esquema es casi perfecto, y digo casi porque estoy convencido de que no durará mucho tiempo, lo destruirá la desesperación de los más. El esquema se ha adueñado de la prensa, de los economistas, de los políticos y hasta de los pobres. A todos los ha logrado convencer de que no existen alternativas a lo que ellos predicán y hacen, que el que opina contra sus tesis es un conservador y un ignorante, que lo moderno, eficiente y prometedor, lo que nos dará el despegue y el desarrollo es lo que ellos dicen, comenzaron haciendo críticas a todo lo existente cuando vino el shock petrolero. Ante la crisis causada por semejante ajuste violento e inclemente, agregaron los neoliberales que ellos tenían todas las soluciones; que lo hecho años atrás estaba gastado y por lo tanto, había que acabar con ello. Empezaron la conquista y la lograron, cuando los medios de comunicación en manos de muy pocos se rindieron y empezaron a servir de portavoces. Siguió luego el dominio sobre los políticos y los partidos. Lograron borrar del planeta el pensamiento socialista, social-demócrata y social cristiano y uniformaron las acciones políticas y de gobierno emprendidas por todos los partidos en todos los países. Los grandes comandantes planetarios del dinero, servidos por sargentos en cada país, lograron poner a la humanidad entera a bailar al son que ellos tocan. Los políticos se asustaron o se corrompieron ante el poder de la plata y se entregaron, fueron capaces tales políticos de olvidar sus viejas tesis de defensa de las mayorías, para adoptar la fórmula de la obediencia. Los medios empezaron a alabar y halagar a los que se sometían y combatir y criticar a quienes se oponían al imperialismo global del dinero. Atrás han quedado sepultados los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Recuerdo cuando el mundo vibró al recibir -recientemente- Mater et Magistra; a Juan XXIII se llegó a llamar el Pontífice de los Pobres, por cuanto habló con claridad de justicia social, por el hecho de que abogó por la necesidad de que el crecimiento económico debía ir junto con

el progreso social. Juan XXIII puso en lenguaje de su tiempo, el mandato de Jesús cuando demandó que las mayorías tuviesen participación adecuada en el aumento de la riqueza de cada nación. Sostengo con profunda certeza que la alternativa a lo neoliberal es la alternativa cristiana. No acepto de manera alguna que se siga creyendo que la verdad es la que pregonan el Fondo Monetario y el Banco Mundial. Estoy con la verdad que me obliga a esforzarme porque los derechos de los seres humanos se sitúen por encima de los intereses del dinero.

Somos testigos en estas semanas que transcurren de lo que ahora se llama programa social. Nosotros, de conformidad con los principios cristianos llegamos a aceptar como mandato y conducta diaria lo que nos enseñó Rerum Novarum. Hoy justicia social es el repartir paquetes de comida para tranquilizar el hambre de los pobres, se les quita el derecho a una ocupación digna y a un salario justo y se les compensa «con una bolsa de víveres». Se les priva del ejercicio de su deber, trabajar, y se les compensa con un regalo que atenta contra la dignidad del ser humano, a la vez que estimula en muchos la pobreza y la irresponsabilidad. Los neoliberales saben muy bien que deben aplacar la miseria de las mayorías que ellos mismos producen con sus políticas y acciones y que lo deben hacer para que les dure la fiesta del despojo en el que ellos practican en su favor. Cuando el pobre carente de trabajo o de remuneración justa, no puede mandar su niño a la escuela, inventan un bono escolar. No puedo alejar de mi mente la foto que vi en la prensa muy recientemente del pobre campesino agradecido por los bonos que recibía; la imagen me recordó a aquella de quien vivía en casa de finca cafetalera y que era tratada como parte de la propiedad. Aquel que recibía como un favor vivir en tales casas. La imagen me recordó la Costa Rica en la que las fincas pagaban los salarios con pedacitos de cartón o de metal que llamaban boletos que sólo servían para comprar en el comisariato -así se llamaba la pulpería de propiedad de la misma finca-. Sí imagen de una edad media que en Costa Rica existía hace apenas 50 años. Aquella Costa Rica en que la gente tenía una esperanza de vida cercana a los 40 años. La Costa Rica de gente descalza. El país sin universidad, con apenas media docena de académicos de segunda enseñanza en todo el territorio nacional, con servicios hospitalarios brindados por caridad. No puedo dejar de comparar esa imagen de hoy, de ese campesino recibiendo el bono con la de aquel que conocí en mi niñez y que mandaba sus hijos a la casa del patrón para pedir

por las tardes un pedacito de pan en el nombre de Dios. No puedo olvidar aquella Costa Rica, liberal vigente en los años de mi niñez y juventud a la que hoy nos obligan a regresar.

Acepté venir a este evento por imperativo moral para repetir aquí que ya es hora de empezar a crear un modelo cultural cristiano que resucite la vigencia de la doctrina social de la Iglesia. Que lo debemos hacer sin complejos, sin temor a que nos llamen conservadores ignorantes; eso sí, sin aceptar que se castre a la gente con el arma del dinero que nos viene de afuera como la única solución que se nos impone. Acepté venir a este debate para repetir lo que he dicho miles de veces a lo largo de muchos años, decirles que se nos está centroamericanizando, al imponernos la miseria típica de Centromérica y sufrir de esta manera la pobreza como resultado, como se sufre en otros países, en los que todo el poder ha estado en manos de unos pocos ricos y en los que el abuso sobre las mayorías ha dado como resultado la violencia.

En la Costa Rica liberal la gente no tenía dientes ni zapatos, ni acceso a los anteojos, lo digo porque yo lo vi. En Centroamérica, además de sufrir todo lo que es miseria la gente tampoco tiene esperanzas. Las reformas que se desarrollaron a lo largo de 40 años, sembraron en los costarricenses la esperanza, la idea de superación, la fe en una Costa Rica en la que todos creíamos, los neoliberales destrozaron esa idea de la nación propia que nos enorgullecía y la sustituyeron por un espejismo en el que muchos han llegado a creer que pueden ser tan ricos como los que de verdad son. Por eso muchos apoyan las nuevas políticas, las que han pospuesto las ideas de los que nos hemos sentido orgullosos como costarricenses, como hijos de un país en el que la paz germinó como resultado de una justicia, porque seamos claros, en Costa Rica nunca hubo paz hasta que se sembró hondo la transformación social. Quien piense que es posible hacer valer la justicia en un mundo egoísta y sin luchar por ello, está equivocado. Si seguimos aplanchados por el temor y el complejo llegaremos tarde para detener la violencia que ya asoma en todas sus formas por doquier. Afirmo que es viable levantar la bandera de la Doctrina Social de la Iglesia frente al abuso de unos pocos y dejar al consumismo que funciona como droga letal que domina nuestra sociedad. Creo que todavía es tiempo y que esta es buena oportunidad para detener el deterioro si perseveramos en un esfuerzo nacional coordinado. ¿Cómo es posible que se nos pongan de ejemplo de progreso económico naciones

que los neoliberales han sumido en la recesión y la aceptemos? ¿Cómo es posible que seamos incapaces de ver lo que están haciendo los neoliberales en esas naciones? ¿Es que no podemos darnos cuenta de que es hasta ridículo que se nos hable de democracias modelo y que se nos diga que eso es lo que piden países como las nuevas naciones industrializadas del Asia, donde unos pocos usan a millones de seres en su beneficio? ¿Es que no vemos que se nos cierran mercados al tiempo que nos obligan a abrir los nuestros? ¿Por qué somos incapaces de percatarnos de que tenemos dólares en el país, sólo cuando los intereses sobre el dinero que en Costa Rica rigen son superiores a los que se perciben en otras naciones? ¿Cómo es posible que le veamos posibilidad a una economía que promueve la producción de postres y de flores y se dedica a estimular que se importe lo que es fundamental para vivir? ¿Es que se ha hecho general el hipnotismo?

Señores, hemos renunciado a nuestras iniciativas, elegimos funcionarios para que desde afuera les digan lo que deben hacer. En una democracia gobierna el pueblo, en Costa Rica quien gobierna es el Fondo Monetario ¿Qué clase de sistema político es el nuestro? ¿Es que no nos hemos dado cuenta de que la entrega del país ha sido total y absoluta? ¿Es que no podemos evaluar que la miseria crece y toma bajo sus garras a una mayoría creciente de nuestra gente?, ¿es que nos resulta imposible darnos cuenta de que ya no sólo se roba, sino que se mata para lograr el dinero para drogas, para llenar apariencias o sobrevivir en este modelo de sociedad que hemos creado bajo la célula de los adinerados neoliberales y sus serviles? Acepté venir a este diálogo con ustedes para repetir que fue Víctor Sanabria el que le cambió la cara a Costa Rica. Recuerdo sus sermones en Catedral aún antes de ser Obispo. Recuerdo sus acciones. Constantemente me hago la siguiente pregunta: ¿es que se puede dejar que se nos quite lo que conquistamos como pueblo para entregarlo sin resistencia alguna a unos pocos aprovechados?, ¿es que no nos damos cuenta del afán de quienes a través de sus acciones egoístas sirven a los poderosos y a los organismos financieros internacionales? Si de verdad nos respetamos, nos vamos a ser costarricenses. Seamos verdaderamente cristianos y encontremos un desarrollo auténtico para esta Costa Rica a la que, como parte de una sociedad planetaria, contribuya con sus propias alternativas inspiradas en una doctrina social de la Iglesia como bien nos enseñó el maestro de siempre, Víctor Sanabria Martínez.

:i(!Moderador)

-ienciosíMuchas gracias a don Rodrigo y a los demás expositores por áu aporte en cuanto a evaluar y sintetizar el trabajo del año pasado en esta serie de debates de la Cátedra Víctor Sanabria sobre la búsqueda de alternativas.

8?«eielrUa dinámica nos lleva inmediatamente a unos minutos de diálogo entre los compañeros de la mesa y más tarde, luego de un trabajo en grupos, se plantearán síntesis grupales délas reacciones a lo expuesto por dos compañeros de la mesa. p

- Ahora queremos ir más allá de la crítica y enfoque de los debates del año pasado y aprovechar los aportesy planteamientos de los expositores así como sus propuestas para avanzar un poco más en una dirección, que yo resumiría así: todos estamos claros en lo que Romano Sancho decía al principio sobre el descontento que hay ante loque Alvaro Montero llamaba «esa presencia de dominio omnímodo» de la estrategia, proyecto y políticas neoliberales. Entonces, con mayores o menores diferencias, estamos de acuerdo a partir de esa insatisfacción en tratar de construir algo diferente. Hemos abundando en críticas sobre dónde no y cómo no se construye una alternativa, pero con el riesgo y la limitación del tiempo que nos queda, quiero pedirle a los compañeros que respondieran y conversaran entre ellos, incluso que se fijaran específicamente en sus propias exposicionesen el tema de cómo construir una alternativa o un camino alternativo. Dejamos para más tarde la discusión de qué entendíamos por alternativas en la Cátedra y centrémonos para efectos de esa discusión, en cómo cambiar las cosas, sobre todo a nivel de política económica.

Hemos hablado de obstáculos y limitaciones, yo pediría ahora a los compañeros que nos hicieran aportes en la línea de por dónde ir, cómo construir, sobretodo a nivel práctico, a nivel de la política económica y de la política social y así entrar de nuevo en la discusión de quiénes son los que construyen y están comprometidos en esa construcción.

No se trata de decir cómo construir un gran proyecto totalizante e inexistente; sino que la pregunta está definida por límites realistas. Existe un condicionamiento real, preciso, de una estrategia y de un conjunto de políticas que llamamos neoliberalismo -aunque ahora se pone en duda su

existencia por maniobras electorales que conocemos-. ¿Cómo sería la práctica política y quiénes participarían, a nivel del quehacer cotidiano, a nivel de la creación de espacios de lucha? ¿cómo concretarían los compañeros la tarea que tenemos por delante? Si ustedes desean pueden referirse a sus exposiciones e incluso si no están de acuerdo con las preguntas que estoy haciendo o su formulación, ¿cómo las plantearían ustedes?

Dr. Alvaro Montero

Quiero comenzar respondiendo a la inquietud de Jorge Arturo con una visión muy general del problema. Yo pienso que lo que no está ganado a nivel de la conciencia no está ganado de ninguna manera. Si un valor nacional, si una conquista nacional, si una victoria de un pueblo no está profundamente incorporada a su conciencia, esa victoria en minutos se le arrebatada, se le quita, se le sustituye y se le liquida. Eso es tan cierto como que grandes conquistas históricas le han sido arrebatadas a los pueblos de América Latina por la política neoliberal, como lo señala don Rodrigo Carazo, por un acto de complacencia y voluntad de las propias mayorías populares. La nacionalización bancaria, independientemente de todos los procesos de corrupción interna, de erosión, resquebrajamiento, de burocratización de que fue víctima, constituía una de las más grandes conquistas históricas desde el punto de vista de la democracia costarricense, y le fue arrebatada a los trabajadores costarricenses sin que movieran un dedo. Tengo incluso un recuerdo muy particular de eso. En el momento en que se iba a votar la reforma a la Ley Orgánica del Banco Central, el Dr. Julio Jurado y este servidor nos dimos a la tarea de ir sindicato por sindicato del sector bancario para decirles que eso significaba la liquidación de la nacionalización bancaria, que debían defenderla porque eso era un haber de los costarricenses, porque era su patrimonio, porque ellos eran la primera trinchera de defensa de la nacionalización bancaria. El día que la reforma se votó en la Asamblea Legislativa, sólo había un dirigente sindical bancario en las barras de la Asamblea. Su nombre era Mainor Barboza, un dirigente del Banco de Costa Rica de Alajuela, y nadie más. De modo que si aquí el día de mañana se propone la liquidación del Instituto Nacional de Seguros, con la significación que tiene para la vida de los costarricenses,

para los agricultores pues es la institución que paga los seguros de cosechas, para los que tienen un carrito, recordemos que es la única institución en el mundo que asegura los taxis, con las ventajas que significa para miles de sectores de clase media en este país, nadie moverá un dedo contra esa desnacionalización y si se plantea la desnacionalización de la Caja Costarricense de Seguro Social, sucedería lo mismo. El problema es dónde están las reservas morales para defender las conquistas sociales de nuestro pueblo. Aquí se habló muchísimo de la famosa encíclica de Juan Pablo II sobre el sindicalismo, pero mientras se discutía en la Asamblea Legislativa la Ley del Solidarismo -y el problema no es de si tienen o no derecho los solidaristas a tener su cuerpo de ley- nadie alzó la voz para exigir una verdadera reforma a los estatutos jurídicos que determinan la organización y libertades sindicales en Costa Rica. De modo que comienzo por ahí: lo que no está ganado a nivel de la conciencia no está ganado. Pienso que haciendo acopio de esfuerzo colectivo esa es una gran tarea.

¿Cuál es la forma en que pueden participar políticamente todas las organizaciones de base, organizaciones ecologistas, de barrio, comunales, todas las organizaciones intermedias? ¿Cuál es la forma de participación política más activa?, ¿uniéndose para formar un partido? Por supuesto que no; creando las condiciones en el seno de sus bases para darle a la gente elementos de juicio político, para erradicar el analfabetismo político, porque la gente es muy sensible frente a sus problemas, los tiene allí, palpita en ellos. Pero hay que articular mecanismos conscientes de defensa frente a los proyectos de los sectores dominantes en nuestro país, por eso y porque no existe absolutamente ninguna reserva intelectual ni de conciencia, los sectores populares y la gran mayoría de la población apaluden los PAE y la transformación neoliberal de la economía nacional como lo ha señalado don Rodrigo. Esa es la realidad, creo que es una de las formas a través de las cuales, se puede comenzar un activo trabajo de modificación de los datos que pueden a posteriori contribuir a modificar la estructura social de Costa Rica, en términos de formas de acción y lucha política. Debemos tener presente que las reglas de juego en Costa Rica son de tipo electoral, no hay otras. No se pueden modificar a no ser que sobrevenga una catástrofe o haya una guerra civil. No estamos pensando en esos elementos, aunque el propio Figueres en una oportunidad estando en su casa -yo discutía con él a propósito de nuestros proyectos utópicos- me decía: «ustedes pueden tener toda la razón del mundo, pero nada de

eso se va a realizar mientras no se provoque otra revolución en Costa Rica como la del 48». Se necesita que todo esto se descalabre para que esas nuevas ideas tengan opción. Independientemente de que tuviera o no razón don José Figueres, las puertas de los cambios son electorales, son puertas de acción política y no hay otras. Si ustedes me dicen que existe otro mecanismo, otro procedimiento, yo estaría dispuesto a reconocer el valor de esos nuevos proyectos; pero que me digan que por medio de las organizaciones intermedias, que por los grupos de presión y que por la conciencia que generan en nuestras poblaciones se va a transformar la sociedad, eso sí es soñar de verdad. Porque una cosa es tener sueños e ilusiones y otra cosa es ser un iluso.

Romano Sancho

A la pregunta que plantea Jorge Arturo de por dónde empezar en la construcción de alternativas, Alvaro planteaba dos elementos: primero que hay que llevar el análisis político a los grupos políticos en donde se está haciendo labor de base y luego plantea la puerta electoral. Esto es una discusión que ya está planteada en los debates, entre otros por Helio Gallardo, Daniel Camacho y don Rodolfo Solano. Este último terminaba invitando a todos para que se metieran a los partidos políticos, que sólo desde allí, desde los dos partidos existentes, se podía intentar modificar la realidad porque tampoco era posible crear una tercera alternativa. Alvaro también dice que no hay opción de conformar un partido, pero la tesis que yo defiendo es que la acción, el trabajo, la lucha que se desarrolla en la sociedad civil es acción, lucha y trabajo político. Eso puede evolucionar -y por eso hablé de construir retaguardias- hacia formas de poder, hacia fuerzas que entonces sí puedan incorporarse a la disputa electoral pero con otras garantías y condiciones. Porque es cierto, no hay otra opción excepto la violencia, y en este país no la avalamos como manera de acceso al poder, de manera que la construcción de una alternativa, me parece, empieza en lo que hacemos en nuestra casa, con nuestros vecinos, nuestro barrio, nuestro cantón. Estar pensando en tocar puertas electorales es un sueño de opio en estos momentos, con qué capacidad, con qué posibilidades, con qué conciencia. Hay que empezar a crearla, estructurarla, articularla y encauzarla a metas mayores. Pienso que en décadas pasadas lo hicimos

a la inversa, tomamos libros, nos llenamos de ideas y convocamos al pueblo a que apoyaran esas ideas. Ahora se trata de construir las junto con ellos, junto con los protagonistas, con los que estarían dispuestos a reivindicar esos derechos que le han sido arrebatados. De las peleas más elementales y sencillas: la salud, casa, ambiente, calle, la gente debe ir valorando su capacidad y reconociendo su cuota de poder, debe ir palpándose como persona, como ciudadano, reintegrándose y elevando su autoestima, construyendo una fuerza desde lo pequeño a lo grande. Es la única opción que yo veo. Es comprometiéndose ahí, con esa realidad, contruyendo discurso con ellos, es hacer y pensar juntos, lo demás es discurso académico.

Dr. Manuel Rojas

Yo estoy de acuerdo con casi todo lo que aquí han dicho los otros compañeros de la mesa. A veces las cosas se plantean de una manera tan armada que cuando Jorge Arturo pregunta qué hacer concretamente, uno se queda como en el aire, porque pareciera ser que el margen de maniobras es sumamente estrecho, casi no hay nada que hacer, todo aparece demasiado predeterminado por fuerzas que son incontrastables para sectores que aparecen como desorganizados, dispersos y sin capacidad de respuesta. Pienso que si nos metemos por ahí es difícil llegar a algo concreto, porque entonces volvemos a la vieja respuesta: es la revolución social que habría que realizar; pero no son tiempos de revoluciones por lo que vemos en el mapa mundial. Además, si todo está tan predeterminado como a veces se presenta, eso tiene un valor y hay mucho de cierto en eso. Pero hay ciertos comportamientos, ciertos fenómenos sociales que entonces no podemos explicar porque se nos salen de ese tipo de explicaciones. Por ejemplo hay un candidato que dice que «la gente ya no come cuento». Pareciera ser que un problema con los mensajes que se lanzan es en términos de la credibilidad y ese es un elemento que juega un papel determinante para modificar actitudes o modificar comportamientos de la gente. Los mensajes no sólo deben ser oportunos, relevantes; sino creíbles. Tengo la impresión de que a veces los que pensamos de una manera diferente, o pensamos que se podría pensar de una manera diferente, para ser más modesto, tendríamos que plantearnos este problema

de la credibilidad de la propuesta, ya Alvaro se quejaba de que lo que hacemos aquí no sale más allá de las cuatro paredes o del campus de la Universidad. Don Rodrigo nos decía hace un momento que él no se va a cansar de repetir, repetir y repetir. Yo admiro mucho a don Rodrigo Carazo; pero más allá del gesto personal, me gustaría realmente que lo que él propone tuviera posibilidades de ser replicado por quienes pensamos que estarían en capacidad de hacerlo.

Estoy tentado a coincidir con Rorriano en que tal vez, lo importante no es empezar por lo gordo, sino por lo pequeño, lo que tiene que ver con lo cotidiano de la gente. Al respecto hay toda una experiencia acumulada de las ONG que sería interesante evaluar y ver hasta qué punto eso ha tenido un impacto más allá del pequeño proyecto. Porque aun cuando como estrategia suena interesante habría que ver las posibilidades de pasarla a otro nivel. Refiriéndome a cosas más concretas, me interesan las cosas que se puedan hacer en el plano político. Muchas de las cosas que aquí se han señalado a lo mejor podrían cambiar si se hicieran algunas reformas en el plano de lo político. Constantino Urcuyo en los debates hizo algunas sugerencias interesantes que habría que retomar porque pienso que aun cuando el peso de los dos partidos mayoritarios es muy grande y eso ofrece dificultades para transformaciones que vayan afectar la misma vida de los partidos, es posible por ahí hacer algunas cosas además de que sería una buena estrategia plantearse una cierta apertura. Incluso hay uno de los posibles candidatos que tiene todo un proyecto de reforma que permitiría algún margen de maniobra para la aparición de otras fuerzas y para ciertas transformaciones en ese plano y que tendrían una influencia en lo más macro de lo económico-social.

No tengo por ahora sugerencias más allá de algunas cosas que ya están en los debates en términos de la política económica, propuestas hechas por Francisco Esquivel, pero no es mi campo. En el plano político sí creo que podrían hacerse algunas reformas que a mediano plazo podrían tener alguna influencia en el rumbo de esta sociedad. Pero no soy ingenuo, sigo pensando que hay muchas determinantes que impiden avanzar más allá y más rápido de lo que uno quisiera. En todo caso la llamada que hace Romano Sancho también es importante, en el sentido de que hay que estar más claro en qué es lo que quiere la gente común y corriente, porque sino podemos volver al magnífico ejercicio de los modelos, pero luego salir a la calle a buscar los actores que pueden sustentar ese

modelo. Romano Sancho dice que habría que operar al revés, porque podemos quedarnos volando a 30.000 metros de altura como los aviones modernos, por encima del mal tiempo, pero también por encima de todo, sin posibilidad de aterrizar en algún momento. Es un doble ejercicio el que propongo, por un lado tratar de meterse en lo cotidiano de la gente para ver lo que está pensando: «comen mucho cuento o ya no comen cuento», hacia dónde están apuntando, cómo están percibiendo lo que está sucediendo en el país, cuáles son sus aspiraciones y hacia dónde intentan ir. Y por otro lado, ir hacia esa realidad, sabiendo que es mucho más compleja que el esquema más o menos simplista de las clases sociales que antes usábamos. Vuelvo a insistir, por ejemplo que pensar la sociedad desde el punto de vista de las mujeres, sería un ejercicio interesante, porque hay cosas que tienen que decir sobre la política, sobre la economía, sobre la sociedad en general, y eso está fuera de todo este análisis. Además hay otros sectores sociales que están sumergidos por ahí que aparentemente no tienen nada que decir, pero escucharlos creo que sería interesante para entender por dónde realmente puede ir esta sociedad en el futuro.

Lie. Rodrigo Carazo

Cuando yo hablo de la Doctrina Social de la Iglesia es porque considero que cualquier enfoque debe partir de una serie de valores que sean de dominio común en la sociedad en que vivimos. Creo a su vez, que los planteamientos que hemos recibido a lo largo de 100 años, a través de las encíclicas papales, nos dan suficiente elemento de reflexión para poder elaborar nuestros propios planteamientos en la sociedad en que vivimos; especialmente en este momento que se ha diagnosticado el dominio neoliberal. Estoy situando la pelota en el centro de la agenda. No podemos de ninguna manera pretender que salga nada si la gente no es protagonista, los valores no valen nada si la gente no los practica y la participación popular que puede servir para instrumentar estos valores y convertirlos en cosas positivas no se puede poner en acción si no hay una voluntad en la sociedad.

Yo participo mucho de la tesis aquella de don Cleto González que decía que las cosas se arreglaban cuando se ponían peores, y creo que se están poniendo peores. En este momento hay una serie de gentes que se

están dando cuenta de que han venido comiendo cuento y que el cuento no tiene color; sino que tiene calor porque ese cuento ha sido muy bien administrado.

Perdonen que ponga un ejemplo muy polémico; antier apareció un niño en la perrera, y eso ha sido motivo de escándalo. Yo he seguido con gran cuidado todo lo que se ha dicho en el radio, la televisión y la prensa escrita. Nadie habla de las causas. Todos hablan de la mamá, que metió al chiquito en la perrera, pero nadie se refiere a las condiciones infrahumanas en que vive todo ese sector que no tiene ni siquiera educación en los valores esenciales. No hablar de eso es evadir responsabilidades; porque yo considero que yo tengo parte de! problema de ese chiquito, se debe a mi omisión y en el tanto en que yo centre toda la responsabilidad en esa pobre muchacha, no voy a encontrar solución a esos problemas jamás. Son problemas sociales, de los cuales todos somos corresponsables.

En estos momentos estamos viviendo situaciones sumamente difíciles, no es sólo que la banca nacionalizada dejó de serlo. Es que este país no tiene ya estructura campesina, ni posibilidades de lograrla, no hay qué cultivar, no hay cómo competir, no hay cómo usar la tierra; de manera que cualquier política agraria en este momento no tendría ningún eco; porque como me decía una vez el presidente ejecutivo del IDA -estaban repartiendo títulos de propiedad- «y ahora qué carajo les decimos que siembren» ¿Por qué? Porque definitivamente no hay qué aconsejarles, porque no tienen posibilidad de acceder al mercado.

Sí valores, y para levantar la voluntad hay que educar y algunos les corresponde la tarea de educar; por eso hay que repetir muchas veces, porque a la gente le va entrando. Yo considero que los que estimábamos que el Fondo Monetario no era la solución a los problemas del país, éramos si acaso media docena hace diez o doce años. Ahora somos más. ¿Consuelo de tontos? Tal vez; pero somos más. Y somos más los que nos hemos dado cuenta que teníamos razón y que nos quedábamos cortos en nuestras apreciaciones. Sin embargo yo vi gente en la campaña política de 1981 decir y gritar «viva el Fondo Monetario», porque yo como Presidente había echado a su representante de Costa Rica; o sea, había que manifestar su antigobiernismo, dándole el apoyo al FMI y esa persona que la vi gritando es un dirigente sindical, y sé quién es, y se lo he dicho.

Hoy lamentablemente no se escucha otra cosa que no sea el condicionamiento repetido, un día tras otro. Portodos los partidos políticos,

por los medios de comunicación, por los sectores dominantes; por eso empecé mi intervención leyendo lo que dicen estos señores, ellos han elaborado todo un planteamiento económico en el cual se dice: «usted aguante hambre, cuando aquellos ganen mucho le van a dar». Y de verdad que se lo están dando, le están dando una bolsa de comida y un bono escolar.

Hay que hacerle ver a la gente qué tiene como significado esa caridad, que es la entrega de los valores propios, de la dignidad, a cambio de una cosita material que comparada, entre otras cosas, con lo que se le da de CAT a un exportador cualquiera, son una mínima expresión. En resumen lo que quiero decir es que sí se necesita una cruzada de educación. No hay acción política sin prédica, ni posibilidad de que alguien apoye sin estar convencido; y nadie se convence si no oye la prédica en la cual pueda poner credibilidad.

Fíjense cómo estamos los costarricenses, en qué condiciones, y permítenme este mal chiste para terminar, ya no sólo somos pro yanquis; sino que somos reganistas. Ya no sólo es estar con Estados Unidos y con su gobierno; sino además con la derecha del gobierno de los Estados Unidos. Yo lo he escuchado en estos días diez o doce veces, de parte de gente de clase media que dicen cuáles son las soluciones, y que se ponen a la moda de criticar a Clinton porque allá lo están criticando. Todo esto es muy delicado, y solamente con gente y grupos muy dedicados a la educación, a la prédica, vamos a lograr encontrar alguna base, algún sustento, a la credibilidad y análisis que compromete a la gente a la acción política, yo no veo otro principio.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Han hecho un énfasis los cuatro, en una forma u otra en la formación de la conciencia y en el desarrollo del pueblo para que sea partícipe, protagonista, empezando el trabajo desde lo pequeño. Haciendo de abogado del diablo les diría que lo malo de eso es que es un trabajo lento, los que trabajan en las ONG, en educación o tareas de formación sabemos lo lento que es eso. ¿Qué le estaríamos diciendo al pueblo? -exagerando la tónica- ¿que no se meta en la lucha electoral política porque eso está

determinado y no tiene solución? Con eso de alguna manera estaríamos diciendo que nadie puede alterar el seguimiento fiel de las políticas del Fondo Monetario, porque ya se vio lo que le pasó a don Rodrigo Carazo cuando echó a sus funcionarios. Se les está diciendo que esto no se puede tocar, y que además no vale la pena por la corrupción.

Si el proceso es lento y no podemos llevarlo en forma simultánea con una acción política factible, en el fondo estaríamos suscribiendo lo que Claudio González y Eduardo Lizano dicen: «esto tiene un costo», ignorando si hay una generación que va a nacer subalimentada, que va a tener de nuevo las viejas enfermedades endémicas y que no va a poder conocer ni siquiera la educación secundaria. Desde el punto de vista ético diríamos que si ponemos todo el énfasis en estas tareas importantes de formación, participación y creación de protagonistas en el largo plazo, estaríamos sacrificando mientras tanto una generación por lo menos, ¿o no?

Líe. Rodrigo Carazo

Yo no soy tan pesimista, y no creo que la gente sea tan rebruta. Creo que sí habrá posibilidades para que muchos reaccionen positivamente y en mucho menos tiempo del que se necesita, en condiciones normales; porque las condiciones y circunstancias ya no son normales, **eso** es lo que quise decir. Hay un terreno abonado para que la gente esté dispuesta a pensar en la gravedad de lo que ocurre y hay muchas circunstancias que permiten ilustrar la tragedia que viven los pueblos como el nuestro lo que permitirá que el proceso educativo sea mucho más acelerado que algo que reclame generaciones. Lo que sí se necesita es voluntad de trabajo. En vez de organizar un partido político lo que hay **que** organizar es gente que se ponga a hablar de estos temas permanentemente, por todas **partes** y en una forma coordinada, como ellos lo hacen coordinadamente cuando pregonan lo contrario.

Romano Sancho

La posibilidad de que sea lento no **depende** en realidad de este enfoque porque la realidad tiene su propia dinámica y puede ir agudizando, como dice don Rodrigo, contradicciones y creando situaciones muy favo-

rabies para que lo que empieza hoy pequeño mañana sea grande, en un tiempo que uno no puede determinar. Me parece que hay otro aspecto esencial: no se trata de refundirnos cada uno allá en una comunidad o un cantón. Hablé de la importancia de articular todos esos esfuerzos e impactar a niveles mucho más amplios. En estos momentos hay una experiencia sobre esto y además muy importante, el gobierno holandés aprobó en Río de Janeiro y firmó una carta de intenciones para ejecutar un proyecto de desarrollo sostenible Costa Rica-Holanda. Esto significa alrededor de \$10 millones por año para dicho programa de desarrollo sostenible en el que se habla de reciprocidad, condicionalidad, etc. Gracias a este trabajo pequeño organizativo, con todas las debilidades y críticas que se le puedan hacer a las ONG y a otros grupos que existen en el movimiento social, se ha logrado que la negociación no sea exclusiva entre Holanda y sus ONG y el Gobierno de Costa Rica. Las organizaciones no gubernamentales han hecho un gran esfuerzo junto con otros grupos de base y sociales para abrirse un espacio y dar participación a la sociedad civil en ese programa de desarrollo sostenible, no sólo en los fondos, sino en los criterios con que se va a elaborar ese programa entre Costa Rica y Holanda. Esto es un pequeño ejemplo de cómo esos pequeños esfuerzos que estaban desperdigados, se unieron, exigieron un espacio y están logrando imponer o plantear exigencias y condiciones en esa negociación. Igual podría ocurrir en muchos otros planos.

Este trabajo local, a veces se ve pequeño, pero hay cantidad de recursos, capacidad y conocimientos que no se están aprovechando, en las universidades, en los centros, las instituciones, en nuestros pueblos, tenemos abogados, ingenieros, agrónomos, enfermeras que no aportan nada a su comunidad de todo lo que tienen, porque no hay quién se los solicite. Nosotros tenemos una experiencia de aporte profesional en el trabajo que hacemos en Escazú: geógrafos, químicos, biólogos, etc. que nos han ayudado muchísimo y si sumáramos todas las horas que nos han regalado no podríamos pagarlas. Ya nos hemos reunido con don Rodrigo, con empresarios de la comunidad, con vecinos que sienten que es necesario hacer cosas en el cantón. Todos esos esfuerzos se pueden multiplicar, al articularse. Hay mucha información y conocimiento que los que han participado acá y los que participaron en los debates no los están poniendo realmente al servicio de esas causas, grupos y proyectos. Eso podría potenciar muchísimo lo que vemos como lento o a muy largo plazo.

Dr. Manuel Rojas

Yo me pronunciaría por una estrategia doble. Creo que lo que Romano estaba señalando es importante; pero me parece que hay que trabajar en otro nivel. Es posible hacer algunas reformas. Y en ese sentido no debemos satanizar a los partidos políticos de manera absoluta, porque son los únicos que tenemos, y de alguna manera, algunas cosas se pueden lograr en ese nivel.

He discutido siempre con Rodolfo Solano pues me parece que la receta que él nos da de meternos a los partidos políticos no es válida para todos, por lo menos no para mí. Pero no dejo de valorar lo que algunos compañeros hacen dentro de los partidos políticos, y es posible encontrar algunos caminos. Sin embargo, esta estrategia de doble nivel implica que algunos de nosotros tenemos que cambiar nuestra cultura política, si me permiten la expresión. Los que venimos de algunas experiencias de partidos de izquierda o que hemos estado trabajando también con las ONG, estamos en una cultura de catacumbas, escondidos, trabajamos por debajo, y no nos metemos con nadie y que nadie se meta con nosotros, o participamos de una cultura de oposición. Siempre estamos en contra de todo y valoramos negativamente todo lo que venga de más allá de nuestras propias fronteras. Eso habría que cambiarlo, porque sólo de esa manera podemos trabajar más efectivamente en el nivel que señala Romano -nivel de las ONG-, porque si eso no se extiende más allá de los límites en que ha venido trabajando, se podrá seguir dando vueltas en el futuro pero no ampliando su influencia, como aquí se ha planteado. Por otro lado, si no cambiamos nuestros hábitos y formas de ver las cosas, tampoco podremos tener ninguna influencia en el otro nivel que no debe despreciarse, a pesar de todas las apreciaciones críticas que aquí se han hecho.

Dr. Alvaro Montero

Me parece que debemos partir de dos niveles. Aparentemente no ofrecería ninguna dificultad hacerlo. En primer lugar, todas las organizaciones populares que sea factible agrupar, tarea que puede emprender la propia Cátedra y otras instancias de convocatoria, deben preparar por medio de comisiones o formas de trabajo o un grupo élite, una presentación

crítica del esquema de sociedad que se nos quiere imponer. Eso tiene que estar generalizado, todos los que estamos aquí hemos escrito sobre esto, pero se requiere articular un mensaje perfectamente congruente frente al proyecto neoliberal y al proyecto de sociedad que se nos impone y así tenemos un material: el elemento crítico. Eso tiene que ser apoyado con elementos audiovisuales, videos, folletos, etc. Ese es el planteamiento crítico del movimiento popular frente al esquema que se nos impone. Así todo el mundo estaría diciendo lo mismo y trabajando frente a la estructura actual del sistema y de lo que se nos quiere imponer sobre la base de ese pequeño modelo crítico. Esto es ya un elemento.

El segundo elemento son las bases de un proyecto alternativo. Todos debemos trabajar en eso, sobre la base de un consenso. Ahí sí debe haber consenso; muy laxo y al mismo tiempo muy sólido, para que no sea como dice Manuel una especie de programa impuesto como la verdad absoluta. Me refiero a un nuevo proyecto de sociedad que permita a la hora en que todas las organizaciones hacen su trabajo con las bases, ofrecer un proceso de análisis crítico riguroso y al mismo tiempo, ofrecer un proyecto programático alternativo de sociedad: esta es la sociedad por la que luchamos en su contexto más general. Así estamos dando una educación política homogénea. Después que cada uno esté en los partidos políticos como quiera, cada uno hace de su actividad política lo que quiera, pero estaríamos provocando un alto grado de homogeneidad sobre la temática política en la que estamos inmersos. De otra manera seguimos igual que toda la vida, cada quien y cada ONG prepara su proyecto de formación, cada grupo explica las cosas como quiere, todo el mundo se reduce muchas veces al puro inmediatismo, lo cual no es malo, pero tampoco es bueno. La organización de barrio se dedica únicamente al problema de la luz, de la alcantarilla, del camino, etc., olvidándose del problema de conjunto. Se trata de provocar una modificación significativa de la conciencia masiva.

Este planteamiento tiene que ser un planteamiento homogéneo frente al decaimiento de los partidos y su incapacidad, frente a su inutilidad y frente al proyecto de las grandes potencias pues se trata de enfrentar a nuestro país, como pequeño país, como nación, al avance neoliberal, etc. Yo digo que eso sí es hacer algo, porque hay un proceso homogenizador. Donde estemos, todos ya sabemos exactamente qué tenemos que decir y qué tenemos que proponer y ahí eso se va enriqueciendo en su propia dinámica. Pero se trataría de un acuerdo conjunto de carácter nacional popular, absolutamente orgánico y congruente. Entonces, si Romano va

a un lugar a conversar ya sabe cuál es la temática que se repite una y cien veces. Las ideas de don Rodrigo Carazo serían recogidas y articuladas dentro de un proyecto; él mismo no será una voz que clame en el desierto, sino una voz que se multiplica y repite homogéneamente a lo largo y ancho del movimiento de bases en nuestro país, eso me parece muchísimo más útil.

Esto podría efectivamente hacer surgir en determinadas condiciones un movimiento político. Yo no creo en la unión de los partidos chiquitos, todos los partidos chiquitos son un partido chiquito más y eso no resuelve nada en este país. Además no por la voluntad de quienes los forman, porque hay gente muy buena allí, pero los partidos crean círculos de intereses, fuerzas, por lo que esa unión de los partidos chiquitos es un caos. El problema en Costa Rica tampoco se va a resolver sin una importante fractura de las grandes organizaciones políticas, fractura que puede producirse aunando este tipo de esfuerzos como el que yo señalo, eso sí puede hacer surgir eventualmente una nueva fuerza en Costa Rica. Pero arrancar desde abajo con un partido chiquito desgasta muchos esfuerzos y mucha gente ya tiene sus aspiraciones electorales y políticas. A pesar de todo esto el sentimiento de buena voluntad general y el peso específico de la realidad es tan fuerte que ya nadie va a estar de acuerdo en primer lugar en sumarse a un proyecto crítico-homogéneo y en segundo lugar en sumarse a un proyecto alternativo también homogéneo.

Aportes de los Grupos y Conversación con los Analistas.

Grupo #2. Relator: **Licda. Ana Cristina Carmena**

Haciendo una síntesis de la conversación del grupo podemos llegar a un breve esquema que diferencia tres aspectos importantes:

- 1, La insatisfacción mostrada por algunos participantes en el grupo en cuanto a algunas características de los debates de la Cátedra. Se apuntó por ejemplo que hubo poca participación de la mujer, poca participación de las bases, que el lugar en el que eran realizados los debates -Hotel Corobicí- no es apropiado para convocar a los sectores populares, que estos debates tuvieron poco impacto extramuros y que eran de un carácter muy académico. Estas observaciones tendría la Cátedra que incorporarlas contraponiéndolas con sus objetivos planteados y quizás relativizar algunas de ellas en relación con los objetivos planteados.
2. El reconocimiento de que la Cátedra recoge un sentir mayoritario de inconformidad con la propuesta vigente -el neoliberalismo-. En este sentido es muy válida la orientación de sus esfuerzos; pero a la vez que se reconoce esa insatisfacción con la propuesta vigente se siente un gran vacío, pues no hay propuestas alternativas, ni a nivel teórico, ni a nivel de las organizaciones y luchas concretas. ¿Qué se puede hacer ante esta realidad? Acordábamos que es importante construir un movimiento alternativo que parta de las bases, de la lógica de las bases, del sentir de las bases. No ese tipo de organización que pretende «tirar líneas»; sino más bien tratar de conocer sus auténticas inquietudes y necesidades. Sin embargo, se reconoce que esto es muy difícil; pues, es difícil conocer la racionalidad, la lógica del pueblo. Este se ve bombardeado por la publicidad, por los intelectuales, por líderes de distintos tipos de organización, por algunas formas de intervención del Estado, etc., y el pueblo a la vez, tiene distintas formas de reaccionar ante estos estímulos tan diversos. Son formas de reaccionar que a veces nos parecen sin ninguna lógica y cuya racionalidad es muy difícil encontrar. En todo caso, nos parece importante hacer una labor de concientización, de educación, que le haga ver al pueblo los efectos negativos que tiene sobre su forma y nivel de vida las políticas neoliberales. A la vez, este esfuerzo debe ir acompañado con una

estrategia que tienda a permear las estructuras del poder vigente y recuperar los puestos de poder locales por parte del movimiento popular.

3. El interés manifestado por los representantes de diferentes instituciones que participaron el año pasado en los debates de la Cátedra, para que el esfuerzo que ésta realiza no sea un esfuerzo aislado, sino que trate de coordinar a futuro iniciativas que permitan darle mayor continuidad a su trabajo y a la vez, garantice un mayor impacto que permita llegar más a los distintos sectores sociales. Que no sea un esfuerzo que se quede solamente a nivel académico o en los sectores que accedieron participar en los debates; sino, garantizar un mayor impacto en aquellos sectores que se consideran clave para el impulso de una propuesta alternativa.

Grupo #1. Relator: **Dr. Jorge Arturo Chaves**

Intentaré dividir en tres grandes áreas los comentarios que se hicieron en el grupo. La primera se refiere a las «impresiones» que manifestaron algunos compañeros:

1. Que había un tono general y a veces implícito determinista o fatalista.
2. Que se mostraba un cierto desfase entre el discurso y las propuestas y que no hay suficiente conexión ni diálogo entre las distintas fuerzas nacionales que podrían estar elaborando propuestas.
3. A nivel de impresiones globales, un compañero señaló que se sentía confundido con la manera como se estaba realizando este paso de crisis general a crisis de persona. Se ha hablado mucho de capacitación y de desarrollar la conciencia en la persona, por lo que se está diciendo que son las personas, los costarricenses los que no reaccionan, que les falta desarrollo de conciencia. Entonces qué ha pasado ahora con estos costarricenses si son los mismos que hace cinco o diez años.

A nivel de sensación global, siento que en nuestra discusión en general, permanecen presentes tres focos problemáticos que tienen la característica de presentarse siempre como la lucha personal de cada uno de nosotros con disyuntivas, y estas son:

- a. Entre la aceptación conformista de la situación y la parálisis, incluyendo en la categoría de parálisis todo lo que son discursos utópicos y soñadores que no concretizan.
- b. Siempre estamos haciendo disyuntivas entre el camino micro y

el macro, entre trabajar con la persona o la estructura, entre el trabajo de formación personal y la lucha política. Encontramos varios problemas; uno es que se nos pega mucho el discurso o las nuevas versiones del viejo planteamiento que tenía la Iglesia Católica: ¿qué se hace primero, cambiar el corazón del hombre o cambiar las estructuras? Son planteamientos que no tienen salida.

c. Permanece la disyuntiva entre lo académico y lo popular, la teoría y la práctica. Pareciera que en general -será herencia de la Guerra Fría, de nuestra formación cartesiana dicotómica- siempre se nos plantean las cosas como si fueran ésta o aquella exclusivamente.

En cuanto a sugerencias, se expuso en el grupo que es necesario llevar en forma simultánea trabajos de formación, capacitación y desarrollo de conciencia con una estrategia de lucha política. Sobre la estrategia de lucha política se decía por ejemplo que sí hay margen de maniobra, hay cosas que se pueden hacer, trabajar e incluir. Un compañero decía, que es importante desarrollar la estrategia de trabajar en la rendijas, rendijas de la política, de los temas que se discutan, etc. Dentro del tema de la estrategia política, se habló de ser levadura de los partidos, de hacer un trabajo en los partidos. Siempre dentro del tema del trabajo de formación se dijo que se no se debe separar el trabajo de formación del trabajo político.

En segundo lugar se habló de la necesidad de articular fuerzas para un trabajo que parta desde lo cotidiano con propuestas muy concretas, no sólo a nivel local o cantonal sino que puede ser inclusive a nivel nacional siempre que sea una propuesta de acción o de política muy concreta. Se añadió una observación en el sentido de ser menos ortodoxos en todos sentidos: hemos superado una etapa de esquemas y hechos y debemos tener el resguardo para no caer en nuevas formas de esquematismos que sustituyan los anteriores. Al respecto se mencionó todo lo referente a la teoría de los actores sociales, ya que puede ser un instrumento muy útil, pero puede ser un nuevo modelo esquemático, académico para ver las cosas pero que dentro de cinco o diez años, puede entrar de nuevo en crisis este nuevo esquema.

Finalmente, en lo que concierne a la Cátedra y en referencia a los tres núcleos problemáticos de disyuntivas que se mencionaron al principio, me parece interpretar que el sentido del equipo de la Cátedra, es ver que la tarea universitaria tiene que ser la creación de un espacio

integrador de discusión; es decir, generar actividades que sirvan de enlace, ser facilitadores entre la teoría y la práctica, entre lo académico y lo popular. Los que trabajamos en la Cátedra tenemos mucha suspicacia, así como se habla de las satanizaciones, más bien de las beatificaciones o canonizaciones de los sectores populares, señalando que hay que aprender de los pobres y nada más. Nos parece que la Cátedra debe ser espacio integrador de discusión, de enlace, superando por un lado el ontologismo social que cree que si algo se planea intelectualmente pasa a la realidad, pero por otro lado relativizando esquemas y confrontando las experiencias populares con la academia. En el caso de la Cátedra Víctor Sanabria lo interdisciplinario y la relación entre la discusión ética-sistemática y la discusión académica cobra especial relevancia y da gran riqueza. Se pretende crear un espacio para fomentar las dos líneas de trabajo: en lo educativo o formativo y en lo político, tratando de conducir, más que a nuevas visiones globales, utópicas, a sugerencias de medidas políticas y económicas concretas.

Grupo #3. Relator: **Licda. Ana Ligia Rovira**

En nuestro grupo llegamos a aceptar que desde la universidad no se puede hacer todo. Hay que diferenciar muy bien lo que debe ser la investigación universitaria que debe ser muy rigurosa, lo mismo que el pensamiento universitario y el momento dialogal con los sectores del pueblo, los sectores sociales. Esto porque hablamos que la Cátedra había nacido con el interés primordial de entrar en un diálogo con los sectores populares a través de los sindicatos, asociaciones solidaristas, organizaciones no gubernamentales, la Iglesia, etc., pero se llega sólo a la casta sindical, a la casta solidarista, eclesial, etc., no teníamos certeza que el pensamiento del debate bajara hacia donde pretendíamos: los sindicalistas, los solidaristas, laicos, etc. Este es un problema que vemos todavía, y tal vez no es a la Cátedra a quien le corresponde solucionarlo; sino más bien a las organizaciones que participan con nosotros.

Se insistió bastante en que es necesario que la universidad haga ciencia y deje de ideologizar, porque vemos que lo que se ha hecho en los últimos tiempos es ideologizar. Se nos plantea la pregunta entonces de cómo ligar el trabajo de los intelectuales con esas nuevas formas de organización que surgen en el pueblo. Por eso, se sugiere que los debates

no sean de día, porque los obreros y campesinos, que están trabajando no podrían venir, sino por la noche o los fines de semana. Se hizo también una pregunta muy interesante ¿podrán ellos entender el lenguaje tan técnico en que han hablado los panelistas? Nosotros ya tenemos toda una jerga que más o menos la conocemos, pero a quien queremos llegar ¿cuál es su lenguaje?

Se sugiere también que a los próximos debates asistan personas que son promotores de vivienda, promotores de otros tipos de trabajos en la comunidad, etc., o sea, incorporar actores concretos y no recargar las exposiciones con intelectuales. Se habló entonces que hay que equilibrar la exposición entre actores e intelectuales. Yo me pregunto inclusive si los intelectuales somos o no actores, no lo sé.

También se aclaró que la Cátedra tiene un objetivo fundamental de poner a dialogar los economistas con los cristianos sobre la ética cristiana; y que hemos logrado hacer al respecto un análisis muy abstracto. Se ve que no tenemos en este momento coordinación con los teólogos apropiados para facilitar ese diálogo. Pareciera a veces que cada uno habla desde su esquina, pero no se trata de hacer una síntesis, porque no se ha podido.

Se sugiere también que los universitarios debemos replantearnos nuestras prácticas intelectuales y el trabajo intelectual mismo, si queremos incidir en la modificación de la realidad. Hubo mucho debate sobre la importancia de los actores sociales, término que nos viene de fuera y que con otros términos que también nos vienen de fuera, podrían servir como herramienta para el análisis.

Señalamos el peligro de hablar de actores mesiánicos, con falta de realismo para observar que los actores son personas, clases y grupos que tienen entre sí contradicciones.

Por parte mía especialmente, hubo lamento por no aparecer en los debates el énfasis en lo teológico, la mayor parte de la discusión y exposición la ha llevado lo político, lo económico y lo social, pero lo teológico está ausente. Se dijo en el grupo que tal vez no era el momento porque faltaba crear una teología alternativa que pudiera surgir de estos diálogos que propicia la Cátedra.

Se criticó la palabra «predicar» que usó el expresidente Carazo como forma de cambio de conciencia -recordamos en el grupo a los predicadores que tanto hablan y no cambian nada-, hablamos más bien de una actitud dialogal, permanente que incluya y no que excluya.

Se cuestionó si es posible hablar en realidad de un sistema global, porque las prácticas concretas rompen esa globalidad. Inclusive a veces no sabemos si al tomar una determinación ética, estamos fuera o dentro de una globalidad, o si simplemente estamos respondiendo a otro tipo de necesidades humanas que escapan a la ideología y a lo meramente intelectual. Decía Amando Robles que hay momentos en los que no sabemos si rechazar o no una situación concreta, pues ni la ideología, ni una visión global son suficientes para poder tomar una determinación.

Se habló que en la Cátedra había habido una ausencia de la dimensión espiritual para confrontarlo con un contexto de fatalismo que hay en el país que se da inclusive a través de las iglesias que ven el dolor como medio de salvación; criterios éstos que no facilitan los cambios. Se mencionó también a la corriente pneumatológica que es contraria al Cristocentrismo, y por lo tanto da unos lineamientos que pueden llevar a posiciones de adormecimiento desde las iglesias.

Respuesta de los Analistas a los Planteamientos de los Grupos

Dr. Manuel Rojas

El conjunto de observaciones de los grupos permitiría ventilar algunas cosas importantes. Por ejemplo eso de la estrategia múltiple parece ser muy interesante: no encerrarse ni en esquemas, ni tampoco en posiciones totalmente rígidas. Es un poco como decía Otilio Ulate: no le compre, no le hable, no le venda. La necesidad hoy de jugar en diversas arenas es importante. En ese sentido se pueden hacer cosas a nivel muy pequeño, pero también es posible hacer cosas a otro nivel. Ya en la mañana insinuaba muy tímidamente -porque es más fácil criticar que proponer- que en el plano de lo político es posible hacer o apoyar algunas de las reformas que podrían tener una incidencia en el sistema político costarricense a mediano plazo y abrir algunos canales para un tipo de participación que ahora está restringida. Algunas de esas cosas, como lo dije antes, aparecen especificadas en los debates como por ejemplo todo lo que tiene que ver con mecanismos de elección de diputados, con el control de la propaganda y de una serie de aspectos que si se logran modificar tendrían efectos beneficiosos. Vemos entonces que lo simultáneo en cuanto a los diversos niveles de acción es algo importante de tomar en cuenta. En ese sentido, y por el momento en que estamos -a eso era a lo que apuntaba mi crítica en la mañana- me parece que antes de tener cosas muy armadas, se podrían ir haciendo cosas en la práctica y tal vez, en un determinado momento, las condiciones puedan cambiar o puedan abrirse espacios, o cortinas que nos permitan ver otros horizontes que en este momento no vemos. Por eso puede ser que el tono de algunas de las cosas que digamos sea fatalista como lo señalaba Ana Ligia.

El otro punto importante es lo simultáneo en cuanto a trabajos de capacitación y lucha política; pero esta lucha política debe verse no sólo como participación en la arena política tradicional a través de los mecanismos existentes, los partidos; sino, que me parece que es necesario politizar o extender la concepción de lo político a otras áreas, de la familia en adelante. Porque cuando las cosas llegan a la arena política tradicional, al juego entre los partidos, el Estado y demás, nos hemos perdido la parte donde

realmente se conforman las cosas. Hay un espacio donde se puede trabajar, sin temor a que lo cataloguen de jugar «en canchas abiertas o de segunda» porque no todos tenemos que jugar en «primeras». Hay que recordar que «en segundas o canchas abiertas» es donde se forman los jugadores que luego aparecen en la primera división. Debemos entonces tener presente que no hay que despreciar espacios, el trabajo es importante en todos los niveles.

Estoy de acuerdo con los comentarios sobre articular fuerzas en torno a propuestas concretas pero es importante señalar algo más sobre los actores. Se ha dicho que es un término que nos viene de afuera, supongo que se refieren a la concepción de actores sociales. Es cierto, como casi todo lo que manejamos en la ciencia social; pero esto no es inocente, porque el regreso al actor -hay un libro de Allain Touraine que se titula así-, creo que es una reacción contra todo el excesivo estructuralismo que nos invadió en las ciencias sociales durante mucho tiempo y que nos hacía despreciar todo lo que fuera micro. Creíamos que los individuos eran simplemente sujetos de estructuras y que entendiendo éstas era posible, no sólo entender el comportamiento, sino predecirlo a largo plazo. A lo más que llegamos fue a entender por qué se «ponen las pistas de baile», pero no sabíamos por qué los actores bailaban de una determinada manera, o bailaban de un solo lado de la pista y no en otro, o no bailaban; realmente los componentes individuales del comportamiento estaban quedando totalmente oscuros. Esto de los actores puede ser que nos venga de afuera, pero sí es importante tenerlo presente; siempre y cuando no volvamos -desgraciadamente todavía en los debates todavía aparece- a la búsqueda del sujeto histórico, porque si seguimos buscando el sujeto histórico, vamos a seguir entrampados. Hoy lo más que podemos aceptar es que hay diversos actores y que pueden jugar determinados roles de acuerdo con ciertas circunstancias, y eso tiene que ver también con lo que hablábamos hace un momento -lo mencionaba Ana Ligia- respecto de ser menos ortodoxos. Es difícil hoy día, decir que hay un paradigma dominante en las ciencias sociales, o sólo una determinada manera de ver lo social. En realidad hay diversidad de enfoques y posibilidad de conocer lo social con enfoques muy diversos; en ese sentido, lo que menos nos conviene hoy es ser ortodoxos.

Uno de los grupos ya señalaba algo que tiene que ver con todo el trabajo de la Cátedra: «¿Cómo lograr que el esfuerzo, el trabajo y toda la producción intelectual tenga un impacto en la vida de las comunidades y la sociedad?» Me preocupa cómo los sectores populares han ido cultivando tanta distancia frente a los intelectuales y profesionales, y comentaba que si alguien no es creíble para un agricultor es un agrónomo. Hay necesidad de que en el trabajo de los grupos ecológicos, comunales, etc., participen profesionales porque hay desinformación, desconocimiento, no hay producción; y nos decía Amando Robles que el problema es que ni siquiera hay una buena producción intelectual en las universidades. A raíz de esto, enfoco el retroceso y la pérdida de criticidad que vemos en distintos sectores sociales del país, empezando por los sectores universitarios, donde la relación del movimiento estudiantil de los 70 y parte de los 80 con el movimiento estudiantil de ahora es bien clara ¿cómo explicar eso? ¿Cómo explicar que el movimiento estudiantil esté jugando el papel que juega ahora, o más bien que no juega? Entonces, esto ocurre también en los sectores populares, aunque en estos sectores uno lo puede entender porque al agravarse la situación económica y social también disminuye el tiempo disponible para ojear un periódico, oír un noticiero, asistir a una actividad; pero además ha avanzado muchísimo la presencia de los medios de comunicación manejados ya sabemos por quiénes y con qué contenidos ideológicos. Los espacios libres se usan para actividades de evasión, fútbol, religión, televisión, etc. Estamos atravesando un período muy difícil donde la crisis económica, la actividad de los medios de comunicación y una serie de factores se juntan para debilitar la capacidad crítica de los sectores populares, su capacidad de organización y de movilización. A eso habrá que sumar entonces el análisis sobre qué vías, instrumentos o medios pueden usar los profesionales e intelectuales preocupados por estas situaciones para contribuir con los pequeños esfuerzos que se están haciendo en las distintas áreas de la sociedad.

El otro punto que quiero tocar es en cuanto a lo local y lo nacional. Ya yo he planteado que la acción política se da a todos los niveles y que hay que plantear a la par de la acción, niveles de reflexión. Hay ejemplos muy claros de cómo determinados fenómenos locales adquieren presencia

nacional. Eso se logra precisamente porque esas luchas locales tienen raíz comunal; tenemos el caso de la lucha que dio el pueblo sancarleño para defender la zona protectora Juan Castro Blanco frente a una transnacional que quería explotar el azufre. Es un fenómeno que no sé quién lo ha ido a estudiar para socializar esa experiencia. La forma en que se conjuntan monjitas, regidores, estudiantes, vecinos, se da todo un movimiento importante y logran persuadir, presionar y negociar; incluso cambian la categoría de zona protectora a parque nacional. No sólo se detuvo una amenaza; sino que se dio un paso más en la defensa de lo que ellos consideraban un bien comunal. Otro fenómeno reciente es el de Cabezas de Esparza; a partir de un hecho concreto la comunidad empieza a organizarse y a establecer alianzas con profesionales, intelectuales, químicos, geógrafos, abogados, etc., que han llegado a Esparza a hacer sus aportes, dar apoyo, hacer estudios y análisis. Esto es un ejemplo muy bonito del aporte del conocimiento, del compromiso de los intelectuales con los sentimientos y la unidad y la decisión de lucha de una comunidad. Estos son ejemplos para ilustrar cómo la lucha política debe estar enraizada en las comunidades, en problemas concretos y que no puede darse sin elaboración intelectual, sin aporte técnico científico. Esto hay que trabajarlo más para potenciar lo que a veces pensamos que son pequeñas escaramuzas y que a la larga podrían lograr impactos importantes en la vida nacional y frente a la estrategia que impera.

Dr. Alvaro Montero

Quisiera aportar algunos elementos a la reflexión, más que proponer soluciones, desde luego. En primer lugar hay un hecho general que es observable e innegable, que cualesquiera que sean las circunstancias históricas los pueblos no dejan de luchar, no dejan de plantear sus reivindicaciones, a todos los niveles. Esas reivindicaciones en algunos casos son elementales, tan sencillas como bloquear una calle para que tapen una alcantarilla de aguas negras. Pero pueden tener otros niveles, pueden tener una connotación tan general, tan nacional y tan sensible como la defensa del patrimonio ecológico, -como fue el caso de la reserva Juan Castro Blanco- Ahí privaban también intereses directos: son las aguas de la reserva que necesitan los productores y comunidades; éstos

defendían su vida, su agua. Pero independientemente de eso, esa lucha tenía un nivel muchísimo más alto, tenía una connotación nacional distinta; tanto que lo comprendieron, y de esa lucha se originó posteriormente una lucha política como es la transformación de la ley. Una determinación de carácter legal llevó a las comunidades a la Asamblea Legislativa. Digo esto simplemente para ilustrar el hecho que siempre que surgen necesidades directas o que se reaviva el sentimiento de defensa de lo nacional, surgen reivindicaciones.

¿Qué es lo que ocurre? ¿Por qué se produce desde el punto de vista de la búsqueda de grandes soluciones o de proyectos transformadores más integrales un gran receso? Hay varios elementos que a mi juicio lo explican; desde luego que un factor muy importante es la caída del campo socialista, el derrumbamiento del campo socialista. Porque independientemente de que la gente tuviera o no tuviera esa referencia como factor de inspiración directa -en algunos casos era tan directa que se acabó aquello y alguna gente actuó como si le hubieran desconectado el switch a 5.000 kms. de distancia y aquí se quedaron sin energía- no cabe duda que era una fuente de inspiración del movimiento universal por la justicia, y se daban factores de alianza y de estímulo indudables. No cabe duda que para todos los efectos de las luchas nacionales, la existencia del campo socialista era un factor de soporte, tan es así que se cae el campo socialista, y se acaba la lucha por el nuevo orden económico internacional. Nadie volvió a hablar del nuevo orden económico internacional, nadie volvió a hablar de justicia distributiva, nadie volvió a hablar de las grandes reformas sociales para los países del tercer mundo, nadie volvió a hablar de equidad en las relaciones económicas internacionales. Existían toda una serie de valores que no tenían al campo socialista como referente; pero sí como una especie de telón de fondo; y se provoca también una caída, una reducción, un oscurecimiento de esos grandes planteamientos, y emerge una ideología totalizante, englobadora, con una ventaja como ideología desde el punto de vista práctico; me refiero al neoliberalismo. Porque no es un proyecto de sociedad, no es un proyecto humano por el que haya que luchar; sino que -para decirlo en forma práctica- es una especie de tractor que avanza, que se está imponiendo, creando nuevas relaciones, generando nuevos mecanismos, imponiendo nuevas prácticas en la vida de los pueblos, en el comercio internacional. No es sólo una ideología, es una ideología y un garrote, es un pensar y un actuar, eso tiene una tremenda fuerza. ¿Qué

provoca el neoliberalismo? Provoca una recesión de la política por exceso o ultrapragmatismo. La ideología del neoliberalismo imbuir a la gente, a los dirigentes políticos y a las sociedades que sólo es posible lo que es realizable, que sólo es posible lo que se está haciendo, que precisamente no hay alternativas frente a eso; ¿y qué pregona? El individualismo, el egoísmo, el «sálvese quien pueda» y nuestras sociedades sufren el impacto ideológico del neoliberalismo y una crisis, ¿y qué sucede en los momentos de crisis? Que la gente quiere salvar su pellejo. Entonces en vez de convertirse las crisis en un factor de impulso del movimiento popular, en un factor de reactivación de política popular o de los proyectos transformadores a cualquier nivel que fueran, lo que producen más bien es una recesión de este tipo de proyectos, eso que se ha llamado tanto la desaparición de la utopía. ¿Qué pasa con el movimiento estudiantil? Que no tiene utopías, pierde esas banderas. Los sectores idealistas y los sectores críticos que buscan permanentemente un proyecto transformador dejan sus banderas por el agobio de esa especie de ideología envolvente y dominante. Por eso yo pienso que de lo que se trata es de reactivar la política como instrumento; pero cuando hablamos de política, hablamos de un nivel de la lucha, de una forma del pensamiento, no estamos hablando de la política electoral necesariamente. La política puesta como instrumento de la lucha popular, es la que le permite a los sectores populares comprender y discernir con absoluta claridad cuáles son las causas que generan determinados procesos. Esto lo digo por una vieja experiencia - no es de ninguna manera presuntuosa- pero difícilmente un trabajador, un obrero o un campesino afectado por una situación de explotación e injusticia, dejaba de ser susceptible a las explicaciones y a la persuasión. Cada vez que se entra en una relación directa para tratar de extraer de su experiencia las razones sociales y políticas que generan su situación, el campesino, el obrero y el trabajador elevan rápidamente su nivel de comprensión y aceptan esos criterios como buenos e instrumentos válidos para su lucha. De modo que el proceso no está perdido, de ninguna manera. Lo que se han perdido son los mecanismos, porque los mecanismos que siempre se han utilizado para transformar la conciencia de la gente son los mecanismos de los partidos; y como han desaparecido, se ha perdido uno de los mecanismos más importantes generadores de una determinada conciencia social de masas. Además no hay periódicos patrióticos; no estoy hablando solamente de la izquierda, no hay una lucha frontal contra

el neoliberalismo, ¿qué partido lo enfrenta? Antes existían los partidos de izquierda, los partidos populares, el propio Partido Liberación Nacional en algunos de sus sectores era un factor de confrontación frente a la derecha, frente a la oligarquía, frente a las fuerzas retardatarias de nuestro país. Había una oposición política a las concepciones reaccionarias -por emplear un viejo término apropiado- pero ahora no existe, no hay una fuerza política de oposición a las fuerzas retardatarias y conservadoras. Hay que crearlas, no, yo comparto mucho el criterio que aquí se ha elaborado por parte de Romano y Manuel. Es necesario construir un gran mecanismo de educación política, esta vez no partidario, mientras se abren nuevas opciones en el campo de la política. Hay un cierto paralelismo que debe ser manejado inteligentemente como lo quiere Jorge Arturo; pero creo que aquí todo el mundo: organizaciones comunales, sindicales y todas las organizaciones de toda índole tienen su propia forma de presentar su problema frente a su colectivo, frente a sus interlocutores directos. Eso es lo mismo que disparar con escopeta a una miríada de hormigas, no se acierta a ninguna por más que uno se esfuerce. ¿Porqué? Porque hay una radical fragmentación del mensaje político; entonces yo proponía hace un rato que ese mensaje político se homogenice, se unifique, no en función de un proyecto político, porque la gente está pensando cada uno en sus proyectos, etc. Mientras se provoca un gran reagrupamiento, lo que hay que hacer es unificar el criterio, en primer lugar, de carácter crítico y en segundo, de propuesta; y eso es perfectamente posible.

¿Cómo no va a ser posible que a nivel de la Cátedra y de otras instancias se trabaje por unificar la racionalidad de las explicaciones que se dan a los sectores populares a propósito de la situación que se vive? Tiene que haber una instancia intelectual madura, y en esta Cátedra hay un alto grado de penetración de la problemática social concreta. Hay una relación muy intensa con lo que aquí llamamos los actores. Si hubiera un desprendimiento, si fuera una torre de marfil o un grupo de intelectuales creyendo que construyen con su cabeza y cambian la vida no sería posible, pero no es así. Es gente que está en trabajo con las bases y que tiene una comprensión muy clara de lo que está ocurriendo. Hay un formidable material para reunirse a experiencias y articular una explicación congruente; es decir, para crear frente al neoliberalismo una posición política, no partidaria. Una posición política es un texto articulado y eficaz, ¿qué quiero decir con articulado?, que no es lo que a cada uno de nosotros se

nos ocurre a propósito de cómo hay que combatir al neoliberalismo. Con articulado quiero decir, disparar con un cañón, y por eficaz, que ese instrumento debe ser llevado a las bases de manera sistemática, con métodos e instrumentos.

En segundo lugar, hay que articular una propuesta para la que ya hay muchas bases. Creo que son cosas prácticas que no son difíciles de alcanzar, y que es una forma de acción política no partidarista. Eso es lo que ahora es posible. Si alguien se empeña en construir un partido y en desarrollarlo, en buena hora, yo estoy personalmente en una actitud de respetar y admirar mucho a todas las personas, grupos y sectores que de cualquier manera se disponen a luchar y enfrentar el agobiante y deshumanizado esquema del capitalismo e imperialismo. Pero de lo que se trata no es de satisfacer las apetencias de cada uno sino de desarrollar un claro proyecto social alternativo.

Dr. Jorge Arturo Chaves
(Moderador)

Todo lo que hemos dicho tiene que ver de alguna manera con la articulación de fuerzas y la Cátedra ha querido ayudar en esto. En estos momentos articular fuerzas es muy difícil, más en este campo. En el caso de la Cátedra, tratamos de crear un nuevo espacio de interlocución: de dimensión ética, política y económica, como lo he manifestado varias veces. Tratar simplemente de ofrecer espacios de diálogo a los sectores eclesiales es muy difícil y se encuentra uno en una avenida desierta. La frase de Ana Cristina Carmena al respecto es que en las iglesias existe un gran vacío en torno a esta materia, pero ninguna necesidad. Hay un gran vacío en el sentido de que los pastores tienen influencia en las comunidades que están siendo afectadas por todas estas políticas. Pero tratar de convocar cinco o diez pastores, sacerdotes o representantes laicales de un manera constante para discutir, es difícilísimo. Pero también es difícil convocar a sectores empresariales o políticos. Quizás porque se sienten con la sartén por el mango para qué van a venir a discutir sobre búsqueda de alternativas si no les interesa. En los sectores populares se da lo que Alvaro hablaba de «la recesión de la política». El «sálvese quien pueda» no se da sólo en la gente, sino también en las ONG. Se trata ahora de ver

que todo el financiamiento se va a Europa del Este y cómo hace cada uno para sobrevivir acá con su equipo. Trabajar con otros podría ser lo natural ante escasez de recursos, sin embargo no es lo normal. ¿Qué ideas tendrían y qué estrategias ven para convocar y para articular fuerzas de iglesias, académicos, sectores empresariales y políticos?

Lie. Rodolfo Solano Orfla

Hablando con unos compañeros de Soberanía les decía que en lugar de constituir un partido nuevo, creo que sí puede construirse una oposición y elaborarse una política de oposición a todo lo que consideremos inconveniente para los futuros gobernantes, o a todo lo que esté sucediendo en el país. Vemos que en estos momentos hay temas fundamentales, no solamente son los PAE: la reforma tributaria, la reforma bancaria, la adhesión o no al Plan Bush «iniciativa de las Américas», el proceso de integración de Centroamérica y sobre todo, la presión que se mantendrá para privatizar algunas cosas. Hay además diferentes formas de privatizar; yo creo en privatización social, la burocracia sigue siendo el mayor mal que existe para todos los sistemas. Fue la única capaz de romper el sistema comunista, su propia burocracia interna. Yo no creo en general que los partidos sean absolutamente representativos de sólo un sector, son muy abiertos, son un abanico de intereses y posiciones. De tal manera que creo que se podrían escoger dos o tres temas, articularlos y retar a los candidatos o alguna gente representativa de los partidos. Porque yo sí creo que habrán espacios, pensemos que la televisión necesita alimentarse, y que se puede articular una posición sobre estos problemas y enfrentar a los partidos. Creo que se debe articular una propuesta de este tipo de discusiones. Yo insisto muchísimo en que tenemos diagnósticos magníficos y muchísimos datos pero es necesario pasar a la propuesta de políticas concretas, presentarla a los partidos y discutirla a manera de reto.

Dr. Alvaro Montero

Cuando yo hablo de recesión política, no significa que la gente deja

de estar en la política; porque en la política opera la ley de Gauss, que es la ley de los gases. Los gases llenan el espacio en que están contenidos, por más ausencia de proyectos populares, transformadores que existan. Los que existen llenan, compendian y atraen al noventa y resto por ciento de la población. Ustedes ven que la semana pasada la gente fue a votar por los candidatos de Liberación Nacional; y posiblemente ustedes investigan y esa es la gente que se ha estado movilizándolo, protestando, hablando mal de la política, de los políticos, etc. Y vendrán las elecciones y la gente se vuelve a calentar, vuelve otra vez a coger la banderita y todo el mundo va masivamente a la llamada fiesta electoral de los costarricenses, independientemente de que la gente tenga una profunda desazón y un gran menosprecio por las prácticas políticas tradicionales. Cuando digo recesión de la política, me refiero principalmente a la política que tiene un alto grado de racionalidad; es decir, la política que ofrece un proyecto, que plantea las necesidades, las transformaciones y que plantea una visión crítica de la sociedad. Hay una recesión en el sentido de que hay un recaimiento de la acción opositora, no hay oposición y en algunos casos esa recesión llega al extremo de permear inmensos sectores que de manera absolutamente espontánea van a votar por los Perot o los Fujimori, simplemente por desconcierto, espontaneísmo e irracionalidad, pero en eso no hay nada consciente ni racional.

Lie. Rodolfo Solano Orfila

Lo único que hemos hecho es señalar los males, pero nunca hemos planteado una propuesta concreta de cómo resolver esos males; es decir, si hay que atacar un problema vía impuestos, con aportaciones más grandes, cómo resolver el problema del presupuesto para educación, etc. Qué es lo social, no lo hemos ni definido. Yo entiendo, es mucho más fácil organizarse con las fuerzas capitalistas, empresariales porque ellos tienen fines muy concretos: aprovecharse de todo el medio en que están ubicados para sacar el mayor rendimiento y la mayor producción en beneficio propio. Es mucho más fácil organizar a las cámaras de comercio e industria, por más contradictorios que sean sus intereses, que organizar los grupos sociales, es el esfuerzo y el reto que tenemos. Decimos que es pésimo el neoliberalismo, pero ha faltado más elaboración y decir que ésta o aquella es nuestra propuesta concreta.

Dr. Manuel Rojas

A propósito de la recesión de lo político, hay que tomar en cuenta que el ajuste ha provocado un proceso de transición y hay sectores sociales que están totalmente desdibujados. Los campesinos que en 1986 y 1987 peleaban en la avenida central para que los dejaran sembrar maíz y frijol, están en otra cosa, ya no están en ese tipo de protesta. Están en ecoturismo en la zona sur o en la zona de Guápiles y de San Carlos, hay muchos exportando productos no tradicionales y algunos pocos con bastante éxito. Lo interesante de todo esto -habría que introducirlo dentro del análisis- es que al desdibujarse los sectores sociales y no manifestarse abiertamente en el plano de la política, como lo dijo Alvaro, otros llenan ese espacio. Creo que eso tiene que ver con esa relativa explosión de los medios en el plano de la política. En la coyuntura electoral quiénes son los que interrogan a los candidatos, quiénes son los que plantean, quiénes hablan a nombre del pueblo. No son organizaciones, no son sectores sociales organizados, sino los comentaristas de la televisión. Eso es interesante pero plantea algunas interrogantes, ¿quién controla a los que dicen controlar? Ahí pueden aparecer una serie de elementos que pueden distorsionar todos los procesos sociales. No estoy en contra de que suceda, pero sí llamo la atención de la relativa primacía de los medios y de ciertos programas en la actual coyuntura política, y que en mi criterio está conectada con otros fenómenos como el de los candidatos divorciados de sectores sociales concretos que no llegan a interpelar, que no plantean nada; sino más bien, que son interpelados por los medios. Si uno habla de crisis de los partidos y sale el domingo a decirlo, la gente se le ríe en la cara porque van con las banderas y van a votar a un lado o a otro; entonces qué van a entender que hay crisis de partido, pero sí hay un divorcio o crisis de la representatividad que es un poco más complicada. Efectivamente los partidos políticos o las cúpulas parecen estar ahora despegadas de sectores sociales que en el pasado sí tenían incidencia en la toma de decisiones; los candidatos aparecen totalmente por encima de eso como producto de supermercado, bien presentado, y son los medios los que los interpelan. Los sectores sociales están totalmente desdibujados, operan como comparsas, nada más participando en los procesos o apareciendo en las encuestas en forma anónima, los medios deciden cuáles son los

problemas fundamentales para el costarricense de hoy. ¿De dónde lo toman? De las encuestas; los sectores sociales están totalmente desdibujados y aparecen como una masa amorfa que señala la seguridad ciudadana, esto o aquello como podría señalar cualquiera de una multitud de problemas.

Dr. Alvaro Montero

Ninguna lucha social se emprende sin comprender la magnitud del adversario. Pienso que las grandes transformaciones sociales contemporáneas se inician sobre la base de proyectos aparentemente irrealizables. Cuentan en la historia que cuando Fidel Castro desembarca en el Gramma, después de un intenso tiroteo y grandes dificultades logra reunirse con 16 compañeros en la punta de un monte, no tenían armas, tenían dos rifles. Raúl Castro cuenta, que Fidel se paró en una piedra, les hace un discurso y les dice: «hemos ganado la guerra»; y el propio Raúl Castro confiesa, que creía que en ese momento Fidel se había vuelto loco, o sea que si la revolución hubiera dependido de Raúl Castro no hubiera habido revolución cubana. Evidentemente hay ciertos actos de iluminación o audacia. Siempre el adversario es inmenso; pero es necesario reagrupar la conciencia colectiva que gravita en los inmensos sectores de nuestra población, por ejemplo, yo voy a lanzarle un reto a Rodolfo: eso es lo que debería hacer Soberanía, actuar en nombre de todas las organizaciones populares y poner a disposición de las organizaciones populares un importante grupo de intelectuales para que vayan a dar conferencias, articular un mensaje, llevar un video, repartir folletos, convertirse en el promotor de un determinado estado de conciencia política, eso puede ser el producto de una acción colectiva o el producto de una organización. Eso es una forma de ir creando un remanente de conciencia que ahora se ha perdido. Ese remanente de conciencia gravita en el seno de todas las organizaciones pero de manera fragmentaria, no de manera organizada. ¿Cómo enfrentar eso? Enfrentarlo de esa manera, es lo que se puede hacer ahora, por decirlo de alguna forma, no podemos coger unas fatigas y mochilas e irnos todos a tomar por asalto la sede del Fondo Monetario Internacional en New York. Quiero decir que el enfrentamiento es el enfrentamiento posible frente al neoliberalismo, es un enfrentamiento

ideológico, conceptual, político, intelectual y desde luego que práctico. Porque si hay una motivación de parte de los sectores populares va a ser mucho más difícil que se pongan en práctica ciertas políticas. Juan Manuel Villasuso lo dice en una de sus intervenciones en la Cátedra, apunta muy certeramente en relación con lo que es posible hacer, incluso sin plantear un proyecto alternativo. Dice: «el Fondo Monetario y el Banco Mundial imponen determinadas políticas, pero no imponen otras. Otras las adopta el gobierno por exceso -de entreguismo-, por abuso de sus pretensiones neoliberales», y explica una serie de políticas concretas que los gobiernos asumen como buenas y que realizan incluso sin que el Fondo Monetario se las pida, o sea, van más allá del Fondo Monetario. Frente a esas políticas podría realísticamente convocarse una movilización popular de grandes proporciones; pero para eso se necesita un remanente de conciencia. El espacio de lucha está ahí, no es que estamos absolutamente inermes frente a las políticas neoliberales, pero mientras tanto todos encontramos nuestro quehacer o llenamos nuestra satisfacción moral o intelectual en el pequeño espacio en que realizamos nuestra lucha. Cada uno de nosotros levanta como puede una banderita en su organización, comunidad, grupo, y eso moralmente está bien, pero no es lo mejor. Lo mejor es articular una oposición política que no sea partidarista. Frente a eso creo que el poder es sencillo, si hay una oposición articulada. Pero mientras todas las organizaciones decidan por sí y ante sí cómo y de qué manera oponerse al Fondo Monetario, o pintar en una pared, gritar en una plaza, o decirlo en un teatro; las fuerzas retardatarias, neoliberales están de fiesta porque no hay una oposición articulada. Además, evidentemente no podemos organizar una oposición partidarista, todos somos conscientes que eso es imposible. ¿Cómo vamos a meter a todo el mundo en el saco de un gran partido político, una tercera opción? Son sueños, todavía eso no está planteado, todavía eso no se puede; pero sí se puede articular un lenguaje que está presente en todas las organizaciones populares, en decenas, centenares de organizaciones populares y adoptar ese lenguaje como un planteamiento frente al neoliberalismo y al mismo tiempo articular un proyecto. Por eso digo, sí la tarea es inmensa, pero esto tiene un ciclo, el Banco Mundial, el FMI, BID y la CEPAL ya saben que no pueden seguir manejando estos esquemas. Eso que dice Rodolfo de la lucha contra la pobreza; es porque se dan cuenta que dar financiamiento a determinados programas en medio del hambre y de la miseria generalizada es como tirar

agua en un canasto, no cumple ninguna función. El Banco Mundial exige ahora que haya en sus préstamos programas específicos de lucha contra la pobreza; eso es simplemente para que la plata sirva de algo. No lo están haciendo por conmiseración frente a la pobreza multitudinaria de nuestros pueblos; lo hacen simplemente por un problema de eficacia. Por eso ahora están hablando de lucha contra la pobreza y articulando un mensaje en ese sentido. Quiero decir con esto que todas estas acciones que realizan los organismos financieros internacionales, aunque con intereses particulares, pueden ser recogidas como planteamientos de los movimientos populares, homogenizadas, planteadas en términos del rescate de nuestros valores, del rescate de la identidad nacional, del rescate de la soberanía nacional. Son reivindicaciones que siguen planteadas. Por el hecho que se cayera el campo socialista ¿dejaron de existir fuerzas retardatarias? No, ahí están; ¿desapareció la derecha? No, ahí está, pujante, vigorosa, ¿desapareció la injusticia? No, sigue ahí más brutal, más penetrante que nunca en términos de los sectores populares. El espacio para nuevos planteamientos y luchas pienso que sigue existiendo.

EPILOGO

UNA VISION DE CONJUNTO

¿QUIÉN IMPULSA UN NUEVO PROYECTO SOCIAL?

Dr. Miguel Picado G.

1. ¿Cómo contrarrestar la «libertad absoluta» del capital?

¿Quiénes pueden hacer qué de semejante tarea, quiénes pueden dirigirla e impulsarla? [CHAVES 6,9]. ¿Dónde están y cuáles son los sectores sociales portadores de un nuevo proyecto que no sea el proyecto neoliberal, ultracapitalista? [CAMACHO 6,16].

Para buscar luces que preparen respuestas a esas urgentes cuestiones, la **Cátedra Víctor Sanabria** promovió el debate entre líderes políticos, de movimientos sociales, populares y estudiosos de temas afines. Las respuestas que se obtuvieron, no pocas veces tentativas y preliminares, se recogen en este volumen. En estas últimas páginas se intenta aportar una visión de conjunto sobre la búsqueda de alternativas y abrir unas perspectivas orientadas a la práctica.

Comencemos observando que no es obvia la pertinencia de la pregunta sobre un nuevo proyecto social y sobre sus posibles portadores, porque no está claro que pueda existir un proyecto social popular y el consiguiente movimiento popular que lo empuje. En este momento la alternativa, más que un proyecto delineado en sus metas, estrategias, etapas,... es sobre todo un imperativo ético que surge al advertir que las fuerzas del capital actúan en la sociedad costarricense sin contrapeso. La «libertad absoluta» de un sector de la sociedad implica una forma de despotismo para los otros sectores.

Esa «libertad absoluta» del liberalismo nace, para utilizar una fórmula sintética, de un **triple deterioro**: el de la democracia parlamentaria y electoral (por oportunismo y electorerismo); la quiebra del experimento socialista; el consiguiente debilitamiento de la izquierda, del sindicalismo y de las organizaciones político partidarias electorales [CHAVES 6,10]. Puede señalarse que la profundidad de la crisis se expresa incluso en la dificultad para definir lo que puede llamarse izquierda y qué deba entenderse por pueblo.

(Para los efectos de este trabajo se entiende por pueblo los sectores no vinculados con la oligarquía ni con las transnacionales).

Además del mencionado triple deterioro fiay otros factores, por supuesto. Se da la imposición del comercio internacional como el eje de todo el proceso de desarrollo, negando la función del Estado para aminorar las distorsiones del mercado interno. [VILLASUSO 2,28-31]. Desde un punto de vista más abarcador, puede hablarse de un **globalismo** dentro del cual dicho papel asignado al comercio internacional se acompaña de estrategias financieras, diplomáticas y militares, si es el caso [DE LA CRUZ 1,27-29]. Se constata que cada vez más, los aspectos de carácter geopolítico tienen mayor influencia en la posibilidad de definir autónomamente nuestro futuro [VILLASUSO 2,26], lo que obliga a pensar de nuevo en qué consiste la soberanía nacional.

Es imposible pretender ignorar el globalismo a la hora de construir un modelo y estrategia de desarrollo que parta realmente déla iniciativa y necesidades del pueblo costarricense, capaz de presentarse como una alternativa al aparentemente ineludible neoliberalismo. [CHAVES 2,11]. Dentro de esa situación, ¿cómo 09rar que se abran espacio las preocupaciones humanistas que nos recuerdan que no sólo lo económico es desarrollo? [SIBAR 5,33]. Y cómo abrirlos en medio del bipartidismo, de la manipulación partidaria de los sectores sindicales, de la consolidación de dinastías en los partidos, etc.?

Esos son los escollos que tendrá que sortear un nuevo proyecto social y una estrategia para ponerlo en práctica, a fin de que las grandes mayorías no queden inermes ante el empuje neoliberal y la consecuente decadencia de las condiciones de vida de los sectores mayoritarios. La organización de los sectores populares aparece como el único camino, aún en medio de las incertidumbres. «Si los sectores laborales no organizan un frente unido, su ya erosionado poder de negociación seguirá deteriorándose» [SOLANO 3,39]. «La única manera de detener el proceso de destrucción de nuestra identidad como pueblo es la construcción de un proyecto alternativo de sociedad y de Estado» [CAMACHO 6,66]. «Si todos los sectores afectados nos unimos es posible cambiar esa dinámica de desarrollo impuesta» [RODRÍGUEZ 5,50]. Se trata de una urgencia ética, toda vez que «los derechos humanos se violan con la represión y la violencia, pero también con la extrema pobreza y las estructuras económicas Injustas» [TROYO 7,41].

2. Nuevas exigencias para la ética y para la espiritualidad

Pero hasta la ética fracasa si no está acompañada de un proyecto social alternativo y de una estrategia adecuada y ese es el reto de nuestra generación y en particular de la **Cátedra Víctor Sanabria**, dedicada a la ética del desarrollo.

En efecto, la victoria neoliberal (y la consiguiente desaparición de las alternativas sociales históricas) ha planteado el desafío de trascender la enunciación de los principios que deben orientar la vida socioeconómica, para implicarse en la búsqueda de los medios que los pueden encarnar en la realidad cotidiana de los pueblos y de las personas. «Una articulación teórica no lo es sino hasta que se encarna en la praxis» [DUQUE 7,21]. Del triunfo del neoliberalismo en adelante puede decirse que toda propuesta ética -para que lo sea verdaderamente- deberá ir acompañada de una consideración de los medios sociales, económicos y político para ponerla en práctica. Así pues, estamos también ingresando en una nueva etapa de la ética y, por ende, del magisterio social de la Iglesia. Esa necesaria articulación entre «el deber ser» y el «cómo alcanzar el deber ser» emana del llamado a superar la incoherencia entre la fe que profesamos y la vida que llevamos» (TROYO 7,40). Dicho con otros términos, entre el nuevo proyecto social (cuyos contornos aún no están definidos) y la vida cotidiana con sus exigencias éticas bien definidas y concretas, no puede haber solución de continuidad. El presente cotidiano garantiza la veracidad y credibilidad del ideal que se propone. El futuro no será muy distinto de lo que las personas comprometidas con la esperanza seamos capaces de vivir ya ahora. El ecologista que abusa del automóvil, no es digno de crédito. La sociedad que sólo sabe enterrar y quemar la basura, en lugar de cuidarse de producirla en menor cantidad y de reciclarla, está legando una patria sucia a sus hijos.

Claro está, sin embargo, que los comportamientos individuales de poco valen sin un proyecto social que en última instancia les da sentido. Sin proyecto social hay desmoronamiento, desintegración social, «que-me-importismo»... que estamos viviendo en estos años neoliberales. Proyecto social y espiritualidad son términos interconexos (RUIZ 7,37).

3. ¿Cómo concebir y relanzar un nuevo movimiento popular?

El primer obstáculo por vencer es de naturaleza psicológica. Entre las personas que en el pasado se inscribieron en la izquierda y que aún conservan el idealismo, cunde el desánimo, la falta de utopía y el desengaño. Más grave, están todavía impregnadas de unos hábitos dirigentistas y centralistas de lucha, de una idea de la organización vanguardizante y de cierta visión de la sociedad, de los que no logran desprenderse, pero que ya son inoperantes. Su imaginario está pasado de moda, o más bien, superado por las necesidades y experiencias recogidas por la historia reciente. Los hábitos mentales heredados de un pasado tan reciente impiden detectar las oportunidades que ofrece para el pueblo la nueva etapa

histórica. **Es un problema más psicológico que sociológico lo que impide la organización de un nuevo movimiento popular.** Se requiere de la elasticidad mental necesaria para adaptarnos a los cambios [FERNANDEZ 2,15]. Pero existe también un problema de concepción de lo que puede ser un movimiento popular en Costa Rica. Lo primero es abandonar el sueño de la revolución, según el modelo de la izquierda propio del siglo XX, a la cual se le sacrificarían las luchas concretas de beneficios limitados. Se requiere una nueva actitud mental e incluso una nueva espiritualidad, para luchar por mejoras concretas y, por lo tanto, parciales, limitadas y defectuosas. Algunos espíritus que estaban dispuestos a ir hasta el sacrificio por lograr el todo (la revolución) no son capaces de moverse por algo alcanzable. Tampoco resulta fácil aceptar que no es evidente que al pueblo le convenga tomar el poder, por las represalias que acarrea la inevitable ubicación geopolítica de Centro América, y no sucumbir ni en la desesperación ni el oportunismo. Más difícil todavía es admitir que la izquierda de este siglo no ha demostrado tener una buena propuesta de sociedad alternativa, pues acariciaba la ilusión de consolidar la sociedad industrial, paliando los defectos del capitalismo individualista, esto es, cambiar el tipo de propiedad sobre los bienes, pero aceptando el modelo industrial como el óptimo. Una enseñanza es clara: se debe actuar con gran dosis de cautela a la hora de pensar en las transformaciones sociales, pues la sociedad no es tan dúctil como se pensaba.

En ese mismo orden de preocupaciones, observemos que ya no se cuenta con la (falsa) simplificación de una clase con función mesiánica: el proletariado industrial; ni con un partido vanguardista, su conductor nato. Lo que ahora es indiscutible es que el nuevo escenario está compuesto por movimientos populares que luchan por sus intereses, a veces opuestos los unos a los otros. Las reivindicaciones de los empleados del Estado no tienen por qué recibir el visto bueno de los pequeños y medianos agricultores, interesados en que se reduzca el déficit fiscal. Cada movimiento popular, en procura de sus metas, puede permitir que los coopte el Estado o la empresa privada. Más importante todavía, las personas que integran los movimientos populares provienen de varias clases sociales. En consecuencia, han de variar los métodos de lucha, la organización, la estrategia y las metas. Las organizaciones de la izquierda costarricense que existieron antes de 1989, se concibieron a sí mismas como variaciones del partido comunista, pues compartieron el mismo esquema fundamental. La excepción, abortada por inconstancia, quizás haya sido el efímero Frente Popular.

Es claro que un movimiento popular para la nueva etapa deberá ser pluñclasista y realmente autónomo, sin que ninguna clase posea prerrogativas especiales y sin que ningún partido se arrogue el derecho de dirigirlo. La nueva organización que se requiere deberá ser tan flexible como cambiantes con las nuevas tareas. Ahora no se trata tanto de «tomar el poder» como de conseguir

«cuotas de poder, mantenerlas y fortalecerlas». Las tareas del movimiento popular aparecen entonces precisas y delimitadas, a la vez que cambiantes según momentos y lugares. Para mencionar unas cuantas, por vía de ejemplo, deberá luchar porque las leyes ya existentes en materias tan importantes como el medio ambiente, se apliquen para frenar la voracidad de algunos fiombres de negocios, disfrazada de bienestar para todos. Otras tareas serán la justicia tributaria, el defender la transformación de las instituciones del Estado de acuerdo con los intereses populares, el disminuir y controlar el gasto de las campañas políticas para evitar la compra de influencias. Se trata también de impedir que un modelo industrial desenfrenado acabe con la vida el planeta y de dar espacio a las metas cualitativas, espirituales, sociales y económicas de las minorías y los distintos grupos subalternos.

Cuando la meta última del movimiento popular era la toma del poder y la construcción de un orden socialista, era lógico que en las organizaciones que lo pretendieron destacaran la disciplina y la uniformidad ideológica como las virtudes cardinales. Esas eran las cualidades que los líderes debían saber transmitir. Hoy la situación es otra: «La complejidad de este problema viene de que estamos enfrentando una variedad muy grande de realidades y cada realidad necesita una solución propia. Lo que es bueno para una reserva no lo es necesariamente para otra, son todos grupos fumanos distintos» [DEBEHAULT 5,22]. La frase se refiere a la situación de los distintos grupos indígenas de Costa Rica, pero refleja lo complejo de la nueva situación nacional e internacional y lo inútil que sería querer imponer cualquier solución uniforme.

La nueva circunstancia pide resaltar la capacidad de diálogo y la agilidad mental en vez de la disciplina; y en lugar de la fidelidad ideológica, la información confiable en los órdenes jurídico, científico-técnico, político, económico, para intercambiarla y, si es necesario, ponerla a disposición de las tareas comunes de los movimientos populares. Los dirigentes de estos movimientos deberán ser capaces de insistir en lo que los une y no en las diferencias y, cuando se requiera, mantener acuerdos básicos por encima de discrepancias parciales. Eso es parte de la nueva espiritualidad: «En el compartirecuménico se disuelven los sectarismos, *los dogmatismos, los hegemonismos y se derrumban las barreras de la separación*» [DUQUE 7,24]. Y eso en virtud de la complejidad de la realidad contemporánea, donde no hay bandera de por sí inmaculada, tal como lo evidencia cierto «ambientalismo y conservatismo impulsados por los centros imperiafelas» \PE L\ CR\^2'3\.) evi\ OT^aviaaúou ar\e!o't úeaXacatia e\ ce'rt\Ta\\S'mo en la \OTna üe decisiones, la nueva optará por la descentralización de las decisiones y por la circulación de la información. Se necesita un nuevo estilo de liderazgo que se irá descubriendo, tal vez, poco a poco.

4. Hacia una propuesta concreta

La tarea mayor estriba en poner en marcha nuevas formas de coordinación entre los movimientos populares, «para librarlos del ensimismamiento insolidario, suicida para el caso de los actores sociales (lucha de las mujeres y feminismo, pobladores, cristianos por una alternativa, etc.)» [GALLARDO 6,29], para que las organizaciones comunales, por ejemplo, superen el coyunturalismo y el localismo [BARRIENTOS 4,79].

El debate, apenas comenzado, entre Camacho y Gallardo, a propósito del poder y del poder popular, contiene consideraciones acerca del tipo de organización que pueden darse los movimientos populares en la nueva situación. Por nuestra parte queremos subrayar la complementariedad y recíproca necesidad entre un partido político popular y una red de movimientos populares.

Parece razonable pensar que los movimientos populares requieren de un instrumento para «hacerse sitio» en el lugar donde se toman las decisiones políticas (para el caso, fundamentalmente el Poder Legislativo). «Los movimientos sociales tienen limitaciones para impulsar cambios en lo político, cosa que sólo pueden alcanzar los movimientos políticos» [CAMACHO 6,18]. Sin embargo, no cabe depositar demasiadas ilusiones en esa vía y las razones son de peso. Para los movimientos populares es muy difícil, aunque no imposible, formar una tercera fuerza electoral que compita con los dos grandes partidos mayoritarios. Están fuera de su alcance los recursos financieros y organizativos para competir con esos partidos, entendiendo por competir no disputarles el Poder Ejecutivo sino obtener una minoría que no sea posible ignorar en la Asamblea Legislativa. Por otra parte, los movimientos populares podrían correr el riesgo de caer subordinados bajo el partido político que dice representarlos, de perder autonomía, si no se prevén las medidas oportunas. Por ejemplo, en su lucha por el poder, ese partido puede hacer conexiones de corto aliento con los partidos mayoritarios y, por esa vía, posponer y hasta descartar las aspiraciones de determinado movimiento popular.

Un partido formado por movimientos populares puede convertirse en un lastre insoportable para los mismos movimientos, cuya dinámica interna puede verse entorpecida por las disputas que engendra la lucha por el poder, entre ellas las ambiciones individuales. Además, en el fondo se estaría repitiendo una estrategia muchas veces reiterada en el pasado.

Por los motivos dichos, parece que un partido de los movimientos populares debería surgir **como resultado** del afianzamiento de instancias de encuentro y acción como la Coordinadora Nacional Agraria CNA, creada en 1990.

Cabe imaginar el nuevo movimiento popular costarricense como una red de movimientos, anudados en coordinadoras como la mencionada, que

se intercambian información, opiniones y opciones de acción de forma veloz y permanente y que, según ocasiones, se unen (todos o una parte) para librar luchas conjuntas.

Cuando lo consideren necesario acudirían al partido de los movimientos populares, como se acude a un aliado, a uno entre los iguales, pero no se recibirían de él las directrices de acción. Como se observa, la propuesta pretende otorgar a la información rápida, oportuna y veraz, todo el valor que tiene en el mundo moderno. Sin el intercambio de información (y la deseable comunicación a las bases) cada movimiento arriesga morir de aislamiento y caciquismo. Sin embargo, los intentos de formar un partido antes de que la red de movimientos se haya consolidado, serán prematuros, con toda seguridad. Esto significa que hay que crear órganos permanentes de comunicación.

Los movimientos populares deberán tomar precauciones para evitar que el partido que eventualmente surja de ellos los desnaturalice y disminuya. Una de las medidas más obvias es poner como condición estatutaria que los dirigentes de ese partido lo sean también de algún movimiento popular con suficiente trayectoria. Otra condición podría ser que la pertenencia a la red no obliga a integrar el partido. Por el contrario, el partido estaría obligado a negociar con los movimientos el que éstos gestionen electores, sabiendo que la pertenencia a un movimiento popular no se traduce automáticamente en una colocación del voto en elecciones nacionales.

Naturalmente, conviene que la red de movimientos populares se dé un Carta constitutiva y haga su declaración de principios. Para evadir inútiles cuestiones ideológicas, quizás convendría acudir al **Programa permanente del movimiento popular**, como guía inspirado y recurso para el consenso [PICADO 1,43].

5. Nadie regalará la participación

Casi todos los ponentes que aparecen en las páginas de este volumen cifran en la **participación** sus esperanzas para el crecimiento de nuestra democracia [AGUILAR 1,20 BARRIENTOS 4,79 ESQUIVEL4,29-30 FERNANDEZ 2,17 URCUYO 3,27 VILLASUSO 2,64]. Lo que pocos dicen es que ninguna cúpula de poder, ni la partidaria, ni la económica, ni los medios de difusión masivos, y ni siquiera la eclesiástica, está dispuesta a regalar cuotas de poder, sin el cual no hay participación. Lo mismo puede decirse de la alta burocracia de cada institución estatal. Dicho de otro modo, la participación en la toma de decisiones, la ampliación de la democracia, tendrá que ser conquistada por los sectores populares y eso no se hace sin organización. ¿Cómo comenzar la tarea?

Una institución como la Universidad Nacional, si no reniega de los principios

consignados en el **Preámbulo de su Estatuto Fundador**, bien podría facilitar el espacio para el ENCUENTRO PERMANENTE DE LOS MOVIMIENTOS POPULARES y sus coordinadoras, ofreciendo además los canales de acceso a los científicos y humanistas que sean capaces de brindar y de recibir la información adecuada. Bien podría, pero no es seguro que quiera intentarlo, porque no es una actividad rentable, porque se trata de servicios que difícilmente se pueden vender en el mercado.

índice de materias

actores sociales 7, 129, 304, 316. 327. 356. 431, 434, 435, 436, 437, 438, 453, 476, 478, 481
ajuste estructural 5, 6, 41, 47, 48,55,57,59, 64. 67, 68, 69, 87,101
105, 116, 150, 151.. 163, 178, 179, 181. 182, 183, 184,185. 193, 198, 203,
204, 205, 206, 207, 208, 209, 210. 213, 214, 216, 217, 221, 222, 223,
224, 225. 226, 229, 234, 236, 243, 267, 341, 342, 350. 356
aldea global 69, 141
alternativa a los ajustes 202
alternativa cristiana 457
alternativas socioeconómicas 36i
antesignos 403
aparato educativo 134

B

bipartidismo 122, 124, 132, 143, 144, 303, 306, 317, 318. 319. 320,
324, 325. 343, 347, 446
bloques regionales 121 142, 148

calidad de vida 68, 167, 339, 351, 365, 366
capacidad innovadora 59. 69
capacitación 34, 140, 189, 199, 200, 215, 221. 384. 448, 475. 476, 480
catequesis 355
colonización 248
comunicación 13, 36, 43, 63, 88, 89, 91. 94, 107, 116, 121, 122,
125, 126, 133,153, 165,166, 180, 200, 277, 288, 289, 293, 323, 338.379,
397, 403, 443, 456, 468, 482
concepción globalista 71, 440
concertación 44, 76, 91. 112. 113, 124 437. 438
conciencia social 448, 485
condicionantes externos 59, 69, 86
conducción estratégica 192
conquista 15, 21, 48, 56, 82, 245, 247. 284, 456, 459, 461
conquistas sociales 25, 462

consenso 3, 9, 39, 40, 44, 46, 47, 52, 54, 55, 56, 59, 66. 72,
73, 76, 90, 91, 100, 101. 103, 104, 105, 112, 182, 192, 197, 19
9, 201, 202, 203, 204, 208, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 223, 224,
230, 231, 234, 237, 238, 239, 345, 382, 392, 401, 448, 472
convencionalismos 70
corrupción 26, 69, 124, 160, 303, 306, 315, 316, 317, 321, 323, 324,
326, 331, 353, 362, 430, 453, 461, 469
cristianismo ^7, 249, 279. 403. 455
cultura 191, 205, 222, 230, 245, 248, 249, 250, 251, 252, 254,
255, 256, 257, 258, 278, 279, 280,279, 288, 295, 297, 299, 305, 328,
342, 353, 355, 360, 364, 366, 367, 373, 374, 376, 380, 384, 426, 429. 433,
437, 439, 440, 443, 445, 447, 454, 471
cultura económica 78
cultura política 46, 58. 130, 433
culturas fijas 82
cúpula partidaria 131

Democracia 6, 7, 8, 10, 12, 14, 21, 30 31, 39, 40, 41, 45, 46, 54, 57,
91, 107, 113, 121. 123, 124. 126. 128, 133, 134. 140, 143, 146, 148.
151. 152, 153, 154, 159, 162, 165. 166, 168, 169, 171. 173, 176,
177, 178, 187, 195, 199, 203, 211, 224, 229, 230, 238, 281 286, 306, 307,
314. 315, 318. 319, 320. 321, 342, 343, 344 347. 348. 361 365.
375, 392, 393. 396. 398, 409, 425, 426, 442 443. 444, 445 452.
459. 461
democracia lormal 91,128
democracia idílica 59. 70
democracia participativa 12, 46. 64, 67. 342, 347
democracia política 128,136. 382, 437
democracia real 124.128. 324
democracia sustantiva 128
dependencia 16, 23. 97, 98, 140, 197, 247
derechos humanos 103, 131,372, 379, 430
desarrollo 3, 5, 7, 9, 16, 29, 30,34,36,50,51,52,53,59,60, 61,63,
64, 71. 73. 74, 75. 76,78, 80, 82, 83, 84, 86, 90, 91, 92, 95, 99,
100. 101, 103, 104, 106, 111, 112, 114, 115, 116, 117, 148, 151,
155, 157, 161, 164, 181, 184. 185, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193,
194. 195, 196. 201. 203, 205. 208, 213, 214, 216, 218, 219,221,
222, 226, 227, 228, 233, 236, 242, 260,263, 264, 267, 268, 269,
272, 274, 276, 278, 280, 282, 286, 288, 289, 295, 306, 314, 322, 335,

341, 344, 348, 349, 353
desarrollo alternativo 62, 64, 87, 196
desarrollo autónomo 70, 76, 77, 78, 79, 83, 84, 96, 117
desarrollo científico y tecnológico 181, 188, 192, 221, 235
desarrollo comunal 276, 282, 312
desarrollo constitucional 12
desarrollo económico 53, 64, 76, 77, 80, 82, 85, 116, 125, 183,
184, 186, 202, 205, 208, 230, 240, 256, 437, 452
desarrollo humano 68, 212, 345, 353, 356, 363, 365
desarrollo social 79, 191, 193, 194, 208, 366, 367, 382, 383
desarrollo sostenible 68, 75, 345, 350, 370, 373, 428, 470
descentralización 134, 139, 195, 200, 224, 238, 427
desconcentración 195
desigualdad 7, 214, 248, 249, 250, 257, 365, 368, 372, 455
deuda política 319
discriminación 21, 40, 125, 248, 423
distribución de la riqueza 42, 137, 140, 181, 203, 204, 208, 444
distribución del poder 123, 126, 127, 140, 173
Doctrina Social de la Iglesia 5, 179, 237, 371, 456

ecología 373, 392
ecología y economía 238
economía de mercado 68, 314, 375
economía pequeña 188, 190
ecumenismo 261, 363, 392
educación 6, 13, 15, 40, 43, 50, 52, 55, 66, 108, 115, 125, 134,
146, 153, 174, 181, 189, 192, 194, 198, 199, 203, 204, 208, 211, 212, 213
214, 215, 217, 218, 219, 228, 235, 238, 254, 255, 256, 267, 270, 280, 281
282, 286, 297, 314, 352
educación cívica 134, 160
educación indígena 270
educación política 486
educación universitaria 115
eficiencia social 205
el mercado 16, 19, 50, 59, 61, 62, 68, 69, 75, 103, 137, 150, 161,
190, 191, 200, 218, 225, 226, 233, 236, 238, 314, 315, 330, 333, 336, 375,
379, 437, 440, 453, 454
empleo 20, 68, 194, 314, 362, 374, 421
esclavitud 249, 455

Estado 12, 13, 20, 21, 22, 23, 26, 30, 32, 33,34, 35, 36, 37, 42, 45,
49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 58, 59, 60, 61, 64, 66, 68, 71, 73, 75, 81,
87, 91. 97, 99, 101, 105, 106, 112, 114, 116, 117, 118, 119, 128, 138, 139,
140, 141, 142, 143, 148, 150, 158, 163, 164, 167, 175
Estado de bienestar 181, 208, 238,438
Estado eficientista 73
Estado empresario 51, 106, 208,225, 238
estrategia de desarrollo 74, 184. 191, 192, 219, 221, 236
estrategia neoliberal 6, 8, 46, 61, 86, 431
evangelización 248, 354, 371, 376, 389

foco de poder 341

G

globalización 3, 17, 59, 61, 62. 65, 69, 86, 87, 88, 97, 104, 121, 141, 147,
149, 150, 155, 158, 159, 160, 162, 165, 179, 191, 273. 315, 365, 438, 439,
442, 455
governabilidad 68
grupos de presión 22, 67, 463

I

identidad cultural 69, 85, 147. 158, 159
iglesia 24,27 43, 79, 98,99,105,118, 125.133, 156.160,165,168, 169,
173, 174, 175. 176,179.183, 185, 201,239,248, 249. 274,279,301.303.
305. 314,316,333. 346, 353, 355, 356, 358.359.360,363, 364,370.371,
372, 373,374.375,380,381,382, 384,385, 388, 392, 393, 394, 395.397,
398,399,400.401, 402, 404. 405. 407, 434,454, 458, 459, 466, 476,
477479. 487. 488
indicadores sociales 423
indígena 256, 291. 293,356, 357, 360, 363, **368. 369**, 373, 384,
399, 400, 449, 453
ineficiencia 26, 69, 73, 192, 195, 306, 352
integración 16, 29, 52, 74, 121, 147, 148, 150, 156. 158, 177, 181,
190, 191, 235, 273, 347, 375, 442, 448, 489
interdependencia 83, 365, 373, 376

Jesús 79, 371, 457

libertad política 130, 133, 134
lucha política 476. 480, 484

M

macroconcepción del desarrollo 74
marco internacional 57, 59,61. 70, 78, 83. 89, 90. 305, 433
memoria histórica 310
mercado competitivo 190
misioneros 358, 374, 389, 399
mito del desarrollo 348
modelo cultural 60,65, 78, 79, 80. 81, 82, 83, 84, 85. 87. 97, 108,
109, 115, 117, 118, 447, 458
modelo educativo 359, 360
modelos exógenos 69
modelos exóticos 89
movilidad humana 374
movilidad social 66
movimiento eclesial 360
movimiento popular 25. 26, 151. 152. 312, 324. 328 337, 352,
450, 472, 475, 485
movimientos sociales 196, 303, 305,308, 309, 313, 316. 328. 334,
335, 336, 337, 346, 351, 356, 357. 434
mundialización 87

N

nacionalización bancaria 51, 66, 69, 204, 207, 208, 321. 322. 461
neoliberalismc 25, 46. 48. 86. 89, 103, 111. 166, 314. 380. 381, 41:
438, 439, 441. 448. 449, 453. 460. 474. 484. 485, 486, 487. 489,
492

oligarquización de la educación 198, 215
organismos tinancieros 57, 59, 62, 63, 64, 74, 87, 90. 140. 184,
207, 225, 314, 344, 459, 493

pacto social 69
 paradigma 364, 450, 481
 participación del poder 347
 participación política 131, 143, 151, 176, 429, 462
 Partido Reformista 24, 25
 paternalismo estatal 194
 pérdida de valores 365
 pluralismo político 195.437
 pobreza 7, 10, 13. 17, 20, 30, 111, 146. 154, 167, 184. 193, 194. 202, 226,311.
 318, 344, 345, 349, 372, 375, 394, 403, 421, 430, 438, 457. 458, 492, 493
 poder 200, 224,240, 252, 266,278.281,304,309, 312,314, 317, 318,
 320. 321, 322, 324, 325. 328, 341, 426, 427, 430, 441, 443
 poder condicionado 136, 139
 poder político 33, 57. 91, 121, 122, 123. 126, 127, 129, 130. 137, 139. 140,141,
 142, 143, 148. 152, 160, 173, 179, 278 333, 444, 445
 poder social 326, 333
 poderosos 134, 142, 334
 política 7. 22. 24, 26. 35. 54, 55, 63, 98, 100. 127. 128, 131. 132 140, 144. 157
 158. 160. 162, 173, 177, 178. 183, 184. 188, 199, 231, 241. 262, 280, 281,
 308. 313, 321, 325, 326. 327, 332, 337. 338. 340. 341. 344. 346, 375, 391,
 410, 421, 426. ~~428, 429. 432~~, 433. 436. 438, 439. 443. 444. 445, 446. 447.
 448, 452, 453, ~~454, 456, 461~~, 462, 463, 466. 468. 469, 472, 473. 476. 483.
 485. 486, 487, 488, 489, 491. 492
 política agraria 467
 política de ingresos 217
 política de precios 217
 política económica 6, 8, 64, 75. 76, 88. 92. 184,185, 186. 217, 370. 423, 434,
 460, 465
 política electoral 485
 política estatal 276
 política exterior 64. 67
 política fiscal 210, 217
 política global 452
 política internacional 262, 281
 política monetaria 6, 217
 política popular 485
 política social 64, 186, 460
 políticas neoliberales 62, 87, 181, 277, 382, 432, 460, 474, 492

programas alternativos 184, 185, 432
programas de estabilización 185,186, 234, 236
progreso 365, 366, 450, 452, 457, 458
promoción de la cultura 26
promoción humana 354,371, 372, 373, 374, 376
proyecto alternativo 278, 308, 310, 334, 424, 425, 428, 429, 439, 472, 473, 492
proyecto social 246, 250, 303, 305, 306, 307, 309, 313, 314,364 315, 336, 344,
345, 352, 353, 354, 356, 357, 364, 369, 370, 371, 372, 376, 391, 394, 395, 396,
400, 401, 402, 405, 408, 409, 410, 411, 426, 427, 428, 429, 445, 446, 447
proyecto social alternativo 246, 391, 426, 427, 428. 429

racismo 248, 423
realismo político 199,333
reforma de la Constitución 70
reforma del Estado 186,192,195,196,241,382
reforma educativa 213
reformas institucionales 130
régimen presidencialista 121, 139
regionalización 87, 384
relaciones de poder 329
religiosidad 314, 370, 436
reorganización productiva 188, 190. 193. 216

salario 99, 116, 125,137, 138. 171,192, 207, 235, 236. 272, 382, 421, 457
signos 3. 12, 16, 69, 95, 115. 317. 327, 332, 348, 349, 351,430
sistema educativo 70. 101. 134, 194. 256. 263, 353, 355, 385
sistema político 82, 89, 123, 127, 129, 132, 307, 394, 434, 459, 480
soberanía 12, 17. 18, 19, 23, 26, 33, 56, 62, 64, 71, 116, 121, 122, 128, 141, 142,
144, 146, 147, 148, 153, 158. 159, 160, 161, 172, 175, 176, 177, 283, 330, 428, 440.
488,491, 493
soberanía popular 148, 158, 161
sociedad mundial 71, 451
sociedad política 328, 332, 342, 351
subdesarrollo 51, 82
sujeto histórico 308. 481
sujeto político 308, 309
sujeto social 308, 309, 389, 393, 400

teología 179, 183, 358,389,392,393, 399, 400,404,407, 415, 478
tradiciones culturales 428
transferencia de tecnología 76
transformación productiva 96, 187. 236, 367, 369

U

universidades estatales 181, 192, 384

V

valores culturales 80. 115, 369, 447
ventaja cultural comparativa 81
voluntad política 16. 90. 118, 197. 223, 231. 255. 259

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	V
PRIMERA PARTE	
En busca de un nuevo proyecto social: debates	1
Primer Debate: Resumen	3
Construyendo el futuro de Costa Rica desde nuestras gestas históricas	5
Dr. Osear Aguilar Bulgarelli	
Lic. Vladimir de la Cruz	
Lic. Miguel Picado G.	
Segundo Debate: Resumen	59
¿Permite el marco internacional el desarrollo autónomo de Costa Rica?	61
Dr. Amando Robles	
Lic. Guido Fernández	
Lic. Juan Manuel Villasuso	
Tercer Debate: Resumen	121
La distribución del poder político en Costa Rica	123
Dr. Constantino Urcuyo	
Dr. Manuel Formoso	

Lie. Rodolfo Solano Orfila	
Cuarto Debate: Resumen	181
¿Existe una alternativa a los programas de ajuste estructural?	183
M.Sc. Francisco Esquivel	
Dr. Geiko Müller-Fahrenholz	
Dr. Rodolfo Piza Rocafort	
Quinto Debate: Resumen	245
La participación de los aborígenes costarricenses en la construcción de nuestro futuro	247
M.Sc. Claudio Debehault	
Sr. Guillermo Rodríguez	
Sr. Pablo Sibar	
Sexto Debate: Resumen	303
Líderes, movimientos sociales y partidos políticos.	
¿Quién impulsa un nuevo proyecto social?	305
Dr. Daniel Camacho	
Lie. Estela Quesada	
Lie. Helio Gallardo	
Sétimo Debate: Resumen	353
Iglesias e instituciones educativas en la construcción de un nuevo proyecto social	355
Lie. José Duque	
Lie. Rose Marie Ruiz	
Mons. Antonio Troyo	

SEGUNDA PARTE

Seminario de síntesis y conclusiones de la serie de debates: a los 500 años, en busca de alternativas.	419
Exposición de los analistas	421
Licda. Ana Ligia Rovira	
M.Sc. Francisco Sancho	
Sr. Romano Sancho	
Dr. Manuel Rojas	
Dr. Alvaro Montero	
Lie. Rodrigo Carazo	
Epílogo: Una visión de conjunto	495
¿Quién impulsa un nuevo proyecto social?	497
índice de Materias	505



Impreso en el Programa de Publicaciones e Impresiones
Universidad Nacional
950144—P.UNA